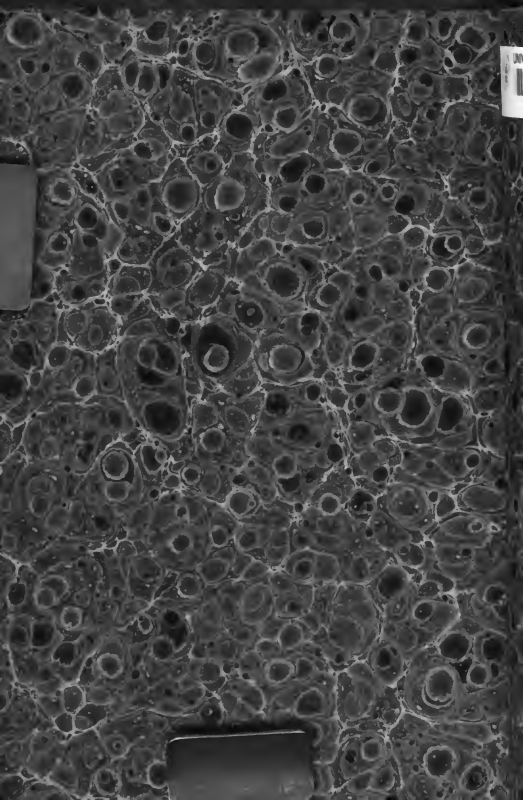








COLECCION

DE DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA

LA HISTORIA DE ESPAÑA,

POR

Los Sres. Marqués de Pidal y D. Miguel Salvá,
Individuos de la Academia de la Historia.



Tomo XXV.

MADRID.
IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO.
1854.

HISTORIA

DEL

CONDE PEDRO NAVARRO,

GENERAL DE INFANTERÍA, MARINA É INGENIERO,

EN LOS REINADOS DE

FERNANDO E ISABEL,

Y DE

DOÑA JUANA Y SU HIJO DON CARLOS.

Ducem Gallorum partes secutum.
Capitan que siguió el partido francés.
Su Epitafio.

POR

DON MARTIN DE LOS HEROS,

ACADEMICO DE NUMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA.

Va ilustrada con documentos, con el retrato de Pedro Navarro y un facsimile de una carta suya autógrafa.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

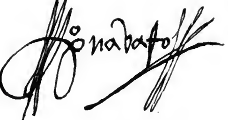
Hace muchos años que puse fin á esta Historia del Conde Pedro Navarro, comenzada en tierra estraña. Un dia que por casualidad hablé de ella en el palacio del Senado con mi compañero é ilustre amigo el Señor Don Martin Fernandez de Navarrete, me dijo que el Señor Don José de Vargas Ponce, Director que fué de la Academia de la Historia, se habia ocupado del mismo asunto, y que me facilitaria el manuscrito. Me le entregó con efecto, y vi que el Señor Vargas habia llevado su obra hasta el fin; pero dejando sin corregir la mayor parte de ella y en términos de no ser fácil comprenderla otro que el mismo autor. En cuanto á los escritores que convenian al objeto, así el Señor Vargas como el que esto escribe, claro es que podrian ser los mismos, como Guicciardini, Jovio, Zurita, y entre los inéditos Gonzalo Fernandez de Oviedo,

Pedro de Torres, etc.; mas el Señor Vargas, que segun parece escribió en 1810, tuvo á su disposicion la célebre Biblioteca de Don Luis de Salazar que, habiendo pasado intacta á la Nacional, no habia sufrido todavía los estravíos, y aun podemos añadir sustracciones posteriores, con su vuelta al monasterio de Monserrat en 1814, con su regreso á la Nacional en 1821, su traslacion al Monasterio otra vez en 1824, y su entrega á la de Córtes y vuelta á la de la Academia despues de 1836. De aquí es que encontrando entre los documentos copiados por el Señor Vargas algunos, que no existen en el dia, aunque anotados en el Indice de MM. SS. de la Biblioteca Nacional, se han indicado en sus respectivos lugares por lo que aclaran y aun confirman los hechos de que se trata. Por lo demás y sintiendo, como se debe sentir, que el Señor Vargas Ponce, pues que sobrevivió bastantes años todavía, no hubiese en sus dias llevado á cabo, á causa de sus persecuciones políticas tal vez, la órden de la Regencia de 13 de enero de 1814, para que se imprimiera así su Vida de Pedro Navarro como la de Don Hugo de Moncada (1); si se comparase su tarea con la que hoy se publica, se veria sin duda su

(1) Tomo 23, número 1.° de esta Coleccion.

superioridad en el estilo y la mayor importancia que como marino dió á las campañas marítimas de Navarro. Tal cual es sin embargo nuestro trabajo, y no obstante que en el retiro de tantos años no ha sido fácil enriquecerle con noticias relativas á los adelantamiento de nuestra infantería principalmente en la época de Pedro Navarro, sale á la luz pública á instancia de algun amigo; siquiera porque se sepa, quien fué aquel hombre extraordinario, y para que en tiempos en que fueron desgraciadamente frecuentes las deserciones militares y políticas, se conozca cual era sobre los *tornadizos*, la opinion de nuestros antepasados. Valmaseda 1.° de julio de 1854.

Martin de los Heros.



Jn. Antº. Lopez litº.   Lit. de Lopez, Atocha 30.

HISTORIA

DE

PEDRO NAVARRO, CONDE DE OLIVETO,

EN EL REINO DE NAPOLES.

PRIMERA EPOCA.

Desde 1460 á 1499.

Reprimidos por los muy esclarecidos Fernando é Isabel aquellos bandos y nobles ambiciosos que, desconociendo el amor á la patria, perturbaron á Castilla y á las tres provincias Vascongadas en los reinados, especialmente de Juan II y de Enrique IV, entre la muchedumbre de capitanes insignes y funcionarios ilustres, que del vulgo ó de la mas modesta hidalguía salieron á dar gloria y poder á la renaciente España, aparece como en primer término un aventurero llamado Pedro Navarro. Su historia que nos proponemos ordenar con lo que los nacionales y mas los extranjeros admirados escribieron, no llamará tanto la atencion por su valor y proezas en la mar

y encima y debajo de tierra, como porque su trágico fin, á pesar del alto lugar y reputacion de que gozaba, nos confirma en que el *patriotismo*, aunque de reciente data, imponia ya deberes, cuyo desvío, aun mediando excusas tolerables, se castigaba con inflexible rigor.

A pesar de que en su epitafio le llamaron cántabro; de que el obispo é historiador Paulo Jovio que le conoció y trató familiarmente dijo en su elogio, refiriéndose á lo que él mismo le contó, que segun costumbre de la Cantabria, anduvo algun tiempo embarcado (1): que Gaspar de Baeza, traduciendo ese elogio no muchos años despues de escrito, puso Vizcaya por Cantabria (2): que el caballero Brantome, á quien debemos la publicacion de su epitafio y su traduccion en francés, empleó la palabra *vizcaino* por cántabro, habiendo conocido en Nápoles algunos militares que alcanzaron á Navarro (3): que éste en la correspondencia con el Rey Católico se titulaba su *fiel vasallo* (4); y que prescindiendo de lo que mas adelante apuntarémos, no estando el reino de Na-

(1) Pauli Jovii, etc. *Elogia virorum bellica virtute illustrium*, lib. 6. *Petrus Navarrus...... familiariter autem nobis cognitus (ut ipse dicebat) navali disciplinæ, ut in Cantabria moris est, sese aliquamdiu dedit.*

(2) *Elogios ó vidas breves de los caballeros antiguos y modernos* etc. Traducidos por el licenciado Gaspar de Baeza. Granada 1568, pág. 164. *A Pedro Navarro..... conocilo familiarmente y deciame que como es uso en Vizcaya se dió algunos dias á andar por la mar.* Segun D. Nicolás Antonio, Baeza, que en 1562 habia ya traducido y publicado en Salamanca la 1.ª y 2.ª parte de las Historias de Jovio, murió de 30 años.

(3) Brantome, *Vies des Grands Capitaines etrangers et françois. D. Pedro de Navarre.* Ossibus et memoriæ Petri Navarri Cantabri *Aux os et á la memoire de D. Pedro de Navarre Biscain.*

(4) Véase el Documento núm. I.

varra unido todavía á los demás de España, cuando Navarro mandaba sus ejércitos y armadas, no parece razonable que á un extranjero se confiáran cargos tan importantes, no faltando nacionales muy aptos para llenarlos; prevalece la opinion de que verdaderamente fué navarro.

El mas respetable testimonio que para esto hemos encontrado es el del capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo. Tratando este muy apreciable escritor de las empresas y valor de su contemporáneo Pedro Navarro, cuenta en sus *Quinquagenas*, hasta el dia no publicadas por la imprenta, *haber sido navarro por su nacimiento é hijo de un hidalgo llamado Pedro de Roncal que él conoció* (1). Quizás de aquí derivase decir el historiador de Cárlos V y obispo de Pamplona Señor Sandoval y otros escritores del siglo XVII, que nuestro conde no solo se llamaba Pedro de Roncal, sino que habia nacido en el valle de su apellido en Navarra (2); adelantándose los genealogistas en aquel siglo y los analistas navarros en el siguiente á dar por cosa cierta y sentada que nació en la villita de Garde, una de las siete que constituyen la reunion ó comunidad del valle de Roncal; que su verdadero nombre era Pedro de Vereterra, que en vascuence significa *clérigo* y que su descendencia al tiempo en que escribian se conservaba en el poseedor de la casa de aquel apellido (3).

(1) *Quinquagena* 1.ª *Estancia* 39. pág. 94. MS. en la Biblioteca nacional.

(2) Sandoval, *Historia de Cárlos V*, tomo 2, lib. 17, § 20. Garcia de Góngora, *Historia apologética* y *Descripcion del reino de Navarra*, lib. 2, cap. 3, § 2, pág. 14, v.

(3) *Aleson*, continuador de los *Annales de Navarra* del P. Moret, lib. 35, cap. 12, § 2, núm. 6, pág. 177. *Elizondo, Epitome de los Annales*, lib. 4, cap. 6, pág. 645.

Es probable que las memorias y escritos calificados de auténticos por los mencionados analistas, que en ellos creian encontrar la fe necesaria en este punto, no sean por ventura una genealogía de los dos apellidos de Navarro y Vereterra, que se lée en la *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca*. En ella, y con el empeño que se advierte de que, contra el espíritu del caritativo y benemérito fundador, brillen mas los colegiales por su alcurnia que por sus letras, se cuenta que D. Diego Antonio Navarro de Vereterra, recibido colegial en 8 de diciembre de 1683, era sexto nieto de D. Juan Sanz de Vereterra, hermano tercero de nuestro conde Pedro Navarro. Estos dos hermanos se quiere que fueran hijos de Pedro Suarez de Vereterra, *Coronel ó Almirante* del valle de Roncal, nietos de Sancho Roncal de Vereterra y biznietos de Pedro Sanz de Vereterra y de Doña Catalina Lopez Urriqui, que por los años de 1271 vivian en el lugar de *Garde* en Roncal; y como si ya tanta antigüedad no bastára para ennoblecer no digamos á un colegial que comenzaba su carrera ni aun á nuestro conde, cuyo esfuerzo fué tan grande, sino á muchos magnates y Príncipes; todavía el genealogista y el crédulo historiador del colegio remontaron la ascendencia del colegial hasta Garci Sanchez de Vereterra, que acaudillando á la gente roncalesa hácia el año de 785, venció en Olast al Rey moro de Córdoba Abderraman, que trataba de penetrar en la Galia gótica, y perdió en la tentativa su cabeza (1).

(1) *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé* por D. Francisco Ruiz de Vergara, aumentada por el marqués de Alventos. Madrid, 1766, tomo 2.°, núm. 100, pág. 519 y 524.

Para ser ilustre la familia de los marqueses de Gaztañaga, á la que parece pertenecer esta genealogía, no necesita mendigar falsos timbres tan antiguos, cuando los tiene muy propios y muy seguros. Nada dirémos de su poco justificado enlace con el conde Pedro Navarro, porque no es posible justificarle cuando el mismo conde y su padre le rechazan. Ni aun el menor indicio apareció hasta el dia de que hubiesen usado alguna vez del apellido de Vereterra; y lo que el genealogista añade acerca de que Garci Sanchez de Vereterra despues del suceso de Olast agregó á *los dos pinos sobre dos rocas* de sus armas *una cabeza* alusiva á la de Abderraman, al paso que sirve para probar la falsedad de la genealogía con la falsedad de los sucesos y de las circunstancias en que se apoya, nos sirve tambien de prueba de que Pedro Navarro no tuvo el apellido de Vereterra, pues desconoció enteramente sus armas. Aun cuando la batalla de Olast sucediera, que ni está probado ni es tampoco fácil de asegurar que en el siglo VIII y en Roncal, ó sea en lo mas áspero y encrespado de los Pirineos navarros, ocurriera una batalla, fué sin duda muy posterior al tiempo en que se supone. Tan doctamente como acostumbra lo demostró el Mtro. Risco en *su Vasconia* contra el P. Moret (1), á quien sigue el genealogista; y no habiéndose comenzado á usar en Navarra las armas y los blasones, segun el mismo analista, sino unos quinientos años ántes de que él escribiera sus *Investigaciones históricas*, en que lo indica (2); ya el suceso de Olast fuera en 785 como pre-

(1) *España sagrada,* tomo 32, cap. 16, pág. 364 y sig.

(2) En el lib. 3, cap. 9, § 2, habiendo sido impresas en el año de 1665.

tende, ó bien en 961 como señala el Mtro. Risco, en ninguno de los dos casos aparece que se usáran armas en Navarra. En cuanto á nuestro conde, referirémos mas adelante que por no conocerlas ni tenerlas, pidió á Paulo Jovio que le arreglára y compusiera una empresa ó divisa alusiva á sus hazañas.

No habiendo mar en Roncal y creyendo tal vez los escritores que refutamos, que el oficio de marinero, y marinero en Vizcaya, país tan noble como Roncal (1), no era tan honroso como el de labriego en aquel valle, cuentan que cansado Pedro Navarro de labrar sus *propias heredades y conducir sus ganados* como lo practicaban los demás roncaleses, todo lo abandonó para mejorar de suerte. El viaje sin embargo no fué largo ni á ningun estado ó gran metrópoli ocasionada á enriquecerse con el tráfico ó con el ingenio, sino á la modesta villa y hoy ciudad de Sangüesa, cabeza de la merindad á que tambien pertenecia Roncal. Un dia en quo por no haber hallado ocupacion, se paseaba ocioso por su puente, refieren los mismos escritores, que encontrándole unos mercaderes genoveses, que regresaban á su patria, y prendados del buen modo y despejo con que, preguntándole por la posada los guió á ella y sirvió, mientras permanecieron en Sangüesa, le admitieron en su compañía y le llevaron á Génova. Allí siguen, con que, segun unos, sentó plaza de soldado de marina en un corsario, y conociéndole natural de Navarra, comenzaron á llamarle *Navarro*, y segun otros se hizo merca-

(1) Acerca de la infanzonía ó hidalguía que de resultas de la batalla de Olast concedió el rey de Navarra Fortun García á los roncaleses y lo que era la nobleza en aquel reino, véanse los artículos *Hidalguía* y *Roncal* del Diccionario de las antigüedades de Navarra del Sr. Yanguas.

der negociando con las presas que tomaba, y en su mayor parte eran, como entónces se usaba, de moros (1).

Esta narracion propensa como se vé á atenuar la humilde condicion en que Navarro nació, y sobre todo sus atrocidades, cuando fué mas bien pirata que corsario, no guarda conformidad ni con lo que escribió Gonzalo de Oviedo, ni con lo que el mismo Navarro contó á Paulo Jovio. El primero dice, que desde muchacho sirvió al marqués de Cotron, caballero del reino de Nápoles, y que despues de cogido el marqués por los turcos, anduvo en las correrías que en su lugar referirémos (2); y el segundo refiere que, habiendo algun tiempo navegado *por los mares de Vizcaya, enfadado de aquella vida se fué á Italia, en donde pudo acomodarse de mozo de espuela (de palafrenero dicen otros) del Cardenal Juan de Aragon* (3).

(1) Aleson, continuador de Moret, en los *Annales de Navarra*, tomo 6, lib. 35, cap. 12, §. 2, núm. 6.

(2) Quinquagena 1.ª Estancia 39.

(3) *Elogia* etc.... *ut Joanni Aragonis Cardinali á peditibus serviret*. Baeza, ibi, pág. 164. Lope García de Salazar, que escribió sus *Biennandanzas* y *Fortunas* hácia el año de 1470, tratando *De la Casa é linage de Dávalos é de su crecida é de su caida*, dice "que el linaje de Dávalos eran del reino de Navarra é de estos vino en Castilla un fijodalgo mancebo de XVI años que llamaban R.º Dávalos, que fué *mozo de espuela* del rey D. Enrique III de este nombre é despues *fué page, é despues camarero.... é fué Condestable.*" Se vé pues que tan bajo empleo era bien propenso á subir muy alto y tambien á morir en desgracia como le sucedió al Condestable Rui Lopez Dávalos, desterrado en Valencia en 1428.—V. *Generaciones y Semblanzas* de Fernan Perez de Guzman al fin de la Crónica de Juan II. Segun el mismo Gonzalo Fernandez de Oviedo, citado por el Sr. Clemencin en las *Ilustraciones* al Elogio de la Reina Doña Isabel, pág. 188, la primera guardia que tuvo el Rey Católico, la juntó el capitan Gonzalo de Ayora, tomándola de los *mozos de espuelas* de los caballeros cortesanos.

1485.—Fué este cardenal hijo del Rey D. Fernando I de Nápoles y de Isabel de Claramonte. Murió en Roma con sospechas de envenenado en octubre de 1485, sin tener apenas veinte y un años (1). De sus resultas quedando nuestro Navarro desocupado, y pareciéndole mal el ocio de aquella córte, prosigue su amigo Jovio, que se fué á tomar partido en la guerra de *Luca ó Lunigiana* (2): de suerte que, atendida la robustez que necesitaba para acompañar como espuelista, ó ya fuera á pié ó á caballo al cardenal cuando cabalgaba, y el esfuerzo que luego comenzó á mostrar en la guerra *Lunigiana*, no parece exagerado reputarle entónces como de veinte y cinco años, y que pudo por lo tanto nacer hácia el de 1460.

Si en nuestras provincias Vascongadas, hoy tan pobladas y apacibles, y si en medio de sus pobres y ásperas montañas, los bandos de Gamboa y Oñez por mandar en tan corto y miserable recinto, derramaban entónces la sangre á torrentes y combatian en batallas ordenadas, sin que hubiera reunion pública con cualquiera objeto que fuese, ó bien de familia y parientes por boda, entierro ó misa nueva, que no acabase en desafío y pelea con los del linaje contrario y su bando, ¿qué no sucederia en aquel siglo y en esa hermosa Italia llamada por la naturaleza á ser políticamente una, y constantemente contrariada por intereses extraños, y lo que es peor, y todavía continúa, por los mismos italianos? Repartida entónces en multitud de pequeños estados y repúblicas, celosos todos unos de otros y aspirando á dominarse; y divididos á su

(1) Muratori, *Annali d'Italia*, tom. 9, pág. 549, an. 1485. Alphonsi Ciaconii, *Vitæ et res gestæ Pontificum et Cardinalium ab Augusto Oldoino S. J. recognitæ*, tom. 3, pág. 70.

(2) Jovio y Baeza ibi.

vez en bandos ó facciones interiores afiliadas á las de güelfos y gibelinos, que era el nombre de las principales, en nada sus insensatos hijos seguian ni se asemejaban á los antiguos romanos sus progenitores, sino en llamar bárbaros á los que no eran italianos. En todo pensaban enmedio de sus adelantamientos en las artes y en las letras, menos en que así como la república romana dominó con la union y el patriotismo al mundo, y los extraños y bárbaros acabaron con el imperio desunido, así tambien sucumbirian ellos, pasándose siglos como ha sucedido y todavía sucede en España, ántes de que el poder de la naturaleza, no obstante la superioridad de su fuerza sobre el de la política, los restituya á la uninacionalidad que con los montes y los mares les tiene señalada.

En aquella confusion, y al tiempo de morir el cardenal de Aragon, se distinguian en Italia por la cruda guerra que se hacian en la Lunigiana ó campos de Luca las dos repúblicas de Florencia y Génova. Habia comenzado en el año de 1484 por disputarse ambas repúblicas la posesion de la ciudad de Serezana, que sin razon ni motivo fundado habia vendido á los florentines Agustin Fulgosio, genovés (1). Pero lo que con mas ardor se disputaba era el castillo de *Serezanello*, que para sujetar á los de Serezana habia en otro tiempo levantado sobre una peña muy inmediata á la ciudad el famoso Castruccio Castracani que, pasando de mancebo de mercader á soldado, llegó

(1) Uberti Folietæ *Genuensium Historiæ* etc. inter *Antiquitatum Italiæ* scriptores, lib. XI, pag. 561. Eo anno qui fuit hujus sæculi octogesimus quartus..... bellum inter Genuenses et Florentinos in agro Lunensi ortum est.... causa quæ hoc bellum conflavit Sergiana urbs fuit quam Augustinus Fulgosius, inconsulta ratione florentinis vendiderat.

con su valor y diligencia á ser Príncipe de Luca y de la Lunigiana (1).

1486.—Inocencio VIII que, como sus predecesores en el pontificado, aspiraba á dominar la Italia, mediando entre las dos repúblicas en 1486, logró introducir la paz en ellas. Las bases fueron, que los florentines entregarian Serezana y Serezanello á los genoveses en cambio de *Pietra santa* que estos les habian tomado. En cuanto á la restitucion de Serezana ningun reparo opusieron los florentines: mostráronse por lo contrario muy eficaces en cumplirla, empleando para la de Serezanello tanta astucia y lentitud que al fin paró en resistencia. Atribuyóla alguno á sugestion del papa Inocencio, altamente ofendido de los genoveses, por el subido interes á que, desconfiando de él, le prestaron cierta cantidad que le urjía (2); pero parece mas cierto, y los sucesos así lo probaron, que los florentines no querian desprenderse del castillo, esperanzados en que desde él no tardarian en recobrar á Serezana.

1487.—Aprestaron con este fin y desde principios de 1487 cuanto juzgaban necesario. Los genoveses que lo supieron, ordenaron á Juan Luis Fiesco y á su gente que pusieran cerco á Serezanello. Sin descuidarse los florentines trataron de disputarlo; y tan resuelto y afortunado anduvo el conde de Pitigliano, su general, que encontrando en 15 de abril á los genoveses, los venció en batalla campal, prendió á su general Fiesco, y descercaron á Serezanello: amedrentados con lo cual los que defendian á Serezana, al ver que los florentines se preparaban para

(1) Jovio en las Historias de su tiempo y en el elogio de Castruccio. Nicolas Machiavelli en su vida que Jovio dice haber escrito con poca exactitud.

(2) *Ubertus Folicta* ibi.

un asalto general, enarbolaron bandera blanca el 22 de junio, y entregaron por capitulacion la plaza (1).

Hemos entrado en estos pormenores porque en esa guerra de *Luca* ó *Lunigiana* y en las empresas de Serezana y Serezanello convienen los italianos mas fidedignos en que militó Pedro Navarro como simple peon ó soldado de infantería, aunque difieren en las banderas que siguió. Paulo Jovio su amigo, y por eso muy digno de fe, da por sentado que estuvo con los florentines, cuyo general Pedro Montano ó del Monte no le dió al principio mas de treinta reales mensuales, hasta que viendo cuanto excedia á los demás soldados en capacidad y en las obras de ingenio que ejecutaba, especialmente abriendo minas y henchiéndolas de pólvora, le dobló al cabo de algunos meses la paga (2). Guicciardini por lo contrario asegura que seguia á los genoveses, y que con ellos militaba como infante particular, segun algunos le afirmaron al cercar en 1487 la peña de Serezanello guardada por los florentines; contra la cual, aunque aplicó sus minas, que por primera vez se usaron entónces en Italia, apenas produjo efecto la explosion por no haberse excavado lo suficiente en la peña para llegar hasta debajo de las murallas, y quedó por lo tanto abandonada esa invencion hasta mas adelante (3).

(1) Muratori, ibi, pág. 553 y 555.

(2) Paulo Jovio en su Elogio y Baeza en la traduccion pone reales por *liliatis denariis.*

(3) Guicciardini, *Istoria d'Italia*, edicion de 1563 en Venecia, lib. 6, pág. 150, tratando de las minas que Navarro empleó en 1503 contra los castillos de Nápoles; *la quale specie d'espugnatione era stata la prima volta usata in Italia da Genovesi co'i quali secondo che affermano alcuni, militava per fante privato Pietro Navarra quando l'anno 1487 s'accamparono alla Rocca de Serezanello*

Sin decirnos de donde lo tomaron los analistas de Navarra, sostienen que nuestro conde andaba con los genoveses, á quienes acompañó en el socorro que enviaron á los florentines en la guerra que tenian con los pisanos. En el sitio que entónces pusieron á Pisa, refieren, haber sido en donde observando Navarro el poco tino con que dirigian las minas, que entónces comenzaban á usarse, el ingeniero encargado de ellas, se ofreció á preparar otras que hicieran mayor estrago, y habiéndolo conseguido muy pronto, mereció su obra tanta admiracion como aplauso. La brecha que de la esplosion resultó concluyen con que fué tan capaz y practicable para el asalto, que los sitiados al ver que todo estaba ordenado para él se rindieron por capitulacion (1); mas como la guerra entre florentines y pisanos, á que parece que aluden, y el sitio consiguiente á ella solo tuvieron lugar en los años de 1496 y 1499, cuando Navarro, como verémos, andaba en empresas de otro carácter, no merece tomarse en cuenta la relacion de los que se tenian por sus paisanos (2).

Mas grave sin duda alguna en lo que concierne á nuestro minador, es la autoridad de su contemporáneo Hernando del Pulgar. En el año de 1487 y casi en los mismos dias en que, segun los italianos poco há citados, vencieron los florentines á los genoveses y se apoderaron

tenuta da i Fiorentini, ove con una cava in simil modo apersono parte de la muraglia, ma non conquistando la rocca per essere la mina penetrata tanto sotto i fondamenti del muro, quanto era neccessario, non fu sequitato per allora le essempio di questa cosa.

(1) Aleson, *Annales de Navarra*, tom. 5, parte 2, lib. 16, cap. 5, núm. 2.

(2) Muratori, *Annali d'Italia*, ibi, pág. 587, an. de 1496, y pág. 597, an. de 1499, en cuyo dia 1.° de agosto dice que el general florentin puso sitio á Pisa.

luego de Serezana, nos cuenta aquel testigo de vista y distinguido cronista de los Reyes Católicos, que se rindió á estos en 27 de abril la ciudad de Velez-Málaga, y algunos dias despues el fuerte castillo de Bentomiz, en que pusieron por alcaide á Pedro Navarro (1). Y para confirmarnos el diligente historiador Esteban de Garibay en que fué el mismo aventurero Navarro, cuya vida escribimos, al referir el mismo acontecimiento que Pulgar, le da el título de capitan, y añade que de *pobre mozo que se platicaba por tradicion haber sido marinero, aunque hidalgo, vino despues á señalarse tanto que subió á Conde* (2).

Si llama la atencion que un escritor tan entendido en las cosas de Navarra como lo fué Garibay, y que debió si no alcanzar, á lo menos oir y tratar á los que alcanzaron y trataron á Navarro, no solo le tenga por guipuzcoano ó vizcaino, sino que le represente como Pulgar, peleando contra los moros de Granada; no la llama menos, que dos muy esclarecidos críticos y académicos, en este siglo y en el pasado, ninguna mencion hicieran de acontecimiento tan notable. Ni el Sr. Clemencin en su magnífico *Elogio de la reina Doña Isabel*, se acuerda de Navarro ni de sus minas, no obstante haber consagrado una *Ilustracion* entera de su Elogio á señalar los adelantamientos del arte militar en aquel reinado (3); ni el Sr. D. Vicente de los Rios en su precioso *Discurso sobre los ilustres artilleros españoles desde los Reyes Católicos á su tiempo*, aunque

(1) *Crónica de los Reyes Católicos* etc. Zaragoza, 1567. Parte 3, cap. 70 y 73.

(2) Garibay, *Compendio historial*, Amberes, 1571, tom. 2, capítulo 31, pág. 1434 y lib. 19, cap. 16, pág. 1245.

(3) *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo 6, Ilustracion 6, pág. 167.

atribuye constantemente á Pedro Navarro la invencion de las minas contra las plazas de guerra, se acuerda de las que se usaron contra la de Málaga en el mismo año de 1487 en que se rindió á 18 de agosto (1). Ambos escritores sin embargo habian leido y releido como lo prueban sus escritos, la Crónica de Pulgar y enterádose no solo de que Navarro fué alcaide de Bentomiz por el Rey Católico, sino de que éste mandó cercar á Málaga, minarla por cuatro partes; siendo tanto lo que minaron los cristianos y contraminaron los moros desde el punto que lo sintieron, que encontrándose debajo de tierra, el mismo Pulgar refiere, que peleaban y se herian con las lanzas y las espadas (2).

Es por cierto muy de sentir que el Sr. Rios tan hábil en la crítica (3) como en la tormentaria, no tratára de investigar si realmente nuestro Pedro Navarro fué alcaide de Bentomiz en el año en que, segun los escritores italianos, asedió con los florentines ó genoveses á Serezana y Serezanello, y si entre las minas abiertas contra Málaga, no las hubo por ventura de las que cargándose con pólvora y rebentando, asombraron entónces por primera vez en Italia. Quizás le apartase de lo primero haber observado que Pulgar ni ántes ni despues de lo de Bentomiz, mencionó para nada á Navarro, y que tampoco se acordó de él ni le aludió el Cura de los Palacios en su Historia de los Reyes Católicos no publicada todavía. Quizás le preocupase tambien tener á Navarro por roncalés y verdadera-

(1) Ibidem, tomo 4, Parte 3, del Discurso, artic. 1.°

(2) Crónica, ibi, cap. 82 y 85. *De las peleas que pasaron en las minas* etc.

(3) Véase su bello Discurso preliminar á la edicion del D. Quijote, por la Real Academia Española.

mente nacido en Navarra, de cuyo reino, no incorporado todavía con los de Castilla y Aragon, no aparece haber asistido otro á la empresa de Velez-Málaga, sino D. Felipe de Aragon y Navarra, bastardo del difunto Príncipe de Viana, y sobrino por lo tanto del Rey Católico; mas en lo tocante á las minas mediaban otras razones. Pulgar tratando de una de las abiertas en Málaga, cuenta con su habitual exactitud, que así que los moros la vieron derribada, "cobraron tanto esfuerzo que pensaron cometer »pelea por todas partes á fin de quemar é derribar las »otras minas é armaron sus albatozas é fornesciéronlas »de gentes *é de tiros de pólvora* (1):" lo cual dejando aparte tantos maestros de fabricarla así como la artillería, tantos ingenieros y artífices como acudieron, y tantas y tan nuevas invenciones, como el mismo Pulgar refiere que se practicaron en la guerra de Granada (2), bien podian haber despertado la atencion de algun militar entendido, para que comparándolas con las atribuidas á Navarro, supiéramos si en lo que especialmente toca á las minas, no fué mas bien un perfeccionador que un inventor de lo que ya se conocia en España.

Esta investigacion acaso hubiera conducido á conocer el distrito en que tuvo eso principio, y tal vez el en que nació Navarro. Entre las gentes que, llamadas segun costumbre de otros años á la guerra de Granada, acudieron en el de 1487 á la conquista de Velez-Málaga y Málaga, las hubo de Vizcaya y sus Encartaciones (3). Eran estas por

(1) Crónica, ibi, cap. 85, y Nebrija que en la suya latina le sigue exactamente.

(2) Ibid. cap. 41 y 46.

(3) *Coleccion de Cédulas*, *Cartas-patentes* etc., concernientes á las Provincias vascongadas impresas de Real orden en 1828, tom. 1.

ventura entónces la única comarca de España, en cuyos pueblos cercanos á la costa podia un solo individuo, como hoy todavía sucede, alternar en los dos oficios de minador, extrayendo la mina de hierro del famoso monte de Somorrostro, situado por Plinio en la Cantabria, y de navegante ó marinero transportándola por mar á los puertos y ferrerías de las provincias de Santander y Asturias, y de Guipúzcoa, Bayona y tierra de Labort (1).

Como no creemos que Navarro, si nació y fué labriego en Roncal, por mucho ingenio que tuviera y le concedemos, recibiese por ciencia infusa la pericia en el navegar, en trazar y delinear fortalezas y en rendirlas con las minas; hemos siempre propendido á que nació en las Encartaciones de Vizcaya, y tuvo educacion algo mas esmerada de la que se refiere. De este modo y mas recordando que las tres provincias Vascongadas, despues de reprimidos los bandos, se transformaron en un país belicoso y en un activo arsenal de donde así salian distinguidos oficiales de mar y tierra y naves, artillería, pólvora, lanzas, paveses y todo género de armas para asegurar nuestras costas y las fortalezas de Sicilia (2), como corsarios, piratas

pág. 164. Carta de los Reyes de 27 de Agosto en Málaga, mandando pagar entre otros á Juan de Aedo, vecino de Valmaseda, lo que habian adelantado á la gente de á pie, ballesteros y lanceros de Vizcaya y las Encartaciones, por los dias que además de los ciento porque salieron de sus casas pagados por los concejos, se detuvieron sin duda hasta conquistar aquella ciudad.

(1) Ibid. pág. 47 y 153. Cartas de los mismos Reyes de 12 de julio de 1475 y 23 de marzo de 1487, permitiendo á Pedro de Salazar su vasallo, por los servicios que les habia hecho en la guerra contra Portugal, extraer la vena de Somorrostro para San Juan de Luz, Bayona y tierra de Laborte, y que se pudiera extraer libremente.

(2) Esta transformacion de las provincias se deduce de muchas

y aventureros, que alguna vez castigaron los Reyes; nos es lícito inferir que Navarro fué uno de ellos y nació en Vizcaya. Por cántabro hemos ya visto que le tuvieron sus contemporáneos, y que los que les sucedieron, dieron á esa denominacion latina la vulgar de vizcaino. En lo antiguo como en el dia, en el cómun de Aragon, á los nacidos de las tres provincias Vascongadas se los suele designar con el nombre de navarros. Participando Paulo Jovio de esa vulgaridad que hubo de llegar á Italia mediante su trato y roce frecuente con las gentes de Aragon, no debe causar novedad que alguna vez en sus escritos llamára *Reyes de Cantabria* á los de Navarra, mayormente si se atiende á que Pedro Martir hacia lo mismo, residiendo

Reales provisiones que se encuentran recopiladas en la Coleccion que dejamos citada. Por una de 16 de diciembre de 1480 aparece que los Reyes Católicos mandaron acopiar armas para proveer las fortalezas de Sicilia y la armada contra el turco, y que en las ferrerías de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya las labrasen dejando toda labor. Por otra de 1483 se mandó á la Junta de Guipúzcoa, vista la habilidad de la gente de aquella provincia, que preparase naves contra los moros de Granada. Por otras de 18 de marzo de 1486 y 24 de julio de 1487, se mandó pagar á unos corsarios guipuzcoanos los robos y costas que habian hecho á unos mercaderes bretones, y prohibiéndoles el corso á los armadores de la misma provincia, mientras no dieran fianzas en los puertos de que salian, de respetar las alianzas y amistades de la Corona. Por otras en fin de 22 de setiembre, 29 de noviembre de 1488 y 20 de enero de 1489, se manda fabricar artillería en Vizcaya y Guipúzcoa, ayudar á Maestre-Ximon y á García de Orejon, vecinos de Santander, con carbon, leña, acémilas y posadas mientras la fabricaban y para transportar las lombardas y otras armas hasta los puertos en donde se hubiesen de embarcar para Sicilia, y para que con el mismo destino y preferencia á cualquiera otra obligacion y contrato se fabricase en las tres provincias cierta cantidad de cerbatanas, espingardas, lanzas, ballestas, saetas, corazas, celadas, capacetes, barnotes, paveses y otras armas.

de muy atrás en España (1). De suerte que, prescindiendo de si Pulgar al publicar la Crónica mucho despues del suceso de Bentomiz, designó á Navarro con el nombre que entónces le daban; si juntamos á tantos antecedentes el de que mas adelante le hemos de ver acompañado de un presbítero llamado *Taramona;* podrémos insistir en que siendo ese nombre el de un lugar de las Encartaciones en el concejo de Galdames, era sin duda paisano de Navarro, y éste por lo tanto encartado.

Mas ya lo fuese ó roncalés, ó bien navarro ó vizcaino, su nacimiento en nuestro sentir á ningun pueblo ennoblece. Hombre sin ideas de patria y que á todos vendia su sangre, nada hace dudar tanto de que estuviera en Velez-Málaga, como no verle participar del espíritu nacional y caballeroso que como á porfía mostraron los capitanes que militaron en la guerra de Granada. Pasando, como ya referimos, de espnelista de un cardenal á infante aventurero en la guerra Lunigiana; tomada Serezana por los florentines, nos cuenta su amigo Jovio que se lanzó otra vez á andar por la mar, dándose al corso contra los corsarios ó piratas africanos (2).

Era este oficio lucroso entónces y mirado al parecer sin prevencion. Emprendiase con apariencias de religion y bajo pretexto de perseguir á los turcos; y de tal modo lo practicó Navarro, ya tomándoles sus navíos, ya desembar-

(1) V. entre otras epístolas de Pedro Mártir la 215 del libro 3, escrita en 1499, en que dice *Lerini Comes Navarræ quæ in Cantabris est comestabilis.*

(2) Jovio en su Elogio: *Verum Sergiano oppido á Florentinis in potestatem reducto, iterum maritimæ exercitationis munera complexus, multa littoribus Africæ, Punicis prædonibus infestus, detrimenta intulit.*

cando en las playas africanas, que de sus resultas se ha escrito que le apellidaron *Roncal el salteador* (1); sobrenombre que si el estado social de entónces llegó á tenerle por honroso, el nuestro por mas que le vituperen, no dejaria de mirarle con horror.

Muchos años pasó Navarro en tan terrible ejercicio. Paulo Jovio ó avergonzado de sus horrores, aunque no debian escandalizarle entónces, ó por que él no quiso contárselos, no desciende á sus pormenores. Los contemporáneos sin embargo, cuentan algunos atentados suyos que no fueron contra los turcos que, siendo generalmente odiados, ya se infiere como los trataria, sino contra cristianos aliados y en buena union con los españoles. Entre los hombres señalados que en aquel tiempo nos dicen haberse dado al corso, uno de los mas distinguidos por su nacimiento y estado fué D. Antonio de Centellas, valenciano de sangre ilustre, y solo parecido á Navarro y á su paisano Menaldo Guerra (2), en el desdichado fin que tuvo. Por su muger era marqués de Cotron ó Cotrone, ciudad

(1) Rios, *Discurso*, pág. 45.

(2) La osadía de Menaldo Guerra, navarro segun unos, y vizcaino segun el traductor de la Vida del Gran Capitan, escrita en latin, llegó en 1497 al punto de sorprender el castillo de Ostia á la embocadura del Tiber, sin permitir que por el rio subieran víveres á Roma. Tenia aterrada aquella ciudad y sus cercanías, y habiéndose burlado de cuanta gente envió contra él Alejandro VI, fué el Gran Capitan con la suya á combatirle, y habiéndole rendido le entró en Roma atado y montado en un caballo negro. *Tomaso Costo: Del Compendio della Istoria del reyno de Napoli de Pandolfo Collenuccio* etc. *in Venetia.* 1613. lib. 8, pág. 381. *Menaldo Guerra de Navarra, famoso pirata*, etc. Zurita, tomo 5, lib. 3, del rey D. Fernando, cap. 1, pág. 116, año de 1497; pero le llama Menaut de Guerri, y añade que el Gran Capitan aseguró la vida á todos los vencidos. El poeta Cantalicio le llama francés en sus versos.

marítima de Nápoles; y ambicioso é inconstante, habiéndose en las guerras de aquel reino declarado unas veces por los barones anjoinos ó franceses y otras por los aragoneses y españoles, resentido de que estos no le admitieran en la tregua que con aquellos concertaron en 1497, se declaró por la Francia y alzó banderas por ella. Terminada la guerra, y expulsados de Nápoles los franceses, el Gran Capitan retuvo como en depósito y para la seguridad del reino seis plazas importantes de la Calabria, que guarneció fuertemente, y entre ellas la de Cotron. Viéndose entónces el marqués vencido y privado de su estado, se entregó al corso y piratería contra los turcos, que, cautivándole al fin, le llevaron á Constantinopla, en donde murió degollado (1).

A ser cierto, como Gonzalez Fernandez de Oviedo escribió, que Pedro Navarro desde muchacho sirvió al marqués de Cotron, atribuirian á esa causa la proteccion que le dispensaron tanto el marqués como su familia. Los historiadores no la indican, y solo sabemos por Pedro Bembo, á quien en su tiempo verémos en correspondencia epistolar con Navarro, que noticioso el Senado veneciano de que los de Cotron acogian á aquel pirata, á quien llama Pedro Cantabro, y que á la sazon se hallaba en *Oricella* (2), determinó buscarle y destruirle, para que no

(1) Zurita, tomo 5, lib. 2, cap. 11, pág. 72, lib. 3, cap. 6 y 7, pág. 124 y 125, año de 1497, y lib. 5 del rey D. Fernando, capítulo 6, pág. 254, año de 1502. *Tristani Caraccioli*, Patricii Napolitani, Opuscula historica, pág. 82 y 83. *De varietate fortunæ. Inter Rerum Italicarum Scriptores*, tom. 22. Tristan fué contemporáneo segun Muratori en el prólogo.

(2) *Oricella*, ha de ser la *Isola*, situada á dos leguas y media de Cotron, que aunque no tenia buen muro era lugar que importaba mucho por el puerto y señorío de Cotron, y por eso se apoderó

siguiera causando daño á los naturales de la república. Envió al intento contra él y con alguna gente embarcada en dos buques menores llamados *Gripos*, al valiente Andrés Loredano, capitan por el mismo Senado de una gran nao de guerra y carga. Echadas las anclas á alguna distancia, y retardado el desembarco hasta despues de amanecer, Navarro que vió que se le acercaban como unos trescientos hombres, que eran los desembarcados, les salió impávido al encuentro con su gente, y con cuanta infanteria y caballeria habia en Cotron, y envió á su socorro *Antonio de Centellas*, que Bembo llama *Alcaide* de aquel castillo. Trabóse luego entre unos y otros un recio y muy sostenido combate, en el que al cabo de seis horas lograron los venecianos que muertos muchos de sus enemigos, heridos unos ochenta, y entre ellos el mismo Pirata, los demás huyeran y se refugiaran al castillo. Allí sigue Bembo que sin descansar los combatieron, y que tomada á poca costa la torre con cuantos la defendian, *nueve de los cuales fueron con toda solemnidad ahorcados*, acometieron vigorosamente al castillo. La guarnicion se defendió con obstinacion, y tanto que, viendo los venecianos al cabo de dos dias de combate que nada conseguian, su historiador concluye con que, « destruida una parte de sus murallas, ganada la artille- « ría, talado el campo, é incendiada la armada del *Pira-* « *ta*, tornaron á embarcarse sin otra pérdida que la de un « muerto y muy pocos heridos (1).

" Cogido el Marqués por los turcos y llevado á Tur-

de ella el Gran Capitan, segun Zurita, lib. 3, del Rey D. Fernando, cap 6 y 7, pág. 124.

(1) Petri Bembi, *Historiæ venetæ* etc., lib. 4, pág. 52, edit. 1551. *Nostro autem in mari.*

« quia, cuenta Gonzalo Fernandez de Oviedo (1) que Pe-
« dro Navarro anduvo con una nave del mismo Marqués al
« corso por el Mediterráneo, é hizo muy buenas cosas."
Tal vez entre ellas sucedieran las que provocaron la indignacion de los venecianos; su contemporáneo Oviedo no las refiere cual nos convendria saberlas, sino que
« en vista de ellas la Marquesa, mujer del Marqués, y
« D. Enrique su hijo le dieron la nao en que andaba,
« y continuando su corso el año de 1499, topó con una
« nao de portugueses, la cual tomára si no le hirieran
« con un tiro de pólvora que le llevó la mayor parte de
« las nalgas y herido arribó á Civita vieja, puerto de
« Roma al fin del Tiber, y como se vido sano se fué al
« Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Córdova, que
« con el ejército de España por mandado de los Reyes
« Católicos favorecia contra franceses el Rey Federico de
« Nápoles (2)."

(1) *Quinquagena* 1.ª *Estancia XXXIX*, pág. 94.

(2) Anda equivocado Gonzalo Fernandez de Oviedo en cuanto á lo que dice de haber dado á Navarro la marquesa de Cotron y su hijo D. Enrique una nao para andar al *corso* ántes de 499, puesto que D. Enrique hijo único del marqués fué con posterioridad cautivo de los moros al mismo tiempo que su padre. Parece estarlo igualmente Zurita (lib. 5, del Rey D. Fernando) al referir en el año de 1502 que D. Antonio Centellas marqués de Cotron y su hijo D. Enrique de edad de veinte años, llevados cautivos á Constantinopla D. Enrique murió en la prision y al padre le cortaron la cabeza. Quizás esto sucediera en aquel año de 1502; mas en el de 1501, segun resulta de la súplica que en favor del hijo y del padre dirigió el marqués de Mantua á los Reyes Católicos ya estaban los dos en su cautiverio.—Véase el Documento núm. 2.

SEGUNDA EPOCA.

Desde 1499 á 1504.

Ese Navarro que acabamos de ver perseguido como pirata, y vertiendo su sangre por robar, no á los infieles solamente, sino á los portugueses sus hermanos y cristianos como él, vamos á verle en la segunda y ya mas segura época de su vida, admirando á Europa con su valor y pericia militar. Afiliado en el ejército del Gran Gonzalo de Córdoba, serán teatro de sus hazañas al lado de tan insigne capitan, Cefalonia en el archipiélago de Grecia, y en Nápoles y su reino, las plazas, castillos y campos de Manfredonia, Canosa, Taranto, Castellaneta, Altamura, Conversano, Castel-Ovo, Gaeta, Roca-Guillerma, Monte-Casino, Roca-Secca y Garellano. Ora derribando murallas y rindiendo las fortalezs con sus tremendas minas, ora defendiéndolas con su indomable esfuerzo, ó bien peleando en batalla al frente de la infantería española que salió invencible de su escuela, Navarro aparece siempre como un guerrero singular á quien no se encuentra copia. Mas como sus hazañas estan en todo relacionadas con la política de nuestra nacion en el tiempo á que hemos llegado, tenemos por oportuno dar alguna noticia de esta, y de circunstancias y personas que amenicen algun tanto la sequedad de nuestra narracion.

Muerto en abril de 1498 Cárlos VIII de Francia, que tan mal parado saliera en el año anterior de su empresa sobre Nápoles, Luis XII que le sucedió, aunque le sobrepasaba en el ansia de conquistar aquel reino y de dominar á Italia, aparentó al Rey Católico deseos de llevar á cabo la concordia y paz que Cárlos su antecesor habia comenzado á negociar. Ambicioso sin embargo y dando oidos á los lisonjeros de su corte, tardó poco en titularse *Rey de Jerusalen y de una y otra Sicilia*, y mostrando desden por el Rey Católico y sus aliados, penetró en Italia en 1499 de concierto con los florentines, los venecianos y el Papa Alejandro VI (1).

La poca resistencia que encontró en Génova y en Milan, le persuadió de que con igual facilidad llegaria á Nápoles y se apoderaria de aquel reino. Sosteníale en su ilusion contemplarle por un lado desapercibido para la defensa, y privado por otro de la pericia y denuedo del Gran Gonzalo de Córdoba, que en junio del año anterior habia regresado á España. Todo en realidad era propicio á sus proyectos, y no hubiera tardado en realizarlos á no habérselos frustrado la sagacidad del Rey Católico, primero con negociaciones en que con destreza le insinuó los derechos de la casa de Aragon á Nápoles, y proponiéndole despues el repartimiento de aquel reino (2).

Para salir el Rey Católico adelante en su proyecto interesó al señor de Larius, gran favorito de Luis XII, ofreciéndole con el título de marqués la ciudad de Cotron, que aun retenian los españoles en Calabria. Con tal secreto se negoció, que hasta que los Reyes de España en

(1) Bernaldez.—Cura de los Palacios, cap. 168.—Guicciardini al principio del lib. 4.—Zurita, lib. 3, cap. 19, 21, 25 y 26.

(2) Zurita, ibi, cap. 27, 39 y 40.

noviembre de 1500 le ratificaron en Granada, nadie tuvo noticia de un tratado (1), del que resultó, segun con gracia escribia Pedro Mártir, que el Rey D. Fadrique de Nápoles, *desgraciado cachorrillo metido entre dos leones hambrientos, se quedase sin su reino, falto de medios para resistirlos* (2).

Antes de publicarse el tratado el Rey Católico siempre previsor apoyándose en lo convenido, y so pretexto de auxiliar á los venecianos acosados de los turcos, habia mandado salir de Málaga para Sicilia una numerosa armada. Iba en ella de general el Gran Gonzalo de Córdoba, que tanta fama habia adquirido en su primera expedicion á Nápoles. Aunque los escritores varian así en el dia de su salida como en el número y clase de buques que la componian, habiendo algunos que la suponen hasta de sesenta velas entre naos, carabelas y fustas. Los mas convienen en que llevaban trescientos hombres de armas y otros tantos ginetes ó caballos ligeros, y treinta piezas de artillería, variando igualmente en el número de peones, que unos cuentan de siete mil, otros de cuatro mil, agregando algunos otros cuatro mil mas de mar (3).

(1) Zurita, lib. 4, cap. 22.—Guicciardini, lib. 5.—Zurita dice que el tratado se firmó un dia ántes de que partiera de Granada la Reina de Portugal Doña María, segunda muger del Rey D. Manuel, que fué á 23 de septiembre; pero Giannone, mejor informado, cuenta en su *Istoria civile del regno di Napoli* que fué en 11 de noviembre de 1500: lib. 29, cap. 3, pág. 459.

(2) *Epistolarum*, lib. 14, epístola escrita á 16 de febrero de 1501..... *Facile factum puto ut infelix Federicus regno spolietur. Catellus namque solus, duobus famelicis leonibus, haudquaquam potis erit obsistere.*

(3) El canónigo Pedro de Torres en sus *Apuntes*, pág. 12, y el Cura de los Palacios, cap. 174, en su historia, aquellos y esta MM. SS. dicen que la armada salió de Málaga el 4 de julio de 1500.

1500.—Entre los caballeros y soldados de fama que en busca de honra y fortuna acompañaban al Gran Gonzalo en aquella expedicion, cuenta la Historia á D. Diego Lopez de Mendoza, hijo del Gran Cardenal de España, á Zamudio, Villalba, Pizarro el padre, Diego García de Paredes, Luis de Herrera, mosen Peñalosa, el comendador Mendoza, mosen Foces, y al *giboso* Pedro Paz que iba con la compañía de D. Juan Manuel, y se señaló en aquellas guerras tanto por la exigüidad de su persona como por su extraordinario valor (1). A tan ilustre cuadrilla verémos muy luego asociado á nuestro Pedro Navarro, sobresaliendo en unas ocasiones por su arrojo y en otras por su serenidad, y principalmente por su industria y astucia.

Tocó la armada en Mallorca en donde el Gran Capitan solemnizó con su presencia la procesion del Corpus. Siguió á Cerdeña, y desde allí por causa de los calores tar-

La Crónica del Gran Capitan, impresa en Alcalá en 1584, refiere que fué en 5 de junio, y otros suponen que en mayo. Difieren igualmente en cuanto al dia de su llegada á Mesina, y al número de buques que salieron de Málaga. Paulo Jovio, en su *Historia del Gran Capitan*, traducida por Blas Torrellas en 1584, lib. 1, pág. 22, cuenta que eran cuatro carracas genovesas bastecidas de toda municion de guerra, y que la mayor dellas llamada la Camila, era la capitana, y allende destas fueron otras treinta y cinco naves de carga, siete bergantines armados, ocho galeras y cuatro fustas, llevando en ellas cerca de ocho mil infantes escogidos y mil y doscientos caballos.

(1) *Gibber*, le llamó Paulo Jovio alguna vez, y Brantome que le coloca entre los grandes capitanes extranjeros, refiere que cuando cabalgaba metido en las grandes sillas usadas en su tiempo, iba tan escondido que con dificultad se le veia, y cuando se preguntaba por él, si iba á caballo, respondian como por risa, que se habia visto pasar un caballo bien ensillado y embridado, pero que nadie iba encima.

dó trece dias en llegar á Mesina, habiendo muerto de sed en el intermedio algunos hombres y muchos caballos (1); indicio cierto de no navegarse entónces ni con la pericia ni con la prevision que despues. Mientras que en Mesina reparaba el Gran Capitan esas y otras faltas de la armada, observando, y era su principal encargo, los movimientos de los franceses en Nápoles, recibió á Francisco Florido, embajador de Venecia, rogándole en nombre de aquella república que cuanto ántes la ayudase con su gente y sus navíos á recobrar las islas que en el Adriático le habian tomado los turcos.

Accedió el Gran Gonzalo á la demanda, y reforzado con unos dos mil peones españoles muy escogidos que vagaban por Italia, y entre otras naves con cuatro barcas vizcainas, en las que creémos que estaba Navarro, se dirigió con muy recio temporal á Corfú. Desde aquella isla se trasladó á la de Zante, á la que tambien llegaron dos carracas con ochocientos hombres enviados por el Rey de Francia en auxilio de los venecianos; y á luego de eso la armada de estos mandada por el general ó proveditore Benedicto Pésaro (2).

Presuntuoso y vano en conservar el nombre y autoridad de la república mas de lo que sus fuerzas permitian, pretendió como sus capitanes pasarse sin saludar las ban-

(1) Zurita, ibi, cap. 11, dice que llegó la armada á Mesina en 18 de julio; otros que en 1.° de agosto.

(2) El Cura de los Palacios refiere que las dos armadas se juntaron en 28 de octubre, y Zurita por lo contrario, que salió de Mesina la española en 27 de setiembre, llegó á Corfu el 2 de octubre, volvió á salir el 3 y llegó el 7 á Zante, que el llama *Jassanto*, lib. 4, del Rey D. Fernando, cap. 19, 24 y 25, y *Crónica del Gran Capitan*, lib. 1, cap. 9.

deras Reales de España al juntarse con nuestra armada. Tanto se alteraron y de tal modo se indignaron los vizcainos que iban en ella, que en *muy poco se erró de dar mas ayuda al turco en aquella jornada que á los venecianos mismos* (1). Enmendóse el ultraje de modo que los agraviados quedaron del todo satisfechos; y saltando en tierra ambos generales, tuvieron una entrevista en el muelle mismo de Zante. Uno y otro se presentaron acompañados de los principales capitanes de mar y tierra que los acompañaban, y todos con el mayor boato, presentándose, dice Zurita, *vestidos á su manera los venecianos con ropas largas de grana y terciopelo carmesí, á guisa de gente de paz, y los nuestros con ropas cortas y capas gallegas á uso de guerra* (2).

De la conferencia entre Gonzalo y Pésaro resultó dirigirse las dos armadas á la isla de Cefalonia, cuyo puerto que pasa por uno de los mejores del mundo, pues boja ciento y cincuenta millas, era de mucha mas seguridad que el de Zante. Dominaban los turcos la isla, y

(1) Zurita, ibi.

(2) Zurita, cap. 25. El mismo Zurita cuenta en el capítulo 7 del libro 2, que en la primera expedicion del Gran Capitan á Nápoles, conociendo el Rey Católico ser aquella tierra mas á propósito para peones que para gente de á caballo, mandó embarcar mil y quinientos de aquellos en Asturias y Galicia. Tratando Paulo Jovio de que entónces y en el primer asalto á Rivacandida fué rechazada la infantería, cuenta que *eran aquellos infantes gallegos* de la última parte de España; los cuales en aquel tiempo usaban en general rodelas grandes y azagayas pequeñas. Algunos traian pequeños broqueles de hierro y largos lanzones y con su necio género de armas daban que reir á todos; pero era tal su ánimo y ligereza de cuerpo que en ninguna manera debian ser menospreciados. *Lib. 4 de las Historias*, cap. 7, pág. 95, de la traduccion de Baeza, año de 1496.

tenian guardado con trescientos hombres muy escogidos el fuerte castillo de San Jorge, que los venecianos habian inútilmente combatido en el año anterior por tiempo de cinco meses. Llegadas las escuadras el 2 de noviembre, y retirados los franceses por no pagarles los venecianos el sueldo devengado desde que llegaron á Zante, se comenzó en 8 del mismo á combatir el castillo. Tan furiosamente lo hacia la artillería de los venecianos con unas piezas de bronce llamadas *basiliscos*, que las pelotas de hierro que lanzaban penetraban ocho piés en la muralla (1). Ni aun con haberles derribado una gran parte de ellas, sin embargo, se amedrentaron los turcos; lo cual visto por el Gran Capitan, que gran deseo tenia de acabar con aquella empresa, mandó minar la villa, dice su coronista, por diversas partes, y que sobre todo por donde él tenia su estancia se hiciera una mina muy grande; y llenas que fueron todas de pólvora y tapiadas con un fuerte muro, un mártes á 25 de noviembre se les puso fuego; mas aunque rebentaron con gran fortaleza, y derribaron dos buenos pedazos del muro, los turcos á pesar de la novedad de la explosion se mantuvieron impávidos. Tenian como los de Málaga preparados sus reparos, y con admirable serenidad y todo género de artificios rechazaron á los españoles, que con increible arrojo treparon por las escalas al asalto (2).

Estas minas ninguna duda deja el coronista de que las dirigia Navarro. "Rechazado de allí á poco, sigue,

(1) Jovius, *De vita et rebus gestis Gonsalvi Ferdinandi Corduba*, lib. 1, pág. 226. *Habebat Pisaurus aenea tormenta ingentis magnitudinis, quæ Basilisci nomine vocabantur. Horum tanta vis erat ut pilæ ferreæ octonum pedum murum transverberarent.*

(2) *Crónica del Gran Capitan*, cap. 9, 10 y 11. Zurita, ibi.

« otro asalto de los venecianos, habiendo en aquellos « dias, el conde Pedro Navarro (el cual despues en la « guerra alcanzó suprema honra, siendo inventor de co- « sas maravillosas), derribado una parte del muro y ha- « ciendo cavar algunas minas en el fundamento donde es- « taba asentada la fortaleza, y metiendo en ellas barriles « de pólvora para dalles despues fuego, que con la vio- « lencia de aquel elemento cerrado por donde pudiera « espirar, rompia con gran presteza cuanto topaba, como « no produjesen efecto alguno por las contraminas de los « sitiados, el Gran Capitan determinó dar otro tiento (1)."

Dispuso con mucha priesa hacer aparejos é ingenios con que poder tomar mejor á los enemigos. Entre los varios que mandó preparar *fueron tres grandes minas que hinchió de mucha pólvora é hizolas cerrar con un muro muy fuerte..... y despues que las minas fueron acabadas y los otros ingenios y aparejos fueron hechos y la puente de madera para subir por ella acabada*; como voladas las minas ningun efecto produjesen por haber sido contraminadas, se ordenó un asalto general. Ejecutóse con efecto, y al cabo de una obstinada y valerosa resistencia en que los turcos quedaron reducidos á ochenta, entraron los nuestros en el castillo, adelantándose á todos, aunque herido, el valeroso capitan de infantería Martin Gomez, y loándose mucho á Juan de Piñeyro comendador de Trebejo (2).

1501.—Recobrada Cefalonia y restituida á los vene-

(1) Aunque algunos atribuyen á Hernando del Pulgar la Crónica del Gran Capitan, copia en este pasaje literalmente á Paulo Jovio en su vida. *Nuper*, dice en la pág. 228, *eos dies Petrus Navarrus qui postea ad summum imperii militaris honorem* etc.

(2) Crónica, cap. 12 y 14.—Zurita ibi, cap. 30.

cianos que para recompensar á Gonzalo de haber obrado como uno de sus ciudadanos y patricios, le enviaron una embajada con regalos que puso á merced del Rey, quedándose solo con el privilegio de Noble en aquella república (1), determinó regresar con la armada á Sicilia. Detenido algunos dias por el tiempo borrascoso y suma escasez de víveres, se dió al fin á la vela en 17 de enero de 1501. Estaba la isla á su llegada apestada. Las gentes de la tierra trataban á sus soldados como á enemigos, y faltando la obediencia, solo á la fuerza se sacaba de ellos lo necesario. En medio de aquellas escaseces se introdujo la indisciplina en la gente de guerra, especialmente en le vizcaina, que ni aun con los escarmientos se pudo sujetar; siendo entónces cuando al verlos tan desmandados cuentan haber dicho el Gran Capitan mas de una vez, que mucho mas quisiera ser leonero que tener cargo de aquella nacion (2).

Con ella y como de su país, es de creer que anduviese Pedro Navarro, aunque sin acompañarla en su indisciplina, al partir el Gran Capitan de Mesina en 25 de julio y desembarcar en Calabria, para apoderarse de órden del Rey Católico de lo que se habia repartido en Nápoles. Acompañábanle al intento trescientos hombres de armas y otros tantos ginetes, con unos tres mil ochocientos infantes españoles, á que se agregaron muy luego otros seiscientos que nuestro embajador en Roma recibió á sueldo, de los que en la guerra de la Romaña militaban con el Duque de Valentinois, hijo del Papa Alejandro VI, y terrible adver-

(1) Petri Bembi, *Historiæ Venetæ*, lib. 5, pág, 107. *Gonsalvusque civis esse venetus et ipse videretur.* Zurita, ibi cap. 39.
(2) Zurita, ibi cap. 37.

sario de España. Incorporáronsele tambien muchos caballeros y aventureros napolitanos del partido aragonés, y entre ellos Próspero y Fabricio Colona, cabezas de su poderosa familia; viéndose el rey D. Fadrique en la angustia de que el Católico su deudo, en quien confiaba que le auxiliase como anteriormente contra los franceses, aspiraba por lo contrario á despojarle tambien; y en su despecho quiso llamar á los turcos, pero entregando á aquellos la ciudad de Nápoles y otras, acabó por irse á Francia (1).

Fué entónces cuando el Gran Capitan hizo á Pedro Navarro *capitan de infantería como era razon;* aludiendo tal vez con eso Paulo Jovio que lo refiere (2), á que era la recompensa de los servicios prestados en Cefalonia, aunque sus minas habian sido de muy corto efecto todavía. Tardó poco Navarro en corresponder á la distincion que acababa de recibir y debia solo á su mérito, mostrando un valor indomable, y dando á la infantería que á ejemplo de la suiza habia comenzado á ordenar Gonzalo de Ayora, una fuerza desconocida (3). En medio del poco aprecio con que generalmente se la miraba entónces, así por combatir á pié y mal armada, como por la gente vil y soez que comunmente militaba en ella, Navarro la realzó de tal modo que quien mas le admiraba vencer con ella, no era tal vez su protector Gonzalo, sino los nobles

(1) Zurita, ibi, cap. 44, 45 y 48. César Borja, duque de Valentinois, fué tal el odio que tenia á España, aunque el Papa su padre era español, que se llamaba César Borja de Francia, y en el principal cuartel de sus armas traia las de aquel reino. Murió desastradamente junto á Viana en Navarra.

(2) Jovio, en su Elogio.

(3) Clemencin, Ilustracion 6, al Elogio de la Reina Doña Isabel, §. III.

franceses, cuyo asombro era mayor cuanto mas ruines eran los españoles que los vencian (1).

1502. De los pueblos que mas pronto presenciaron el gran valor de Navarro, el primero fué Manfredonia. Esta ciudad y la de Taranto fuertes por la naturaleza y el arte, en la controversia suscitada sobre si al Rey de Francia ó al de España correspondian la Capitanata y la Basilicata y otras tierras no bien expresadas en el tratado de reparticion, resistieron su entrega al Gran Capitan y se mantuvieron por el duque de Calabria D. Hernando de Aragon, hijo del rey D. Fadrique. De Taranto al cabo de promesas, negociaciones y treguas por un lado, de amenazas por otro y de haber Navarro interceptado por mar á unos franceses que iban á levantar banderas por Francia, se apoderó al fin Gonzalo en 6 de marzo de 1502 (2); mas de la de Manfredonia dió el encargo á Pedro de Paz.

Presentado éste al frente de ella y observando que su gobernador, siguiendo el espíritu de D. Fadrique, queria

(1) Es curioso lo que Paulo Jovio escribe en el capítulo 4 del libro 2 de sus *Historias* acerca del poco caso que se hacia de la infantería cuando Cárlos VIII de Francia invadió á Nápoles en 1495, y el Gran Capitan le hizo salir de aquel reino; pero es todavía mas curioso lo que Nicolás Machiavello escribia de la francesa, comparándola con la española en su tiempo. *E dipoi sono per le terre tutti ignobili é genti di mestiero, é stanno tanto sottoposti á nobili é tanto sono in ogni azione depressi, che sono vili e peró si vede che il Re nelle guerre non si serve di loro perche fanno cattiva prova. Benche vi sienno li Guasconi de ch'il Re si serve che sono, un poco meglio che gli altri é nasce perche sono vicini á confini di Spagna, chevengono á tenere un poco dello spagnuolo.* Opere di Niccolo Machiavelli, 1782 in Firenze, tom. 2, pág. 133. *Ritrato di Francia.*

(2) Jovius, *Historiarum*, pág. 224. Zurita en el cap. 57 del libro 4, pone la rendicion de Taranto en 1.º de marzo, que un despacho del Gran Capitan del 10 lo fija en el 6, y refiere el pasaje de Navarro.

entregársela á los franceses, pidió refuerzo al Gran Capitan. Envióle éste sin detencion á D. Diego de Mendoza con cien hombres de armas, á Diego de Vera, insigne artillero de aquel tiempo, con diez piezas entre cañones y falconetes, y al jaque de los jaques Diego García de Paredes, y á Pedro Pizarro y nuestro Navarro con dos mil infantes. Apenas llegados en 1.º de marzo y plantada la artilleria contra la plaza, emprendieron el combate. Hasta el 3 no cesaron de tirar, de modo que en el dia 4 Manfredonia se rindió á los españoles, quedando Pedro Navarro de gobernador de su castillo con una guarnicion de cuatrocientos infantes (1).

Iban las cosas mientras tanto disponiéndose de modo, que la guerra era inevitable. Cuanto mas negociaban los dos Reyes para entenderse en lo que tan fácilmente se habian repartido, y cuanto mas aires uno y otro se daban de buena fe, mas lejos se encontraban de aproximarse. Las conferencias que pasaron entre el Gran Gonzalo y el Duque de Nemours, general de los franceses, ningun fruto produjeron. Ambos caudillos aparentaron á porfía los mas delicados modales y el mayor deseo de la paz, al cabo de las cuales se descubria la guerra. Remitióse pues la decision á las armas, y como los franceses reforzados con dinero y dos mil suizos, confiáran en que su superioridad les daria la justicia, los sucesos como mas de una vez aconteció, acabaron por darles un amargo desengaño (2).

(1) Zurita, ibi, cap. 57, aunque varia algun tanto en la gente que fué de socorro á Manfredonia, y nada cuenta del combate. *Comentarios del Sr. Hernando de Alarcon*, lib. 4. *Crónica del Gran Capitan*, lib. 2, cap. 35.

(2) Sobre las conferencias entre Amalfi y Atela en una capilla

El sagaz Gonzalo persuadido de que con sus reducidas fuerzas no podria resistir á las mayores de los franceses, determinó suplirlas situándolas en sitios fuertes. Encerrándose desde luego en Barleta con algunos pocos españoles, repartió á los demás capitanes en varios puntos, y á Pedro Navarro que ya *en ese tiempo tenia grande opinion de soldado* (1), encargó de la defensa de Canosa con quinientos ó seiscientos infantes, pues hay variedad, aunque escasa, en el número, y los capitanes Peralta y Coello.

Era Canosa un pueblo pequeño no bien situado y poco capaz de defensa. En conservarle el Gran Capitan ó á lo menos en defenderle, no se proponia mas que consumir en combates las fuerzas francesas, en tanto que le llegaban de España los refuerzos prometidos, y que de dia en dia esperaba. Apenas encerrados Navarro y sus compañeros en Canosa, cayeron sobre ellos en 15 de agosto el Duque de Nemours, Virey de Nápoles por los franceses, y Mr. d'Aubigni escocés, muy distinguido y acreditado, que militaba en aquellas filas (2). Acompañábanlos cinco mil infantes y de ellos quinientos alemanes y ochocientos suizos, con cincuenta lanzas y muy numerosa artillería; y Navarro sin intimidarse á la vista de fuerzas tan imponentes, dió colocacion á las suyas, situándose él con ciento y cincuenta soldados al frente del mismo Nemours,

á 1.° de abril y 22 de junio, *Zurita* ibi, cap. 60 y 66.—*Jovius* ibi, pág. 236.

(1) *Comentarios del Sr. Alarcon*, ibi.

(2) Acerca de los capitanes franceses que aquí mencionamos, y en adelante mencionarémos, dá algunas noticias biográficas Brantome en sus *Vies des hommes illustres et Grands Capitaines français*.

aposentado á orillas del rio Lopanto que corre inmediato á Canosa.

Con tan arrebatado furor cuentan los escritores que la artilleria francesa batió la plaza dos dias y dos noches por el lado que defendia Coello, que al tercero, viendo en tierra gran parte del muro, creyeron los sitiadores que podian encaminarse al asalto. Hay quien dice que la *cerca de Canosa* estaba tal que por ella podia subirse á caballo (1); y los franceses lo verificaron con tan obstinado esfuerzo, que solo al cabo de dos buenas horas de muy recio combate, pudieron ser rechazados. Guiados de un villano que saliéndose de Canosa descubrió á Nemours su flaqueza por el lado que la defendia Navarro, llevaron hacia allá su artilleria; y al cabo de tirar un dia y una noche sin descanso, como á la mañana del quinto dia de sitio, los franceses observasen que la mayor parte de la muralla estaba caida, repitieron por allí el asalto. Los españoles redoblaron como en el anterior su esfuerzo de modo que al cabo de hora y media de muy porfiado combate, tuvieron los franceses que retirarse con pérdida de mas de ciento y cincuenta (2).

La noticia de lo que pasaba en Canosa, sigue la Crónica, agitó el ánimo de los soldados españoles que se ha-

(1) Zurita, lib. 4, cap. 69. Cuenta D. Cárlos Coloma, testigo por decirlo así presencial, que cuando los españoles entregaron en 1597 la plaza de Amiens, que tan valientemente defendió el gobernador Hernan Tello de Portocarrero, natural de Toro, y por su muerte el marqués de Montenegro, las baterías ó llámense brechas estaban, especialmente la del rebellin tales que sin ayuda alguna subió por ella Madama Gabriela, dama de Enrique IV, y otras muchas damas que fueron á ver á sus maridos, sabiendo que la guarnicion capitulaban. *Guerras de Flandes* pág. 478.

(2) *Crónica*, lib 2, cap. 46 y 47, pág. 71, v.

llaban en Barleta con el Gran Capitan. Fuéronse á él conmovidos é indignados pensando en el gran riesgo que corrian Navarro y su gente, pidiendo que los llevára á su socorro y exponiéndole con vehemencia cuán fuera de razon era sabiendo el estrecho en que se encontraban Navarro y los otros españoles, dejarlos así abandonados: que viese que no solo por lo que tocaba al mejor servicio del Rey se les debia dar socorro, sino por lo que en ello se interesaba la honra de España que recibiria gran menoscabo sufriendo á la vista de sus mismos ojos tal daño y ofensa hecha en los suyos, y que por lo tanto estaban determinados á socorrerlos ó á morir en la demanda.

Aunque el Gran Capitan no desaprobaba interiormente aquel modo de explicarse, quiso segun el coronista, que el asunto se examinára con detencion, sin tardanza, y al intento convocó á consejo á los principales capitanes. Puesto el punto en discusion, todos dice que opinaron que no debia darse el socorro por no ser ellos tan pujantes y fuertes como el francés. Solo Diego García de Paredes, á quien el coronista se muestra siempre propenso, opinó porque á todo trance se diera; pareciéndole cosa fea que por ningun género de miedo se dejase de socorrer á tan noble gente y mas en aquella ocasion en que tan dispuestos estaban los soldados; oyendo lo cual el Gran Capitan y los demás que con él estaban, desde luego pareciéndoles bien la propuesta de Paredes, ordenaron que con la mayor diligencia se comenzára á entender en el socorro de Canosa.

Por primera diligencia parece que dispusieron la salida en aquella misma noche de algunos caballos ligeros que explorasen la situacion que ocupaban los sitiadores. Todo sin embargo fué inoportuno, porque mientras se an-

daba en estos acuerdos, los franceses que por ventura los habian penetrado, apresuraron y repitieron los asaltos. Peleaban los de adentro mano á mano con los de afuera, y los españoles que siendo tan pocos de todo el ejército francés se defendian, no solo usaban de las armas defensivas, sino de cuanto su ingenio les sugeria. De piedras y *aceite hirviendo con lo cual quemaron á muchos franceses,* dice tambien el coronista; mas como el muro estuviese desbaratado y por tierra, y los sitiados hubiesen perdido ya mucha gente, contemplando Navarro inútil la defensa contra fuerzas tan superiores, determinó al fin rendir la plaza con honrosas capitulaciones, y la entregó en 24 de agosto (1).

Esta entrega, á la que hay quien cuenta haber precedido *catorce asaltos, é matar los cercados á los cercadores* mas de mil hombres sin perder quince de los suyos, dicen algunos que se aceleró porque el capitan Peralta enflaqueció tanto en el puesto que defendia, que se puso en trato con los franceses y persuadió á los soldados que forzáran á Navarro á que se entregára; lo cual, añade el muy respetable Zurita, hubo de hacer, estando ya el Gran Capitan determinado de socorrerlos en aquella misma noche (2). Refieren otros, y esos italianos contemporáneos y tan bien informados como Guicciardini y Jovio, que Navarro capituló cumpliendo con las órdenes que el mismo Gran Capitan le comunicó secretamente de no aguardar á ejecutarlo en el último peligro, sino que con tiempo atendiese á su persona, y tratase de conservar tan valiente guarnicion, en la que la compañía de Navarro parece que era de vizcainos (3).

(1) Ibi, cap. 47.

(2) Zurita, ibi.

(3) Guicciardini, *Istoria d'Italia*, lib. 5, pág. 138, dice que Na-

La Crónica del Gran Capitan, de la que hemos tomado varios pormenores algun tanto vulgares y de menos importancia, nó entra en los relativos á la gloriosa capitulacion de Navarro y á su salida triunfante de Canosa. Hay sin embargo entre sus coetáneos uno que al referir todo lo que entónces se decia, da á su narracion tal interés que aunque Navarro no hubiese obrado otras acciones que las pasadas, merecia bien el título *de hombre aptísimo para la guerra de mar y de tierra*, que Pedro Mártir, que tambien habia sido soldado, le dió cuando estaba en Canosa, sin duda por lo que oyó en Venecia, cuando regresaba de la embajada que con él enviaron los Reyes Católicos al Soldan de Babilonia (1).

"El Gran Capitan, cuenta el Cura de los Palacios despues de referir lo de los catorce asaltos que ya indicamos, "envió á decir á Pedro Navarro que ansí por la « villa ser flaca como por no tener el aparejo para le so- « correr, por estar todo el ejército de Francia allí junto « sobre él, que si no se podia tener que ficieso el mejor « partido que pudiese, ó que si algunos dias se podia te- « ner, él le socorreria aunque á mucho peligro le fuese. « El dicho Pedro Navarro no tenia gana de hacerse par- « tido, sino tenerse hasta ser socorrido; é uno de los

varro capituló *salve le robe et le persone. Jovius. De vita magni Gonsalvi*, lib. 2, pág. 241. *Erat Canusii Petrus Navarrus cum sua Cantabrorum cohorte, cui Collius sclopetarios circiter ducentos addiderat..... per triduum incredibili virtute sustinuit.. . nisi per ocultos nuntios, jubente Consalvo ut sibi consuleret, fortissimosque militares conservaret, parendum esse censuit, etc.*

(1) Epistola 240, *ex urbe aquis circumsepta III nonas junii, MDII. Canusium Romana clade oppidum insigne in Apulia Galli adoriuntur..... Oppidum præsidio tenet cum delecta manu Petrus quidam Navarrus vir mari ac terra bello aptissimus.*

« otros dos capitanes secretamente trataba partido por el
« peligro que esperaban: é ansí cuando supo esto Pedro
« Navarro é que medio no llevaba de se poder defender,
« acordó de hacer el mas honroso partido que jamás nin-
« guno hizo en esta manera: que le dejasen salir al dicho
« Pedro Navarro con los otros dos capitanes con toda su
« gente armados por medio de su real, con sus banderas
« tendidas é sus atambores é trompetas tañendo é dicien-
« do *España*, *España*, é que dejasen salir todos los del
« lugar que con él quisiesen ir con toda la hacienda que
« quisiesen llevar, é que á los que quedasen no les fuese
« fecho enojo alguno. E ansí salieron é se fueron camino
« de Barleta, donde se habia encerrado el Gran Capitan á
« los 10 de julio, é les salió á rescebir el Gran Capitan mas
« de una milla del lugar; lo abrazó é le besó en el rostro
« á Pedro Navarro é le dijo muchas palabras de honra é
« de amor (1)."

Lo mismo substancialmente confirman el protonotario Pedro Mártir y Paulo Jovio. El primero, que andaba en la córte de los Reyes Católicos, en una carta, que lleno de admiracion por las proezas de Navarro, escribió en Zaragoza en setiembre de aquel año (2), y el segundo añadiendo á su capitulacion y salida de Canosa circunstancias muy gloriosas, convienen en que se estipuló que le hubieran de dar acémilas para conducir sus heridos, y que al verle salir de la plaza con sus soldados y con aire de vencedores, mas que de vencidos,

(1) *Historia de los Reyes Católicos*, M. S. en la Bib. Nacional, cap. 175.

(2) Epístola 247. *Mira de Pedro Navarro..... feruntur.... Per Gallorum ordines Hispania, Hispania, Hispania vivat, sublatis vocibus proclamando transisse feruntur ad suos.*

se maravillaban altamente los franceses de que tan pocos hombres como aquellos hubiesen podido resistir á la muchedumbre de los suyos, y á tantos peligros y asaltos (1): de suerte que al ver como celebraban escritores tan graves la capitulacion y salida de Canosa, no se tendrá por exagerado al poeta napolitano y testigo que al referirlas en su *Consalvia*, cantó que desde aquel dia en adelante ya no tuvieron los franceses valor para asaltar ningun castillo en que hubiera guarnicion española; y exclamó al fin: *¡Oh valeroso Navarro que acostumbrado siempre á vencer y á poner en fuga á los enemigos, con solo haber perdido ahora un lugar ha sabido vencer ejércitos enteros* (2)!

Apoderado Nemours de Canosa amenazaba desde allí al Gran Capitan y á los españoles que, faltos de todo, se mantenian encerrados con él en Barleta. Molestaba tambien á los que guardaban algunos otros pueblos cercanos pero menos importantes: siendo su empeño arrojarlos de los puntos que con sumo acierto y vista la inferioridad de su número habian elegido, y el de los nuestros por lo contrario guardarlos y mantenerlos ínterin les llegaban los refuerzos prometidos. Como tan cercanos estaban, los encuentros, escaramuzas y combates parciales entre españoles y franceses eran muy frecuentes. De sus resultas y del agravio que los últimos

(1) Jovius, ibi. *Gallique item iumenta præberent quibus saucii adveherentur et.*

(2) Baptista Cantalicius napolitanus. *De bis recepta Parthenope. Consalvia, libris quatuor.* Neapoli 1506, lib. 2. Es menos raro en italiano con el título de *Le Historie de Monsignore Gio. Battista Cantalicio*, etc. *Delle guerre fatte in Italia da Consalvo Ferrando di Aylar.* Cosenza, 1595, lib. 2, pág. 30.

sentian con el reciente suceso de Navarro, se dejaron algunos decir que si bien era cierto *que los peones ó sea infantes españoles era gente esforzada y valiente no así la caballería que con sus giros y caracoles acostumbraba huir cobardemente de las lanzas francesas* (1); baladronada harto jactanciosa de que hubieron de retractarse, por consecuencia de aquel público y solemne desafío que entre once franceses y otros tantos españoles á caballo tuvo lugar entre Barleta y Vitelo en 27 de setiembre (2).

Navarro mientras tanto y aun sin haber apenas reposado de las fatigas de Canosa fué enviado á proteger á Taranto amenazado por Nemours. Gobernaba aquella plaza como teniente del Gran Capitan su sobrino Luis de Herrera, y no contaba con otra fuerza que la de unos cien ginetes ó caballos ligeros. Importaba su posesion así por su fortaleza como por el sitio en que estaba, y ya fuese para asegurarla de las asechanzas enemigas, ó porque al mismo tiempo quisiera el Gran Capitan dar á su sobrino un acreditado maestro militar, le envió de socorro á Pedro Navarro con alguna gente. Llegó tan oportunamente que muy pronto frustró una sorpresa intentada por el mismo Nemours en persona con trescientos hombres de armas, otros tantos caballos ligeros, cinco mil infantes y nueve piezas de artillería (3): eso sin

(1) *Jovius. De vita magni Gonsalvi*, lib. 2, pág. 238.

(2) *Crónica*, cap. 53.—Zurita, lib. 5, cap. 3, y sobre todo la *Vida del Gran Capitan* por el *Sr. D. Manuel José Quintana* entre las de sus *Españoles ilustres;* en la que tambien se refiere el desafío que mas adelante tuvieron trece italianos con trece franceses. El de los españoles le pone Zurita en 20 de setiembre.

(3) Jovio, ibi.

embargo no fué mas que el preludio de lo que muy pocos dias despues emprendió Mr. de Laude, capitan francés muy distinguido.

Era su ánimo dar un tiento á Taranto por el lado del castillo; y reunida toda la gente francesa aposentada en Castellaneta y sus cercanías emprendió la marcha con ese fin. Sin obstáculo y con el mayor órden llegó hasta las murallas de la plaza. A punto estaba ya de arremeterla y todo parecia caminar de acuerdo con sus deseos, cuando Navarro y Herrera que le acechaban y habian dejado acercar, cayendo de improviso con su gente sobre Mr. de Laude y la suya, trabaron un recio combate. Peleóse por una parte y otra con el encarnizamiento que mas de una vez se observó en aquella guerra, y era consecuencia inmediata de la exaltada nacionalidad de ambos combatientes. Entre los españoles habia algunos ballesteros y escopeteros; y por desgracia de Mr. Laude uno de estos le mató de un tiro. Dispersóse su gente en seguida, y la española se retiró sin otra pérdida que la de dos muertos y cinco heridos (1).

Ni aun con tan dura leccion desistieron los franceses de sus proyectos. Conocian la importancia de Taranto y aspiraban por lo mismo á su posesion. Animábalos tambien la escasa gente española que tenian al frente, sus privaciones y la falta de todo que sentian; persuadidos sin embargo de su vigilancia acudieron á la astucia para sorprender la plaza. La Crónica del Gran Capitan, que en la narracion de los sucesos se acerca mas de una vez al gusto y tendencias de los soldados, cuenta que habiéndose desertado un napolitano de la compañía de Luis

(1) *Crónica*, ibi, cap. 65, pág. 96.

de Herrera, se fué, segun los de Taranto creyeron, á contar al enemigo la situacion en que se encontraban. Presentóse á pocos dias, y dándose aires de pasado, otro soldado francés que hablaba regularmente en castellano, y se mostraba indignado de que el otro desertor hubiese indicado á los enemigos el modo de apoderarse de la ciudad que tanto deseaban. Propuso á Herrera y Navarro que si querian asegurarse de él se la pondria en las manos, presentándose en la noche siguiente y á la hora convenida en el paraje á que les aseguró que le traeria engañado.

Aunque esta relacion tiene aire de ser una tergiversacion del suceso del capitan Alonso de San Severino, distinguido caballero napolitano, y muy apreciado del Gran Capitan, que por aquel tiempo andaba en tratos con el duque de Nemours, y con setenta de su compañía se pasó por último á los franceses (1); seguirémos con que habiendo acudido los dos capitanes españoles á la hora y paraje señalado, en lugar del desertor que aguardaban, descubrieron al amanecer un grueso de gente francesa que á buen paso venia sobre ellos. Luis de Herrera y Pedro Navarro, conocido entónces el engaño, se recogieron á gran priesa á Taranto. Corriendo en pos de ellos los franceses llegaron hasta sus murallas, desde donde, sentidos de no haberlos alcanzado, se retiraron á sus alojamientos; mas Navarro y Herrera que conocian bien el pais y sabian por donde debia cada uno pasar para recogerse al suyo, sin detenerse en Taranto salieron secretamente por la puerta que iba á Puzano. Alojábase allí el capitan Fabricio, hijo del conde de Conza con su gente, y cargándole al paso Herrera y Navarro que estaban embosca-

(1) Zurita, lib. 5, cap. 13.

dos junto á una iglesia, el primero con sesenta ginetes, y el segundo con ciento y cincuenta infantes, de tal manera le hizo fuego la infantería emboscada, hasta donde le atrajeron con engaño, que muertos cincuenta franceses de los sesenta que le acompañaban, toda la demás gente incluso el mismo Fabricio cayó en poder de los dos astutos españoles (1).

1503. Esto aconteció entrado ya el año de 1503, año glorioso para el Gran Capitan en que recogió los laureles, que justamente merecian las mas altas dotes que nunca tuvo general, y á los cuales concurrió Navarro como uno de los mas insignes guerreros que para su logro le acompañaron. En tanto que en mayor teatro le vemos figurar continuarémos con que, todavía en Taranto con Luis de Herrera y su gente de á pié y de á caballo, se apoderaron de Castellaneta, pueblo de allí distante diez y ocho millas en que habia una guarnicion francesa numerosa. Quejábanse los vecinos tanto del mal trato de los franceses como de que atentaban á sus mujeres; y ya fuese el Gran Capitan quien primero se entendiera con ellos, ó bien que Herrera y Navarro los incitasen á revolverse contra sus opresores, convinieron aquellos en que en el dia en que lo emprendiesen y les facilitasen la entrada en la ciudad, estarian allí dispuestos á sostenerlos. Concertado todo y bien cumplido, apenas en el dia señalado comenzaron los vecinos á moverse ántes de amanecer, que ya

(1) Crónica, ibi, cap. 67.—Zurita en el cap. 8 del lib. 5, cuenta haber sucedido este encuentro al volver Herrera y Navarro con la fuerza que refiere la Crónica, de la escaramuza en que murió Mr. de Laude, que él llama Landa. Tres solo añade que escaparon de los que llevaba el Conde de Gonza, y eran treinta y tres hombres de armas, cincuenta archeros y diez estradiotes ó ginetes griegos.

los dos capitanes españoles estaban á las puertas de la ciudad. Entrando en seguida en ella, prendieron y mataron sesenta hombres de armas y cien archeros, contándose entre los muertos al capitan Simonet, comandante de la plaza; cogieron trescientos caballos, y rendida Castellaneta, muchos otros pueblos, y fué lo mas importante, alzaron banderas por el Rey de España (1).

Ofendido el virey Nemours con esta pérdida, reunió en Canosa cuanta gente pudo y salió á vengarse de los de Castellaneta. El Gran Capitan, que de lo que pasaba en el campo francés estaba pronto y bien informado, no se descuidó en oponerse á su intento. En tanto que Navarro le frustraba, introduciendo en Castellaneta trescientos de los suyos la noche ántes de acercarse Nemours á ella, Gonzalo de Córdoba saliendo tambien de noche y con secreto de Barleta, con alguna gente y artillería, se puso ántes de amanecer sobre Ruvo, llamando su atencion sobre aquella plaza. Era su comandante en aquella sazon, un capitan de mucha fama llamado Mr. de Lapalice, y por los españoles el capitan la Paliza, Gran Mariscal de Francia (2). Acompañábanle doscientos hombres de armas y otros doscientos archeros gente toda muy escogida; de suerte que cuando plantada la artillería y batida la muralla, el Gran Capitan ordenó el asalto, fué el combate de los mas recios y obstinados que se vieron. Siete horas hay quien cuenta que duró, hasta que al fin Francisco Sanchez, despensero mayor del Rey, ó sea tesorero del ejército, plantó el primero la bandera sobre los muros de Ruvo. Saltaron con él otros españoles á la plaza, y ense-

(1) Jovius. *De vita magni Gonsalvi*, ibi, pág. 246.—*Crónica*, capítulo 71.—Zurita, lib. 5, cap. 12, año de 1503.

(2) Brantome. *Hommes illustres*, etc. *Mr. de Lapalice.*

ñoreándose de ella cogieron seiscientos caballos, prendieron á Mr. de Lapalice, y al teniente del duque de Saboya que le acompañaba y á otros muchos franceses distinguidos (1).

(1) Jovius. *De vita magni Gonsalvi*, pág. 248. *Certatum est per septem horas summa contelione..... Primum quod illatum est, reppulsis Gallis, vexillum, fuit Franciscus Sances qui Regis Hispaniæ dispensator erat.* Zurita, ibi, cap. 14, y en el 73 dice, refiriéndose al mismo Sanchez, que *despensero mayor era aquel á cuyo cargo estaba tener la cuenta del dinero del ejército, pues lo recibian él y sus ministros.* Como parece repugnante que se cogieran tantos caballos, siendo al parecer tan poco numerosa la guarnicion, conviene saber cual era en aquel tiempo el armamento mas usual de la caballería ó infantería. Tratando el diligente y muy apreciable Zurita (lib. 3, del Rey D. Fernando, cap. 6), del que en el año de 1497 introdujo Don Sancho de Castilla en la gente destinada á defender el Rosellon, dice que: "siguiendo la costumbre italiana y « francesa, se introdujo, que de alli adelante los *hombres de armas* trajesen almetes y lanzas de armas, y sus espadas ó esto« ques, y un caballo encubertado y otro para un page con sus ma« zas en los arzones: y de veinte en veinte *hombres de armas* ha« bia un cabo de escuadra que primero se llamaba cuadrillero, y « porque en las otras provincias se acostumbraba que cada hombre « de armas tenia un *archero* ó ballestero á caballo, y tanto número « de gente parecia inútil, y tambien era muy necesario á la *gente « de armas* llevar consigo *ballesteros* á caballo, se usó algun tiem« po que en cada compañía habia respecto de las lanzas el quinto « de ballesteros que traian corazas, armadura de cabeza, falda, y « los que entonces llamaban *gocetes*. Repartiéronse los *peones*, que « así se llamaban en este tiempo y mucho despues, en tres partes: « el un tercio con lanzas como los alemanes las traian, que llama« ron *picas*, y el otro tenia el nombre antiguo de *escusados*, y el « tercero de *espingarderos* y *ballesteros* que se usaban entónces, y « llevaban las ballestas tan fuertes que no se podian armar sino « con cuatro poleas, y iban estos peones repartidos en cuadrillas « de cincuenta en cincuenta, y cada compañía de *hombres de armas* llevaba á su cargo alguna parte de la artillería del campo « á respeto de las piezas que tenia el ejército.» Acerca del suceso

Esta operacion, emprendida con el fin, como se ha dicho, de apartar al Duque de Nemours de sus proyectos sobre Castellaneta, se terminó con tal suerte y oportunidad, que al dia siguiente, dos horas ántes de anochecer ya daba el Gran Capitan la vuelta á Barleta. De sus resultas se encontró Nemours burlado y en la mayor ansiedad. No podia ir al socorro de Ruvo, porque ya los suyos le habian perdido, y no podia tampoco continuar á Castellaneta, por miedo de que los españoles mientras tanto no se apoderasen de otros pueblos y hasta del mismo Canosa. En semejante conflicto, nada le pareció mas acertado que recogerse á ella y asegurarla, juntando cuanta gente pudiera de la que guardaba puntos menos seguros; con cuyo fin ordenó á Mr. de Bramonte que se hallaba en las Grutallas, que al punto de recibir su aviso, le siguiera á Canosa, por el camino que el mismo Nemours llevaba: mas apenas Pedro Navarro y Luis de Herrera entendieron estar las Grutallas libres de franceses que, saliendo de Taranto con alguna gente pusieron aquel y otros pueblos á la devocion de España. Pasaron en seguida á Asti, que Juan de Lezcano no habia podido tomar con la gente de mar que habia desembarcado de sus galeras; la entraron,

de *Ruvo*, pueden tambien verse la *Crónica del Gran Capitan*, capítulo 78, página 98, y *Guicciardini* en el lib. 5, pág. 144 v. Segun Zurita fué tomada en 23 de febrero de 1503.

Tratando el mismo Zurita del armamento de los doscientos *hombres de armas* y *trescientos ginetes*, con que las Córtes de Aragon, reunidas en abril de aquel año, acordaron servir por tres meses en aquella guerra de la Pulla y Calabria, dice que fué esta gente muy lucida y bien armada, é iban los *hombres de armas* con sus pajes y con caballos encubertados y todas armas blancas, y los ginetes segun era costumbre con corazas, capacetes, armaduras de brazos, quijotes y faldares. *Ibi*, cap. 23.

saquearon y abandonaron muy luego, trasladándose despues á Francavilla que los admitió sin resistencia (1).

Cuando esto sucedia á principios de marzo de 1503, las cosas tornaban tan á favor de los españoles en medio del hambre y privaciones de todo género que sufrian en las costas de Calabria y la Pulla como adversas se mostraban á los franceses que dominaban en lo demás de Nápoles y de nada carecian. Conociéndolo Nemours llegó á temer que no le cercáran en Canosa, y tan deseoso de evitarlo como de mantener su reputacion, mandó reunir allí cuanta gente le fuera dado, para ir luego á dar con ella sobre Barleta. Comunicadas al intento sus órdenes á los capitanes franceses, y entre los italianos que seguian su partido á Mateo de Aquaviva situado en Conversano, les prevenia ante todo que se juntáran en Altamura, con Luis d'Ars, en quien confiaba mucho, y que desde allí unidas todas sus fuerzas y mandadas por él se encaminasen á Canosa, en donde le encontrarian.

Así que el Gran Capitan entendió este movimiento, cuyo objeto al pronto no atinaba, comenzó á precaverse contra cualquiera suceso. A Pedro Navarro y á Herrera, que aun continuaban en Francavilla, les ordenó que, dejando á Taranto á buen recaudo, se le juntasen cuanto ántes en Barleta. En eso andaban, cuando por acaso sucedió caer en manos de Navarro una de las cartas en que Luis d'Ars y Mateo de Aquaviva concertaban el modo y dia en que habian de reunirse, para buscar luego juntos al virey Nemours en Canosa. Enterado por este medio el astuto Navarro del dia en que Mateo se encaminaria á Altamura, con tal destreza se emboscó que, sorprendiéndole

(1) Crónica, ibi, cap. 73, pág. 100.

al paso, aunque se defendió con valor, cayó al fin prisionero. Murió su hermano Juan de Aquaviva, y rota su caballería, fué por la mayor parte presa de Herrera y Navarro que, prosiguiendo su viaje á Barleta, todavía al paso hallaron ocasion de acreditar su denuedo (1).

Obedeciendo las órdenes de Nemours, iba desde Conversano á juntarse con él en Canosa el marqués de Bitonto. Acompañábanle cincuenta hombres de armas con otros tantos caballos ligeros y unos trescientos paisanos. Habiéndolos descubierto Pedro Navarro y su compañero echaron adelante algunos de sus caballos ligeros que los entretuviesen y cebáran, mientras que su infantería los alcanzaba. Así sucedió; dándose tan buena maña, que toda la gente del marqués, mediando un recio combate fué desbaratada, muerta una gran parte, preso él y cogido todo su *recuaje* en que iba su recámara con mucha plata, dinero, joyas y ropas, por ser el marqués persona muy principal y muy señalado tambien en la guerra (2).

Al ver tantas y tan felices empresas y con tanto acierto combinadas ¿qué cosa mas natural que, al llegar Na-

(1) *Crónica*, cap. 74, pág. 100 v.—*Jovius*, ibi, pág. 253. *Sed dum inter se Arsius et Aquaviva de profectionis die constituunt, Navarrus circa Tarentum Arsii litteras intercepit.*—Guicciardini, lib. 5, pág. 147, llama á Mateo de Aquaviva duque de Atri, y tio al Juan que otros dicen su hermano.

(2) Jovio ni Guicciardini no mencionan este suceso. Zurita, libro 5, cap 26, le junta con el anterior, y le refiere como sucedido once dias ántes de la batalla de Seminara; mas la Crónica del Gran Capitan las distingue y aun casi señala los dias que mediaron entre uno y otro; al paso que no dá razon del que Zurita refiere en el capítulo 19, al tiempo que Herrera y Navarro iban á juntarse con Lezcano—*Recuas, recuaje, fardaje, hoy brigadas, bagaje.* V. á Pulgar, Nebrija y otros.

varro y Herrera á Barleta con los trescientos infantes, cuarenta lanzas y ciento cincuenta caballos ligeros que llevaban, se holgára el Gran Capitan con ellos, los acariciase y encomiára la prision de un caudillo de tanto nombre como Aquaviva y aun del marqués de Bitonto? ¿Cómo no regocijarse de que á tan buen tiempo se le juntasen unos hombres tan valientes y seguros, y de tanto provecho para lo que meditaba (1)? Al cabo de tantos meses de privaciones y esperanzas, habian ya desembarcado algunos refuerzos de España en Calabria, y entre ellos dos mil gallegos y asturianos. De sus resultas, y muerto Luis Portocarrero que los mandaba, D. Fernando de Andrade que le sucedió, derrotó en 21 de abril á los franceses en Seminara, á que se siguió ser prisionero su general D'Aubegni y sus principales capitanes (2). Llególe por entónces tambien al Gran Capitan un auxilio de dos mil alemanes, y ya con tales fuerzas se resolvió á salir de Barleta con toda su gente, y á buscar y presentar batalla á la francesa.

Moviéndose pues con ese ánimo el juéves 27 de abril, se aposentó la primera noche en Canas, pobre lugarejo á seis millas de Barleta, pero muy célebre por la vic-

(1) Jovio, ibidem. *Eo negotio ex itinere feliciter gesto Navarrus et Errera Barolium perveniunt*, etc.

(2) Guicciardini, lib. 5: *Obigni benche fuggisse, nella rocca di Angitola rinchiusoni dentro dentro fu constretto ad arrendersi prigioner.*—Zurita cuenta detenidamente la batalla de Semenara en el capítulo 25 del libro 5 del rey D. Fernando, y que habiéndose amotinado ántes de ella los gallegos por la paga, hubo para una con las cadenas y collares de oro, la plata y dinero que tenian y dieron D. Fernando de Andrade, Carvajal, Figueredo y otros capitanes. A D. Fernando de Andrade le llama la Crónica del Gran Capitan en el cap. 78 del lib. 2, pág. 206, gallego y conde de Villalba.

toria que en él alcanzó Anibal de los romanos. Resuelto en consejo de guerra que el ejército se dirigiese á la *Cerinola*, lugar de poca importancia, aunque bien situado para combatir, se emprendió la marcha al dia siguiente, despues de haber confiado á Pedro Navarro y Diego García de Paredes los seis mil infantes españoles é italianos de que se componia el ejército (1). El terreno por donde se caminaba era muy raso y estéril, y todo cubierto de cañaveras y gamones muy altos. La sequedad del suelo y los ardores del sol causaron tal sed que los soldados se desbandaban para remediarla, y muchos se quedaron en el camino; viéndose el general Gonzalo en el caso de que para aliviar la fatiga de los infantes, mandase á la gente de á caballo tomarlos á las ancas, y como alguno murmurára fuese él quien primero diera el ejemplo (2).

Llegada la gente á las viñas de *Cerinola* y algun tanto refrescada, dió órden de fortificar el campo y que plantada la artillería, combatiera un castillo que defendia el lugar y tenia guarnicion francesa (3). Mientras tanto el virey Nemours, noticioso del rumbo que seguia el ejército y de la sed y fatiga que le acosaba, pensando que si le alcanzaba en el raso le seria fácil desbaratarle, se movió á gran priesa contra él. Su ansia por alcanzarle fué tal, que se colocó en la vanguardia á la cabeza de cuatro-

(1) *Crónica*, cap. 75, pág. 101.

(2) *Jovio*, ibi, pág. 253. *Zurita*, ibi, cap. 27.

(3) *Crónica*, ibi, cap. 75, que es la que seguimos porque otros historiadores difieren en algo.—*Guicciardini*, libro 5, pág. 148. *E fama, che quel di perirono nel caminare di sete molti di ciascuna delle parti.*—Zurita dice (cap. 27), que por guardar la ordenanza de la infantería se tardaba una hora por milla, y con mucho trabajo podian caminar.

cientos y cincuenta hombres de armas y quinientos caballos ligeros. De nada sin embargo le sirvió, porque cuando llegó á conseguirlo, ya le encontró en posicion y algun tanto reposado, y al Gran Capitan que tranquilamente y lejos de intimidarse al acercarse fuerzas tan superiores ordenaba sosegadamente las suyas. En lo tocante á la infantería, nos dice su coronista que formó con ella un *batallon* que dividió en tres *escuadrones*, uno de alemanes, que situó en una viña hácia la parte de Barleta, y dos de españoles; el uno de estos que colocó hácia el lado de Cerinola le confió á los capitanes Zamudio, Pizarro y otros, y el restante á Diego García de Paredes y Pedro Navarro, encargándoles la guarda de la artillería situada en una viña por donde estaban los franceses (1).

Caia el sol al descubrirlos por entre las cañaveras tan cercanos ya, que ambas artillerías se comenzaron á saludar. En medio de este cañoneo aconteció aquel dicho del Gran Capitan que tan aplaudido fué de sus mismos enemigos. Cuentáse que al cargar un *lombardero* español un cañon, se le *cayó de una bota en el suelo un rastro de pólvora de las carretas do venia la municion, que llegó hasta donde el cañon se habia de cebar; y queriendo el artillero poner fuego al cañon sopló la mecha y saltó una centella en el suelo donde desde el rastro de la pólvora fué el fuego adelante hasta dar en la bota*, que encendida comunicó el fuego á los carros de municion. Quemóse con eso cuanta pólvora habia en el ejército; y pensando el Gran Capitan que ese accidente tal vez decaeria el ánimo de sus soldados, prorumpió en aquella esforzada y bella exclamacion de *ea amigos y compañeros no os altereis por lo*

(1) *Crónica*, ibi.

qué habeis visto, que estas son las luminarias y mensageros de la victoria, y por lo tanto cúmplase la falta de la artilleria con el poder de nuestro corazon y ánimo invencible (1).

No se dirigieron á sordos ni á pusilánimes estas palabras. Pedro Navarro y García de Paredes que las oyeron y que quemada la pólvora ya no necesitaban guardar la artilleria, al ver que el virey Nemours y Mr. de Chandernier con toda su infanteria y gente de armas se dirigian hácia ellos, se adelantaron á recibirlos fuera de las viñas con unos quinientos infantes españoles de los suyos. Allí fué el pelear y el apretar los puños. "Mezclá« ronse los unos con los otros muy reciamente, dice la « crónica del Gran Capitan, haciéndose entre ellos una « muy reñida y peligrosa batalla en la que allende de las « espadas andaban tantas escopetas y ballestas que mu» cha gente de una parte y otra caia en el campo muer« ta; pero los dos capitanes (Navarro y Paredes), con la « suya hicieron tanto de sus personas y tan valerosamen« te trabajaron que en bien poco tiempo rompieron toda « el avanguardia francesa, y mataron mas de treinta fran« ceses, entre los cuales en este primer encuentro murie« ron el duque de Nemours de un arcabuzazo que, es« tando en el foso sin poder pasar adelante le dieron, y « Mr. de Chandea (2) que segun dicho es, llevaba la van-

(1) Crónica, ibi.—*Jovio*, ibi, pág. 154, aunque difiere algo de la Crónica conviene en que al anunciar á Gonzalo el incendio respondió sin inmutarse *Præclarum omen accipio. ¿Quid enim nobis lætius accidere potuit quam provenientis victoriæ luminaria spectavisse?*—Guicciardini, tambien contemporáneo, dice al fin del lib. 5. *Gonsalvo* gritó.... *Iddio annuncia manifestamente la vittoria dandosi segno che non ha bisogna piu adoperare l'artigleria.*

(2) Zurita le da el título de coronel de los suizos; mas Branto-

« guardia: los cuales murieron como muy esforzados y
« valientes caballeros y capitanes peleando. En esto los
« franceses desmayaron viendo muertos á sus capitanes
« y caudillos; y no pudiendo sufrir mas á los españoles
« volvieron las espaldas, y toda la otra gente del escua-
« dron de Diego García de Paredes y Pedro Navarro que
« serian mil y quinientos hombres saltó luego fuera de
« las viñas y juntándose con la otra gente que primero
« habia salido, siguieron la victoria por aquella parte y
« de tal manera que la gente de armas francesa por se
« salvar de los españoles á gran priesa huia, y rompiendo
« por un costado su propia infantería los apremiaron de
« modo que infantes con infantes se mezclaron con tanta
« fortaleza que era cosa de ver..... En esto los españoles
« llevaban lo mejor, cuando el Gran Capitan viendo á los
« franceses ir de vencida arremetió con toda la restante
« gente de armas y caballos ligeros y dió tan recio en
« ellos que por su venida todos fueron en muy poco es-
« pacio desbaratados y metidos en rota siguiéndolos el
« Gran Capitan con toda su gente mas de seis millas ma-
« tando y hiriendo hasta que no hallaron con quien pe-
« lear (1)."

Fué esta batalla una de las mas célebres que hasta entónces presenció la Italia. Aunque los españoles eran algo superiores en infantería, los franceses lo eran mucho mas en caballería. Sus hombres de armas principalmente eran tan escogidos que se asegura haber dicho el Gran Capitan que tan bien armados y aderezados habia

me no le refiere entre ellos, y Guicciardini le llama *Mr. di Ciandeu* y es el mismo Chandernier.

(1) Crónica, cap. 76, pág. 103.

grandes tiempos que no se veian en Italia (1). En media hora que segun Paulo Jovio duró la pelea (2), ó bien segun la Crónica, desde puesto el sol hasta hora y media noche murieron mas de tres mil y quinientos franceses y pasaron de quinientos los presos con pérdida de solos ciento de los vencedores, que todavía hay quien reduzca á nueve (3). Toda la artillería y cuanto llevaban los franceses todo cayó en manos del ejército español, que al dia siguiente sábado, rendida á discrecion Cerinola con su castillo, se encaminó á Nápoles en el lúnes inmediato.

La entrada del Gran Capitan en aquella ciudad en la tarde del 14 de mayo de 1503 fué un verdadero y ostentoso triunfo (4). En medio con todo de tantos y tan repetidos aplausos y festejos, su primer cuidado fué apoderarse cuanto ántes de los castillos y fortaleza de la misma capital. Al abandonarla los franceses, habian dejado en ellos numerosas y no mal provistas guarniciones, que entretuviesen la defensa hasta que, reunidos los restos de su derrotado ejército, volvieran reforzados á socorrerlos, ahuyentando á los españoles; y á la prevision de

(1) Zurita, lib. 5, cap. 27.

(2) Jovio, ibi. Pugnatum est ad Gerionem die veneris IV Kalend. maias (28 de abril)... *Cæsa sunt ad quatuor millia hostium tanta celeritate facilitateque ut cum semihoræ momento res caepta confectaque sit, nec centum quidem ex victoribus perierint.*—Guicciardini refiere que el combate duró poco, y que se observó que esta derrota y la de Aubigni fueron en viérnes, dia reputado feliz para los españoles.

(3) Zurita, ibi.

(4) Zurita, lib. 5, cap. 30, pone esta entrada en 16 de mayo, pero Guicciardini, y sobre todo Giannone, que debia haberlo bien averiguado, la fijan en el dia 14, refutando el último en una nota á los escritores que la señalan en el 15 y en el 16. Giannone, *Istoria civile di Napoli*, lib. 29, cap. 4, pág. 471.

estos y de su general no se escapaban tales proyectos. Era el *Castel-nuovo* ó castillo nuevo, situado á orilla del mar y junto al puerto, el mas importante por su situacion. Con muchas y buenas defensas y quinientos soldados escogidos de guarnicion, aunque en opinion de algunos no estaba suficientemente artillado, contaba con grandes medios de resistencia, y podia ser socorrido por mar. Cabalmente por eso y porque el Gran Capitan deseaba salirse cuanto ántes en busca de los franceses, que ya se rehacian, conociendo prácticamente el mérito de Navarro como ingeniero le encargó de aquel sitio, poniendo á sus órdenes la infantería, única gente que con él habia entrado en Nápoles, y la artillería á la de Diego de Vera (1).

A la ambiciosa intrepidez y pericia de Navarro no se podia presentar ocasion en quo lucirlas con mas gloria. Sin titubear declaró que tardaria poco en apoderarse de todos aquellos castillos y fortalezas, y ejecutadas muy luego algunas obras plantó contra la de *Castelnuovo* la artillería que en gran parte era de la tomada á los franceses en Cerinola. Aunque no dejaba de causar estrago en el castillo, como Navarro observase que la torre de San Vicente que cubria uno de sus flancos dañaba considerablemente á los suyos, determinó tomarla ántes de pasar adelante (2). La empresa era difícil. Estaba la torre situada sobre un peñasco no muy fuerte á la verdad, pero quo se adelantaba al mar precisamente en el punto por donde sus aguas pasaban al foso del castillo. Acometióla sin embargo Navarro, y cuando ya en gran parte destrozada, se

(1) *Crónica*, cap. 84.—Zurita, ibi., cap. 30.
(2) Jovio. *De vita M. Gonsalvi*, lib. 2, pág. 256.—Guicciardini, lib. 6.

trataba de asaltarla, tuvieron los capitanes sitiadores por mas acertado tomarla por arte que por fuerza y perdiendo gente; en lo cual siguieron sin duda el consejo de Navarro, que muy confiado en su industria se encargó de ejecutarlo.

Entoldó al intento una barca, cubriéndola con fuertes maderos que á los que fuesen dentro resguardára de los tiros de los franceses puestos en lo alto de la torre. Metióse á su tiempo en ella con veinte ballesteros y otros tantos escopeteros, y con otros cuarenta bien armados dispuso que el capitan Martin Gomez, que ya se señaló en Cefalonia, entrase en una barca descubierta. Un dia, cuando todo estuvo ordenado, salieron del puerto las dos barcas una hora ántes de anochecer, y con gran disimulo y al remo navegaron en direccion opuesta á la torre. Cambiando de rumbo tan luego como obscureció, acercóse á ella Navarro con su barca y gran silencio, por donde la artillería habia derribado un buen pedazo del muro. A la cabeza de su gente comenzó á salir por allí en tanto que Martin Gomez con la suya y no menor arrojo vencia por el lado opuesto los obstáculos que se le presentaban: y tan buena mano se dieron los dos, pero especialmente Navarro, que al llegar Martin Gomez al patio de la torre, ya estaba aquel preparando reparos no solo contra los que desde lo alto de ella les tiraban, sino contra los que desde el Castel-nuovo que dominaba el patio les ofendian á descubierto.

La trinchera que al intento hicieron, les puso muy luego en estado de poder ellos tirar á los que para ofenderles se asomasen á la torre: lo mejor sin embargo fué que como los que la guarnecian, oyeron distintamente el golpeo de los picos y azadones de los que trabajaban en

la trinchera, se amedrentaron creyendo que los minaban y que iban á ser volados. Prevenido Navarro de que querian rendirse, convinieron en que si en aquella noche y hasta el medio dia siguiente no los socorrian del Castelnuovo, entregarian la torre sin otra condicion que la de salvar sus personas; cuyo término pasado sin recibir socorro alguno, salieron los defensores y se retiraron al castillo dejando á Navarro dueño de la torre en el dia 28 de mayo (1).

Terminada con tanto arrojo esta empresa, siguió Navarro con mayor fervor la de Castel-nuovo. A la mucha artillería con que ántes la combatia por varias partes, agregó las cuatro piezas que acababa de tomar á los franceses, colocándolas en lo alto de la torre. En seguida y para que el combate fuera mas terrible y decisivo, comenzó á cavar las minas que tanto espanto ponian en sus enemigos, poco diestros todavía, por no ser vieja la invencion, en el arte de las contraminas (2). Una de ellas parece fué órden expresa del Gran Capitan que se abriera debajo del almacen ó *Casa de la municion* del mismo castillo: lo cual obedecido y concluidas las otras minas, Navarro siguiendo su sistema, las *hinchió de muchos barriles de pólvora, y junto con eso las hizo cerrar de un fuerte muro y pared espesa* (3)

Cuando ya todo estuvo á punto para el asalto, le señaló el Gran Capitan para el 12 de junio. Reunida en aquel dia la infantería española con mucho aparato de es-

(1) El Cura de los Palacios, cap. 180.—*Crónica*, cap. 84.—Zurita, lib. 5, cap. 34.

(2) Guicciardini, lib. 6, pág. 150: *i modi nuovi dell'offese perche non sono ancora iscogitati i modi delle difese.*

(3) Crónica, cap. 86.—Zurita, ibi.

calas y gran ruido de trompetas, se encaminó resuelta al castillo. Sus defensores que lo observaban y no sabian que era un ataque fingido, se adelantaron animosos á rechazarle. Era eso lo que Navarro buscaba. Dada la señal convenida y retirada con gran concierto su gente, se dió fuego á la mina de la *Casa de municion*, con tal efecto que no solo voló un lienzo del adarve de la ciudadela, sino la misma casa con los reparos dentro dispuestos para su defensa. Entónces el animoso Navarro que aquel momento espiaba, poniéndose á la cabeza de dos compañías de infantería, y presenciándolo desde sus torres y azoteas las damas y caballeros, todos los curiosos en fin de Nápoles, arremetió el primero por el adarve arriba con tanta furia que lanzó de él á los que le defendian. Acometió en seguida á los que estaban en la ciudadela. Resistiéronse con grandísimo esfuerzo, pero no pudiendo soportar el de Navarro y los suyos se retiraron con precipitacion al castillo por el puente levadizo de la Puerta Real. Tal fué sin embargo el ímpetu de Navarro y de la gente que le seguia, que entrando por el puente mezclados con los franceses, rompieron sus cuerdas y cadenas para que no le alzasen, y quedaron con eso dueños de la ciudadela y de cuantos muros y torres se acababan de labrar para su defensa.

Los sitiados que en aquel lance no murieron se refugiaron como pudieron al castillo: su diligencia sin embargo en cerrar las puertas, de nada les aprovechó; porque Navarro y sus soldados los embistieron como lo habian hecho en el puente. Ganaron al instante el rebellin, y por otro puente que desde él y la ciudadela daba paso á la torre llamada del *Oro*, se dirigieron contra esta nuestros atrevidos soldados. Guiábalos como siempre Na-

varro, que arrimándose á la torre, empleó para acabar con sus valientes defensores la pólvora y otros artificios de fuego, dándose tan buena maña que una parte de los suyos la entró por fuerza de armas, otra por las estancias que servian de escribanía y tesorería, y otra ayudándose de las picas, por una ventana que quedó abierta, y la artillería acabó de arruinar.

Ya no faltaba mas que apoderarse del castillo. Para lograrlo Navarro, tomada que fué la torre, se situó á sus puertas con algunos capitanes y bastante gente. Todos entónces con él y como á porfía con hachas, picas y otros ingenios se esforzaban en romper las puertas en tanto que la guarnicion con piedras, pólvora, cal y *aceite hirviendo* se defendian vigorosamente. Una hora se combatió allí con el mayor denuedo, hasta que los defensores acosados á un tiempo desde la torre del Oro, y sus ventanas y escribanía ó sea contaduría, desde las mismas puertas del castillo y de todas partes en fin, con la artillería y todo género de ofensas, decayéndoles el ánimo, hubieron de pedir partido. Estando cerca el Gran Capitan, cesó de una y otra parte el combate y se comenzó á tratar de las condiciones de la rendicion; mas mientras que se discutian los españoles que estaban en la torre del Oro y sus estancias, obstinados en abrir las puertas del castillo volvieron á combatirle con la artillería, y algunos lograron penetrar en él por la Puerta Real. No se estuvieron quietos los defensores, sino que con su pólvora y artificios de fuego abrasaron á mas de cincuenta, cuya mitad casi murió, quedando los otros muy lisiados y estropeados: lo cual visto por los demás españoles se embravecieron de tal modo que entrando con grande ímpetu en el castillo se rindieron los franceses á discrecion. En se-

guida quitadas las defensas entraron tambien Pedro Navarro, Nuño de Ocampo y otros capitanes con la infantería en ordenada formacion, y saquearon á su salvo el castillo, obtenida para ello la mas completa autorizacion del Gran Capitan (1).

En tan famosa jornada que duró dos horas y en la que no solo toda Nápoles que lo vió, sino los mismos españoles se admiraron de haber ganado en tan breve espacio una ciudadela y castillo guardados por ochocientos hombres; el primer papel despues del General, lo representó Pedro Navarro. Siguióle Nuño de Ocampo, á quien el Gran Capitan entendiendo que el que por ganar á Castel-nuovo se expuso á tanto peligro, se expondria al mismo ó á mayor por defenderle, le confirió su tenencia, mandando para dar á Navarro una muestra de aprecio, que en el castillo quedára de guarnicion su compañía, que pasaba por la de mas escogidos y valientes soldados del ejército (2). Entre los soldados y tantos otros valientes que en aquella ocasion se distinguieron, merece una especial mencion de los historiadores Juan Pelaez de Berrio, natural de Jaen, y uno de los pajes ó gentiles-hombres del Gran Capitan. Fué el primero segun unos, que entró en el castillo seguido de solos tres soldados, y peleó con tanto ánimo que, aunque recibió siete heridas y le llevaron un dedo de la mano, perseveró haciendo rostro á los enemigos hasta que llegando mas gente los hizo retroceder (3). Cuentan otros que, llegando al tiempo que los franceses

(1) Zurita, lib. 5, cap. 34, cuya narracion aunque algo confusa hemos seguido por parecernos mas metódica que la de la Crónica del Gran Capitan.

(2) Zurita, ibi.

(3) Ibid.

comenzaban á alzar el puente levadizo, con una mano se asió de las cuerdas, y con la espada que traia en la otra cortó las de ambos cabos, y cayendo con la puente á la puerta del castillo, entró por ella adelante peleando con gran fortaleza, hasta que viéndose solo y sin quien le socorriera acabó como valiente soldado digno de eterna memoria (1).

Pero la mayor prueba de la confianza del Gran Capitan en Navarro estuvo en que, urgiéndole salir contra los franceses que se iban reuniendo y ordenando en Gaeta y otros puntos, le puso por capitan y cabeza principal de toda la gente que dejaba en Nápoles. Componiáse de mil infantes y con ella habia de tomar Navarro el Castillo del huevo ó *Castel-Ovo*, situado en un peñasco aislado enmedio del mar y sin otra comunicacion con la tierra que la de un puente de piedra bastante largo (2). A esta dificultad se agregaba la de poder ser socorrido por mar; y como no andaban lejos las galeras francesas, para llevar Navarro á cabo su empresa la arremetió con aquella activa resolucion que tan natural le era. Comenzó por plantar la artilleria en el monte *Pizzifalcone* que dominaba al castillo. Con tal fuerza y tan á menudo mandó en seguida dispararla contra él, que apenas podian asomarse los franceses para atender á su defensa. El castillo sin embargo, no era el punto principal á que se dirigian los conatos de Navarro, sino contra una casamata colocada al cabo del puente

(1) *Crónica*, ibi.—Jovio. *De vita M. Gonsalvi*, pág. 257. *Muralis coronæ decus promeruit adolescens ex armigeris Consalvi pueris Joannes Pelaes Berrius, qui pinnæ pluteum, Gallo ei manum detruncante audacter apprehenderat.*

(2) Crónica, cap. 88 y 93.—Zurita, cap. 35.—Jovio, ibi.

y contigua al castillo, por donde forzosamente habia que pasar para entrar en él.

Al ver Navarro que por mas que la combatia adelantaba poco en su empresa, ansioso de ganar tiempo se determinó á acometerla personalmente. Púsose á la cabeza de cincuenta valerosos soldados de los suyos, y tan denodadamente arremetieron con la casamata, que sus defensores la abandonaron retirándose al castillo. Navarro entónces á su pié, bien persuadido de que por la fortaleza del sitio dentro del mar era muy difícil sino imposible entrarle de otro modo que con *aquella su estraña y maravillosa industria* en la que, como dice Zurita, *se señaló sobre todos los capitanes de su tiempo*, comenzó á minar en la peña viva. Comprendiendo los franceses su peligro, así que sintieron el ruido de los picos, trataron á todo trance de impedir su progreso. Saltando del castillo hasta unos veinte, con la :nas resuelta voluntad y ánimo atrevido, arremetieron con los minadores justamente á tiempo en que Pedro Navarro y Martin Gomez los activaban con su presencia. Al frente entónces de unos treinta de los suyos, y ayudados de la artillería de Pizzifalcone, arremetieron contra los agresores de modo, que á no contenerles el daño que con piedras y fuegos artificiales les hacian desde lo alto del castillo, entráran revueltos en él.

Retirados los enemigos volvió Navarro á sus minas. Tan sostenido trabajo empleó en ellas que al cabo de nueve dias ya tenia abiertos dos hornos de bastante capacidad. *Mandó en seguida*, segun su método habitual, *henchirlos con pólvora y cerrarlos despues con un muro muy fuerte;* lo cual cumplido, ordenó dar fuego á los hornillos, puesta la gente en armas para acometer por donde

mas conviniera. El efecto del uno parece que fué tan reducido como terrible la explosion del otro. Abrióse gran parte del peñasco y vino abajo un buen trozo del muro del castillo, cayendo al mar envueltos con los escombros muchos de los franceses que le defendian. Los españoles entónces se dieron á subir por las ruinas con tal intrepidez, que los sitiados, habiendo tenido la desgracia de que se volviera contra ellos y quemase *á no pocos una cava que habian sembrado de pólvora para darla fuego cuando los nuestros estuviesen arriba, y ántes de tiempo se encendió*, acabaron por rendirse á discrecion, salvas las vidas como en los otros castillos (1).

Así en 2 de julio de 1503, y á los veinte dias de haberse rendido á Navarro el Castillo-nuevo ó Castel-nuovo, se le rindió el del Huevo ó Castel-Ovo. Si asombrados quedaron los napolitanos tanto del efecto de las minas en el primero, como del arrojo con que Navarro le asaltó pasando intrépido sobre sus ruinas: la rendicion del segundo, reputado hasta entónces por inexpugnable, no solo dejó atónitos á los que lo presenciaron en Nápoles sino á los italianos todos, y á la Francia entera, á la que sus soldados rendidos llevaron la noticia del terrible artificio con que Navarro lo habia conseguido (2). La prueba de este asombro la tenemos en que tanto los escritores italianos como los franceses, olvidando ó ignorando que Pedro Na-

(1) Crónica, ibi, cap. 93 y 94.—Zurita, ibi, cap. 37—.Jovio, ibi, pág. 257. *Successit rupi Navarrus, perfossisque cautibus altero atque vigessimo die quam novam arcem ad tertium Idus Junias cœperat, igne subdidit* etc.

(2) Muratori. *Annali d'Italia*, tom. X, pág. 23, 1503. *E in tanto il Castello del Uovo in Napoli per una mina* (cosa aller nuova) *che fece saltar colla polve da fuoco Pietro Navarro venne in poter de Consalvo.*

varro habia ya usado las minas en Cefalonia, suponen que por primera vez las aplicó á Castel-Ovo, con el terrible efecto que dejamos referido; deteniéndose Guicciardini á contar con este motivo lo que ya mas atrás indicamos acerca de su primero é inútil ensayo en 1487 contra el castillo de Serezanello (1).

No ha faltado sin embargo quien entre los italianos y en el mismo siglo de Navarro le negára tan espantosa invencion. En un curioso tratado de Pirotecnia, impreso en Venecia en 1559, se lée que quien le aconsejó á emplear las minas contra Castel-Ovo fué Francisco Jorge, ingeniero de Sena, y muy escelente arquitecto, que, estando en Nápoles con gran sueldo al servicio del Rey de Francia, se pasó al del Rey de España (2); mas tanto lo

(1) Guicciardini, lib. 6; y véase la nota puesta al pié de la página 9.

(2) *Pirotechnia del S. Vannuccio Birinouccio Senese; nella quale si tratta non solo della diversitá delle minere, ma ancho di quanto si vicerca alla practica di esse. E di quanto s'appartiene all'arte de la fusione ó getto de metalli etc.*, nuovamente stampato—In Venetia. Appresso P. Geronimo Giglio è compagni. M.DLIX, con estampas, lib. X, cap. IIII. *Delle mine et soterranei adattamenti con che fanno rouinar le fortezze inexpugnabili co'l fuoco, per non poteruisi accostare con artigliària*—pág. 326 v... *E il primo inventor di questa in Italia, fu Francesco di Giorgio, cioe, quel Georgio ingenieri Senese eccellentissimo architeto; ancor che tal gloria si desse et diasi, da chi non sa, al Capitano Pietro Navarra: qual fu ben esecutore, ma non inventore di cotal effeto: perche (come sempre aviene), che la fama delle gran cose diasi alli piu degni, pero à quello fu attribuita et non al vero inventore (come ui ho detto): conciosia que Francesco, che (per le sue virtu) staua in Napoli, con gran stipendio, fusse tolto dal Re di Spagna al Re di Franza: e questo essendo richiesto dal detto Capitano lo consiglio nel far l'impresa del castello dell'Ovo, propinquo alla citta di Napoli et mostrandoli difar tre di queste mine, et fecele empire di detta polvere, si che, quando paruegli tempo, offese sotto la capella de la chiesa del castello, et con bo-*

que repetidamente hemos anunciado acerca del uso de las minas dentro y fuera de nuestra patria ántes de emplearlas contra Castel-Ovo, como lo que refieren los escritores franceses, poco propensos á encarecer las cosas nuestras, ninguna duda dejan de que la invencion fué española, y Navarro el primero que con tanto asombro la aplicó en Italia. El P. Daniel por no citar otros, al referir la rendicion de los dos castillos de Nápoles, y como Navarro hizo minar la muralla de el del Ovo por la parte de *Pizzifalcone*, sin que se apercibiera de ello la guarnicion francesa, sigue con que en el ataque de aquellos dos castillos se comenzaron á usar las minas, para hacer saltar las murallas del modo que se usaban cuando él escribia. «Por» que si bien en todos tiempos se habia minado ó mas » bien *zapado*, para abrir brecha en las plazas, eso con» sistia unicamente en escavar, por ejemplo, debajo de » una torre y *entibarla* con maderos ó estacas, á medida » que se le quitaban las piedras; cuya operacion termina» da, se daba á las estacas ó postes que servian para la » entibacion, una capa de pez, resina ó cualquiera otra

nissimo successo hebbe effeto il suo dissegno: tal che fece rouinar in niente una parte di quel scoglio, insieme con la capella, et gran parte delli Francesi, che, per diffenderlo, dentro stauano: di maniera. che con pochissimo contracto li Spagnoli saliti per le scale, fategli dalla rouina, ui entrorono dentro: su poi questo modo usato in piu altri luochi, ma in nissuno, ch'io sappia, hebbe effeto con tanta rouina, forsi rispetto alla qualita del sasso, ó per miglior adattamento fattouici. Hor volendoui dire il modo et ordine commune, colquale si fanno queste cose, etc.; y sigue el modo de abrir las minas, cargarlas y darlas fuego con una estampita que sirve al intento. Esta opinion siguió tambien el Dr. Cristóbal Suarez de Figueroa en su *Plaza universal de todas las artes y ciencias*. Discurso 80 llamando al inventor Francisco Jorge.

» cosa combustible, se les ponia fuego, y luego que se
» quemaban, la torre se hundia en el foso; pero nunca,
» concluye el mismo historiador, sirvió la pólvora para
» eso, hasta que habiendo Pedro Navarro perfeccionado
» la invencion que ya se habia empleado contra Sereza-
» nello, la empleó afortunadamente contra los castillos
» de Nápoles, y puso con ella á los españoles en posesion
» de tan importante conquista (1)".

Mientras que la Italia y aun podemos añadir la Europa la contemplaba atónita y la desventura de los franceses en Nápoles, Navarro colmado de gloria y sus soldados ricos con lo pillado en los castillos, dejaron la capital para juntarse con el Gran Capitan. Encontráronle en Roca-Guillerma disponiéndose para poner sitio á Gaeta, fortaleza célebre hasta en nuestros dias, y de manera, dicen los antiguos, que ningun ejército por muy poderoso que fuera bastaba á sojuzgarla á no tener la mar y estrecharla al mismo tiempo por tierra. Componíase su guarnicion de cuatro mil y quinientos hombres de pelea, y aunque á la sazon habia bastantes enfermos, toda era en general gente muy escogida y capaz de gran defensa (2).

(1) *Histoire de France. Louis XII*, vol. 8, an. 1503, pág. 380. En cuanto á lo que sorprendió en España, no hay mas que leer la epístola 261 de Pedro Mártir, escrita en Segovia el XIV de las calendas de noviembre de 1503, en la que trata de la rendicion de Castel-Ovo—*Petrus Navarrus..... arte nova illam struxit oppugnationem qua minus hostes putabant, cuniculos intra vivi saxi cavernales per fossores et calones effecit*, etc.

(2) Crónica, cap. 95.—El Cura de los Palacios en el cap. 191 cuenta que se sitió á Gaeta en 1.° de julio de 1503; pero si Navarro, rendido en el dia 2 Castel-Ovo, se juntó con el Gran Capitan ántes de asediar aquella plaza, no parece conformarse las datas.—Zurita, ibi, cap. 37.

Siendo la plaza y la guarnicion tan respetables, el Gran Capitan que contaba con muy poca artilleria, no hizo por el pronto mas que amagarlas. Recibida una buena porcion de la ganada en los castillos de Nápoles y de la que allí habia dejado, y colocada oportunamente para el ataque, á fin de asegurarla contra las salidas de la plaza, cuentan que el Gran Capitan situó su gente tan cerca de ella, que desde las murallas ó desde el monte en que se encuentra, se alcanzaba con una piedra al campo español. A Navarro en aquella colocacion, dice la Crónica del Gran Capitan que le tocó situarse de los mas próximos y con mil y quinientos infantes en un jardin á la derecha de la puerta que de la ciudad iba al mar (1); y á Diego García de Paredes, bajo la fe de Gonzalo Fernandez de Oviedo, se refiere que habiéndole opuesto con su gente á un torreon de la marina, teniendo á su derecha á Pedro Navarro, como los servidores de este y los que asentaban el real hubiesen adelantado su pabellon al de Diego García, mandó este á los suyos con ceño que le retirasen: advertido lo cual por Navarro se excusó muy comedido, dando la órden inmediatamente de que así se verificase para que Paredes tuviese la preferencia. Tan pagado siguen que se vió aquel valiente de este comedimiento que dijo: " dejadlo estar, y pues no es llegado » el pabellon del Señor don Ugo de Cardona, tomen ese » pabellon y asiéntenlo aquí al par del mio para el Señor » Pedro Navarro y para mí; y así se hizo en grado y vo- » luntad de ambas partes. Y Don Ugo se aposentó en » aquel pabellon primero; y estando sentado en una silla » entró una pelota de artillería que habia dado unos vein-

(1) Crónica, ibi.

» te pasos ántes en tierra, y al segundo salto le llevó
» ambas piernas á Don Ugo, y le mató su desventura; y
» murió como católico en su oficio; dejando mucho do-
» lor de su muerte al Gran Capitan y á todos los españo-
» les (1)."

A este pasaje un si es ó no poético y algun tanto inverosímil, atendida la noticia dada de ambos contendientes, agregarémos para amenizar tan sangrienta narracion, en tanto que do otro modo referimos la muerte de D. Ugo, otro pasaje algo mas poético sin duda y de todo punto increible. Con tanto furor se combatian sitiados y sitiadores en Gaeta, que verdaderamente parecia estar allí junto todo el ejército y rumor del infierno (2). Al empeño de los primeros en mantenerse y en disponer reparos y defensas para cualquier evento, sobrepasaba el de los segundos en apretarlos. Sabian que la plaza iba á ser fuertemente socorrida por mar, y querian para frustrarlo que se rindiera cuanto ántes: de modo que agregándose á la penosa situacion en que se encontraban los sitiadores, haberse venido abajo una buena parte de las murallas de la plaza, determinó el Gran Capitan tentar un golpe decisivo contra ellas.

Como que la empresa era peligrosa, los capitanes y soldados se prepararon, confesándose los unos y haciendo testamento los que tenian de que. Llegado el dia seña-

(2) El señor Vargas Ponce en la *Vida de Diego García de Paredes*, M. S. en la Academia de la Historia, y en la de Pedro Navarro, refiriéndose á Gonzalo Fernandez de Oviedo, que efectivamente así lo cuenta en lo agregado á la *Quinquagena* 3.ª Biblióteca nacional.

(1) Crónica, ibi.—El Cura de los Palacios dice que desde Gaeta batian el Real por trece partes.

lado, y cuando ya todos formados en secreto y ántes de amanecer esperaban al pié del muro el toque de la trompeta que era la señal de arremeter; he aqui que segun el poeta Cantalicio, á quien sigue la Crónica del Gran Capitan, se oyó con asombro una voz que decia: *dejad la batalla y tornad atrás vuestras banderas* (1): voz que por mas diligencias que se practicaron no se pudo averiguar de donde salia. Sin embargo como en medio de ellos hubiese el Gran Capitan entendido que eran inmensos los aparejos de toda especie dispuestos para defenderse dentro de la plaza; cambiando de resolucion y sin dar valor ni á lo dispuesto en aquel dia, ni á lo mucho que en los anteriores se habia adelantado con los consejos de Navarro, y sobre todo con su obstinado y arriesgado empeño de abrir minas para apoderarse de Gaeta con la misma buena suerte que de los castillos de Nápoles (2), ordenó la retirada con gran pérdida de los suyos, siendo de los mas señalados D. Ugo de Cardona y D. Juan de Espes (3).

Siguióse á eso que, reforzados los sitiados con cinco mil hombres, para no perder mas gente al frente de la

(1) Crónica, ibi.—*Cantalycii Episcopi Gonsalvia*, lib. 4.
.... vox est acies audita per omnes,
Parcite pugnare et convertite signa retrorsum.

(2) Paulo Jovio en la vida del Gran Capitan, pág. 258, explica de este modo lo que Navarro trabajó en Gaeta. *Jam Navarrus.... conabatur eodem artificio quo Neapoli felicissime usus fuerat, pluteos facere effodere cuniculis, mœnium pinnas detergere. Verum Salassus et Alegria Gallorum et Vasconum freti præsidio, Navarrum iniquo loco talia molientem assidue coniectis Colubrinarum et falconum pilis perturbabant, usque adeo violenter, ut non solum qui circa tormenta atque aggeres in opere versarentur, verum et qui procul in castris essent, vitæ periculum adirent*, etc.

(3) Crónica, ibi.—*Zurita*, lib. 5, cap. 41.

plaza, determinó el Gran Capitan situarse en *Castiglione*, pueblo pequeño, reputado por el antiguo *Formiano*, mansion deliciosa en tiempo de Ciceron, y tan inmediato á Gaeta, que en realidad quedaba por tierra tan cercada como ántes. Emprendido muy ordenadamente el movimiento en 7 de agosto, los franceses así que lo observaron, salieron de la plaza con alguna infantería y todas sus banderas de gentes de armas. Cubrian la retaguardia española con quinientos infantes de su nacion Diego García de Paredes, Pedro Navarro, el capitan Pizarro y el coronel Villalba, y tan reciamente volvieron sobre ellos que los forzaron á regresar á la plaza desbaratados (1).

Este acontecimiento y la pesadez con que nuestra artillería arrastrada por bueyes se movia, fueron sin duda la causa de que la retirada no se completase en aquel dia. Al continuarla en el siguiente 8 de agosto, recelando el Gran Capitan que los franceses, no obstante la ruda leccion recibida en el anterior, tornarian á fatigarle, reforzó la retaguardia con mas gente, y se quedó en ella acompañando á Navarro y á Paredes. Correspondiendo el suceso á su prevision, apenas el ejército se habia movido, que los franceses cayeron sobre él con el mismo furor que la víspera. El combate fué reñidísimo, andando tan inmediatos los unos de los otros que se herian con las espadas; hasta que en lo mayor del aprieto, trasladándose Navarro y Paredes con parte de su gente al lugar que mas lo necesitaba, y dando de recio sobre los enemigos los pusieron en fuga y persiguieron y "á golpe de espada « entraron con ellos hasta la mitad del arrabal de Gaeta « con pérdida de mas de ciento y cincuenta franceses y

(1) Crónica, ibi.

« todavía los siguieran mas, si el Gran Capitan no diera
« órden de retirarse y de seguir tranquilamente como lo
« hicieron á Mola y á Castellon (1)."

Mientras que en esto se andaba, y la suerte se mostraba algun tanto desfavorable á las armas españolas, los habitantes de Roca-Guillerma, en donde dominaban los anjoinos, se entendieron con la guarnicion francesa de Gaeta para libertarse de la española, y entregarles por consecuencia su fortaleza. Concertado el dia, dieron los vecinos principio á su empresa sorprendiendo en su iglesia y al tiempo que oian misa al gobernador Tristan de Acuña y á otros muchos españoles. Abiertas en seguida las puertas, y entrados seiscientos franceses y gascones que en las cercanías lo esperaban, se habrian desde luego apoderado del castillo ó fortaleza, si Pedro Mellado, Francisco Monge, Peña y Francisco Bravo, cuatro soldados cuyos nombres merecen repetirse con aprecio, no se hubiesen retirado con oportunidad á ella, y defendídola valientemente (2). Dió esto lugar á que llegando la noticia al Gran Capitan ordenára á toda priesa á Navarro que con el coronel Zamudio volára á socorrerlos; y ya fuesen seiscientos hombres ó bien dos mil y quinientos los que le acompañasen, tan diligente anduvo Navarro que, saliendo de su alojamiento en el mismo domingo al mediodia, y llegando puesto el sol al pié de la montaña en que está situada Roca-Guillerma, despues de pasar allí tranquilamente la noche, bastó que al amanecer se mostrára repentinamente á los franceses para que los que desde el pueblo combatian la fortaleza, le abandonáran al instan-

(1) *Crónica*, cap. 96.—Zurita. cap. 43, lib. 5.

(2) La Crónica del Gran Capitan, sin nombrar á los soldados, dice que fueron siete los que se refugiaron á la fortaleza.

te. Entrando entónces Navarro, y sabiendo que á todo andar se retiraban por la via de Pontecorvo, dejando á Zamudio en el pueblo con una parte de la gente, salió con la otra á perseguirlos, y habiéndoles preso ó muerto unos ciento que alcanzó, se tornó á Roca-Guillerma que incendió y saqueó en pena de su traicion (1).

Aunque en tanto que la actividad y denuedo de Navarro y su gente, campeaban en esta y otras empresas, se mantenia el Gran Capitan en Castiglione amenazando á Gaeta, tuvo al fin que abandonar aquella importante situacion. Supo que el ejército francés que venia á socorrer al que quedaba en Nápoles, habia ya pasado el Tiber, y á buen andar se acercaba al reino; y levantando al instante su campo de Castellon, se situó en la misma noche á orillas del rio Liris ó Garellano. De allí dejando á Pedro de Paz con mil y quinientos peones y algunos ginetes para la guarda de aquel paso del rio, se fué á San German, á donde llegó en el domingo 8 de octubre, y tomó posicion al frente de los franceses que ya estaban en Pontecorvo (2).

El ejército que estos traian y cuyo general era el marqués de Mantua, se decia componerse de *mil almetes, dos mil caballos ligeros y nueve mil infantes, la mayor parte italianos con treinta y seis piezas de artillería*;

(1) Crónica, cap. 98.—Jovio ibi., pág. 261. *Exterruit eos Navarrus: et depulso Gallorum præsidio levitatis atque perfidiæ poenas dare cæpit.*—Zurita, lib. 5, cap. 43, pone este suceso en el lunes 14 de agosto, y añade que Navarro prendió al capitan Casanova que servia al Rey de Navarra, y de Gaeta habia salido á proteger á los de Roca-Guillerma; y que prendió además quinientos hombres, que por faltar gente en las galeras los envió el Gran Capitan á ellas.

(2) Zurita, lib. 5, cap. 49 y 57.

las diez y seis cañones y culebrinas, y las restantes de las que llamaban girifaltes y falconetes con muy cumplida municion (1). Tanta gente y provision podian arredrar, y mas cuando todo le escaseaba, á quien no fuera el Gran Capitan; mas lejos de eso, apenas llegado á San German, ordenó á Pedro Navarro que al siguiente dia lúnes con infantería y artillería competente fuese á combatir los franceses que Pedro de Médicis habia dejado á defensa de la abadía y castillo de Monte-Casino, y no queria sufrir que allí estuvieran.

A la penosa situacion de aquella antiquísima abadía en una alta montaña se agregaba entónces haberla fortificado los franceses, y reforzádose además con gente de la tierra. Navarro, habiendo empleado todo aquel dia con su genial actividad en subir trabajosamente la artillería, al inmediato mártes 10 de octubre, emprendió resueltamente el ataque. Tan vigoroso y sostenido fué que á poco y á viva fuerza se apoderó de la abadía con muerte y prision de cuantos la guardaban y sin pérdida de ninguno de los suyos. Este hecho de armas en que se distinguieron los dos capitanes Ochoa y Juan ó Jordan de Arteaga, y en que á no oponerse con su espada García de Lison, los soldados españoles habrian saqueado hasta el sagrario y las reliquias (2), fué tenido en mucho así

(1) Ibid., cap. 57. El ejército francés, segun Guicciardini, libro 6, se componia de 800 lanzas, cinco mil gascones, que conducia la Tremouille, y ocho mil suizos, que con los soldados de Gaeta componian 1,800 lanzas entre italianos y franceses y mas de diez y ocho mil infantes.

(2) Jovius. *De vita M. Gonsalvi*, lib. 2, pág. 261......, *ac nisi Garsias Lisonius, qui pietate insigni ad Rubos captivarum fœminarum pudorem conservarat, intentato gladio prædones coercuisset, venerabiles etiam sanctorum patrum reliquiæ, loculis scilicet argenteis*

por ser aquel castillo "una fuerza muy principal y muy » importante por el paso en que está, como por haberse » tomado á vista de los fuegos del ejército francés, que » se apercibia desde allí muy claramente y por muchas » ahumadas que se hicieron no quisieron de modo alguno « venir al socorro (1)."

Terminada con tal prosperidad y rapidez la empresa de Monte-Casino, proveyó el Gran Capitan á los lugares de la frontera de la gente que cada uno requeria para resistir á la invasion francesa. Quedóse con su persona y la que le restaba disponible en San German, hasta que divulgándose que el marqués de Mantua jefe del ejército enemigo habia proferido palabras que le eran ofensivas, lo mismo que á sus soldados, se fué derecho á buscarle.

Es curioso á propósito de estos denuestos, y creemos como Paulo Jovio que lo refiere, que no se debe callar la costumbre que los soldados de las varias naciones que entónces militaban en Italia, tenian de afrentar á sus contrarios segun la opinion que de ellos comunmente se formaba, cuando comenzaban á pelear ó como hoy diriamos se batian las guerrillas. Los españoles dice que llamaban *borrachos* á los franceses y *mea-vino:* los franceses á los españoles *ladrones ahorcados* por la rapacidad de sus manos: los alemanes á los suizos por desprecio *covamelos* ó vacas ordeñadas en el establo: los suizos á los alemanes *smocharos*, que en aleman parece significar *puercos bellacos;* y todos á los italianos *bujarrones* (2). Lo que el

conditæ profecto avaritiæ militum cessissent.—Zurita, ibi, capítulo 57.—*Crónica*, cap. 101.

(1) *Crónica*, cap. 101.

(2) Jovius, ibi, pág. 265. *Erat enim mos apud milites (quod minimè prætermittendum videtur) ut ioco serioque sese mutuis contume-*

marqués de Mantua llamó á los españoles cuentan que fué *canalla*, expresion harto insolente por cierto en persona tan altamente colocada. Porque si bien de allí á poco disculpándose el Gran Capitan del favor que le acusaban dar á la gente de guerra, y de la impunidad con que dejaba sus excesos, respondió: "que él no podia alabarlos de religio-
« sos, porque todos los mas que allá iban de España eran
« tales que no los sufriria la tierra por sus delitos; y que
« no se podia negar que no cometiesen algo de aquello
« que se les imputaba, aunque no quedaba sin casti-
« go (1);" no le plugo, y tuvo razon tolerar tal denuesto del general de un ejército enemigo no vencedor ni mejor disciplinado que el suyo. Púsose pues en campaña con él, y presentándose á una milla del francés, por mas que le provocó á batalla, y les requirió á que si tanto la deseaban, era aquella la ocasion de ver quienes de los españoles ó franceses eran de mejor condicion; el marqués de Mantua nada mas respondió sino que en el Garellano se verian presto (2).

Es el Garegliano ó Garellano un rio, dice Zurita, que naciendo en el Abruzzo pasa por entre San German y las tierras de la Iglesia. Va ahocinado como el Genil aunque es muy mayor y sin otra puente que la de Pontecorvo, siendo muy difícil vadearle. El marqués sin embargo, ha-

liis ex propria vulgarique gentium nota..... Nam Gallos Hispani Borrachos, id est, ebrios et ex temulentia vinum meientes vocabant. Galli autem Hispanos á furaci manu latrones laqueo suspensos appellabant: sicuti Helvetios Germani ad exprimendam gentis ignobilitatem Covamelos, hoc est, vaccas in stabulis mulgentes, vocare erant soliti: Germanos vero Helvetici Smocharos quæ vox germanice spurcos nebulones indicat: Itali vero ab aliis Bugrones, hoc est, puerarii vocarentur.

(1) Zurita, ibi, cap. 73, año de 1504.

(2) Ibid, cap. 57.

biéndosele ya unido tres mil franceses salidos de Gaeta, le pasó en 15 de octubre por el vado de Seprano, y trató de sorprender á *Roca-Seca*, punto importante en el límite de los Estados pontificios. El Gran Capitan que penetró su designio, desde San German, en que todavía permanecia, ordenó al otro dia 16 de octubre, que Pedro Navarro y García de Paredes con la infantería fuesen por la montaña á socorrer á Roca-Seca, dirigiéndose él con Próspero Colona y toda la gente de armas por el llano. De tan acertada disposicion resultó que, habiendo entrado Navarro y Colonna en la Roca, no solo obligaron al marqués de Mantua á desistir de su intento y repasar el Garellano, sino que saliendo contra él los capitanes Zamudio, Pizarro, Escalada y el coronel Villalba, que habian defendido la Roca, y alcanzando su retaguardia desbandada, le mataron y prendieron mas de trescientos hombres incluso un capitan (1).

Tan cercanos andaban ya en esto los dos ejércitos que bien se veia que uno y otro general buscaban la ocasion propicia para acometer al otro. Corridos así algunos dias é insistiendo los franceses en pasar el Garellano por un puente que guardaba Pedro de Paz con mil y doscientos infantes y algunos caballos, le arremetieron al fin furiosamente. Tres dias con tres noches se defendió Paz valerosamente del ejército enemigo. Socorrióle con oportunidad el Gran Capitan con el suyo; pero receländose de un nuevo ataque por ventura mas vigoroso, al paso que ordenó á Pedro de Paz, que se recogiera con su gente, dispuso que Pedro Navarro con alguna de la suya *pegase*

(1) Jovio, ibi, pág. 262.—Zurita ibi.—La Crónica del Gran Capitan pone el movimiento del marqués de Mantua en el último dia de octubre y lo demás en los primeros dias de noviembre.

fuego á un trozo de la puente que estaba labrado de madera en lo quebrado de ella, y asentó su real al paso de la puente (1).

No toca á la historia que escribimos referir todos los pormenores que precedieron á la batalla del Garellano, y dieron gloria inmortal á Gonzalo Fernandez de Córdoba. Solo dirémos que en medio de la agitacion y amotinamiento de su ejército por el crudo temporal, por el hambre y falta de pagas en que se vió; movimientos y desórdenes en que no solo tomaron parte los Colonas y capitanes y caballeros napolitanos que ansiaban porque el Rey Católico restituyera aquel reino á su sobrino D. Fadrique, sino hasta D. Diego de Mendoza, Iñigo Lopez de Ayala y D. Hernando de Andrade (2); para gloria de Navarro, nadie escribe que participára de los vergonzosos extremos á que se lanzaron aquellos y otros capitanes españoles, por otra parte muy valientes y distinguidos. No nos incumbe tampoco describir y sobre todo poner de acuerdo á Guicciardini, Jovio, Zurita, Alarcon, la Crónica del Gran Capitan y otros sobre los varios incidentes de aquella célebre campaña, en la que no deja de advertirse el deseo de que tales ó cuales personajes ocupen el primer término; porque para nuestro objeto basta que en ninguno de ellos ocupe el segundo nuestro atrevido Encartado. Nos envanece por lo contrario que cuando los franceses despues de concluido un puente de barcas pasaron el Garellano apoderándose sin resistencia de una torre que les entregaron los infantes que la guardaban porque les ofre-

(1) Zurita, ibid., andando en este tiempo tan juntos Pedro de Paz y Pedro Navarro, que alguna vez parece dudarse de si no estan confundidos.

(2) Zurita, ibi, cap. 58.

cieron salvar sus vidas y fardaje: *aquello de salvar la vida por temor de la muerte pareciera tan infame y se tuviera por tan ultrajante al nombre español* en el mismo ejército poco ántes amotinado, *que tumultuariamente y como por juicio público de los demas soldados fueron condenados y sufrieron una muerte horrible, los que pudiéndose acordar de la defensa de* Navarro *en Canosa cometieron tan cobarde accion* (1).

Fué la rendicion de aquella torre en medio de tan pundonorosos sentimientos, el preliminar de los célebres triunfos y victorias que en los fastos de nuestra nacion aun conservan el nombre del Garellano, por haber tenido lugar á orillas de aquel rio. Habiendo intentado su paso por el puente que para ello construyeron, y habiéndolos rechazado con gran pérdida aquella infanteria siempre valiente y entónces ayudada de la gente vizcaina que, *como útil para cualquiera afrenta y fatiga* mandó el Gran Capitan desembarcar de la armada y quedarse con ella (1): excusado es decir cuanto se luciria Navarro. Murieron allí con efecto varios capitanes paisanos suyos, mas entre tantos españoles como en aquel dia se señalaron, es muy

(1) Jovius. ibi, pág. 263..... *Ea deditio uti infamis usque adeo indecora Hispano nomini in castris visa est, ut qui metu mortis vitam servarant concursu iratorum militum, veluti publico indicio damnati trucidatique miserabilem atque teterrimam mortem subirent* etc. Jovio parece colocar este suceso mas adelante, pero segun Zurita debe de estar aquí. La Crónica del Gran Capitan atribuye este atentado á un capitan y diez soldados gallegos, que estimando mas la *cobdicia del dinero que no la honra entregaron la torre por dos mil coronas de oro,* y á pesar del perdon del Gran Capitan, que es indicio de haber alguna exageracion en el suceso, *fueron hechos piezas por los demas soldados no dejando hombre de ellos á vida.* Par. 2, cap. 107.

(1) Zurita, cap. 58 y 59 del lib. 5.—*Crónica,* cap. 109 y sig.

justo que todos y en ocasiones oportunas renueven la memoria de un alferez llamado, segun Pedro Mártir, Alonso de la Parra, natural de Pastrana (1), y segun Paulo Jovio, que parece mejor informado, Hernando de Illescas. A pesar de que una bala de cañon le llevó la mano derecha con que sostenia la bandera, siguió sin abandonar su lugar sosteniéndola con la izquierda y persiguiendo al enemigo con los suyos: cuyo servicio loado públicamente y apreciado por el Gran Capitan en lo que merecia, le recompensó en él y en sus hijos con una pension de quinientos *ducados* anuales sobre las rentas de Nápoles (2).

A ese triunfo mediaron otros cada vez mas á propósito para el fin que el general español se proponia, aunque no fueron sino parciales. Continuaban los franceses de resultas del anterior tan abatidos como orgullosos se habian mostrado ántes de intentar el paso del rio. Siguióse á la desgracia, como regularmente acontece, la discordia entre sus capitanes y los italianos que militaban con ellos, y por último dejar el mando del ejército el marqués de Mantua y retirarse á Roma despreciado de los franceses que ya no querian obedecerle y le denostaban públicamente como á italiano (3). Cuéntase tambien

(1) *Petri Martyris Epistolar*, lib. 12. De Medina, IX Calend. *Januarii* ó sea á 24 de diciembre de 1503.

(2) Jovio, ibi, pág. 264. *Laudatur quoque publico præconio Ferdinandus Hilescas signifer hispanus, qui rapiente ei dextram tormenti pila, imperterritus vexillum læva manu sustulit et in hoste ire perrexit. Hunc postea Consalvus ejusque liberos virtutis causa ex regio vectigali annuis aureis quingentis donavit.*

(3) Ibidem, tratando de lo que decia uno de los capitanes mas afamados llamado Sandricoust *Is in corona militum inmunde loquens, jure optimo* (inquit) *viri Galli mulctamur á Fortuna, postquam eo deventum est ut bugroni italo parendum existimemus.*

que no faltó entre ellos alguno que le recordase al intentar el paso del Garellano sus anteriores bravatas y haber llamado canalla á los españoles (1), cuyo general siempre con el empeño de echar á los franceses de Italia, al ver que aunque decaidos todavia le superaban en número, trató de darlos la última mano.

Dispuesto un puente de barcas y carros para pasar á buscarlos, y amagando echarle en una parte, frustrando la vigilancia francesa, le echó en otra, y pasó al otro lado del Garellano en el juéves 28 de diciembre. Llevaba la vanguardia, segun Paulo Jovio á quien para mayor brevedad seguirémos, el italiano Bartolomé de Alviano ó Laviano, célebre caudillo de aquel tiempo, que poco ántes habia tomado partido por España. Así que Laviano pasó el puente por *Sagio* acometió á las compañías normandas que allí cerca invernaban, siguiéndole Navarro con su infantería, y luego Prospero Colona y Mendoza con la gente de armas, y por fin el Gran Capitan con el resto de la caballería y los alemanes. Dispersada la caballería francesa y la infantería normanda con tan inesperado ataque, y llegada la noticia á sus reales, todo fué confusion en ellos sin que fuera posible á los capitanes ordenar ni reunir sus gentes. El marqués de Sa-

(1) Cuenta Zurita, ibi, cap. 59, que al pasar el ejército francés el puente que habian echado sobre el Garellano Mr. d'Allegre, uno de sus mas distinguidos capitanes, recordando al marqués de Mantua la maravilla que en otras ocasiones habia mostrado de que tan *vil marranalla* los hubiese vencido en la Cerinola y otras partes: *Ea le dijo: ahí los teneis: esos son los españoles que nos desbarataron: Ved lo que ahora hacen sin temor de la artillería que tan repetidos golpes da entre ellos; pasemos y vereis si esa canalla que decis, sabe jugar de pica y lanza.*

luzes que habia sucedido en el mando al de Mantua, pareciéndole mengua perder la artillería, embarcó alguna para Gaeta, y emprendió la retirada para aquella plaza; mas cargando en esto la caballería ligera, y en seguida las *compañías* de Navarro sobre los reales abandonados, no presentándose nadie en armas á defenderlos, fueron muchos cogidos prisioneros, y otros, desbaratadas las tiendas y medio muertos y helados, fueron cruelmente degollados por los vizcainos, sin que los hombres se acordáran de haber jamás presenciado fuga mas fea y miserable (1).

A este y otros desastres, que pueden leerse en los que de intento se ocuparon de aquella guerra, sucedió la capitulacion de Gaeta en 1.° de enero de 1504, entrar en ella nuestra gente en el miércoles 3 del mismo, alzarse acto continuo banderas por España, retirarse abatidos y destrozados los franceses, y acabarse la guerra de Italia (2). Quedaron sin embargo armados algunos barones anjoinos, que, por no estar con los franceses al tiempo de capitular, continuaron en aquel estado. El mas notable, así por su obstinacion como por su poder, era el conde de Capaccio. Tenia sus lugares en el Principado, y encerrado en el de Chelino que era el mas fuerte, con cuatrocientos franceses é italianos, se defendió vigorosamente de Gil Nieto, que con algunos españoles le tenia cercado. Mas apenas vió que Pedro Navarro con mil y quinientos

(1) Jovius, lib. 3, pág. 267.... *Nulla unquam ab hominum memoria fœdior et miserabilior facies fugæ fuit.*

(2) Véase sobre los desastres de los franceses en esta campaña, al mismo Jovio, Pedro Mártir, Guicciardini, lib. 6, la Crónica del Gran Capitan, cap. 109 y siguientes, y Zurita en el lib. 5, del Rey D. Fernando, cap. 60 y sig.

infantes y por mandado del Gran Capitan se dirigia contra él, y que Altavilla, Rocca de l'Aspero y otros lugares fuertes se le habian rendido, y que con su gente se aproximaba á Chelino, que se entregó sin resistencia; perdiendo sin embargo su estado por la versatilidad con que habia obrado unas veces en pro y otras en contra del Rey Católico (1).

Pacificado el reino de Nápoles, y publicada la paz entre Francia y España en 25 de febrero de 1504, en medio de los cuidados que al Gran Capitan merecia la gobernacion de un estado tan necesitado de ella, no se olvidó de recompensar á los que con mas inteligencia y valor le habian ayudado en tan grande empresa. A todos segun su mérito les señaló pueblos, ciudades, alcaidías y castellanías de plazas y castillos, casas, quintas y heredades, sin olvidarse tampoco del obispo Cantalicio y del carmelita Mantuano que le habian celebrado con sus versos. En tan generosa reparticion tocó á Pedro Navarro la ciudad ó villa de Oliveto ú Olveto en el Abruzzo con su condado, derivándole de ahí el título de conde con que desde entónces le apellida la historia (2). Al confirmarle el Rey Católico tan insigne merced para él y sus sucesores, no quedó elogio que no dispensase á Navarro en el título que le despachó en Segovia á 1.º de junio de 1505. Llamóle "*magnífico y valeroso capitan muy fiel y muy querido* « *suyo;* dijo que en todas las ocasiones, lances y tiempos, « asi de guerra como de paz, y señaladamente en la recu- « peracion del reino de Nápoles *(inter cæteros excelluit)*

(1) Crónica, cap. 111 y 114.— Zurita, 62, 63, 65 y 70.

(2) Jovio, ibi, lib. 3, pág. 270.... *et Navarro Olivetum in Præcudim tribuerat.... In his fuere Cantalicius et Carmelita Mantuanus sacrati viri.*—Crónica, lib 3, cap 1.

» habia sobresalido entre todos aun en el arte militar:
» que de todos modos se habia mostrado valentísimo tanto
» con su ingenio como con su persona, y en cuanto era
« propio de un óptimo capitan sin reparar en gastos, tra-
« bajos ni peligros, obrando en fin como debe un vale-
« roso soldado, y fuerte y fidelísimo jefe, no solo para
« alcanzar y merecer gloria inmortal, sino la gratitud de
« su Principe (1)."

TERCERA EPOCA.

Desde 1504 á 1511.

Tenemos ya conde y señor de vasallos á quien estuviera ó no en la guerra de Granada, y fuese ó no alcaide de Bentomiz, los historiadores que le conocieron y alcanzaron, nos presentan como obscuro marinero vizcaino ó humilde labriego roncalés en un principio; como espuelista del cardenal de Aragon despues; como soldado de á pié y aventurero mas adelante en la guerra entre florentines y genoveses; y por último como pirata á quien los venecianos perseguian de muerte pocos años ántes de ser elevado á tan alta condicion. La osadía, la intrepidez, el

(1) Véase el Documento núm. 3.

desprecio de la vida en los combates, y sobre todo la novedad y terribles efectos de las minas que fueron la base de la elevacion y merecida fama de Navarro, todo lo puso por obra, sin salir, por decirlo así, de la clase de subalterno. Vamos pues á presentarle como general y cabeza, para que formando el juicio que se debe de su genio superior y extraordinario, lamentemos á su tiempo que á quien no amedrentaban ni los mares embravecidos, ni las baterías y falanjes enemigas, le dominasen los arranques del ánimo ofendido, faltándole la prudencia para templarlos.

Mas ántes de entrar en esa relacion, rectificarémos un error en que nos parece haber incurrido el diligente historiador Sandoval al referir entre las noticias que dejó de nuestro conde, la de haber venido á España, teniendo guerra el Rey Católico con el Rey Luis de Francia, y haberse hecho por su consejo y trazas el castillo y fortaleza de Salsas en Cataluña (1). No dice de donde tomó la noticia; pero habiendo sido la guerra entre ambos Reyes y verificádose el sitio de Salsas en el estío y otoño del año de 1503, en que dejamos referido no haberse Pedro Navarro apartado un instante de Nápoles y su guerra, no es fácil justificar que por entónces viniera á nuestra península. Cuando los franceses se movieron contra Salsas á fines de agosto de aquel año, aquella fortaleza, dice Zurita, no estaba acabada de fortificar, pues faltaban de labrar las principales defensas de ella. Cuando en el mes de setiembre inmediato estaba el campo francés asentado hácia la parte de la sierra en los valles que son todos de peña viva, cuenta el mismo historiador, que ni se podia

(1) Sandoval, *Historia de Cárlos V*, lib. 17, § 20.

cavar ni hacer reparos en ellos, y *las minas se hicieron en torno de la fortaleza*; lo que prueba y es muy de notar, que los franceses trataron de aprovecharse de la invencion de Navarro contra una plaza española en el mismo año que aquel la empleó contra los castillos de Nápoles; y finalmente para quitar toda duda de que viniera á España durante aquella guerra, y aun de que diera consejo para levantar aquella fortaleza, no solo tenemos el testimonio de Pedro Mártir acerca de que ya en 1501 se la estaba preparando, sino el del mismo Zurita, que ántes de referir como los franceses levantaron el sitio en 20 de octubre de 1503, cuenta que al ver los que defendian la plaza que en la conservacion de un baluarte perdian mucha gente, por *industria del Maestro Ramiro Ingeniero que era el que entendió en la obra y fortificacion de aquella fuerza*, pusieron algunas botas de pólvora en una bodega, y dando lugar á que los franceses lo tomasen, cuando estaba mas llena de gente, le pusieron fuego, y saltando el baluarte pereció mucha en él (1).

Volviendo ahora á nuestro conde continuarémos con que en tanto que sus compañeros descansaban de las fatigas pasadas, el Gran Capitan que no descuidaba el gobierno del reino, y que siempre, como dice Paulo Jovio, amó á Navarro por *la eficacia de su valor no muy comun* (2), trató de no tenerle ocioso. Habiendo sabido que los turcos preparaban en la *Voyosa* una armada de veinte y dos galeras, diez galeazas y doce fustas, que

(1) Pedro Mártir, *Epistol.* 228, 259 y 260, lib. 14 y 16.—*Zurita*, lib. 5, cap. 50, 51, 52 y sig.

(2) En su elogio... *Et Consalvo imperatori apprimé carus ab efficatia inusitatæ virtutis.*

con mas de cuatro mil *zapes* de desembarco se decia que caeria sobre las costas de Sicilia y la Pulla, ordenó á Pedro Navarro que con dos naos y tres fustas la fuese á combatir, llevando en su compañía á Diego de Vera. Salieron con efecto á la mar; mas como no correspondieran las noticias do tales preparativos á lo que por sí mismos observaron, regresaron tranquilamento al puerto de Nápoles (1).

Venian mientras tanto al Rey Católico desdo aquel reino numerosas quejas y de todo género contra el Gran Capitan. Partian principalmente y como siempre sucedió cn semejantes ocasiones de los que en el repartimiento de las mercedes y recompensas al fin de la guerra, ó no las alcanzaron ó no lograron las que creian merecer: sucediendo por su desgracia y en poco estuvo que para la de toda la nacion, que la Reina Católica que siempre le miró como criatura suya, y en todo tiempo le habia favorecido, falleciera en Medina del Campo y en 26 de noviembre de aquel año de 1504, cuando ya las quejas do los enemigos de Gonzalo habian introducido en el ánimo del Rey la desconfianza. Siguióse á eso que aquella clase privilegiada que por su interés anteponia la humillacion, en quo Enrique IV tuvo á Castilla, á la gloria y esplendor que á la naciente España habian dado Isabel y Fernando, obstinada en apartar á este del gobierno en que tan maestro se habia mostrado, se declarára por su yerno Felipe el Hermoso asi que se presentó en España, no obstante la poca capacidad y el mucho despego que por ella habia mostrado en su primera venida, y que sucediendo en la corona de Castilla por su mujer Doña Jua-

(1) Zurita, ibi, cap. 80.

na justamente llamada la *Loca*, pudieran temerse desórdenes de consecuencia (1).

1505.—Previólos sin duda el Rey Católico, y alarmado por otra parte con el ascendiente que en Nápoles le decian iba tomando el Gran Capitan, trató con su acostumbrada sagacidad de remediar á uno y otro, sirviéndose para ello del conde Pedro Navarro. Ordenó en primer lugar al Gran Capitan despedir toda la gente alemana y mucha de la española que le habia servido en aquella conquista, y que con los cuatro mil y quinientos peones que todavía le quedaban, se viniera á España. Aunque el Gran Capitan, obedeciendo este mandato, ya tenia en 25 de abril de 1505 embarcados sus caballos y recámara, se detuvo, dice el exacto Zurita, por sobra de mal tiempo y falta de dineros para dejar la gente de armas y los castillos proveidos, y porque la gente de guerra se comenzó a mover y alborotar por las pagas; pero encargó á Pedro Navarro, en quien el Rey tenia gran confianza, y que por mandado suyo regresaba á España, que cuidase de informarle de esas y otras causas de su tardanza (2).

O Navarro á su llegada á España no correspondió á la confianza quo en él puso el Gran Capitan, ó el Rey Católico no apreció sus informes, ó tal vez le puso de su parte ofreciéndole en Segovia, y en setiembre del mismo año de 1505, la capitanía general y mando de la infantería de

(1) Sobre las quejas dirigidas al Rey Católico contra el Gran Capitan, aunque pueden consultarse á Paulo Jovio en el libro 3.° de su vida, Mariana en el capítulo 9 del lib. 28 de su Historia de España, y otros escritores, ninguno mejor que el Sr. D. Manuel José Quintana en la excelente *Vida* que escribió de aquel esclarecido capitan, y está entre las de sus *Españoles ilustres*.

(2) Zurita, lib. 6 del Rey D. Fernando, cap. 7, 9, 22, 31, etc.

la expedicion que preparaba contra los africanos (1), ó Navarro en último resultado sacrificó sus afectos y deberes para con el Gran Capitan á la dureza de la subordinacion militar. Ello es que en vez de atenuarse con las noticias de Navarro las desconfianzas del Rey Católico, aparece que por lo contrario crecieron despues de su venida á España; llegando al punto, cualquiera que fuese su orígen, de que resuelto á sacar de Nápoles al Gran Capitan y asegurarse de su persona, solo confió el secreto y el proyecto á su hijo natural el arzobispo de Zaragoza que le habia de suceder en el vireinato, á Pedro Navarro que habia de ser el ejecutor, á D. Ramon de Cardona y á un tal Alberico Terracina, hombre muy popular en Nápoles que le habia de ayudar (2).

1506.—Ya estaba concertado embarcarse en Tortosa el arzobispo, Alberico y Navarro; y ya estaba tambien convenido que al llegar á Nápoles en tanto que Alberico cautivaba secretamente á los populares de mas influjo, ofreciéndoles en el gobierno de la ciudad otros tantos votos como tenian los nobles, Navarro entrando con igual secreto por la puerta falsa del Castel-nuovo, se apoderaria del Gran Capitan, que alli moraba; cuando el Rey Católico mudó de parecer. En lugar de traer á España por medios tan extraños como violentos á un caudillo tan ilustre y que tantos recelos le inspiraba, determinó ir personalmente á tomar posesion del reino de Nápoles, considerándole propio suyo como dependiente del de Aragon; determinacion consiguiente al convenio celebrado con su yerno en junio de aquel año de 1506, de que resultó que-

(1) Zurita, lib. 7, cap. 6.—Mariana, lib. 28, cap. 18.
(2) Ibid, ibi

dar enteramente apartado de toda intervencion en los negocios de Castilla (1).

Al embarcarse en 4 de setiembre siguiente en Barcelona y en las galeras que mandaba D. Ramon de Cardona, aunque ya en Castilla se quejaban del desgobierno de D. Felipe, de sus parciales y sus flamencos, iban muy lejos así el Rey Católico como Navarro, que le acompañaba, de pensar en la mudanza que se verificaria en ella. El mancebo y hermoso D. Felipe falleció muy pocos dias despues en Burgos (2); y á pesar de que al Rey su suegro le alcanzaron la noticia y las cartas de algunos Grandes que le llamaban á Castilla ántes de llegar á Nápoles, no desistió de su propósito. Siguió resuelto á aquella capital en donde fué magnificamente recibido, y en ella dictó entónces y despues para ella y para la pacificacion del reino tales leyes, que el historiador Giannone, que escribia cuando ya no pertenecia á España, ni habia porque adular á los sucesores del Rey Católico, las llamó *leggi tute provvide è savie;* añadiendo que en el establecimiento de otras semejantes para gobernar fuera de su patria, ningunos imitaron y siguieron á los romanos mejor que los españoles (3).

De las dictadas entónces por el Rey Católico, la concerniente algun tanto á nuestro objeto fué la que mandó restituir á los barones anjoinos, ó como hoy diriamos *afrancesados*, los estados y bienes que perdieron por serle contrarios y con los cuales se habia premiado á los

(1) Zurita, cap. 10 y sig. — V. Documento núm. 4.

(2) A 25 de setiembre de 1506. Mariana, *Historia de España*, lib. 28, cap. 23.

(3) Giannone, *Istoria civile del regno di Napoli*, lib. 30, al fin del cap. 5.

españoles y á muchos napolitanos é italianos que siguiendo su partido se distinguieron en la expulsion de los franceses y conquista de aquel reino. De sus resultas Antonio de Leiva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solís, Pedro de Paz, Luis de Herrera, Juan Piñeyro, Diego García de Paredes, Francisco de Rojas, D. Pedro de Castro y otros quedaron sin las mercedes que por sus señalados servicios les hizo el Gran Capitan (1); mas no así Pedro Navarro. Habiéndosele perdido el título que del condado de Oliveto, que referimos habérsele despachado en Segovia, estando el Rey Católico en Nápoles, mandó al mismo secretario Miguel Perez de Almazan que habia entendido en el primero que le despacliára otro como lo verificó en aquella capital á 25 de mayo de 1507, concediéndole de nuevo el condado y quinientos ducados anuales sobre los fuegos y sales del mismo condado (2).

1507.—En Castilla mientras tanto todo era desconcierto en su gobierno. Divididos los Grandes en facciones y atentos generalmente mas á su provecho que al del pueblo, ya se dirigieron al Rey de Romanos Maximiliano, ofreciéndole la regencia del reino como abuelo paterno y tutor del Príncipe, que despues fué Cárlos V, ya al Rey de Portugal D. Manuel, que aunque yerno del Rey Católico, acaso pretendia como sus antecesores convertir en su provecho aquellas alteraciones (3). A los terribles

(1) Mariana, lib. 29, cap. 4.—Zurita, lib. 7, cap. 40.

(2) Existe como el primero en el Archivo del Sr. duque de Sesa, y es casi idéntico al que va en el Documento núm. 3, excepto en añadir..... *neenon quingentos ducatos de Carlenis anno quolibet Carlenorum decem ducato quolibet computato in et super juribus focularioriorum et salis et per se et suos hæredes et successores* etc.

(3) Zurita, lib. 7, cap. 50, y lib. 8, cap. 1.° Mariana, lib. 29, cap. 8.

bandos Oñecino y Gamboino, que por siglos habian ensangrentado y perturbado las provincias Vascongadas, comparaba Pedro Mártir, escribiendo al arzobispo de Granada (1) en enero de 1507, las facciones que en la corte de la infeliz Doña Juana separaban á los magnates, capitaneados los unos por el duque de Nájera, y los otros por el Condestable de Castilla. La insolencia y atrevimiento del primero y la de su mas fervoroso partidario D. Juan Manuel, llegaron al extremo de levantar tropas para resistir al Rey Católico, que arreglado lo de Nápoles, emprendió en 4 de junio su vuelta á Castilla, habiéndole precedido de ocho dias el conde Pedro Navarro, con la armada de naos y soldados que confió á su valor y pericia (2).

Llegados uno y otro al Grao de Valencia, pero con mucha anticipacion Navarro, recibió este la órden de adelantarse á Castilla y entrar en ella precisamente por Almazan, pasando por Aragon (3). Siguióle de allí á poco el Rey Católico que á 21 de agosto en Monteagudo, primer lugar de Castilla, tomó posesion formal de su gobierno en presencia de los alcaldes, alguaciles y demás oficiales públicos que le acompañaban; y emprendido su viaje á Tórtoles, entre Aranda y Valladolid, en donde residia Doña Juana, *acudian por todo el camino á la hila*, dice el grave Mariana, *Grandes, Prelados y Señores*, si bien, *para visitalle y hacelle reverencia, los mas con deseo de recompensar con la presteza los deservicios pasados y con fingida alegría* (4). Tambien podemos añadir que

(1) Petri Martyris de Anglería. *Epistolar.*, lib. 20, *Epistola* 331, *XII Kalend. Februarii.*

(2) Zurita, lib. 8, cap. 7.—Mariana, lib. 19, cap. 8.

(3) Zurita, lib. 7, cap. 42, 44 y 49.—Mariana, ibi, cap. 9.

(4) Mariana, lib. 29, cap. 10.

por respeto al Rey, sostenido por Pedro Navarro y su gente; sometiéndose al fin todos cuando juntándose el Católico con su hija en 28 del mismo mes, le acató respetuosamente aquella triste Señora, á pesar de su perturbacion mental, se echó á sus piés y le entregó la sombra de autoridad que en ella se reconocia (1).

Solo D. Juan Manuel, Señor de Belmonto, y el duque de Nájera quedaban armados y braveaban todavía la autoridad del Rey Católico, en medio del gozo popular con que se la acataba en Castilla (2). Obstinados en que el inconstante y *desacreditado Rey de Romanos*, que así le llama Zurita (3), fuera quien la gobernase en nombre de D. Cárlos tan nieto suyo como del Rey D. Fernando: solo á la fuerza de Navarro cedieron, confiados por ventura en que les vendrian los auxilios de Flándes, que fué á solicitar D. Juan Manuel (4). Entre las muchas mercedes que este alcanzó en el pasajero reinado de D. Felipe el Hermoso, se contaba la alcaidía del castillo de Búrgos, tan fuerte por el arte y su situacion, como se puede inferir de que en la guerra de la independencia, defendiéndole los franceses en 1812, no pudieron someterle los ejércitos aliados. Era teniente suyo en aquella fortaleza un jaque de los de aquel tiempo llamado Francisco Tamayo, á quien ni las ofertas ni aun los ruegos que con menoscabo de su

(1) Mariana, lib. 29, cap. 10.

(2) Acerca de los fundamentos que el duque de Nájera y Don Juan Manuel alegaban para su oposicion al Rey Católico puede verse la *Historia de la casa de Lara* por D. Luis de Salazar en el lib. 8, cap. 6, pág. 126 y siguientes, tratando del segundo duque de Nájera.

(3) Zurita, lib. 8, cap. 16, en donde advierte que hasta el año de 1508 no tomó Maximiliano el título de Emperador.

(4) Mariana, ibi.

dignidad le dirigió el Rey Católico, pudieron traer á la obediencia debida; hasta que mandó aprontar la artillería que estaba en Medina del Campo, causa despues de su ruina al sacarla contra los comuneros (1); y que Navarro con ella, y con la gente que traia de Nápoles pasase á combatir el castillo. Sin tardanza lo puso aquel por obra situándose en el barrio de Santa María la Blanca al pié casi del mismo castillo; lo cual visto por el atrevido Tamayo entró en cuentas y le rindió (2).

Ordenó entónces el Rey á Navarro que juntando á sus soldados los de las compañías de la guardia real se encaminára á la Rioja á prender al duque de Nájera, y á apoderarse de sus estados, pues que *no queria ceder sin que primero se asentasen las cosas á su manera* (3). Con la gracia de *Nuestro Señor Dios y con las armas en la mano*, respondió Navarro desde Melgar, *que estaba pronto para cumplir su mandamiento y abatir y aniquilar, gastar, abrasar, y destruir á los que desobedeciesen los suyos* (4); y emprendiendo la marcha desde Búrgos por Villafranca de Montes de Oca á Belorado y desde allí á Santo Domingo, resuelto á no perder *una hora en la ejecucion* de su encargo (5). Antes de llegar las cosas á tanto extremo mediaron con el Rey el duque de Alba, el condestable de Castilla y otros Grandes, y se sometió el de Nájera, dejándosele únicamente aquella fortaleza y entregando al

(1) *Sacaron artillería para el castillo de Búrgos el dia de San Miguel.* MS. del canónigo Pedro de Torres. Acerca de la destruccion de Medina al sacar la artillería en tiempo de las comunidades, consúltese al P. Sandoval y otros escritores.

(2) Carta de Navarro al Rey.—V. Documento núm. 5.

(3) *Historia de la casa de Lara*, ibi, pág. 133.

(4) Carta de Navarro.—V. Documento núm. 6.

(5) Ibidem.

duque de Alba en rehenes las de Redecilla, Ribas y Valmaseda con las demás que le pertenecian (1).

Sosegada Castilla y contenta con el gobierno del Rey Católico volvió este su cuidado á los armamentos ya principiados contra los moros. Incitábale á eso contar entónces no solo con seis ó siete mil hombres dispuestos á mantener su autoridad si se renovaban los pasados disturbios, sino el fervor con que el pueblo admitia y se prestaba á semejantes .empresas. Agregábase tambien, fuera de las quejas por los daños que los moros causaban en las costas de Granada (2), que el vecino Rey de Fez estaba mal avenido con sus hermanos, y convenia aprovechar aquella disidencia. Uno de ellos que era Rey de Tunez y ambicionaba mejor estado, envió al Rey Católico en noviembre de aquel año de 1507, cuando mas le ocupaban las pretensiones del duque de Nájera y D. Juan Manuel, una solemne embajada prometiendo ayudarle en la conquista de Oran y otros lugares contiguos en la costa, si con sus armas le aseguraba la posesion de los mas distantes y sobre todo de Tremecen (3).

1508.—El Rey Católico que nunca abandonaba sus proyectos contra los africanos, admitió la oferta, y dió, ya entrado el año de 1508, las órdenes mas eficaces para que cuantas naves, gente, armas y demás se encontrára en el puerto de Málaga, se pusiera bajo el mando del conde Mosen Pedro Navarro, capitan general de su infantería (4). Ya estaba pronta á salir de aquel puerto la

(1) Pedro Mártir en varias epístolas. Zurita, lib. 8, cap. 9.—Mariana, ibi., cap. 10. *Casa de Lara*, ibi.

(2) Pedro Mártir, Epistol., lib. 20, Epist. 350.

(3) Zurita, ibi., cap. 11.

(4) Cartas del Rey Católico y Doña Juana.—V. Documento núm. 7.

armada, cuando anteponiendo los corsarios africanos sus arrremetidas á lo acostumbrado en otros años, asaltaron las costas de Andalucía, y robaron y cautivaron como de costumbre. Encaminábase el Rey Católico á aquellas provincias á castigar las demasías del marqués de Priego, y de tal modo le afligieron con la relacion de aquellos recientes desastres, que desde luego ordenó á Navarro abandonar todo otro proyecto y salir con la mayor brevedad á castigar á los corsarios; y con tan acertada resolucion lo ejecutó, que además de tomarles algunas fustas, rescató mucha parte de lo que habian robado (1).

Necesitábase sin embargo disminuir ya que no impedir enteramente, por no ser fácil, la repeticion de tales rebatos. Al intento, como siguiendo Pedro Navarro á los corsarios hubiese llegado á la isla ó Peñon de Velez, á cuyo abrigo se contemplaban en toda estacion seguros en la ciudad y puerto de su nombre, resolvió apoderarse de él. La empresa con todo no dejaba de ser arriesgada. El Peñon además de estar apartado del continente cosa de setecientos á mil pasos y alzado del mar, contaba con buena artillería y doscientos moros de guarnicion. Ni á reconocerle ni á combatirle despacio nos cuentan que se detuviera el intrépido conde, sino que para no perder tiempo, en tanto que las galeras de su armada remolcaban las naos que la calma no permitia navegar, mandó que un galeon fondease entre la ciudad y el Peñon para cortar su comunicacion. Ordenó igualmente que el galeon se entoldára y cubriese con sacas de lana á fin de que los disparos de la fortaleza no ofendiesen á la gente que iba en él. Llegadas las naos y fondeadas al lado del galeon,

(1) Mariana, ibi., cap. 13 y 14.

al ver los moros á Navarro disponiéndose á desembarcar con artillería en el Peñon, le abandonaron amedrentados en el dia 23 de julio. Subió á él entónces, con gran resolucion, la gente española, y cañoneando desde su dominante elevacion á la ciudad de Velez de la Gomera, la destruyó y acabó con aquel asilo de devastadores de nuestras costas (1).

Proporcionada á la pena de los moros por aquella pérdida fué la alegría del Rey Católico y de los moradores en las costas de Andalucía, y mucha parte de las de Valencia y Murcia. Conociendo el victorioso Navarro cuanto para la seguridad de ellas valia la conservacion y defensa del Peñon le fortificó cuidadosamente, puso en su fortaleza ó castillo cinco lombardas de las que entónces se usaban, dejó guarnicion de infantería y de mar, y confió su alcaidía á un valiente soldado llamado Juan Villalobos. Proveyó tambien el Rey Católico á seguridad, y aunque catorce años despues sorprendieron los moros y se apoderaron del Peñon con muerte de Villalobos, le reganó en tiempo de Felipe II D. García de Toledo, y todavía conservamos esa memoria del valor de Pedro Navarro y de sus atrevidas empresas (2).

Solo el Rey de Portugal D. Manuel se mostró ofendido de lo que acabamos de referir. Fundándose en que Velez de la Gomera como parte del reino de Fez estaba comprendida dentro del límite de las conquistas portuguesas, se mostró sentido de que las armas del Rey su

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 393, lib. 21.—Zurita, ibi., cap. 23. —Mariana, ibi., cap. 14.

(2) Carta del Rey Católico al cardenal Cisneros.—V. Documento núm. 8.—El *Cura de los Palacios*, cap. 219.—Luis del Mármol, *Descripcion del Africa*, tomo 2, lib. 4, cap. 42.



suegro se hubiesen apoderado del Peñon, y le pidió explicaciones al intento. Sin convenir el Rey Católico en la justicia de la reclamacion ni desatenderla tampoco, replicó á su yerno con el acierto y tino que le distinguian. Dijo que, careciendo de fuerzas para conquistar y conservar el Peñon, harto desviado por otra parte de los demás dominios portugueses en Africa, que le retendria en su poder hasta que se decidiese lo justo, ó que en otro caso le indemnizaria oportunamente (1): respuesta sensata y juiciosa que si bien no contentó al monarca portugués, se presentó luego ocasion en Arcila de ver que si tenia ambicion le escaseaban los medios de satisfacerla.

Poseian los portugueses aquella plaza á orillas del Océano, y á poca distancia de Tanger y del Estrecho, y la tenian no bien provista ni guarnecida. Viéndola en tal estado el Rey de Fez, creyó que acometiéndola de improviso, ni se podria resistir ni ser á tiempo socorrida. Púsolo por obra en 19 de octubre con tales fuerzas, que hay quien las computa en veinte mil caballos y ciento y veinte mil peones (2), siendo asi que sobraba gente con los quince mil *ballesteros* y *espingarderos*, que segun otros traia además de la caballeria y buena artillería (3). Aunque la plaza solo contaba con unos cuatrocientos soldados, la defendió valerosamente su alcaide D. Vasco Coutiño, conde de Borba; pero herido de un saetazo en el brazo y aportillada la muralla por donde entraron los enemigos, se retiró como pudo al castillo. Al verle poco aper-

(1) Zurita, ibi., cap. 24.

(2) Hieronimus Osorius, *De rebus Emmanuelis Lusitaniæ regis.* lib. 5.—Faria de Sousa, *Africa portuguesa,* cap. 7, núm. 35.

(3) Zurita, ibi.

cibido para una larga defensa, pidió auxilio á todas partes, y el primero que, acudiendo á su llamamiento, entró con él en Arcila, fué Ramiro Nuñez de Guzman, corregidor de Jerez, con trescientos *ballesteros* y *espingarderos* y algunos caballeros de aquella ciudad; mas como los moros no desistieran de su intento á pesar de ese y otros refuerzos que llegaron de Portugal; el Rey Católico que aun estaba en Andalucia, ordenó á Pedro Navarro que saliendo de Gibraltar con las galeras que mandaba, se dirigiese inmediatamente á Arcila, prefiriendo aquella empresa al ardid de quemar unas fustas de moros que proyectaba (1).

Obedeció con puntualidad Navarro y ántes de anochecer el dia 30 de octubre en que zarpó de Gibraltar, ya estuvo delante de Arcila con sus galeras y tres mil y quinientos soldados en ellas. Fondearon aquellas al dia siguiente, de modo que *lombardeaban* de través á los moros; pero como á pesar del daño que recibian, no se movieran los sitiadores, acostó Navarro por aquel lado, y á cosa de medio dia una nao con mucha y buena artillería que á los pocos disparos les obligó á mudar el campo á otra parte. Desembarcando entónces Navarro con cien espingarderos y metiéndose en el castillo tan vigorosamente combatió á los moros desde él y desde la armada que á la noche y sin ser sentidos levantaron el sitio y se retiraron hacia Alcazarquivir, no habiéndose conocido su partida hasta que amaneció. A pesar de ser tarde para perseguirlos, Navarro sin embargo salió contra ellos acompañándole la gente que con él entró en el castillo y algunos soldados viejos de la guarnicion; mas regresando sin

(1) V. Documento núm. 9.

efecto alguno, prestó á la plaza el cuidado y atencion que merecia. Reparó sus muros, la proveyó de víveres, ordenó otras cosas para su defensa, y dió de todo cuenta al Rey Católico que aun remitió otros auxilios, con los que quedó bien asegurada (1).

Aunque el Rey de Portugal estimó este socorro cuanto era de razon, todavia pretendió con empeño que se le restituyera el Peñon (2), siendo así que para conservar las otras plazas africanas le escaseaban, como se ha visto, los medios. Esa ambicion con todo no le apartó de mostrarse agradecido y generoso con nuestro conde. Seis mil ducados de oro cuenta el elegante historiador y obispo portugués Gerónimo Osorio que le quiso regalar por el servicio prestado; pero que Navarro no solo los rehusó obstinadamente, sino que añadió *haber hecho lo hecho por causa y servicio del Rey D. Fernando, cuyo sueldo recibia y cuyo súbdito era y que de solo él como tal y no de otro ninguno esperaba el premio y la recompensa de sus tareas y fatigas:* respuesta honrosa y delicada que dió tambien el corregidor de Jerez, y que muestra la distancia que mediaba entre Mosen Pedro Navarro, conde de Oliveto, y el mismo Pedro que pocos años ántes pirateaba para vivir (3).

(1) Petri Martyris. *Epistol.* 407, lib. 21 —Zurita, ibi.—Mariana, ibi. cap. 14.—Mármol, tomo 2, lib. 4, del *Reino de Fez.* En este mismo año dice que se partió la conquista de Africa entre el Rey de Castilla y el de Portugal, y cayó á Castilla desde Tetuan hácia levante y á Portugal desde Ceuta hasta poniente.

(2) V. Documento núm. 10.

(3) Osorius, ibi. *Petro autem Navarro sex millia nummorum aureorum dono misit; quod munus ille accipere nullo modo voluit. Se nam dixit Regis Ferdinandi causa, cujus stipendiis alebatur gessisse*

Siendo tales sus acciones y tantas las pruebas de adhesion dadas al Rey Católico, nada mas natural que contar éste seguro con semejante caudillo el éxito de sus proyectos contra los africanos. A pesar de ser ya antiguo que de ellos se ocupaba con empeño, los tuvo que interrumpir por causa de la liga que en 10 de diciembre de aquel año de 1508 contrató á Cambray con el Emperador, el Rey de Francia y el Papa, para obligar á los venecianos á la restitucion de lo que cada uno de los coligados pretendia que le habian usurpado. Aunque el Rey Católico no tenia en eso el mismo interés, ni puso en la liga tanto calor como los demás asociados; habiéndose convenido en uno de sus artículos que para 1.° de abril de 1509, cada confederado tendria pronto en Italia su contingente para romper las hostilidades contra Venecia, hubo de aprestar una armada al intento y dar á los asuntos de Italia la atencion consiguiente á lo tratado (1). No faltó sin embargo un hombre extraordinario y de un desprendimiento inconcebible en nuestros dias, que valiéndose de Navarro igualmente, siguiera con mas fervor tal vez que el mismo Rey Católico sus proyectos contra los africanos.

Desde que aquel gran Rey volvió de Nápoles y ordenó el gobierno de Castilla le instaba el cardenal y arzobispo de Toledo fray Francisco Jimenez de Cisneros á la guerra contra los moros. Frustrada con la derrota del Alcaide de los Donceles en 1507 la conquista de Mazarquivir, para la que adelantó generosamente once cuen-

quæ gesserat, ab illoque tantum laboris et industriæ præmium pollicceri, cujus erat alumnus. Idem fecit Prætor Xarisiensis.

(1) Zurita, ibi., cap. 27.—Mariana, ibi., cap. 15.

tos de maravedis (1); queria que el Rey acabase y afianzase aquella conquista con la de Oran, ó que le permitiera ejecutarla á sus expensas. Vencidas algunas repugnancias, si bien el Rey D. Fernando le agradeció su celo, y poniendo á sus órdenes las naves y galeras del reino le despachó en 20 de agosto de 1508 la patente de capitan general de toda el Africa, no convino, aunque se lo pidió, en que el Gran Capitan fuese su lugarteniente general (2). Suponiale en connivencia con los que en Castilla aun andaban descontentos con su gobierno y en tratos con el Emperador (3); mas en su lugar ya le pidiera el cardenal, por consejo del mismo Gran Capitan que tan conocidos tenia su valor y pericia, ó ya se la diera el Rey por la suma confianza que en él tenia, fué Mosen Pedro Navarro nombrado maese de campo general ó capitan general de la expedicion que el cardenal costeaba, asociándole para mandar la artillería á Diego de Vera, y por cuartel-maestre á Gerónimo Vianello, veneciano á nuestro servicio, muy práctico en las costas de Berbería, y sobre todo en proveer armadas (4).

Es sobremanera curiosa la relacion que un escritor nos da de lo que Navarro pidió al cardenal para aprestar la suya. Diez mil soldados de picas y coseletes, ocho mil

(1) Zurita, lib. 6, cap. 15, y lib. 8, cap. 11.

(2) Alvaro Gomez: *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. 4, fol. 101.—*Archetipo de virtudes: espejo de Prelados el venerable Fr. Francisco Jimenez de Cisneros*, por el Colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, lib. 3, cap. 19.—Sandoval, *Historia de Cárlos V*, lib. 1, §. 27.

(3) Mariana, ibi., cap. 15.

(4) Jovio: *De vita magni Consalvi*, lib. 3.—Alvaro Gomez y Arquetipo, ibi.

escopeteros y ballesteros; doscientos azadoneros con picos, palas y azadones; dos mil hombres de á caballo, los quinientos de armas y los demás ginetes, y doscientos escopeteros y ballesteros á caballo. Para su mantenimiento y transporte pidió veinte mil toneladas de navíos, diez galeras y en ellas quince mil quintales de bizcocho, dos mil fanegas de cebada para los caballos, mil y seiscientas botas valencianas de agua para beber, mil y doscientos quintales de carne salada, quinientos de queso, seiscientos de pescado cecial, ochocientos barriles de sardina y anchoa, treinta botas de aceite, setenta de vinagre, trescientas fanegas de sal y quinientas botas de vino, con toda la artillería ordinaria que conviniese para ciento y cincuenta velas y diez galeras; y con especialidad cuatro cañones gruesos, dos pedreros, seis gerifaltes y cuatro culebrinas para desembarcar, con el repuesto necesario de plomo para balas, pólvora sin cuento, hierro, herramientas, picas, coseletes y escopetas proporcionadas al número de gentes de guerra, y setenta acémilas para las municiones y servicio del Real (1).

A todo se dice que accedió el cardenal, facultando además á Navarro para tomar á sueldo cuantas compañías pudiera de las que en Italia quedaron y habian obedecido al Gran Capitan. Tambien le ordenó trasladarse á Málaga á reconocer la armada y aprestar lo que faltase, mostrando en todo la mas celosa actividad, á pesar de su edad septuagenaria, y sin advertir por ventura que ese mismo celo falto de inteligencia en aquello de que se trataba podia ser causa de disgustos. Por cartas del Rey Católico á Pedro Navarro y al cardenal sabemos que á

(1) *Arquetipo*, ibi.

este no solo le habian hecho desconfiar de aquel sino del mismo Rey (1). La causa de esa desconfianza, olvidando otras políticas y acaso mas verdaderas, fué segun algunos » la condicion del conde poco cortesana y sufrida, en fin » como de soldado, y porque el cardenal nombró por » capitanes algunos criados suyos, de compañías que te- » nia ya el conde encomendadas á otros (2); siendo quizás » mas probable segun otros que eso fuera, porque los » soldados se consideraban como ultrajados de que cosa » de tanta monta se manejase por quien criado en el » claustro y embozado en su capucha jamás habia visto » ni enemigos ni campamentos, se quejaba de la lentitud » con que se obraba, de que habia descuido en los arma- » mentos é infidelidad en los empleados y de que en los » buques faltaban las provisiones y otras cosas necesarias, » llegando por último á desconfiar del mismo Pedro Na- » varro, viendo que unas veces queria desembarcar en » One desde donde los moros nos hacian gran daño, y » otras ir á cercar á Tetuan, que le parecia mas prove- » choso (3)."

Pero dejando á parte las reflexiones á que Zurita se entrega, tratando de la pugna entre dos hombres que por distinto camino habian pasado de la humildad en que nacieron á colocarse en puestos muy eminentes, y en los cuales el uno queria mandar con la humildad, y habiendo sido siempre religioso, á quien hacia poco caso de

(1) V. Documento núm. 11.

(2) Mariana, lib. 29, cap. 18.

(3) Alvaro Gomez, ibi.—*One*, llamado por los africanos *Degrat-Uncin*, estaba situado en el Mediterráneo á la altura de Almería. En 1533 fué tomado y destruido por D. Alvaro Bazan el Viejo.—Mármol, tomo 2, lib. 5, cap. 9.

eso, habituado á mandar siempre con el estoque ó la pica en la mano (1); lo cierto fué que en tanto que algunos llegaron á tener á Navarro por incapaz de dirigir tan grande empresa, no habiendo ántes entendido en otra igual, el cardenal mortificado con tan sostenidas contradicciones, estuvo á punto de renunciar á ella. Si no lo ejecutó, no tanto da á entender su elocuente historiador Alvaro Gomez, que se debió á las cartas del Rey Católico, " como al descrédito en que si por causa suya no se » verificaba la expedicion, le dijeron que iba á caer la » alta dignidad del Primado de Toledo, cuya grandeza » habia sido tal en todos tiempos que no solo pudo man- » tener ejércitos, sino conquistar de los moros pueblos y » ciudades fuertes (2)."

1509.—Vuelto pues el cardenal de su propósito, pasaron á principios de 1509 á verle de órden del Rey en Alcalá Pedro Navarro y Gerónimo Vianello. De su entrevista resultó terminarse algun tanto las diferencias con Navarro, y estipularse con toda solemnidad y en instrumento público las obligaciones recíprocas del Rey, del cardenal, del mismo Navarro, y de los que á sus órdenes habian de militar en la expedicion. Estipulóse tambien que esta se dirigiria á Oran en la primavera inmediata y que todo lo concerniente á ella habia de estar pronto y reunido en Cartagena para el 25 de abril de aquel año; siguiéndose á la estipulacion partir Navarro á Málaga para conducir la armada á Cartagena con aquel fin, y con el mismo á los cuarteles en que invernaban las tropas, sus jefes y capitanes; entre los cuales se distinguia Gonzalo

(1) Zurita, lib. 8, cap. 30.
(2) Alvaro Gomez, ibi., pág. 103.

de Ayora, que fué el primer creador de la Guardia Real é introductor de la táctica moderna en España, y que tan práctico en la disciplina militar como ardiente defensor de la libertad castellana, murió en tierra extraña por haber abrazado con calor la causa de las comunidades y haberle excluido Cárlos V de sus indultos (1).

Mas á pesar de lo estipulado y de la actividad con que todo se preparaba no dejaron de sobrevenir nuevas disidencias entre el cardenal y el conde. Como aquel en concepto de capitan general queria mandar en persona la expedicion, anunció, y así lo cumplió, que queria estar en Cartagena para el 6 de marzo, contando con que para entónces ya podria estar en aquel puerto la armada que de el de Málaga habia de conducir Navarro. Presentósele éste manifestando no haberlo permitido el tiempo, y que aun se tardarian diez dias, y cuando ya se verificó la traslacion y que todo estaba reunido y pronto para dar la vela, vinieron á retardarlo sucesos muy desagradables. Amotinados los soldados por uno que habia sido zapatero en Alcalá, se obstinaron en no embarcarse hasta que no se les pagase lo que se les debia. Castigó Vianello á algunos con rigor militar, y como por órden del cardenal le reconviniese por eso su sobrino García de Villarroel que

(1) Alvaro Gomez, ibi., pág. 104.—Sobre Gonzalo de Ayora y su táctica pueden verse sus Cartas y las Ilustraciones del señor Clemencin al reinado de Doña Isabel en su Elogio.—Zurita en el lib. 8.°, cap. 30 del Rey D. Fernando no se muestra muy generoso, despues de decir que "presumia ser muy diestro en la disciplina militar, » y que no solo podia poner las manos como cualquiera capitan en » los hechos de la guerra, mas intervenir en los consejos," añadiendo "que tenia cargo de ordenar la historia del Rey, pero ejercitó » mas su elocuencia en el hablar que en escribir las cosas de su » tiempo como fuera razon."

mandaba la caballería, y Vianello le replicase hablando mal de su tio, le dió aquel una cuchillada en la cabeza que hasta que no se curó, detuvo la expedicion (1).

Culpóse de todo á Navarro, suponiéndosele en connivencia con Vianello. Imputósele andar buscando armada y caudal para guerrear de su cuenta contra los moros de Argel ó en cualquiera otra parte. "Acusáronle de haber » sido quien habituado á las rapiñas de Italia, y olvidado » de lo pactado con el cardenal acerca de que la paga de » los soldados no se entregára á los capitanes sino que la » recibieran de su tesoro, para que segun la experiencia » probaba, ni se les defraudase en lo justo ni se cobráran » plazas supuestas al ver la determinacion de que no se » les pagase hasta en Oran, habia por una parte inducido » á los soldados á desconfiar del cardenal, y á los capita- » nes por otra, especialmente á los que con él habian mi- » litado en Italia, á rescindir sus contratas así que llega- » ron á Cartagena; tan codicioso en fin y tan falto de pa- » labra describen á nuestro conde, que habiendo tambien » pactado con el cardenal que la mitad de las presas se » hubiese de aplicar á los gastos de la guerra; habiendo » tomado algunas despues de estar en Cartagena, no qui- » so de modo alguno aplicar al comun la parte que le cor- » respondia, sino con evasivas militares convertirlas en- » teramente en su provecho y el de algunos otros (2)."

Por su parte, nos cuentan, y ya hemos indicado, que Navarro se quejaba de que el cardenal hubiese nombrado capitanes á algunos criados suyos. Recelábase además de que la expedicion, aunque en la apariencia preparada

(1) Alvaro Gomez, ibi.
(2) Ibidem, pág. 107.

contra el Africa, no se dirigiese contra Venecia; alarmándole esto de modo que *públicamente decia que si tal sucediese se echaria ántes al mar y moriria de mala muerte;* lo cual atribuye Zurita á escrúpulos de otro órden, siendo así que pudieran derivar de la persecucion que cuando era pirata sufrió de los venecianos (1); llegando por último las desconfianzas á punto de que además de prestarse mutuas seguridades el cardenal y Navarro, todavía hiciera este pleito homenaje ante el conde de Altamira y en manos de D. Antonio de la Cueva de obedecer sin replicar lo que el cardenal le mandase (2).

Mientras tanto los soldados que en la furia de su motin á grandes voces gritaban *paga, paga, que rico es el fraile* (3), y que todavía se resistian á embarcarse, si no se les pagaba, se fueron serenando con las razones del capitan Salazar que mandaba la gente de Toledo y les inspiraba confianza. Persuadido sin embargo el cardenal de que si no se pagaba no habria sosiego, entre receloso de Navarro y de que los soldados se le fuesen, para calmarlos, mandó pregonar un bando ordenando que todos acudiesen á cobrar su sueldo á las naos. Ordenó además para pública satisfaccion de los interesados que los sacos del dinero se llevasen á la Capitana en que estaba el teso-

(1) Véase mas atrás en la pág. 31.

(2) Zurita, ibi.

(3) Sandoval en la *Historia de Cárlos V*, lib. 1.°, §. 30, supone que estas voces partieron de los soldados despues de llegar á Oran. Tambien pudiera hacerlo creer un pasaje de Pedro Mártir de Anglería en la epist. 420, lib. 22, en que trata de la vuelta del cardenal de aquella plaza; pero como allí ni Alvaro Gomez ni Zurita cuentan que hubiera nuevas alteraciones, puede creerse que aquellas voces se oyeron en Cartagena ántes de que á los soldados se les diese la paga.

rero, á vista de todos y coronados con verdes ramos, acompañándolos la música militar; consiguiendo de este modo que olvidados enteramente los soldados de los anteriores motines, acudieran á embarcarse sobre manera alegres y como á porfía (1).

Gozoso el cardenal con esto, y ya curado Vianello de su herida, se embarcó tambien en 15 de mayo para esperar á bordo el buen tiempo. Logróse al dia siguiente cual se deseaba, y levada el ancla salió de Cartagena la armada como á las tres de la tarde. Componíase de ochenta naos y diez galeras, con el número de buques suficiente para conducir hasta diez mil peones de desembarco y cuatro mil caballos fuera de los vivanderos y marineros de que iba bien provista: y continuando el viento con igual favor llegó al otro dia 17 de mayo, juéves de la Ascension, algo despues de anochecer á Mazarquivir, gran puerto en el Mediterráneo, como á una legua de Oran, reputado entónces por el mejor y mas capaz del Africa (2).

El cardenal, á quien D. Diego Fernandez de Córdoba, Alcaide de los Donceles y de la fortaleza de Mazarquivir salió al encuentro, no quiso de modo alguno desembarcar á su llegada. En vez de entregarse al sueño como su edad requeria, aun cuando supo que la armada, á pesar

(1) Alvaro Gomez, ibi, pág. 106... *festa fronde coronate, cunctis videntibus et tympanorum tubarumque sonum audientibus, quæ pretiosum metallum in navim prætoriam comitabantur, ubi quæstor sedebat, stipendia quæ cuique deberentur numeraturus. Hoc spectaculo ita sunt omnes inflamati, ut incredibili festinatione ad unum naves conscenderint, seditionis obliti, etc.*

(2) *Mazarquivir* ó *Marza-el-quivir*, segun Luis del Mármol, quiere decir en arábigo *Puerto grande. Descripcion del Africa*, lib. 5, cap. 18, pág. 193.

de su número y de la oscuridad de la noche habia entrado sin desgracia en el puerto, no quiso descansar, sino velar y ordenar lo que se habia de ejecutar al otro dia. Pedro Navarro, mientras tanto, siendo tan excelente capitan, como sus censores reconocen, no estuvo ocioso, ni omitió nada de cuanto en aquella ocasion convenia tener presente. A todos inspiraba aliento. A todos exortaba á pelear con ánimo para vencer con gloria al otro dia; mas entónces tambien lo mismo que en cuanto habia precedido se vió contrariado por los que con menos inteligencia en la milicia y cosas de guerra tenian mas ascendiente sobre el cardenal. Habiéndose discutido en su presencia sobre la hora y modo de desembarcar, y adoptada la opinion de los mas que estaban porque fuera ántes de amanecer para apoderarse de noche de una sierra entre Mazarquivir y Oran, así se verificó. Sin embargo, como Navarro nunca fué de opinion que se embarcase tanta caballería por ser áspero el terreno y poco dispuesto para ella, pareciéndole por el pronto innecesaria, no cuidó de su desembarco, sino de que terminado el de toda la infantería, los esquifes y otros buques que habian de servir para el de la caballería se quedasen á la orilla (1).

Anunciado esto al cardenal, creyendo que Navarro obraba de ese modo por emulacion en el mando y afrentarle, se indignó contra él y ordenó todo lo contrario. Principió pues la caballería á desembarcar, y aunque con desconcierto y mucha pérdida apenas lo ejecutó á tiempo la tercera parte: visto lo cual por Navarro que desde las seis de la mañana se hallaba al frente del castillo de Mazarquivir con su ejército formado en un llano y repartido

(1) Alvaro Gomez, ibi., pág. 109.

en cuatro cuerpos de á dos mil y quinientos hombres, suspendió la marcha al enemigo. Tratóse entónces de que los soldados almorzasen. Pusiéronlo por obra, dispensándoles el cardenal que pudieran comer carne pues era viérnes. Rompióse luego la marcha, pero como el cardenal quisiera dirigir el ataque montado en una mula, revestido de los ornamentos arzobispales y con una cruz delante, le exhortaron todos y no sin pena consiguieron que se retirára al pueblo. Navarro ya solo entónces á la cabeza del ejército, advirtiendo que los enemigos eran muchos, y que estando el tiempo tan adelantado, pues eran las nueve de la mañana, acaso vendria la noche á interrumpir el combate, pensó en suspenderlo hasta el otro dia; pero consultado el cardenal respondió que arremetiese al instante. Así lo ejecutó Navarro con su habitual resolucion. Poniéndose á la cabeza del escuadron de reserva, y ordenando á la artillería y á la caballería que habia desembarcado que le siguieran, sonadas trompetas y tambores y apellidado Santiago, marchó derecho con su gente á tomar la sierra que separaba á Oran de Mazarquivir (1).

Los moros que en un principio aparecieron como de doce mil á pié y á caballo, reforzados cada vez mas y confiados en el socorro que esparaban de Tremecen, defendian el paso valientemente. No solo usaban de las saetas sino de grandes piedras que echaban á rodar contra los nuestros; señales una y otra de que no habian adelantado gran cosa en el armamento y táctica. Algunos hubo tan belicosos y resueltos, y esta es tambien señal de lo mismo, que se adelantaban á escaramuzar con los cristia-

(1) Alvaro Gomez, ibid.—Mariana, lib. 29, cap. 18, dice que eran las tres de la tarde cuando se emprendió el combate.



nos y á provocarlos en su misma formacion; cuyo arrojo, no obstante estar en el ejército del conde severamente prohibido salirse de las filas, arrastró tras ellos algunos especialmente de Guadalajara, que adelantándose demasiado, pagaron, como por lo comun acontece, su falta de subordinacion (1).

El ejército entretanto trepaba bravamente por la sierra, protegido de la artillería que Navarro habia colocado con inteligencia. Ganado un manantial de agua que refrigeró mucho á la gente, y mudada la artillería á un punto entre unos lugares y unas quintas, fué grande el estrago que causó entre los moros. Nuestro conde que lo observó y sabia aprovechar las ocasiones, poniéndose entónces á la cabeza de unos cuantos soldados escogidos, cayó tan denodadamente sobre el enemigo que amedrentado huyó desordenadamente y abandonó la sierra, persiguiéndole con no menos desórden nuestra gente, olvidada la subordinacion y desoidos sus capitanes (2).

En esto las galeras que ya se habian acercado á Oran, y con su artillería bien dirigida combatido las murallas de la ciudad, desembarcaron algunas compañías que penetrando en ella se apoderaron de la alcazaba y de algunas torres. Dirigiéronse luego á abrir las puertas por donde los que habian perseguido á los fugitivos trataban de penetrar con tal empeño que hasta con las picas se empujaban

(1) Ibidem.—Zurita, ibi., entre los muertos cita á Luis de Contreras.

(2) Ibid... *Quare tormentis inter ficetas et suburbanas quasdam habitationes collocatis... Navarrus et aliquot selecti milites tanta ferro strageque ediderunt, ut terribili metu debilitati mauri vim illorum sustinere nequiverint, sed terga dantes, montem deseruerunt, nostrisque liber transitus sit relictus etc.*

unos á otros. Ya dentro todos combatieron unidos contra algunos moros que no obstante ver en la ciudad izadas las banderas cristianas, todavía querian penetrar en ella. Rechazados al fin, todo quedó por los cristianos, siendo su victoria tan completa que solo se cuenta haber perdido treinta hombres, al paso que de sus enemigos se dice que fueron cuatro mil muertos y cerca de cinco mil los prisioneros (1).

Esta conquista de Oran verificada en el dia 17 de mayo de 1509 con tanta facilidad, que solo se emplearon dos ó tres horas en ella, la atribuyeron algunos escritores por esa razon á las fervorosas oraciones de quien la habia costeado tan desprendidamente. En una curiosa relacion escrita de órden del mismo cardenal Jimenez, por quien le acompañó en aquella expedicion, se dice para probar el milagro que hubo, especialmente en la pelea, que no solo pareció á la hueste cristiana haber Dios alargado el dia como en tiempo de Josué, sino que cubria á los moros una niebla tan oscura, que les impedia ver á los cristianos favorecidos con una luz clara y buen tiempo (2). Otros dijeron que solo milagrosamente se pudo ganar plaza tan importante, habiendo sido tan grande el desórden que hubo en nuestra gente sobre todo en la que llamaban de ordenanza: añadiendo otros que lo mas se debió á las inteligencias del Alcaide de los Donceles y de Mazarquivir con un judío y dos moros cobradores de las rentas del Bey de Tremecen y alcaides de las puertas de Oran, los cuales, cerrándolas á los fugitivos para que no

(1) Alvaro Gomez y Zurita, ibid.

(2) Zurita, ibi., cap. 30.—Véase la carta del Mtro. Cazalla en el Documento núm. 12.

entráran, y avisando al cardenal para que enviase desde Mazarquivir gente que, como lo hizo, asaltára la plaza, contribuyeron eficazmente á tan gran triunfo (1). Hubo empeño en no atribuirle de modo alguno ni á Pedro Navarro, no obstante ser tan perito en la milicia como sus mas distinguidos contemporáneos reconocen, ni á la disciplina de sus gentes, mayormente de las que con el Gran Capitan habian estado en Nápoles, y tan superior era á la de los africanos; porque todavia duraba entónces como por lo pasado atribuir al acaso á los milagros lo que en la guerra era consecuencia precisa del valor combinado con el arte (2).

Sin embargo los mismos panegiristas del cardenal tienen que reconocer grandes prendas militares en el conde Pedro Navarro. Saqueada la ciudad y pasado el primer desórden, cuenta Alvaro Gomez que para evitar ser sorprendido, puso con suma prevision y al cuidado de activos capitanes, guardias que lo impidieran. Ordenó rondas, y venida la nóche, en tanto que los demás decansaban en profundo sueño, *él, que dormia muy poco,* y que en la guerra nunca se desnudaba del sayo militar, velaba por *todos* (3). Al amanecer el siguiente dia, reconoció como prudente los alrededores de la ciudad. Mandó lue-

(1) Mármol, *Descripcion del Africa*, lib. 5, cap. 28, pág. 197.

(2) Pedro Mártir, dando cuenta de una carta escrita en Valladolid á 29 de abril de 1509 de como el cardenal adelantaba los fondos para la expedicion que ya estaba en Cartagena, elogia á Navarro, diciendo *Primarius est ei ductor Petrus ille Navarrus Comes, mari et terris bellicæ gloriæ fama illustris.* Epistol. 413, lib. 22.— Véase la carta que le escribió Hernando del Pulgar elojiándole ántes de partir. V. Documento núm. 13.

(3) *De rebus gestis*, etc. pág. 111.... *nunquam militare sagum exuit, quod illiperpetuum in bello fuit, erat enim somni parcissimus.*

go enterrar los muertos, trasladar los heridos á las mezquitas y otros lugares seguros, intimó la rendicion, ofreciendo buen trato, á los pocos moros que aun querian defenderse en algunas casas, y dispuso por último que se esplorasen las cercanías de la plaza, para que al entrar en ella el cardenal, que aun estaba en Mazarquivir, nada turbára ni su seguridad ni su contento.

Si por otra parte, y como el mismo Alvar Gomez refiere, al entrar en Oran, se le ofreció como á general del ejército cuanto se habia apresado, mal se compadece ese desprendimiento con la rapacidad de que al aprestar la armada acusaban á Navarro. Esa contradiccion y la suposicion de que *él mismo se jactaba de tener envidia de aquel hombre con capucha* (1) confirman en la opinion de que los eclesiásticos y frailes que influian con exceso en el ánimo del cardenal eran antipáticos á aquel atrevido guerrero, que en todo era inferior al eminente y virtuoso prelado, salvo en lo militar. Sin embargo se obstinaron en que en eso le sobrepasase; y con ese empeño cuentan que á luego de entrado el cardenal en Oran y de consagrar en catedral su mezquita, como tratase de ordenar otras cosas relativas al gobierno militar, Navarro le dijo resueltamente que en adelante no toleraria que siendo él tan práctico en las cosas de la milicia, le mandára otro que no hubiese jamás vestido aquella ropa. Con motivo de que un criado suyo mató en una riña á otro del cardenal, cuentan tambien haberle reprendido con toda severidad, imputándole ser la causa de los motines del ejército y de faltarle los soldados á la subordina-

(1) Alvaro Gomez, ibid., pág. 116... *uni, hominis cucullati, ut ipse dicebat, invidiosus erat.*

cion. Aun añaden haberle dicho que si se iba luego y él quedaba gobernando, no dudaba de conquistar muy pronto gran parte del Africa, que el mando de dos personas en un ejército era todavía mas de temer que la espada de los enemigos: que regresára á España satisfecho con haber presenciado aquella importante conquista; y que en el caso de querer permanecer en ella tuviese entendido que habia de ser como mero particular y sin ninguna accion en el ejército, porque en adelante todo cuanto él obrase lo haria en nombre del Rey, que únicamente le habia encargado de tomar á Oran; y terminado eso y hasta que otra cosa no dispusiese, su mando del cardenal habia espirado, siendo por lo tanto lo que mas entónces le importaba dejar á la potestad Real la direccion de todo y á los militares sus espadas, envolviéndose él como hombre privado en su ropon, en la inteligencia de que en su presencia, al son de trompeta y con banderas desplegadas iba á proclamar al Rey (1).

Calló Jimenez, prosigue su historiador Alvar Gomez, y disimuló que así se faltase á lo pactado de dejar aquella conquista para la mitra de Toledo, y á él con todo el mando y gobierno de ella. Las palabras de Pedro Navarro le habian con todo parecido muy duras, y de ahí dedujo que su situacion habia variado. Meditada esta y pesadas aquellas conoció al fin que nada le estaba mejor que confiar toda la autoridad á Navarro y embarcarse prontamente para España. Así, despues de haber presenciado la proclamacion del Rey, lo puso por obra en 23 de mayo, partiendo de Oran en una galera, que en el

(1) Alvaro Gomez, Ibidem.

mismo dia llegó á Cartagena (1). Su arrebatada venida causó gran novedad en el reino, atribuyéndola unos á motin de los soldados por sus pagas ó á que se enviáran nuevos socorros á los que allá quedaban (2), otros á sospecharse no solo de Pedro Navarro sino del Rey que le queria entretener en aquella guerra para divertirle de las inteligencias que traia con algunos Grandes sobre el gobierno de Castilla, ó sea á que el conde intentaba dejarle encerrado en Oran y encaminarse él con la armada á otra expedicion (3); autorizándose tal vez todos estos juicios con que, si bien el cardenal en las cartas que se escribieron de su órden anunciando su llegada así que desembarcó en Cartagena, solo manifestó que venia á procurar socorro á los que estaban en Oran y á encomendar al Rey y á los Grandes la conquista ya fácil del Africa despues de la de aquella plaza (4), apenas llegado á Alcalá expuso al Rey, por medio de fray Francisco Ruiz su compañero y gran privado, las injurias que habia escuchado de Navarro y su rapacidad (5).

Sin embargo el mismo Alvaro Gomez que tan minuciosamente refiere estas y otras opiniones relativas al regreso del Cardenal, concluye con que creeria lo que dijo y encargó al padre Ruiz, á no ser mas cierto haber

(1) El Cura de los Palacios, capit. 222.—*Arquetipo de virtudes*, lib. 3, cap. 20.

(2) Petri Martyris, *Epist.* 420, ibi.

(3) Zurita, lib. 8, cap. 30.

(4) V. Documento núm. 14.

(5) Alvaro Gomez, ibi., pág. 117. *Post adventum suum litteras ad regem compluti dedit querelarum plenas quibus et Navarri injurias et rapacitatem exposuit.*

sido la causa de su venida un lio de cartas del Rey Católico que cayó en sus manos y era dirigido á Navarro, mandando detenerle en Oran el tiempo puramente necesario para arreglar aquellas cosas, de lo cual el anciano y sospechoso Jimenez dedujo que se tramaba algo contra él, y hasta que podia estar de peligro su vida (1); deduciéndose de todo que Navarro obraba sin duda alguna arreglado á instrucciones que tenia del Rey Católico: que probablemente éste no queria dejar al arzobispo, ya fuerte con las plazas de Alcalá y Talavera, que como sus predecesores mantenia armadas, la que se acababa de conquistar; y que el cardenal estaba rodeado de personas tan poco afectas al Rey como á Navarro, quien por su parte no debia sufrir, y mas teniendo mal genio, que frailes y personas que no eran de la profesion militar ni habian practicado la guerra, le ultrajáran tratándole lo mismo que á sus soldados, como si vivieran en un convento.

Pero en medio de los favores y disfavores con que el elegante historiador del insigne Jimenez trata á nuestro conde, pone en boca de aquel un elogio, que es el que mas podria lisonjear á un hombre de su clase. Cuenta que al despedirse de él, y al encargarle del gobierno de Oran como capitan general, le dijo en presencia de Diego de Vera y otros capitanes, que *por serlo tan esclarecido le estaba reservada la gloria de sojuzgar el Africa ente-*

(1) *De rebus.* lib. 4, pág. 117... *nisi constantior opinio fuisset litterarum fasciculum quem rex ad Navarrum dederat in Ximenii manus primum devenisset... Rex igitur Navarro per litteras mandabat ut tantisper Ximenium à traiciendo averteret, dum ejus præsentia rebus agendis necesaria foret.*

ra (1). Tambien aprobó cuanto Navarro le propuso para asegurar aquella conquista, levantando las murallas arruinadas, edificando cuarteles, manteniendo la tropa en incesante actividad y ejercicio, con otras medidas que prescindiendo de si el conde por su rusticidad, como el auditor de guerra escribia al cardenal, era inepto para el gobierno civil (2), prueban que era el que en la situacion en que se encontraba Oran, era el mas conveniente para su seguridad y defensa. Tambien nos quedan memorias de que no era tan duro de corazon como se ha pretendido (3), sino que se atenia á las órdenes del Rey que lejos de apartarle del gobierno de Oran como sus detractores con empeño pretendian, le conservó y mantuvo en él, hasta que le puso á la cabeza de la grande expedicion que preparaba no solo contra los reinos de Tremecen y Tunez, sino por Trípol á Levante hasta Alejandría y aun á la Tierra Santa (4).

Aunque tan gigantescos proyectos se los moderaba algun tanto el auxilio que por consecuencia de lo tratado en Cambray debia suministrar á los otros coligados, juzgó que en gracia de sus armamentos contra los moros le disculparian su tibieza contra los venecianos. Proclamó pues que en persona dirigiria la expedicion contra el Africa, y desde luego ordenó, dice Zurita, que se hiciesen "20,000 » españoles y 7,000 alemanes de gente escogida y bien » armada de la que llamaban de la ordenanza, mil gasta-

(1) *De rebus* ibi. *Deinde Navarrum sese illi concilians, supremum imperatorem, cui tamquam duci præstantissimo totius Africæ subigendæ triumphum decernendum speraret, honorificè dicit.*

(2) Ibid., fol. 121.

(3) V. Documento núm. 13.

(4) Zurita, lib. 9, cap. 1.

» dores, 2,500 hombres de armas y otros 6,000 entre
» caballos ligeros y ginetes en que hubiese 1,500 balles-
» teros y espingarderos á caballo de los que se solian po-
» ner á retaguardia para guardar los pasos. Nombráronse
» capitanes de los mas diestros y probados, estando todas
» las gentes de España tan puestas en servir al Rey en
» esta guerra que se tuvo por cierto que saldria doblado
» número del que era necesario.... Púsose en órden la
» artillería para tres baterías que eran 72 piezas, y aper-
» cibiéronse 100 naves algunas de 250 toneladas en los
» puertos de Fuenterrabia, Pasages y otros de Guipúzcoa,
» mas de otras 100 en los de Lequeitio, Bermeo, Bilbao
» y otros de Vizcaya, y otras 30 aunque pequeñas en Cas-
» tro-Urdiales, Laredo y demás de la Trasmiera y Astu-
» rias (1)".

Mucha parte de tan numerosa armada, despues de reunida, quedó en las costas de España, en la que tambien quedó el Rey, cediendo á buenos consejos. Otra parte llegó á Mazarquivir, en cuyo puerto, habiéndose juntado 13 naos muy bien armadas y algunos otros buques, se embarcó Pedro Navarro como general de la expedicion, acompañándole alguna gente escogida de la que estaba en Oran. De allí salió á 30 de noviembre, dia de San Andrés, llevando como 5,000 hombres lucidos con mucha y buena artillería, siendo tan secreto el punto á que se encaminaban, que cuando creian que desembarcarian en Granada se encontraron con que las órdenes del Rey disponian que la armada fuese á invernar en Ibiza. Obedeciólas puntualmente Navarro, y á la llegada á aquella isla, se halló con que Gerónimo Vianello habia

(1) Zurita, lib. 8, cap. 41.

tambien concurrido á ella de órden del Rey con otra parte de la armada; la cual reunida ya toda y algun tanto mitigado el rigor de la estacion, declaró Navarro que la expedicion era contra Bugía, y se dió á la vela en 1.° de enero de 1510 (1).

Bugía, llamada por los alárabes *Bugeija*, era una ciudad antigua y populosa que estaba bien surtida y habia medrado mucho con el comercio. Situada en terreno desigual y al pié de una alta montaña, tenia en esta una buena fortaleza que la dominaba. Su puerto, aunque poco seguro, servia no obstante de abrigo á muchos corsarios, que discurrian por nuestras costas haciendo gran daño en ellas; siendo ese el principal móvil del Rey Don Fernando para mandar á Navarro á que ó los castigase ó tomára con su Rey algun asiento para que no los acogiese en su estado (2).

Llegó la armada á Bugía ántes de amanecer el dia 5 de enero, y reinando un viento terral que no la permitia entrar en el puerto, se vió forzada á fondear á un tiro de ballesta de la ciudad. Dióse con eso lugar á que volviendo los moros de la sorpresa que les causó su llegada, empleáran el dia en evacuarla de gente inútil, y en allegar unos ocho ó diez mil peones para su defensa; situándolos su Bey Abderramen en la sierra que dominaba la ciudad para desde allí bajar á su tiempo á impedir el desembarco. Habiendo cambiado el viento un poco despues de me-

(1) El Cura de los Palacios, cap. 225.—Zurita, lib. 9, cap. 1.—Sandoval, lib. 1, cap. 22, pone *Formentera* por Ibiza.—Segun Alvar Gomez, pág. 114, *moros* se llamaban los que habitaban en las poblaciones, *alarbes* ó alárabes á los que habitaban sin ellas ni ley en los campos.

(2) Sandoval, ibi.—Mármol, tom. 2, cap. 60, pág. 229.

dio dia, ya á las dos de la tarde estaba toda la armada dentro del puerto, en cuyo caso Navarro diligente y activo como siempre, entrando en un batel salió á reconocer el terreno propio para el desembarco; y habiéndole seguido Diego de Vera y advertido todos el poco efecto de la artilleria, resolvió Navarro que aquel se verificase en la víspera del dia de Reyes.

Puesta la gente en tierra con las tafurcas (1) y barcos menores de la armada, la ordenó Navarro en dos escuadrones. Distribuyó á cada uno su artillería, y encargó á sus jefes de encaminarse el uno á la ciudad, y de arrojar el otro de la sierra á los que desde ella la defendian. Fué admirable el órden con que este comenzó á trepar. Temieron los moros al verle, y á pesar de ser tan menos en número los nuestros no osaron esperarlos en aquella situacion tan ventajosa, y se retiraron á la ciudad. Apoderándose entónces Navarro de la altura dispuso que mientras algunas compañías del escuadron dirigido contra la ciudad la atacaba por donde llamaban la ciudad vieja, otras del que estaba en la sierra la combatiesen desde aquella altura. Obróse en todo con tal concierto que tardaron muy poco en escalarla y penetrarla. La resistencia del Bey y su gente no fué á la verdad notable por estar persuadidos tal vez de que Navarro solo trataba de saquear la ciudad; y sucedió por lo tanto que la iban abandonando á medida que los nuestros iban adelantando en ella. No faltó quien escribiera que Navarro ni siquiera habia desenvainado la espada en las tres horas que duró la accion contra Bugia (2); mas es indudable que desde que

(1) *Tafurca*, dice el Diccionario de la lengua, embarcacion chata y sin quilla que sirve para embarcar y conducir caballos.

(2) Mármol, ibi.

se apoderó de ella con gran presa de cautivos y otros efectos, conoció su importancia para las demás conquistas que meditaba en Africa (1).

Con este motivo al paso que á Diego de Vera le encargó de informar al Rey Católico de tan importante conquista, le ordenó tambien pedirle para su conservacion un capitan de confianza y dos mil hombres mas. Mientras tanto y atendiendo á su seguridad levantó en la playa una buena fortaleza, y reparó un antiguo castillo que defendia el puerto. Nada en fin descuidó Navarro de cuanto un capitan entendido debió practicar en su situacion. Hasta se mostró político; porque " persuadido de que en » conquista tan estensa y de gentes tan bárbaras como » las del Africa habia necesidad de buenas obras y de » aprovechar los bandos pareciendo imposible concluirla » únicamente con el hierro (2)," acogió con suma bondad á Muley Abdalla, sobrino de Abderramen, que pretendia ser el legitimo Rey de aquel estado y que, privado de la vista y encarcelado por su tio, pudo librarse del encierro y refugiarse á Bugía. Le señaló un arrabal para alojarse con los pocos que le acompañaban. Repartió á todos armas para su defensa, y dió á Abdalla sus médicos y cirujanos, los cuales *cortándole la carne de los párpados que el fuego le habia pegado encima de los ojos*, luego se entendió que estaba sin lesion, y con poca diligencia *cobró la vista al cabo de algunos años* (3): de modo que con tan humano proceder además de atraer Navarro á la ciudad muchos prófugos, Abdalla y los suyos lo

(1) V. Documento núm. 16.
(2) Zurita, lib. 9, cap. 3.
(3) Sandoval, lib. 1, §. 22.

ayudaron contra Abderramen que acampado con mucha morisma y algunas compañías de alarbes á pocas leguas de Bugía á nadie dejaban salir de ella (1).

En tal situacion, habiendo Pedro Navarro alcanzado de Mallorca, Menorca y Cerdeña parte de los refuerzos que solicitára, ántes de lanzarse á ninguna otra empresa llamó á consejo á los coroneles de su ejército. Acordes todos en que se fuese contra Abderramen y su gente, ordenó Navarro que dos cristianos y dos moros de los de Abdalla reconocieran su campo y los pasos y caminos que conducian á él. Sabido que Abderramen estaba en unos espaciosos prados en lo interior de unas sierras, y que habia camino á ellas, dispuso que salieran de Bugía los primeros Diego de Vera y los coroneles Avila y Francisco Marques, cada uno con siete banderas: que el coronel Diego Pacheco los siguiese con otras diez y ocho, las ocho de su inmediato mando, y las diez restantes de las del mismo Navarro, confiadas á los capitanes Mosen Bonastre y Alvaro Paredes, y que en la retaguardia se colocase el mismo Pedro Navarro con las compañías de la coronelía de Gerónimo Vianello (2).

Instruidos todos de lo que habian de ejecutar, comenzaron á salir de Bugía al anochecer del 13 de abril. Navarro, á quien acompañaba Abdalla con doce de á caballo y otros tantos peones todos moros, intentaba sorprender por cuatro lados, y ántes de que amaneciera, el campo de Abderramen. Habiéndose caminado toda la noche con el mayor órden y sin tropiezo alguno, al entrar ántes del alba en los prados en que estaban los enemigos,

(1) Sandoval, Mármol y Zurita.
(2) Zurita, ibi.

se alarmaron estos, no se sabe si porque la gente de Diego de Vera tomó por tiendas de campaña algunos algarrobos y les hizo fuego (1), si porque los delanteros tan codiciosos como solian ser los soldados de vanguardia arremetieron ántes de tiempo, ó bien porque un tambor imprudente dió la señal de ataque ántes de tiempo y despertó á los que dormian, poco cuidadosos de tal suceso (2).

Dióse con esto lugar á que Abderramen se salvase con muchos de los suyos. Pedro Navarro, aunque sintió el incidente, sin retroceder ni titubear, ordenó á los delanteros que se contuvieran, y rehechos sus escuadrones, y mandado *dar un Santiago* cayó su gente á todo correr sobre las tiendas enemigas, que aun estaban como á media legua; tomó cuanto en ellas habia, puso fuego al campo y siguió á los fugitivos hasta encerrarlos en las sierras, computándose los muertos en 300, aunque algunos digan mas, y entre ellos la mujer é hija de Abderramen, los alcaides de la ciudad y castillo de Bugía, su Meznar ó justicia con 200 ó 600 prisioneros, alguno de los cuales se cuenta haber dado por su rescate hasta mil tripolines, valiendo cinco mil ducados la vajilla de Abderramen que cayó en manos del alferez de D. Diego Pacheco (3).

Reunido todo lo apresado, así en plata y alhajas como en ganados, y puesta en órden la gente, emprendió Navarro la retirada como á las dos de la tarde. Dispúsola de modo que iba delante la presa. Cubríanla las compañías de Avila, Pacheco y del mismo Navarro, llevando la

(1) Mármol, ibid.
(2) Pedro Mártir, lib. 23, *Epístola* 437.
(3) Sandoval, ibi.

retaguardia las de los coroneles Marques y Vianello. Como á las dos horas de haber caminado con las precauciones que su situacion requeria, se apareció Abderramen amagando á los últimos con unos 350 de á caballo y como dos mil de á pié; mas al ver el órden con que se caminaba, y que la *espingarderia* al acercarse le alejaba y no le permitia introducir el desórden que buscaba, apeló á una estratagema que repetido mas tarde fué bien funesto á otro jefe y soldados españoles (1). Juntó una gran manada de camellos, mandó hostigarlos con furia para que cayendo de tropel sobre la retaguardia la abriesen y desordenasen, facilitándole con eso su destrozo, que reputaba tanto mas seguro cuanto que los nuestros tenian que pasar dos rios, uno de los cuales el Huet-el-quivir ó Zinganor iba entónces muy crecido, por el derretimiento de las nieves (2). Era cabalmente aquel el punto en donde con el amparo de los camellos esperaba Abderramen completar su proyecto, y lo lográra sin duda si Navarro adivinando su intencion no hubiera tomado las mejores medidas. Colocó oportunamente y por las orillas del rio cien ballesteros á una mano y cien espingarderos á la otra. Ordenó á cincuenta de ellos que cuando la manada de camellos se les acercase como á cincuenta pasos disparasen sus armas contra ellos; y tan acertada fué esta

(1) En 1581 el gobernador de Angra en las Islas Terceras, habiendo desembarcado D. Pedro Valdés ántes de que llegára D. Lope de Figueroa, que apoderado Felipe II de Portugal iba á tomar posesion de aquellas islas, soltó por consejo de un fraile una manada de vacas contra Valdés y su gente, que desordenada dejó mas de 400 hombres en poder de los portugueses y solo con dificultad pudo embarcarse el resto.—*Ferreras*, tom. 16, pág. 291.

(2) Mármol, *Descripcion del Africa*, tom. 2, cap. 60.

disposicion que aturdidos los animales los unos con el ruido y los otros con las heridas, todos se dieron á huir sin atreverse uno solo á entrar en el rio (1).

Al ver esto Diego de Vera, Gerónimo Vianello y Francisco Marques enviaron alguna gente contra los camellos, y se dieron tan buena mano que siendo unos 300 de todos se apoderaron. Dada la órden de recogerse y emprendido otra vez el paso del rio volvieron los moros á amenazar de nuevo con unos cien de á caballo y 300 peones. Por fortuna ni los *espinqarderos* ni los ballesteros, puestos ántes por Navarro en la orilla, la habian abandonado todavía, y con su proteccion pasó el rio y llegó á salvo la camellada. Pasóle tambien la gente que reunida y siguiendo su marcha ordenadamente llegó de noche á Bugía, sin mas pérdida á pesar de haber continuado los amagos del enemigo, que los de un hombre, pero cansados todos, y muy lastimados de unos cardos tan punzantes como abrojos que abundaban en aquellos campos (2).

El asombro que en nuestra patria y principalmente en la corte causó la noticia de haber Navarro ganado una ciudad tan importante, nos le deja presumir el que manifestaba Pedro Mártir, al comunicarla al conde de Tendilla. *¡ Oh hazaña digna de alabanza!* le decia. *Nada hay ya arduo ni dificil á los españoles; nada acometen al azar; atemorizaron al Africa y la llenaron de espanto* (3). El Rey Católico gozoso con la conquista y deseoso de con-

(1) Zurita, ibi.

(2) Zurita, Mármol y Sandoval, ibi.

(3) *Epístola* 434, lib. 23, desde Madrid, el 10 de las Calendas de febrero (23 de enero de 1510). *O laude dignum facinus! Nil jam Hispanis arduum, nihil aggrediuntur incassum. Africam formidine repleverunt.*

servarla con el menor dispendio posible, envió á Bugía á Alonso de Rabaneda, encargándole de entenderse al intento con Abderramen y Abdalla que simultáneamente buscaban su favor. Llegado allá Rabaneda y unido á Gonzalo Marino de Rivera, á quien Navarro nombró su lugarteniente, arreglaron un tratado que entre otros artículos comprendia el de que los españoles pudieran levantar dos fortalezas y poner guarnicion en ellas; que para su manutencion se les hubiera de suministrar anualmente y á precio equitativo tres mil y seiscientas fanegas de trigo, mil cargas de cebada y otras tantas de leña, mil carneros, cincuenta vacas y otras tantas fanegas de habas, y que Abderramen, como mas rico enviára de parias al Rey de España en cada año tres halcones, tres caballos y tres camellos (1).

Consecuencia tambien fué de la conquista de Bugía y del espanto que como decia Pedro Mártir impuso Pedro Navarro á los africanos, que los de Argel, pueblo entónces muy poderoso, sin mas que enviarles un comisionado intimándoles la sumision al Rey Católico y la libertad de cuantos cautivos tuvieran, no solo lo ejecutáran sin replicar, sino que dos de sus mas principales ciudadanos se trasladaron á Bugía á concertarse con Navarro sobre lo que les habia intimado. De sus resultas en 31 de enero de aquel año de 1510 se firmó un pacto en que Navarro en nombre y como representante del Rey Católico se obligaba á conservarles sus leyes, privilegios y tributos, y los argelinos se reconocian vasallos y tributarios del mismo Rey, á quien enviarian dos moros de los mas señalados á prestarle la obediencia, como efectivamente lo efectuaron en Zaragoza en 24 del siguiente abril (2).

(1) Sandoval, ibi., §. 36 y 22.
(2) Zurita, ibi., cap. 2 y 13.

Muley Yahia, bey de Tunez, que ya en otro tiempo parece que se ofrecia por vasallo del mismo Rey Católico si le protegia contra el Rey de Fez su hermano, lo puso en ejecucion al ver los triunfos de Navarro. Por un solemne tratado que entre los dos se celebró en Bugia á 23 de mayo del mismo año de 1510, se obligó Muley Yahia, además de otras cosas de menos interés, á servir al Rey Católico en la guerra como su vasallo, pagándole la gente; á prestarle en parias y en reconocimiento de ese vasallaje dos caballos y cuatro halcones en cada año; á entregar en rehenes dentro de otro á su hijo ó á dos personas de cada lugar de su reino; á poner en libertad á todos los cautivos cristianos, y á tratar bien y proveer á la salvacion de todos los navíos de cristianos ó de moros vasallos del mismo Rey Católico, que dieran de través ó se perdiesen en las costas de sus dominios. Igual vasallaje reconocieron los moros de Tredeliz ó *Ted-Delez* á diez leguas de Argel y en su provincia y costa, y muchos otros pueblos y ciudades de la misma y de la de Oran, en donde al tiempo en que Navarro se disponia á salir de Bugía, andaba en tratos el Alcaide de los Donceles con el Rey de Tremecen y los habitantes de Mostagan (1). ¿Qué extraño es pues que al ver nuestros mayores tan grandiosos resultados que nadie logró despues, oyeran con gusto que *su Rey pensaba continuar la guerra hasta ganar la casa santa* (2), y que el Rey visto lo que Navarro habia conseguido con un puñado de gente, creyera que con mejores fuerzas pudiese conquistar el Africa (3).

(1) Mármol, lib. 5, cap. 53.—Zurita, ibi., cap. 15 y 32.

(2) Zurita, lib. 9, cap. 4.

(3) Pedro Mártir, lib. 23, *Epístola* 435. De Madrid el 16 de las Calendas de abril (17 de marzo) de 1510.

Tan persuadido estaba de eso, que teniendo por de la corona de Aragon las conquistas que Navarro acababa de alcanzar, y creyendo ser los mas beneficiados con ellas los reinos y señorios dependientes de aquella corona, determinó pedirles auxilios para llevarlas adelante. Convocadas Córtes á Monzon con aquel objeto y abiertas en abril, aunque el Rey en persona les pidió lo necesario para la conservacion de Bugía, y para lo que aun faltaba que hacer en Tunez y aun en el mismo Bugia, no parece que encontraba segun Pedro Mártir muy resueltos á los aragoneses. *Libres y enteramente gobernados por sus leyes y no por mandato del Rey, mostrábanse algun tanto dudosos* (1); pero Zurita afirma, que habiéndoles dicho "que » por una parte confiaba en que no olvidarian que sus » antepasados pospusieron siempre su interés al de sus » Reyes; y en que por otra jamás se vió que se perdiera » nada de lo que una vez se habia conquistado por los » Reyes de Aragon; fué de sus resultas, añade aquel an» nalista, el servicio que se le hizo por estos reinos y » principado de Cataluña el mas señalado y aventajado » que se concedió en los tiempos pasados porque le sir» vieron con quinientas mil libras (2)."

Navarro mientras tanto, teniendo entendido que el Rey Católico habia nombrado para sucederle con el mando de Bugia á D. Garcia de Toledo, primogénito del duque de Alba; aunque su deseo era dejarle en posesion de su cargo, al ver que D. García no llegaba, que en Bugía no se podia subsistir por falta de vituallas, y que la peste

(1) *Epíst.* 438. De Monzon pridie Idus Maii. *Hæ sunt horum ambages, qui liberi patriis legibus nil imperio Regis gubernantur.*
(2) Zurita, lib. 9, del Rey D. Fernando, cap. 14.

arrebataba cada dia un centenar de personas (1), adelantó su salida de aquella plaza mas de lo que habia pensado. Verificóla en 7 de junio con unos ocho mil hombres, dos mil de los cuales, y entre ellos mas de quinientos enfermos, puso á cargo de Diego de Valencia, á quien ordenó que, pasando primero á Nápoles á recoger municiones y víveres, se le juntase luego en la isla de *Faviñana* delante de Trapana en Sicilia, hácia la cual él dirigió su rumbo, y en donde ordenó tambien que se le juntasen las galeras de Nápoles y Sicilia.

Cosa de un mes estuvo Navarro en la Faviñana. En ese intermedio se proveyó de agua y leña, y el ejército se entregó á la caza muy abundante entónces en aquella isla desierta (2). Al cabo de ese tiempo, habiéndoselo juntado las galeras que esperaba, y Diego de Valencia con los bastimentos y municiones que fué á buscar á Nápoles, se dió á la vela en 15 de julio para Trípoli (3). Componíase su armada de cincuenta naves de gavia con once galeras, inclusas dos de Sicilia, y gran número de galeones, carabelas, fustas y otros buques. Computábanse en catorce ó quince mil hombres la gente armada que conducian, con todo lo cual y despues de haber pasado á la vista de Malta y Pantanalea, navegando siempre por el golfo, se encontró Navarro en el dia 24 como á cuatro leguas de la costa de Berbería. Siendo baja la tierra y no conociendo aquellos parajes, ordenó á Vianello que como negociante

(1) Mármol, lib. 6, cap. 10.—Zurita, ibi., cap. 16.—Sandoval, lib. 1, §. 37.—V. Documento núm. 17.

(2) *Mataron los del ejército en aquel tiempo,* dice Sandoval, libro 1.°. §. 37, *segun los que lo vieron, seis mil venados y otras tantas salvaginas y mas de sesenta mil conejos.*

(3) V. Documento núm. 18.

habia residido mucho tiempo en Trípoli, que reconociera su puerto y el terreno mas acomodado para desembarcar. Mientras tanto y á fin de practicarlo con mas expedicion en su caso, mandó trasladar á las galeras, fustas y demás buques de remo toda la gente que lo habia de ejecutar (1).

Era Trípoli entónces una ciudad rica y todavía famosa por su comercio con el Asia é Italia. Estuvo sujeta á los beyes de Tunez; pero no pudiendo sufrir sus injusticias se alzó contra ellos, y eligió uno de entre sus moradores que la gobernase con el nombre Jeque. Situada en un llano arenoso y en su mayor parte rodeada del mar, tenia por todas, pero principalmente por la de tierra, buenas murallas con muchas torres y baluartes bien fortificados y provistos de artillería, y con un foso lleno además; siendo por lo tanto capaz de grande y sostenida defensa. Juntábase á todo eso haber sido los habitantes avisados mas de un mes ántes por unos genoveses, de la expedicion de Navarro; y habiendo descubierto á Vianello en el reconocimiento que aquel le encargó, se dispusieron para resistirle, introduciendo tantos alárabes, berebéres y otras gentes que con las útiles de la ciudad se computaban en mas de catorce mil combatientes.

Todo sin embargo tenia que ceder á la inteligencia y resuelta determinacion de Pedro Navarro. Vuelto Vianello y oidas sus noticias, aunque pensó desembarcar al amanecer el siguiente dia de Santiago 25 de julio, advirtiendo al salir el sol que por la oscuridad de la noche y poca práctica de los pilotos, habia la armada rebasado una legua de Trípoli, hubo que desandarla con la clari-

(1) Zurita, Mármol, Sandoval.

dad del dia. Llegada al puerto y dada la órden de desembarco, comenzaron los soldados á ejecutarlo á pesar del sostenido cañoneo de la artillería mora. Acercándose luego las galeras para proteger y asegurar la operacion, no solo alejaron con el suyo á los que intentaban impedirla, sino que apagaron los fuegos de la ciudad; y los que defendian sus muros, torres y baluartes tuvieron que recogerse á cubierto. Tal actividad en fin y tanto empeño puso Navarro en el desembarco, que á las nueve de la mañana ya estaba en tierra todo su ejército ordenado y caminando contra la plaza, dividido en dos trozos y cada uno en cuatro escuadrones (1).

El trozo de vanguardia le tomaron Diego Pacheco y Juanes de Arriaga con otros dos mil hombres de sus coronelías, y Juan Salgado y Martin del Aguila con otros dos mil de los suyos. Dióseles la órden de resistir á todo trance á cuantos moros de á pié ó de á caballo vinieran de fuera de la ciudad á socorrer é impedir el asalto; y para indemnizarles de lo que perderian por no hallarse en él, se concertó y convino en que se les darian para repartir cuantos esclavos, ropas y telas de mercaderes se ganasen, quedando para los que asaltasen la ciudad cuanto dinero, alhajas de plata y oro y ropa cortada se encontrase dentro de ella (2). Navarro con el otro trozo en que iban los demás coroneles, y en todo como unos once mil hombres, debia escalarla cuanto mas ántes pudiera, fa-

(1) Zurita dice cinco y Mármol cuatro escuadrones. En estos y otros escritores que tal vez alcanzaron las relaciones oficiales, se advierte que descuidan la descripcion de las operaciones militares que importaria comparar con las modernas, y no solo confunden ó quieren explicarlas sino que muchas veces son incomprensibles.

(2) Mármol y Sandoval, ibi.

voreciéndole la armada oportunamente no solo con el fuego de su artillería sino desembarcando algunas compañías de infantería y marineros que escalasen el cuartel de la marina.

Aunque se intentó lo último ningun resultado tuvo. Era por allí la ciudad menos flaca de lo que se pensaba, y el combate mas serio y el valor mas denodado andaban por la parte de tierra. Defendíanse bravamente los moros y apretaban en igual proporcion los cristianos, siendo tal la perseverancia de estos que entre diez y media y once de la mañana ya lograron plantarse sobre los muros de la ciudad. Treparon á escala vista por junto á la puerta llamada de la Victoria, no lejos de la alcazaba, siendo Juan Ramirez, infanzon aragonés, uno de los primeros que salieron y que á pesar de estar herido no abandonó su lugar (1).

Renovóse allí la pelea, cayendo muchos de los que subian. Los demás no por eso desfallecieron, ántes bien obstinados y con la resistencia mas animosa fueron tantos por último los subidos, que despejados los muros y arrojados los enemigos de algunas torres y baluartes, saltaron á la ciudad y se empezó á combatir en las calles. Privados de socorro los nuestros por estar las puertas cerradas, murieron no pocos de los primeros que bajaron, hasta que abriéndolas por dentro y entrando de tropel Navarro con su gente se trabó la pelea mas sangrienta y terrible. No hubo plaza, calle ni casa en que no se combatiera y de que á los cristianos no se hiciera gran daño. Forzóseles alguna vez á replegarse; pero al fin creciendo su valor con el peligro, obligaron á los moros á retirarse los unos

(1) Zurita, ibi.

á las torres, los otros á la mezquita mayor y el jeque con su familia á la alcazaba. ***Duró tanto el combate en la ciudad***, dice Mármol, y ***estaban unos y otros tan cansados que parecia burla su pelear y se sentaban á descansar unos mientras los otros peleaban*** (1).

En esto llegó la noche y con ella el mayor arrojo de nuestra gente. Penetraron en la mezquita y pasaron á cuchillo á cuantos allí encontraron; en cuyo estado, creyéndolo todo perdido los que defendian las torres, se dieron á partido. Lo mismo hizo el jeque entregándose con toda su familia á Pedro Navarro; quien recelando que acaso desde la alcazaba salieran arrebatadamente contra sus soldados desmandados, acudió personalmente á evitarlo. Tan acertado anduvo que todo en seguida cayó en su poder inclusos los buques que estaban en el puerto y otros que en aquellos dias se apresaron con mercancías ó que perseguidos encallaron en la costa (2). Murieron como cinco mil moros y se cautivaron infinitos, contándose entre ellos ciento y ochenta italianos que recobraron su libertad, siendo inmenso el saco de la ciudad y no pocas por lo tanto las disputas que ocurrieron sobre su repartimiento. Nuestra pérdida la computan los escritores en unos trescientos hombres y entre los mas distinguidos lo fué el almirante de la armada Cristóbal Lopez de Arriaran (3).

La conquista de Trípoli á 25 de julio de 1510, pasó

(1) *Descripcion del África*, lib. 6. *Del reino de Tunez*, cap. 40.— Sandoval, ibi.

(2) Estos buques quizás fuesen las cuatro fustas y una carabela que el Príncipe de los turcos, cuenta Pedro Mártir, enviaba al socorro de Tripolí y fueron apresadas por Pedro Navarro. *Epístola* 443.

(3) Mármol, Sandoval y Zurita, á quien seguimos principalmente.

y se reputó como una de las mas famosas de aquella edad. Un escritor siciliano, que pudo alcanzar á Pedro Navarro, refiere que para perpetuar su memoria acuñaron una moneda con un yugo (1). En Roma nos dice Pedro Mártir que el regocijo del Santo Padre, del Sacro Colegio y del Senado de la ciudad fué proporcionado al concepto que tenian de no haber fuerzas humanas suficientes para conquistar á Tripoli, así por la fortaleza de su situacion, como por lo que la habian aumentado las obras del arte (2). Pero en quien mayor contento produjo, como era natural, aquella conquista fué en el Rey Católico (3). Aun estaba en las Córtes de Monzon cuando le llegó la noticia que sirvió para declarar mas abiertamente su ánimo de ir en persona á continuar la guerra de Africa. " Allende de las razones » que para esto publicaba era muy principal, dice Zurita, » la de que los lugares en la costa no se podian sostener » por los grandes gastos que ofrecian sin que se ganase la » tierra adentro; para que ayudase á defender los lugares » marítimos teniendo esto por el principal fundamento de » aquella empresa; porque hallándose medio como la » guerra se pudiese entretener á costa de la misma tierra » seria cosa durable y acabado aquello se podria mejor » proseguir la conquista (4)". Mas en tanto que el Rey Católico así discurria, y que en su corte admirando las vici-

(1) *Francisci Maurolyci* (que escribia en 1562) *Sicanicæ Historiæ* (*in Thesauro Antiquitatum Siliciæ*, tom. 4, lib. 6, pág. 272) ad an. 1510. Item *Petrus Navarrus cum classe ac copiis ex Hispania missus in Siciliam transfretavit, ac Tripolim expugnavit. Excusa fuit moneta jugo signata ob ejus memoriam.*

(2) Petrus Martyr, ibi.

(3) Véase la carta al cardenal Jimenez de Cisneros en el Documento núm. 19.

(4) Zurita, lib. 9, cap 16.

situdes humanas se decia al ver lo sucedido en Trípoli que los africanos tan temibles en otro tiempo á los españoles, se les rendian en donde quiera que se encontraban (1); esas vicisitudes y nuevas complicaciones en Italia dejaron sin efecto lo que el Católico proyectaba.

Aunque el Rey de Francia por consecuencia de la liga de Cambray se mostraba en la apariencia aliado suyo, iba en realidad desmandándose algun tanto y procurando la ocasion de volver á la conquista de Nápoles. El Papa que lo conoció se fué acercando á los venecianos, y resuelto á echar á los franceses de Italia buscó al intento como su principal apoyo el del Rey Católico. Concedióle desde luego la investidura del reino de Nápoles, inclusa la parte que por el tratado de su reparticion en 1500 habia quedado á la Francia; en cambio de lo cual y de haberlo ejecutado, dejándole libre de todo censo y vasallaje, el Rey le prometió auxiliarle con trescientos caballos (2).

Fué esto causa de que Pedro Navarro que triunfante en Tripoli, queria serlo tambien en Tunez, no alcanzase los cuatrocientos hombres de armas y doscientos caballos ligeros que para ello solicitaba. El Rey Católico bien deseaba procurárselos, y con ese motivo ordenó al Virey de Nápoles, en donde residian la mayor parte de los hombres de armas, que le aprontase cuanta caballeria pudiera (3); mas aunque tambien mandó que se juntasen los navios

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 442. *Ita rerum vices versant humanæ. Formidabiles quondam Hispanis Aphri, nunc Hispanis cedunt quocumque concurritur.*

(2) Zurita, ibi., cap. 11 y 18.

(3) Véase en el Documento núm. 20 las quejas del Gran Capitan por querer el Rey Católico que su compañía de hombres de armas pasase con él á los Gerbes.



necesarios para el transporte, en la incertidumbre de si se podria enviar ó no la caballeria dejó á cargo de Navarro, ó que fuese sobre Tunez, ó que entre Tunez y Trípoli emprendiera lo que mejor le pareciese (1).

Navarro en tal situacion, aunque al principio perplejo, determinó al fin por no mantenerse ocioso, salir contra los moros de Gerbes, hoy Zervi, isla la mayor y mas principal de aquellas costas, que bojea como seis leguas y dista de Trípoli como treinta, rasa y arenosa, sin mas agua que la de los pozos, y tan allegada á tierra en algunas partes, que entónces se comunicaba con ella por un puente de madera. Abundaba en palmares y olivares, poblábanla muchas alquerías y pocas aldeas, y la gobernaba un jeque llamado Yhaya. No tenia mas fortificacion que una antigua torre levantada en la marina por los catalanes que la dominaron despues de conquistada en 1284 por el célebre almirante de Aragon Roger de Lauria (2). Como que sus habitantes causaban grandes daños en las costas, en aquel tiempo nuestras, de Sicilia, Córcega y Nápoles, ántes de que Navarro saliese de Bugía para Trípoli, habia tratado de castigarlos el Rey Católico, y aun se dijo que habia dado el encargo á D. García de Toledo así como el de suceder á Navarro en el gobierno de Bugía; pero como D. García no llegaba y la peste y otras necesidades apuraban en términos de no poderse ya subsistir en aquella plaza, Navarro antepuso, como ya vimos, la conquista de Trípoli, dejando para mejor ocasion la de los Gerbes (3).

(1) Zurita, ibi., cap. 16.

(2) Mármol, lib. 6. *Del reino de Túnez*, cap. 41.—Zurita, ibi., cap. 17, en donde pone otros pormenores.

(3) Zurita, ibi., cap. 16.

Para dominar á estos sin gran peligro contaba nuestro conde con el espanto que les causára lo de Trípoli, y con estar divididos en parcialidades y bandos cada uno con su jefe á la cabeza, aunque al parecer el uno de ellos con el nombre de jeque se habia ya hecho como el señor de la isla. Fortificados pues el castillo principal y otro mas pequeño de Trípoli, y arrancada aquella parte de la ciudad que dificultaba su defensa y dominacion, embarcó el conde su gente y se dió á la vela en 10 de agosto de aquel año, llevando cosa de ocho mil hombres en ocho galeras y cuatro fustas gruesas. Su principal designio era ver si la isla se le sometia de paz y prestaba vasallaje al Rey Católico, ó en otro caso reconocerla de modo que se asegurase la empresa. Hay quien dice que en el dia que arribó la armada, el jeque que estaba amedrentado con lo que le contaron los prófugos de Trípoli ofrecia dar al conde veinte y cinco mil tripolines por una vez, y diez mil anuales de tributo al Rey Católico con la tenencia del castillo y otros derechos en la isla que el conde no quiso admitir (1); al paso que otros refieren que habiendo desembarcado tres hombres junto al puente que unia la isla al continente, y penetrado en ella con bandera de paz y hablando en algarabía con los isleños, lejos de mostrarse estos sumisos, habian roto el puente firmemente resueltos á defenderse, y no solo desafiaban al conde diciéndole que allí encontraria hombres y no gallinas como en Trípoli, sino que alancearon inhumanamente á un parlamentario, salvándose los otros dos en un esquife que hallaron en la costa (2).

(1) Zurita, ibi., cap. 19.—Mármol pone el embarque y partida del conde en el lúnes 30 de julio, cinco dias despues de ganada Trípoli; lo que parece muy pronto.

(2) Sandoval, *Historia de Cárlos V*, lib. 1, §. 3.

Pedro Navarro en vista de tal decision y arrojo, habiendo primero rodeado una gran parte de la isla y reconocido el fondeadero, mandó alzar las velas y regresar á Trípoli. Ordenada allí de nuevo su gente y hecha reseña general en el dia 15 de agosto, la mandó de nuevo embarcar en el siguiente 16 para emprender el mismo rumbo. En el dia 23, siéndole muy contrario el tiempo, se avistaron quince naves gruesas de á dos y tres gabias, que formaban la armada de D. García de Toledo, la cual detenida largo tiempo en Málaga por decirse que habia peste en Bugía, despues de tocar en aquella plaza y recoger tres mil soldados de su guarnicion con el coronel Francisco Marques, siguió á juntarse con la de Pedro Navarro para caminar unidos á los Gerbes (1).

Acompañaban á D. García siete mil hombres. Entre estos iban el capitan de artillería Diego de Vera, que tanto crédito gozó en su tiempo, y muchos caballeros bien conocidos, aunque no muy prácticos todavía en las cosas de la guerra. Estaban todos tan fatigados del temporal y poca costumbre del mar, que Navarro viéndolos con necesidad de refrescos, y que por otra parte mostraban sumo deseo de conocer la ciudad de Trípoli tan famosa en España despues de su conquista, se prestó gustoso á que

(1) Zurita, ibi.—El Cura de los Palacios en el cap. 225 de su *Historia* MS. dice: " E despues de llegada la gente toda (á Málaga) « tardóse mucho D. García en embarcarse, y estuvo allí el dia de « San Juan é lidió toros é muchos de los que habían de ir en la ar- « mada asi frailes como abades é legos por la tardanza se volvie- « ron; é no sé si se hizo esta tardanza porque supo el dicho D. Gar- « cía que morian de pestilencia en Bugía. En fin partió de Mála- « ga con su flota é armada con siete mil hombres despues de haber « estado en Malága tres meses é mas."

desembarcáran en ella. Verificáronlo, y reparados todos y remediado cuanto lo necesitaba, la armada reunida se dió de nuevo á la vela en el mártes 27 de agosto, habiendo dejado primero en Bugía á Diego de Vera por teniente de Pedro Navarro con tres mil soldados de los coroneles Palomino y Samaniego (1). Sin adelantarse cosa alguna en el primer dia por la calma, ni sufrir tampoco gran cosa en la noche del siguiente por un temporal ó fortuna (2), corta pero desecha, que experimentó la armada, se encontró sobre los Gerbes al amanecer el juéves 29 (3). La capitana y otras dos naos que por mas ligeras se adelantaron, surgieron en una ensenada cerca de Gerapol, á la punta del canal donde estaba el puente quebrado. Llegadas las otras, se adelantaron todas á la vela en el mismo canal cosa de media legua. Dieron allí fondo, y pasado el dia, ordenó Navarro en el segundo cuarto de la noche que toda la gente se trasladase á las galeras, fustas, bergantines y demás buques de remos para desembarcar al esclarecer el inmediato viérnes 30.

Tomóse aquella precaucion por ser la costa muy difícil á causa de los bajíos y del poco fondo, y aun así quedaron las naos como á media legua de la torre señalada como lugar de desembarco: de modo que, teniendo los soldados que andar gran trecho por el agua, aunque solo llevaban las armas, cuando despues de tocar la tierra se juntaban con sus banderas, llegaban fatigados y mojados. Notóse sin embargo, y con razon se tuvo por cosa extraña,

(1) Así lo dice Sandoval, ibi, §. 39, poniendo la salida de la armada en el dia 28 de agosto.

(2) Nombre que en lo antiguo se daba á las tormentas y temporales.

(3) Zurita, ibi, dice juéves 28 en la noche, dia de S. Agustin.

que aun cuando en esa operacion se pasó hasta el medio dia, ni se recibió daño ni se vió moro alguno.

Estaba acordado ántes de que llegára D. García de Toledo con su armada que el coronel Gerónimo Vianelo llevase con su escuadron la delantera; mas habiendo rogado el D. García con todo género de instancias y súplicas que se le confiase á él con los caballeros y gente que le acompañaban; Navarro vencido al fin de las plegarias de aquel mozo tan ardiente y tan ansioso de gloria hubo de convenir en ello, tomando tambien en cuenta la calidad de su persona (1). Dicen algunos que se holgó mucho con la demanda de D. García, y que le dejó escoger la gente que quiso. A otros por lo contrario oyó Zurita afirmar y Pedro Mártir tambien lo confirma, que señalándole Navarro el lugar que como á general le correspondia, le replicaron él y otros que solo habian ido á pelear, y que aunque Navarro lo resistió y aun mediaron malas palabras con alguno sobre ello, consintió al fin y le dejó ir delante con 1,600 hombres los mejor armados y ordenados de toda la expedicion (2); variando su plan de no combatir hasta la caida del sol (3).

Los quince mil hombres de que al parecer constaba el ejército, los dividió Navarro en siete cuerpos ó escua-

(1) Pedro Mártir, *Epístola 445. Ex madrito in Calend. Octobris 1510.... hortatus monet, immo et quisnam esset conjectans orat. Variis inter eos agitatum fuisse argumentis fertur. At victus tamen generosi juvenis precibus, Comes primam illi aciem in hostes licet invitus permissit.*

(2) Zurita, ibi, cap. 19, añadiendo que las malas palabras fueron con Diego de Vera, que habia quedado en Trípoli; en cuyo caso la disputa hubo de ser ántes de salir de allí.

(3) Alvaro Gomez, lib. 4, pág. 124.—*Navarrus enim solis declinationem expectandam omnino censebat.*

drones segun unos, y en once segun otros (1). Al de vanguardia, que dejamos dicho haber dado á D. García, seguia el del coronel Francisco Marques con unos mil y doscientos. Venia luego otro de dos mil soldados muy escogidos al cargo del coronel Juanes de Arriaran, y detrás con los suyos respectivos los coroneles Pedro de Lujan, llamado generalmente *Pierna-gorda*, D. Diego Pacheco, Valencia, Nieto y otros, cerrando la retaguardia el coronel Palomino. La artillería compuesta de dos cañones gruesos, dos sacres y dos falconetes con la pólvora y balerío se colocaron en el centro; siendo lástima ver como por falta de caballería los soldados tiraban los unos los carretones de la artillería, iban los otros cargados con los barriles de pólvora, y otros allanaban el camino, y aun sobre todo su trabajo les daban palos como á bestias (2).

Serian las diez y media de la mañana cuando emprendido el movimiento despues de haber oido misa, la sed que, así por la hora y modo de desembarcar como por lo tardado en ordenarse, era ya estimulante en la gente, creció mas con el caminar. Ardia el aire y la tierra abrasaba con el calor del sol en aquel dia, cuenta el grave Gerónimo de Zurita, y la sed era tanta en aquel arenal, añade el obispo Sandoval, que daban por un trago de agua tres tripclines y aun veinte, y algunos cayeron muertos de sed, especialmente de los que tiraban la artillería.

(1) Sandoval, ibi, §. 40, dice once y Zurita siete, y aunque ambos escritores se conoce que tuvieron á la vista documentos auténticos, no dejan de variar en sus relaciones, como en este caso sucede con el coronel Palomino, que segun Sandoval quedó en Bugia con Diego de Vera, y Zurita pone á los dos en los Gerbes.

(2) Sandoval, ibi.

Cubrióse al fin el campo de cadáveres, no siendo ya dado á ningun jefe en medio de tal ansiedad mantener el órden y formacion que se le habia encomendado (1). Acercándose en esto D. García con su vanguardia á unas palmeras y luego á unos olivares en donde habia unas casas derribadas, por mas que se esforzó en contener á su gente nada alcanzaron ni sus amenazas ni sus ruegos. Tuvieron nueva de que allí cerca habia unos pozos de agua dulce; y con el ansia de beber se desmandaron todos en tropel por llegar á ellos, encontrando muchos la muerte en donde creyeron encontrar el alivio.

Ya fuese casualidad ó bien prevision de los moros, que aun se quiere que para cebar mas á los sedientos dejaron allí de intento cántaros, calderetas, jarros y hasta sogas para sacar el agua; con el ansia del beber se redobló el desórden. Aparecieron entónces y cayeron arrebatadamente sobre ellos, y sin que se sepa en que número, los moros que todo lo observaban y estaban en emboscadas. Hay quien los sube hasta tres mil de á caballo con mucho peonaje allí de intento preparado (2), y quien, suponiendo que todas las fuerzas del jeque y sus hijos no excedian de dos mil y quinientos peones y ciento y veinte caballos inclusos cuarenta alárabes, dice que los que con grandes alaridos atacaron á los sedientos é hicieron todo el estrago serian ciento y cincuenta de á pié y unos se-

(1) *Por lo cual comenzaron á desordenarse y á desmayar los del coronel Vianelo y del coronel Pedro de Lujan Pierna gorda que llevaban la vanguardia y luego todo el ejército salvo los de D. Diego Pacheco.* Asi dice Sandoval, pero discorda enteramente de Zurita y otros, que convienen en que D. García llevaba la delantera y fué su gente la primera que se desordenó.

(2) Mármol, ibi.

tenta de á caballo (1); reduciéndolos todavia Pedro Mártir á solo unos ochenta de los últimos (2). Mas fuesen los que quisieran, pues que para desordenar un ejército no se necesitaron á veces tantos; en vano fué que D. Garcia con unos cuantos de á caballo que le acompañaban y que en todo el ejército cristiano apenas llegarian á quince, tratára así que descubrió á los moros de apartar á su gente de los pozos y ordenarla. Ni exhortaciones, ni ruegos, ni desmontarse y tomar una pica de los que andaban por el suelo, ni su ejemplo peleando á pié con gran denuedo, ni el que le daban otros jefes y caballeros que le acompañaban, nada bastó para contener la fuga y el desórden; siendo lo peor haberse comunicado á los escuadrones inmediatos á pesar de la esforzada resistencia de Diego Pacheco, Gil Nieto, Miguel Cabrero, Pedro Lujan y otros, que todos cumplieron con su deber, saliendo por órden de Navarro y con los escuadrones de retaguardia que mandaban, á oponerse á los fugitivos (3).

¡ Qué es esto hijos mios y mis leones! nos cuentan que exclamaba Pedro Navarro en medio de tan triste confusion. No *soliades vosotros hacerlo así. Acordáos de lo que deciades en Tripol. Vuelta, hermanos, vuelta: no hayais miedo; que moros son y pocos: otras veces habeis vencido muchos mas: aquí conmigo que nos va la honra y la vida,* acompañándolo todo con lágrimas que le salian de los ojos y que si bien hicieron que algunos volvieran el rostro al enemigo fué con tan poco aliento que muy pronto y ciegamente se dieron á huir hácia la mar (4). En semejante

(1) Zurita, ibi.
(2) *Epístola* 445.
(3) Zurita, ibi.
(4) Sandoval.

situacion y viendo que ni con la vergüenza ni con el estímulo los podia contener, pues que estaban todos amedrentados, determinó acudir de los primeros á las galeras, ya para salvarlas de que en el desórden se hundiesen, ya para recoger á los que sin atender mas que á sí mismos á todo se precipitaban, y hasta de las mismas galeras eran inhumanamente rechazados; aconteciendo entónces que si hubo muchos que se ahogaron con el ansia de embarcarse hubo todavía muchos mas que aun despues de embarcados murieron de sed. Las mujeres y mozos que habia en la armada, contando con la conquista segura de la isla, habian gastado el agua dulce en lavar la ropa y otros usos; y eran tales los extremos que segun Mármol se observaron en los sedientos *que hubo muchos soldados que perdieron el juicio y andaban haciendo visajes y locuras peligrosas* (1).

En tan aciago dia y entre las personas que peleando valientemente murieron con D. García de Toledo, padre que fué del gran duque de Alba, se contaron García Sarmiento, Cristóbal, Velazquez, Loaysa, y segun el Cura de los Palacios hasta sesenta hijosdalgo de casas generosas que le acompañaban (2). En los otros escuadrones murieron tambien de entre las caballeros y personas señaladas D. Alonso de Andrade, Santangel, Melchor Gonzalez, hijo del conservador de Aragon, y los capitanes Saavedra, Sotelo y otros. Nuestra pérdida en muertos y cautivos la computaron algunos en cuatro mil hombres (3). La redujeron otros á tres mil y aun á dos mil, quedando qui-

(1) *Descripcion del Africa*, lib. 6, cap, 41.
(2) *Historia ms. de los Reyes Católicos*, cap 227.
(3) Zurita ibid.—Mariana, lib. 29, cap. 25.

nientos cautivos (1); y no falta quien, refiriéndose á los que de estos se rescataron despues, escriba que solo fué de mil y quinientos; los mil de sed y los restantes entre muertos de heridas y cautivos, siendo casi todos de los que á la entrada del palmar se desmandaron á los pozos (2).

En cuanto á Pedro Navarro, que tantas pruebas de ánimo y valor dió en aquella ocasion, se le acusó de varios modos; siendo así que su mayor y acaso su única falta fué, conociendo la inexperiencia de D. García, haberle confiado el primer puesto del ejército, atendiendo solo y con demasiada cortesanía á que era sobrino del Rey Católico como nieto de una hermana de su madre (3). Motejáronle los unos de haber perdido la jornada por no haber sacado de los buques de comer y beber, habiéndole quitado la confianza en el triunfo el juicio que siempre tuvo muy acertado (4); y otros de haber dejado la gente en el campo, de haberla desembarcado muy lejos del lugar mas importante de la isla y de no haberse fortificado en el punto que desembarcó. Se dijo de él que si bien era uno de los grandes capitanes de su tiempo y habia mostrado entónces valentía, no así el consejo conveniente para el campo y gobierno de un ejército, en que por falta de Diego de Vera en el Real se habia notado mala órden y poco castigo; llegando por último hasta decirse de él que

(1) Sandoval, ibid.

(2) Mármol, ibid.

(3) Pedro Mártir, lib. 23, *epístol.* 443.... *renuit comes quamdiu potuit. Ad veteranos eam provinciam attinere, sub veteranorum ducum regula, rem militarem prius experiatur quam se tanto periculo exponat, etc.*

(4) Sandoval, ibi. §. 41.—Mariana, lib. 29, cap. 23.

con ser nacido de muy baja suerte era, como dice Salustio de Mario, *soberbio y feroz* (1).

Hablóse tambien mal de Gerónimo Vianelo. Atribuyósele ser quien guiaba á Navarro con sus consejos y le conducia á empresas vanas y peligrosas, y que en cambio de eso le daba siempre Navarro la delantera y el mejor lugar en las acciones, agraviando á Diego de Vera y otros que tenian por afrenta á la nacion ser antepuestos por un extranjero. Vianelo con efecto lo era, pero tan distinguido en nuestra milicia que ya era caballero de Alcántara por los servicios prestados en ella (2), cuando esa distincion no significaba tan poco como en los siglos posteriores al XVI. Y si por acaso se quiso con eso acusar á Vianelo de haber sido quien indujo á Navarro á la empresa de los Gerbes, el mismo historiador Sandoval, cuyo juicio en ella no es muy favorable, afirma que siempre estuvo en el ánimo del Rey Católico arrojar á los corsarios de aquella isla, y que si el Gran Capitan no lo puso por obra en 1501 al regresar de Cefalonia fué por haber sobrevenido la segunda guerra de Nápoles (3).

Tal fué la infeliz jornada de que en Castilla parece haber derivado el dicho de los *Gerbes madre malos son de ganar* (4), y ese será el término de todas en las que no presida el valor con la prudencia en los que manden y la mas ciega subordinacion y disciplina en todos al frente del enemigo. "*Los que á las inaccesibles Oran, Bugia y Tripo-*

(1) Zurita, ibi. Y véase á su abreviador Abarca en los *Anales de Aragon,* cap. 19, núm. 5, que está mas duro.

(2) Asi le llama Sandoval, ibid.

(3) *Historia de Cárlos V,* lib. 1, §. 38.—V. el Documento número 21.

(4) Ibid., §. 41.

» li, poderosas por mar y tierra las tomaron por fuerza, » esclamaba Pedro Mártir al referir aquella derrota, *y* » *con sus manos creian poder ya conquistar el cielo, caye-* » *ron muertos á centenares con las hoces de unos ochenta* » *isleños casi desarmados* (1)": *consumiéndose al fin casi por completo una multitud de diez mil hombres fuertes y tan gloriosos por sus victorias y trofeos como por sus conquistas, á quienes hasta entónces no habian podido resistir ni las poderosas torres ni los muros casi diamantinos de muchas ciudades* (2). Pedro Navarro sin embargo cumplió en dia tan desgraciado, como debia esperarse de su acreditado valor y experiencia, y los contemporáneos y testigos no le acusan; pero la suerte estaba echada, y la muerte desgraciada de D. García de Toledo y la derrota consiguiente fueron como el primer origen de sus desgracias (3), asociándosele tambien hasta los elementos como entónces se decia.

Tan crueles se le mostraron, que recogidos en la armada tres mil hombres que con el coronel Pierna gorda pasaron la noche en tierra (4), apenas se habian dado to-

(1) *Epístola* 445.

(2) Ibid., *epístola* 448.... *consumpta est tandem universa decem millium virorum fortium gloriosa trophæis et spoliis opimis multitudo, cui nec validæ potuerunt resistere turres hactenus, nec multarum ferè adamantina urbium mœnia.*

(3) Alvarus Gomez, *De rebus gestis*, etc., lib. 4, fol. 124. *Hinc Navarro prima mali labes nam cum ejus fraude, id accidisse vulgo jactaretur, rex Ferdinandus ut Albano regulo gratificaretur; tertio deinde anno Navarrum, cruento illo prælio ad Ravennam habito, captum neglexit.*

(4) Gonzalo Fernandez de Oviedo, tratando en su *Quincuagena primera, Estanza XXX*, de este coronel Pedro de Lujan, llamado *Pierna gorda*, cuenta de él en la parte que nos concierne que "se

dos á la vela en la mañana del sabado 31 de agosto que sobreviniendo una furiosa tempestad tuvo la armada que regresar al fondeadero que acababa de dejar. Cuanto allí sufriria la gente, faltándole el agua que sin prevision, como ya referimos, se habia gastado lavando la ropa, no es difícil de inferir ni tampoco las amarguras de Navarro. Serenóse al fin el tiempo y enviados primero al Rey Católico el maestro Alonso de Aguilar y Gil Nieto para informarle de lo sucedido, volvió Navarro á darse á la vela en 3 de setiembre para experimentar nuevos desastres y tormentas. Tan furiosa fué la que asaltó en el segundo dia de viaje á su armada, que perdió cuatro naos con toda su gente, llegando por fin á Tripoli al cabo de muchos dias de penas y sufrimientos en el 19 de aquel mes (1).

Navarro en aquella ciudad y puerto que tan gloriosos

»halló en el año de 1510 en aquella jornada de los Gerbes en donde » los moros mataron á D. García de Toledo y como el D. García era » general y sin experiencia adelantóse con ciertos ginetes y caba- » lleros mancebos que le siguieron delante de los escuadrones que » iban en la Ordenanza. Y los infieles viendo que eran pocos esos » delanteros, atendiéronlos de tal manera que á D. García y á los que » le siguieron los mataron, y como los desbarataron el escuadron » delantero viendo aquello huyó y vino á dar en el segundo y ambos » en el tercero y el tercero en el cuarto del cual era coronel *Pier- » na-gorda,* y desque vido la cosa en tan mal estado como hombre » de grande ánimo apeóse de su caballo é puso mano á la espada y » procuró de hacer detener la gente él y el conde Pedro Navarro é » no los pudieron detener hasta llegar á la costa del mar donde se » embarcaron los que pudieron y *quedaron mas de tres mil en la cos- » ta esa noche y el coronel Pierna-gorda con ella y el dia siguiente él » y los demás se embarcaron....* y ninguno de los hombres de cuenta » y señalados quedó mas honrado en aquella jornada que *Pierna- » gorda,* etc. MS. en la *Bibliot. nacion.*

(1) Zurita, ibid.—Sandoval, ibi., § 43; pero véase principalmente el Documento núm. 22.

y no muy lejanos recuerdos le ofrecia, se aplicó á reformar su armada y su gente á medida que se lo iban reuniendo. Envió á Nápoles las galeras, se desprendió de los navíos que ganaban sueldo, y despidió hasta tres mil soldados de los mas inútiles y enfermos. Con el resto, y cuando todo estuviera pronto y ordenado, se proponia correr la costa entre Gerbes y Tunez, ganar en ella cuanto pudiera y pasar de ese modo el invierno en unos mares que al paso que le parecian los mejores para aquella estacion, le facilitaban, no estando lejos de Sicilia, ser ayudado de aquella isla en cualquiera mal suceso. Todo en fin lo dispuso y preparó como de su inteligente actividad podia esperarse; y dándose á la vela en el viérnes 4 de octubre, dejando en Trípoli á Diego de Vera con tres mil hombres para su guarda y defensa, si bien al pronto el viento le favoreció, tardó poco en sufrir otro temporal en que estuvo á punto de perecer la armada, compuesta segun algunos de sesenta velas y ocho mil hombres (1). Perecieron sin embargo algunas naves; corriéronse otras á Malta á donde llegaron con suma dificultad; y Navarro con las quo pudieron seguirle arribó otra vez á Trípoli tan angustiado como se deja conocer. Firme sin embargo en su propósito, habiendo allí juntado treinta navíos y cosa de cinco mil hombres volvió á darse otra vez á la vela como á mediados de octubre (2).

Era su objeto entónces apoderarse do la isla de los Querquenes, inmediata á la costa de Africa; pero ó por la crudeza del invierno, que Pedro Mártir aseguraba no haber

(1) Mármol, *Del reino de Tunez*, lib. 6, cap. 40.—Zurita dice que la gente eran cuatro mil, y la tormenta en 4 de octubre despues de haber salido.

(2) Zurita, lib. 9, cap. 19.

los nacidos conocido otro igual en Andalucía (1), y fué tambien uno de los mas rigorosos que se vieran en Italia (2), ó por ser comunes en aquellos mares y en aquella estacion los temporales, Navarro y su escuadra sufrieron muy luego otro en que estuvo para ahogarse. Fué entónces cuando en medio del mayor peligro, y cuando el almirante de la armada llamado Carranza le importunaba para que se salvase en el batel, le replicó con la mayor decision que no queria abandonar á los suyos: lo cual sin duda hubiera sido una bajeza indigna de su valor (3); hasta que al fin, serenado el tiempo y regresando á Trípoli, volvió á salir con su armada ya reunida pero variando de rumbo. Dirigióse primero á la isla de Lampedusa, situada en medio del golfo entre Malta y el continente africano, que tanto por abundar de leña y agua, como por la facilidad de ser proveido de Sicilia, le prometia ventajas en el estado en que se encontraba su gente; y habiendo llegado con felicidad y pasado allí lo mas duro del invierno reponiéndose de todo, apareció sobre los Querquenes en el sábado 20 de febrero de 1511 (4).

1511.—La isla de los Querquenes, situada entre la de los Gerbes y Túnez, se hallaba entónces casi despoblada y sin ningun lugar cercado que llamase la atencion. Los moros la destinaban principalmente al pasto de sus ganados; y como no fuera el ansia de continuar dominando en

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 449, en Sevilla á 31 de enero de 1511.

(2) Muratori, Annal. 1511. *Fu quel verno uno de piu rigorosi che mai provasse l'Italia.*

(3) Sandoval, ibi., §. 41, cuenta este temporal y diálogo y la salida de Navarro de Tripoli con treinta velas y cinco mil hombres.

(4) Mármol, ibi.—Sandoval, ibi., §. 44.

la costa de Africa de que no dista mucho, no se alcanza que de su conquista resultase grande utilidad. Quizás la necesidad de remediar á las grandes privaciones, especialmente de agua, que el método de aprovisionar los buques podia ocasionar entónces, indujo á Navarro á apoderarse de aquella isla, ó acaso instrucciones privadas del Rey Católico de no descansar en sus empresas, y mas bien de mantenerse cerca de Italia, atendido como luego verémos el estado de esta. Ello es que, habiendo saltado en tierra alguna gente é ido con ella á reconocerla el coronel Gerónimo Vianelo, volvió diciendo que habia encontrado tres pozos de agua dulce y saludable; de cuya conservacion y limpieza le encargó Pedro Navarro. Así lo puso por obra al dia siguiente con algunos capitanes y unos cuatrocientos soldados, rodeando los pozos de una albarrada ó cerca en la que colocó entre dos picas una escopeta, para que pudieran resistir cualquiera tentativa de los moros que apenas se habian descubierto todavía (1).

Visitó Navarro los pozos por la tarde y todo lo encontró bien dispuesto. Instando á Vianelo para que volviese á bordo, tanto le importunó porque le dejase á defenderlos en aquella noche, que al fin hubo de consentir en ello. Mas he aquí que como en medio de los mayores sucesos no deja de ocurrir algun lance vulgar á que suelen atribuirse, los historiadores nos cuentan que "resentido un » alferez de que Vianelo le hubiese pelado las barbas por » que al limpiar los pozos no hizo lo que le mandaba, al » anochecer se pasó á los moros, que pocos y amedrenta» dos se hallaban juntos en un extremo de la isla. Contán» doles el caso y lo fácil que era acabar con los españoles

(1) Mármol.—Zurita —Sandoval, ibi.

» que guardaban los pozos, supo atraerlos tan resuelta-
» mente á su propósito de venganza, que cayendo de sor-
» presa sobre ellos pasada la media noche del dia de San
» Mateo, á casi todos los mataron incluso el coronel Via-
» nelo (1)." Así se refiere este lamentable suceso, que sin duda no hubiera tenido lugar, aunque aquel valiente veneciano hubiese pelado las barbas al alférez, si los que guardaban los pozos no hubiesen estado descuidados, y durmiendo y poco vigilantes que fueron como siempre acontece los primeros que acabaron (2). Sabida aquella desgracia así por la algazara de los moros como por el reconocimiento que Navarro encomendó al coronel D. Diego Pacheco, partió de allí el desventurado conde triste y enfadado y con tanta falta de agua, que aconteció echar á la mar en un dia cuarenta hombres muertos de sed. Sandoval añade que hubo de ir la armada por ella á los Gerbes, cuyo jeque ofreció generoso á Navarro todo lo que quisiera; pero la suerte no cesaba de afligirle, y al cabo de nuevos peligros llegó á la isla de Capri con las reliquias de su expedicion reducidas á veinte y tres velas y solo cuatro mil hombres, despues de tomar al paso un cárabo, que venia de Túnez cargado de aceite (3).

(1) Mármol, ibi.—Sandoval, §. 43.
(2) Zurita, ibi., cap. 29.
(3) Mármol y Sandoval, ibi.

CUARTA EPOCA.

Desde 1511 á 1512.

En tanto que el conde Pedro Navarro, ora vencedor ora vencido, corria con tan varia suerte los mares y costas de Africa, el Rey Católico aparentando cada vez mas celo por conquistarla, activaba cuanto podia sus armamentos. Al verlos tan extraordinarios y que se aprestaban dos ejércitos de gente práctica y usada en la carrera militar el uno, y de soldados nuevos para mezclarlos con los veteranos en la ocasion el otro; se acreditaba cada dia mas el rumor de que el mismo Rey en persona iba á dirigir la empresa. La derrota de los Gerbes sirvió tambien para dar mas crédito á esas voces, pues se decia de público que no solo queria el Rey vengarse de aquellos isleños, sino conquistar resueltamente á Tunez (1).

Muy lejos de desvanecer el Católico semejantes rumores, daba por el contrario alimento á ellos. A pesar de la extraordinaria crudeza de aquel invierno, se trasladó por enero á Sevilla, sin dominarle otro pensamiento en medio de su edad y de las incomodidades del viaje, que el de activar los aprestos militares y que la armada y todo estuviera pronto para la primavera (2). Con su presencia

(1) Zurita, lib. 9, cap. 29 y sig.
(2) Pedro Mártir, *Epístola* 448 y 449.

en Andalucía y con su escitacion caminaba todo con la mayor actividad; y ya se habian reunido en Sevilla muchos caballeros y personajes de los que debian acompañarle en aquella jornada; se habian pedido á Inglaterra mil archeros que se contemplaban muy útiles para ella, y ya el mismo Rey manifestaba estar á punto de ir á Málaga á embarcarse, cuando las noticias de Italia vinieron á dar á sus armamentos la direccion que habia previsto y que con tanto cuidado disimulaba (1).

Ya en su lugar indicamos que, apoyándose en el plausible motivo de castigar á los infieles y de librar de ellos á la cristiandad, aunque aumentó sus fuerzas de resultas de la liga de Cambray, no se mostró tan hostil á los venecianos como el Rey de Francia y los otros coligados. El Papa Julio II, si bien no profesaba mucho amor al Rey Católico, temia mas la dominacion de el de Francia en Italia; y habiéndose apercibido de la ambicion y proyectos de este, trató de conciliarse con los venecianos y con los demás que habian tomado parte en aquellas contiendas. No parecia muy difícil un arreglo en medio de tan encontrados intereses; mas he aquí que todo se descompuso, porque entre otras cosas, los franceses se declararon abiertamente contra el Papa, se apoderaron de la ciudad de Bolonia, que era del patrimonio de la Iglesia, la entregaron á los Bentivoglios, que en otro tiempo la habian usurpado, y tomándolos bajo su proteccion les enviaron alguna fuerza para que la defendieran (2).

Aun pasaron mas allá, pretendiendo que una fraccion del colegio de cardenales que apoyaban contra el Papa,

(1) Ibidem. *Epístola* 451.
(2) Zurita, ibi., cap. 32 y 38.

juntara un concilio general y lo destronase: de modo que el Rey Católico al ver la favorable ocasion que se le ofrecia de asegurar la posesion del reino en que la Casa de Aragon siempre estuvo interesada, y de romper al mismo tiempo *la liga de Cambray* en que entró con muy poca voluntad, no quiso de modo alguno desaprovecharla. Decidióse desde luego por el Papa y anteponiendo los negocios de Italia á los del Africa con que hasta entónces cubriera sus designios, ordenó, despidiendo primero á los mil archeros ingleses ya llegados á Cádiz, que tres mil soldados escogidos de los que se destinaban al parecer contra los moros, se embarcáran en Málaga para Nápoles. Así con efecto lo verificaron llegando á principios de agosto, mandados por D. Alonso de Carvajal, señor de Jodar, y distribuidos en quinientos hombres de armas de las guardas de Castilla, trescientos caballos ligeros y otros tantos ginetes y dos mil soldados de á pié á cargo del coronel Zamudio (1).

Dispuso tambien restituirse á Castilla para atender desde mas cerca á los negocios importantes que en ella le preocupaban. Era el primero y el de mas trascendencia el de la union del reino de Navarra con los otros de Aragon y Castilla, en que ya en otro tiempo habia pensado con su ilustre esposa la Reina Doña Isabel, y que en aquella ocasion logró, haciendo diestramente sentir al Rey de Navarra las consecuencias de su adhesion al de Francia y á los cardenales cismáticos (2). Queria además juntar las

(1) Zurita, ibi., cap. 36.—Pedro Mártir, *Epístola* 445 y 452.—Mariana, lib. 30, cap. 5.

(2) Declarada la guerra entre España y Francia por consecuencia de la liga, de que luego se tratará, y excomulgado el Rey de Francia por el Papa, pidió el Católico paso á los de Navarra para las tro-

Córtes de Castilla contando con que no solo le prestarian ayuda y favor para la empresa de Navarra, sino para resistir á cualquiera otra que los franceses intentasen por aquella frontera ó por la de Guipúzcoa. Por lo cual, saliendo de Sevilla para Búrgos y tomando el camino de Extremadura al paso por Guadalupe, ordenó á Pedro Navarro que desde la isla de Capri en donde se encontraba despues de lo de los Querquenes aparentando querer volver á las costas de Berbería, se trasladase al reino de Nápoles con las reliquias de su armada (1).

Ejecutólo Navarro y llegó á las costas de aquel reino casi en los mismos dias en que llegó á él tambien Don Alonso de Carvajal con la gente que sacó de España. La que llevaba Navarro no pasaba de unos mil y quinientos soldados, todos muy maltratados y *desfarrapados*. Despues de desembarcarlos en Gaeta, para estar en el camino de Bolonia, los repartió en sus burgos y en la Mola y Castellon, testigos en otro tiempo de su valor. Allí se encontraba esperando las órdenes del virey D. Ramon de Cardona, que por su parte habia llamado las compañías de españoles que andaban en Italia, y arreglado todas las caballerías que habia en Nápoles, cuando habiendo mandado el mismo virey que para despedir del ejército los ma-

pas que con el duque de Alba enviaba contra el de Francia. Habiéndoselo negado, los excomulgó el Papa como á cismáticos en 1.° de marzo de 1512, y autorizó al Rey Católico para hacerles guerra. Verificólo de sus resultas, entrando el duque de Alba en Navarra y apoderándose en el dia de Santiago de Pamplona, á lo cual se siguió la sumision de aquel reino, que unido á Castilla en las Córtes de Búrgos de 1515, no ha vuelto á separarse despues. Sandoval, lib. 1, §. 46.—Mariana, lib. 30, cap. 8.

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 457, á 6 de julio en Guadalupe.—Zurita, ibi., cap. 36.—Mariana, ibi.

rineros y gente inútil que tomaba paga y le reducian á solos 7500 hombres hábiles, no se entregase el dinero á los coroneles, sino que se les pagase personalmente; se movió, como en Cartagena al embarcarse para Oran, un grande alboroto entre los soldados. Hubo que ceder á lo que pedian, y sosegados y pagados los alborotados, partió Pedro Navarro con toda la infantería para Pontecorvo, siguiéndole detrás Zumudio con la que llevó de España (1).

Mientras tanto el Rey Católico requirió por medio de su embajador al Rey de Francia, que restituyese á la Iglesia la ciudad y condado de Bolonia de que se habia apoderado. Habiéndolo resistido como era de esperar, se concertó en 4 de octubre de aquel año de 1511 entre el Papa, el Rey Católico y los venecianos la liga llamada *santísima*, por el fin á que se dirigia de defender al Papa y la libertad y union de la Iglesia contra los cardenales cismáticos y contra el concilio que habian juntado en Pisa, y que se restituyeran á la misma Iglesia la ciudad de Bolonia y lo demás que se le habia usurpado. Las condiciones principales á que se obligaron los coligados fueron las de que el Papa acudiria con seiscientos hombres de armas mandados por el duque de Termens: la señoría de Venecia con su ejército y con su armada para que se juntase con las once galeras del Rey Católico: que este á los veinte dias de publicada la liga habia de enviar contra los franceses un ejército de mil y doscientos hombres de armas, mil caballos ligeros y diez mil españoles de á pié, dándole el Papa y los venecianos para su paga cuarenta mil ducados en cada mes, y ochenta mil por la de dos

(1) Zurita, cap. 41.

meses en el dia en que se publicase la alianza; y que las tropas de todos los coligados hubieran de obedecer al general que el mismo Rey Católico nombrase (1).

Hay quien dice que aquel Rey por consecuencia de esta condicion " estuvo muy inclinado á dar á Pedro Na» varro el mando del ejército de la *liga*, y que le dañó » el poco esplendor de su nacimiento; porque aunque le » parecia que los españoles le obedecerian si él lo manda» ba, como lo habian hecho en Africa poco ántes, dudaba » mucho de que obedeciesen los cabos principales de la » Santa Sede y de Venecia. Por esta razon, añaden que » nombró por general al virey de Nápoles D. Ramon Car» dona (2)," mozo de gran linaje, de buenas maneras, atento y elegante, pero que como con razon dubaba Pedro Mártir y la experiencia acreditó no bastaba eso para mandar tan grande ejército, pues se necesitaba otro mas práctico (3). Su alcurnia sin embargo, y eso nos muestra los obstáculos en que hubo de tropezar el Católico, no bastó para acallar la altanera presuncion y orgullo de Próspero Colonna uno de los barones napolitanos mas preciados de su nobleza y poder. Excusóse de salir personalmente á campaña á la cabeza de su compañía de hombres de armas; porque dijo *que no iria sino con Rey ó hijo de Rey* (4), y no pensaba mal por lo tanto el escri-

(1) Guicciardini, *Istoria d'Italia*, lib. 10.—Zurita, lib. 9 capítulo 38.—Mariana, lib. 30, cap. 5.

(2) Aleson, *Annales de Navarra*, lib. 35, cap. 12, §. 3, pág. 179.

(3) *Epístola* 469, en Búrgos á 5 de diciembre de 1511. *Is Ramonus nobili genere ortus est, natura urbanus, mitis elegans. At nescio an ad tantum exercitum gubernandum, hæc satis sint, mallem exercitatiorem, tu vale.*

(4) Zurita, ibi., cap. 41, y Mariana dicen que tambien se excusó Andrés Carrafa, conde de Santa Severina.

tor contemporáneo que miraba como una desgracia en Navarro ser *hombre que habia alcanzado muy grandes honores de guerra por su extraña astucia y arte, sin tener ningun resplandor de linaje* (1), porque esta falta indeleble, segun las opiniones de aquel tiempo, no bastaban su valor y su pericia militar para borrarla.

Ni aun el segundo lugar se le dió en el ejército. Concedióse á Fabricio Colonna, primo de Próspero, no sin regatear primero los honores y ventajas con que habia de regir un cargo que reputaba por inferior á su alcurnia. Pidió y obtuvo que ya que el virey Cardona precedia á todos como general de la *liga*, á él se le diese el nombre y cargo de lugarteniente y gobernador general del ejército del Rey, y por *ser persona de tanto nacimiento se dió órden*, dice Zurita, *de honrarle anteponiéndole á Pedro Navarro que llevaba cargo de capitan general de la infantería* (2). Logrado eso pidió y tambien consiguió llevar, segun ántes lo habian usado en Italia otros gobernadores y lugartenientes generales, una bandera cuadrada con las armas reales, algo diferente y menor que la del capitan general, y además de otras distinciones con que mortificó á Navarro, llegó á pretender que al voto de este prefiriera el suyo en los consejos de guerra, agraviando con eso á aquel distinguido guerrero de un modo que acaso tuvo trascendencia despues (3).

Estos y otros puntos prevenidos y ordenados, salió el virey el 2 de noviembre de Nápoles para Aversa. Su ejército el mas numeroso y lucido que hasta entónces tal

(1) Zurita, ibi.

(2) *Historia del marqués de Pescara* por el Mro. Valles, lib. 1, cap. 3.

(3) Zurita, ibi.

vez se hubiese visto en Italia, constaba del número y clase de gente estipulada en la *liga*. Militaban en él los capitanes y coroneles mas afamados de su tiempo, y los caballeros y barones mas orgullosos de Nápoles y Sicilia, contándose entre aquellos algunos de los anjoinos. De su lujo y ostentacion dará un indicio, que á los cien alabarderos que el virey habia creado para guardia de su persona, " los llevaba vestidos con ropetas de paño verde » oscuro y rosado de grana, jubones de raso ó tafetan » blanco y morado, calzas blancas y moradas, gorras de » grana. El capitan dellos llevaba sus atavíos dos caba» llos darmas para su persona ataviados con todo su cum» plimiento; el uno con unas sobrecardas de raso morado » cubiertas de chaperia de plata, de unos cordones de » San Francisco que hacian una reja, y en los cuadros » de la reja sobre el raso habia dos ESSES de plata con » un sayon de terciopelo carmesí hecho á puntas con pes» tañas de raso blanco. El otro caballo llevaba con unas » cubiertas de terciopelo verde y raso amarillo, á mita» des cubiertas de unos escaques de tiras de tres en tres » de la una color en la otra sobre pestañas de raso blanco: « el sayo de esta manera sin los otros atavíos que llevó."

" Llevaba mas el virey cincuenta continos del Rey » todos mancebos, hijos de caballeros, los cuales iban tan » bien ataviados, que ninguno llevaba menos de dos ca» balleros de armas con todo cumplimiento de sus perso» nas. Llevaba mas XX mozos de espuelas con ropetas de » paño morado y jubones de terciopelo verde y calzas de » grana. Llevaba XXIIII caballos de su persona, ocho es» tradiotes y ocho ginetes con XXIIII pajes en ellos, ves» tidos con ropetas de grana, jubones de terciopelo ó » raso negro, gorras de grana, capas aguaderas de paño

» de Perpiñan. Llevaba CC gastadores con su capitan para
» asentar sus tiendas. Llevaba su capilla con XIIII can-
» tores muy cumplida. Llevaba sus atabales y trompetas
» bastardas y trompetas italianas con todos los cumpli-
» mientos de su casa y criados como se requeria. En su
» persona llevaba unas sobrevardas y sayon de brocado
» blanco y raso carmesí hechas á girones y los girones
» hechos á puntas de lo uno en lo otro con pestañas de
» raso azul. Llevaba unas sobrevardas y un sayon de raso
» azul cubierto de unos lazos de brocado que lo cubria:
» todos sentados sobre raso blanco. Llevaba unas sobre-
» vardas y un sayon de terciopelo carmesí y raso blanco
» hechos á cuartos y sobre los cuartos de carmesí habia
» una reja de freson de oro, de un dedo de ancho, hecho
» á centellas; dentro en las centellas habia unos *Otros* de
» oro relevados que descubrian tanto de seda como era
» de ancho el freson. Otros muchos atavíos llevaba de su
» persona forrados y por aforrar, cadenas, bajilla, que
» por ser breve no digo. Llevaba dos cortinajes y cober-
» tores para dos camas, una de brocado carmesí toda y
» otra de brocado blanco y raso carmesí. Dícese de cierto
» que gastó sin lo que propio suyo tenia, veinte y dos mil
» ducados de oro ántes que de Nápoles partiese, en solo
» el aparejo de su persona y casa (1)."

De solo el tren de dos españoles da razon el curioso autor de esta descripcion, de el de Antonio de Leiva, que fué de los mas famosos que militaron en Italia desde el tiempo del Gran Capitan, y de el de Alvarado. Nada

(1) *Historia del invictísimo y muy animoso caballero y capitan D Hernando de Avalos, marqués de Pescara, recopilada por el maestro Valles con una adicion hecha por Diego de Fuentes.* Zaragoza, 1562, lib. 1, cap. 3.

cuenta de Navarro que, habiendo vuelto de las miserias y trabajos del Africa tan *pobre y desfarrapado* probablemente como su gente, despues de haberla apaciguado, cuando se amotinó por las pagas, continuó para Pontecorvo con su infanteria de vanguardia seguido, como ya referimos, del coronel Zamudio con la que habia llevado de España. Aun no habia salido del reino de Nápoles, cuando ya Navarro tuvo que reprimir vigorosamente un atentado, que indica su severidad militar. Los coroneles Luis Tineo y D. Antonio Camporedondo no habiéndolos querido acoger en el lugar de *Rocaseca*, se encaminaron con sus banderas contra él. Resistiéronse los vecinos, y resultando algunos muertos de ambas partes en la pelea, mandó Navarro prender á los coroneles que tomaron parte en ella. Enviólos luego al virey que ordenó llevarlos al *Castillo-nuovo* de Nápoles, y como si ya no bastase haber castigado en los gefes el atentado de los inferiores, se deshicieron sus coronelías y las de Sancho Velazquez, Juanes y D. Diego Pacheco; repartiéndose la gente de sus compañías y la de las que poco ántes se habian alborotado, por las demás que en aquella ocasion se organizaron (1).

Terminada esta operacion continuó el ejército adelante llevando siempre nuestro conde la vanguardia. El Papa que mucho ansiaba por recobrar á Bolonia instaba al virey para que cuanto ántes se encaminase á ella. Pareciale que aun ántes de llegar el ejército se entregaria sin soltar un tiro; no obstante ser una ciudad grande y populosa, y además de muy aficionada al francés, fuerte por la naturaleza de su terreno que no permitia acampar en

(1) Zurita, ibi.

él (1). Opinaba de distinto modo el virey. Pensaba que, estando el invierno tan adelantado era lo mas conveniente ir primero á Florencia y apoderados de aquella ciudad adicta al Rey de Francia y los cismáticos, pasar en ella y su territorio lo mas crudo de aquella estacion. Como en medio de esa divergencia prevaleciera al fin la opinion del Papa, varió el ejército de direccion y tomó la del *Abruzo*, pais frio y de caminos difíciles. De eso resultó que no solo enfermaron muchos de los soldados recientemente salidos del benigno temple de Nápoles, sino que no pudiéndose transportar la artillería gruesa para trasladarla á Rimini, hubo que embarcarla en Manfredonia (2).

1512.—Hasta el dia de Navidad, primero entónces del año de 1512, en que se unió al ejército, tuvo el virey que estarla esperando en Imola, último lugar de la Romaña. Emprendido entónces otra vez el movimiento, bastaba enviar un trompeta á los lugares del duque de Ferrara, por donde pasaba ó se acercaba, para que se rindieran al virey. Solo se mantuvo firme la fortaleza ó llámese *Bastia del Fossato de Geniuolo*, que el duque como partidario de los franceses y enemigo por lo tanto de los venecianos habia levantado sobre el rio Pó, para impedir que por él subieran las galeras de estos. Guarnecíanla 250 infantes valerosos con mucha artillería y buena gente para servirla, y estaba por otra parte tan bien entendida y dispuesta, que se creia necesario un ejército numeroso para combatirla. Pedro Navarro que con su infantería llegó el primero á Lugo y Banacabalo, viendo al virey detenido en Imola esperando la artillería gruesa, le pidió

(1) Ibid., cap. 44.
(2) Ibid., cap. 45.

excitado por algunos de los suyos, que para conservar su reputacion y aterrar á los enemigos le permitiera expugnar la Bastia ó Bastida. Concedido que le fué y encaminado contra ella, comenzó, así que llegó, á combatirla con tres piezas. Encontrando en sus defensores mas resistencia de la que se prometia, mandó fabricar dos puentes de madera para atravesar los fosos llenos de agua. Apenas concluidos, cuenta Guicciardini que los españoles caminaron intrépidos y osados al asalto y que al cabo de diferentes tentativas entraron á escala vista en la fortaleza, degollando á casi todos los que la defendian, incluso su capitan Vestitello (1); al paso que Paulo Jovio refiere que el asalto se verificó despues de haber Navarro usado de aquel su peculiar artificio de las minas que tan gran reputacion le dió en las guerras anteriores (2).

Suceso tan arrojado, que tuvo lugar segun unos en el último dia del año de 1511, y segun otros tres dias ántes (3), ninguna ventaja produjo, no obstante la celebridad que se le trató de dar. Queria el virey que la Bastia ó Bastida se demoliese y Navarro por lo contrario sostenia su conservacion, teniéndola por muy útil, como el duque

(1) Guicciardini, lib. 10.—Zurita, ibi., cap. 45.

(2) *De vita Alfonsi Ducis Ferraræ*, pág. 171. *Itaque Navarrus... ad Bastiam defertur, ad motisque tormentis murum atque aggeres vehementissime quatit suo etiam peculiari artificio, quo nomen cuncta expugnandis superioribus bellis fuerat consecutus, cuniculos agit et subdito ac incenso sulphureo pulvere totius munitionis frontem ab immo in summam coronam terribili cum fragore excindit, paratque ab ea parte aditum et ascensum militi. Nec mora Hispani irrumpunt... Contruditur intra aream Castelli Vestidellus.*

(3) *Petri Bembi Historia Veneta*, lib. 12. *Ex Hispanis item centum in ea oppugnatione occubuerunt tertioque ab ea re die anni finis fuit*, pero Zurita le refuta.

de Ferrara en sentido inverso, para asegurar la navegacion del Pó. Dofiriendo al fin el virey á la opinion de Navarro, encargó este la defensa de la fortaleza á doscientos soldados del Papa que puso en ella con los capitanes Saxo, italiano, y Faronda, español, mas anduvieron tan débiles cuando de allá á poco trató el duque de recuperarla siguiendo su anterior propósito, que se la rindieron con suma facilidad (1).

Mientras tanto Navarro que habia regresado á Imola, siguió con el ejército, y en el lugar que le correspondia, á Butri. Allí, y ántes de pasar adelante, llamó el virey á consejo de guerra para decidir lo que debia practicarse. Fabricio Colona y los capitanes que con él y con la caballería iban entónces en la vanguardia, opinaron porque poniéndose el Real en *Certo* y en la *Piebe*, que el giboso Pedro de Paz habia ganado en aquellos dias, se tomára desde luego á *Castel-franco*, plaza fuerte é importante entre *Carpi*, en donde alojaba la gente francesa, y Bolonia. Fundábanse en que además de poderse desde allí correr el campo de aquella ciudad y apoderarse de los pueblos cercanos que mas convinieran, no se exponia al riesgo de poner cerco á Bolonia en lo mas bravo del invierno y dejando Ferrara á la espalda. Decian tambien que cuando fuera el tiempo mas acomodado para emprender aquel cerco, les facilitaba la posesion de Castel-franco poderlo ejecutar por la parte de Módena que era en su opinion el lugar mas oportuno para ello; conformándose mas y mas por último en su dictámen al oir que Gaston de Foix, du-

(1) Jovio, ibi.—Pedro Mártir, *Epístol.* 478 y 479.—Guicciardini, lib. 10, dice que el duque combatió la Bastia con nueve piezas de artillería.



que de Nemours y general del ejército francés, caminaba ya por Rezo y Módena con gente de á pié y á caballo á socorrer á Bolonia.

Pedro Navarro, á quien se moteja de que teniendo grande opinion entre la gente, si no se seguia su opinion, servia de mala gana por ser terco y cabezudo (1), sostuvo por lo contrario que lo mejor era ir cuanto ántes y derechamente por la montaña á cercar aquella ciudad. Afirmaba y sostenia que la tomaria palmo á palmo aunque le entrase socorro; que de ningun modo convenia detenerse en Castel-franco, así por no ocupar gente en su guarda, como mas señaladamente porque distando quince millas de Bolonia no se podia aprovechar de él en lo principal; y como en este parecer ampliado y mantenido porfiadamente por Navarro, se hubiese al fin fijado el virey, pasó con todo el ejército á situarse á cuatro leguas de la ciudad (2).

Reconocido al otro dia, que fué el 16 de enero, todo el terreno inmediato á ella hasta tiro de lombarda, se volvió á discutir en consejo lo que se habia de practicar para formalizar el sitio. Acordes Fabricio y Navarro en que desde luego se cercase la ciudad, se puso el Real en la quinta llamada *Belpogio* que pertenecia á los Bentivoglios (3). Fabricio con su vanguardia compuesta de setecientos hombres de armas, quinientos caballos ligeros y cinco mil infantes se situó entre el puente del Reno y la puerta de San Feliz para impedir el socorro francés; y á fin de enseñorear enteramente la montaña que domina la ciudad, pusieron en el bosque y monasterio de San Miguel muy in-

(1) Zurita, ibi., cap. 45.—Mariana, lib. 30, cap. 7.
(2) Zurita y Mariana, ibi.
(3) Zurita, cap. 46.—Mariana, ibi.

mediatos á ella una gran parte de la gente y la artillería (1).

En tanto que en esto se andaba se introdujeron en Bolonia, en donde ántes no habia mas que el pueblo armado y algunos infantes y caballos de Bentivoglio, hasta doscientas lanzas francesas y dos mil infantes tudescos enviados por Gaston de Foix (2). Eran sus capitanes Ivo d'Allegre y otros caballeros franceses muy distinguidos, que no solo confiaban en su valor y fuerzas para defender la ciudad, sino en los mayores socorros que su general les habia ofrecido. Eranles con efecto tanto mas necesarios cuanta que aquella gente no era suficiente, atendido el recinto de Bolonia para poderle cubrir; las fortificaciones se habian levantado muy á la ligera, y además de estar todo dominado por la montaña en que se habian situado los españoles, se temia mucho á la infantería de estos, que por su agilidad, destreza y valor no hallaba resistencia en ninguna fortaleza, segun acababa de confirmarlo en la toma de la Bastida ó Bastia (3).

En medio sin embargo de ese decaimiento cobraron ánimo los sitiados al observar la lentitud con que procedian los sitiadores. Nueve dias llevaban estos al rededor de la ciudad, y nada aun habian emprendido contra ella. Todo era discusiones, ya sobre el lugar en que se debia plantar la artillería para dar principio al combate, ya sobre el modo de impedir la entrada del socorro anunciado. Lo que en un dia se aprobaba, nos dicen los historiado-

(1) Guicciardini, lib. 10.

(2) Pedro Mártir, *Epistola* 480, dice que en Bolonia, habia *præter habitatores Gallorum peditum tria millia, cataphractorum lanceæ quingentæ* etc.

(3) Guicciardini, ibi.

res que se desaprobaba al siguiente; siendo mas inconstantes las determinaciones á medida que se acreditaba la voz de estar ya Gaston de Foix en el Final, á veinte millas de Bolonia, con ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil infantes, á los que se juntarian dos mil gascones y algunos caballos del duque de Ferrara, con la firme determinacion de hacer levantar el sitio (1).

Ya en esto se habia principiado á combatir la ciudad desde el alto de San Miguel con dos sacres y dos culebrinas (2). Los sitiados correspondieron tambien con su artilleria menuda y mataron de un tiro al coronel Salgado y á Mosen Juan Bovadilla (3). Nada sin embargo adelantaba el sitio con ese cañoneo, disputándose mientras tanto continuamente y no sin calor en el ejército sobre el mejor modo de llevarlo á cabo; hasta que al fin viendo el virey que, en medio de opiniones tan encontradas, los mismos que un dia aprobaron la mudanza de Fabricio Colona y su gente al otro lado de la ciudad, la desaprobaron al otro, se decidió por el consejo que privadamente le dió nuestro conde, de que avituallando primero y para cinco dias el ejército, se le mudase todo entero al otro lado de la ciudad, dejando únicamente en San Miguel del Monte una guardia para su custodia. Desde aquella situa-

(1) Guicciardini, Zurita y Mariana, ibi.

(2) Las *culebrinas*, que antiguamente se empleaban para arrojar las balas muy lejos, dice un escritor que eran de cuatro especies y se distinguian por el calibre. Habia culebrina, media culebrina, cuarto de culebrina ó *sacre* y octavo de culebrina ó *falconete*. Todas estas especies si tenian de largo 30 ó 32 diámetros de su boca se llamaban *legítimas*, y si tenian menos *bastardas*. Con el *falconete* se arrojaban balas de dos libras y media.

(3) Zurita, ibi.

cion creia Navarro, que no solo se podia impedir que el ejército enemigo socorriera á Bolonia, sino que acercándose él con el nuestro por donde no estaba preparada para la defensa, ni esperaba ser asaltada, la tomaria infaliblemente en aquellos cinco dias con la aplicacion oportuna de sus minas y trabajos (1).

Tan luego como esta determinacion del virey fué conocida de Fabricio Colona y sus partidarios, no hubo uno solo que no la contradijese. Opusiéronse abiertamente á que el ejército se situára en un lugar en que no podia recibir de la Romaña las únicas vituallas con que se sostenia. Las consecuencias de eso decian que serian el desórden y disolucion del ejército, si la ciudad no se llegaba á tomar dentro de los dias que para ello se señalaban. Propusieron otras dificultades y proyectos, siendo el mayor obstáculo para la ejecucion de cualquiera de ellos, la ambigüedad é incertidumbre en que todos se encontraban. Mostráronse al fin mas dispuestos á que se asaltase la ciudad por la parte en que el ejército estaba, y quién mas por esto instaba era el legado del Papa Juan de Médicis, fastidiado de que tanto se tardára en someter á Bolonia (2).

A ese vehemente deseo acompañaban sus sospechas de los españoles, no viendo en cuanto pasaba sino el proceder artificioso del Rey Católico. Mediaron sobre esto palabras harto serias con el virey, que le echó en cara, y no sin razon, que no siendo militar ni entendiendo de las cosas de la guerra, diera ocasion con sus conversaciones y solicitudes á precipitar medidas en las que, tratán-

(1) Guicciardini, ibi.
(2) Ibid.

dose de negocios que á todos tanto importaban, ninguna deliberacion estaba de mas: concluyéndose al cabo de tanto hablar con seguir el virey el parecer de Pedro Navarro, de que se continuasen las provisiones necesarias para expugnar la ciudad y oponerse al socorro francés, y de que se plantase la artillería como á unas trescientas brazas de la puerta de San Esteban en el camino de Florencia, asestándola contra el muro que, volviendo hácia la puerta de Castiglione, formaba ángulo con la montaña (1).

A la vez que esto se practicaba emprendió Navarro una mina y cava subterránea hácia la misma puerta de Castiglione, dirigida precisamente contra aquella parte del muro en que habia una capillita. Era su objeto asaltar á Bolonia por dos partes á un tiempo, contando con que divididas de ese modo las fuerzas de los sitiados seria en cada una mas flaca la defensa; pero como en los trabajos de la mina no se adelantaba tanto como la artillería contra las murallas de la ciudad, aunque ya tenian abierta una brecha de mas de cien brazas, y que los sitiados abandonaron la torre de la puerta por no poderla defender, Navarro se opuso á que se diera el asalto hasta que la mina estuviese perfeccionada. Tan temerarios hubo con todo algunos soldados españoles que aplicando una escala á la torre la entraron por un agujero, y despues de plantar su bandera en ella, saltaron á una casita abandonada dentro de los muros. Aun pasáran mas adelante con los demás soldados que tumultuariamente querian seguirlos, si en tanto que á estos los contenian fuera los

(1) Guicciardini, ibi.

capitanes, á ellos no los hubiesen parado los reparos que dentro descubrieron, y la artillería que para defenderlos traian los sitiados (1).

Estos sucesos y los preparativos, así de las minas como de puentes de madera y de faginas para pasar nuestra infantería los fosos y encaminarse al asalto, tenian consternados á los boloñeses. Conociendo su peligro muy cercano enviaron mensajeros á Gaston de Foix rogándole con empeño, que los socorriera cuanto ántes. Tan propicio le encontraron que en el mismo dia lo verificó con mil infantes, y al siguiente con ciento y ochenta lanzas que juzgó suficientes para defender la ciudad; mas ántes de que llegáran, acabada la mina y cargada, mandó Navarro inflamarla, pronta la tropa para el asalto. Guicciardini, á quien principalmente seguimos, por haber sido entónces embajador de los florentines al virey de Nápoles (2), cuenta que la mina reventó con el mayor ímpetu volando por los aires la muralla y la capillita de Nuestra Señora puesta sobre ella. Tan en alto quiere que fuesen lanzadas, que se vieron por debajo todo lo interior de la ciudad, y los soldados que detrás de los reparos prevenidos estaban prontos para defenderla; mas por una casualidad que los boloñeses atribuyeron á milagro, reputando por imposible que sin el auxilio divino pudiera suceder, la muralla y la capilla volvieron á caer tan á plomo en el lugar que ántes ocupaban y quedaron tan encajadas en él, como si con la explosion no hubiera volado: de modo que no pudiéndose

(1) Guicciardini y Zurita, ibi.

(2) Así se dice en una nota al libro 10, y que Guicciardini tenia entónces veinte y nueve años.

por esa causa dar por aquella parte el asalto proyectado, juzgaron nuestros capitanes que tampoco se debia dar por la otra (1).

Otros, y acaso no mal informados, refieren, que la operacion se frustró por la nieve que durante tres dias no cesó de caer. Tanta fué, y tan rigoroso y duro aseguran haber sido el tiempo, que los soldados mojados y revueltos en el cieno no se podian mover ni hacer servicio alguno (2). La debilidad del muro por una parte y la humedad de la tierra por otra, la pólvora algo mojada, y acaso no mucha regularidad en la cava, afirman otros, que en vez de levantar el muro en alto, fueron causa de que la mina reventase con poco efecto y hácia lo interior de la ciudad (3). Otros en fin lo atribuyeron á que los hornillos se colocaron y cavaron precisamente debajo del grueso de la muralla, sin extenderse á mas terreno, y como Navarro dicen que fué de este sentir y le pareció temeridad dar por allí el asalto, no estando prevenido de las escalas necesarias y habiendo visto por el claro que dejaron la muralla y capilla al volar, que los enemigos estaban en postura de recibirle: el virey Cardona siguiendo su parecer dilató el darle hasta que en otra parte se abriese una nueva mina en que Navarro comenzó desde luego á trabajar (4).

O por esta razon ó porque *la Burgesia de Bolonia tuvo*

(1) Ibid... *Attribuirono questo caso y Bolognesi à miracolo, riputando impossibile che senza l'adjutorio divino fosse potuto ricongiugnersi così appunto nei medesimi fondamenti onde fu dipoi ampliata quella Cappella e frequentata con non piccola divozione del popolo.*

(2) Zurita, ibi.

(3) Pedro Mártir, *Epístola* 480, en Búrgos á 21 de febrero de 1512.

(4) Aleson. *Anales de Navarra*, lib. 17, cap. 1, núm. 4.

mas miedo por el peligro que habia corrido que valor por el milagro que habia creido (1), se fué á los Bentivoglios, instándoles para que ó capitulasen ó apresurasen cuanto ántes el socorro francés, porque no querian correr los riesgos que les amenazaban. Fuéronse pues sus principales capitanes al duque de Nemours Gaston de Foix, y de tal modo le exageraron su peligrosa situacion, que si dentro de tres dias no los socorria, le dijeron quo se rendirian. Bien queria Gaston, mozo jóven y deseoso de gloria ir en persona á socorrerlos, pero llamaba su atencion la ciudad de Brescia ocupada por los franceses que los venecianos, cuya era, intentaban recuperar. Prefiriéndola en algun modo por ser mas fuerto que Bolonia, y tratando de ver si podia conservar las dos, solo envió á la última un socorro de mil infantes y alguna caballería, que aunque entraron en ella sin perder un hombre, ni los españoles desmayaron en sus proyectos, ni los sitiados se alentaron y dieron por seguros (2).

Insistieron por lo contrario en que Gaston de Foix los socorriera mas eficazmente, y que él mismo en persona, y segun se lo habia prometido, fuese con el socorro. Tan repetidas instancias, y la porsuasion do que la crudeza del tiempo no permitiria á los sitiadores atender al servicio con la vigilancia debida, le indujeron al fin á cumplir su promesa. Saliendo del Final una tarde al anochecer y dejando allí la artillería, con tal silencio y presteza caminó

(1) Aleson, ibi. Segun este mismo analista, Gaston de Foix, duque de Nemours, sobrino del Rey Luis XII de Francia, y cuñado del Rey Católico, como hijo del infante D. Juan de Navarra, era tan navarro como Pedro de Vereterra, que persiste en que fuera *hidalgo roncalés*, ibi. cap. 2.

(2) Ibid.

toda la noche á pesar de la nieve que caia, del viento impetuoso que la llevaba á los ojos de los hombres y de los caballos, y de un tiempo en fin el mas horroroso que pueda describirse, que al amanecer del dia siguiente se encontró dentro de Bolonia con seis mil infantes y trescientas lanzas segun unos, con setecientos caballos y cinco mil infantes segun otros, y con mil y trescientas lanzas de hombres de armas, y una numerosa infantería de varias clases segun otros (1).

Esta operacion que los escritores de aquel tiempo recomiendan como una de las mas famosas y resueltas que se habian visto, se practicó con tanto silencio como descuido y culpable negligencia de los españoles. Un dia y una noche estuvieron sin saber que hubiese entrado el socorro; durante cuyo tiempo pensó Nemours combatirlos por los tres puntos que ocupaban, y no lo hizo por haberse opuesto los principales capitanes de su ejército y sobre todos el gobernador de Bolonia Mr. d'Allegre. Cuando al fin, por un *stradiota griego* ó albanés, caballo ligero, que habiendo entrado en aquella plaza con el socorro, salió á reconocer nuestro campo y fué prisionero, se supo aquel resultado, juntó el virey Cardona su consejo de guerra, y en él se determinó la pronta retirada de la artillería á favor de la niebla espesa que habia, y que á la primera noche la siguiera todo el ejército. El conde Pe-

(1) Pedro Bembo, escritor contemporáneo en su *Historia Veneta*, lib. 12. *Fojus... Mediolano cum equitibus septingentis, militibus quinis millibus incredibili celeritate, nivosis lutosissimisque itineribus, Bononiam profectus ita se tacitè in oppidum intulit ut Hispanos*, etc.—Pedro Mártir, *Epístola* 481, en Búrgos á 10 de marzo.—Zurita, ibi., cap. 47.—Alceson dice que el socorro entró en Bolonia el 2 de febrero y no el 4.

dro Navarro fué quien mas promovió esta determinacion, y la cumplió con tanta puntualidad y tan extraordinario silencio, que si grande fué la sorpresa de los españoles al saber la entrada del socorro, no debió de ser menos la de los franceses cuando despues de ejecutada supieron la retirada de nuestro ejército. Al amanecer, la artillería que habia caminado por lo llano cubierta por la gente de armas, y protegida por Navarro y la suya que marchaban por la sierra, se encontraba ya al otro lado del rio que corre á una milla de Bolonia, no habiendo tenido otra pérdida que la de algunos soldados que descuidados ó dormidos al levantarse el campo, fueron muertos por los boloñeses, que salieron á reconocer el lugar en que estaba (1).

De *San Lázaro* en donde por el pronto sentó su Real el virey Cardona se trasladó dos dias despues al pueblo nombrado *Castillo de San Pedro*. A Navarro con su infantería se le destinó á *Viminiano* y á Fabricio Colona con la gente de armas, y los otros capitanes se les alojó en los lugares del contorno. Segun sucedió en todos tiempos, cuando las cosas militares no salieron tan bien como se deseaba, en tanto que el duque de Nemours, sus capitanes y parciales encarecian el haber hecho levantar el sitio á un ejército tan afamado como el español y en que militaban caudillos tan esclarecidos como Fabricio y Navarro (2), en nuestro campo y entre oficiales y soldados se murmuraba

(1) Guicciardini, Zurita, Aleson, ibi. Esta retirada dicen unos que se verificó el 6 de febrero, y no falta quien diga el 7.

(2) Jovius, *De vita Leonis X*, lib. 2, tratando del socorro, dice: *Accidit autem id qua nihil ætate nostra admirabilius in re bellica fortasse contingit, ut nihil prorsus sentientibus hispanis... Bononiam sit ingressus: quum Fabritius et Navarrus vigilantissimi homines, tot equitum turmas... nihil de ejus adventu præsensissent.*

altamente de cuanto en el sitio habia ocurrido. Acusábase al virey del tiempo que perdió al principio dando lugar á los boloñeses para repararse y ser socorridos, y de lo poco que tomó en cuenta la dureza de la estacion y la dificultad de ser abastecidos. Decíase de Navarro que habia muy mal dirigido las minas y se habia mostrado muy confiado en ellas y en sí mismo, y acriminaban por último la falta que hubo de vigilancia y de espías para dejar pasar al duque de Nemours sin dar aviso de su venida (1).

A estas agregaban otras acusaciones y quejas que apareceieran mas fundadas, si en aquel ejército no hubiesen militado, además de Pedro Navarro, cuyo dictámen solia preferir el virey, capitanes y hombres de guerra tan prácticos como Antonio de Leiva, el capitan Alvarado, Gaspar de Pomar, D. Juan de Cardona y el marqués de la Padula que todos eran del consejo. Mas aunque las quejas no fueran del todo infundadas, y que en tanto como hablan los soldados en algo hubieran de acertar, no faltaban algunos que en lo concerniente al virey le escusaban con que á frustrarse la empresa de Bolonia habia mas que todo contribuido el carácter avieso y terrible del papa Julio II que todo lo queria mandar y disponer á su modo, habiendo pretendido que hasta se emprendiera el sitio sin que llegára la artillería, contando con que con solo avistar el ejército la ciudad se la rendirian sus parciales; que ni los venecianos habian cumplido lo pactado ni llegado los suizos que se esperaban; y que á pesar de esa falta y del rigor de la estacion, si el socorro se hubiese retardado dos dias, los boloñeses se hubiesen rendido (2).

(1) Zurita, ibi.
(2) Tratándose del Papa dice Zurita, que *queria gobernar á su*

Mientras tanto el virey llevando Fabricio Colona la vanguardia con ochocientos hombres de armas, el mancebo marqués de Pescara mil caballos ligeros, que no era poco para quien salia por primera vez á campaña (1), y Navarro cinco mil infantes, se encaminó con algunas piezas de artilleria á *Cento* y la *Piebe*, y él se fué á situar en *Butri*. Foix por su parte habiendo dejado á Bolonia custodiada con trescientas lanzas y cuatro mil infantes, se dirigió á toda priesa contra Brescia, cuya importante fortaleza habia caido en poder de los venecianos en el dia ántes de que socorriera á Bolonia (2). Toca á la historia general referir cuantos sucesos mediaron en aquel tiempo y la diferente tendencia que de resultas de haber sido favorables á los franceses, se mostraba en cada ejército y sus respectivos generales; en el francés todo era deseo de combatir con el español y derrotarle ya que no lo habia conseguido en Bolonia, y en el español por lo contrario en nada se pensaba mas que en conservarle sin arriesgar batalla ni suceso alguno que no se tuviera desde luego por seguro (3).

No faltaba sin embargo quien, como Fabricio Colona, al ver que los franceses se encaminaban á Brescia, opinase porque ó se les persiguiese en aquel camino, ó se emprendiera otra operacion que los forzase á dejarle; mas aunque habia muchos que sostenian la opinion de Fabricio en el consejo, el virey no varió de dictámen. Respondió

modo avieso y terrible en lo que corria mayor peligro y á donde los yerros no sufrian enmienda era su condicion mas intolerable y por ella se aventuraba á perder mucho. Lib. 9, del Rey D. Fernando, cap. 47.

(1) El Mro. Valles en su *Historia*, ibi.

(2) Guicciardini, lib. 10.

(3) Zurita, ibi, cap. 52.

siempre que *si los franceses iban por la posta él queria irse despacio* (1); acomodándose enteramente á lo que el Rey Católico le habia anticipadamente prevenido acerca de que en lugar de convenir con las priesas del Papa, obrase por lo contrario con detencion y que se situára en un lugar fuerte y acomodado para recibir vituallas; porque acaso en ese intermedio sucediera que en las negociaciones en que entendia, se tornasen contra los franceses y se llegase á vencerlos sin comprometer la suerte del ejército (2).

Con la idea de inculcar en el ánimo del virey y demás capitanes del ejército este proyecto que aludia á la alianza que realizó el Rey Católico con el de Inglaterra para atacar á los franceses por la parte de Guipúzcoa y Navarra, tan luego como supo que Gaston de Foix habia retomado á Brescia y derrotado á los venecianos, mandó partir para Italia á Hernando Valdés, capitan de su guardia. Despues de haber visto al Papa en Roma y alentádole en su abatimiento por los triunfos del francés, pasó al cuartel general del virey Cardona, en donde reunidos en su presencia el virey, Fabricio Colona, Pedro Navarro y los demás capitanes, habiéndoles primero enterado de lo que el Rey Católico trataba con los ingleses, suizos y venecianos, les intimó de órden suya que "si las cosas » de Italia no ayudasen para proseguir la guerra con se» guridad, se procediese de modo que nada se aventurase » hasta que se rompiera por la Guiena: que por esa razon » cuando se puso el cerco á Bolonia tuvo harto descon-

(1) Zurita, ibi., cap. 55.—*Petrus Bembus, Historiæ Venetæ*, lib. 12.

(2) Zurita, ibi., cap. 56.

» tento á pesar de la priesa y precipitacion del Papa, por-
» que aquello iba encaminado contra ese fin: que no obs-
» tante saber él que la infanteria francesa, no siendo de
» alemanes ó suizos no era de tanto vigor ni tan ejercitada
» en la guerra que pudiese ofender á los españoles, y que
» creia que aquel su ejército segun su esfuerzo y valor y
» el de sus capitanes y los caballeros que iban en él, se-
» rian bastantes para vencer y esperar la batalla, aunque
» los enemigos fuesen tan numerosos como ya eran: con
» todo les encargaba que pensasen en que de su conserva-
» cion dependia todo el bien y remedio de la Iglesia y de
» toda la Italia: que por lo tanto hasta que el inglés rom-
» piese la guerra por la Guiena, les repetia que se gober-
» nasen de manera que en todo caso se conservasen y solo,
» ayudando la ocasion, emprendiesen aquello en que sin
» poner el ejército en aventura, se ganase reputacion, y
» que no se curasen mucho de las priesas del Papa, cuya
» condicion él conocia muy bien (1)".

Como el Rey no ignoraba tampoco que entre el virey, Fabricio y Navarro y los otros capitanes habia mucha division y discordia, llevaba tambien mandato el mismo Valdés para amonestarlos en su nombre, y hacer que cesase toda diferencia. Tales prevenciones y avisos, aunque tan acertados como mas adelante se vió, llegaban sin embargo tarde. Cuando Valdés se presentó en 29 de marzo en el castillo de San Pedro, en donde estaba el virey, hacia ya dias que uno y otro ejército se encontraban á la vista, y á muy corta distancia, amenazando el francés quererse apoderar de Ravena. Siendo aquella ciudad el punto de donde el nuestro se surtia de víveres y

(1) Guicciardini y Zurita, ibi.

tenia sus almacenes, así que el virey entendió que los franceses se encaminaban á ella, dispuso con acuerdo y consejo del legado del Papa y de sus capitanes, y presenciándolo el mismo Valdés, que Marco Antonio Colona sobrino de Fabricio, con las cien lanzas de su compañía y quinientos infantes españoles caminando de noche y á toda priesa fueran á juntarse con la gente y caballería que anticipadamente y para defensa de la misma ciudad de Ravena habia situado en ella con D. Pedro de Castro y Luis Dentici, caballeros gallego el primero, y napolitano el segundo (1).

Túvose por tan arriesgada aquella empresa, y las condiciones del servicio militar eran entónces tan distintas de las nuestras, que Marco Antonio Colona ántes de salir á ella exigió seguridades que hoy ningun oficial osaria proponerlas. Pidió que el legado del Papa, Fabricio Colona su tio, Pedro Navarro y los demás capitanes jurasen ánte la hostia consagrada acudir á su socorro tan pronto como supieran que habiendo entrado en Ravena, habia Gaston de Foix comenzado á combatirla (2). Así con toda solemnidad lo practicaron y no dejaron de ponerlo por obra á su tiempo, dando con esto lugar á una de las batallas mas famosas que presenciára la Italia. Apenas con efecto habia Marco Antonio entrado en Ravena en el dia 8 de abril, juéves santo de aquel año, que ya los franceses

(1) Zurita, ibi., cap. 61. – Pedro Mártir, *Epístola* 483.—Jovio, *De vita Leonis X*, etc., dice que D. Pedro de Castro salió con Marco Antonio Colona, á quien tambien acompañaban los capitanes Salazar y el famoso Diego García de Paredes.

(2) Jovius, ibi. – Guicciardini, *Hieronimi Rubœi Historiarum Ravennatum*, lib. 8, pág. 667, in tomo 7, parte prima *Antiquitatum Italiæ*.

comenzaron á combatirla con su artillería arrastrada no al paso tardo y perezoso de los bueyes, como hacian los españoles, sino de caballos mansos y ágiles uncidos por el cuello (1). Con tal furor continuaron el combate en el siguiente viérnes santo no obstante lo religioso del dia, que aunque solo habian arruinado como unas treinta brazas de muralla, y todavía quedaban como unas tres de altura, que solo podian subirse con escalas, determinó su general que se procediera al asalto.

Dispuso con ese fin tres escuadrones, cada uno de á mil hombres escogidos entre los tudescos ó alemanes, italianos y franceses de á pié que militaban en su ejército. A la cabeza de cada escuadron mandó que se pusieran tambien á pié diez hombres de armas por compañía de las que habia en el ejército, de los mas animosos y resueltos; los cuales cubiertos con las mismas armaduras con que peleaban á caballo, guiáran á los demás. Verificáronlo con tal arrojo y denuedo, que hasta cinco veces fueron rechazados, segun unos en tres horas, y segun otros en cinco, retirándose al fin con muchos heridos, y dejando mas de trescientos muertos, entre los que se contaron á Monsieur Spinay, maestre de la artillería, y á Mr. de Chantillon uno de los mas esclarecidos capitanes de caballería (2). Un escritor que de intento trató de las cosas de Ravena cuenta que los españoles no solo emplearon para defenderse y con admirable resultado *unos fuegos azufrosos encerrados en unos tubos de madera de tres piés y cubiertos de barro cocido, que arrojaban á los enemigos y no se po-*

(1) Jovius, ibi., *De vita Leonis* etc.—Pedro Mártir, ibi., *In Cœna Domini quæ fuit hoc anno Iduum Aprilis sexta.*

(2) Jovius, *De vita Leonis,* ibi.

dian apagar ni apartar de donde se hubiesen pegado, lo cual parece como un preludio á los modernos cohetes á la Congreve; sino que se aprovecharon con acierto de la artilleria gruesa y menuda, y de piedras gordas y largas vigas que echaban á rodar contra los que arrimaban las escalas á las ruinas; y sobre todo de un grande y hermoso cañon llamado *culebrina*, que colocado por Colona en un bastion los combatia de flanco (1).

Tan pronto como el virey, que al ir Marco Antonio Colona á Ravena se habia situado con el ejército de la liga bajo los muros de Faenza, supo el riesgo que aquel corria, partió á socorrerle con toda su gente; y Gaston de Foix que con tanta pérdida acababa de ser rechazado, así que entendió que Fabricio Colona, Navarro y los demás capitanes coligados apenas oido el cañoneo contra Ravena se habian puesto en movimiento, levantó el campo arrebatadamente por no verse metido entre dos fuegos (2). De aquí resultó que, habiendo el ejército coligado situádose en un paraje llamado *Mulinaccio* á dos ó tres millas de Ravena, los franceses que lo observaron determinaron oponerse á que pasáran el *Ronco* por el vado que ofre-

(1) *Hieronimus Rubæus*, lib. 8, pág. 67. *Hispani sulphureis ignibus usi sunt, quos ligneis tubis tripedalibus, atque illis testaceis inclusos, mirabili successu in hostes jaciebant; neque enim ulla vi extingui poterant aud de loco dimoveri ad quem adhæssissent: majora insuper minoraque tormenta assidue displosa, et ex ruinarum summitate, saxa ingentesque trabes undique demissæ in murum evadere conantes in præceps deturbabant, reprimebanturque subinde et vulnerabantur qui scalas subibant. Sed inter cætera maximo fuit usui tormentum ingens quod elegantis et miræ magnitudinis colubrinam vocabant.*— Guicciardini y Jovio ibi.

(2) Jovius, *De vita Leonis... a Ravenna properè dicessit ne interclusus, si diutius hæreret, sibi necesse foret ancipiti prælio decertare.*

cia. Creyeron, y mas teniendo fuerzas tan superiores, que aquella era la ocasion de dar la batalla que tanto deseaban y tan repetidamente les habia recomendado Luis XII su Rey (1).

Con esta determinacion y resueltos á combatir á los coligados en la mañana del siguiente *once* de abril domingo de Resurreccion, pasaron aquella noche del sábado santo en echar un puente sobre el *Ronco* y en allanar sus orillas para buscarlos con mas facilidad. En el campo de la *liga* mientras tanto se trabajaba en abrir fosos y en resguardarse con las zanjas que daban curso á las aguas: disposicion debida á Pedro Navarro que contra el parecer de todos los capitanes de caballos, y especialmente de los italianos, no quiso consentir como general de la infantería, en que el campo se mudara en aquella noche á una colina inmediata á Ravena. Acusósele despues de esa terquedad; pero semejante precaucion no aparece desacertada, mediando entre uno y otro ejército la vasta llanura denominada *Sobre-clase* de Ravena sin otra defensa que los dos riachuelos *Ronco* y *Sabio* muy fáciles de vadear (2), y sobre todo la inferioridad numérica del ejército coligado comparado con el francés. Llegaba este según algunos á veinte y cuatro mil infantes franceses, gascones, italianos y tudescos, dos mil hombres de armas y mas de otros tantos caballos ligeros con cincuenta piezas de artillería (3);

(1) Guicciardini y Zurita, cap. 55.

(2) *Classis Ravenæ* la llama Pedro Mártir en su epístola 483.— Sandoval en el lib. 1, §. 45, pone la batalla en el domingo 12 de abril; pero los mas escriben que fué en el domingo *once*. Pedro Bembo en su *Historia Veneta* lib. 12 expresamente afirma que fué *ad diem tertium Iduum Aprilium*, que es el once.

(3) Guicciardini y Zurita, ibid.

en tanto que los coligados apenas contaban con nueve mil infantes españoles y cuatro mil italianos poco ántes alistados, setecientos hombres de armas de las compañías de España y quinientos de las de Italia con dos mil caballos ligeros italianos y españoles y veinte y cuatro piezas de artillería (1).

Antes de principiar la batalla, cuentan los historiadores que el galan y todavía imberbe Gaston de Foix (2) arengó con fervor á su gente, recordándola "que aque» llos españoles no eran los temibles veteranos de la guer» ra de Nápoles, sino otros tan nuevos como inexpertos, » que solo habian peleado, contra los arcos, flechas y des» puntadas lanzas de los moros, y sin embargo, estos, no » obstante ser una gente flaca de cuerpo, tímida de áni» mo, descarnada é ignorante del arte militar, la habia » vencido con ignominia un año ántes en los Gerbes de » donde huyendo aquel mismo Pedro Navarro que tenian » al frente y tanta fama gozaba entre los suyos, dió un » memorable ejemplo á todo el mundo de la gran diferen» cia que habia entre batir las murallas con el ímpetu de » la pólvora y con las cavas á escondidas abiertas debajo » de tierra, á combatir con verdadero valor y fortaleza." A estas quieren que añadiera otras palabras, que siempre hemos tenido por mas propias del estudio y sosiego de los escritores en sus casas, que de la agitacion y silencio que precede á las batallas: mas sea sin embargo de esto lo que fuere, y ya mediáran ó no en el campo español iguales arengas, los escritores cuentan tambien que el legado Mé-

(1) Ibid.

(2) Jovius, *De vita Leonis* etc. *Erat Fosscius imberbis adhuc et præclara facie maxime decorus.*

dicis dió la bendicion á las tropas de la santa liga y les concedió una indulgencia plenaria para que peleasen con fervor (1).

Gaston ya arengára ó no á los suyos dió principio al combate ordenando á la infantería alemana pasar el Ronco por el puente que al intento habia dispuesto. Al mismo tiempo ordenó tambien que el cuerpo de batalla con gran parte de la vanguardia le vadease y en masa se dirigiera contra los de la liga. Mandaba Fabricio Colona la vanguardia de estos, compuesta de ochocientos hombres de armas, situados á la orilla opuesta del rio y todo á lo largo, teniendo á su derecha un escuadron de seis mil infantes. Detrás y paralelo tambien al rio estaba el cuerpo de batalla de los coligados con seiscientas lanzas y á su derecha otro escuadron de cuatro mil infantes españoles conducido todo por el virey Cardona y el marqués de la Padula. Venia luego é igualmente con el mismo paralelismo al rio la retaguardia á cargo de Alonso de Carvajal con cuatrocientos hombres de armas, y cuatro mil infantes, y detrás y á su derecha el marqués de Pescara con los caballos ligeros de su mando. La artillería estaba á la cabeza de la gente de armas, y Pedro Navarro á quien se debia esta disposicion; sin lugar fijo y acompañado únicamente de quinientos infantes escogidos para acudir á donde conviniera, habia entre otras precauciones defensivas adoptado "la de colocar sobre el foso del rio y al frente de la in»fantería treinta carros cargados con artillería menuda y »armados con unos largos cuchillos y espadones que nun-

(1) Guicciardini, lib. 10.—Mariana en el cap. 9 del libro 30 da traducida con elegancia la arenga: lo de la indulgencia lo refiere Vargas.

»ca se habian visto y eran como los carros falcados de los »antiguos dirigidos á abrir y destrozar las filas enemigas," aunque alguno los asemeja á los caballos de Frisa modernos (1).

Con ellos y con la seguridad que le daban los fosos pensaba Navarro no solo resistir al enemigo sino desconcertarle; y su proyecto no era del todo infundado. Habiéndose aquel adelantado como á unas doscientas brazas del foso, y observado que nuestra gente se mantenia firme y sin abandonar su alojamiento, se cerró y contuvo por no atreverse á pasar mas adelante. Mas de dos horas estuvieron inmóbiles uno y otro ejército en esa situacion y y con el foso en medio, cañoneándose de parte á parte con infinidad de tiros y gran daño de la infantería francesa. Con tanto acierto habia Navarro colocado su artillería que causó la muerte de mas de dos mil enemigos y que de cuarenta capitanes de las guardias francesas y flamencas solo se salvasen dos. Gaston entónces, viendo tan mal parada su gente, sacó del centro de su ejército una parte de la artillería, y conduciéndola el duque de Ferrara con gran celeridad á la punta de una de sus alas en que estaban los archeros, y que formando como una especie de media luna envolvia el flanco y amenazaba la espalda de los coligados, combatió la caballería de estos con tanta fuerza como poco ántes la artillería española lo habia ejecutado con la infantería francesa.

Para preservar Navarro de ese estrago á la española que habia colocado en un lugar algo profundo junto al arcen del rio, la mandó echarse boca abajo. Ningun daño

(1) Guicciardini, lib. 10.—*Histoire de France par le P. Daniel*, tomo 8, pág. 591. *Louis XII*.

recibió de ese modo, pues las balas le iban por encima, al paso que le causaban notable en la caballería; cuyo general Fabricio Colona, cuentan que gritaba y con repetidos mensajeros pedia al virey, que sin aguardar á que la artillería le acabase, emprendiera la batalla; pero que Navarro que tuvo tema de ser siempre de opinion contraria á Fabricio, y de ser hasta *protervo* (1) contra el parecer de los que mas lo entendian, *lo repugnaba movido de perversa ambicion; porque contando quedar victorioso con solo el valor de la infantería española, ninguna pena le daba de que los demás pereciesen, ántes bien pensaba que su gloria aumentaria en igual proporcion á lo que aumentase el daño del ejército* (2). Suposicion harto impertinente y libre en escritores, que queriendo como disculpar á su paisano Fabricio, no temen asegurar que su desesperacion y falta de sufrimiento llegó al punto de que, esclamando ¡*si todos habian* de morir por la obstinacion de un *marrano* y si todo el honor de España y de Italia se habia

(1) Zurita, lib. 3, cap. 61, tan poco amigo como siempre de Navarro, le da esa y otras calificaciones por su oposicion á Fabricio; y su abreviador el P. Abarca, exagerando fuera de lo que la imparcialidad exige, y suponiendo que Fabricio empleó las sumisiones, las plegarias, las lágrimas y los abrazos para que Navarro dejase su posicion, *mas todo,* añade, *fué implorar y llorar á un tigre:* ántes en el mismo cap. 20, pág. 390 del tomo II, tratando del sitio de Bolonia, le habia llamado *oso.*

(2) Guicciardini y Jovio, ibi. Mas para apreciar lo lijero de estas suposiciones, basta decir que hasta el mismo Zurita harto desfavorable á Navarro, cuenta á este propósito, que *quiso gobernarlo todo haciendo el principal fundamento de la infantería española como á la verdad tuvo en aquello razon, por ser la mas escogida gente y mejor que hubo en aquellos tiempos y parecióle de* aventurarla *contra todo el ejército junto de los enemigos; lo cual se tuvo por gran temeridad y desatino:* los entendidos sin embargo decidirán.

do perder por solo Navarro! se echó con toda su caballería fuera del recinto comprendido entre los fosos, sin esperar la órden del virey Cardona (1).

Al verlo la francesa que era mas numerosa y habia sufrido menos, la cargó y desordenó, y cogió prisionero al tan impaciente como poco valeroso y resignado Fabricio. Los carros falcados en que tanto confiaba Navarro, aunque hicieron grande estrago en la vanguardia enemiga, cesó pronto porque algunos de sus archeros de los mas diestros entre los hombres de armas, desmontándose de sus caballos y calándose con intrepidez y de dos en dos hasta los costados de los que tiraban los carros, desvanecieron con desjarretarlos toda aquella máquina de tiros tan extraordinarios (2). Empeñada ya la batalla con un encarnizamiento pocas veces hasta entónces visto, en tanto que los principales capitanes de la caballería de la liga peleaban flojamente y abandonaban el campo, ayudados del ejemplo de su mismo general Cardona, de Alonso de Carvajal, de Hernando de Valdés y hasta de aquel Antonio de Leiva que tan famoso fué mas adelante (3); Pedro Navarro que con su gente tendida frustraba el cañoneo francés y aguardaba á venir á las manos segun su costumbre, así que se

(1) Guicciardini, ibi. *Pero Fabritio esclamando, habbiamo noi tutti vituperosamente á morire per l'obstinatione et per la malignitá d'un Marrano... ha l'honore de Spagna et d'Italia á perdersi per uno Navarro.* Marranos llamaban á los españoles, aludiendo á que eran de generacion y raza de judíos, ó sea tornadizos y recien convertidos.—Nuñez, *Diálogos de contencion*, etc. 2.°, pág. 52.

(2) Guicciardini, ibi.—Aleson, *Anales de Navarra*. Parte 2, libro 10, cap. 4.

(3) Guicciardini, ibi., *perche il viceré e Carvagial non fata l'ultima esperiencia de la virtu de suoi, si messono in fuga.* Paulo Jovio aun está mas duro que Guicciardini; pero Zurita dice que segun al-

acabasen los tiros; viéndose abandonado de la caballería, dió á sus infantes la señal de acometer. Obedeciéronla prontos, saliendo con espantosa ferocidad contra un cuerpo de alemanes que se les habia acercado mucho, y cuyo jefe Jacobo Empser, uno de los capitanes de mas fama que habia en el ejército francés, habiendo combatido personalmente y de pica á pica con el coronel Zamudio, le derribó este de su caballo y murió (1).

Pero nada refieren con tanto asombro los historiadores y no sin razon añaden no haberse nunca visto ni oido, como que Navarro observando que la infantería española "ha» bia padecido algo en su formacion y en el primer cho» que con los alemanes por la firmeza de sus picas, dispu» so que una parte de aquella, arrojando las suyas, po» niendo mano á sus espadas y puñales y cubriéndose con

gunas relaciones, los marqueses de Pescara, de la Padula y Carvajal pelearon tan valerosamente que rompieron la vanguardia del enemigo, y le tomaron algunas banderas, que Leiva tuvo dos caballos muertos... hasta que la mayor parte de nuestra vanguardia se puso en fuga y fueron allí muertos D. Gerónimo Loriz y Diego Quiñones. Mas adelante manifiesta el mismo Zurita la diversidad con que los autores alemanes, italianos y franceses escriben lo que pasó en aquella jornada, representándolo con grande artificio de palabras, y como nuestro objeto no sea ponerlos de acuerdo, referirémos todo aquello en que figuró Navarro en primer término y fué lo principal.

(1) Mariana, Zurita y Aleson siguiendo á Guicciardini y otros cuentan que Zamudio al terciar su pica esclamó *¡O Rey! cuán caras cuestan las mercedes que nos haces y cuán bien se merecen en semejantes jornadas!*; pero habiendo muerto en aquella Zamudio y no habiéndoselo contado por lo tanto á nadie, puede eso pasar por una invencion de los que describen las batallas ni mas ni menos que como se dan en los teatros en donde se muere cantando.

» sus escudos y adargas, se metiera por debajo de las pi-
» cas de los alemanes y los arremetiese de ese modo. Así
» lo ejecutó, situándose entre sus piernas y haciendo hor-
» rible estrago en ellos (1); y ya casi habian llegado á la
» mitad de un escuadron, cuando advirtiendo que la in-
» fantería italiana que, no obstante haber sufrido mucho
» de la artillería aun se mantenia firme, se hallaba com-
» batida por un cuerpo de gascones y una compañía de
» caballos franceses, tuvo que separar una parte para so-
» correrla, quedando la otra, aunque fatigada, contenien-
» do y resistiendo á los alemanes (2)."

Hay quien afirma que esto sucedia á tiempo que nuestra infantería, que apenas habia perdido gente todavía, habiendo asaltado á la artillería enemiga, estaba ya para ocupar su Real y dar con repeticion y como en señal de triunfo el *Viva España* (3). En tal estado, y despues de haber visto al cuerpo de batalla francés tocando á su esterminio, no quedando á nuestra gente otro medio de salvacion que el de una retirada, emprendió sola, á pié y sin otro apoyo que ella misma, una de las mas famosas

(1) Jovius, *De vita Leonis, etc. Itaque sese atque hastas protinus erexere tanta que animorum alacritate Germanos invasere ut numquam ab ulla hominum memoria aut ferocius aut acrius sit concursum.*—Petrus Martyr, *Epistola* 483... *Stratagemate* usus est inaudito hactenus in ea pugna Navarrus Comes, dum *longis hastis ab aliis humeris certarent utrimque: delectos jubet quosdam pedites rei bellicæ peritiores solo sub longarum hastarum umbra incurvari, curtis ensibus Hispanis accinctos, qui ex insidiis certantibus Gallorum militibus cura ferirent.*

(2) Guicciardini, Hieronimus Rubæus, ibi.

(3) Petrus Martyr, ibi... *in tormentorum vasa quidam insiliunt et suæ patriæ simbolum multiplicato promunt elatis clamoribus... sed cum se à tergo viderent desertos, ab equitibus circumsepiuntur, premuntur undique.*

que se leen en las historias. *El mismo conde Pedro Navarro*, cuenta un contemporáneo, *dió forma á los otros seis mil españoles que restaban, como se saliesen de la batalla juntos, quedando él preso* (1), lo cual aseguran otros que á él *mismo se lo oyeron*, fué porque anteponiendo la muerte á su salvacion y no queriendo sobrevivir á tanto estrago, se arrojó temerariamente á los tiros de los enemigos prefiriendo el morir á dejar el campo de batalla (2). Pero otros aseguran que eligiendo como mas seguro para su retirada el camino que guiaba á la Romaña y á un lado tenia la mar y al otro grandes y continuos pantanos, la emprendió por él, cubriendo con su persona la retaguardia, y llevando la delantera Samaniego, oriundo de Navarra, segun escribe el P. Aleson. Con tal serenidad y con ánimo tan tranquilo nos dicen que caminaba Navarro, que apretándole en una ocasion el enemigo, y volviendo resuelto contra él, le paró y contuvo largo rato dando lugar á que Samaniego se adelantase. Cuéntase que esta resuelta y determinada accion le salió muy cara; porque habiéndose apartado de sus compañeros mas de lo justo y metidose entre los franceses mas de lo que debia, le dió uno de ellos un golpe tan recio con el cabo del arcabuz, que cayó de su caballo sin sentido y como muerto, y en ese estado fué reconocido y preso (3).

(1) El canónigo Pedro de Torres en sus *Apuntes* mss. en la Biblioteca nacional, que va puesto entre los Documentos en el núm 23.

(2) Jovio, *De vita Leonis X... In ea receptus difficultate Navarrus, sese ultro telis objectans, ne tantæ cladi superesse, ut postea dicere solebat, intercipitur.*—Guicciardini, ibi. *Nel cual tempo Pietro Navarra desideroso piu de morire che di salvarsi è pero non si partendo dalla bataglia, rimasse à prigione.*—Hieronimus Rubæus, ibi., página 673, 74 y 75.

(3) Aleson, *Anales de Navarra*, parte 2, lib. 18, cap. 5.

Esta desgracia con todo no privó á Samaniego y á la gente que quedaba á su cargo de seguir su camino al paso regular y presentando al enemigo muy poco frente. Aparentando en su manejo mas bien la ejecucion de una concertada maniobra de alarde ó instruccion militar que el abandono de un campo de batalla, rechazaron con imponente aspecto y animosa serenidad cuantas cargas les dió la caballería enviada contra ellos. Nemours entónces al ver que nada absolutamente los perturbaba y que la victoria que ya le halagaba, no seria completa si no la consumaba, dando fin de los que mas parecian vencedores que vencidos, púsose, dice un escritor, como leon rabioso á la cabeza de cierta porcion escogida de su gente, y la obligó con juramento á morir con él ó á dispersar el escuadron español (1).

Como lo dijo, así partió animoso y resuelto á ejecutarlo. Estaba ya en el momento de dar su carga, cuando ó porque cayó el caballo y con la armadura no se pudo levantar fácilmente, ó porque el caballo le arrojó de sí mismo (2), ó porque al *volver caras* los arremetidos para contenerle se metió entre sus picas con la rapidez de la carrera (3), quedó entre ellas cubierto de heridas sin que lo valieran ni su gallarda juventud, ni gritar á los soldados españoles que no le matasen, pues era *hermano de su Reina Germana de Foix, y su Rey le queria como á hijo* (4).

(1) Pedro Mártir, ibi.

(2) Guicciardini y Rubæus ibid.

(3) El P. Daniel ibi. pág. 594, tomo 8. —Brantome en su artículo, dice que los españoles le desjarretaron el caballo, y cayó en tierra contando solo desde la barba á la frente catorce heridas.

(4) Pedro Mártir, ibi. —Brantome atribuye estas palabras á Odeto de Foix, Señor de Lautrech, su primo.

Murieron con él no pocos de los que le acompañaban. Fueron otros heridos, libertándose Odeto de Foix su pariente que tambien habia caido á su lado por merced del soldado Luis Gordo (1), con lo cual libre ya nuestra infantería de otras persecuciones y molestias siguió impávida su camino, salvándose al fin como unos cinco mil hombres de los ocho mil poco mas ó menos que entraron en la batalla (2).

De este modo terminó la famosa de Ravena, de la que no sin razon se dijo el *vencido vencido y el vencedor perdido;* porque aunque los franceses quedaron por el pronto dueños del campo, se creyó que habian perdido mas gente, y tuvieron muy luego que abandonar la Italia (3). A cuanto ascendiesen las bajas de uno y otro ejército, ni entónces ni despues se pudo averiguar. Mezclóse en eso como de costumbre la vanidad nacional, y el deseo de atenuar la desgracia propia para aumentar la extraña. Cuentan sin embargo los franceses que al saber su Rey la muerte de su sobrino Gaston de Foix, de Ivo de Alegre su segundo y de tantos otros distinguidos capitanes y caballeros que le acompañaban, exclamó *¡Dios nos guarde de alcanzar jamás victorias semejantes* (4)!

(1) Jovio, *Elogia virorum* etc., en el del mismo Odeto ó sea Lautrech.

(2) Pedro Martir ibi. *Ex forte octo millibus Hispanorum peditum .. quinque millia evasisse feruntur.* Zurita dice que fueron cuatro mil y Pedro de Torres seis mil los que se salvaron.

(3) Ibid., *Epistola* 489, á 27 de junio de 1512... *Gallos in fugam positos mediolanum et confinia deserere;* lo cual confirma en la *Epistola* 490 de 13 de julio.

(4) El P. Daniel, ibi., pág. 598.—Mariana, lib. 30, cap. 9.—Brantome, tratando de Mr. de la Pallise, dice que Luis XII deseaba mas haber perdido tres batallas como aquella que á su sobrino Gaston etc.

Dijeron otros que de los diez mil hombres que desaparecieron, un tercio fué de franceses, y los otros dos de españoles ó de la liga (1). Tambien hubo quien aumentara ese número, en tanto que Zurita, refiriéndose asi á los informes que el Rey Católico mandó tomar como á los alardes y revistas que se pasaron despues, refiere que no llegaron á mil y quinientos de á pié y á caballo los que murieron en aquella jornada, comprendiendo entre ellos á D. Juan de Acuña, prior de Mecina en la órden de San Juan, D. Gerónimo Loriz caballero valenciano, Diego de Quiñones Alvarado, Gerónimo de Pomar teniente de la compañía de hombres de armas de su tio Gaspar de Pomar, y los coroneles Zamudio, Juan Diez de Aulx, Armendariz y casi todos los capitanes de la infanteria española (2), agregando Paulo Jovio á ese catálogo de valientisimos españoles tan gloriosamente muertos en aquella ocasion á D. Juan de Cardona..... al giboso Pedro de Paz que tan gloriosas hazañas acometió en tiempo del Gran Capitan..... y de los que habian andado con Pedro Navarro en las costas de Africa á Samaniego, Juan Navarro, Diego Paniagua, Claver, y Arteta aguerridisimos vizcainos (3).

(1) Guicciardini, lib. 10.

(2) Pedro Martir ibi.—Zurita, lib. 9, cap. 61.

(3) Jovio, *De vita Alfonsi Ducis Ferrariæ*, pág. 177... *Ex Hispanico quoque exercitu occubuere Joannes Cardonius... Petrus etiam Pacæus Gibber qui sub magno Consalvo præclara olim cum laude militarat. Ex Africanis vero legionibus... numerabantur Zamudius et Samanecus et secundum hos facili primores Jaymus Diccius, Joannes Navarrus et Didacus cognomento Paniaqua, eum eoque Claverius et Arcteta Cantabrorum pugnacissimi.* Don Juan de Cardona murió de sus heridas estando prisionero, y de Samaniego como no fuese

Pero lo notable de esta batalla y lo que la hizo una de las mas famosas que hasta entónces se hubiesen visto fué su duracion. Contra la comun costumbre de decidirse otras en un momento y con una sola arremetida, se combatió y disputó en ella cerca de ocho horas segun unos (1) y cinco segun otros (2). Los capitanes á su vez mostraron gran valor y pericia. Pedro Navarro sobre todo descubrió lo que no era bien conocido todavía, que el alma y la fuerza de los ejércitos estaba en la infantería, y que la española con la seguridad que él tan poderosamente habia contribuido á infundirla, no solo sobrepasaba á cuanto hasta entónces se habia encomiado en la de los suizos y alemanes, sino que realmente no tenia rival. Así es que un historiador francés, que no descuida las glorias de su nacion, apoyándose aun en el testimonio de los que asistieron á tan sangrienta jornada, y pelearon contra Navarro en ella, no titubeó en afirmar que "aquel á pesar » de su derrota y prision adquirió entónces grande hon- » ra, y que hay muchas apariencias de que si la caballe- » ría se hubiese conducido tan bien como la infantería » española, habria perecido la mayor parte de los fran- » ceses que con tantas desventajas atacaron (3)."

Aun el mismo abreviador de Zurita que, tratando de las disidencias de Navarro con Fabricio Colona en Bolonia y Ravena, le apellidó con demasiada licencia *oso* y *tigre*, despues de referir como el virey Cardona, Carvajal,

otro, hemos dicho que se retiró con la infantería. Véase en el Domento núm. 24 la descripcion que del valiente Pedro de Paz hizo el poeta Cantalycio.

(1) El P. Daniel, ibi., pág. 535.

(2) Zurita, ibi., cap. 61.

(3) Daniel, *Histoire de France*, ibi.

Leiva y otros hombres de probadísima industria en la guerra, se dejaron arrebatar de la sangre, fuga y turbacion de los soldados, llevándose la tercera parte del ejército, sin hacer la última prueba de su virtud (1), no puede menos de elogiar, como Navarro con su gente destrozó á la infantería alemana y gascona, pisó y trató del mismo modo á la italiana y ahuyentó y rompió á la francesa, y ganaron aquella artillería, que si la ganáran ántes se lleváran con ella toda la gloria de una gran victoria, á la que nada *faltó para ser muy entera sino la asistencia de nuestra caballería* (2). Otros escritores españoles y extranjeros del mismo siglo de Navarro, admiraron tambien, y como no podian menos, su inteligencia y valor en aquella batalla (3); ante los italianos sus contemporáneos, y aun en algun nacional que los sigue, encontró muy poca gracia. El historiador del marqués de Pescara, que con referirnos menudamente los terciopelos, rasos, brocados, pajes, vajillas y demás adornos con que el virey Cardona, Fabricio Colona, el marqués de Pescara y otros caballeros napolitanos salieron á campaña, nos dió á conocer cuan poca idea tenian de la guerra (4); comparados con

(1) Guicciardini, lib. 10, *il vicere et Carvagiale si messono in fuga conduzendone quasi intero il terzo squadrone.*

(2) Abarca, *Anales de Aragon*, tomo 2, cap. 20, pág. 392.

(3) Bernardino Escalante en el 3.° de sus *Diálogos militares*, impresos por primera vez en Bruselas en 1583, elogiando á Navarro y su gente dice que "los españoles que se hallaron en la batalla de » Ravena viendo inclinada la victoria á la parte enemiga se arroja» ron con sus espadas y broqueles contra las picas de un grueso es» cuadron de tudescos de la banda negra y los rompieron, hacien» do una cruel matanza en ellos y á no ser socorridos por la caba» llería francesa que andaba victoriosa no quedara uno solo á vida."

(4) Véase como Brantome se burla con razon de todo ese tren,

el valiente y modesto Navarro, á quien ya en el sitio de Bolonia echó en cara no *tener ningun resplandor de linaje,* recapitulando cuantos cargos se le hicieron y siguiendo literalmente á Paulo Jovio, no sale "de haber sido » causa del acontecimiento de Ravena porque persuadido » de una cierta obstinacion desatinada de ánimo soberbio » habia dejado pasar el rio no solamente á toda la caballe- » ría francesa mas aun á la infantería tudesca sin ningun » impedimento. Porque habia concebido en su ánimo que » habia de haber aquel dia la victoria muy cierta y abun- » dante del enemigo confiándose en el valor de la infan- » tería; la cual andaba siempre detenida en un lugar algo » bajo y sumido; haciéndola estar con los cuerpos tendi- » dos en tierra por huir los tiros que pasaban volando por » encima de la cabeza, gritándole Fabricio en vano y casi » pronosticando el cruel y desatinado fin de la batalla. De » manera que en tanto que el conde Pedro Navarro con » pestilencial consejo trataba la cosa con tardanza, aque- » llos hermosos y lucidos escuadrones de los caballos del » Papa y españoles fueron rompidos con el artillería fran- » cesa y recibiendo un daño fortísimo fueron desarmados » por toda la campaña (1)."

tratando de D. Ramon de Cardona, *Vies des Grands Capitaines etrangers.*

(1) *Historia del marqués de Pescara* por el Mtro. Valles, lib. 1, cap. 3.—Jovio en la *Vida del mismo marqués* comenzando por *Navarrus enim insana quadam elati animi obstinatione indutus non modo totum pene Gallicum equitatum, sed ipsius quoque Germanorum cohortes absque ullo impedimento amnem transire permisserat...* y concluyendo con *Itaque Navarrus dum funesto concilio eunctatius rem gerit, decora illa Hispanorum et pontificorum equitum agmina tormentis Gallicis consternuntur et miserabili accepta clade toto campo dissipantur.*

Ningun valor dan ni estos ni otros escritores, aunque la refieren, á la vergonzosa fuga de toda la gente de armas que, no obstante blasonar de mas alto orígen y riqueza que Navarro y su vilipendiada infantería, la dejó tal vez por eso abandonada en el campo, cuando su general creia, y el suceso lo acreditó, que con ella *podia aventurarse contra todo el ejército enemigo junto* (1). En nada tampoco ó en muy poco acusaron al virey de Nápoles y general en jefe del ejército D. Ramon de Cardona, que fué de los primeros que huyeron y con el ánimo tan preocupado que, al salir de Roma el correo para el Rey Católico con la noticia de la batalla, aun no se sabia á donde habia ido á parar, hasta que al fin se entendió que atónito y espantado con el ruido de la artillería y arcabuces, y sin volver atrás la vista en todo el camino, habia llegado á Ancona (2). Ni se acordaron tampoco de lo tibio que anduvo entónces Antonio de Leiva, originario de aquella misma Vizcaya, provincia la mas feraz de España en hombres famosos por mar y tierra, y á quien Navarro nacido en ella, por causa del desgraciado fin que tuvo, le debe ceder la palma de ser el español mas insigne que despues del Gran Capitan pasó á Italia (3); ni por

(1) Ibid., Zurita.

(2) Pedro Mártir, *Epístola* 483... *Aufugit interea Ramonus Prorex. Fugiunt eo discedente qui supererant, paucis exceptis, equites... Ramonus a Cardona Prorex nuspiam ad eam usque horam quæ tabellarius hic iter ad nos cepit, reperitur*. Ibid. *Epístola* 484. *Ramonus Prorex è fuga numquam retrospexisse dicitur; donec Anchonem venit*.

(3) Paulo Jovio en el *Elogio* de Antonio de Leiva. *Nemo ex his qui sæculo nostro ab Hispania in Italiam venere et post magnum Consalvum aliquid præclari nominis militiæ sunt consecuti, ipso Antonio Leva vel ingenio acutior vel illustribus bello factis præstantior*

último hicieron mencion, dejando aparte á varios otros italianos y españoles, de Alonso de Carvajal, de quien, no obstante el concepto de valeroso que desde la guerra de Granada merecia, escribieron de Roma á la corte del Rey Católico que, "desertando el campo, amedrentado » con la artillería cuando la gente de á pié peleaba toda» vía, habia llegado á aquella ciudad *volando como liebre » seguida de perros* y diciendo al Papa que todos los nues» tros sin quedar uno habian perecido, y salvádose él » solo á duras penas para poder contar á su Santidad lo » sucedido (1)." De modo que juntando á eso que, "el » Papa al virey de Nápoles le llamaba como por mofa la » *señora Cardona*, por que tenia mas de elegante y puli» do que de esclarecido general: que todos criticaron la » eleccion que el Rey Católico hizo de él para tan grave » cargo: que aunque siempre fué bondadoso y de tan » agradables maneras que por ellas se distinguia entre los » mas apuestos cortesanos, no era ni vigoroso ni práctico » en las cosas de la guerra, y que algunos criados del Rey

evasit. Huic namque Navarrus miserabili vitæ exitu clarus facile cedit. Ipse genus ducebat ex Cantabria quæ una omnium Hispaniæ provinciarum optimorum terra marique feracissima opinatur... Interfuit demum Ravennæ Cardonii signa secutus, quo funesto prælio non ignominiæ sed laudi fuit incolumem evasisse.—Brantome sin embargo, y en medio de lo que elogia á Leiva, dice de él *qu'il fut fort blasmé de ceux de sa nation, mesmes des Italiens et françois de n'avoir par moins faict en ceste bataille de Ravenne que les autres qui s'en fuirent.*

(1) Petrus Martir *Epistola* 484... *Ex urbe scribitur, peditum certamine durante, Caravaialum..... vi tormentorum perterritum, pugnam diseruisse et volitando Romam appulsum tamquam leporem canibus insequentibus..... Pontifici retulit Carvaialus ad unum interiisse nostros, seque vix evasisse ut suæ Beatitudini rem significaret, quo sibi suisque rebus consuleret.*

» que no eran de los mas inferiores, le tenian por hijo » suyo y creian que por eso le colmaba de honores (1);" nada mas natural que Leiva, Carvajal y Ruiz de Ceron escribieran al Rey Católico contra Navarro (2), y que en medio de aquel terror pánico que aun en el mismo Roma alcanzó al embajador Gerónimo de Vic, que *sin vergüenza temia la muerte como una mujerzuela*, y trataba de ponerse en salvo (3); Cardona tambien se declarase enemigo de Navarro y le acusase, y que el Católico al fin creyéndolos á todos ó aparentándolo concibiera gran tedio contra él (4).

Hasta conveniencia y aun razon de estado podia encontrar en lo último. En imputar á otro la desgracia en vez de acusarse á si mismo de haber conferido mando tan superior á persona tan inexperta como Cardona y los otros caballeros napolitanos y romanos que con tantos *pages, lacayos, libreas, oro, plata y azul pensaban espantar la Francia entera*, como dice con gracia Brantome (5), na-

(1) Ibid. *Epistola* 483. *Dominam Cardonam solet nostrum Proregem Julius Pontifex appellare quod magis elegans et perpolitus quam egregius Imperator sit... Putant aliqui nec de grege quidem familiarium, Regis filium esse, propter ea tantos illi honores tribuere.*

(2) Zurita, lib. 10, cap. 2, tomo 6.

(3) Ibid. *Epistola* 484... *auditu pudendum est; de Hieronimo Vic Regis oratore viro valentino nullam seribitur fœminam enervatius unquam timuisse mortem.*

(4) Jovius, *Historiarum sui temporis*, lib. 15, pág. 167.

(5) En sus *Vidas de los Grandes Capitanes extranjeros* tratando del mismo D. Ramon de Cardona, dice, que en un libro español titulado *Questiones de amor* vió la descripcion de todos los adornos, divisas etc., que sacaron á campaña Cardona y los que le acompañaron en aquella ocasion. Las hemos ya indicado mas atrás, y en medio de la crítica que Brantome hace de su fuga que *le hizo llevar sobre su frente mas vergüenza que libreas tenian sus pages, caballe-*

da decaia su prevision. Aun conociendo el mérito de Navarro que tanto realzaba la pusilanimidad de sus adversarios, ¿quién sabe si por no humillar demasiado á estos, siendo tantos y tan orgullosos, no lo disimularia? Y si por último á nuestro Conde se le acusó del desastre de los Gerbes, tan solo por ocultar la flaqueza de haber confiado aquella expedicion á un mozo tan inexperto como Don Garcia de Toledo, solo por ser sobrino del Rey; ¿por qué si desde entónces el duque de Alba su padre fué uno de los mayores enemigos de Navarro, no creer que fuese tambien quien á la cabeza de los cortesanos, y despues de lo de Ravena, le persiguiera y desacreditára con mayor teson, para ocultar como diestro palaciego y con mayores apariencias la parte que pudo tener en el primero y lastimoso revés que experimentó en los Gerbes (1)?

Así cuentan los escritores que lo hacia en tanto que nuestro Conde, sin que le fuera dado replicar ni descubrir las flaquezas de sus cobardes detractores, seguia la condicion de prisionero. Seguíanla tambien con él Juan de Médicis, cardenal y legado del Papa, Fabricio Colona y su yerno el marqués de Pescara, D. Juan de Cardona

ros, mozos de espuela y lacayos, cuenta que venció á los franceses en Calabria y que poco tiempo despues fué muerto de un cañonazo en Gaeta.

(1) Con esto coincide lo que dice *Alvaro Gomez, De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. 6, fol. 182. Tratando de como Navarro entró al servicio de Francisco I. *Petrus Navarrus quem ad Africanam expeditionem imperatorem Ximenius habuerat, cruenta illa apud Ravennam pugna, cum fortissimi militis et optimi ducis partes præstitisset, à Gallis captus et odio quorundam nostrorum quos infensos habebat in custodia neglectus, à rege Gallorum sollicitatus* etc.

marqués de la Padula (1), y Gaspar de Pomar, que murieron de sus heridas; y entre otros capitanes y caballeros que no abandonaron el campo de batalla el señor Hernandez de Alarcon, que tambien fué gravemente herido (2). El cardenal y Navarro enviados desde luego á Bolonia, fueron recibidos en ella afrentosamente. A Navarro sobre todo le ultrajaron con los mas injuriosos dicterios y amenazas la chusma pueril y los artesanos que salian de sus talleres á verle pasar. No faltaron tambien algunos vecinos de perversa reputacion que al cardenal le insultasen con palabras atroces; pero acogido benevola-

(1) Guicciardini le llama Marqués *della Palude*, lib. 10.

(2) Don Antonio Suarez de Alarcon, que nunca se muestra propicio á Navarro en sus *Comentarios de los hechos del señor Alarcon*, tratando de la prision de Navarro dice quo *conoceria entónces no era el mas conveniente su voto en esta batalla por mas que le esforzó su porfía ó su empeño de singularizarse de los demás*. Pero este escritor ó no leyó bien la historia contemporánea ó meditó poco sobre ella: porque habiéndose debido la libertad de Italia, como luego verémos, á la gente que salvó Navarro y á los valientes que siguieron su ejemplo, Fabricio Colona y los demás que huyeron y se encontraron prisioneros con él debieran entónces conocer que si le hubiesen imitado, ó no estarian en aquel caso, ó á lo menos habrian salvado su reputacion. En este caso puede ponerse al señor Hernando de Alarcon, de quien cuenta que "habien» do sido herido de muerte y lanzado del caballo entre los cuerpos » muertos con riesgo de ser atropellado de la caballería; se metió » entre ellos lo mas que pudo..... y allí al fin hubiera muerto de» sangrado si un negro criado suyo llamado Diego, habiendo ob» servado donde cayó no le hubiese buscado y conducido aquella » noche inmediata cubierto de sangre y hecho una llaga de heridas » á Imola donde fué entregado á las tropas del duque de Ferrara, » quedando su prisionero junto con Fabricio Colona y D. Juan de » Cardona etc.," lib. 7, pág. 169 y 171.

mente por los Bentivoglios, antiguos amigos de su familia, de nada llegó á carecer (1).

Celebradas solemnes exequias en Bolonia al desgraciado Gaston de Foix, duque de Nemours, Navarro, el cardenal y otros muchos nobles prisioneros fueron trasladados á Milan (2). Allí se encontraba ya el cadáver de Nemours, á quien los suyos preparaban un pomposo funeral. Querian que tuviera todo el aire de un antiguo y magnífico triunfo romano; y con ese ánimo y el de realzarle cuanto fuera dable, en medio de su abatimiento, ordenaron que le acompañasen el cardenal, Pescara y otros prisioneros; pero que sobre todos Navarro, tanta era la fama de que gozaba, *fuese delante de las andas del cuerpo muerto y entre los estandartes cogidos del Rey de España y del Papa* (3).

Terminada esa tan magnífica como lúgubre ceremonia, se comenzó á tratar de la suerte de los prisioneros. Desconocíase entónces y aun tardó en introducirse en Europa el órden y método hoy seguido de que cada nacion guarde y conserve como suyos los prisioneros tomados sin

(1) Jovius, *De vita Leonis X*, lib. 2, pág. 47. *Ipse vero medices legatus, Petrusque Navarrus captivi, Bononiam mittuntur. Navarrum transeuntem pueri et multitudo opificum spectandi studio, effusa indignatione contumeliis affecere. Nec legato defuere improbi noti cives qui atrocibus verbis insultarent* etc.

(2) Ibidem.

(3) Jovio, *De vita Ferdinandi Davali cognomento Piscarii*, lib. 4, pág. 302... Nec multo post quum Gastonis Imperatoris cadaver... Mediolanum deferretur, eo etiam Piscarius cum multis captivis est perductus. Inter eos fuit Joannes Medices..... et Navarrus tanti nominis dux, qui ad cohonestandas victoris exequias inter capta vexilla Hispaniæ regis atque pontificis, feretri lecticam precedebat etc.—La *Historia del marqués de Pescara*.—Zurita y Brantome en la vida de *Mr. de la Pallice*.

distincion de clases al enemigo, hasta el fin de la guerra ó hasta que en virtud de convenios especiales ó de otro modo sean canjeados unos por otros. Así fué que siendo en aquel tiempo los prisioneros de quien los tomaba en la batalla ó de otro modo justo, y reputándose como una propiedad suya enajenable y permutable á su voluntad (1); acontecia como muy justamente observa el historiador inglés Hume, que los Príncipes y nobleza iban muy desventajosamente entónces á la guerra, porque si eran prisioneros, ó lo estaban toda la vida, ó adquirian su libertad al precio que acomodaba á los vencedores, y con frecuencia reducia su casa á la indigencia (2).

En las guerras que á fines del siglo XV y principios del XVI hubo entre españoles y franceses, especialmente

(1) En la Crónica de Enrique II año 9.°, de 1374, cap. 8, se lée que en aquel año pagó aquel Rey lo "que montó la compra que » fizo á Mosen Beltran (Du-Guesclin) de la cibdad de Soria é las » villas de Almazan é Atienza é los otros logares que le habia dado » en 240,000 doblas, e dello le pagó en dinero é *dello le dió prisio-* » *neros en pago*. Antes le habia dado el Rey de Napol por cien mil » francos de oro (*) e dióle agora el conde de Peñabroch en otros » cien mil francos de oro. E el conde fué entregado á Mosen Bel- » tran e antes que le pagase los cien mil francos de su rendicion, » morió el conde en poder del dicho Mosen Beltran de su muerte » natural. E dióle mas el Rey D. Enrique al dicho Mosen Beltran » en cuenta de la paga *veinte e seis prisioneros caballeros ingleses* que » fueron tomados con el conde de Peñabroch: e otrosí le dió otros »*prisioneros* que tenia..... en precio de 34,000 francos."

(2) Hume, *History of Ingland*, *Henri VI*, tratando en el año de 1440 de que el duque de Orleans, que hacia veinte y cinco años que estaba prisionero en Inglaterra, ofrecia por su rescate 54,000 nobles, equivalentes á 36,000 libras del dia.

(*) En la Crónica del Rey D. Pedro año de 1367, cap. 35, se dice que el Rey D. Enrique envió al Rey de Napol preso desde Búrgos al castillo de Curiel e despues fué rendido por 80,000 doblas que pagó la Reina doña Juana de Napol su muger por él.

en la segunda expedicion del Gran Capitan á Nápoles, se estipuló y concertó entre ellos que cada *infante* ó *peon prisionero* hubiera de dar por su rescate la paga de un mes; el *hombre de armas* la de tres; el capitan de *infantería* y su *alferez* la de seis; el *capitan de una banda de caballos* la de un año; y los *capitanes* y *aventureros* de la clase de nobles al arbitrio de cada general (1). Mas al tiempo de la batalla de Ravena parece que el Rey de Francia ordenó que " ningun capitan, oficial ó soldado » de su ejército soltára á ningun prisionero de buen nom» bre y apellido sin consultarlo primero con él, para que » sabido el nombre y quien era, y pagando primero cierta » cantidad al soldado que le hubiese cogido, le quedase » entera libertad de retenerlo en su poder ó de ponerlo » en la cárcel pública (2).

Por consecuencia de esta medida que constituia al Rey de Francia árbitro de la libertad ó encierro de los generales ó jefes enemigos suyos, al marqués de Pescara prisionero con Navarro, como ya hemos referido, se le puso en una fortaleza. Los que sabian la aversion que su padre y toda la familia de Avalos, mostraron siempre á los franceses, llegaron á temer que Luis XII su Rey le encerrára en mas estrecha prision, ó á caso le condenase á cárcel perpetua en Francia. Afortunadamente para el

(1) Jovius, *De vita Consalvi* etc., lib. 2, pág. 339... *Cæteri duces ex ordine nobilium si caperentur ex summi ducis arbitrio penderent.* etc.—*Crónica del Gran Capitan,* lib. 2, cap. 53, pag. 78.—Zurita, lib. 2, *del Rey D. Fernando*, cap. 16', año de 1495 y lib 5, cap. 14 y 22, año de 1503.

(2) *Historia del marqués de Pescara,* lib. 1, cap. 4.—Brantome en la vida del mismo marqués, refiere que por causa suya dió el Rey de Francia aquella órden, despues de haberle concedido la libertad.

marqués, militaba entónces en los ejércitos de aquella nacion el milanés Juan Jacobo Trivulcio, casado con su tia Doña Hipólita Dávalos. Su crédito y la estimacion en que le tenia Luis XII eran tales que le premió hasta con el título de mariscal de Francia, y tantas fueron sus súplicas y ruegos por el sobrino, que al fin consiguió ponerle en libertad. No la obtuvo sin embargo de balde. Seis mil ducados pagó á los hombres de armas franceses que le prendieron, y si el rescate no fué mayor, nos cuentan los biógrafos del marqués haber sido, por creerse " que no » valia mas el de un soldado mozo y sin barba que por la » primera vez que habia tomado las armas quedaba bien » castigado además con las heridas recibidas en la bata- » lla (1)."

Pero la situacion de Navarro era de todo punto distinta. Hombre oscuro ó soldado de fortuna, como con desden se solia llamar á los que sin el *esplendor del linaje* alcanzaban por su mérito y valor los primeros cargos militares, tenia mas reputacion y mas émulos que el marqués, al paso que carecia de su riqueza. El Rey de Francia que sabia lo que valia, aunque no fuera mas que por lo que destrozó su ejército en Ravena haciéndole pagar tan cara la batalla como si la hubiese perdido (2), le impuso veinte mil ducados de rescate y se le guardó. Careciendo de ello Pedro Navarro á pesar de su condado de Oliveto, de tantas campañas y servicios y de tanto como al tiempo de la expedicion de Oran le tacharon de interesado y

(1) Jovio, *De vita Ferdinandi Davali*, etc.—*Historia del marqués*, Brantome, ibi.

(2) Brantome, en la Vida de Luis XII. *Mais quel gain fut-ce?* el de la batalla de Ravena *un qui cousta aussi cher qu'eust faict une autre perte.*

de propenso á las rapiñas de Italia; hubo de resignarse con su suerte, é ir preso al castillo de Loches muy adentro en Francia (1).

QUINTA EPOCA.

Desde 1512 á 1515.

El castillo de Loches, en que fué encerrado Navarro, existe en la ciudad cabeza del distrito de su nombre en el departamento de *Indre* et *Loire*, cuya capital es *Tours*. Se la tiene por la antigua *Luccæ*, *Locheas*, y se atribuye la fundacion del castillo á los romanos. Habiendo pertenecido en su tiempo á los primeros Reyes de Francia, pasó despues á los duques de Aquitania, y mas tarde á los condes de Anjou. Vuelto otra vez á la corona le habitaron y aumentaron considerablemente en sus respectivos reinados, Cárlos VII, Luis XI, Cárlos VIII, Luis XII, Francisco I, Enrique II y Cárlos IX. Por mandato de Luis XI se pusieron en él dos cajas de hierro de ocho pies de ancho y de altura uno mas que la de un hombre con cerraduras y precauciones terribles; las cuales se conservaban todavía en 1789 al principiar la revolucion. El célebre Felipe de Commines que estuvo preso en ellas ocho meses y las maldijo como otros muchos que tambien lo fueron,

(1) Sandoval, lib. 17, §. 20.—*Les Annales d'Aquitaine par Jean Bouchet, á Poitiers*, 1644. 4.me Partie, chap. 13, pág. 353.

cuenta haberlas inventado el obispo de Verdun, que apenas acabada la primera fué enjaulado en ella y allí pasó catorce años. Entre tantos como fueron presos en el castillo, se citan con mas particularidad y como mas próximos á la época en que lo estuvo Navarro el duque de Alençon en 1456, Cárlos de Milan, á quien allá cortaron la cabeza en 1468, Felipe de Commines en 1486, y el duque de Milan en 1500 (1).

Con estos antecedentes aunque no mediaran otras causas, es bien fácil de inferir cuan tristes reflexiones sugeriria á Navarro su situacion. Mientras tanto sin embargo y gracias así á su arrojo en la batalla como á su serenidad y pericia en la retirada de Ravena, mejoraban de dia en dia en Italia los negocios de la liga. El ejército francés muy lejos de encaminarse al reino de Nápoles ó de caer sobre Roma y saquearla, como despues de su cacareado triunfo lo esperaban los cobardes, *atónito con la muerte de su general Gaston de Foix* y *con tanto daño como recibió* se mantenia ocioso é irresoluto *á cuatro leguas de Ravena y mas parecido á un vencido que á un vencedor* aguardando con Mr. de la Palisse, que le mandaba, las órdenes de su Rey (2).

En el de la liga sucedia lo contrario. Aunque el Rey

(1) *Les Memoires de Philippe de Commines Seigneur d'Argenton sur les principaux faicts et gestes de Loys XI et Charles VIII, son fils*, liv. 6, chap. 12. *Annuaire du Departement d'Indre et Loire pour l'an* 1832, etc.—Jovio, lib. 14, lib. 18, dice que Luis XII hizo morir en una jaula con la mayor miseria del mundo á Luis Sforcia, no dándole lugar siquiera para que se consolase escribiendo ó leyendo.

(2) Guicciardini, lib. 10... *Ma l'essercito francesse rimasso per la morte de Fois et per tanto damno ricevuto comme stupido... et le soldati... parevano piu simili á vinti che á vincitori*, etc.

Católico con la primera noticia de la batalla, temiendo por el reino de Nápoles y por la libertad de la Iglesia amenazada de los cismáticos, escribió al Papa Julio II ofreciéndole grandes socorros y que el Gran Capitan iria á mandar el ejército; no tardó en serenarse y mudar de parecer. El Papa, á quien sus cardenales, amedrentados tambien con las primeras noticias, instaban que recibiendo del Rey de Francia una paz honrosa, que no dudaban le otorgaria, salvase la Santa Sede y su persona; se mantuvo inflexible, no obstante los recelos de que alarmado el pueblo con las exageradas noticias de la batalla, estallase en Roma algun motin. A eso nos refieren los historiadores que por el pronto contribuyeron los embajadores de España y de Venecia, manifestándole con empeño que las cosas no estaban tan perdidas ni reducidas á tal extremo que no dieran lugar á grandes esperanzas; mas la base y el fundamento de estas y de todas sus exhortaciones se debian en medio de la afliccion general al prisionero de Loches. No tardó mucho en saberse que la infantería española habia salido de la batalla unida y sin perder su ordenanza, y salvada esa, decian los embajadores al Papa, toda la demás pérdida era de poquísima ó ninguna importancia (1).

Así con efecto sucedió. Unidos á los cinco mil valerosos soldados de á pié con tanto acierto retirados por Navarro, como unos tres mil caballos de los que con el virey Cardona abandonaron la batalla; los coligados sino numérica, moralmente por lo menos, y mas con el des-

(1) Guicciardini, ibi., *Sapessi pure il viceré essersi salvati con la maggiore parti di cavalli essersi partita dal fatto d'arme ristretta insieme in ordenanza la fanteria spagnuola, la quale se fisse salva, comme era ve isimule, ogni altra perdita essere de piccolo momento.*

concertado proceder de los franceses, eran ya los mas fuertes en Italia. Con ese apoyo pudo el Papa abrir con toda solemnidad en la iglesia de San Juan de Letran el concilio que lleva su nombre, y anatematizar y excomulgar á los cismáticos del conciliábulo de Pisa y al Rey de Francia y sus fautores justamente en el mismo dia tres de mayo, veinte y uno despues de lo de Ravena, en que el virey Cardona entraba como triunfante en Nápoles con aquellos soldados abandonados entónces por él. Olvidándolo todo el Rey Católico, que en apariencia ó en realidad, cuando supo lo sucedido, se mostró muy servido del ejército, "porque pelearon generalmente como varones de gran » esfuerzo, y dejaron el campo con tanta sangre ene- » miga (1)," llevado del amor y aficion que profesaba al virey, cuando dispuso que el Gran Capitan ya no pasára á Italia, le confirmó en el mando de aquella gente, confiando, y no se engañó, en que seria otro su proceder en adelante; mas en muchos se confirmó con eso la opinion de que era hijo suyo (2).

No toca á una historia tan personal como la que nos ocupa, referir como con la proteccion del Emperador Maximiliano, la diligencia del Papa, y el favor y defensa de los españoles, volvió á dominar en la Lombardía Maximiliano Sforcia, hijo del duque de Milan, Luis Moro; los genoveses se sustrajeron del yugo francés, y aclamaron dux á Juan Fregoso, y el virey Cardona á pesar de lo que el Papa resistia su vuelta á la Lombardía, restableció en Florencia á los Médicis, "sacándolos de aquella » sujecion, que padecian debajo del nombre de libertad

(1) Zurita, lib. 10, cap. 2.
(2) Ibidem, cap. 21.

» siendo una muy honesta servidumbre (1)." Ni esto ni si » la intencion del Rey Católico no tanto era de subvertir » la libertad florentina como apartar la ciudad de su adhe- » sion al de Francia, y de sacar algun dinero para pagar » su ejército (2)," ni si los franceses salieron de Italia expulsados por las fuerzas de la liga, ó por el miserable estado en que quedaron despues de la batalla de Ravena, ó porque con su altanería, aspero gobierno y licencioso proceder con las damas, exacerbaron al pueblo (3), podemos hacer mas que indicarlo sumariamente. Solo y por que se infiera cuanto habian mudado las cosas y cual era el orgulloso carácter del papa Julio II, harémos un lijero alto en que apoyado principalmente con los suizos que fueron á su socorro no quiso de modo alguno oir las proposiciones de paz que el Rey de Francia le dirigió; que ántes de admitir á su gracia al duque de Ferrara Alonso de Este que habia servido á aquel, le obligó á dar libertad á Fabricio Colona, Hernando de Alarcon y otros prisioneros de Ravena que guardaba: que despues de eso y tratándole como feudatario suyo, no contento aun con que en público consistorio le pidiera perdon vestido con una

(1) Zurita, lib. 10, cap. 20, 21, 22, 23 etc.

(2) Guicciardini lib. 11, *perche nel Re d' Aragona non era da principio tanto desiderio de sovertire la libertà, quanto di rimovere la Citta dall' aderentia del Ré di Francia et di trarne alcuna quantita di danari per pagare all' esercito.*

(3) Muratori, tomo 10, año de 1512, tratando de la salida de los franceses de Italia, dice que fué, *portando seco un buon documento a i Principi de non maltratare i popoli massimamente queidi nuovo conquisti. Certamente l'alterigia loro, l'aspro governo e il licencioso procedere colle Domue aveano totalmente esacerbati i Popoli della Lombardia, che tutti à gara, subito que se la videro bella, si sostrosso à loro dominationi.*

ropa de terciopelo negro sin bonete, y con una cofia de oro en la cabeza, faltó poco para que no le encerrára en el castillo de Sant-Angelo y le cortasen la cabeza (1); y que por último su atrevimiento y ansia de dominar le llevaron hasta el punto de querer lanzar de Italia no solo á los españoles, sino á todos los extranjeros, á quienes apellidaba como por desprecio *bárbaros* y *ultramontanos* (2).

En medio de tanta inquietud y de las negociaciones que ocurrieron entre el mismo Papa, el Rey Católico, el emperador Máximiliano, los venecianos, los suizos y el Rey de Francia, trató el emperador de reconciliar á este con el de España. Propuso para ello entre otras bases la de que nuestro Infante D. Fernando, nieto á un tiempo suyo y del Rey Católico, casára con Reinera, hija segunda de el de Francia, dándole en dote el ducado de Milan. En donde intervenian intereses tan encontrados y personas tan opuestas como las que por desgracia de la Italia los disputaban en ella, era muy difícil sino imposible llegar á entenderse sobre eso. Todo eran desconfianzas, intrigas y enredos; en medio de las cuales, y sin que estuvieran próximos á vencerse, murió en 21 de febrero de 1513 el papa Julio II, hombre impetuoso, de pensamientos demasiado altivos "y digno, segun su contem» poráneo Guicciardini, de eterna gloria si hubiese sido » un Principe seglar, ó si el cuidado ó conato que puso » en exaltar y engrandecer la Iglesia en lo temporal con » las artes de la guerra, los hubiera empleado en ensal» zarla en lo espiritual con las artes de la paz (3)."

(1) Guicciardini, lib. 11.— Zurita, ibi., cap. 20.

(2) Ibid., cap. 22 y 25.

(3) Zurita, ibi., cap. 57, dice que Julio II murió en 20 de febrero de 1513; pero Guicciardini, lib. 11, afirma que *finì la notte*

Sucediòle con el nombre de Leon X el cardenal Juan de Médicis, que habia sido su legado en el ejército coligado; que fué prisionero en Ravena y vilipendiado en Bolonia, cuando entró en ella con Pedro Navarro, y que con él y como tal prisionero asistió en Milan á las exequias de Gaston de Foix. Al abandonar los franceses aquella ciudad le llevaban á Francia bien custodiado. Habiendo un dia pernoctado en *Pieve del Cairo*, alborotados algunos de sus vecinos y unidos con parte de sus criados, al pasar por la mañana el Pó por la barca de *Basignano*, amedrentaron de modo á los que le guardaban, que solo trataron de salvarse y no de defender al preso (1). Llegó tan á tiempo á Roma que habiendo poco despues muerto Julio II, fué sublimado al solio pontificio *nemine discrepante* de los veinte y cuatro cardenales que entraron en el conclave. Coronósele en San Juan de Letran con tanta pompa y con tanta algazara del pueblo, que desde la inundacion de los bárbaros se decia no haber visto en Roma dia mas magnífico y soberbio; "haciéndole todavía mas memora» ble y digno de admiracion el considerar que aquel que » entónces con tanta pompa y raro esplendor tomaba » las insignias de tan grande dignidad, en el mismo dia » del año anterior habia caido miserablemente prisione» ro (2) con nuestro conde Pedro Navarro, á quien lejos

dinanzi al vigessimo primo giorno di Febraio, essendo gia propinquo il giorno.

(1) Guicciardini, lib. 10.

(2) Guicciardini, lib. 11, *et fece questo giorno piu memorabile et di maggiore ammiratione il considerare colui che hora pigliava con si rara pompa et splendere le insegne di tanta degnità, era stato nel giorno medisimo l'anno dinanzi fatto miserabilmente prigione.*

» de olvidar en su grandeza verémos luego cuanto se in-
» teresó por su libertad."

A pesar con todo de tanta admiracion, "y del gran
» placer que, segun Guicciardini, causó en toda la Iglesia
» la eleccion de un pontífice que habia de ser *rarisimo*,
» así por la fama de su liberalidad, benignidad, castidad
» y perfectas costumbres, como porque, imitando á su
» padre, habia de ser muy inclinado á los literatos y hom-
» bres de genio, y sobre todo por su eleccion limpia, sin
» simonia ni sospecha de mancha alguna (1)." Pedro Már-
tir de Anglería, que por un criado del mismo Guicciardini,
embajador á la sazon en España de los florentines, supo
aquella eleccion, no pareció muy contento de ella. Ape-
nas podia creer, y así lo escribia á un amigo, que el sa-
cro colegio "que acostumbraba colocar en la Santa Sede
» mas bien á los cardenales decrépitos que á los de edad
» juvenil y vigorosa, hubiese puesto en ella á Juan de
» Médicis, que aun no contaba treinta y ocho años. Tene-
» mos, pues, le decia, un pontífice mozo y erudito, mú-
» sico y muy aficionado á *la opera y á los conciertos*, na-
» da guerrero, sino mas bien inclinado de suyo á la paz,
» de condicion suave, aunque mas inclinado que lo justo
» á sus parientes y familiares (2)." Mas el Rey Católico
por lo contrario se holgó altamente con la eleccion. El

(1) Guicciardini, ibi., *fata l'elettione candidamente senza simonia o sospetto di macula alcuna* etc.

(2) ... *Vix credere id possumus quia sit annum natus nondum octavum et trigesimum, soleantque Sacre Sedis Romanæ Cardines potius decrepitos quam ætate virentes deligere..... habemus Pontificem eruditum*, sed musicum et qui cantorum collegiis et fréquenti corona delectetur; *pacis est suopte amator, minime Martialis, mitis admodum, suorum et affinium et familiarium æquo amantior.* Epístola 519.

minucioso y veraz Zurita refiere haber oido á una persona muy grave que fué del Consejo de aquel Rey tan de corazon español que una de las tres cosas de que decia haber recibido mas placer y contentamiento en la vida era la creacion del papa Leon X (1).

Así sucedió que siendo este Papa tan propenso á la paz como belicoso y resuelto habia sido su predecesor, no fué difícil concertar una tregua entre los Reyes Católico y Cristianísimo. Publicóse con efecto en 1.° de abril de aquel año de 1513, pero solo por un año, y para esta parte de los Alpes, ó sea entre los Alpes y los Pirineos, en la que debian cesar enteramente las hostilidades entre los dos. Como se arregló esa tregua sin conocimiento del Emperador, los antiguos enemigos del Rey Católico, Don Juan Manuel, el obispo de Badajoz y otros de los que opuestos á su gobierno en Castilla, se habian refugiado á Bruselas, aparentando celo por el Príncipe D. Cárlos su nieto, indignaron al Emperador contra él. En su orgullosa insensatez y falta de patriotismo no conocieron aquellos ambiciosos, ó por lo menos afectaron desconocer que al Rey Católico, mas celoso que nadie por los intereses de su nieto, le convenia mas que gastar la sangre y dinero de sus españoles en la guerra de Navarra, asegurar pacíficamente aquel reino, que acababa de ganar; á cuyo fin y con su habitual destreza excluyó de la tregua á su Rey Juan Labrit, privándole con ella de los auxilios que le prestaba el Rey de Francia su aliado (2).

(1) Las otras dos eran el nacimiento del Príncipe D. Juan y la entrada triunfante en la ciudad de Granada, terminada la conquista de aquel reino. Zurita, ibi., cap. 57.

(2) Guicciardini, lib. 11, *per che con la quiete si stabiliva me-*



Tambien disgustó la tregua al Rey de Inglaterra Enrique VIII. Quejábase como el Emperador, é igualmente impulsado por los castellanos que andaban en Bruselas, de que el Católico su suegro le hubiese engañado concertándose con el francés, cuando unido con el Emperador tenia determinado invadir la Francia por la Picardia mientras el Emperador la acometia por la Borgoña. Todo eran acusaciones por un lado y preparativos de guerra por otro; en medio de los cuales y de las complicaciones, guerras, motines militares y desastres que por su parte asolaban á la desunida Italia, pasó el estrecho de Calais y desembarcó en Francia un numeroso ejército inglés (1). Hasta de cuarenta mil infantes y mil y quinientos caballos dicen que constaba cuando cercó á Terouanne, plaza francesa situada en la Picardia; en cuyas cercanias y con ocasion de que los franceses trataban de introducir un socorro, se trabó y los ingleses ganaron en agosto de aquel año la famosa batalla de *Guinegate*, y por otro nombre de las *espuelas*, por lo mucho que se dijo haberlas los franceses aplicado á sus caballos para salvarse (2).

Entre los prisioneros de mas nombre que en tan célebre jornada cayeron en manos de los ingleses, se contó al marqués de Rotelin, duque poco despues de Longueville, que como dice Brantome no *se sirvió de sus espuelas para huir* (3). Era uno de los caballeros de mas

glio il Regno nuovamente acquistato de Navarra.—Zurita, ibi., cap. 61, 62 y 65.

(1) Ibid. 66.

(2) Guicciardini, lib. 12.—Zurita, ibi., cap. 73 y 74.—Jovio, de las *Historias*, lib. 11, cap. 10 y 11.

(3) *Et à la journée des esperons, ou il ne se servit guieres des siens pour fuir comme d'autres..... fut mené prisonier en Angleterre,* etc. en su vida.

nombre y fama en Francia así por su valor como por estar emparentado con la familia Real (1). Tomando en cuenta esas circunstancias, y siguiendo la práctica de tasar los prisioneros, se le pusieron cien mil ducados de rescate ó talla. Por via de auxilio para pagar tan gruesa suma y que pudiera cuanto ántes regresar á su patria, le traspasó Luis XII la propiedad que se habia reservado de Pedro Navarro, ó sea los veinte mil ducados en que estaba valuada su soltura (2): de modo que, y esto hace ver que algo han ganado los hombres en dignidad, aquel que tan superior era al duque de Longueville por sus proezas en mar y tierra y así en Africa como en Europa, fué tasado por los mismos que debian apreciar mejor esa diferencia, en la quinta parte de lo que tasaban un duque, á quien, como dice Brantome, ilustraba mas su raza, á pesar de ser bastardo, que su valor y virtud (3).

1514. — Pero no era eso quizás lo que mas afligia á nuestro conde en la soledad de su prision. Al cabo de mas de un año en ella, podia creerse, y aun así parece que lo indican sus contemporáneos, olvidado del Rey Católico, por la envidia "de los que se salieron huyendo de la bata» lla de Ravena, y de los que, no habiendo estado en ella, » le criticaban no siendo para la guerra, ni entendiendo » una palabra de arte militar, y por la mala voluntad del

(1) Guicciardini, ibi. *Longavilla altrimenti il Marchese de Rotellino, Principe del sangue Reale* etc.

(2) Mererai, *Histoire de France*, vol. 2, pág. 359 y 383.—Daniel, vol. 8, pág. 637.

(3) En su vida, y tratando de los coroneles franceses, *Après Mr. de Chaumont vint tenir sa place Mr. de Longueville plus par illustration de sa race (mais pourtant à cause de la batardise) que pour sa valeur et vertu.*

»duque de Alba y otros privados del Rey (1)": mas este, aunque á la verdad no anduviera muy solícito en procurar su libertad al principio, auténticamente está probado que se ocupó de ella con empeño. En las instrucciones que en febrero de 1514 dió á Pedro Quintana su secretario y embajador en Francia para negociar la continuacion de la tregua, y en las que despues de haberlo conseguido dió al obispo de Trinopoli, su predicador (2), y á Gabriel de Orti, su capellan, para que tratáran de convertirla en paz perpetua entrando en ella el Emperador y el Rey de Inglaterra, no solo les señaló la libertad de Pedro Navarro como punto de política sino de delicadeza y de rigorosa justicia. Queria que al fin del tratado en que se consignáran la paz y los matrimonios del Infante D. Fernando con Reinera, hija segunda del Rey de Francia, dándole en dote el ducado de Milan, y del mismo Rey de Francia, muerta su mujer Ana, con la Infanta doña Leonor, hermana de D. Fernando, é hija como él de doña Juana la Loca, se insertára un artículo especial en que se estipulase la libertad de su desgraciado general.

"Estaréis sobre aviso, les decia, que en fin de la ca»pitulacion dicha, paz y casamiento se ponga un artícu»lo para que, siendo firmada la dicha capitulacion, sea »soltado y puesto en libertad el conde D. Pedro Navarro »sin paga alguna y que le dejen luego venir á mis reinos »libremente. Y si el Rey de Francia vos dijere, que lo

(1) El canónigo Pedro de Torres en el MS. que va en el Documento núm. 23.

(2) Llamábase fray Bernaldo de Mesa segun Zurita, lib. 10, cap. 86 y 68, y habia ido á Francia, lo mismo que Gabriel de Orti, de quien trata en el capítulo 69, á reclamar los bienes de Gaston de Foix para la Reina Germana su hermana, mujer del Rey Católico.

»tiene dado al duque de Longavila (1), le responderéis,
»que estando como está el dicho conde en su reino, aun-
»que el dicho duque le tomára prisionero, asentando tal
»capitulacion de paz y casamientos como esta, el Rey de
»Francia era obligado de hacerle poner en libertad, cuan-
»to mas estando el dicho conde como estaba en poder del
»Rey de Francia, y habiéndole él dado á dicho duque
»despues que se entiende en estos negocios. Y decidle
»que no se fallará que jamás se ficiese tal paz y deuda
»entre tales Príncipes, que los prisioneros no se soltasen
»y aun así lo fice yo cuando casé con la Serenísima Rei-
»na *(Germana)* mi mujer, cuanto mas en este caso que
»no hay mas que un prisionero y seria tanta vergüenza
»facer la paz sin soltarlo que no podria ser mayor; y por
»esto habeis de insistir que en todo caso el dicho conde
»sea puesto en libertad sin paga alguna, y decid al dicho
»Rey de Francia que tambien se habian puesto á rescate
»los que yo la otra vez tenia presos, pero libremente los
»solté y aun restituí á sus estados; y habiéndose fecho
»esto siempre, y siendo cosa tan ordinaria y tan debida,
»razon es que se faga lo mismo por el dicho conde sien-
»do tan buen cristiano; y yo no consentiria que se me
»ficiese tanta vergüenza en caso que nunca se fizo ni como
»yo lo pido; y no puedo creer que el Rey de Francia
»quiera otra cosa; mayormente sabiendo, que en la em-
»presa de Milan que con el ayuda de Dios se ha de facer
»podrá mucho servir el dicho conde. Pero en caso que
»no pudiésedes acabar que pongan en libertad al dicho

(1) En la respuesta á Pedro Quintana se lée: *Y decir que lo tie-nen dado á su mujer del duque de Longavila y el dicho conde está en su reino* etc.

»conde no dejéis por eso de concluir y asentar la dicha »paz (1)."

Vivia Navarro en Loches tan ignorante del cuidado que debia á su Rey como ansioso de salir de aquel encierro. Por su desgracia ni los matrimonios ni la paz con Francia que eran las premisas de su soltura, llegaron á tener efecto. Sucedió por lo contrario que Enrique VIII, altamente ofendido de que el Católico su suegro le hubiese tres veces engañado negociando y prorogando la tregua sin su conocimiento, mediando su prisionero el duque de Longueville, se concertó é hizo la paz con el Rey de Francia Luis XII. Publicóse á principios de agosto de aquel año por todo el tiempo de la vida de ambos Reyes y un año despues, y entre las condiciones que abrazaba fué una la de que María hermana de Enrique, jóven y hermosa dama, casára con Luis XII viejo y gotoso, prefiriendo aquel ese matrimonio al que tenia contratado de su hermana con su sobrino el Príncipe y despues Emperador Cárlos V (2).

Con la libertad de Longueville perdió el conde Pedro Navarro alguna esperanza, si la tenia, de conseguir la suya, cuando aquel fuera rescatado. En semejante afliccion, y siempre con el agravio de que el Rey Católico no le atendia, ya fuera por dar oidos á sus émulos ó porque siendo *aragonés misero y escaso*, como pensaba el canónigo Pedro de Torres y confirma Paulo Jovio, creia que por su *avaricia le despreciaba* (3); ántes de tomar otra determi-

(1) Véase el Documento núm. 23.

(2) Guicciardini, lib. 12.—Zurita, ibi., cap. 88.

(3) Véase el Documento núm. 23 y el elogio de Navarro por Jovio, en que dice tratando de su desercion, *postquam avarè contemptus á suæ gentis Rege videretur* etc.

nacion se dirigió á su ilustre compañero de prision en Ravena y denuestos en Bolonia, el Pontífice Leon X. Entre los literatos llamados por este á su lado al subir al solio pontificio, fué uno de los mas señalados el historiador veneciano y distinguido poeta Pedro Bembo, á quien nombró su secretario y mas adelante cardenal (1). En la coleccion que de sus cartas nos queda, se leen con sumo placer las que por mandato de Leon su protector, el hombre á la sazon de mas autoridad en la tierra, pues que aun no se la habia disputado Lutero, escribió así á nuestro desgraciado conde, como á Luis XII de Francia, solicitando su libertad.

Navarro que era devoto, propenso á frailes y que á ejemplo del Rey Católico los empleaba como sus mensajeros, hubo de enviar uno á Roma con la relacion de sus cuitas. Compadecido de ellas Leon X, le respondió en 20 de setiembre de aquel año, que, " estando para regresar á » su compañía fray Fernando de la órden de los Menores » franciscanos, le habia dado carta para el Rey de Francia » rogándole que le pusiera en libertad; lo cual de modo » alguno dudaba que dejase de ejecutar por el amor y » benevolencia que le profesaba. Quiero por lo tanto que » lo sepas, así para que tengas buen ánimo como para » que confies en que nada de cuanto concierna á tu sa» lud y libertad he de descuidar, segun mas plena y es» tensamente el mismo fray Fernando te podrá infor» mar (2)."

Aun estuvo mas expresivo y afectuoso y justo apreciador del valor y religiosidad de Navarro, en la que por

(1) Jovio, *De vita Leonis X* etc.
(2) V. el Documento núm. 25.

el mismo conducto escribió al Rey de Francia en el mismo dia. "Amo de tal manera, le decia, al vizcaino Pe-
»dro Navarro, tan sobresaliente en las cosas de la guerra
»y en la actualidad tu prisionero, cuyas valerosas y es-
»clarecidas acciones por la cristiandad así como su insig-
»ne fée y su reverencia para conmigo juzgo serte bien co-
»nocidas, que su salud y comodidad han llegado á ser
»uno de mis mayores cuidados. Ruégote por lo tanto y
»con toda la amistad y benevolencia que puedo, te supli-
»co que llegue alguna vez el dia en que quieras ponerle
»en libertad: acerca de lo cual así Luis obispo de Tricari-
»co mi legado cerca de tu persona á quien al intento es-
»cribo, como Juan de Rochefort tu embajador cerca de
»la mia, á quien he descubierto con mayor amplitud y
»cuidado mi pensamiento te darán razon do todo (1)." Y
para no dejar duda ni del afecto que profesaba á Navarro, ni de lo mucho en que apreciaba Leon X su valor y deseaba su soltura, cumpliendo con lo antedicho escribió á su legado en 21 de octubre del mismo año de 1514, que
"con cuanto cuidado podia habia escrito al Rey de Fran-
»cia en favor y recomendacion del vizcaino Pedro Navar-
»ro, y que puesto que no se le ocultaba cuan grande
»amor le profesaba por su valor tan acreditado, deseaba
»que aquel Rey y en atencion á que iba ya para tres años
»quo lo tenia en su poder, le restituyera á su libertad.
»Procurarás por lo tanto, seguia, y trabajarás con cuanto
»mayor empeño y diligencia pudieres para conseguirlo si

(1) Ibid, *Tricarico* es una ciudad de la Basilicata en Nápoles. Ilamábase Luis Canosa, y fué enviado por Leon X á los Reyes de Francia é Inglaterra para la paz que en aquel año concertaron.— Jovio, *Histor.*, lib. 14, cap. 18, dice que era de sagaz ingenio, y Guicciardini le titula *Vescovo Tricarico*.

» es que quieres prestarme un servicio tan sumamente de
» mi agrado como de mi deseo: con el bien entendido sin
» embargo de que en lo que al intento aconsejáres, hayas
» de emplear aquella suavidad y discrecion que acostum-
» bras en tu conversacion (1)."

O por que el legado ateniéndose á esta última recomendacion anduvo flojo en el desempeño de su encargo, ó por que el duque de Longueville no queria que soltasen á Navarro sin que pagase su tasa, ó por que Luis XII en opinion de algunos pasaba por muy escaso y aun avariento, aunque pagaba bien á los soldados y sus deudas (2), ningun efecto produjeron las afectuosas demostraciones y ruegos del Papa. Valia mucho por otra parte Navarro y nadie lo sabia mejor que los franceses, y sobre todo su Rey que al noticiarle haber vencido en Ravena pero perdiendo á Nemours, exclamó que nada habia ganado sino perdido muchísimo (3). De modo que la libertad de Navarro dependia esencialmente del dinero que él no tenia y nadie lo ofrecia por él; siendo tanta su desgracia en medio de lo quo todos le elogiaban que hasta el caballo que montaba Leon X cuando le tomaron prisionero fué oportunamente rescatado para que le condujese triunfante en la majestuosa pompa del dia de su aclamacion (4); y ¡el valeroso soldado que, á pesar de sus malsines, habia salvado el honor de su patria en Ravena, libertado á la ciudad santa de ser saqueada y á la Iglesia del cisma y conciliábulo de Pisa tan protegido por el Rey de Francia, yacia

(1) Ibid.

(2) Jovio, *Historiar.* lib. 14, cap. 18 al fin.

(3) En la vida de Luis. *Ah Dieu! je ne l'ay pas gaignée mais tres bien perdue.*

(4) Jovio, *De vita Leonis X.*

en triste prision por haber ántes pensado en su gloria, que en adquirir con el saco y el pillaje lo que no habia heredado!

Si Leon X se hubiese prestado á la liga que en aquel tiempo le proponia el Rey de Francia contra el Católico y el Emperador, en vista de los pocos soldados que tenian en Italia y la gran falta de dinero para pagarlos que experimentaba el segundo y *lo muy amigo* de guardar los suyos que era el primero (1); acaso sus demostraciones por el prisionero de Loches hubiesen logrado buen éxito. Mas aquel Papa ambiguo é indeciso temiendo por un lado á los franceses y por otro á los españoles é imperiales que le buscaban, á todos los igualó diciendo no ser propio de su oficio pontifical aconsejar la guerra entre los Príncipes cristianos unos con otros, sino contra los turcos enemigos de la fée (2). Daban estos mucho que temer con efecto. Divulgábase que el Sophi Ismael, al ver la debilidad y discordia en que las guerras habian puesto á Italia, la amenazaba y principalmente la Marca de Ancona en el estado pontificio, con una armada de ciento y cincuenta galeras y muchos navíos de carga. Para resistirlo se confederaron el Emperador, el Rey Católico y el Papa, con propósito de que se les juntarian los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal y otros (3). Todo sin embargo quedó en palabras y nadie se movió, á pesar de que las disensiones intestinas y la guerra que los turcos traian con los persas inducian á combatirlos en su casa. Quizás la solicitud que Leon X mostraba por la libertad de Navarro se encaminaba tambien á emplearle por mar ó tierra contra

(1) Jovio, *Historiar.* lib. 14, cap. 18.—Guicciardini, lib. 12.
(2) Guicciardini, ibi.
(3) Zurita, lib. 10, cap. 85.

ellos, teniéndolos tan conocidos. Su ánimo llegaba á tanto, que segun el Cardenal de Santa Cruz escribia al Rey Católico por aquel tiempo, exortándole á continuar la tregua con Luis XII y á coligarse los dos contra el Sophi, Navarro habia dicho en Nápoles en cierta ocasion que con una armada de *quince á veinte mil hombres que fuese á Gallipoli y se apoderase de los castillos del estrecho, de seguro se tomaba á Constantinopla* (1).

1515.—Mas tanto esfuerzo y valor tardaron poco en volverse contra la patria y en hacer desventurado á Navarro. A pesar de la paz que el Rey de Inglaterra habia concertado con el de Francia por odio al Católico su suegro, no cesó este de negociar con el francés la paz, con la que estaba unida la libertad de Navarro. Persistia siempre en esto y en que la base del concierto fuera el matrimonio del infante D. Fernando su nieto con Reinera, hija segunda de Luis XII, dotándola este con el ducado de Milan; "pero como el Rey Luis que era de mucha edad y » estaba enfermo de gota, tuviese demasiada conversa» cion con su nueva esposa, enfermó de unas calenturas, » y acudiéndole sobre ello unas cámaras murió en el pri» mer dia de enero de 1515 (2)."

(1) En 14 de abril de 1514.—V. Documento núm. 26.

(2) Así expresa el traductor de Paulo Jovio lo que Guicciardini refiere con mas claridad y no sin decencia *perche il Ré di Francia, mentre che dando cupidamente opera alla belleza eccellente et alla eta della nuova moglie, giovane di diciotto anni, non si ricorda dell'eta sua e della debilità della compressione, oppresso da febbre et sopravenendogli accidente di flusso parti quasi repentinamente della vita presente, havendo fatto memorabile il primo giorno*, etc. Brantome con su habitual soltura dice en su vida que *Il n'eut aucuns enfans de sa dernière femme Marie d'Angleterre: il ne tint pas à elle, comme j'ay dict ailleurs. Aussi elle ne demeura guieres avec-*

Sucedióle con el nombre de Francisco I su yerno el duque de Angulema, casado con su hija mayor. Jóven, valeroso y de ánimo resuelto, apenas fué solemnemente coronado y jurado, que puso todos sus pensamientos y fuerzas en recuperar el estado de Milan y dominar en Italia, lanzando de ella á los españoles y alemanes que aborrecia de corazon. Habia por otra parte tenido muy estrecha amistad con los Reyes de Navarra D. Juan Labrit y Doña Catalina, en cuyo favor habia tomado por primera vez las armas, y miraba como punto de honra, y aun les daba esperanzas de restablecerlos en su reino. La nacion en general y mas particularmente la nobleza le animaba á encaminarse á Italia, continuando con los recursos que el difunto Rey su suegro habia ido reuniendo para vengarse de las afrentas que en ella habia sufrido; y finalmente genoveses y venecianos le llamaban presentándole muy fácil el triunfo, especialmente los últimos, ansiosos de recobrar las ciudades, que despues de expulsarlos los franceses, les habian tomado los alemanes y españoles (1).

El Rey Católico á pesar de su edad y muchas dolencias era muy prudente y perspicaz para dejarse sorprender. Habiendo el nuevo Rey de Francia adoptado desde el punto de su advenimiento el título de duque de Milan, bien claras eran sus intenciones. Asi fué que habiéndole propuesto la continuacion por un año mas de la tregua que

ques luy; car s'efforçant par trop après ceste grande beauté plus que son vieil aage ne le portoit, il mourut. Aussy disoit-on pour lors quand il l'espousa, qu'il avoit pris et chevauchoit une jeune quilledine qui bien tost le menerait en paradis tout droict et plustost qu'il ne voudroit son grand chemin.

(1) Jovio, *Historiar.* lib. 15, cap. 1.º—Guicciardini, lib. 12.—Zurita, lib. 10, cap. 91.

tenia con su antecesor, el Católico conociendo que era para ganar tiempo y concertar mejor su expedicion á Italia, le respondió sin reparo estar pronto y dispuesto á ella siempre que fuese general, y se extendiese no solo al otro lado de los Alpes, sino tambien á nuestras fronteras por los Pirineos (1). Y mientras tanto al paso que con su acertada prevision negociaba una liga y se confederaba con el Emperador, los suizos y Maximiliano Sforcia para mantenerle en el ducado de Milan, convocaba las Córtes de Aragon y Castilla, para pedirles auxilios en la terible guerra que le amenazaba, y en las últimas además, y para dicha de Navarra, se la unió á su corona, manteniéndola sus fueros y privilegios (2).

Como en los negocios políticos nunca es el bien completo; en tanto que la madre España se complacia de que el Rey Católico infatigable en la obra inmortal de unir á todos sus hijos, lográra en sus últimos dias que los navarros al cabo de tanta sangre vertida en las guerras con sus hermanos y en sus disenciones intestinas, afianzasen una paz no interrumpida despues; y en tanto que el mismo Rey con el propósito siempre de realzar el pueblo atenuando las altaneras pretensiones de la nobleza "ántes »decia á las Córtes, entónces reunidas en Calatayud, estar »aparejado para esperar cualquiera inconveniente que »consentir en sus dias, que con perjuicio de la repúbli»ca, como los ricos-hombres y señores de vasallos en »Aragon pretendian, se revocáran los recursos de sus vasa»llos al Rey, y la justicia no persiguiese á los malhecho-

(1) Guicciardini. —Zurita, ibi.—Pedro Mártir.

(2) Zurita, cap. 92. Véase el documento de la union en el tomo 3 de *Antigüedades de Navarra*, por el señor Yanguas, artículo *Reyes*, pág. 260.

» res que se refugiaran á sus lugares (1)"; dos de los mas famosos é insignes españoles de aquel tiempo, como fueron el Gran Capitan y Pedro Navarro, conspiraron abiertamente contra su patria. El primero, sin comprender el gran pensamiento del Rey Fernando y unido siempre á sus enemigos, como si la incorporacion de los maestrazgos á la corona, y principalmente del opulento de Santiago, no hubiese sido una de las mas insignes acciones de aquel Rey, y de la esclarecida Doña Isabel, sin atender mas que á su engrandecimiento, y fijo en que el maestrazgo de Santiago le habia sido bien ó mal ofrecido en premio de sus servicios, solo aspiraba á obtenerle. Queria con su poder y con la inmunidad eclesiástica de que gozaba, representar segun el tiempo lo permitiera el papel que por lo pasado habian representado los maestres uniéndose á los magnates revueltos contra los Reyes y nunca en favor del pueblo; y como si el Rey Católico fuera fácil de engañar, bajo pretexto de ir á servir al Rey de Inglaterra que le llamaba, trataba de pasar á Flándes, para venir á Castilla, unido con D. Juan Manuel y los antiguos revoltosos que rodeaban al Príncipe D. Cárlos ya mayor, á privar á su abuelo del gobierno que con tanto acierto habia sostenido durante su menor edad y la demencia de su madre. Hasta bulas del Papa se dijo que tenia para suceder en el maestrazgo al Rey ya casi moribundo, y tan persuadido de lo útil que era su incorporacion á la corona, que por mas que

(1) Zurita, lib. 10, del Rey *D. Fernando*, cap. 93, refiere con su loable exactitud la firmeza con que el Rey se opuso á tan perjudiciales pretensiones, sin querer de modo alguno acceder á ellas á pesar de que por la falta de unidad en los brazos le negaron las Córtes el auxilio necesario para defender el reino amenazado de los franceses, y tuvo que acudir á las ciudades y estado eclesiástico.

le instigaron á que los dejára todos á su nieto el Infante D. Fernando, no hubo medio de privar de ellos al Príncipe D. Cárlos su sucesor (1). Fué pues fortuna del Gran Gonzalo que aquel Rey en medio de su decadente estado, tomára con resolucion las medidas conducentes á que ni el reino fuera perturbado en sus últimos dias, ni el nombre de persona tan insigne pasára á la posteridad con la nota de desertor y de falso. Habiendo oportunamente sabido que Gonzalo trataba de embarcarse en Málaga acompañado del marqués de Priego y de los condes de Cabra y Ureña, ordenó por un lado que á nadie se permitiera embarcar sin su licencia, y que por otro se observasen las acciones de aquel hombre extraordinario, que en diciembre del mismo año acabó sus dias en Granada (2).

Pero no fué tan feliz Navarro su antiguo compañero de gloria, y encargado despues de prenderle. Cansado de la prision y sentido del olvido en que por causa de lo de Ravena y oir á los cortesanos, ó por su miseria y avaricia, le tenia el Rey Católico, cuentan los historiadores franceses, algunos italianos y españoles, que apenas aclamado Francisco I de Francia, le envió á buscar ofreciéndole altos cargos militares, y pagando de contado los veinte mil ducados de su rescate (3). Acaso por atenuar

(1) Zurita, ibi., cap. 99.

(2) Pedro Mártir, *Epistolar.* etc.—Zurita, ibid. 96.

(3) *Bochet* escritor del siglo XVI en sus *Anales d'Aquitaine*, 4.e Partie, chap. 13, pág. 353, escritor muy inmediato á Navarro, lo mismo que Brantome que trató en Nápoles á los que le conocieron.—Daniel, *Histoire de France*, tom. 9, François I, pág. 15. —Guicciardini, escritor contemporáneo en el lib. 12 de su *Historia d'Italia*, año de 1515, dice lo mismo que Zurita en el capitulo 93 del libro 10, haber sido el nuevo Rey de Francia quien le

la flaqueza de haberlos aceptado, añade el elegante biógrafo latino del cardenal Jimenez de Cisneros, que al admitir el mando que aquel Rey le dió, puso la condicion de que no habia de combatir contra los españoles, ni entrar en guerra abierta contra el Rey que tanto le habia apreciado y tenídole á su sueldo (1); mas ni tal estipulacion fué cierta, ni lo que es mas, mereció el aprecio del analista Alcson. Como si fuera mas glorioso para Roncal y Navarra, en la que persiste haber nacido nuestro conde, apartarse de sus hermanos y asociarse á sus enemigos, que mantenerse unido con aquellos y adicto al Rey que tanto bien habia dispensado aun á la misma Navarra, sobrepasando á lo que Paulo Jovio refiere haber oido del mismo Navarro acerca de sus victorias y desventuras, cuenta como si lo hubiese presenciado, que no haciendo el Rey Católico caso de él y dejándole podrir en el cautiverio sin darle con que pagar su rescate ni las asistencias

hizo grandes ofrecimientos con ánimo de emplearle y le pagó su rescate, siendo muy de notar en medio de la opinion tan general sobre las causas que Pedro Navarro tuvo para pasarse á los franceses que tanto Fr. Thom. Fazelli, *De rebus Siculis posterioris Decadis*, lib. 9, cap. 11, como *Franciscus Maurolyci*, lib. 6, página 272, *Sicanicæ Historiæ* ad an. 1510, escritores contemporáneos de Navarro, refieren que de resultas de haberse conducido mal en la empresa de los Gerbes, relevado de sus juramentos por el Rey Católico, se fué á servir á los franceses. *Thesaurus Antiquitatum Italiæ*, tom. 4, pág. 272 y 687.

(1) Alvaro Gomez, *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. 6, pág. 182... *odio quorumdam nostrorum quos infensos habebat, in custodia neglectus, à Rege Gallorum solicitatus, classi Gallicæ hac* (ut ajunt) *conditione præficitur, ut navalibus et pedestribus copiis consilio et præsentia sua consuleret, manus autem cum Hispanis conserere, aut Regem suum apud quem in pretio habitus stipendia fecerat, aperto Marte offendere non teneretur.*

necesarias con que pasar su triste vida por dar oidos á chismes de envidiosos, y sobre todo á los cargos que por lo de Ravena le hacia el virey Cardona .... " con el des» pecho de la crueldad é ingratitud que con él se usaba, » *recurrió á la generosidad del Rey Francisco ofrecién» do servirle contra todos sus enemigos, aunque fuese con» tra el Rey de Aragon con tal de que le concediese lo que » el otro le negaba;* y que aceptado esto por el de Fran» cia, no solo le otorgó la libertad pagando al duque Lon» gueville su rescate, sino honrándole con el cargo de su » general de infantería gascona (1).

Segun Gonzalo Fernandez de Oviedo, como el Rey de Navarra D. Juan de Labrit era francés, se concertó con él Pedro Navarro y con el Rey de Francia, pasando despues á Italia contra los españoles, para no acertar nunca y perderse, como oportunamente advierte, en compañía de los franceses, despues de haber sido tan venturoso en la de aquellos (2). Antes sin embargo de admitir la honra que el Rey de Francia le hacia, " *acordó é » fué bien acordado,* dice el canónigo Pedro de Torres, olvidándose de que no vivia en los siglos en que los ricoshombres podian desnaturalizarse é ir á buscar servicio

(1) *Anales de Navarra.* Parte 2.ª, lib. 20, cap. 1.—Jovio en el capítulo 4 del libro 14 de la traduccion de Gaspar Baeza se explica tan distintamente que dice "como el Rey D. Fernando en tantas ocasiones como habia en el tiempo de la paz (por la enemistad que habia entre el Navarro y D. Ramon de Cardona sobre el mal suceso de la batalla de Ravena) *movido de dolor desta injuria mas que de molestia de la prision* se habia apartado de todo punto del servicio del Rey de España. Y queriendo librarse del juramento que le tenia hecho, renunció voluntariamente por escritura pública los lugares de tierra de Labor etc."

(2) Quinquagena 1.ª, Estanza XXX.—V. Documento núm. 27.

contra su propio Rey (1), *de se despedir del Rey de Cas-*
» tilla, e perder lo ganado e servido e buscar el remedio
» de su vida, e propúsose de servir al Rey de Francia (2)."

Habíale acompañado en Loches como su confesor el mismo fray Alonso de Aguilar, quo fué tambien su compañero en la desventurada jornada de los Gerbes. Así como entónces se sirvió de él Navarro para informar al Católico de tan triste suceso, así en esta ocasion le encargó de comparecer en su corte, y depositar en sus manos la solemne renuncia que por escrito le enviaba del condado de Oliveto y de los feudos que en recompensa de sus hazañas le habia en otro tiempo dado en la tierra de Labor en Nápoles. Estaba tambien encargado de requerir al Rey Fernando que le alzase el juramento de fidelidad que le debia, á fin de que libre y exento de él, pudiera servir y prestar otro al Rey de Francia que le daba la libertad, y *vengar las nuevas injurias renunciando las antiguas mercedes* (3).

Era mayo cuando se divulgó en Castilla la venida del P. Aguilar y la causa que la motivaba (4). El Rey Católico al ver el memorial de Navarro que traia y conociendo que si era bueno para servirle era muy de temer si le deservia quiso atraérsele á todo trance. Con ese intento y con muy dulces palabras le envió á decir, por su representante en Francia, que "no podia creer ni era posible

(1) V. Documento núm. 23.
(2) Daniel, ibi.—Zurita, ibi.
(3) Jovio, ibi.... *ut liberius apud Franciscum qui libertatem dabat, militaret, et renunciatis antiquis muneribus recentem contumeliam ulcisceretur,* etc.; y en su elogio "*abdicatis antiquis muneribus, Francisci regis militiæ sese addixit, postquam avare contemptus à suæ gentis Rege videretur*
(4) Pedro de Torres, ibi.

» que estuviese en libertad cuando fizo aquello, ni que
» tampoco procedia de su voluntad; por que teniendo él
» su tanto de honra como la tenia y como era razon de
» tenerla, no era de creer que hiciese cosa qne fuese en
» tanto perjuicio della y negase á su señor que le habia
» tenido y tenia tanto amor, y habia procurado su liber-
» tad mas de lo que á humanas fuerzas habia sido posible
» y que nunca la habia podido acabar como á todo el mun-
» do era notorio; que si otra cosa le habian dicho era gran
» burla y lo habian hecho por indignarle; que él, aunque
» (Navarro) quisiera hacer tan gran yerro de servir al Rey
» de Francia, dejando á su Rey y Señor natural, por el
» amor que le tenia y por lo que deseaba su honra y por-
» que no quedasen borradas sus hazañas, no daria lugar
» á ello ni le soltaria jamás la fidelidad que le debia, ni
» habia recibido ni queria recibir la renuncia del condado
» de Oliveto que le habia enviado á hacer con el dicho
» fraile, ántes queria pagar los veinte mil escudos que el
» Rey de Francia habia pagado por su rescate como ya te-
» nia dada comision para pagarlo y mas si fuera menester;
» *que se venga luego para mí*, concluia, *que yo le haré*
» *otras mercedes y le trataré con el amor y favor que es*
» *razon; y si dice el dicho conde que no le he escrito en*
» *tres años que ha estado en prision, decirle heis, que Dios*
» *sabe si lo ficiera, pero que el Rey de Francia nunca*
» *quiso dar lugar á ello ni á que le enviase á visitar por*
» *mucho que se procuró* (1)."

Aunque tan afectuosa respuesta ningun efecto produ-
jo, sirve con todo para que, unida con las instrucciones

(1) *Zurita*, lib. 10, pág. 95.—*Aleson*, ibi.—V. Documento núm. 28.

que consta haber dado el Rey Católico á sus embajadores en Francia se le justifique del abandono con que, por avaricia ó por haber dado oidos á sus émulos, se quiere que mirára á Navarro en su encierro. Expresamente ordenó al obispo de Trinopoli y á Gabriel Horti su capellan encargados á la sazon de negociar la paz y el matrimonio de su nieto D. Fernando con Reinera, hija segunda del de Francia, que precisamente en aquella capitulacion y tratado se pusiera un artículo para que siendo firmada la dicha capitulacion fuese soltado y puesto en libertad el conde D. Pedro Navarro (1). Verdad es que á lo último decia el Católico que si al cabo no conseguian la soltura del prisionero,. que destinaba á la empresa de Milan, no por eso dejasen de asentar la paz y casamiento; y no cabe duda de que quizás no hubiera ejemplo de semejante solicitud, si como refiere el mismo Pedro de Torres, muy poco afecto á aquel gran Rey, *envió ciertas personas para ver si Navarro podia ser hurtado y sacado del castillo sin rescate, e los franceses pusieron buen recabdo en el Conde, y los mensajeros fueron para tan poco que ni aun supieron avisarle* (2): de suerte que al ver frustradas, así esas diligencias del Católico como las gestiones de Leon X, bien se deja conocer el ánimo de Luis XII y de sus consejeros en cansar á Navarro de su prision y en prepararle para la venganza que tan en daño suyo se determinó á tomar, así de su Rey y de su patria, como de sus malsines, especialmente del virey Cardona y del duque de Alba. Cabalmente en el tiempo en que por ventura mas se enconaba á Navarro contra los dos, el primero borrando su

(1) V. Documento núm. 29.
(2) V. Documento núm. 23.

flaqueza en Ravena, arrollaba y vencia con gloria del nombre español y la infantería, que el mismo Navarro con tanto valor sacó de la batalla, á los venecianos y á su célebre general Bartolomé de Alviano en Vicenza y otros puntos; y el segundo tan prudente capitan como político se apoderaba de Navarra, y daba fin á las desgracias consiguientes á su pequeñez como reino (1).

Cuéntase con referencia al mismo P. Aguilar, que Navarro ya suelto de su prision, al saber las diligencias del Católico por su libertad, le habia dicho en París con lágrimas que "*Dios perdonára al Rey no haber hecho memoria de él en todo el tiempo que habia estado preso; por que si* S. A., añadió, *me avisára que tenia voluntad e procuraba mi libertad e los tiempos no daban lugar á ello, yo nunca saliera de la cárcel e prision, ni sirviera al Rey de Francia; mas viendo la poca cuenta que S. A. de mi hacia, fuéme forzoso hacer lo que hice. E díjole mas el Conde al fraile cuasi llorando*, sigue Pedro de Torres, *por que aunque estoy suelto me parece que estoy mas preso é captivo que ántes* (2);" ¡palabras y sentimientos, que á ser ciertos, honráran mas á Navarro y movieran mas á compasion que no el empeño de justificar su desercion, como lo pretende el analista Aleson, con que no nació vasallo del Rey D. Fernando, ni este era su Rey y Señor natural, sino los Reyes legítimos de Navarra D. Juan y Doña Catalina, los cuales por estar en guerra con Luis XII de Francia, que era su enemigo, cuando Navarro fué á servir al Rey de Aragon, lo llevaron muy á bien (3)!

Francisco I mientras tanto seguia impávido, y cada vez

(1) Guicciardini, Jovio, Zurita, etc.
(2) V. Documento núm. 23.
(3) *Anales*, etc. Parte 2.ª, lib. 20, cap. 1.

mas resuelto, sus belicosos aprestos contra aquella Lombardía que tan aciaga le habia de ser algun dia. Teniendo á dicha contar por suyo á Navarro que tanta fama diera á la infantería española derrotando á la francesa, puso desde luego á su cargo la formacion en Francia de un numeroso cuerpo que bajo su direccion y gobierno, combatiese mano á mano con la primera y aun la sobrepasase. Navarro á pesar de que todavía no estaba libre de sus juramentos y homenaje al Rey Católico, admitió sin escrúpulo tan alta comision. Creyendo que los naturales de Francia mas inmediatos á España reunirian las condiciones que buscaba, pasó á la Guiena, y con gran voluntad y cuidado, "juntó cerca de veinte compañías de soldados aquitanos, » *gascones* y *navarros* de los que moraban en las vertientes » de los Pirineos que, armados en la mayor parte de *arca*» *buces* y ballestas, eran tan sufridos, animosos, sueltos y » ligeros, que en el combate y defensa de las ciudades y » en cualquiera otra faccion militar aspiraban á lograr con » su valor y manera de pelear, tanta gloria como los ale» manes con su ordenanza y mantenerse firmes en las ba» tallas campales (1)."

Adelantada la estacion y terminados los aprestos, creyó Francisco I ser ya llegado el caso de encaminarse á Italia, á donde á toda priesa le llamaban los venecianos maltratados y vencidos por el virey Cardona y los españoles. Hecha reseña de su gente ántes de partir, halló Francisco que su ejército se componia de cerca de dos mil hombres de armas, cada uno de los cuales, segun entónces se usaba, llevaba tres ó cuatro caballos, y de ocho mil caba-

(1) Jovio, lib. 14.—Baeza, ibi., cap. 3... que traduce *gascones* y *vizcainos* por *vasconibus et cantabris*, y *arcabuzeros* por *sclopetarii*, de que usa Jovio.

llos ligeros mandados por el duque Cárlos de Borbon, á quien poco despues, por la nobleza de su linaje y práctica de la guerra, le hizo gran condestable. La infantería, en cuyo número varian los escritores, era tanta, aun sin contar la reclutada por Pedro Navarro, cuanto nunca se sabia que hasta aquellos tiempos la hubiese reunido ningun Emperador ó Rey, distinguiéndose los *lansquenets*, que eran unos soldados viejos de la baja Alemania, muy afamados de valientes, y á quienes por el color de su bandera llamaban de la *banda-negra* (1).

En lo tocante á la artillería así gruesa como pequeña, sin hacer cuenta de las municiones y otros efectos, se creia que habia la suficiente para dos buenos ejércitos. Los carros y carretas en que iba la pólvora, pelotas (balas), picos, herramientas y útiles de toda especie para remediar y allanar la aspereza de los malos caminos, eran innumerables, y arrastrados por cinco mil caballos escogidos, comprados y mantenidos á gran costa, para vencer con su gran fuerza las dificultades de los malos pasos. Acompañábanla para su manejo muchos maestros y asestadores, á quienes en Francia se daba muy larga paga, y habia gran muchedumbre de mancebos dedicados á cono-

(1) Jovio, ibi.—Guicciardini, lib. 12, *ne giorni medesimi comparsero i Lanzchenech detti della banda nera... la qual banda della Germania bassa, era per la sua ferocita... in grandissima estimacione.* En Brantome y en su discurso sobre los *Coroneles franceses*, tratando de los soldados llamados *laquais* y por nuestro Zurita y otros *lacayos*, se lée, que á los infantes franceses se les llamaba *laquais* ó mas bien *lacquets*, para distinguirlos de los infantes alemanes llamados *lansquenets* del aleman *lands-knecht*, de que *laquais* no es mas que una corrupcion, como *allaquais* lo es de *all-landsknecht*, esto es, *picton ó peon de todo pais*. Nota á la pág. 579 de la edicion de 1847, de las obras de Brantome.

cer y practicar su ejercicio. Como los franceses no perdonan gasto alguno, dice á este propósito, Paulo Jovio á quien Francisco I daba una buena pension porque le tratase bien en sus historias (1); " son en esta parte de » sus fuerzas espanto de todas las naciones, y fàcilmente » han ganado victorias memorables de fortisimos enemi- » gos. Los españoles, italianos y las demás gentes, aun- » que saben fundir y labrar artilleria con grandísima ele- » gancia y artificio, y aunque tienen gran aparato de ella » no saben aprovecharla en la necesidad: siendo la causa » principal la pereza y espacio de los bueyes de que usan » y no de caballos por ser grande su costa; y la ignoran- » cia y falta de hombres que la sepan gobernar; por ha- » llarse pocos que sin gran paga quieran ponerse en aquel » manifiesto peligro de la vida (2)."

A todo lo antedicho, sigue el mismo historiador y testigo, acompañaba mas con deseo de robar que de otra cosa, una gruesa banda de soldados aventureros con sus banderas (3); y hasta tres mil villanos á jornal para lim-

(1) Brantome en la vida de Francisco I refiere que el Condestable de Montmorency al arreglar la casa de Enrique II, sucesor de Francisco, *il trouva parmi les pensionaires du feu roy cinq cens escus de pension ordinaire qu'il donnoit audict Paulo Jovio, laquelle il trancha aussy tost faisant entendre au roy que c'estoit un argent très mal employé pour estre plus imperial passioné que françois et pour estre un grand menteur.*

(2) Jovio, ibi.

(3) Brantome, tratando en su discurso de los Coroneles franceses del curioso y mal parado vestido que tenian los soldados de Luis XII y Francisco I, dice que los españoles llamaban *aventureros* en tiempo del mismo Brantome á los soldados que no ganaban sueldo ni paga, sino que militaban por su gusto ya fuesen *soldados* ó caballeros *gentils-hommes*, y que en Francia en su tiempo se les llamaba *soldados de fortuna.*

piar y allanar los caminos, con gran número de mercaderes, aguadores y leñadores, los cuales llevaban mucho ganado, vituallas y cosas para vender, por mandado del Rey los unos y por su voluntad los otros (1): de modo que sin llegar á la exactitud siempre difícil en tales casos y en aquellos tiempos, no parece haber exagerado el contemporáneo que computó el ejército francés en dos mil y quinientas lanzas, veinte y dos mil infantes, diez mil *gascones* ó *vascos* con Pedro Navarro, ocho mil franceses y tres mil gastadores con la misma paga que los infantes (2).

SESTA EPOCA.

Desde 1515 á 1516.

Cuando el Rey Francisco I ya tenia ordenado y pronto su ejército para salir de Francia, se ofrecieron grandes dudas y no menores dificultades acerca de por donde y de que modo habia de atravesar los Alpes. Conocida la aspereza de aquellos montes, y sabiendo que los suizos en gran número y con el acreditado valor defendian dos pasos fuertes y estrechos, temian el Rey Francisco y sus ca-

(1) *Jovio*, ibi.

(2) Guicciardini, ibi... *diece mila guaschi (cosi chiamavano i fanti soldati da Pietro Navarra), otto mila francesi.* El P. Daniel dice que Navarro solo conducia seis mil gascones.

pitanes lanzarse á ellos con tanta máquina y transporte militar. No alcanzaban tampoco, estando ya el ejército en Grenoble y otros puntos cercanos á los Alpes, como se podria mantener tanta gente aunque fuese por pocos dias, en un pais tan estéril y despoblado. Repetíanse con este motivo los consejos de guerra y juntas de capitanes: en las cuales opinaron algunos porque, embarcándose Navarro con sus gascones en uno de los puertos de Francia, fuese á desembarcar en Savona á poca distancia de Génova y en su misma costa. Tenian otros por demasiado largo y muy lento por lo tanto ese rodeo. Juzgábanle además poco decoroso á la reputacion del ejército, que con eso aparentaba no tener gran voluntad de pelear; cesando al fin los debates por haber manifestado Juan Jacobo Trivulcio antiguo y afamado capitan italiano al servicio de Francia, que habia un camino por el cual, aunque con trabajo podian atravesarse las montañas sin que los esguizaros ó suizos se apercibiesen (1).

Recibió el Rey Francisco esa noticia con el mayor placer; sin embargo no creyéndola del todo, á pesar del gran concepto que en su ejército gozaba Trivulcio, encargó á Pedro Navarro y á Mr. de Lautrech, por otro nombre Odetto de Foix, que por casualidad dijimos haberse salvado en Ravena, de reconocer el terreno que Trivulcio señalaba. Practicáronlo detenidamente por algunos dias, al cabo de los cuales regresaron asegurando que si bien habia grandes obstáculos que vencer, no eran de modo alguno imposibles. Emprendió pues el ejército la marcha al través de encumbradas y cortadas peñas, empleando para suavizarlas y dar paso á la artillería cuanta industria y traza

(1) Guicciardini y Paulo Jovio, ibi.

pudiera imaginarse. Hay quien dice que á nada de eso dejó de cooperar Navarro con su gente y con su ingenio, siendo por ventura entónces cuando inventó aquellos *puentes de maromas é cueros é tablas,* que refiere Pedro de Torres, *los cueros llenos de viento para pasar la gente por cualquiera rio é brazo de mar* (1).

Pasados cinco dias en trabajos contínuos y molestos que ofuscaron los de Anibal para pasar á Italia, sin el enorme estorbo de la artilleria entónces desconocida, se encontró el ejército francés, sin que los suizos se hubiesen apercibido, al otro lado de los Alpes, en las llanuras del marquesado de Saluces. Habiánle servido con celo y guiádole muy bien los paisanos que estaban muy agraviados del mal trato de los suizos. Tampoco estaban contentos con la gente de á caballo que mandada por Prospero Colona se habia situado en Villafranca; lo cual sabido por Francisco I ordenó á Mr. de la Pallice, Bayard, d'Aubigni y otros capitanes afamados que cayeran arrebatadamente sobre ellos y los sorprendiesen. Guiándolos tambien los paisanos lo verificaron en el dia 15 de agosto con tan buena suerte que cogieron á Colona desprevenido y cenando, siendo muy pocos los que se salvaron de aquella gente de armas y demás caballeros que se habian adelantado para observar á los franceses (2).

Atónita quedó Italia al divulgarse en ella que aquellos habian atravesado sin resistencia los Alpes. Leon X que por algun tiempo se habia mostrado indeciso y sin propender ni al Rey Fernando ni á Francisco, así que se persuadió de los conatos de este sobre Milan, se habia

(1) V. Documento núm. 23.
(2) Guicciardini y Jovio, ibi.

unido ya en julio, aunque con gran reserva, á la liga formada entre el Emperador, el Rey Católico, el duque de Milan y los suizos. Muchos de estos por consecuencia de lo capitulado entónces habian bajado á Milan para su defensa. El Papa con el mismo objeto habia enviado tambien á su sobrino Lorenzo de Médicis con la gente de armas de la Iglesia y de Florencia, pero aparentando á fin de engañar á Francisco I, que su objeto no era otro que proteger á Parma, Plasencia y Reggio con que se proponia aumentar el patrimonio de San Pedro. El virey Cardona por último, ateniéndose á las órdenes del Rey Católico, trataba de unirse con la gente de España á los suizos para dar juntos batalla cuando la ocasion llegase, á los franceses; mas tenian estos tantos y tan eficaces agentes y partidarios entre los suizos, que el virey andaba muy desconfiado. Temia que en vez de sinceros aliados no se encontrase algun dia con enemigos abiertos, y cogido entre ellos y los franceses; por lo cual se limitó á oponer al paso de estos á Próspero Colona, que cayó, como queda dicho, prisionero en Villafranca (1).

Desde allí y pasando por Turin se encaminaron los franceses á Milan. Antes con todo de entrar en aquel ducado, no queriendo el Rey Francisco dejar á su retaguardia nada que le fuese hostil, dispuso apoderarse de las plazas de Novara y Pavia. En tanto que él en persona y con gente suficiente se enseñoreaba de la última, Pedro Navarro con sus gascones se presentó delante de Novara. Sin dar la ciudad indicios de quererse defender se apresuraron los vecinos á rendírsela; pero como la guarnicion del castillo no se mostrára tan dócil, Navarro que deseaba

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 649 y 553.—Guicciardini y Zurita, ibi.

adquirir nuevos laureles, plantó la artillería contra el castillo y le batió con tan arrebatada furia que, á las pocas horas viniendo á tierra y con grande estrépito lo mas alto de las murallas, bastiones y torre del castillo, amedrentado su alcaide se rindió con toda la guarnicion, salvas las vidas y equipajes (1).

Desde Novara hay quien dice que Navarro envió al virey Cardona la renuncia de su condado para que se la remitiera al Rey Católico (2). Tan excusada diligencia cuando estaba ya *vengando sus injurias*, nos descubre en Navarro un orgullo que contradice abiertamente cuanto refirieron otros de su pesar y lágrimas al saber las diligencias del Rey Católico para lograr su libertad y sacarle de la prision. Lo doloroso y triste en tal caso es ver que Navarro, aquel esforzado capitan que *habia sobresalido entre todos* en la guerra de Nápoles, que se habia mostrado valentísimo, así con su ingenio como con su persona, y que habia obrado como un *valeroso soldado y fuerte y fidelísimo jefe*, como el Rey Católico le llamaba en el título que le despachó del condado de Oliveto (3), pasase ahora por la humillacion y supiera la posterioridad que al conferir el Católico el mismo condado al virey Cardona en diciembre del mismo año de 1515, dijera que se le conferia por sus grandes y notorios servicios, y por *la notoria rebelion é infidelidad de Pedro Navarro á quien se le habia ántes concedido* (4).

(1) Jovio, lib. 15... *Navarro qui oppugnaret negotium dedit. Ille novi decoris cupidus, subvectis continuò tormentis, constitutisque operibus tanta vi* etc.

(2) Ferreras, *Sinopsis*, etc., tom. 12, año de 1515.

(3) Véase la pág. 95 y el documento núm. 3.

(4) V. Documento núm. 30.

Dueño Francisco I de Pavía y de Novara, se adelantó con su ejército á Milan. Como hacia tiempo que trataba con los suizos para apartarlos de la liga, juzgó que acercándose á ellos, se los atraeria mejor. Eran veinte mil ó mas los que mandados por el cardenal Sedunense ó de Sion (1), hombre sumamente belicoso, estaban reunidos en Milan. Si Francisco I lograba separarlos de los demás coligados, daba desde luego por vencidos á estos, y en caso contrario lograba impedir, y eso le conducia al mismo objeto, que se uniese á ellos el virey Cardona con los españoles; siempre receloso, y no sin razon, así de la inconstancia de los suizos como de Lorenzo de Médicis general del Papa (2).

Tan astuta combinacion no tardó en producir su efecto. Apenas Cardona supo que el ejército francés habia llegado á Lodi, y los venecianos pasado el *Adda* para juntarse con él, que, temiendo ser derrotado en donde se encontraba, proveyó á su seguridad. Retiróse al otro lado del Pó, pasándole al frente de Plasencia por un puente de barcas que dispuso y cuya defensa encomendó al valiente Juan de Urbina (3). Desesperados mientras tanto los suizos de que el virey y los españoles no se les unieran para dar juntos batalla al ejército francés que tan cerca tenian, reputando la inaccion como una afrenta á su valor y buen nombre, se fueron solos y altivos á buscarle (4).

(1) *Sedunum*, Sion, ciudad del Canton de Valais en Suiza.

(2) Guicciardini, ibi.—Jovio, ibi.

(3) Jovio, ibi... *Joannem Dorbinum ad tutelam cum cohorte et tormentis præfecerat* etc.

(4) Guicciardini y Jovio refieren extensamente todos estos movimientos y como los suizos se amotinaron por falta de pagas, y se apaciguaron luego que recibieron el dinero que les enviaron el Papa y el Rey de España.

La batalla de *Marignano* ó Mariñan llamada tambien de San Donato, que á semejante arrojo se siguió, pasó por la mas encarnizada tal vez que hasta entónces se hubiese visto en Italia. Despues de haber exhortado el cardenal de Sion á los suizos (1), presentándose delante de sus escuadrones con su capelo y ropa de grana, precedido de la cruz y montado en un caballo de guerra, y despues de haberlos absuelto de todos sus pecados por autoridad pontificia, acometieron á los franceses con un ímpetu que no es fácil describir. En los dias 13 y 14 de setiembre que duró el combate, ni aun por la noche se descansó. Hubo en ella encuentros parciales y la artillería estuvo sin cesar tirando. Si los esguízaros ó suizos despreciando á los franceses, tudescos y gascones ostentaron un valor que fué calificado de *bárbaro;* si atravesaron con asombrosa intrepidez las zanjas y fosos que rodeaban el campo enemigo; y si por último se lanzaron contra su artillería *como se arroja el oso atravesado con el venablo contra el cazador que le hirió* (2); los capitanes franceses dirigieron con grande acierto su gente y mostraron principalmente una docilidad y paciencia que no se les conocia todavía. Su Rey Francisco I que apenas contaba veinte y dos años, vestido con una sobrevesta Real de color azul sembrada de *flor-de-lises* de oro (3), apareció realmente tan animoso como Pirro, y no es temeridad decir que á su actividad, á sus valerosas excitaciones y ejemplo, y al mantenerse veinte y

(1) Guicciardini, ibi., refiere su larga arenga.

(2) Pedro Mártir, *Epístola* 556. *Helvetii, tanquam ursi adversa venabuli hasta in vulnerantem venatorem, fossas transiliunt ubi tormenta erant gallica.*

(3) Jovio, lib. 15, cap. 12 de la traduccion de Baeza, á quienes seguimos

siete horas á caballo, buscando á unos y llamando á otros, se debió en gran parte que se mantuvieran sus gentes unidas cuando comenzaban á dispersarse, y lo hubieran ejecutado á no contenerlas la oscuridad de la noche y la ignorancia de los caminos (1).

Pero quien sobre todos campeó en aquella jornada con brillo igual sino superior á las anteriores, fué el afrancesado Pedro Navarro, combatiendo ya contra su Rey, cuyo embajador Diego del Aguila acompañaba al cardenal y á los suizos. Juntando como siempre su valentía á su industria, se mostró á la vez ingeniero y general. Correspondió ampliammente á lo que el Rey Francisco se prometiera al atraérsele á su servicio; y el estrellarse en aquella ocasion contra su infantería gascona la tan afamada de los suizos, ¿cómo se puede dudar de que se debió á la serenidad y conocimiento de su fuerza, que como en Ravena á la española, habia sabido inspirarle? Así es que Paulo Jovio, su amigo, que conoció y trató á muchos de los que pelearon en Mariñan, y habló sobre ello con el mismo Rey Francisco, en la elegante y minuciosa descripcion de tan sangrienta batalla, no puede menos de referir la parte tan importante que á Navarro correspondió en aquel triunfo notable.

"Iban entre los suizos, dirémos siguiendo á su tra-
» ductor, algunos hombres de extraordinario esfuerzo,
» aunque bárbaro y desatinado, conviene á saber; Pele-
» grino Landemberg, Cencio Amerer y Rodolfo el Largo.
» Tenian estos puestas en la delantera tres compañías de
» aventureros, hombres valentísimos. Y en llegando á

(1) Pedro Mártir, ibi. *Gallorum exercitus jam discindebatur, et ni rex ipse Pyrrho animosior acies circumcurrisset actum era*' etc.

» vista de los franceses encendiéronse al momento con tan
» gran deseo de pelear que aunque los demás capitanes
» con consejo mas sano mandaban que parasen las ban-
» deras y que tomasen primero lugar para sus alojamien-
» tos y descansasen los soldados del trabajo del camino,
» no pudieron ser detenidos que al momento no fuesen á
» cerrar con los enemigos... Los tres escuadrones del
» ejército francés que parecian tres enteros ejércitos, es-
» taban alojados en tres cuarteles para que cuando fue-
» se necesario, socorriesen mas sueltamente los unos á
» los otros, y para este efecto todos tres cuarteles estaban
» en un lugar alto y fortísimo, cercado alderredor de
» muchos fosos hechos por los labradores para regar los
» campos. Demás de los cuales, *Pedro Navarro* habia,
» segun convenia, hecho nuevos reparos y puesto contra
» los enemigos escudos grandes hincados en el suelo y
» atados con gruesas sogas, para que los gascones cubier-
» tos con ellos tirasen contra los enemigos mas cierta y
» seguramente saetas. Esta forma de los alojamientos y
» sitio del lugar entendieron luego (y reconocieron) Mu-
» cio Colona (1) y algunos capitanes esguízaros, que ha-
» biendo tambien notado un lugar acomodado en que su
» gente se podia alojar, el cual era un hondo llano cerca-
» do por ambos lados de un canal de un rio que iba á
» unos molinos, trabajaban por persuadir á los esguízaros
» que se alojasen allí y que ántes de haber refrescado sus
» cuerpos con sosegar y comer no quisiesen dar temera-
» riamente la batalla... Entre otras razones, les reque-
» rian que mirasen que acometian á los franceses con mal
» agüero. Porque por antigua experiencia que dello tenia

(1) *Condottiere de la Chiesa* le llama Guicciardini, ibi.

» su nacion el dia de la semana en que al principio de
» cada año se celebra la memoria de los inocentes que
» Herodes mató que venia á ser el 13 de setiembre, era
» dia infelice y desdichado. Pero como un furor y fatal
» locura hubiese quitado la obediencia á los soldados y el
» autoridad á los capitanes (cosa que jamás se habia visto
» en campo de esguízaros) arrometieron los mas valien-
» tes y trabaron una batalla terrible con los gascones y
» alemanes... Estaba delante del artillería de los france-
» ses un muy gran foso que sin osadía y peligro grandísimo
» no se podia pasar, y en su defensa estaba *Pedro Navar-*
» *ro* con algunas compañías de infantería y con alema-
» nes valerosísimos muy cerrados en ordenanza. Allí sin
» dudar punto arremetió un escuadron de animosos
» mancebos esguízaros, teniendo mas cierta la muerte
» que la victoria. Eran todos estos de edad floreciente y
» de valor mas estremado que los demás soldados de to-
» dos los cantones, los cuales conforme á la antiquísima
» costumbre de su nacion, suelen pedir las mas trabajo-
» sas empresas de las batallas é ir muchas veces con una
» pestilencial honra á tomar claramente la muerte con
» sus manos para alcanzar en edad nueva principales ofi-
» cios en la guerra con hacer alguna hazaña de notable
» valor. Llaman á estos por su desatinada fortaleza los
» ***Perdidos***, y honranlos mucho como á hombres á quien
» tienen admiracion; y permíteseles por privilegio de
» su valor que traigan bandera y sean capitanes de infan-
» tería, y en todo el tiempo de su vida llevan paga dobla-
» da. Estos *perdidos* no se diferencian entre los demás
» con otra insignia de su felice osadía, sino con unos
» muy blancos manojos de plumas que á su uso de capi-
» tanes traen bravosamente puestos en los capeletes. Ha-

» biendo pues arremetido estos con gran ánimo hechos
» un escuadron contra las pelotas del artillería; como ha-
» biendo recebido gran daño peleasen largo tiempo recia-
» mente dende un lugar muy alto y desaventajado, en
» fin haciendo con su obstinada furia retirar á los alema-
» nes, y rebatiendo la infantería de *Pedro Navarro* pasa-
» ron por encima de montones de cuerpos muertos hasta
» donde el artillllería estaba, y habiendo tomado siete
» piezas cerrárouse otra vez en escuadron, y muy lle-
» nos de confianza dieron sobre los que se retiraban y des-
» ordenaron toda la primera ordenanza de la vanguardia.
» Viendo este peligro Borbon (el duque de) y Trivulcio....
» hicieron pasar adelante por muchas partes su caballe-
» ría, procurando con todas sus fuerzas y maneras posi-
» bles reparar su batalla que andaba desordenada. Asi
» mismo *Pedro Navarro* no faltaba á los suyos, ántes re-
» prendiendo á unos y preguntando á otros si habian ve-
» nido solamente de los montes Pirineos y de los últimos
» fines del mar Océano á volver las espaldas y huir afren-
» tosamente de la batalla apenas habiendo visto á los
» enemigos, les decia que cobrasen ánimo y usasen pres-
» tamente de sus arcabuces y ballestas, y se reformasen
» un poco en tanto que les reforzaba los lados con nuevo
» socorro de caballería; y que pensasen de enmendar
» aquel dia, peleando esforzadamente, el afrenta que por
» cobardía ó mala dicha recibieron peleando en Ravena."

» Desta manera como á un mismo tiempo arremetiese
» gran caballería y los gascones cobrasen ánimo de ver-
» güenza con las amonestaciones de *Pedro Navarro*, y los
» alemanes se tuviesen recio de vergüenza é ira, reno-
» vóse una terrible batalla. Cesaron con horrible ruido de
» armas y artillería ambas batallas. Las banderas fueron

» arrebatadas..... ya los esguízaros así por haber pasado
» aquel malísimo foso como por haber tomado con gran
» valor el artillería y rebatido la infantería y desordenado
» los caballos y tomado todo el lugar de dó habian echado
» á los franceses, llevaban lo mejor de la batalla cuando el
» Rey Francisco... llegó á admirable tiempo con la banda
» negra y con gran caballería, y él mismo con una sobre-
» vesta real de color azul sembrada de flordelises de oro
» haciéndose generosamente conocer de los suyos y de los
» enemigos pasó hasta la delantera de la batalla y hirien-
» do animosamente á los esguízaros y arremetiendo su ca-
» ballo á una parte y á otra peleaba con los mas valien-
» tes, y no con palabras y amonestaciones solamente,
» sino tambien con notable ejemplo de verdadero valor
» encendia y animaba á los suyos..... Pelearon sin cesar
» siete horas. Por que aunque el sol se puso en medio del
» fervor de la batalla, la luna que en aquel tiempo re-
» lumbraba de noche, dió con su claro resplandor lugar
» para que ambas batallas meneasen las armas.... pero
» como al fin la luna se cubriese con nubes, todos cansa-
» dos de trabajo y de las heridas y embotadas las armas
» buscaban lugar para reposar; y en aquel medio andan-
» do perdidos y errados los unos y los otros derribaban
» cruelísimamente á los compañeros y á los enemigos dan-
» do ciegos y desatinados golpes..... y el artillería aun-
» que hacia escuro, nunca cesó en toda la noche, aunque
» como se disparaba á bulto, espantaba mas que hacia
» daño."

"El cardenal Sedunense que ni en esperanza ni en
» cuidado ni en trabajo habia faltado á los suyos perdióse
» con la escuridad y vino á dar entre los alemanes; pero
» imitando con una voz muy áspera su lengua escapó del

» peligro, y pasando el foso se vino á las casas que esta-
» ban ardiendo, donde (los capitanes) Rost y Anglard...
» habian con una gran trompeta hecho señal de recoger,
» para que los esguízaros que andaban perdidos y espar-
» cidos acudiesen á sus banderas. Era aquella trompeta
» una bocina grandísima de un buey salvaje, con la boca
» guarnecida de plata labrada, la cual han heredado los
» esguízaros de sus antepasados y guardado con gran cui-
» dado y religion los de Uri que fueron autores de la li-
» bertad de los eguízaros... y estuvieron ambos ejérci-
» tos suspensos y con temor, sin dormir toda la noche...
» El cardenal y los demás capitanes que se veian engaña-
» dos de su primera opinion, pues aunque habian desor-
» denado con gran daño á los franceses no los habian ven-
» cido á la primera arremetida... determinaron de en-
» viar á Milan á pedir todo género de socorros... El Rey
» Francisco, aunque se veia libre de tan gran miedo y
» peligro, y aunque le parecia que se habia tenido muy
» bien con aquellos valerosísimos hombres, con todo eso
» congojado con el peligro que quedaba, estaba esperan-
» do el fin de aquella alterada noche y el suceso de la in-
» cierta fortuna, suspenso como con el último cuidado que
» puede haber en este mundo... ardiendo de sed y del
» continuo trabajo de aquel dia, no dió al cuerpo mas
» descanso de cuanto alzó la visera del yelmo para respi-
» rar y se arrimó un rato á un tiro de artillería mientras
» mudaba otro caballo, y en mudándolo entendió en ha-
» cer oficio de capitan y envió correos á (Bartolomé de)
» Liviano (1), diciéndole que al momento viniese con el
» ejército veneciano y retiró su campo un poco atrás,

(1) Guicciardini, *Alviano.*

» aprobando en esto su parecer los capitanes, á los cua-
» les habia hecho juntar en una rueda donde tomaron
» consejo á caballo... Demás de esto, tomando consigo
» gran número de caballos mandó á Borbon y al duque
» de Alanzon que se pusiesen iguales y derechos á sus
» lados el uno á un lado con el avanguardia y el otro
» al otro con la retaguardia, de tal forma que al que se
» ponia con la batalla frontero de los esguízaros, hiciese
» con su gente oficio de avanguardia y se pudiera apro-
» vechar como de dos alas de aquellos dos escuadrones
» puestos á la diestra y á la siniestra."

"No lejos de donde el Rey estaba *Pedro Navarro* y
» gran muchedumbre de alemanes. Como despartiéndose
» la batalla con la oscuridad de la noche no pudiesen sa-
» ber el estado de su campo ni la voluntad del Rey, hin-
» caron en el suelo sus banderas y refirmándose en donde
» les tomó la noche se habian estado quedos. El Rey
» Francisco queriendo ver por sus ojos que tal era el sitio
» de los fosos y el espacio del camino que habia en medio
» y la cantidad del camino real, pasó á vista de los esguí-
» zaros acompañado de pocos caballos, y como esclare-
» ciese poco á poco el dia, con la venida del alba fué á
» animar á los alemanes..... y haciéndoles grandes pro-
» mesas les contaba las injurias y daños que los esguízaros
» mas por favor de la fortuna y malos lugares y tra-
» bajoso estado de los tiempos que por verdadero valor
» habian hecho en tiempos pasados á los alemanes.....
» Acabado esto hizo otra tal oracion animando la caballe-
» ría francesa, diciéndoles que no quisiesen apartarse del
» antiguo valor de sus antepasados, que en todos los si-
» glos y tiempos hicieron ventaja á todas las naciones en
» gloria de caballería."

"No era menor el ánimo y esperanza con que los es-
» guízaros ordenaban sus batallas, aunque como la mayor
» parte dellos habian por diferentes casos parado en dife-
» rentes lugares y aun en el mismo fuerte de los france-
» ses, no habian refocilado sus cuerpos con ningun man-
» jar y así apenas con sus feroces ánimos podian sustentar
» sus miembros, que á pedazos, como dicen, se les
» caian..... Algunos de sus principales capitanes, viendo
» con la luz del dia el mal lugar en que estaban, eran de
» parecer que no debian pelear, pareciéndoles que en la
» batalla pasada habian ganado harta honra y quebrantado
» el orgullo de los franceses; y así rogando y suplicando
» y poniendo delante sus personas, procuraban detener
» las banderas y escuadrones de los suyos que ya tiraban
» adelante; pero viendo que no adelantaban nada, deja-
» ron el negocio á la fortuna y á la voluntad de los solda-
» dos. Y así Rodolpho Segns, Visembach de Ondervald,
» Ulderic Iotf y Zambron capitanes animosos y de valor
» grandísimo, habiendo concertado entre sí la órden con
» quo habian de trabar la batalla, entraron por dos partes
» en ella con sus banderas."

Sigue luego contando Jovio y traduciendo Baeza con el mismo estilo los furiosos ataques de los suizos contra los franceses, y como su segundo escuadron puso tan gran espanto en la gente del duque de Alanzon "que la mayor
» parte de la caballeria cayendo muerto Beamonte su al-
» ferez y siendo muchos muertos á la primera arremetida
» volvieron las espaldas y á rienda suelta comenzaron á
» huir por el camino de Lodi; lo que fué causa de que los
» labradores y muchas espias que andaban en aquellos
» campos, como vieron que los franceses huian entre el
» bagaje, pensaron que el Rey Francisco habia sido ven-

» cido en la batalla y escribieron por toda Italia que los
» esguízaros habian habido victoria y cierto la batalla cor-
» riera por aquella parte grandísimo peligro, si Emar de
» Prie y Aubigni capitanes muy prácticos que estaban con
» el duque de Alanzon reprendiendo á los que huian y
» juntando las banderas y cerrando los soldados, no sus-
» tentáran con trabajo grandísimo la batalla. Fue tambien
» gran ayuda para los franceses que ya andaban desbara-
» tados, que á aquel punto llegó Liviano corriendo con la
» banda de los hombres de armas nobles y trás él venia el
» resto del ejército veneciano. Por quo este como era ami-
» go de pelear y de mostrar su valor, sin dudar punto,
» mandó á los suyos que le siguiesen y cerró de través con
» los esguízaros; pero recibiéronle animosamente dos com-
» pañías de esguízaros y revolviendo hácia él sus bande-
» ras, hiriendo á muchos y matando á Cepino hijo del con-
» de de Pitillano, mancebo de gran esperanza, hicieron
» retirar lejos aquella caballería que animosamente daba
» sobre ellos. Pero en fin, la venida de esta nueva gente
» mas que sus fuerzas amedrentó aquel escuadron de es-
» guizaros, por que pensaron que estaba ya allí todo el
» ejército veneciano, que á la verdad estaba cerca. Y así
» comenzaron á mirar manera como salvar sus vidas; y
» unos medio muertos de cansancio, heridas, sed y su-
» dor se fueron á unas huertas cercanas donde fué muer-
» ta gran parte de ellos..... otros se retiraron á un lugar
» cercano y habiéndose defendido mucho con la puerta y
» con los muros..... al cabo como se pegase fuego al lu-
» gar por consejo de Liviano, murieron crudelísima muer-
» te combatida de llamas y artillería: los demás que anda-
» ban desbaratados y se retiraban al escuadron grande de
» los suyos, fueron sin escapar uno destruidos de la caba-

»llería que por aquella rasa campaña los iba siguiendo,
»si no se cerráran por consejo y valor de sus soldados vie-
»jos, que en aquel gran trabajo no olvidaron la buena
»disciplina ni faltaron á sí ni á los suyos, por que así cer-
»rados pasaron el foso y se retiraron á los suyos."

En cuanto al tercer escuadron de esguízaros que pe-
leaba contra el duque de Borbon y Trivulcio, concluye
Jovio con que viendo el mal suceso de la batalla ó que-
riendo vengar sus enemistades y parcialidades... "comen-
»zaron á volver sus banderas hácia Milan sin jamás querer
»entrar en la batalla ó de traicion ó perdidos de miedo...
»Pasando esto de esta manera los otros esguízaros que de-
»jamos peleando cerca de la batalla del Rey, como arre-
»batados de ira y desatinado furor defendieron su lugar
»con mas obstinacion de ánimo que con fuerzas, y como
»viesen delante de sí otra nueva infantería de alemanes...
»perdieron la esperanza de victoria é hicieron señal de
»recoger. Por que habian poco ántes recebido gran daño
»cerca del foso, porque los ballesteros *gascones* los pasa-
»ban dende un lugar alto donde estaban tirando increible
»muchedumbre de saetas. Por que estos ballesteros po-
»niéndose cabo los arcabuceros, para que los unos y los
»otros tuviesen lugar para armar sus arcabuces y balles-
»tas, dándose lugar, á *veces tiraban unos tras otros con*
»*tal órden que arrojando una perpetua tempestad de pelo-*
»*tas y flechas* (lo cual puede repularse por un principio
»de nuestro fuego graneado inventado por Navarro y pro-
»bado ya en tan solemne ocasion), el batallon de los es-
»guízaros queriendo en vano ayudarse de su valor, era
»destruido sin tomar ninguna venganza."

"Despartida la batalla como Rost-Rona y Anglardo y
»otros no pudiesen avisando y mandando proveer á tanta

» y tan desordenada muchedumbre ni cumplir fácilmente
» su oficio de capitanes, los mismos soldados, aunque es-
» taban afligidos con todos los males posibles, ordenaban
» lo que camplia con admirable esfuerzo y notable destre-
» za, porque no pareciese que huian. Y así teniendo cui-
» dado de los heridos, cada dos soldados, conforme á la
» flaqueza de cada herido, los llevaban con grandísima
» piedad sobre sus brazos y hombros, y volviendo sin fal-
» tar una todas las piezas de artillería que sacaron de Mi-
» lan, fortificaron su retaguardia con los soldados que es-
» taban mas descansados. Y marchaban por el camino real
» con paso tan refirmado que en su partida no habia cosa
» ninguna que pareciese huida. Porque los franceses no los
» podian acometer sin dificultad, porque el camino por
» donde marchaban, tenia por ambos lados hondos y con-
» tinuos fosos, y habiendo estado armados en la batalla
» veinte horas continuas, teniendo muchas veces la victo-
» ria muy dudosa, como todos estuviesen manando sudor
» y sus caballos se cayesen de cansados, y tuviese casi
» perdidos los sentidos del ver y del oir con muy espesa
» escuridad de la polvareda que se habia levantado y con
» el perpetuo y horrible estruendo del artillería, cesaron
» de seguir á los esguízaros (1)."

Entrados estos en Milan, aunque fueron recibibos con suma humanidad en los alojamientos y los heridos en los hospitales, permanecieron poco en aquella ciudad. Bajo pretexto de que su duque Maximiliano Esforcia les debia

(1) Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo, etc., por *Paulo Jovio obispo de Nochera, traducida por Gaspar Baeza.*—Salamanca 1562, tom. 1.°, lib. 15, cap 1', 12, 13, 14 y 15.

la paga de tres meses, que muy bien sabian no podia dársela de contado, sin que nada lográran las amonestaciones del cardenal de Sion se encaminaron dos dias despues á su pais por la vía y lago de Como. Los milaneses que de resultas de la salida de los suizos se vieron solos, porque el duque se habia refugiado á la ciudadela, en la que el cardenal pudo dejar tres compañías de ellos acudieron al Rey de Francia invocando su clemencia. Enviarónle una escogida diputacion de los mas señalados vecinos; la cual al tiempo que pusiera á su merced la ciudad, le rogase que los tratára con moderacion y piedad. Así les respondió que lo haria mas por la blandura de su condicion, que por que lo mereciesen sus continuas rebeliones y muertes de la guarnicion francesa; pero que le habian de pagar en tres plazos y en los dias que señaló, trescientos mil ducados de multa (1).

Apenas despedidos los diputados dió órden el mismo Rey á Pedro Navarro de ir con su infantería á cercar el castillo. A lo fuerte que era por la naturaleza y el arte y á las muchas y abundantes provisiones de todo género que á la sazon contenia, se juntaba una guarnicion que los menos exagerados computaron en mil y quinientos suizos y quinientos italianos. Siendo tantos y tales los medios de defensa y opinándose generalmente que *aquel castillo famosísimo y fortísimo sobre todos los del mundo*, *no habiendo sido nunca jamás tomado por los capitanes antiguos*, tampoco entónces lo sería por fuerza; ya se puede juzgar cual seria la admiracion que causaría oir á Navarro decir que ántes de un mes le tendria en su poder (2).

(1) Jovio, ibi.—Guicciardini, lib. 12.
(2) Jovio y Guiciardini, ibi.

No falta quien refiera que desde luego le asestó ochenta de los que ya entónces se llamaban cañones (1). Si aun en nuestros dias pudiera pasar por excesivo ese número para los diez mil infantes que segun algun escritor acompañaban á Navarro (2), mucho mas lo parecerá si como otros escribieron, se reduce á cinco mil. La empresa de todos modos se consideró por tan arrojada, que hasta el mismo Navarro, nos dice su amigo Paulo Jovio, que la tuvo por digna de su fama, tratándose de un castillo tan famoso. Empleando en ella Navarro su acostumbrado valor é inteligencia, despues de circunvalarle para impedir las salidas de la guarnicion, dió principio á los trabajos con un gran número de aldeanos traidos á jornal. Ocupólos desde luego en abrir un hondo foso por la parte del norte del castillo que era la que habia elegido para el ataque. Logrado á los pocos dias, de noche y para evitar el daño de la artilleria enemiga puso delante de aquella obra "unos » cestones de mimbre como de siete pies de alto, los cua» les en la manera ordinaria era henchidos de arena y jun» tos unos cono tros. Abrió además en los lugares conve» nientes una trinchea de doce pies de altura, para que, » sirviendo de resguardo á los soldados, no solo les dejase » trabajar en las minas que habia proyectado, sino ir y ve-

(1) Pedro Mártir, *Epist.* 555 y 558... *Octoginta id genus quos appellant* canones *ad muros locasse dicitur Petrus Navarrus: intra paucos dies se moenia diruturum pollicetur.*

(2) Andreæ Mocenici: *Belli Cameracensis adversus Venetos*, libro 6, pág. 136, tom. 5.—*Antiquitatum Italiæ.* Part. 4.ª—Autor coetáneo, pues estaba empleado por la República de Venecia en 1522 y su obra se imprimió en 1525... Et Petrus Navarrus cum decem millibus peditum contra Mediolani castellum *acriter stabat atque agebat.*

» nir de una parte á otra y plantar la artilleria donde aco-
» modase ó transportarla con seguridad (1)."

Acabado esto ordenó un nuevo género de ataque, que por el tiempo y modo con que le dispuso, fué entónces muy celebrado. Con el fin de impedir que por aquel lado se mantuvieran los enemigos en las almenas de las torres ó en los bastiones mas altos del castillo, observando lo que trabajaba, ó aprovechándose de la mucha artilleria pequeña y de todas clases que tenian colocada en los muros de tantas en tantas almenas y con sus cañoneras para tirar por ellas, les plantó Navarro sucesivamente un grandísimo aparato de cañones y culebrinas. Cuando todos estuvieron en su lugar comenzó á descargarlos sin intermision contra el castillo, y su efecto fué tan ejecutivo y su estrago tan extraordinario, que quedó enteramente arruinado, abriéndose todo lo que habia desde la torre llamada Palancina hasta el bastion del Cármen, sepultándose bajo las ruinas cuantos defensores estaban encima, y viniendo al suelo además de las almenas mas altas, todas las máquinas é instrumentos de guerra que allí habia.

En seguida y para no perder tiempo dió principio Navarro á su acostumbrada y terrible aplicacion de las minas. Apenas hubo cortado los cimientos de un bastion pegado al castillo que tenia una salida al foso muy secreta, que gran parte del mismo bastion se vino á tierra desde los mismos cimientos. Los gascones entónces asiéndose de sus ruinas arremetieron y subieron por él intrépidos. Llegaron á lo alto y se pusieron encima con tal agilidad y presteza que desmayados á vista de tan inesperado y súbito peligro los que guardaban el bastion le abandonaron. Tan

(1) Paulo Jovio y Baeza, ibi., cap 18.

apresurados anduvieron al recogerse á otro lugar mas interior y mas fuerte, que apenas les dieron tiempo para cerrar las puertas los que con tan gran denuedo les habian acometido (1).

Como el duque Maximiliano era hombre de edad y ánimo flojo, aunque oyó el ruido que de resultas de este suceso causaban las gentes que subian y entraban en el castillo, nada determinaba para salir del gran peligro en que tanto el castillo como su persona se veian. Es de presumir que uno y otro se hubiera en aquella noche perdido, por haber muchos en la guarnicion que por traicion ó miedo persuadian al duque de que para estar seguros bastaba haber cerrado la puerta del bastion; si un enviado del Papa ó del Emperador que allí se encontraba, movido de lo extraordinario é inminente del riesgo que se corria, no hubiese tomado á su cargo proveer de remedio. Reprendiendo á los unos su cobardía y á los otros su traicion, y poniéndose á la cabeza de algunos soldados escogidos, bajó hasta la puerta por un camino subterráneo; abrióla de repente, y matando á unos y rechazando á otros de los soldados de Navarro que ya trataban de quebrantarla para entrar por ella, recobró el bastion con notable arrojo y valor (2).

Navarro mientras tanto no descansaba. Animaba á su gente y reconocia sus obras; andando en lo cual sin precaucion alguna, fué herido en la cabeza por un pedazo de mármol que una culebrina de los sitiados que tiraba de flanco, hizo saltar de la muralla. Siendo la herida de gra-

(1) Es de creer que Guicciardini alude á este acontecimiento al referir que Navarro se apoderó cierto dia de una *Cassamata del Castello per fianco verso la porta Comasina*, lib. 12.

(2) Ibid.

vedad tuvo que retirarse y dejar el cuidado de los ataques y llevarlos adelante á sus capitanes; sin que ni por la herida ni por haber perdido en aquellos dias mas de doscientos soldados y trabajadores, aflojára de modo alguno en su empeño. Esta firmeza producia su efecto en los medrosos ó en los que interesados en la rendicion del castillo rodeaban al acongojado duque. Deciánle con ese motivo que no habia salvacion para ellos, por que el castillo iba sin remedio á ser asolado: que Navarro de ningun modo abandonaria sus minas y que con ellas, prescindiendo de si les cortaria las aguas ó se las emponzoñaria, los haria volar con las torres y lugares mas altos del castillo, como en otro tiempo lo habia practicado en Nápoles.

A pesar de que habia algunos que, conociendo la fortaleza y calidad del terreno en que estaba fundado el castillo, decian que ni con fuego ni con minas se le podia hacer daño, no bastaron sus palabras para destruir el efecto que las desalentadoras de los otros habian causado en el duque. Desentendiéndose enteramente de su honra y prestándose ciegamente á tan medrosas sugestiones, ni un instante quiso que se retardára su entrega y la de la fortaleza á los franceses. Inútiles fueron las reflexiones que para disuadírselo emplearon, asi D. Diego del Aguila, embajador del Rey Católico que estaba á su lado (1), como las de Gambara enviado del Emperador y otras personas que podian tener alguna autoridad con él (2). Ni

(1) Pedro Mártir, *Epistola* 558. *Maximilianus Dux audit de deditione nuncios. Noster orator Diecus Aquila, ut forti sit animo, nec sese dedat hortatur, monet* etc.

(2) Jovius, lib. 15. *Neque Gambarus, neque Aquila legati, in quibus summa authoritas esse debebat... quidquam proficiebat.*

con avergonzarle echándole en cara su flaqueza y la injuria que hacia á los Príncipes de la liga que se habian armado en su favor, ni con advertirle de que con semejanto conducta se privaria del auxilio de los suizos que tanta sangre habian derramado por él y tan próximos estaban de llegar á su socorro, se pudo recabar cosa alguna. Insensible á todo, abatido hasta el mayor grado, y olvidado de que en un principio habia dicho que queria morir duque de Milan (1), renunciando vergonzosamente y por treinta y cinco mil ducados anuales sus derechos á aquel ducado, se entregó á Navarro con aquel castillo, hasta entónces tenido por inexpugnable, á los treinta dias de sitio segun unos y en el cuatro de octubre segun otros (2).

No es difícil de conocer cuanto creceria la fama de Navarro con la conquista y adquisicion de tan acreditada fortaleza. Al ver su pericia en el paso de los Alpes, y su valor en Novara, Mariñan y Milan, debió Francisco I felicitarse de haberle atraido á su servicio. Faltábale sin embargo saber *si aquel hombre que á los castellanos é aragoneses ponia ánimo é osadía de hablar é pelear con las otras gentes, los tenia agora el mismo conde*, segun escribia Pedro de Torres su apasionado, *atemorizados y espantados sin saber que decir ni que hacer, mas temian de cuando el conde los destruiria é prenderia* (3); ó si mas bien no solo no *fué bien acordado de se despedir del Rey Católico como el mismo canónigo decia*, sino por lo contrario despues que fué contra los españoles fué muy *desdichado é se perdió é nunca en cosa acertó contra ellos*

(1) Pedro Mártir, *Epístola* 554.
(2) Jovio, Baeza, Guicciardini, ibi.—Daniel, tom. 9, pág. 35.
(3) V. Documento núm. 23.

en compañía de los franceses, como escribió Gonzalo Fernandez de Oviedo y los sucesos justificaron (1).

Habian sido los venecianos los que con mas afan solicitaron la ida de Francisco I á Italia, ansiosos, como ya indicamos, de recuperar las ciudades que los coligados les habian ocupado. A eso solo le dijeron que se oponian algunas tropas imperiales que dominaban en ciertos pueblos y principalmente las que al retirarse el virey Cardona para defender á Nápoles, habia dejado guardando á Brescia y á Verona. Mostrábase propenso el Rey de Francia á complacerlos, cuando en medio de sus triunfos tan fácil se lo presentaban; pero hasta no ver si se apoderaba de Milan ó se le rendia Cremona, con lo cual se terminaba, como sucedió, la conquista de aquel ducado, no se prestó á dar á Venecia el auxilio que pedia.

Mandaba el ejército de aquella república Bartolomé de Alviano ó Laviano. Por encargo de su gobierno en vez de perseguir al virey de Nápoles y á los españoles al retirarse de los franceses y do su Rey, se fué á sitiar á Brescia, una de las ciudades tomadas á los venecianos, de cuya defensa estaba encargado el capitan D. Luis de Icart, caballero catalan y soldado de gran nombre. Tan pronto como entendió que Alviano habia pasado el Adda, presumió con sumo acierto que se dirigia contra él, y sin titubear, resuelto á defenderse con cuanto valor é industria alcanzase, puso por obra y con indecible actividad todo aquello que un celoso y entendido gobernador debia practicar para mantener lo mas que pudiere su plaza. Reparó con suma diligencia los muros que aun estaban maltratados de otros asedios que Brescia habia sufrido

(1) Ibid. núm 27.

poco ántes. Levantó otros nuevos, aumentó las defensas de las puertas, y plantando por último artillería en todas partes, acabó por hacer de veras inexpugnable una ciudad que por su situacion era ya muy segura. Además de eso y prestando la atencion debida, así á la subsistencia como al órden interior, introdujo todo el trigo, ganado, vino y provisiones que pudo sacar de las alquerías cercanas, al paso que echaba fuera de la plaza á los vecinos que pertenecian á la faccion de los *güelfos*, y á los tachados de andar en tratos con los venecianos para entregársela: sin olvidarse finalmente de solicitar, así del comisario imperial como de Marco Antonio Colona, algunas compañías de alemanes ó de las de españoles que el virey habia dejado en Verona (1).

Por mucho que á Marco Antonio disgustára desprenderse de ninguno de los escogidos soldados que mandaba, temiendo la responsabilidad en que caeria si Icart sucumbia, dispuso socorrerle con unos mil hombres, distribuidos entre setecientos españoles mandados por los valientes capitanes Ortiz, Morejon y Guzman, y el resto de alemanes por *Gothistard*, que en su mayor parte eran todos arcabuceros (2). Llegados á Brescia, andando de dia y de noche por montes y veredas secretas, Alviano que vió frustrado el golpe de mano que contra aquella plaza intentaba, se dirigió contra Verona. Menguada la guarnicion de esta con

(1) Guicciardini, lib. 12... *stati constretti à partire numero grandisimo de Guelfi* etc. Jovio, ibi. *Guelfis et suspectæ fidei civibus urbe ejectis* etc.—Andreas Mocenicus, lib. 6... *mille pedites hostium subsidio in Brixium venerunt, et præfectus Hispanus Brixienses cives Venetæ factionis expulit, cum quibus antea familiariter de deditione Veneti loquebantur* etc.

(2) Jovio, ibi.—Argensola, *Anales de Aragon*, lib. 1, cap 15.

el socorro enviado por Colona á Brescia, creyó que le seria muy fácil tomarla, por ser además menos fuerte; pero apenas puesto á la obra *tanto por su edad como por lo mucho que con el peso de las armas y la furia de menear el caballo se habia cansado en la batalla de Mariñan*, acabó sus dias sin adelantar cosa alguna (1).

Dióle Venecia por sucesor con acuerdo del Rey de Francia, á cuyo servicio, como ya hemos referido estaba, á Juan Jacobo Trivulcio, que no conviniendo en los proyectos de Alviano, abandonó á Verona, llevando al punto su gente contra Brescia. Sentada apenas la artillería, fué tal el destrozo que hizo en las murallas, que los sitiados al ver suficiente brecha abierta para asaltar la ciudad y entrarla, se dispusieron á la resistencia. Pusieron en ello tanto denuedo como los sitiadores en su arremetida. Hubo compañías de ellos que con sus banderas desplegadas llegaron hasta la orilla del foso y pasaran mas adelante, si una casualidad de las que son harto comunes en la guerra, no les hubiese tornado en desgracia el triunfo que ya casi cantaban. Una culebrina de los sitiados que de un tiro les mató tres *lombarderos*, y una acer-

(1) Guicciardini dice que Alviano tenia menos de 60 años y hace de él un grandísimo elogio.—Jovio, le hace igualmente, añadiendo que era de gesto desagraciado y que siendo además giboso y pequeño, era verdaderamente disforme; pero para dar una idea del traducir de Gaspar Baeza, dirémos que habiendo escrito Jovio tanto en sus Historias como en el elogio que aparte escribió de Alviano, que murió como se dice en el texto, porque... *equestri agitatione viscera penitus in herniam abiissent, incredibiles dolorum cruciatus sustinere non potuit,* Baeza tradujo " *bajándosele las tripas á los compañones,* en un caso, y en el elogio, lib. 4, pág. 121, *bajándosele las tripas á los supinos, no pudo sufrir el tormento de los dolores* etc.

tada descarga de la artillería y arcabucería en medio de niebla densa de la mañana, que les mató trescientos hombres, los desordenaron de modo que huyeron á toda priesa, abandonando cuanto aparato militar traian (1).

Al ver tal matanza y desórden los sitiados mas resueltos pidieron que se ejecutase una salida. Repugnábanla y aun la resistian Icart y los cabos alemanes. Recelábanse como prudentes de que tan precipitada fuga no fuese una celada de los sitiadores para sacarlos engañosamente de la plaza y destruirlos en el campo á su salvo. Vencieron al fin los porfiados, y poniéndose el capitan Morejon á la cabeza de seiscientos alemanes y españoles, segun unos, y de mil y quinientos segun otros, sin mas armas todos que sus espadas y rodelas, prendiendo á unos y matando á otros, llegaron arrebatadamente hasta donde estaba la artillería veneciana. Acometiéronla sin detenerse, y la tomaron toda, á pesar de estar guardada por cien hombres de armas y seis mil infantes: quemaron toda la pólvora, *quitaron de los carretones las piezas de la artilleria gruesa y les quebraron los ejes y las ruedas, para que no se la pudieran llevar, y tomando en los hombros las piezas mas pequeñas para echarlas en los fosos se recogieron á la ciudad sin haber perdido un soldado* (2).

(1) Guicciardini y Jovio, ibi.

(2) Jovio y Baeza, lib. 6. cap. 1.°— Guicciardini y Mocenicus ibi... *et quia temerè stabatur quamvis centum milites et sex millia peditum essent, omnes re inesperata in fugam conversi sunt.* Lo mismo viene á referir Bernardinus Aldnni, *De bello Veneto*, en el tomo 5 *Antiquitatum Italiæ*, parte 4, lib. 6, pág. 280. *Interturbati tamen sexcentibus peditibus Hispanis cum ex improviso sternerentur, fœdam omnes in fugam conversi sunt... Quo factum est ut nonnulis cæsis, turpiter fugatis pluribus... tormcuta á Hispanis iu urbem avecta sint, omnisque perustus pulvis tormeutarius.*

Retirado Trivulcio por consecuencia de tan terrible derrota y levantado el cerco, imploraron los magistrados de Venecia de nuevo y con mayor conato los auxilios de Francisco I. Teniendo aquel Rey gran deseo de complacerlos ordenó que el Bastardo de Saboya se encaminára al punto á Brescia con tres mil caballos franceses y seis mil infantes alemanes, ó bien con seiscientos de los primeros y siete mil de los segundos (1). Pasado el Adda y estando ya muy cerca de la plaza se le amotinaron los alemanes pretextando que no querian pelear, porque á ello no les obligaban sus juramentos al Rey de Francia, ni contra el Emperador ni contra los paisanos y parientes que tenian entre los enemigos. Turbarónse con eso los venecianos y aun llegaron á sospechar si por ventura no era todo obra del Rey de Francia; que para desvanecer sus sospechas y darles muestras de su buena voluntad mandó desde luego que los alemanes se retirasen, y que en su lugar fuera Pedro Navarro con diez compañías de gascones, computados en cuatro ó cinco mil hombres (2).

Paulo Jovio añade, y es tan natural como honroso para Navarro, haber sido los mismos venecianos los que al Rey Francisco sugirieron esa determinacion. Sabiendo que habia convalecido de la herida que recibió en la cabeza, parece que le indicaron la preferencia que le daban sobre todos los demás capitanes, atendida su antigua gloria y la recientemente ganada en Milan con sus admirables artificios, y la gran ciencia que tenia en combatir lugares. La eleccion sin duda no pudo ser mas acertada, y Navarro en virtud de ella se puso en camino con su gente, estando ya

(1) Guicciardini y Mocenicus, ibi.
(2) Guicciardini y Jovio, ibi.

muy adelantado el invierno. Caminaba muy seguro y andaba cerca de los venecianos, cuando la fortuna dando vuelta á su rueda, ó bien que ya no le alumbraba la estrella de la patria que en mejores dias le guiaba, aconteció que un dia que por casualidad ó de intento viajaba sin mas compañía que unos pocos criados, topó con una partida de caballos enemiga de las que andaban merodeando por aquella comarca. Acometiéronle con tan gran resolucion que, á no ser por la ligereza de su caballo, habria dejado su persona en manos de los agresores lo mismo que quedaron *todas sus balijas y todo su aparejo de campo* (1).

Llegado al fin al de los venencianos sin otro contratiempo y poniéndose con su general Trivulcio al frente de Brescia, la sitió al punto con mayor estrechez que ántes. Siendo dos los lugares por donde se propuso combatirla á un tiempo, dividió igualmente su gente en dos cuerpos, compuesto el uno de quinientos hombres de armas franceses y cuatro mil infantes, y el otro de siete mil de estos con novecientos hombres de armas venecianos y mil cuatrocientos caballos ligeros. Concluida la extensa circunvalacion y la fortificacion de su alojamiento en lo que pasó muchos dias, no pensando en ellos ni en sus noches mas que en abrir fosos y trincheas con que cubrirse y resguardar su artillería, rompió esta un fuego tan furioso que muy pronto dejó sin almenas ni reparos, y se vino á tierra toda aquella parte de la muralla á que se dirigió (2).

Navarro que sin mas que eso esperaba poder entrar en la ciudad, conoció muy luego y á su pesar que Icart y

(1) Jovio y Baeza, ibi.
(2) Jovio y Mocenigo, ibi.

sus soldados no eran gente floja ni le temian. En vez de acobardarse, luego que conocieron el punto de ataque, prepararon interiormente y para su defensa otras murallas y levantaron muy altos y muy fuertes parapetos y otras obras. Navarro entónces al ver frustradas sus esperanzas acudió segun costumbre á su terrible y experimentada industria de las minas, persuadido de que si no eran el único medio de lograr su intento, eran por ventura el mas seguro. Proponíase tambien una de dos cosas, ó bien que al saltar la muralla con la explosion entraria su gente en la plaza por entre las ruinas, aprovechándose del espanto de los sitiados, ó que por las mismas minas y muy secretamente penetrasen algunos soldados, que poniendo en confusion y desórden la guarnicion, facilitasen la entrada á los de afuera.

Ni se limitó á eso solo su cuidadosa actividad. Conociendo la obstinacion de los sitiados, sus antiguos camaradas, y convencido de que sin destruir los reparos y defensas que dentro de la plaza habian levantado, poco ó nada alcanzaria, destinó algunos gastadores á preparar la ruina de una gran porcion de la muralla rompiendo el muro, como pudo aprenderlo ó practicarlo en el sitio de Velez-Málaga, con picos y martillos por "un poco mas arriba » del cimiento y poniendo en lugar de las piedras que » poco á poco se quitaban unos puntales de madera como » de dos pies de largo y gruesos como un muslo, separados » entre sí como otro tanto: con cuyo trabajo que Navarro » se proponia ejecutar al rededor de toda la ciudad, que- » daba el muro como colgado; y luego hinchiendo con fa- » gina seca embarrada con pez, aceite y pólvora el espa- » cio que entre un puntal y otro quedaba esperaba que en

»prendiendo bien el fuego á la hora que se diese la señal »todo vendria súbitamente abajo (1)."

A trabajos tan *interminables é inusitados* como los llama el veneciano y contemporáneo Mocenigo, y ejecutados con increible sagacidad y diligencia, pero con gran pena de los soldados, nunca faltaban Trivulcio ni Navarro (2). Mientras tanto la artillería veneciana y francesa no cesaban de tirar contra la plaza. Al cabo de veinte y ocho dias de tan activo ejercicio, era ya en realidad enorme la destruccion de las murallas y muy considerable la pérdida de gente de una y otra parte. Los sitiados con todo no desmayaban. Por lo contrario, llegado el dia en que con espantoso estruendo vino abajo la obra en que con tanto empeño Navarro y Trivulcio entendian, en vez de faltarles ánimo ó industria para rehacer lo arruinado, fabricaron con las mismas ruinas otra pared y pusieron buena guarda en su defensa (3).

Como que las primeras trincheas de los sitiadores apenas distaban un tiro de saeta de los muros de Brescia, eran frecuentes las hablas que habia entre sitiadores y sitiados. Reducíanse por lo comun á befa ó escarnio que los unos hacian de los otros, echando en cara los venecianos y franceses á los españoles y tudescos el hambre que pasaban, la ninguna esperanza de socorro que ya les quedaba, y amenazándolos tambien con la muerte, porque decian que

(1) Jovio y Baeza, lib. 16, cap. 3.

(2) Mocenicus, ibi. *Deinde ne per illa procumberet supponebant lignea repagula et procedebant ulterius quousque totam urbem fulcirent ligneis pessulis, et quia opus erat insolitum atque inexhaustum, Joannes Jacobus Trivultius et Petrus Navarrus semper instabant et primi erant inter talia opera* etc.

(3) Argensola, *Anales de Aragon*, lib. 1, cap. 15, pág. 146.

Icart su gobernador habia jurado de no rendirse con ningun concierto. Los españoles á su vez llamaban cobardes á los venecianos. Los amenazaban con otra salida y que les tomarian con mayor estrago la artilleria, y á los franceses aparentaban mirarlos con gran compasion y lástima porque, estando habituados á vivir bien alojados en las casas de los milaneses tan bien aderezadas y calientes, cubiertos con buenas pieles y almorzando largo y comiendo mejor, sufrian por negocios ajenos y en tan dura estacion del año, aquellos espantosos trabajos de agua, nieve y hielo que allí enviaban los Alpes.

Un dia que andaban en estos y otros semejantes denuestos, acontenció que uno de los soldados de Pedro Navarro, que algunos creyeron ser español y otros del mismo Novara, queriendo, como cuenta Paulo Jovio, quitar á los españoles el *parlar y la bravosidad* que tenian, les dijo en castellano claro: "Ea vosotros los fanfarrones » que aun puestos en el mayor peligro os mostrais tan ufa- » nos y descuidados que ningun caso haceis de vuestras » vidas, guardadvos; porque tan luego como la gallina » dejo de escarbar con los piés, os hemos de pedir cuenta » de las injurias que nos decis y os habeis de arrepentir » bien de ellas:" cuyas palabras oidas por algunos de los muchos que allí estaban y conocian bien las mañas de Navarro su antiguo jefe, juzgaron con agudeza que la gallina á que el otro aludia no podia aplicarse sino á quien tan diestro era en cavar y escarbar minas (1).

(1) Jovio, ibi... *Hispanicè locutus. Commilitones, inquit, qui extremis etiam rebus tam securè ioeamini, cavete ne à vobis contumeliarum rationem reposeamus; cum gallina pede sealpere ac fodere humum aliquando desierit. Quæ verba acuti et perspicaces Hispani*

De la misma opinion fué el gobernador Icart, á quien al punto y por medio de sus capitanes y alfereces informaron los soldados. El sitio del lugar y de los muros en que se le indicaba poderse minar junto con lo que el soldado enemigo ó inadvertido ó celoso habia dicho gracejando, todo le indujo á enviar personas diligentes y entendidas que cuanto ántes averiguasen lo cierto. Al intento se dirigieron desde luego á aquellos parajes de la ciudad que por mas próximos al campo enemigo juzgaron mas expuestos á las estratagemas y astucias del afrancesado Navarro. Entraron despues en las casas de los particulares y reconocieron los sótanos. Practicaron lo mismo en todas las iglesias y monasterios, notándolo todo menudamente y sin descuidar ni aun los menores indicios que pudieran conducir al descubrimiento de la obra. Ningun movimiento ó ruido por tenue é imperceptible que apareciese, desatendieron. Aqui se tendian los unos en el suelo para observarlo mejor, y allí aplicaban otros el oido á la tierra para advertir cualquiera alteracion. Sobre ella ponian otros los tambores para ver si se movia el parche, si resonaba alguna cosa y si se meneaban los naipes y dados que les ponian encima, en tanto que otros observaban en grandes librillos y vasos de toda suerte llenos de agua, si esta por ventura se sobraba ó movia con el golpeo de los azadones (1).

Al cabo de la mas constante y asidua observacion, sigue el minucioso Jovio, vieron claramente que la superficie de la tierra se meneaba en cierta parte, y alegrándose todos mucho dieron principio á una contramina.

qui in muro erant... Navarrum pro Gallina etc.—Baeza y Argensola, ibi.

(1) Jovio y Baeza, lib. 16, cap. 2.

Como habia en la plaza muchos soldados viejos españoles, excelentes minadores, que habian aprendido ese trabajo con el mismo Pedro Navarro cuando servia á su Rey, y habia tambien muchos alemanes prácticos en el laboreo de todo género de minas, por las muchas de plata que se conocian en la *Ercinia* (1), y algunos de ellos estaban con los franceses cuando Navarro minaba las murallas de Bolonia y habian contraminado contra él, la obra se proseguia con suma actividad é inteligencia, abriendo muchas minas á la vez, y cavando siempre de través hasta que al fin se encontró la labor del enemigo.

Logrado esto con sumo placer, suspendieron del todo la suya, y dejando al cabo de ella un agujerito para observar por él á los enemigos, se fueron con el mayor sigilo á contar lo sucedido á sus capitanes. Tratóse entónces en junta de ellos de que valdria mas, si acechar á los contrarios y cuando salieran de la mina ó la dejasen menos guardada, entrar en ella y robarles los barriles de pólvora con que la cargaban, porque ya les hacia falta; ó bien estar sobre aviso, y á la hora en que solian entrar Trivulcio y Navarro en la mina á examinar lo obrado, ponerle fuego de repente y quemarlos miserablemente con cuanta gente los acompañase.

Adoptado este pensamiento, se encomendó su ejecucion á un muy valiente soldado, que puesto ya en espera y acecho "Dios inmortal, exclama el minucioso Jo»vio, que quiere guardar largo tiempo á los hombres de »insigne valor y suele por su bondad impedir el ímpetu

(1) Ibid... *propter Argentarias secturas quæ apud eos ad Hercyniæ regionem sunt frequenter* etc. ¿Será el Erzgebirge en Sajonia al que Jovio llama *Hercynia?*

»y furia de la fortuna que viene sobre ellos, los guardó »en aquel dia como hasta allí lo habia hecho;" porque el soldado que con tanto cuidado esperaba, habiendo visto desde su observatorio andar dentro de la mina á algunos y entre ellos á uno *vestido de gentil ropa de seda*, á quien todos guardaban respeto por ser el maestro de la mina, pensando que eran Trivulcio y Navarro los que por allí andaban, y haciéndosele cada punto un año, sin mas esperar dió fuego á los barriles con tan buen suceso, que mató al maestro y á los franceses que le acompañaban; pero descubrió ántes de tiempo el trabajo de los sitiados y su designio (1).

Pedro Navarro y Trivulcio, aunque de resultas de ese suceso conocieron que el trabajo de muchos dias se les habia en un instanse inutilizado, no dejaron por eso de continuar otras obras. Sus esperanzas con todo eran ya muy distintas, y las fundaban no en la industria de Navarro, que del todo quedó frustrada, sino principalmente en los apuros de los sitiados. Constábales con efecto que habian gastado mucha parte de lo mas necesario: que ya empezaban á carecer de pagas y á perder las esperanzas de tenerlas: que se fiaban poco en la diligencia del Emperador Maximiliano para socorrerlos, pareciéndoles que miraba con desden lo concerniente á la guerra de Italia; de modo que, y así era verdad, acalorados con esas voces los soldados de la guarnicion y seducidos por algunos capitanes y alfereces tan cansados de lo largo del sitio como ansiosos del dinero que les ofrecian los venecianos, acabaron por amotinarse pidiendo su paga con mas arrogancia y desvergüenza de lo que en tiempo de cerco era de-

(1) Jovio y Baeza, lib 16, cap. 3.—Argensola, lib. 1, cap. 15.

cente. Su desordenada osadia "llegó á términos de sa-
» quear á los miserables ciudadanos contra la cortesía que
» se debe á los huéspedes (patrones) y á injuriar con todo
» género de palabras al Emperador; cuyo comisario el
» cardenal de Gursa, como para sustentar sus esperan-
» zas, les hubiese con repeticion anunciado que el so-
» corro iba á llegar y no llegase, pusieron encima de un
» asno á un simple adornado con las águilas é insignias
» imperiales y con muchos frascos y botellas colgadas del
» cuello y le pasearon por la ciudad saludándole con afren-
» tosa grita y la mayor osadía como si fuese el verdadero
» Emperador que venia en persona á socorrerlos: ultraje
» y escándalo que los capitanes que con gran riesgo de
» su vida estaban escondidos, no se atrevieron á repren-
» der ni castigar, temerosos de que el motin pasase mas
» adelante (1)."

Mientras tanto sin embargo el Emperador deseoso de socorrerla, juntaba en Baviera *(Vindelicia)* cuanta gente, dinero y vituallas podia. Desembarazado al fin de otros negocios llegó á donde habia reunidas quince compañías de alemanes é inmediatamente las mandó salir con otras, tambien preparadas con aquel objeto. Mas faltó poco para que no llegasen tarde; porque agregándose á la desconfianza que del Emperador era cada dia mayor en los sitiados, lo duro de la estacion y las dificultades que el hielo y los malos caminos les sugerian para el paso del socorro por los Alpes; aun aquellos mas baladrones que poco ántes blasonaban de que ni por imaginacion pensa-

(1) Jovius, lib. 16, pág. 186... *morionem asello impositum imperatoriis insignibus atque aquilis exornatum, lagenas collo suspensas deferentem, per urbem deduxerunt* etc.

ban en rendirse hasta no apurar cuantos trabajos se pueden sufrir en una plaza cercada, trataron en junta pública de rendirla. Enviaron al intento mensajeros á Trivulcio, póniéndole por primera condicion una tregua de veinte dias, y que si dentro de ellos no los socorria el Emperador rendirian la ciudad á los venecianos; que estos en ese caso habian de pagar á todos los soldados de la guarnicion el sueldo de tres meses, y que la salida entónces habia de ser con banderas desplegadas, tocando sus tambores y trompetas segun costumbre, y llevándose consigo todo su aparejo y las municiones de guerra (1).

A pesar de ser estas condiciones mas arrogantes de lo que parecia convenir á gentes encerradas en una plaza y con dos ejércitos encima, las admitieron los venecianos. Sabia Trivulcio su general por los espias que el socorro se acercaba; y al ver que el asedio aun iba largo y que Navarro con sus minas nada habia logrado, creia haber ganado harta honra con decirse entre las gentes que habia forzado á los españoles á rendirse ántes de tiempo, siendo como eran hombres que por no menoscabar su honra y gloria sufrian en la guerra las mayores penas y trabajos. Envió pues á Mr. de *Bonaval*, capitan de caballos franceses, á concertar las condiciones de la rendicion con D. Luis de Icart; mas apenas habia regresado al campo que por repetidos correos se supo haber ya bajado gente del Emperador por los Alpes Grisones, y que estaria allí dentro de dos dias con gran socorro (2).

Temeroso entónces Trivulcio de que si venian de re-

(1) Jovio y Baeza, ibi.—Guicciardini dice que la tregua era de treinta dias etc.

(2) Jovio, ibi—Argensola, cap. 18.

pente los alemanes sobre él y salian de improviso al mismo tiempo los sitiados, no le obligasen á dividir su gente y le derrotasen, estrechó su campo y mandó retirar al arrabal de Santa Eufemia la artillería que estaba al frente de la plaza. Hizólo sosegadamente y sin aparato, creyendo que si los españoles que atentos le observaban llegaban á entenderlo, sospecharian que tenia miedo ó inventarian otra cosa. Advirtiéronlo con efecto, y aunque se maravillaron de que la artillería se retirase cuando por razon de la tregua ni un solo dardo se tiraba de parte á otra, se contentaron con preguntar á los venecianos y franceses cual era la causa de aquella novedad. Respondiéronles que, dando por acabada su empresa, así por lo largo de la tregua como porque estando cerrados los Alpes ningun socorro les podia venir por ellos, recogian todos los instrumentos y máquinas de guerra á mejor lugar; mas en tanto que Trivulcio, Navarro y toda su gente así mentian, y ahorcaban sin piedad y como espías á cuantos iban de Brescia á Verona y Alemania ó al revés para que no dieran á los sitiados noticia de la llegada de los imperiales, atravesaban estos los Alpes por veredas ásperas y cubiertas de nieve.

Gobernábalos Guillermo Rocandolf ó Roquendolf, militar entónces de gran reputacion en Alemania. Presentándose con su gente y banderas sin esperársele en los collados cercanos á Brescia, se le recibió en ella con grande alegría por el mucho ganado, algun dinero, gran cantidad de pólvora y sobre siete mil infantes que traia. Tratóse de sus resultas en consejo ó junta de capitanes. de si como proponian los mas viejos y á su cabeza Don Luis de Icart, así que los que acababan de llegar hubiesen dormido y descansado, no convendria en aquella mis-

ma noche caer sobre el campo enemigo y sorprenderle. Siendo esta la opinion que prevalecia en la junta, y la que atendida la situacion del enemigo mayores ventajas prometia, quedaron todos suspensos oyendo á Rocandolf y mostrando al mismo tiempo sus instrucciones de no emprender nada sin licencia del Emperador, limitándose únicamente á librar la ciudad del riesgo y peligro en que estaba (1).

Observando Rocandolf el mal efecto que en los alemanes y españoles de la guarnicion habia producido su respuesta, y receländose de que la indignacion que mostraban no parase en motin contra él, dejando en la plaza dos compañías, se salió fuera con el resto de su gente y se fué á Alemania, aparentando que iba á buscar dinero para pagar á todos lo que se les debia. Con su salida lejos de serenarse los ánimos, aquellos soldados tan sufridos y resueltos en los lances mas peligrosos, se desenfrenaron en términos de pedir con las armas en la mano las pagas que se les debian. Con el benemérito Icart su gobernador que los habia juntado para apaciguarlos con su autoridad y promesas, se insolentaron de modo que le pusieron las picas al pecho y le matáran *malvadamente, si los alfereces que le rodeaban no le hubiesen cubierto con sus banderas; insignias* entónces *santísimas y acatadas con suma reverencia.* Golpeáronle sin embargo con las picas, rompiéronle el hombro del sayo, y para mayor afrenta le llevaron preso á casa de una dama á quien mucho amaba, aunque el obispo é italiano Jovio dice que no le *correspondia;* hasta que pasado algun tiempo los soldados mas comunes fueron los primeros en buscar á sus

(1) Jovio, ibi.

capitanes que andaban escondidos, prometiéndoles con juramento y en nombre de los demás que no les harian daño y los obedecerian (1).

Restituidos los capitanes á sus compañías y el gobernador Icart á su dignidad, como cada dia creciese la falta de dinero, prometió y juró á los soldados que no saldria de Brescia sin que el Príncipe ya fuese amigo ó enemigo, en cuyo poder hubiere de quedar, no les pagase primero el sueldo de tres meses. Tal escasez que hubiera algun tanto disminuido con un socorro en dinero que el Emperador enviaba á la guarnicion, fué por lo contrario en aumento, por haber los venecianos derrotado al conde Lodron que desde Alemania venian escoltándolo: faltando poco para que dos compañías de españoles, que vistas las hogueras y otras señales convenidas, salieron de Brescia á su encuentro, no fueran sorprendidas y derrotadas igualmente. Si se salvaron fué porque un ignorante y rústico labrador, creyendo por la semejanza de su armamento que eran de las de Pedro Navarro, les gritó desde un alto motejándoles de que por su mucha pereza no se hubiesen encontrado en la derrota y despojo de los imperiales que les contó (2).

Con esto y con la angustia á que venecianos y franceses iban de dia en dia reduciendo á los sitiados, era cada vez mas desesperada su situacion. Lejos sin embargo de desmayar, á vista del empeño de los sitiadores en rendirlos por hambre, redoblaron su esfuerzo y de dia y de

(1) Argensola, ibi., cap. 18.—Jovio, lib. 16... *Eum tamen metu exanguem hastarumque ictibus violatum, discerpta ab humeris veste, ut maiore contumelia afficerent, in domum adamatæ nec arridentis matronæ captivum pertraxerunt etc.*

(2) Ibidem.

noche y á pie y á caballo salian de la plaza á saquear la tierra cercana al campo enemigo. Eran con este motivo continuas las escaramuzas y emboscadas; en una de las cuales fué preso el capitan de caballos D. Francisco de Icart, hermano del gobernador, con algunos españoles, prendiendo estos en otra al capitan francés Villanueva que con otros treinta mas llevaron atado á Brescia. Y como no mucho despues ocurriese otra sorpresa en la que *unos pocos caballos ligeros españoles que habian aprendido á traer yelmo con bufa* (babera ó visera) *corazas recias y lanzas gruesas á uso de hombres de armas*, ahuyentaron á los venecianos, los desordenaron y cogieron entre muchos prisioneros á Camilo Martinengo, hombre de crédito entre ellos, le trocaron por D. Francisco Icart (1).

Siendo nuestro objeto, al paso que contamos el poco brillo con que no obstante su valor y pericia aparece Navarro sirviendo á los enemigos de su patria, referir las acciones ilustres que sin él y aun contra él ejecutaban sus antiguos compañeros y aun discípulos en la milicia, no omitirémos una de las salidas acaso la mas memorable que se ejecutó entónces de Brescia. Como unos cien infantes españoles y alemanes armados muy á la ligera y sin bandera, se propusieron mandados por el capitan Velástegui coger cuanto ganado pudieran. Regresando con él á la ciudad y con algunos prisioneros además, se vieron asaltados por mas de seiscientos caballos venecianos que intentaban recobrarlo. Por mas que durante tres horas continuas los persiguieron con empeño, nada alcanzaron,

(1) Jovio, lib. 16, pág. 188... *qua pugna pauci Hispani equites levis armaturæ, qui bucculatis galeis, solidisque thoracibus et crassioribus hastis cathaphractorum more uti didicerant, magnam hostium multitudinem pepulerunt* etc.—Baeza.

porque usando Velastegui y su gente alternada y oportunamente de la pica y del arcabuz, se defendieron con mucho valor, y sin faltar uno entraron con su presa en la ciudad (1). Cuéntase tambien otra salida de Brescia en la que empeñada la infantería de los sitiados con la de los sitiadores, acudiendo Navarro con la suya en defensa de estos, fueron aquellos rechazados; siendo esta una prueba de que tambien tomaba parte en aquellos ligeros encuentros (2).

1516.—Entrando, mientras en esto se andaba el año de 1516, aconteció en 23 de enero la muerte del Católico Rey D. Fernando, Príncipe digno de eterna fama por su infatigable empeño en uninacionar á toda España, y que, como juiciosamente observa el obispo de Nocera su contemporáneo, disponia á su voluntad las cosas de Europa considerando y mediando prudentemente las fuerzas de todos (3). Lejos de que con su muerte se entibiára el anhelo de su consuegro el inconstante Emperador Maximiliano por socorrer á Brescia, siguió por lo contrario con mas fervor los aprestos de gente y dinero en que entendia. Preparado todo se encaminó al anunciarse la primavera por los Alpes á Verona, en donde estaban todavía los

(1) Jovio y Baeza, ibi., cap. 6.—Argensola, cap. 21, año de 1516.

(2) Mocenicus, *De bello Cameracensi*, lib. 6, pág. 140... *Et nuper cum inter pedites certamen esset, Petrus Navarrus statim subsidiò venit, et hostes intra urbem repulsi sunt* etc.

(3) Ibid... murió de 65 años, ocupándose en el trabajoso oficio de la caza, no dejando de perseguir las fieras, aunque hubiera tempestades y lluvias, con lo cual y con darse demasiadamente á la humanidad, afligió de tal manera sus envejecidas fuerzas que con ninguna medicina pudieron ser reparadas.—Zurita dice que murió de hidropesía.

españoles y alemanes con Marco Antonio Colona, llevando bajo sus órdenes catorce mil esguízaros y siete mil alemanes, todos de infantería, y en general soldados viejos, además de muchos aventureros atraidos segun costumbre por la riqueza de Italia (1).

Aumentan otros el ejército imperial con cinco mil caballos, fuera de diez mil suizos mandados por el belicoso cardenal de Sion y otros diez mil entre españoles y tudescos (2): con los cuales, fuese el que se quiera su número, creia el Emperador, que le seria fácil apoderarse de Milan, cabeza y ciudad principal de la Lombardía. Animábale tambien á eso la confianza que le inspiraban los gibelinos que dentro de Milaban vivian y aborrecian tanto á los franceses como parcialidad y afecto profesaban al imperio: de modo que seducido el Emperador con esperanzas tan lisonjeras en vez de ir derecho á socorrer á Brescia, le antepuso la empresa de Milan precedida de otras operaciones menos importantes.

Sorprendidos con su repentina llegada, así el general Trivulcio como el duque de Borbon que gobernaba los ejércitos veneciano y francés en Lombardía, presintiendo su designio, volaron á socorrer á Milan. Siendo sus fuerzas tan escasas como numerosas eran las del Emperador; en poco estuvo que siguiendo el consejo de algunos no abandonáran aquella ciudad, teniendo por imposible su defensa. Pensaron otros de distinto modo, pero opinaban que para que los imperiales á su llegada no tuvieran en donde alojarse, se quemáran, como se ejecutó, los arrabales.

(1) Jovio, ibi, lib. 16.
(2) Guicciardini y Mocenigo, ibi.

Apenas presentado el Emperador é intimada la rendicion con el orgullo y amenazas que pueden figurarse, cambiaron las cosas de modo que retirándose arrebatadamente de delante de Milan se fué al otro lado del Adda. Siguió de allí á Trento, y por último á Alemania, disuelto su ejército, y atribuyéndolo los historiadores, primero á la venida de otros suizos en auxilio de los venecianos y franceses, luego á las graves y reñidas contiendas que por causa de sus pagas tuvo el Emperador con los capitanes suizos y la gente que los seguia, y por último á que los españoles de la guarnicion de Brescia, aparentando ser de enemigos el dinero que de Alemania venia para pagar á los imperiales, se apoderaron de él, y cobrándose de sus atrasos privaron al Emperador de dar á los suyos lo que les debia (1).

Disuelto el ejército imperial, Teodoro Trivulcio, á quien los venecianos habian confiado el suyo, y Odeto de Foix, señor de Lautrech, que por entónces sucedió al duque de Borbon en el gobierno del francés, en lugar de perseguir á los que con tan inesperada precipitacion abandonaban la Lombardía, determinaron combatir de nuevo y con mayor vigor á Brescia. Manteníase todavía en ella y con el mismo aliento que ántes, el valeroso D. Luis de Icart: la guarnicion con todo estaba ya muy reducida. Apenas pasaba de dos compañías de alemanes y españoles, tan numerosas como solian serlo en un tiempo en que, no contaban como en el dia con fuerza determinada, y de unos cien caballos. Con la vuelta del Emperador á Alemania y el mal suceso de su espedicion habian de tal modo reba–

(1) Jovio, Guicciardini, Mocenigo, ibi.—Argensola, lib. 1, cap. 29.

jado las esperanzas de muchos de los defensores y decaido el ánimo de otros, que gran parte de ellos se fué á sus casas ó á juntarse con los que guardaban á Verona. Hubo no pocos que, considerándose como los que mas, instigaron á robar el dinero del Emperador, aparentando temer el castigo, se huyeron á los enemigos (1). En tres mil infantes, alemanes y españoles, computan los contemporáneos Guicciardini y Mocenigo, los que de Brescia se pasaron á los franceses y venecianos, dando tal vez ese consuelo á Navarro, y ese fatal ejemplo á los que guarnecian á Verona (2).

Mas no eran solo defensores los que faltaban en la plaza. Carecia de vitualla, y mayormente de pólvora, en términos de que al parecer no *habia la suficiente para cargar diez veces la artilleria* (3). Icart con todo no desmayaba. Modelo de alcaides y gobernadores de plazas sitiadas, y por tal ya reputado en su siglo (4), en medio

(1) Jovio, lib. 18, pág. 223. *Multi quoque qui diripiendæ Cæsarianæ pecuniæ authores fuere dicebantur, judicium veriti ad hostes perfugerunt.*

(2) Mocenicus, ibi., pág. 143. *Germani et Hispani milites Brixiæ, ad tria millia desciverunt ad Gallos et Venetos.*—Guicciardini, lib. 12... *et per la medesima cagione tre mila fanti, parte Spagnuoli, parte tedeschi pasarono nel campo Francese et venetiano.* El mismo Guicciardini tratando mas adelante de como Odeto de Foix se retiró de delante de Verona, temeroso del socorro que se decia venirle, refiere que fué á pesar de " *che di Verona fussimo passati à gli stipendii veneti piu di duo mila fanti Spagnuoli et tedeschi.*—Jovio mas moderado cuenta que solo fué el capitan Maldonado con algunos.

(3) Jovio y Baeza, ibi.

(4) *Diálogos de arte militar por Bernardino Escalante.* Sevilla 1583. *Diálogo 2.° que trata de las calidades que han de tener los Alcaides y orden que han de guardar en la defensa de sus fortale-*

de no ser fácil encubrir su peligrosa situacion, la disimulaba como español y prudente, y con tal maña, dice Paulo Jovio, que los enemigos pensaban ser menores los trabajos y mayor la guarnicion de la ciudad (1); mas si hemos de creer á Guicciardini, los venecianos que solo la computaban en unos seiscientos infantes españoles y cuatrocientos caballos, juzgando fácil tomarla de noche por sorpresa y ántes de que llegasen los franceses; por no ser bastante largas las escalas, y haber mostrado gran valor los defensores, fueron rechazados con pérdida (2).

A vista de tal suceso, y habiéndoseles juntado Odeto de Foix con su gente, determinaron Trivulcio y él atacar la plaza por cinco partes á la vez, confiando en que repartidos por ellas los sitiados, habia de ser muy flaca en cada una la defensa. Cuando al cabo de cinco dias de incesante cañoneo, vieron ya casi arrasadas las murallas, asaltaron los sitiadores con repeticion, pero en vano, porque fueron denodadamente rebatidos. Avergonzados y queriendo con un golpe magistral poner término á su empresa, confiaron la ejecucion á las compañías mas escogidas y mejor armadas del ejército. Arremetieron con el mayor arrojo y pelearon muchas horas, aunque siempre sin efecto, " andando la pelea mas travada y peligrosa » por la parte que Pedro Navarro daba el asalto. De nada » valió que sus navarros y gascones entrasen animosamen- » te dentro de las murallas de la plaza, ni que entráran » unos tras otros con los escudos sobre las cabezas que

zas etc., en donde encarece y nota como se hicieron famosos en Brescia D. Luis de Icart y los españoles que le ayudaron á defender á Brescia con tanta órden y determinacion.

(1) Ibid, cap. 21.

(2) Ibid., lib. 2.

» parecian una *pavesada*;" por que los de la guarnicion además de pelear esforzadamente con saetas, arcabuces, lanzas y espadas, "les arrojaban ollas llenas de resina y » pólvora y unos botafuegos que echaban de sí fuego ter- » rible y mortal: con lo cual los soldados de Navarro se » turbaron y dando luego sobre ellos en aquella turba- » cion los enemigos fueron derribados por la batería (bre- » cha) y retiráronse habiendo perdido algunos de los su- » yos y quedando muchos heridos y abrasados del fue- » go (1)."

Reflexionando entónces Icart, así en los cinco asaltos que en un mismo dia y tiempo habia sostenido, como en que de los suyos el que no estaba herido estaba traspasado de sueño, llamó á los capitanes y principales vecinos de la ciudad, y con su acuerdo y autorizacion trató y logró una capitulacion en la que no sola quedó salva la reputacion de la guarnicion sino las personas y propiedades de los habitantes que se hubiesen declarado por el Emperador. Cumplió Icart lo que les dijo de que no recibirian condiciones, sino que pareceria que las imponian; y asi fué que al salir por las puertas de Brescia con su gente "iba » esta tan animosa y pasó tan ufana por medio de los es- » cuadrones enemigos, que los franceses viendo cuan po- » cos eran, porque apenas llegaban á setecientos solda- » dos armados, comenzaron á confundirse de vergüenza » y á bramar porque tan poca gente haciendo muestra de » que era mas, se habia defendido de la furia de dos

(1) El testo latino de Jovio dice... *Sed ab ea parte quam Navarrus opugnandam acceperat, longe periculosum certamen fuit: nam Cantabri et Vascones intrepide murum subiere: actumque est utrinque audacter non missilibus tantum sed lanceis et gladiis quum scutis super capita positis veluti* testudine facta *succederetur* etc.

» ejércitos. Quisieron mofarse de ellos y aun maltratarlos » de despecho, pero ellos que todo lo entendian pasaban » sin perder su órden y sin responder sino con risa y li- » bertad en los semblantes," llevando en multitud de carros su equipaje y dirigiéndose á Alemania por las montañas de Trento (1).

(1) Jovio y Baeza, lib 18, cap. 23.—Mocenicus, ibi., página 144, y Bernadinus Aldinus *De bello veneto*, lib. 6, pág. 292. *Dum que possessa violenter acriterque defensa mœnia relaxant. Ipsi interea jumentis carpentisque omnibus pretiosa supellectile sua oneratis... urbem egressi magno examine longisque carrorum ligneis per Tridentinos saltus in Germaniam abiere.*

Brescia se rindió en 24 de mayo de 1516, y no fué la única plaza defendida en aquel siglo por los españoles, que al rendirla admiraron á sus enemigos. Tratando D. Cárlos Coloma que lo presenciaba de la rendicion de Amiens, dice en el libro 10 de sus *Guerras de Flandes*, pág. 477, año de 1597, "cumplido el plazo de los ocho dias salió la guarnicion á los 15 de septiembre en número de 600 soldados sanos y al pié de 800 heridos : cosa que admiró al Rey de Francia y mucho mas al ver despues cuales estaban las baterias y en particular la del rebellin, pues sin ayuda alguna subió por ella Madama Gabriela Duquesa de Beaufort dama del Rey y otras muchas señoras que habian acudido á ver á sus maridos en sabiendo que la guarnicion parlamenteaba. La salida fué con muy gran ostentacion, banderas tendidas y los demás requisitos de este género, y llevándose á los ojos del Rey hasta los mas viles despojos de aquella su nobilisima ciudad, tras seis meses y medio de sitio, en medio podemos decir de su reino."

SEPTIMA EPOCA.

Desde 1516 á 1526.

Ninguno de cuantos se mostraban despechados por la salida como triunfal de Icart y la guarnicion de Brescia, tenia mayor motivo para estarlo que el tornadizo Navarro. Nada le habia salido bien en aquella empresa. Desdeñando el ejemplo de los alemanes que, sirviendo al Rey de Francia se resistieron á ir contra los compatriotas y parientes que en Brescia estaban por el Emperador, estuvo en poco que cuando él menos escrupuloso caminaba contra los suyos, no cayera en manos, como ya referimos, de los que de la plaza habian salido á merodear. Sus minas, aquella su invencion tan terrible y tan cacareada, habian sido totalmente inutilizadas por las contraminas de los sitiadores, faltando tambien muy poco para que no pereciera en ellas. Sus escogidos gascones y navarros bajos á pesar de sus mandatos y de haberlos adiestrado hasta en formar con paveses el *testudo* ó galápago, usado por los romanos para combatir las murallas (1), acaso por no sentir en él aquel ardor patriótico que con los suyos le animaban, se habian mostrado flacos y débiles en

(1) Vegetius, *De re militari*, lib. 4, cap. 14.

los asaltos; y la Providencia por último, habiendo sido Icart el primer español contra quien Navarro guiado de su mala estrella combatió, puede decirse que fué el predestinado, como en su lugar verémos, para presenciar cuando el dia de la expiacion llegó, su triste y desdichado fin.

1517.—No está claro si Navarro acompañó á los franceses y venecianos cuando, despues de apoderados de Brescia, se encaminaron contra Verona. Era su alcaide todavía y gobernaba la gente española y alemana, no como general pontificio sino como comisario imperial, el mismo Marco Antonio Colona, que con tan acertada oportunidad socorrió á Brescia al principiar su asedio. La guarnicion reforzada, á pesar de las precauciones de los venecianos, con gran parte de la que allí acababa de capitular, dió tambien como su gobernador las mismas pruebas de valor admiradas por los enemigos en Brescia. Ni con tener por el suelo ciento y cincuenta pasos de muralla derribados por los venecianos hácia la puerta de Vicenza, ni con haber los franceses abierto cinco grandes portillos por cinco partes diferentes de la misma muralla, ni con amotinarse por las pagas é irse de sus resultas á los venecianos, con grandísimo encono de los demás españoles, los capitanes Rojas, Plasolla, Cristoval Manjon, Juan Perez, Juan Ladron, y el coronel Maldonado y Juarez, *pasados despues por las picas*, sirviendo al duqüe de Urbino (1) (lo cual

(1) Guicciardini, lib. 12.—Jovio, lib. 18, describe largamente este sitio en que tambien hubo retos y duelos por las Damas entre españoles, italianos y franceses, y alborotos por las rameras; y tratando de aquella desercion, refiere que muchos españoles sin vergüenza ninguna diciendo que sin paga no querian pelear por el Emperador ni esperar á pasar la última hambre, fingian que salian

debió servir de aviso á Navarro) lograron los sitiadores que se rindiera Verona. Sus defensores la mantuvieron resueltos hasta que concertada la paz de Noyon en agosto de aquel año entre nuestro Cárlos llamado despues el *Quinto*, y el Rey Francisco I, y luego entre este, el Emperador y los venecianos, volvieron estos á su posesion en enero de 1517; y puesto fin á la sangrienta guerra derivada de la liga de Cambray, que habia durado ocho

á correr la tierra y pasábanse á los venencianos. Pero otros muchos, teniendo respeto á la honra de su nacion, recibian enojo, pareciéndoles que aquella maldad era afrenta á toda ella. Y así maldecian el becho y juraban que en habiendo lugar babian de castigar su maldad matándolos por sus manos ó por jnsticia. Entre otros que se pasaron fueron Juarez, Rojas, Plasolla, Cristóbal Manjon, Jnan Perez y Juan llamado el Ladron y algunos otros leones mas que soldados usados á ganar y aprovecharse. Estos poco ántes siendo muertos los mejores de su gente habian entrado en lugar de los alfereces y capitanes mas por su atrevimiento y por favor de los soldados que por su valor. A estos siguió poco despues el capitan Maldonado no teniendo respeto á la honra que habia ganado en las guerras pasadas. Era verdaderamente digno de ser alabado de valeroso guerrero, si siendo ya viejo, no lo engañáran soberbia y avaricia de manera que maculára con esta maldad y con el horrible fin de su vida la honra ganada con tantos trabajos. "Fué este fin, » segun Herrera en sus *Comentarios de los hechos de los españoles* » *en Italia*, pág. 301, que el Coronel Maldonado y el Capitan Jua- » rez y otros dos capitanes mas que servian al Duque de Urbino, » oido lo que trataban contra él y leidas las escrituras y cartas, y » relatados los indicios, estando todos los españoles con grande » atencion, por comun juicio condenaron á muerte á Maldonado y » á los tres capitanes y *haciéndolos pasar por las hileras de las picas* » fué ejecutada la pena y segun decian purgada con este castigo toda » la malicia que habia en aquel ejército. Y esto se llama entre la » nacion española *pasar por las picas:* castigo usado en ella. Véan- » se Jovio, lib. 19, y Guicciardini, lib. 13 al principio y mas ade- » lante."

años, se despidió toda la gente de los ejércitos coligados y hubo paz por algun tiempo (1).

Cuando esto sucedia ya no seguia Pedro Navarro el ejército francés ni se hallaba en Italia. No se descubre si fué por no haber sido muy afortunado en Brescia, ó por consecuencia del tratado de Noyon que, encontrándose ocioso en el mismo año de 1516 y volviendo á su antigua profesion de marino, comenzó á juntar en Marsella una armada de diez y seis galeras con muy escogidos soldados. Tampoco puede afirmarse si aquel armamento le costeaba secretamente el Rey de Francia, ó si tal vez Navarro tan mal hallado con la paz como en 1507 lo estuvieron con la de Italia Diego García de Paredes, el capitan Melgarejo y Diego de Aguayo, quiso como ellos, y ayudado de los habituados al saco y al pillaje de la desventurada Italia, lanzarse en grande y de su cuenta al *corso* que él conocia muy bien, y entónces no dejaba de ser lucroso y aun de grandes esperanzas (2).

O por el temor que infundian el arrojo y pericia de Navarro á pesar de sus reveses en Brescia, ó por que se le creyó capaz de cualquiera alevosía desde que cambió de banderas, hubo recelos en España de que con tan grueso armamento acaso se dirigiese contra las costas entónces nuestras de Nápoles y Sicilia. Ayudaba á ese recelo en lo tocante á Sicilia, que con la muerte del Rey Católico y bajo pretexto de que de sus resultas habia caducado la autoridad del virey D. Hugo de Moncada hasta que el su-

(1) Guicctardini, Aldini, Jovio, Argensola y Herrera, etc. Cinco millones de ducados, dice Guicciardini, que costó á los venecianos aquella guerra.

(2) Zurita, tom. 6, lib. 8, del Rey D. Fernando.—Mariana, lib. 29, cap. 9.



cesor en la corona no la confirmase de nuevo, la plebe siciliana se habia amotinado contra él y negádole la obediencia. Protegianla tambien abiertamente entre otros personajes los condes de Golisano y Camerata, llegando los excesos al término de que el virey de noche y furtivamente no solo tuvo que abandonar su palacio y luego la capital y la isla, sino que continuando el desórden se desacatase la autoridad del Principe D. Cárlos y al nuevo virey que nombró (1).

El cardenal Jimenez de Cisneros que, muerto el Rey Católico gobernaba entónces á Castilla, fué quien segun su elocuente historiador mas se receló de que Navarro tan práctico en las costas de Nápoles y Sicilia, no fuese con su armada á favorecer aquella sedicion. Creyó que su objeto podria ser arrancar la isla á la dominacion española, y aun el mismo Alvar Gomez así lo indica. Manifiestamente viene á decir que lo puso por obra despues de haberse juntado con los genoveses, á quienes el cardenal expulsó luego de España, y cuya armada unida á la francesa ayudaba hasta entónces secretamente á los condes de Camerata y Golisano principales promovedores de la rebelion siciliana (2). No falta quien escriba que Navarro con el

(1) Argensola, etc.—Thomæ Facelli, *De rebus Siculis posterioris Decadis*, lib. 10, *caput unicum, inter Antiquitatum Siciliæ Scriptores*, tom. 4, pág. 689 y siguientes... *Quod ubi Hugo vidit, desperata plebis resipiscentia, famulum mentitus, clam per particum hora noctis sexta et septimo die Martii anni salutis* 1516. *Regia egressus domum Joannis ingreditur* etc.

(2) *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. 6, fol. 182. *Petrus Navarrus... Is eo tempore sedecim navium classe Massiliam veniens delectus militum studiosè faciebat nec dubium esse quin ille totus apparatus adversum Calabriam et Siciliam instrueretur. Nam Genuensium classis quæ paulo antè Galliæ adjuncta fuerat Panorm...*

fin de sublevar tambien á Nápoles en favor de los franceses desembarcó en los estados pontificios limítrofes de aquel reino, y aun fué causa de que la armada de España no pasase á Berbería (1): sin embargo, los escritores sicilianos que presenciaron los alborotos de su patria, nada cuentan acerca de que Navarro y los genoveses, ya juntos ó separados, tomáran alguna parte en ellos, sosteniéndolos de cerca ó de lejos en su orígen ó sea en el año de 1516. Solo en el de 1517, y ya bien entrado, se lée que, aplacada la sedicion con el castigo de unos y la salida de otros de Sicilia, se comenzó á tratar en Roma la entrega de la isla á los franceses, entrando en ello aun el mismo Papa Leon X (2). Este proyecto se añade que continuó con mas ó menos calor en los años sucesivos y principalmente al tiempo en que los dos Reyes de España y Francia aspiraban á la corona imperial, y acabaron por

adoriendi suspicionem dederat, Camarino et Golisano eius urbis primariis hominibus dum auxilium ferentibus: post Navarri verò adventum apertè rem gerentibus. Neque enim alia de causa vir ejus oræ peritissimus supervenerat, nisi ut ejus ductu et consilio qui Campana et Sicula littora tam probè noverat, totam illam regionem infestaret. Acerca de los movimentos de Sicilia en 1516 contra el virey D. Hugo de Moncada, véanse en esta *Coleccion de Documentos*, los cuadernos del tomo 24 correspondientes á los meses de junio y julio, Apéndice á la vida de D. Hugo.

(1) Sandoval, lib. 2, §. 20.—Argensola, *Annales* y *Comentarios* del señor Alarcon, lib. 8.

(2) Pueden verse acerca de esto el *Sicanicæ Historiæ seu Sicanorum antiquitatum compendium* de Francisco Maurolyco, nacido en 1494 y muerto en 1576, y la *Historia Sicula* de Tomás Facelli, que declara tenia veinte y un años cuando presenció aquellos alborotos: uno y otro en los tomos 2 y 4 *Antiquitatum Siciliæ scriptores inter Italianorum rerum scriptores.* Trata tambien de ellos Pedro Mártir en las Epístolas 593 y 594, escritas en setiembre de 1517.

enemistarse; pero como quiera que ántes de eso en 1516 al Papa, y á principios del mismo año de 1517 al cardenal Cisneros, hubiese Navarro descubierto el fin de sus armamentos; ó se le ha de reputar por un hombre falaz y trapacero, ó no hay fundamento suficiente para imputarle contra su patria otros proyectos, y ya bastan, que los que puso por obra.

No cuenta Alvaro Gomez si la satisfaccion que Navarro dió á Cisneros provino de pedírsela este, ó bien de que agraviado de los proyectos que le imputaban quiso de su buena voluntad enmudecer á sus detractores. Unicamente refiere que "recordando al Cardenal su antigua y mútua » amistad le comunicó por medio del presbítero Taramo» na su familiar, que todas aquellas fuerzas navales de » que disponia, y todos sus empeños y conatos, lejos de » dirigirse contra los reinos de Nápoles y Sicilia, no te» nian otro objeto, segun ya él de muy atrás usaba, que » combatir á los enemigos de la religion y asolar las cos» tas africanas (1)." Acaso con ese motivo pedia algun auxilio al generoso y fervoroso cardenal, al modo que en el año anterior y con el mismo fin se le pidió al pontífice Leon X, su compañero de prision, por medio del franciscano fray Ferrando que aun conservaba Navarro en su com-

(1) *De rebus gestis* etc., lib. 7, fol. 183... *Navarrus quoque pro vetere amicitia per Taramonam presbiterum familiarem suum, maritimas illas copias, totumque illum apparatum, pro antiguo suo instituto adversum hostes religionis parare affirmatur, viresque suas et solidos conatus, se potius adversus Affricana littora quam contra regnum Neapolitanum aut contra Siculam oram intendere.* Taramona hemos dicho en otra parte, y para manifestar el pais en donde creemos haber nacido Pedro Navarro, que era nombre de lugar y apellido en el concejo de Galdames, confinante con el de Somorrostro en las Encartaciones de Vizcaya.

pañia y familia; mas de la respuesta que aquel Papa le dirigió en 5 de octubre, no solo se deduce que de su cuenta y no de la del Rey de Francia procedia en sus armamentos, sino que estaba muy apartado de los proyectos que le imputaban contra Nápoles y Sicilia. Por que Leon X despues de elogiar altamente su piedad y religion y de encarecer lo mucho que por ella se le debia, pasando á los auxilios que Navarro le demandaba, se los negó, fundándose "en que habia gastado mucho en aprestar dos arma- » das en aquel año, una en Nápoles y otra en Génova; » concluyendo con que si algun dia se decidiese á em- » prender lo que le habia anunciado, se lo avisase anti- » cipadamente para cuidar de contentarle en cuanto le » fuese posible (1)."

Así lo hubo de cumplir Navarro, pues que así se deduce de otra carta que en 27 de mayo del siguiente año de 1517 le escribió el mismo Leon X. En ella y ensalzando como en la anterior los ardientes deseos que ya conocia en Navarro, y que el florentin Oddi su criado le habia referido, de acometer cuanto ántes alguna empresa insigne y señalada en provecho de la república cristiana, y que al intento se afanaba por salir cuanto ántes contra los turcos y los moros con la armada mas fuerte que pudiera: los califica de piadosos y santísimos, y le anima á llevarlos adelante. El pulido y elegante Pedro Bembo no omitió nada de cuanto con ese motivo pudiera alhagar al intrépido y adusto marino: repárase sin embargo en tan expresiva carta, que diciendo en ella el Papa á Navarro que corrian voces de haberse dado á la vela la armada turca bien arreglada y adiestrada, ningun

(1) V. Documento núm. 31.

socorro ni ayuda le ofrecia de pronto, sino que eludiéndolos como en octubre anterior, dejaba á su discrecion determinar si seria mejor que su armada y la papal, uniéndose primero, salieran juntas contra los moros; esperando que con tiempo se lo avisase, para que en tal caso pudiera oportuna y gustosamente ordenar que le dieran cuantos auxilios necesitase (1).

1518.—No se comprende en verdad como una persona privada, cual en esta correspondencia aparece Navarro, y cual tambien le representa Alvaro Gomez, podia juntar en Marsella ó en cualquiera otro puerto las fuerzas tan respetables que nos dan á entender. Callan los historiadores; y Paulo Jovio que abunda en curiosos pormenores y que en lo concerniente á su amigo Navarro y á los sucesos en que tuvo parte, no deja de mencionarle, enmudece en sus Historias, al llegar á la época en que nos encontramos con la nuestra. Acaso pereciera en el saco de Roma como sucedió con algunos de sus libros (2);

(1) V. Documento núm. 31.

(2) Dice Paulo Jovio al fin del lib. 4 de sus Historias: "los postreros seis libros de esta primera Década se perdieron en el saco de Roma: pero el autor tiene confianza en su memoria que lo podrá tornar á sacar de sus memoriales y borradores si tuviese vida para ello. Por que pasó así que *al tiempo del saco* Herrera Cordoves y Antonio de Gamboa vizcaino, capitanes de infantería, atormentando á los sacristanes de Santa María de la Minerva, buscaron todos los escondrijos y hallaron una arca herrada en que el autor habia escondido cien libras de plata labrada y los libros de su Historia. El capitan Gamboa contentándose con la plata arrojó los libros como presa inútil; pero el Capitan Herrera que no era punto necio, tomó parte de los libros conviene á saber los que estaban escritos en pergamino y cubiertos de cuero colorado y no curó de los que estaban escritos en papel y así se perdieron siendo hechos pedazos. El capitan Herrera trujo al autor al castillo de Santangel

mas es sin embargo cierto que á últimos de aquel año corria Pedro Navarro los mares con su armada, puesto que nuestro Rey Cárlos I respondiendo en 6 de enero de 1518 á una consulta del virey de Cerdeña, relativa á la manera que habia de tener con el mismo Navarro y su armada le decia que "mientras no hiciese daño, le hi» ciese dar las vituallas que hubiese menester por su di» nero y hacer todo buen acogimiento (1)."

Pudo contribuir á su salida no solo el lucro que del corso podia provenirle, sino el alarma que por aquel tiempo dominaba en toda Italia, con motivo del poder que el Gran Turco Selim habia logrado con sus victorias sobre los Príncipes comarcanos. Divulgándose en Roma principalmente lo inmenso de sus aprestos navales contra los pueblos cristianos, y recordando Leon X y los cardenales el desembarco que en otro tiempo hicieron los turcos en Otranto, se figuraban verlos ya desembarcados en las indefensas costas de la Pulla, y que con toda seguridad se encaminaban contra ellos (2). Su miedo en fin era tan grande, que el papa Leon no contento con haber ordenado para conjurarle rogativas en que anduvo con los

los libros que tomó para que se los pagase; y el Papa movido de las lágrimas del autor dió á Herrera por ellos un beneficio que procuraba mucho haber por muerte de un sacerdote de su tierra."

Como el mismo Jovio en los libros 19, 20, 21, 22, 23 y 24 en que concluye la primera parte de sus Historias, no da mas que un ligerísimo resúmen de lo sucedido desde la rendicion de Brescia en 1516 hasta que en 1527 fué el saco de Roma, acaso perecieran entónces tambien aquellos libros.

(1) V. Documento núm. 32.

(2) Pedro Mártir, *Epístola* 606 en Valladolid á 5 de febrero de 1518. *Ab urbe scribitur Pontificem cum suis purpuratis tremere, distant at Apuliæ littoribus, parvo freto intersecante.*

pies descalzos, envió legados á los Príncipes cristianos á excitarlos con empeño á que se coligáran contra el enemigo comun (1).

En medio de que todos se mostraban dispuestos á partir si los otros se movian, ninguno aparentaba tanto celo como el Rey de Francia. Con todo su reino corrian voces en Roma que en llegando la ocasion decia que saldria á campaña (2); y como no obstante haber muerto Selim y apaciguádose algun tanto los ánimos, aun continuaban los temores del Papa y Sacro Colegio, con nada menos parece que con cuarenta mil infantes y tres mil hombres de armas prometia volar á su defensa (3). El de España que no dejaba de conocer cuan precaria era la paz de que gozaba la Italia, al paso que en las correrías de los turcos y en las apariencias de volver á los Gerbes, encontraba justificacion para sus armamentos en Cartagena, mostraba tambien su propension al Papa, que no desdeñaba sus ofertas. Uno y otro Rey en fin se esforzaban en ganarle la voluntad con tanto mayor empeño cuanto que el Emperador Maximiliano juntó aquel año los electores para que designáran el sucesor que habia de tener en el imperio: andando en lo cual alhagando los dos Reyes al Papa y observándose entre sí porque los dos aspiraban al trono imperial; la muerte del Emperador acaecida en 12 de enero de 1519 vino á ponerlos en pugna abierta y á

(1) Guicciardini, lib. 13, año de 1518.

(2) Pedro Mártir, ibi. *Gallorum rex ad eam se expeditionem si oportuerit, iturum cum universa Gallica potentia pollicetur.*

(3) Ibid, *Epístola* 632 en Zaragoza á 30 de diciembre de 1518. *Chistianissimus autem rex ad Provinciam in Turcas recipiendam Pontificii offert peditum millia quadrigenta, cataphractorum tria. Rex noster suam parat classem etc.*

ser el fundamento de la sangrienta historia de uno y otro reinado (1).

Poco ántes de eso teniendo el de España Córtes en Zaragoza con los aragoneses, se le presentaron los mensajeros de el de Francia y del mozo Juan de Albret ó Labrit que se titulaba Rey de Navarra, pidiendo para este y en virtud del tratado de Noyon la restitucion de aquel reino. Cuantos consejeros consultó en aquella ocasion nuestro no menos mozo D. Cárlos, todos conociendo la importancia política aunque tampoco faltaba la justicia de semejante adquisicion se decidieron unánimemente por conservarla. De modo que junto el resentimiento de esa negativa con el que naturalmente derivaba de haberse declarado los dos Reyes de España y Francia pretendientes á la corona imperial, los colocó en actitud tan hostil que el mismo Leon X que poco ántes imploraba el auxilio de ambos contra los turcos, ya se recelaba acaso mas de los cristianos. Ni aun la armada española que ántes con tanto empeño solicitaba, queria que pasase desde Cartagena á Nápoles (2).

Francisco I en tal estado las cosas, al paso que envió á la Dieta imperial sus embajadores cargados de dinero para ganar el voto de los electores, se esforzó grandemente conociendo su influjo en ellos, en captarse la benevolencia del Papa. Era para este temible cualquiera de los dos rivales en quien recayese la eleccion; el uno por sus

(1) Guicciardini, ibi. Acerca de la expedicion de D. Hugo de Moncada á los Gerbes, véase su vida en esta *Coleccion*.

(2) Pedro Mártir, *Epístola* 638 en Barcelona á 23 de febrero de 1519. *¿Quæ nova formido est exorta repente? Paulo ante turcarum furores tremebatis, nunc nostra videmini extimescere.* Escribiendo al legado y sacristan del Papa.

miras sobre Milan y Génova, y el otro sobre Nápoles, y algunas otras partes de Italia; y como de él pensaba Francisco que por ventura dependia la eleccion, deseando por una parte atraérsele, y aparentar por otra que queria desembarazarle del ascendiente de Cárlos, ordenó á Pedro Navarro darse á la vela con una armada de veinte galeras y algunos otros buques con cuatro mil hombres de desembarco. En el caso de que al Papa le agradase, le ordenó tambien ir con todas esas fuerzas á combatir los moros en las mismas costas de Africa (1); mas lejos de adelantar cosa alguna quedaron su valor y fama tachados. Un español afirma que habiendo en aquel año ido Navarro con la armada que equivocadamente llama de España, contra la ciudad de Africa en la provincia de Tunez, y combatídola reciamente, los moros que la defendian le obligaron á retirarse con mucho daño (2), al paso que otro francés le moteja de haber sido con sus correrías causa de que no se ganasen los Gerbes. Por que habiendo salido de Nápoles D. Hugo de Moncada con aquel intento y una buena armada, dice que, temiendo encontrarse con la de Navarro, cuyo designio ignoraba, renunció á la empresa y se volvió á Sicilia (3).

(1) Guicciardini, lib. 13... *il Ré di Francia ordinó che Pietro Navarro uscisse in mare con una armata di venti galee, et d'altri legni et con quatro mila fanti pagati, sotto nome di reprimere le fuste di Mori* etc.

(2) Mármol, *Descripcion del Africa*, lib. 6, cap. 28; pero ningun otro escritor hemos visto que refiera ese suceso.

(3) Daniel, *Histoire de France*, tom 9, pág. 82 y sig. *François I;* pero Argensola y otros, callando esta retirada de D. Hugo, cuentan por lo contrario que, despues de herido de un flechazo en la cara en un combate naval con los turcos, desembarcó en los Gerbes que se le rindieron y prestaron homenaje al Rey de España. Véase

Nuestro Rey D. Cárlos elegido al fin Emperador en 28 de junio de aquel año, fué tanta su alegría y júbilo como pena y tristeza sufrió su competidor Francisco. Los políticos de menos prevision convinieron desde luego en que el nuevo Emperador mas pronto ó mas tarde renovaria las pretensiones de su abuelo Maximiliano al ducado de Milan, y que Francisco I de rechazo agregaria á las manifestadas anteriormente al reino de Nápoles, sus recientes agravios por no cumplirse el tratado de Noyon en lo tocante á la restitucion del reino de Navarra. Quejábase tambien de que segun antiguas concordias no podia una misma persona reinar á la vez en Nápoles y en el Imperio; mas como Leon X se habia ya mostrado favorable á Cárlos, acabó su obra, dispensando en uso de su autoridad pontificia la incompatibilidad de las dos coronas (1).

1520.—Terminado en paz y sin hostilidades, á pesar de que se las esperaba, el año de 1519, acabó tambien sin ellas el de 1520. Aunque Navarro en él siguió con su armada cruzando por las costas de Italia, nada se cuenta que intentase contra los turcos, y menos contra los reinos de Nápoles y Sicilia. Aparece por lo contrario que en aquel estío y otoño ó aquejado del *mal* de la patria, ó descontento de los franceses que como era natural le miraban con despego, ó bien dominado de su altivez y orgullo, no pudiendo soportar que una armada que Francisco I preparaba en la Provenza, en vez de confiarla á su pericia y valor, tratase de entregarla al hermano de una de

acerca de la sujecion de los Gerbes la vida de D. Hugo y los documentos que la acompañan en el tomo 24 de esta *Coleccion*.

(1) Daniel, ibi.

sus damas, solicitó la mediacion del Papa, para reconciliarse con el Rey de España.

Leon X, así por la antigua amistad como por conocer cuanto importaba separar de los franceses á un hombre del crédito de Navarro, se puso muy luego de acuerdo con D. Juan Manuel, nuestro Embajador en Roma. Recomendó este el asunto al Emperador, y mientras que su determinacion llegaba, comenzó á entenderse secretamente con Navarro. La negociacion iba tan adelante que de nada menos se trataba que de apoderarse el Emperador sin dar la cara ni gastar un real, de la ciudad de Génova, que siendo el punto por donde pasaban los franceses con toda seguridad á la Lombardía, y de cuya conservacion dependia la del ducado de Milan; no es difícil presumir lo que interesaria ganarla á quien preveia que aquel ducado vendria á ser muy pronto su principal campo de batalla.

Para salir con ese intento, trataba el Embajador con Navarro que, concertándose con los Adornos, que eran los cabezas de la faccion española en Génova, tomáran á su sueldo y acaso tambien del Papa, mil infantes españoles de los que habian vuelto de los Gerbes y andaban amotinados, que tenian gana de irse con Navarro. Cuando estuviera todo pronto habian de dar un golpe de mano á Génova que, arrancándola á los Fregosos, cabezas de la faccion sometida al Rey de Francia, la dejase á merced del Emperador, á quien no era cosa de gran monta lo que Navarro pedia por aquel servicio. Contentábase con que algun dia, pues que habia de quedar enemistado con el Rey de Francia, le recibiera en el suyo; acerca de lo cual el embajador que le recomendaba y pedia al Emperador que en breve le respondiera, concluia con que Navarro

era para hacer *otros hartos enojos á los franceses y servicios* á S. A. (1).

Ya fuese veleidad de Navarro ó desacierto de un Don Francisco de Urrea, bastardo de la casa de Aranda que andaba en su compañía é intervenia en estos tratos, ó ya fuese que por los tiempos y acaso falta de provisiones no pudiera mantenerse en aquellos mares la armada en que andaba Navarro; nada se concluyó con él. Retirado á Marsella con Gurrea á preparar nuevos buques contra los infieles, es muy de sentir por cierto que los medios indirectos, que el embajador empleó para participarle la favorable determinacion del Emperador, ó no llegáran á su noticia, ó que llegándole en medio de la agitacion que entónces reinaba en España, le apartasen de un proyecto que restituyéndole á su patria, le hubiese salvado la honra y la vida. La sórdida avaricia y la escandalosa venalidad de aquellas *esponjas chupadoras* como con gracia y verdad apellidó Pedro Mártir á los flamencos que con Cárlos V vinieron á nuestra patria (2); sabido es que despues de embarcados con él en mayo de 1520 para ir á tomar la corona imperial, dieron lugar al alzamiento popular de los comuneros. Como en todos los tiempos de revueltas, y en la antipatía consiguiente entre los liberales y partidarios de las reformas y libertad nacional y los serviles y cortesanos, hubo exa-

(1) Véanse las cartas del embajador en el documento número 33.—Guicciardini en el lib. 14 refiere en el año de 1521 el proyecto de presentarse en el puerto de Génova dos mil infantes españoles con Gerónimo Adorno.

(2) *Epistola* 619, en Zaragoza á 29 de mayo de 1518. *Deus benè vertat: jam sunt omnia venalia: misera Castella mille modis depauperatur... Spongiæ sunt multæ paratæ ad Castellæ succum exhauriendum* etc.

geradas imputaciones de proyectos y planes odiosos de los unos para con los otros y contra la misma patria. Los realistas no contentos con acusar de republicanos á los populares, al ver que los franceses querian aprovechar aquel trastorno para devolver á Enrique de Labrit el reino de Navarra, dieron por sentado que los comuneros habian buscado su apoyo, y aun les ofrecian su ayuda para salirse con su intento (1). Corriendo estas voces en la corte del Emperador en los Paises-bajos, á donde los que el odio del pueblo lanzaba de España llegaban contando las mayores atrocidades, ¿qué extraño tendria que tambien hubiesen contado que Pedro Navarro habia venido de secreto y por órden del Rey de Francia á reconocer si se podia minar la fortaleza donde estaba el mariscal de Navarra, que no sabemos cual fuese, y que hasta con el Papa y el Condestable de Castilla intrigaba para haberla en su poder (2)?

1521.—Aun despues de vencidos Padilla y los comuneros en abril de 1521, siguió la misma acusacion contra ellos, por causa de la invasion francesa en Navarra (3). Si Navarro era roncalés, y como tal nacido en

(1) Ibidem, *Epístola* 665, respondiendo en 6 de noviembre de 1520 á Gatinara, Canciller del Emperador. *Scribis Toletanos cum Gallis agere ut in Navarram traducant exercitum: quos plenius queant seditionem saturare* etc.

(2) Carta de Cárlos V al cardenal de Tortosa en 27 de setiembre de 1520.—Véase documento núm. 34.

(3) Pedro Mártir, *Epístola* 721, en 5 de mayo de 1521 al mismo Canciller Gatinara. *Galli á juncteris plerisque impulsi toletanis precipuè ac particulatim ab uxore Padillæ processurum hunc ignem arbitrati Pyrenæa transierunt.* Véase en la *Historia de Cárlos V*, por Sandoval, lib. 8. §. 20, que ni Juan de Padilla, ni la Junta ni otras de las cabezas de la comunidad jamás tal cosa inventaron.

aquel reino, llama la atencion que el Rey de Francia no le ocupase en una expedicion, en que nadie ni con mas acierto ni tal vez con mas prestigio podia dirigir su numerosa infantería, siempre escasa de buenos caudillos. Los historiadores sin embargo nada nos cuentan, sino que, retirados los franceses de Logroño hasta donde habian llegado fácilmente, y repasado el Pirineo, despues de vencidos en Esquiros (1); el Emperador que tenia en su ánimo la empresa del ducado de Milan, trató de buscar pendencia á Francisco I, vengándose por aquella parte de lo que él con tanto arrrebato habia intentado en España.

La ocasion no podia ser mas propicia. Aborrecia en Milan á los franceses por sus abominables escesos Francisco Sforcia, hijo del antiguo duque Luis que nunca habia querido transferirles sus derechos á aquel estado; desde Trento en donde residia, habia por medio de sus parientes y parciales conspirado permanentemente contra ellos. El Emperador, aunque disimulaba otras quejas, se manifestaba sentido de que el Rey Francisco, olvidándose de que el ducado de Milan era en otro tiempo feudo y propiedad del Imperio, ninguna gestion hiciera, despues de haberse ceñido la corona imperial, para recibir la investidura y continuar en su señorío. Leon X en fin que en medio de estar entregado á la música y á los placeres de todo género debia de ser poco aficionado á la guerra (2), no queriendo el predominio ni la vecindad de los france-

(1) Pedro Mártir, Sandoval, etc.

(2) Guicciardini, lib. 14, dice de Leon que era *per natura dedito all'ocio, et à piaceri et hora per la troppa licenza et grandezza alieno sopra modo dalle faccende, immerso ad udire tutto'l giorno musiche, facetie et buffoni, inclinato anchora troppo piu chè l honesto à piaceri, pa-eua dovesse essere totalmente alieno dalle guerre.*

ses, contrajo con el Emperador en 9 de mayo de aquel año y con el mayor secreto una alianza, cuya base y objeto principal se reducia á echar los franceses de Italia, restituir el ducado de Milan á Francisco Sforcia, recuperar para la Iglesia las ciudades de Parma y Plasencia, engrandecer al Emperador y sostener á la familia de los Médicis (1).

Para mandar las fuerzas que cada coligado habia de poner en campaña, nombró el Papa al marqués de Mantua y el Emperador á Próspero Colona que habia de ser el general en jefe. La infantería española é italiana se puso á cargo del marqués de Pescara que tan mozo fué herido y prisionero en Ravena mandando la caballería ligera; y que aunque de origen español, todavía sentia no haber nacido en España, fastidiando á los italianos habiendo nacido en Nápoles, con no hablarles nunca sino en español (2). Además de Antonio de Leiva y de Hernando de Alarcon que llevaban cargos muy principales, iban tambien en aquel ejército los dos valientes, de quienes entónces se dijo en Italia, un capitan *Juan de Urbina, un alferez Santillana* (3). Acompañábale igualmente como comisario apostólico el célebre historiador Francisco Guicciardini, gobernador por el Papa de Módena y Reggio, y

(1) Galeatius Capella, *De bello mediolanensi pro restitutione Francisci Sfortiæ II etc. ab anno* 1521 *usque ad annum* 1530, lib. 1.—Josephi Ripamonti, *Historia Urbis Mediolani*, lib. 8, *inter Antiquitatum Italiæ scriptores. Pars.* 1.ª *et* 2.ª, *tomi* 2.—Guicciardini, lib. 14.

(2) Jovius, *De vita Ferdinandi Davali* cognomento Piscarii libro 1, pág. 312... *Nec Piscarius secus ac Alphonsus pater qui Hispanorum ingenia penitus oderat, despectis Italis cum quibus numquam nisi Hispanice fastidito sermone loquebatur* etc.

(3) Sandoval, *Historia de Cárlos V*, §. 26.

que habiendo intervenido en las juntas y consejos de guerra y en todos los sucesos de aquella campaña, la describe minuciosamente (1).

Componiase el ejército segun unos de cinco mil caballos y veinte y un mil infantes, y segun otros de diez y ocho mil de estos entre españoles, italianos, tudescos y suizos, y mil y doscientos hombres de armas, además de los desterrados de Milan que eran bastante (2). Siendo diferentes los fines con que se emprendia la guerra, fué consiguiente que se disputára como y por donde se la debia comenzar. Querian algunos encaminarse ante todo contra Milan, al paso que tratándose despues de si se habia de ir primero á Plasencia que á Parma, en medio de la divergencia que al parecer existia entre Colona y Pescara, se prefirió ir contra la última que contaba con una buena guarnicion francesa. Asestada la artillería contra sus muros en 29 de agosto, vino abajo una gran parte de ellos, por la que á su tiempo arremetió la infantería española con su habitual intrepidez. Ya en 8 de setiembre estaban los coligados apoderados al parecer de un tercio de la ciudad, cuando se determinó abandonarla, no tanto por las disidencias entre Pescara y Colona, como por el socorro francés y veneciano que á toda priesa y con Mr. de Lautrech venia (3); siendo en aquella faccion cuando por primera

(1) Tratando Guicciardini de como se pensó mas adelante en abandonar á Parma, dice que el Marqués le respondió en español á las observaciones que le hacia acerca de como no se podia ganar en aquel dia la ciudad si en el dia de ántes era fácil, que *ne hoggi ne domani ne doppo domani.*

(2) Guicciardini, Capella, Ripamonte, ibi., y el P. Daniel página 122.

(3) Ibid.—Guicciardini añade que por haberse puesto en campaña en contra el Duque de Ferrara.

vez á lo menos en Italia, opina un escritor francés, que los *españoles usaron aquellos arcabuces que por su largura y pesadez se necesitaba para apuntarlos el apoyo de una horquilla* (1).

Para consolar al Papa del abandono de Parma, se encaminó el ejército contra Milan. Apenas llegado á sus puertas Pescara, ó por negligencia de Lautrech ó por cobardía de los venecianos, se dió un asalto y penetró en ella siguiéndole luego todo el ejército. El placer de la conquista de Milan cuentan haber regocijado tanto á Leon X que murió de sus resultas en 1.° de diciembre de aquel año: inclínanse sin embargo los historiadores á que fué envenenado por su mismo camarero, de quien se murmuraba que lo hiciera pagado por el Rey de Francia (2). Creian que con la muerte de Leon decayeran los asuntos del Emperador y de los españoles en Italia; mas la eleccion de su ayo el cardenal Adriano en 9 de enero de 1522, ya debió ser de mal presagio para los franceses en aquel año: sus inútiles tentativas para socorrer el castillo de Milan que aun se mantenia por ellos, y contra el cual, y para impedírselo además, levantaron los imperiales hasta trincheras de nieve, debieron tambien prevenirlos prescindiendo de otros sucesos de la mala suerte que les esperaba (3).

(1) Daniel, ibi., pág. 126, refiriéndose al 1.er tomo de las Memorias de *Du-Bullai.*

(2) Guicciardini, ibi.—Jovio, lib. 20 de las Historias y en la vida de Leon, lib. 4.—Capella lib. 2.

(3) Guicciardini, lib. 14... *perche essendo caduta in terra una neve grandissima, Prospero usando il beneficio del Cielo feze inanzi giorno lauorare di neve due argini alla similitudine de'quali voleva si facessino il ripari.*

1522.—Pero contra quien se mostró mas fatal fué contra Pedro Navarro, de quien en todo el año anterior ninguna noticia hallamos. En el de 1522 y en medio de la actividad que Lautrech mostraba para reponer el ascendiente de los franceses en Italia vinieron á ella con un gran socorro de gente y dinero que por Génova recibió, el mariscal de Foix, Navarro y aquel *caballero sin miedo y sin tacha* llamado Bayard, á quien la suerte reservaba triste fin tambien con los españoles, que él sabia justamente apreciar en la guerra (1). A vista de tanto refuerzo y de capitanes tan ilustres como le acompañaban, persuadidos Colona y Pescara de que intentarian apoderarse de Milan, estrechándolos entre la ciudad y el castillo que todavía conservaban, se salieron al campo buscando sitio en donde si la ocasion se presentaba, pudieran batallar con ventaja. Conociéndolo los enemigos trabajaban cuanto podian para impedirlo, hasta que al fin en una tarde saliendo de Monza los imperiales plantaron sus tiendas en la *Bicoca*, casa de recreo y caza de los duques de Milan, situada como á una legua de aquella ciudad (2).

Tomada posicion con grande inteligencia y puesta á cargo de Colona la caballería y la infantería al de Pescara que, sirviéndole de foso un camino, la colocó detrás de él junto con la artillería; ántes de emprender Lautrech nada contra ellos, encargó á Bayard y á Pedro Navarro que fueran á reconocerlos (3). Aseguran unos que Navarro en tan memorable jornada tuvo á su cuidado allanar

(1) Véase en Brantome y en su vida como estando para morir empuñó su espada, besó la cruz de ella en señal de la de Jesu-Cristo y comenzó á rezar el *Miserere mei Deus*.

(2) Guicciardini, ibi.—Capella lib. 2, pág. 1269.

(3) Jovio, *De vita Fernandi Davali*, lib. 2, pág. 338.

con los zapadores las veredas que conducian al campo imperial (1), refiriendo otros haber sido de los que mas se opusieron á que se diera la batalla, opinando porque á los suizos que con sobrado orgullo insistian en que tuviera lugar, se pagase á los unos y se despidiese á los otros. Su dictámen y su experiencia ninguna acogida se dice que encontraron; porque Lautrech y sus capitanes que conocian la obstinacion de los suizos, y se consideraban perdidos si los despedian, prefiriendo el lance de una batalla á la derrota que en aquel caso suponian consiguiente, la emprendieron contra la opinion de Navarro.

Dada la órden de acometer, los suizos que menospreciaban á los franceses, en lugar de ejecutar el ataque simultáneo que sobre el frente y flancos de los imperiales habia Lautrech combinado, creyéndose suficientes para vencer, no quisieron detenerse en la arremetida. Fuerónse derechos á caer sobre el frente del campo imperial, en donde estaba, dice el historiador del marqués de Pescara, convenientemente ordenada la artillería delante del foso y la infantería distribuida en cuatro escuadrones con frentes iguales, mezclados unos con otros españoles y tudescos con espacios trocados. A los tudescos, los gobernaba Jorge Franisperg, hombre de gran cuerpo y de grandísimas fuerzas. Los arcabuceros puestos delante de la órden de las picas tenian toda la frente de largo, á los cuales mandó el marqués de Pescara *con órden nueva y sotil y que fué despues dichosa*, que no diesen fuego á los arcabuces, hasta que viesen "darlo primero al capitan Volagne con » su comision y mandamiento. Despues mandó á los de » primera órden que en habiendo descargado los arcabu-

(1) Daniel, *François I*, tom. 9, pág. 147.

» ces, luego se hincasen de rodillas y de nuevo armasen,
» por que la segunda órden tuviese lugar de tirar sin pe-
» ligro de los que estaban delante, y mandó que lo mis-
» mo hiciesen los segundos, terceros y cuartos y que en
» acabando de tirar los últimos, luego y diligentemente
» se alzasen los primeros y segundos para disparar y que
» así sin jamás cesar continuase esta maravillosa órden
» á manera de una continua tempestad de tiros, porque
» ántes que viniesen á las manos fuese desbaratada la in-
» fantería del enemigo (1)."

Esta invencion de Pescara que, aunque bastante alterada, ha llegado hasta nuestros dias, concertó en los imperiales un fuego tan certero y sostenido que mas de mil suizos cayeron ántes de llegar al camino ó foso que defendia su posicion. Nada con todo detuvo su ardimiento. "Corriendo muy reciamente y sin tener sospecha de la » desigualdad del lugar llegaron hasta el foso en que es- » taba el Marqués gobernando toda cosa con sosiego de » ánimo;" mas encontrándose allí con que era mas profundo de lo que pensaban y que no les era fácil pasarle, se retiraron con órden y gran valor salvando su artillería (2).

Antes de eso, y en lo mas reñido del combate, Mr. de Lautrech, que en la caballería superaba mucho á los imperiales, creyó que el triunfo seria suyo, si por medio de un engaño conseguia introducirla en el alojamiento de aquellos. Ordenó con este fin á los hombres de armas y ginetes que en lugar de la cruz blanca con que se distinguian los franceses, se pusieran en sus vestidos la cruz

(1) *Historia del Marqués de Pescara* por el maestro Valles, libro 2, cap. 9.—Volagne ¿no seria Bolaños?
(2) Ibid.



roja de que usaban los imperiales. Con este ardid y con la vigorosa carga que por el flanco pensaba darles, se prometia que, desordenándolos al punto, entrarian luego en aquel campo tan seguro mezclados unos con otros y todo lo desharian en él. Súpolo á tiempo Colona y mandando á los suyos, que para distinguirse de los franceses se pusieran en las cabezas unos manojitos de yerba ó de las espigas de que abundaba el terreno, frustró con eso el proyecto y la victoria quedó por él y los suyos (1).

Tan gran derrota sucedida en 29 de abril, domingo de Quasimodo segun unos, y en 27 de aquel mes segun otros, fué funesta á los franceses. Perdieron mas de tres mil suizos y veinte y dos de sus capitanes. De los imperiales murieron poquísimos y ninguno de calidad, excepto D. Juan de Cardona, conde de Golisano (2). Mencionan tambien los historiadores al montañés Santillana, sargento del capitan Guinea, que en aquella batalla recibió nueve heridas y fué el primero que en Italia ganó ventaja en el sueldo (3): siendo lo principal y de mas trascendencia que creyendo Colona y Pescara ser llegado el dia de expulsar á los franceses de Italia, comenzaron á entender en ello. Apoderáronse de Cremona, Lodi y Pizzighitone; visto lo cual y el estado decadente en que se encontraban

(1) Guicciardini en el lib. 14 en que describe largamente la batalla, *per che per ingannargli comandò che ciascuno de' suoi metesse sulla sopravesta la croce rossa, segnale de l'essercito Imperiale in cambio della croce bianca signale del l'essercito francese* etc.—*Sed fallacia in tempore cognita*, dice Galeatius Capela despues de eso, *jussit Prosper suos omnes herbæ auts picarum quibus agri tum referti erant, manipulos capili imponere ut ab hostibus dignoscerentur* etc.

(2) Guicciardini, ibi.—*Herrera, Comentarios de los españoles en Italia*, pág. 310.

(3) Sandoval, lib. 10, §. 5 y 26.

Mr. de Lescun su general, conocido por el mariscal Foix, se obligó en 22 de mayo á evacuar la Lombardía, si dentro de cuarenta dias un ejército francés no pasaba el Pó y le socorria: de modo que no habiéndolo verificado, fué la cuarta vez que los franceses abandonaron la Italia (1).

Mientras tanto Colona y Pescara para asegurar mas su empresa, se encaminaron á Génova con unos veinte mil valientes veteranos alemanes, españoles é italianos, siguiéndolos tambien el duque de Milan. Siendo Génova una ciudad opulenta y un puerto y entrada franca para los franceses mientras fuera *Doge* de aquella República Octaviano Fregoso cabeza de sus parciales, era del mayor interés que ocupáran su gobierno los Adornos cabezas del bando imperial. Frustrado el trato que en 1520 traia con aquel objeto y con Pedro Navarro nuestro embajador en Roma D. Juan Manuel, en tanto que al año siguiente el ejército coligado del Papa y del Emperador se dirigian contra Milan, la armada imperial compuesta de siete galeras sutiles, cuatro bergantines y algunas otras naves, se presentó sin efecto delante de Génova. Nadie se movió en ella en favor de los Adornos. El Doge Fregoso se habia prevenido oportunamente; y los dos mil veteranos españoles embarcados en Nápoles en la armada y los desterrados de Milan, que al presentarse aquella en las aguas de Génova, la amenazaban por tierra, todos se retiraron abandonando la empresa (2).

(1) Herrera, *Comentarios*. pág. 311.—Véase en Brantome la curiosa noticia histórica de este Mr. de Lescun, hermano de Mr. de Lautrech y de Mr. de Lesparre ó Lesparros, el que fué derrotado en Esquiros.

(2) Guicciardini, lib. 14.—Capella, *De bello Mediolanensi*, lib. 2,

Poniase ahora y en ejecucion sin embargo con mas decision y fuerzas. El marqués de Pescara, precedido de Gerónimo Adorno que le iba preparando víveres y transportes, se iba tambien acercando á la ciudad. Contemplándola Fregoso como perdida si los franceses no la socorrian, envió súplicas y mensajeros á Francisco I instándole con fervor á que cuanto ántes lo ejecutase. Encontráronle profundamente afligido con la derrota de Bicoca y disponiéndose á repararla con un numeroso ejército; y en prueba de que conocia el riesgo que tan importante poblacion corria y las ventajas que de dominarla resultarian á sus enemigos, en tanto que él con su infantería y caballería se encaminaba á ella por los Alpes, ordenó á Pedro Navarro recien llegado de Italia que volára á su socorro con dos galeras segun unos y con tres ó cuatro segun otros.

Pero en tanto que Navarro llegaba, Génova estaba interiormente agitada entre Adornos y Fregosos, improperándose mútuamente la penosa situacion en que se veian; porque el marqués de Pescara habia ya derribado con la artillería gran parte de las murallas, é intimado la rendicion tres veces y por escrito. Los de la *Balia* ó ayuntamiento conociéndola inevitable, enviaron sus tratadores á los jefes imperiales. Conferenciábase en 30 de mayo, escriben algunos italianos, y ya estaba convenida con Colona la entrega de la ciudad al dia siguiente, cuando Pescara ansioso de acabar pronto tan gloriosa empresa, ordenó un asalto por aquella parte de la muralla que estaba destruida, y penetrando por ella sus soldados, en tanto que por la opuesta entraban Colona, el duque de Milan, los Ador-

pág. 1271.—Uberti Folitæ, *Historiæ Genuensis*, lib. 12, ad an. 1522, tomus I *Antiquitatum Italiæ*, etc. pág. 721 y 22.

nos y los desterrados genoveses que le acompañaban, entregaron la ciudad al mas horroso saco (1). Guicciardini indica que las conferencias para la rendicion se enfriaron por haber llegado Pedro Navarro con dos galeras sutiles enviadas por el Rey de Francia; pero que se volvió otra vez á ellas y con mayor eficacia, por haber de nuevo el marqués combatido las murallas con su artillería; y que cuando ya parecia que todo estaba arreglado, Prospero Colona por una parte, y el marqués por otra ordenaron el asalto, y se siguió el terrible saco que describe (2). Muratori cuenta que Pedro Navarro llegó á Génova con cuatro galeras y dos mil infantes embarcados en otros buques dos dias ántes de que la cercasen los imperiales, y que, habiendo la artillería del marqués derribado una torre, trató Fregoso de rendirse, pero que tomándose largas por si llegaba el socorro francés que esperaba, mientras en eso andaba entraron los españoles en la ciudad y la saquearon (3). Por lo contrario el abad de Nájera que estaba entre los sitiadores como comisario imperial, y que como tal asistió á las conferencias que mediaron entre los de afuera y los de adentro de la ciudad, participando al Emperador lo sucedido le escribia, que tratándose de concierto y habiéndose dado á los genoveses veinte y cuatro horas de término para rendirse, nada respondieron, porque á las veinte y dos les vino en socorro Pedro Navarro con tres galeras y una nave francesa en la que se decia que venian mas de mil infantes gascones y franceses: visto lo cual comenzó la artillería á tirar de

(1) Ubertus Folictæ, ibi., pág. 725.

(2) Guicciardini, lib. 14... *ma si raffreddò al quanto la pratica per la uenuta de Pietro Navarra* etc.

(3) Muratori, Annal., tomo 10, año de 1522.

nuevo, y habiéndose roto las cureñas y encontrándose sin municiones para defenderse si llegaba el socorro francés, que se anunciaba, aprovechando la ocasion y no dando oidos á las condiciones que para ganar tiempo los genoveses proponian, ordenaron los jefes imperiales el asalto, y entrando los soldados en la ciudad, lograron un tan rico botin que se suponia montar á mas de un millon (de ducados) de oro (1).

En mala hora para Navarro así como tambien lo fué para Génova, entró en su puerto con el socorro de Francia. Cogiéronle los españoles, dice un historiador de aquella nacion, defendiéndose en la plaza mayor con algunos franceses que le acompañaban (2). Paulo Jovio dice que fué en el puerto buscando un esquife en que salvarse; mas el abad de Nájera con referencia al mismo Navarro cuenta que habiéndose embarcado en un esquife con el arzobispo de Salerno gobernador que habia sido de Génova y hermano de Octaviano Fregoso, fué tanta la gente que en el cargó que zozobró, y Navarro se salvó nadando. Llevado al marqués de Pescara, añade Jovio que recordando con respeto su antigua gloria y valor, le acogió con la mayor humanidad y sin tenerle de modo alguno por enemigo (3); ántes de eso sin embargo su paisano y antiguo soldado el famoso capitan de infanteria y maestre de campo entónces Juan de Urbina, acaso porque se

(1) Cartas del abad de Nájera desde el mismo Génova.—Véase documento núm. 35.

(2) Daniel, *Histoire de France*, tom. 9, pág. 154.

(3) Jovio, *De vita Ferdinandi*, lib. 3, pág. 349.—*Petrus vero Navarrus dum scapham in portu quæreret ab Hispanis capitur, ductusque ad Piscarium, propter veterem toties spectatæ virtutis gloriam, singulari humanitate nequaquam ut hostis excipitur.*

le llevaron sus soldados, le guardó como su prisionero (1).

Al paso que como á tal guardaba el marqués de Pescara á Navarro, guardaba tambien á Octaviano Fregoso Doge ó dux de Génova que habia caido en sus manos. Otro tanto como Navarro era pobre al cabo de tantos años de trabajos por mar y tierra, era rico Octaviano que contaba con gruesos fondos depositados en el antiguo banco genovés de San Jorge. Ni aun el mismo marqués siguió tal vez mejor que Navarro su máxima de que " ninguno » que tenia intencion de sacar ganancia de la guerra, ha» bia jamás alcanzado el nombre de Gran Capitan, al paso » que por lo contrario habian sido siempre invencibles y » famosísimos, los que dejando á los soldados, por juz» gar no pertenecerles nada, *todas las presas y sacos,* » tan solo habian aspirado á la única é inmortal alabanza » de la verdadera fama (2)." Así fué que tan persuadido el embajador D. Juan Manuel del escaso peculio de Navarro, como del mal comportamiento de las galeras de España en la empresa de Génova y de la mala opinion en que se las tenia, propuso al Emperador, luego que supo haber sido preso Navarro, que le diese el cargo de ellas. " Que cuando determináre de serviros, le decia, no creo » que hará falta y es suficiente hombre para ello y él lo » hará de buena voluntad y terná causa para ello: por-

(1) El abad de Nájera, ibi.

(2) Jovio, ibi., in fine, lib. 7, pág. 426, tratando de que el marqués no tenia dinero cuando murió... *Dicere enim solebat, neminem unquam ex his qui militiam quæstui habendam putarent, magni Imperatoris nomen fuisse consecutum: contra vero, eos semper evasisse invictos et longe clarissimos, qui nihil ad se, sed ad milites ex præda pertinere existimantes, ad unam tantum atque eam immortalem veri decoris laudem aspirassent.*—Brantome en la vida y el maestro Valles en la historia de Pescara.

» que el Rey de Francia no le ha de rescatar. Y pues
» por no le haber rescatado el Rey D. Fernando se obli-
» gó á servir al Rey de Francia, mas justo será que sir-
» va á V. M. faltándole el Rey de Francia siendo espa-
» ñol (1)."

Honra sin duda á D. Juan Manuel que, olvidando el daño que Navarro cuando era leal al Rey Católico le causó en 1507 apoderándose de la fortaleza de Búrgos, cuyo alcaide era, le recomendase ahora al Emperador para mandar sus galeras. No siendo con todo D. Juan en punto á patriotismo y lealtad el mejor modelo: en el empeño que, tanto en 1520 ántes de emprender lo de Génova como en 1522 despues de emprendido, tuvo en que Navarro volviera á ocupar gran puesto en su patria, dió evidentemente á conocer que lavando las manchas de Navarro creia por ventura lavar las suyas. Habian sido estas de peor naturaleza y mucho mas feas, porque si aquel desventurado soldado arrastrado de su vanidad, aburrido de su encierro, ó resentido de lo que creia desprecio del Rey Católico y venganza de sus émulos, se pasó á otras banderas y tomó las armas contra su patria, sin respetar ni sus juramentos ni las opiniones del tiempo, con su sangre en Milan, con su humillacion en Brescia y con su prision en Génova, pagó bien cara su desercion. Todo era personal en él, todo con él se acababa como sucedió, además de estar sujeto á los percances y alternada fortuna de la guerra; mas en D. Juan Manuel partiendo de la mas negra ingratitud contra quien habia sido su protector todo fué de mas peligro y trascendencia para la patria que trató de sacrificar á su ambicion y al engrandeci-

(1) Carta de 6 de junio en el documento núm. 36.

miento de su familia, sin exponer la persona á los azares de las batallas.

Hombre astuto y de grande ingenio y linaje, aunque de cuerpo pequeño, en vez de asociarse á la consumacion de la uninacionalidad española emprendida y sostenida con tan fervoroso ahinco por los muy esclarecidos Fernando é Isabel, si bien al parecer y con el fin do ayudarlos, como era de suponer, admitió la embajada que le confirieron cerca del Emperador Maximiliano; no parece haber sido sino para aprovechar los emolumentos, y conspirar despues contra tan insigne obra, así que la Reina Doña Isabel murió. Abandonando entónces su embajada sin tomar en cuenta las advertencias del Rey Católico, y prometiéndose sacar mas provecho de su jóven y descuidado yerno Felipe el Hermoso, se puso desde luego á su lado, fué su favorito y principal consejero, y el alma y cabeza del desacuerdo y disidencia que sobrevino entre suegro y yerno. El fué quien mas conmovió á los ambiciosos grandes quejosos del órden á que los sometió el Católico, para que se opusieran á quo continuára gobernando á Castilla, como con suma prudencia y atendida la locura de su hija Doña Juana lo habia ordenado en el testamento su afligida esposa. Don Juan Manuel fué el que no obstante las advertencias del Rey D. Fernando, las mercedes y bienes que para su familia le ofrecia, las promesas solemnes de que no se casaria para que su nieto D. Cárlos sucediera en los reinos unidos, tanto le apuró y maltrató con sus parciales que al fin mudó de dictámen. Por fortuna el hijó que provino de su enlace con Germana de Foix murió muy pronto, que sino y gracias á las perversas artes de D. Juan Manuel, cuanto se habia ganado desde la muerte del impotente D. Enrique, la España en fin quedaba deshecha.

El fué quien trayendo á D. Felipe á Castilla, y rodeándole de los enemigos de su suegro, maltrató á este en términos de que al abandonarla para pasar á Aragon y de allí á Nápoles, hubo de sufrir ultrajes y desprecios, pero con ánimo grande, en los pueblos de su tránsito. Ese D. Juan fué el que cuando los honrados castellanos llamaban á toda priesa al mismo Rey, por muerte de su yerno en Búrgos, y por no poder sufrir el desórden en que los habian puesto los ambiciosos y el mayor de todos el mismo D. Juan, alcaide ya de Segovia, Búrgos y otras ciudades, y contador mayor del reino *con once maravedis al millar que se le pagaban de todas las libranzas* (1) se obstinó seguido del duque de Nájera y otros en que el Rey de Romanos, viniera como tutor del Príncipe D. Cárlos á gobernar á Castilla. Vuelto el Rey Católico á ella con aplauso de los buenos, y expulsado con el apoyo y fuerza de Navarro, se fué odiado y aborrecido á enredar con otros y á revolver desde Bruselas el reino, habiendo ántes tenido la desvergüenza de haber escrito al Rey que se habia despedido de él por que no recompensaba bien sus servicios, y que fundase bien su venida, saneando la sucesion del Príncipe Don Cárlos su nieto y pidiéndole entre otras mercedes "la confirmacion de sus oficios y tenencias, y que si le quitasen algo se le diese la recompensa y alguna enmienda (2)."

Aquel hombre bajo y ruin, aunque hábil en los negocios, no obstante haberle invitado el Rey Católico por medio de su mujer de él á que no saliera del reino; como no le dió cuanto queria se fué á Flándes á intrigar al lado del Príncipe D. Cárlos; y no habiendo sido allí bien recibido,

(1) Zurita, Annales, lib. 7, cap. 38.

(2) Zurita, ibi., cap. 39, y en varios capítulos de los libros 6 y 7, todos los enredos de D. Juan.

quiso sin reparar en su mengua y envilecimiento, volver al Católico con tal de que le pagára bien sus servicios (1). Enemigo de su patria pues que á eso equivalia en aquel tiempo introducir la enemistad entre el Emperador, el Príncipe D. Cárlos y el Rey Católico, no temió declararse contra este y contra su política tan nacional, poniéndose á merced del Rey de Francia y de la suya, escandalizando á la misma Princesa Margarita gobernadora de Flándes y á los consejeros del Emperador en aquellos estados, en términos de que le pusieron preso en la fortaleza de Wilborde (2). Ese D. Juan Manuel fué por último el que arrebatado de su odio clamaba, cuando el Católico cabalmente trabajaba por engrandecer á Castilla con el reino de Navarra, que aquella estaba perdida sin remedio, y que si no acudian pronto á él se perderia tambien para la casa de Austria (3): de modo que habiendo venido á Castilla con los que acompañaban y aconsejaban al Rey don Cárlos, despues de muerto su abuelo, se puede creer que

(1) Ibidem., lib. 8, cap. 15, año de 158... y en este medio, D. Juan se fué camino de Flándes para "dar cuenta segun él de» cia al Rey de Romanos de lo que habia hecho en su servicio y » del Príncipe por cumplir con su honra: y como no fué allá tan » bien recogido como se creia envió á pedir al Rey una de dos co» sas: que si se quisiese servir dél y volverle lo suyo y tratalle » como quien él era, le diese licencia para que se viniese, y si no » holgaba dello ni que quedase en Alemania ó Flandes, volvién» dole su hacienda holgase que se fuese con su mujer é hijos á » Portugal, porque allí estaria á lo que ordenase. Pero no se sir» viendo dél ni mandándole restituir lo que se le habia quitado, » no podia dejar de hacer como desesperado la ofensa que pudiese » á todo el mundo; y como no se proveyó por el Rey en lo que él » pretendia siguió desterrado etc."

(2) Zurita, ibi., lib. 10, cap. 70 y 86, años de 1513 y 1514.

(3) Ibid., cap. 70.

D. Juan Manuel intercedia por Pedro Navarro *ántes de acabársele el aborrecimiento que habia concebido al nombre del Rey Católico, y desengañarse con el tiempo* (1) y que habiéndose ya desengañado D. Cárlos y su consejo, ningun caso hicieron de la recomendacion de un transfuga en favor de otro, y mandaron que con Octaviano Fregoso fuese llevado á las fortalezas de Castel-novo ó Gaeta en Nápoles (2).

Desagradó esta resolucion á Pescara, pareciéndole que siendo alcaide de la fortaleza de Pavía, en la que tenia con buena guardia á Navarro y á Fregoso, era mostrar poca confianza mandar trasladarlos á otra. Creia además que con la traslacion iba á perder el grueso rescate que se prometia de Octaviano, y contaba con él para acabar de pagar lo mucho que se habia empeñado en servir al Emperador, especialmente en aquella jornada (3). Sus reclamaciones en nada variaron lo resuelto. Los dos prisioneros, aunque tratados con miramiento y la debida seguridad, fueron confiados al abad de Nájera y llevados á Génova; en cuyo castillo fueron depositados con sumo descontento suyo, luego que entendieron que iban á ser trasladados á Nápoles. Contemplábanse allí condenados á cárcel perpetua como prisioneros Reales, y privados por lo tanto de la esperanza de ser rescatados que mientras estuvieran en poder del marqués conservaban: mas habiendo sido embarcados en las galeras de D. Luis de Requesens y del

(1) Zurita, ibidem.

(2) Pedro Mártir, *Epístola* 762, desde Victoria á 13 de junio de 1522... *Capti ambo Duces fuerunt Octavianus Fregosus Urbis caput, et Comes ipse Navarrus militum pro Rege Gallorum Prætor, durtique Neapolim ubi sub tuta custodia servantur.*

(3) V. Documento núm 36.

comendador Icart; el tiempo en lo concerniente á Navarro, pues Octaviano murió luego, acreditó que no calculaba con acierto el de la duracion de sus prisiones (1).

Por haber muerto en marzo de aquel año D. Ramon de Cardona el antiguo general de Navarro en Bolonia y en Ravena, era virey de Nápoles cuando los prisioneros llegaron á su capital, el flamenco Cárlos de Lannoy. Cumpliendo con las órdenes del Emperador los encerró en 18 de diciembre en aquel mismo Castel-nuovo que con admiracion general y mucha gloria suya habia volado con sus minas y asaltado en 1503 con la mayor intrepidez el mismo Pedro Navarro que entónces entraba tan humillado en él. A ser otra la causa que le habia traido á tan miserable estado podia haber tendido con orgullo la vista á todos los lugares que se descubrian desde el castillo y habian sido testigos de sus hazañas; y no que desertor, transfuga, desleal á sus banderas y falto sobre todo de la constancia y fortaleza de ánimo que debe ser la divisa de los grandes hombres no excitaba en los que le guardaban y por ventura habian militado con él, otro sentimiento que el de la mas comun y natural compasion.

Casi al tiempo que Navarro era encerrado en *Castelnuovo*, Soliman el Magnífico al cabo de un largo sitio durante el cual el Gran-Maestre y los comendadores y caballeros de la Orden de San Juan defendieron valientemente á Rhodas, se apoderó de aquella isla. Cúlpase generalmente de aquella pérdida á los Príncipes cristianos

(1) V. Documento núm. 37.—Guicciardini, lib. 14.—Pedro Mártir, *Epístola* 798, 1524. *Mortus est Octavianus Fregosus jure belli captivus Marchionis Pescharić. Pretio ducatorum duodecim millibus se redimebat. Amisit pretium Marchio, cui jacturam non placuisset pecuniæ illius nisi læsæ Majestatis crimine, credi potest.*

que, divididos entre sí y mas atento á su engrandecimiento que al triunfo de su religion, no quisieron de modo alguno emplear sus fuerzas contra el atrevido Soliman y las suyas. Los italianos que no podian sufrir que uno de aquellos extranjeros á quienes apellidaban bárbaros, hubiese sido elevado al solio pontificio, acusan principalmente al flamenco Adriano VI de que, ya fuera por escasez de dinero, ya por haber empleado en Lombardía los mil y quinientos infantes españoles que le acompañaron á Roma, ó ya por falta de actividad en aprestar la armada que en Sicilia y para socorrer á Rhodas se disponia, los sanjuanistas hubiesen tenido que capitular y dejar á los turcos aquel antiguo teatro de su gloria (1). Antes de eso, y cuando tan apurados se veian y á Francia demandaban socorros, parece que se dirigieron á Pedro Navarro como á persona de inteligencia y acreditado valor para conducirlos ó bien para ayudarlos en su animada y bien sostenida defensa. Las personas que le custodiaban, parece como que sospecharon que tal vez fuera ese un pretexto para alcanzar su libertad: tuvieron sin embargo de allí á poco razones para juzgar que se habia tratado seriamente de asunto tan trascendental y que Navarro ó puso condiciones ó pidió cosas que no hemos podido averiguar (2).

1523.—Así terminó para aquel desventurado prisionero el año de 1522, y entró el de 1523 sin apariencia ninguna, como sucedió, de que mejorase en él su situacion. Si, como Brantome refiere haber oido á los que le conocieron, tuvo Navarro alguna vez la idea de escribir

(1) Jovio, Epitome del lib. 21.—Guicciardini, lib. 15. -Soliman entró en Rhodas en 25 de diciembre de 1522.

(2) V. Documento núm. 38.

algunas ***Memorias de su arte y ciencia ó alguna historia de lo que habia visto en su tiempo***, jamás tuvo ocasion mas á propósito (1). La soledad, el ocio y aun el mismo castillo que le servia de cárcel y en el que habia entrado sin la esperanza de volver á salir, todo le incitaba á tarea tan útil como sabrosa. En el caso de que la intentára no nos consta que se divulgára nada especialmente y en lo concerniente á las minas, acerca de los principios que le dirigieron en su ensayo y en la perfeccion á que las elevó en sus dias. Por su desgracia aun vivió muchos mas, y habiendo logrado para su mal volver otra vez á la guerra, no tardarémos en verle acabar trágica y lastimosamente.

En medio de la guerra intestina que el fraccionamiento en tantos estados causaba en la desventurada Italia, continuaba cada vez mas encarnizada la que se habian declarado el Emperador Cárlos V y Francisco I. Dañábanse cuanto podian; y como si el teatro en que hasta entónces se habia hostilizado fuera pequeño, convirtieron en campo de batalla todos los puntos por donde sus dominios se tocaban. En Italia, á donde principalmente dirigia Francisco I sus ambiciosas miras, todo le salia mal. Sin contar las ligas que en ella se formaron contra él entre el Emperador, los venecianos, el duque de Milan y el archiduque Fernando de Austria, y entre el mismo archiduque, el Emperador, el Papa y el Rey de Inglaterra, la rendicion del fuerte castillo de Milan al Emperador por la peste y falta de lo necesario que consumia su guarnicion, le disgustó sobre manera. Ansioso como siempre de

(1) *Vies des hommes illustres et capitaines etrangers* etc. Don Pedro de Navarro.

dominar en aquel estado, que el Emperador habia cedido á Francisco Sforcia su antiguo duque, á pesar del desconcierto que en sus proyectos quiso introducir el condestable de Borbon desertando sus banderas y pasándose al Emperador, envió á el almirante Bonnivet á Italia con tan poderoso ejército, que Paulo Jovio le computa de cuarenta mil infantes y diez mil caballos (1).

1524.—Entró en esto el año de 1524 en el que la suerte de las armas se mostró tan dispuesta y favorable á los imperiales, como varia se habia mostrado en el anterior, así en las fronteras de los Paises-bajos como en las de España por el lado de Fuenterrabía. Muerto Próspero Colona general del ejército imperial, con quien el marqués de Pescara, por disidencias entre ellos, no militaba, le sucedió en el mando del ejército el virey de Nápoles Cárlos de Lannoy. Al ver el estado tan abatido en que los franceses se encontraban, no obstante el numeroso ejército con que habian entrado en la Lombardía, queria el Emperador instado por el condestable de Borbon, á quien habia nombrado su lugar teniente, pasar los Alpes y penetrar en Francia. Como el marqués de Pescara ya en el ejército, se desdeñára de estar á las órdenes de Borbon, habiéndosele declarado capitan general para aquella guerra, se encaminaron los dos por Niza á la Provenza en la que habiéndose apoderado de Aix, pasaron luego á sitiar á Marsella. Los sitiados tanto por la fortaleza de la ciudad y su desafecto á los españoles como por el recuerdo de haberse un siglo ántes apoderado de su ciudad y sa-

(1) Jovio, Epitome del libro 22.—Guicciardini, lib. 15, dice que Próspero Colona murió en 1523, *stato gia ammalatto otto mesi non senza sospetto di veleno ó di medicamento amatorio.*

queádola furiosamente Alonso V de Aragon y su gente, pasando de Gaeta á Cataluña; se defendieron con sumo valor. Al cabo de cuarenta dias de estrecho asedio y cuando el marqués por ventura se habia lisonjeado con que tendria Marsella á sus pies como dos años ántes á Génova; por haber acudido el Rey de Francia á su socorro con numeroso y lucido ejército, emprendió en 29 de setiembre una retirada que por lo trabajosa y bien sostenida que fué, pasó por una de las mas famosas de aquel tiempo (1).

1525.—Francisco I entónces viéndose con tanta y tan florida gente, como menguados, descalzos y casi destruidos por las enfermedades y fatigas de Marsella, se retiraban los imperiales, tuvo por cierto que si andaba con celeridad, podria llegar ántes que ellos á Milan. Logrado eso creia que, estando aquel ducado á la sazon indefenso y casi abandonado de soldados, se apoderaria fácilmente de él, y no encontrarian tropiezo sus proyectos hasta de dominar en Nápoles. Todo era para él agradables y lisonjeras esperanzas; junto á lo cual la ardorosa impaciencia del almirante Bonnivet y aun la suya, segun un escritor francés, de volver á la vista de una dama milanesa de singular belleza (2); caminaron con tal celeridad que en-

(1) Guicciardini, lib. 15.—Jovio, ibi.—Sandoval, lib. 11, §. 27. —Brantome. *D'aucunes retraites de guerre... et comment elles valent bien autant quelquesfois que les combats.*—Zurita, lib. 13, capítulo 22, tom. 3, año de 1423 á 19 de noviembre la toma de Marsella por Alonso V.

(2) El señor de Bourdeille, abad secular de Brantome, con la libertad de un soldado del siglo XVI y con la que le daban las licenciosas costumbres de la corte de Francia, despues de contar una aventura harto galante atribuida á Mr. de Bonnivet, sigue con que "podia muy bien acometer aquella empresa por amor de la

traban en Milan por una puerta cuando Pescara salia por la otra. Fueron luego á sitiar á Pavia en donde se inmortalizó Antonio de Leiva; y al cabo de larga tarea y varias tentativas para apoderarse de ella, dada el 24 de febrero de 1525, la famosa batalla de Pavía, cayó en manos del guipuzcoano Juanes de Urnieta aquel rozagante y voluptuoso Rey de Francia, y vino preso á Madrid (1).

Enlazada la vida de Navarro con estos antecedentes de nuestra historia militar tan gloriosos como dignos de no olvidarse, nos hemos detenido algun tanto en ellos;

» persona á que estaba muy sometido: porque era muy hermoso y » y de buena gracia, habiendo sido él solo quien aconsejó al Rey » Francisco pasar los montes y seguir á Mr. de Bourbon, que ha» bia dejado á Marsella; no tanto por el bien y servicio de su » amo, como por volver á ver una gran dama de las mas hermosas » de Milan, que habia tomado por señora *(maistresse)* algunos años » ántes, se habia solazado con ella, y queria solazarse ampliamen» te otra vez. Se dice que era la *Signora Clerice*, tenida entónces » por una de las damas mas hermosas de Italia: he ahí lo que le » conducia á ella. Oí referir este cuento á una gran dama de aquel » tiempo, y aun que él habia encarecido aquella dama al Rey, y » escitádole al deseo de verla y acostarse con ella *(coucher avec » elle)*; y he ahí la principal causa que no todos conocen de aquel » paso del Rey: de modo que la mitad del mundo no sabe como la » otra vive, y nosotros nos cuidamos á nuestro modo de las cosas » que suceden de otro, y así es que Dios que todo lo sabe se burla » de nosotros." La *Signora Clerice* ó Clarisa á que se refiere Brantome debe de ser la misma *Madonna Chiara famosa per la forma egregia del corpo ma molto più per il sommo amore che gli portaba Prospero Colonna* general del ejército imperial, á la cual el admirante Bonnivet ántes de abandonar á Milan, dice Guicciardini, que procuró *che Galeazo Visconte dimandasse facultà di andarse à vedere*.

(1) Ibi.—Sandoval, lib. 12, §. 3.—Robertson, *Historia de Cárlos V*, lib. 3.—Guicciardini, lib. 15, en donde refiere como Francisco I huyendo de encontrarse con su madre que iba desde Aviñon á persuadirle que no pasara los montes y dejase la guerra á sus capitanes, movió arrebatadamente el ejército.

pareciéndonos además ser de suma importancia su recuerdo tanto para admirar las vicisitudes humanas como para penetrar el ánimo de que jamás debemos entregarnos á la desesperacion. Sirva de ejemplo Navarro que habiendo entrado en Castel-nuovo con el presentimiento de que no saldria de él jamás; ni aun dando fe á los sueños mas lisonjeros, podia de modo alguno esperar que igualándole la suerte con su Rey adoptivo, en lo de ser prisionero de un guipuzcoano si él lo fué de un alavés, le igualára tambien en alcanzar su libertad cuando el mismo Rey la alcanzase. Siendo grande y muy grande como de monarca puro y antojadizo el ansia que por ella y volver á sus galanteos tenia Francisco I, duros fueron tambien las condiciones á que hubo de someterse para lograrlo. Creyendo como en nuestros dias y en Bayona mostraron Fernando VII y su padre que la fortaleza y la constancia no son atributo de los Reyes, sin tomar por modelo al sabio é inmortal Alonso V de Aragon, que prisionero de los genoveses y llevado ante la miserable plaza de Ischia, que el general vencedor le pedia para ponerle en ella en buena guarda, *ni aun cuando pensase que le arrojaban al mar, dijo que no mandaria entregar una piedra de ningun lugar de su Señorío* (1): el liviano Francisco bien que para no cumplirlo, y aun en eso es reprensible, no solo cedió provincias enteras y renunció sus pretensiones á Nápoles, Milan, Génova y otros estados, sino que se obligó, y fué lo mas importante, á que Enrique de Labrit que se titulaba Rey de Navarra dejase las armas y título de tal, y á no darle en adelante ningun auxilio para recuperarla (2).

(1) Zurita, lib. 14 de los Annales, cap 28, año de 1435, tom. 3.
(2) Sandoval, lib. 14, §. 13.—Robertson, ibi. lib. 4.

1526.—Uno de los artículos del tratado en que esto se estipuló en Madrid en 14 de enero de 1526, se referia muy particularmente á los prisioneros. Disponíase en él que "todos los de guerra que así por mar como por tier» ra de una y otra parte hubieren sido tomados, ansí Don » Philiberto de Chalon Príncipe de Orange como cuales» quier otros súbditos del Emperador y Rey cristianísimo » y otros cualesquier que hubieren servido y seguido su » parte; serian dentro de los quince dias primeros del » mes de febrero siguiente, soltados y puestos en libertad » sin pagar rescate alguno con tal que quedasen y torna» sen al servicio del Señor de quien *mediaté ó inmedia» té* se hallare ser súbditos, si no fuere que de comun » consentimiento se conviniese en otra cosa (1)." Navarro por consecuencia de artículo tan expreso y sin que por parte suya ni por la del Emperador ni ningun otro compatriota aparezca gestion alguna para que volviese á sus antiguas banderas, salió de Castel-nuovo libre y sin condicion alguna. Sin embargo el obispo y respetable historiador Sandoval equivocadamente dice en una parte de su Historia de Cárlos V, que Navarro fué soltado en trueco de D. Hugo de Moncada primero que se librase el Rey de Francia (2); y en otra, que por consecuencia del tratado lo fué por el Príncipe de Orange, prisioneros los dos de los franceses (3); mas aun cuando el testimonio de los historiadores no caminase de acuerdo con el sentido claro y explícito del tratado, que no necesita comentario (4)

(1) Artículo 23.—Sandoval, ibi.—Daniel, *Histoire de France*, tomo 10, pág. 284.
(2) Sandoval, lib. 17, §§. 5 y 20.
(3) Ibid., §. 5.
(4) Paulo Jovio en los elogios de D. Hugo de Moncada y del Prin-

cualquiera duda acerca de que en virtud de él y no por ningun cambio recobró Navarro su libertad, la desvanece Paulo Jovio que pudo oirlo de su boca y asegura en su elogio que *por la capitulacion de las paces fué librado de la prision de Castel-nuovo* (1).

Merece la preferencia este testimonio, por haber sido entónces cuando, habiendo ido Navarro á Roma así que se vió libre, le conoció el mismo Jovio y *trabó con él muy grande amistad por la relacion que deseaba haber dél para la verdad y servicio de su historia. A todo*, cuenta *que le satisfizo Navarro muy cortesmente, siendo muy deseoso de gloria*, y que enlazados los dos en aquella familiar amistad, que nunca mas olvidó, despues de referirle Navarro con extension sus victorias y desastres le pidió por último una *empresa*, ó sea figura enigmática con su leyenda, sobre *ciertos sugetos*, que á la verdad, sigue Jovio, *no me contentaron mucho*. Sin indicar cuales fueron, refiere haberle replicado que no debia salir de lo propio por buscar el apelativo; por que *habiendos* "hecho yo glorioso » inventor del admirable artificio de las minas en mis his» torias que os harán inmortal en el lugar en donde mila-

cipe de Orange, dice en el del primero que habia sido preso en 1525 en un desembarco en Varagine cerca de Génova (lib. 6, pág. 290) *Quum vero Franciscus rex à Cæsare dimitteretur, Ugo et ipse venit in Italiam ut novo bello Dux interesset* etc.; y en el del Príncipe de Orange (ibi., pág. 297), despues de referir como fué prisionero de las galeras de Andrea Doria que servia entónces al Rey de Francia yendo de España embarcado con órdenes para el ejército imperial que sitiaba á Marsella, sigue con que *neque prius à Gallis custodia ulla conditione emitti potuit quam beneficio renovati fœderis quo utrinque captivi et ante alios Ugo Moncata et Petrus Navarrus sine pretio dimittebantur.*

(1) *Elogia virorum* etc., lib. 6, pág. 292.—Baeza, ibi., pág. 165.

» grosamente hecistes volar por el aire el Castel-novo de
» Nápoles, desearia que tomásedes esta empresa como
» cosa que os ha dado mucha y reputacion."

Habiéndole confesado Navarro que tenian razon "tor-
» nó entónces á decirme, sigue Jovio, mire V. S. si para
» eso hallará algun propósito, que yo seré muy contento;
» y así yo porque el avestruz no empolla los huevos echán-
» dose encima como acostumbran las otras aves, sino mi-
» rándole de hito en hito con los potentes rayos de sus
» ojos, le figure dos avestruces, es á saber el macho y la
» hembra que miraban fijamente los huevos, lanzando de
» los ojos unos rayos que daban encima de ellos con un
» mote que decia: DIVERSA AB ALIIS VIRTUTE VALE-
» MUS: exprimiendo su único loor y pericia de la inven-
» cion de aquellas sus máquinas subterráneas que con la
» violencia del fuego se igualan con el efecto de las fu-
» rias infernales (1)."

Esta empresa, concluye Jovio, que agradó mucho á Navarro y que la aceptó. Nada mas cuenta acerca de su residencia en Roma, ni de si fué entónces por ventura cuando mandó hacer su retrato para colocarle junto con el de los hombres mas señalados en la guerra, en la quinta llamada Museo, que tenia á orillas del delicioso lago de Como (2). Nada tampoco refiere de su salida de aquella

(1) *Dialogo de las empresas militares y amorosas compuesto en lengua italiana por el illustre y reverendíssimo señor Paulo Jovio, obispo de Nucera: en el cual se tracta de las Devisas, armas, motes ó blasones de linages con un razonamiento á ese proposito del magnifico señor Ludovico Domeniqui. Todo nuevamente traducido en castellano por Alonso de Ulloa.—En Leon de Francia en casa de Guillelmo Roville*, **1562**, **pág. 87.**

(2) Prólogo á los Elogios etc.

capital; pero siendo corta la distancia que la separa de Nápoles, y debiendo ser sueltos los prisioneros, segun el tratado, en los primeros quince dias de febrero; como en el verano del mismo año de 1526, ya otra vez estaba el belicoso Navarro en campaña, podemos suponer que pasó la primavera con su amigo Paulo Jovio, y alentándole quizás contra el Emperador el Papa Clemente VII.

OCTAVA EPOCA.

Desde 1526 á 1528.

Era demasiado opresivo así al Rey como á la nacion francesa el tratado de Madrid para que fuera durable. Así fué que habiendo pasado Francisco I el Vidasoa en 18 de marzo y llegado de sus resultas libre á Bayona; desde el siguiente dia ya se mostró á los embajadores del Emperador que lo reclamaban, poco dispuesto á cumplir lo pactado. Diariamente y sobre todo en secreto á los Príncipes de Italia daba nuevos testimonios de ser esa su intencion. Todos estaban alarmados con el inmenso poder que para desdicha acaso mas de la España que de nadie, habia alcanzado el Emperador, y para conjurarle en Italia se coligaron en 21 de mayo del mismo año el Papa, los venecianos, el duque de Milan y el Rey de Francia.

Por esa liga á que por ser cabeza el Papa se le dió el nombre de *santa*, *santísima* y *sagrada*, se obligaron los confederados á que, dado que el Emperador no soltase mediante un razonable rescate á los hijos de Francisco I, que se le habian dado en rehenes por su padre, y no restituyese á Francisco Sforcia el ducado de Milan, no solo le forzarian á ello con un ejército de treinta mil infantes, dos mil y quinientos hombres de armas y tres mil caballos lijeros con su competente artillería y municiones, sino que, arrojados que fueran los españoles del milanesado invadirian el reino de Nápoles. Convinieron además en que para salir mas airosos con su intento Clemente VII aprontase seis galeras, que puso á cargo de Andrea Doria, célebre marino de aquel tiempo; los venecianos catorce, que encomendaron á Pablo Justiniano, y el Rey de Francia diez y siete, que confió á Pedro Navarro (1).

Envanecido este con mando tan superior y con ser al mismo tiempo el general y cabeza de toda la armada coligada, habiendo salido de Marsella para juntarse con los otros jefes, desembarcó y se apoderó en agosto de Savona en la costa de Génova. Reunidas allí todas las fuerzas se dió á correr las costas de aquella república, estrechando cuanto podia á su capital. Era su empeño someterla cuanto ántes al influjo francés, aprovechando por una parte la dificultad de socorrerla en que se veian los imperiales harto ocupados en lo demás de Italia, y privándola por otra de las vituallas que le iban por mar. Sus esfuerzos sin embargo fueron inútiles. Al cabo de mucho correr y continuando en su mismo empeño, aunque no tan

(1) Guicciardini, lib. 16 y 17.—Herrera; *Comentarios* etc., pág. 236.—Sandoval, lib 15, §. 2 y 3.—Daniel, tom. 9, pág. 291.

en grande, con la noticia de que el Emperador preparaba en Cartagena una numerosa armada, se recogieron, siguiendo el consejo de Navarro y con el fin de combatirla ó interceptarla á su tiempo, las galeras del Papa y venecianas á Portofino, y las francesas á Savona.

Produjo esta determinacion el efecto que ansiaba Navarro. Salió de Cartagena la armada en noviembre de aquel año, compuesta segun los mas moderados de treinta y dos buques de guerra con cuatro mil infantes de desembarco, mandado todo por Cárlos de Lannoy virey de Nápoles, y el señor Hernando de Alarcon que con Francisco I habia venido á España. Acometida por un recio temporal á poco de su salida, en vez de llegar á Génova, perdidos dos buques y separados cinco, le fué forzoso entrar con el resto en la ensenada de San Florencio en Córcega. Habiendo allí pasado seis dias, reponiéndose la gente del mareo y demás incomodidades del viaje, volvió la armada á salir encaminándose á Génova; mas encontrándose en Sestri de levante á la altura de Capodimonte con la enemiga, compuesta de diez y seis galeras francesas, cinco venecianas y cinco de Doria, la atacó Navarro en ocasion que le faltaba el viento. Combatióse sin embargo reciamente, y á pesar de la superioridad de la de los coligados, no perdieron los imperiales mas que una ó dos galeras y al capitan Sayavedra con cuatrocientos españoles, la mitad de ellos ahogados y el resto prisioneros (1).

1527.—Vuelto el orgulloso Navarro despues de tan escaso triunfo al apostadero de Savona, siguió desde él in-

(1) Guicciardini.—Ubertus Folietæ, *Genuensium Historiæ*, libro 12, pág. 728.—Joannis Genesii Sepulveda, *De rebus gestis Caroli V*, lib. 6, núm. 64, pág. 206.—Belcarius, *Rerum gallicarum Commentarius*, lib. 19, pág. 583.—Sandoval, lib. 15, §. 7.

quietando á los genoveses. Remplazado allí por Renzo de Cheri que mandaba la armada francesa de velas cuadradas, pasó con veinte galeras á Civita-vechia, llevando alguna gente y efectos de los dispuestos para la empresa de Nápoles. No debió ser larga su mansion en aquel puerto á donde llegó en 3 de diciembre (1); pues que en los primeros quince dias de febrero de 1527, se encontraba otra vez en Savona, estrechando á los genoveses de modo que estaban muy cerca de amotinarse y á perderse por ventura la ciudad, si Navarro se apoderaba de las naves que se esperaban de Sicilia con vituallas (2).

Su actividad y acaso el ansia de vengarse cuanto ántes en Génova de su desgraciada prision, redoblaron en los meses sucesivos. Llegado mayo, al ver los magistrados de aquella ciudad el empeño con que Navarro fortificaba á Savona y que el Rey de Francia siguiendo sus consejos intentaba levantar allí otra Génova, que quitando á la antigua su comercio la arruinase, se decidieron á echarle de aquella estacion. Mientras ellos al intento se entendian con el enviado del Emperador en su ciudad, y principalmente con Antonio de Leiva que en su nombre gobernaba las armas y el estado de Milan, los ministros del mismo Emperador en Roma se esforzaban en apartar á Clemente VII de la liga con los franceses y venecianos. No habiéndole escarmentado la entrada de D. Hugo de Moncada en Roma con el ejército imperial en el año anterior, ni el saco de la ciudad, ni su prision ni la palabra que para salir de ella prestó, pues que á todo era superior su odio al Emperador, sucedió en 6 de mayo del siguien-

(1) Guicciardini y Belcaire, ibi.—Véase documento núm. 39.
(2) Ibidem.

te, el terrible asalto y saco de la misma ciudad por el ejército mandado por el duque de Borbon y el estrecho encierro del mismo Papa en Sant-Angelo, con todos los incidentes que refieren los historiadores, y solo nos corresponden en lo que se enlazan con nuestro Pedro Navarro (1).

Pretextando Francisco I querer libertar á Clemente VII é impedir el absoluto dominio del Emperador en Italia, además de unirse con el Rey de Inglaterra, se estrechó mas intimamente con los venecianos. Concertáronse por el tratado que en aquel mismo mes de mayo formaron, en levantar sin perder tiempo y á gastos iguales diez mil suizos: que el Rey Francisco enviaria diez mil franceses á Italia á cargo de Pedro Navarro; y que la República de Venecia y el duque de Milan aprontarian otros diez mil italianos; nombrando el Rey Francisco que tan activo se mostraba, general de toda su gente al mismo Odetto de Foix, señor de Lautrech, que tan poco dichoso fuera en su última campaña en Italia (2).

Admitiendo Lautrech con repugnancia el cargo que se le confiaba, salió de la corte de Francia en el último dia de junio. A mitad de julio llegó á Leon y á primero de agosto se encontró con parte de su ejército en el territorio de *Alejandria*. Pedro Navarro que, dejadas las gale-

(1) Sobre el asalto y saco de Roma en 1527 hay dos pedazos de cartas escritas de la misma ciudad y sacados del archivo de Simancas en la pág. 448 y siguientes del tomo 7 de la *Coleccion de Documentos* para la Historia. Pero nada hemos visto mas curioso que el *Dialogo entre Lactancio y un arcediano* que es uno de los mas preciosos de Juan Valdés, escritor de mucho mérito y poco conocido, á pesar de la esmerada edicion que de ellos se ha ejecutado en 1850. En ellos y por el autor, que estaba bien enterado de lo sucedido, se colocan en su lugar á Clemente VII y á Cárlos V.

(2) Guicciardini, lib. 18.—Herrera, *Comentarios*, pág. 344.

ras, habia salido ántes que Lautrech de Francia, hacia dias que desde *Asti* en donde se habia situado, talaba aquel territorio. En una de sus correrias parece que puso cerco al lugarcito de *Guili*, guardado por una compañía de italianos al servicio del Emperador, y que en otra se propuso forzar al conde Bautista Lodron á levantar el que habia puesto á *Castelleto*, defendido por dos compañías de infantería y una de caballos franceses. No aparece cual fué el resultado de estas tentativas, ni se descubre tampoco si Navarro acompañaba á Lautrech cuando los mil españoles y alemanes que defendian la fortaleza del *Bosco* se la rindieron á discrecion á los diez dias, y *salieron uno á uno segun la usanza militar con una vara en la mano* (1); resultando como cierto en medio de la poca claridad que se nota en los historiadores, que Navarro desde entónces ya fuese á la cabeza de los seis mil gascones y navarros que sacó de Francia ó con los diez mil franceses estipulados con los venecianos ó con la gente que llevó de Savona, quedó incorporado con Lautrech y la suya (2).

Siendo entónces sus fuerzas muy superiores á las del Emperador, determinaron ambos generales intentar la sumision de Génova. Anticipadamente y para facilitarla habia salido Andrea Doria de Marsella con catorce galeras, que cruzando con el mayor cuidado en sus aguas nada permitian entrar en la ciudad. Aun en medio del hambre que ya se sentia hubieran continuado defendiéndola Adorno y los partidarios de España que confiaban en ser socorridos, si no hubiesen sido rechazados en una salida que ejecutaron por tierra. Forzados de sus resultas á capitular

(1) Jovio, lib. 25.—Guicciardini, ibi.—Belcarius, pág. 600.
(2) Daniel, ibi., pág. 318.

fué restablecida la autoridad de los Fregosos bajo el señorío y dominacion francesa, y entregado el castillo á Navarro, que entró en él tan orgulloso como años ántes habia salido abatido para su encierro de Nápoles (1).

Corta fué su residencia en él, pues que á los pocos dias partió con Lautrech tambien para apoderarse de Alejandría. Aunque los mil y quinientos infantes que la guarnecian se habian desanimado al saber la rendicion de los españoles y alemanes que guarnecian el *Bosco*, cobraron algun valor con el refuerzo de otros quinientos que por las colinas inmediatas pudo entrar en la plaza Alberto Belgioyoso. La defensa desde entónces ya fué mas brava y gallarda, hasta que reforzados los sitiadores con la artillería de los venecianos, y aplicando Navarro sus terribles minas, se rindieron al fin los sitiados sin otra condicion que la de salvar sus personas y efectos (2).

Tan continua prosperidad en el ejército coligado indujo al fin á Lautrech á dirigirse con él hácia Milan. Su movimiento sin embargo solo fué simulado para persuadir á Antonio de Leiva de que le queria cercar en aquella gran plaza, cuya guarnicion era á la sazon escasa. Así fué que, cuando mas derecho parecia que caminaba contra ella, volvió súbitamente contra Pavía en 28 de setiembre, la combatió y estrechó de modo que, no pudiendo ser socorrida, se rindió á los cuatro dias. Como si la desventurada poblacion hubiese sido causa de la derrota y prision de Francisco I dos años ántes, la saquearon los franceses ansiosos de venganza con un horror que notan los histo-

(1) *Guicciardini, Ubertus Folietæ, Galeatius Capella et Sepulveda*, lib. 8, núm. 6, pág. 247.
(2) Guicciardini, Belcarius, ibi.

riadores: hecho lo cual se trató entre los capitanes coligados de si el ejército se dirigiria inmediatamente contra Milan ó contra Roma á sacar al Papa de su prision (1).

Variaban en eso así la opinion como los intereses de unos y otros. Los venecianos y el duque de Milan insistian en que estando aquella ciudad con pocas fuerzas imperiales y muy falta de otros recursos, se la combatiera y tomára ante todo. Lautrech por lo contrario, recelándose de que si la rendicion de Milan se lograba, el duque y los venecianos le ayudarian con menos fervor, sostenia que lo primero debia ser ir á Roma á dar libertad al Papa. Ese decia que era el mayor deseo de los Reyes de Francia é Inglaterra y lo que principalmente le habia encargado Francisco I; por lo cual, dejando á los venecianos y al duque la conquista de Milan y su ducado, pasó en 18 de octubre el Pó por enfrente de Castel-San-Giovanni con mil y quinientos suizos y otros tantos alemanes y seis mil franceses y gascones (2).

El perspicaz Antonio de Leiva que vió partido el ejército francés, tuvo por fácil recuperar lo que por falta de fuerzas no habia podido defender. Teniendo en poco á la gente del duque y veneciana, y sabiendo que la importante fortaleza de *Biagrassa* que guardaban, no estaba bien abastecida, salió de Milan contra ella en 28 de octubre. Acompañábanle cuatro mil hombres y siete piezas de artillería, y al segundo dia de combate y cerco ya habia caido en su poder. Preparábase para pasar el Tesino y reconquistar á Vigevano, Novara y otros puntos; mas entendiendo que Navarro se le acercaba con fuerzas

(1) Guicciardini, Herrera, Daniel, pág. 320.—Jovio, lib. 25.
(2) Guicciardini, Herrera y Daniel, ibi., pág. 322.

muy superiores abandonó su conquista. Lautrech así que supo la salida de Leiva contra Biagrassa habia ordenado á Navarro que con sus gascones y los italianos retrocediera á socorrerla, y entrando en ella sin dificultad, la entregó al duque Francisco Sforcia encargándole que pusiera, como lo hizo, mayor cuidado en fortificarla y proveerla (1).

Lautrech que, continuando con el designio de libertar al Papa, habia ya entónces llegado á Plasencia, en vez de seguir apresurado á Roma, se mantenia quieto con su ejército en aquella ciudad y la de Parma. Dedujóse de su inaccion que tenia encargo de esperar el resultado de lo que se negociaba entre el Emperador y el Papa, mas bien que de obrar directamente en favor de este. Sin embargo ó lo creyó ó aparentó creerlo Clemente VII, puesto que cuando despues de convenido con los ministros del Emperador en que saldria de su prision en 9 de diciembre, se burló de ellos escapándose la noche ántes; su primer cuidado fué al llegar á Orbieto dirigir un breve á Lautrech, mostrándosele tan agradecido como si hubiese sido su libertador. Aceptóle Lautrech dándose aires de tal, y entregando primero Parma y Plasencia á los oficiales del Papa, se fué con el ejército á Bolonia (2).

Veinte dias se mantuvieron Lautrech, Navarro y los suyos en aquella ciudad y sus cercanías, esperando que el invierno se templase, para invadir el reino de Nápoles, segun estaba convenido entre los coligados. Si á Navarro en medio de lo que le dominaba su vigorosa voluntad aun le quedaban alguna memoria y entendimiento, ¡qué re-

(1) Guicciardini, Herrera, ibi.
(2) Guicciardini, Herrera, Daniel etc.

flexiones no deberia sugerirle la vista de las murallas de Bolonia y aun la misma ciudad, contra la cual diez y seis años ántes se frustraron sus minas, sus proyectos y consejos, y en la que la plebe y chusma pueril le ultrajó cuando le vió prisionero y abatido, despues de la jornada de Ravena (1)! Entónces, y justamente en la misma estacion del año, se le comenzó á torcer la suerte, que en abril siguiente le abandonó en Ravena para no levantarse ya mas. Subordinado ahora al mismo Odetto de Foix, señor de Lautrech, que por casualidad se libertó entónces del soldado español que le habia cogido, en tanto que él no pudo librarse de los franceses en cuyo poder cayó; peleando entónces por el impetuoso Julio II y la liga *santísima* contra Luis XII y los cismáticos de Pisa, y ahora por Clemente VII, Francisco I, la liga *sagrada ó santa* y Enrique VIII de Inglaterra, declarado por Clemente *defensor de la fe*, para ser luego el mas resuelto apoyo de Lutero; aparece Navarro como un materialista práctico sin fe política ni religiosa y viviendo sin esperanzas y al dia el dia. ¿Cómo si al cabo de tantas mudanzas derivadas de las que acompañan á las armas, paró mientes, mientras estuvo en Bolonia, en lo que en aquella ciudad le pasó, dejaria alguna vez de pensar que si en 1512 se retiró de sus puertas humillado y ahora habia entrado orgulloso por ellas, mas cerca estaba de la adversidad, como sucedió, que no de la ventura de volver á verlas?

Suavizada algun tanto la estacion y descansado el ejército, Lautrech, llevando Navarro la vanguardia, se encaminó en 9 de enero de 1528 á Nápoles por la Romaña y la Marca. Clemente VII y los florentines que aun

(1) Véase la pág. 214.

veian el ejército imperial en Roma y le temian, se empeñaban el primero en que los franceses pasáran por Sena; y los segundos en que de todos modos se impidiera á los imperiales penetrar en Toscana. Como Lautrech, que tenia bien meditado su plan, no quiso desistir de su propósito, siguiendo derechamente y por el camino mas corto á Nápoles, llegó en 10 de febrero al rio Tranto en el confin de los estados napolitano y pontificio. Apenas continuando su movimiento llegó á Ascoli que ordenó á Pedro Navarro que con su infanteria fuese la vuelta de Aquila; bastando solo el anuncio de su ida para que Terámo, Julionova y otros pueblos mas lejanos reconocieran su autoridad. Sometiósele luego Aquila, siguiendo su ejemplo el Abruzzo; y acaso todo el reino hiciera lo mismo, si el ejército imperial no acudiera á su defensa evacuando á Roma en 17 del mismo febrero (1).

Forzó este movimiento á Lautrech á variar de direccion y á tomar la de la Puglia por la marina. Aunque era muy largo aquel camino, era el único tambien para poder transportar la artilleria y no carecer de mantenimientos, que los pueblos sometidos aun ántes de llegar á ellos, facilitaban dócilmente. En tanto que Lautrech teniendo ya cerca á los imperiales se movió con lentitud, Navarro sin dejar por eso de observarlos, corria con su infanteria todo el pais. Segundando con ella á Lautrech que en el último dia de febrero llegó á la Serra y en 4 de marzo á San Severo, entró Navarro en el primero de aquellos dias en Nocera, y en el segundo en Foggia tan á tiempo, que los españoles que en vista de estos combinados movimientos se retiraban á Troya, Barleta y Manfredonia,

(1) Guicciardini, lib. 18.—Herrera, *Comentarios*, pág. 439.

querian entrar por una puerta cuando él tocaba á la otra.

Esta circunstancia y los reconocimientos que por sí mismo habia diariamente practicado Navarro le persuadieron de quo el ejército imperial se habia situado en Troya y sus fuertes posiciones con ánimo de defenderse en ellas. Necesitábalas en verdad, porque con los vicios y disipacion de Roma, con las enfermedades pestilenciales y con haberse enriquecido muchos con el saco y retirádose á sus hogares, se habia disminuido tanto como aumentádose el enemigo que sus coligados habian reforzado sucesivamente. Apenas contaba el imperial con cinco mil alemanes, otros tantos españoles y tres mil y quinientos italianos, mandados todos por el Príncipe de Orange, mozo todavía, pero que llevaba por segundo al Señor Hernando de Alarcon, por general de la infantería á D. Alonso Dávalos, marqués del Vasto, primo del difunto marqués de Pescara, de la caballería á D. Fernando de Gonzaga, hijo del marqués de Mantua, por comisario general, habiendo muerto el abad de Nájera, á Gerónimo Moron, y por maestre de campo general al famoso Juan de Urbina, por muchos motivos conocido de Navarro.

Lautrech, á quien Navarro al punto informó del número y situacion de los imperiales en Troya, se propuso provocarlos á batalla, si la ocasion le favorecia. Les era tan superior en fuerzas como que habiendo revistado su ejército en el campo de San Severo le encontró compuesto de unos treinta mil hombres, despues de habérsele allí mismo juntado el marqués de Saluzo con su gente y la de los venecianos, y principalmente las bandas negras de Florencia, que pasaban por la mejor infantería que tuviera Italia. La caballería francesa era tan numerosa como bella, habiéndosele unido tambien una banda

particular del inglés *Guerlindano*, que Enrique VIII de Inglaterra habia enviado con ella al ejército (1).

Salió pues Lautrech de San Severo con el fin que se habia propuesto, y se fué en 8 de marzo á Lucera. Allí, segun Jovio, se juntó con Pedro Navarro, y adelantándose tres millas mas en el dia 12 se situaron á cinco de Troya. Los imperiales que aun no la habian abandonado, si bien al dia siguiente aparecieron en batalla y sin artillería en la fuerte colina en que está la ciudad, no se movieron de ella. Aunque lo deseaban, nada tampoco intentaron Lautrech y los suyos en aquel dia y en los siguientes. Contentáronse con alojarse del otro lado de Troya hácia la montaña, manteniéndose los imperiales de la parte de acá hácia la playa que habian fortificado muy bien. Por mas que Lautrech en ese estado los provocára á batalla, no hubo medio de que se precipitasen á ella y abandonáran la firmeza de su posicion; pasándose mientras tanto los dias en escaramuzas de una y otra parte, y en darse alarmas de noche.

En el campo imperial sin embargo no faltaban muchos oficiales y soldados pundonorosos que soportaban indignados las provocaciones de un general y de unos enemigos, que blasonaban de haber vencido en otras ocasiones. El mismo Príncipe de Orange, cabeza del ejército, era por ventura de los que mas afrentados se mostraban y mas propendian á que se pelease; y sin la prudencia de Juan de Urbina y principalmente de Hernando de Alarcon probablemente se habria empeñado algun combate desgraciado. Esos dos insignes capitanes tan prácticos y experimentados en la guerra probaron al Príncipe y á los que le

(1) Jovio, lib. 25, cap. 15 de la traduccion.—Guicciardini, ibi.

seguian, que su triunfo era seguro manteniéndose firmes en la defensiva: que nada les convenia tanto como aguardar los refuerzos que con García Manrique les venian de Nápoles; y que exponerse con ceguedad á la suerte y fortuna de una batalla no teniendo apenas artillería, era cosa peligrosísima: con lo cual calmados y convenidos todos, viendo sobre todo el daño que les hacia la enemiga, y aprovechando la densidad de la niebla, se retiraron de Troya sin ser sentidos en la madrugada del 19 de marzo, y llegando el 21 á Ariano, se fueron en seguida á Nápoles (1).

Lautrech, así que llegó á entender la retirada de los imperiales, llamó sus capitanes á consejo. Propúsoles si seria mejor seguirlos ya que parecia que huian sin querer venir á batalla, ó bien si no convendria mas, para estar provistos de vituallas y sin riesgos á retaguardia, no dejar atrás lugares de que no estuviesen seguros. Los capitanes de caballería casi todos opinaron por que con ella y sin descanso se persiguiese á los que caminaban amedrentados y divididos en varios escuadrones: que aun cuando con su caballería revolviesen ó hiciesen cara para proteger la retaguardia, la rechazarian fácilmente sus arcabuceros, especialmente los de las bandas negras que eran muy diestros y ligeros; y que por último se considerára que lo que además de suma gloria les daria infinita ganancia, seria alcanzar á los imperiales y tomarles el bagaje en que todavía llevaban cuanto habian saqueado en Roma.

Contra ese parecer cuentan que dijo Navarro que "siguiendo con empeño á los que se retiraban, se perde-

(1) Jovio y Baeza, ibi., cap. 17, 18 y 19.—Guicciardini, ibi. —Herrera, pág. 352 etc.

» rian desde luego cuantas ventajas tenian para haber con
» facilidad vituallas: que no esperasen encontrarlas de
» modo alguno en los lugares por donde hubiesen pasado
» los imperiales que iban robándolo todo: que se acordasen
» de que dejaban atrás Melphi, ciudad rica y fortificada y
» con buena guarnicion; de la que no se podia dudar que
» con sus frecuentes salidas les tomaria las vituallas y les
» obstruiria el camino para llevarlas: que lo primero por
» lo tanto debia ser asaltar y ganar aquella ciudad y suje-
» tar los pueblos de alrededor para no dejar atrás enemi-
» gos, y que de ese modo y acrecentados con la fama de
» que los pueblos de aquella tierra se les habian dado y
» rebeládose contra el Emperador, pasarian con toda se-
» guridad á Nápoles (1).

1528.—Adoptado por Lautrech este consejo, que atendido el suceso que tuvo, fué mortal para el mismo Navarro, Lautrech y todo su ejército; despues de haberle alojado en 22 de marzo en Leonessa sobre el rio de Ofanto, ordenó á Navarro que con dos cañones, otros dicen cuatro, los gascones y las bandas negras fuera sin dilacion á combatir á Melphi. Los imperiales, conociendo su importancia habian dejado para defenderla á Sergiano Caracciolo su Príncipe, con su banda de hombres de armas, dos compañías de españoles y cuatro de italianos. Tan pronto como Navarro llegó á ella, plantó su artillería é hizo una brecha en la muralla; por la cual á pesar de no ser de anchura suficiente, llenos de emulacion los florentines y gascones se apresuraron á entrar en la plaza. Aunque la arremetida correspondió á la rivalidad que los movia, no fué menor la resistencia que encontraron. Combatiéron-

(1) Jovio, ibi.

los de flanco los arcabuceros de la plaza y los rechazaron con gran pérdida de los gascones y cerca de sesenta de las bandas negras. Tambien fueron rechazados en otro asalto que dieron por la tarde, hasta que reforzados por la noche con artilleria que les envió Lautrech, y abiertas dos grandes brechas por la mañana, entraron por ellas violentamente, y muertos casi todos los españoles é italianos de la guarnicion y muchos de los habitantes, quedó Navarro dueño de la ciudad, perdidos quinientos de los suyos (1).

Tomada Melphi en 23 ó en 24 de marzo se fué Navarro con cuatro mil infantes á combatir Rocca de Venosa. A pesar de su gallarda defensa, la rindieron finalmente á discrecion los doscientos y cincuenta españoles que la defendian, dando Navarro libertad á todos excepto á los capitanes. Tambien se le rindieron muchos lugares de la Basilicata y la Puglia aficionados de atrás á los franceses; concluido lo cual, juntándose de nuevo Navarro con Lautrech, se encaminaron á Nápoles, á donde los imperiales, saqueadas Nola, Capua, Ariano y sus territorios y llevándose todos sus víveres, llegaron felizmente en número de diez mil infantes entre españoles y alemanes por haber licenciado á casi todos los italianos (2).

Lautrech, que con su ejército los seguia de cerca, se presentó á nueve de abril ante los muros de aquella gran ciudad. Alojóse personalmente en el magnífico palacio de Poggio Real, edificado por Alonso II de Aragon y situado á la salida de la ciudad y derecha del camino de Capua.

(1) Jovio y Baeza, lib. 25, cap. 19.—Guicciardini, ibi.—*Historia del marqués de Pescara*, lib. 9, cap. 3.

(2) Jovio y Baeza, ibi., cap. 20.—Guicciardini, lib. 18.—Suarez de Alarcon etc.

Su campo le colocó en unos altos collados cubriéndole con trincheras que se extendian hasta el mar y rodeando su cuartel de reparos y fuertes tan altos como admirables. Todo fué obra de la inteligencia de Pedro Navarro, que por su parte se situó en unos collados á la izquierda, delante del monte de San Martin y arriba de la puerta de San Génaro, en la quinta de Juan Roso que fortificó grandemente (1).

Lo primero que, despues de alojado el ejército, consultó Lautrech con sus capitanes fué si deberia ó no combatir desde luego la ciudad con la artillería y tomarla por fuerza. Propendian algunos y aun incitaban á eso. Decian que teniendo ellos poca infantería y los cercados mucha caballería lijera con que hacer largas y continuas correrías que les interceptasen las provisiones, creian que no podrian mantenerse largo tiempo en el cerco. Pareciales tambien en vista de eso ser muy largo y tanto mas difícil rendir la ciudad por hambre, cuanto que para impedir que le entráran alimentos, eran pocas las ocho galeras de Andrea Doria con que Filipin su sobrino bloqueaba el puerto, y tardaban en llegar las venecianas que anticipadamente habia solicitado Lautrech. Esa dificultad todavía decian que se aumentaba con haberse visto entrar cuatro galeras cargadas de harina de Gaeta, y que cada dia entraban otros navíos con comestibles; mas esa misma reflexion unida á la de que ni las galeras ni el dinero de los venecianos les llegaban; que carecian igualmente del de Francia; que el ejército ya comenzaba á enfermar no tanto por efecto del aire que solo al fin del estio solia ser dañoso como por haber llovido mucho y haber acampado á

(1) Jovio, ibi.

menudo, junto con el valor de los sitiados y las grandes fortificaciones de Nápoles; inducian á otros á proponer que se acantonáran las tropas en las ciudades y pueblos inmediatos, y que así permaneciesen hasta fin de setiembre. En ese tiempo concluian, con que la guarnicion consumiria sus víveres; las gruesas partidas que corrian el pais, y las galeras de Francia que correrian lo largo de las costas, impedirian la entrada de convoyes suficientes para avituallar la plaza al fin debilitada, y que la guarnicion con el hambre y pasados los grandes calores, vendria á caer por sí misma en su poder (1).

Si se ha de creer á los escritores franceses, Lautrech se inclinaba bastante á este parecer, de que las reflexiones de Navarro le apartaron enteramente. Segun cuentan le representó que, estando bien informado de que en la ciudad no habia víveres para mas de dos meses y medio, tendria el virey Moncada que capitular ántes de mediado julio; siempre que el ejército acampado como estaba á tiro de cañon, cerrase bien todas las avenidas por tierra y la armada por su parte bloquease igualmente el puerto: que no recibiéndose apenas dinero de Francia, era muy de temer que los suizos y *lansquenetes* se desbandasen: que no se debia contar demasiado con la constancia de los aliados, mayormente cuando ya un ejército aleman volaba al socorro de los imperiales que estaban en el Milanesado: que en el espacio de cinco ó seis meses podian acontecer tales cosas que frustrasen de todo punto la empresa; y que teniéndose sobrada experiencia de lo inúti-

(1) Guicciardini, lib. 19.—Daniel, *Histoire de France. François I*, pág. 343.

les y fatales que eran semejantes detenciones, el ejército debia cercar la plaza y embestirla desde luego (1).

Estas razones, que los mismos escritores poco inclinados á Navarro califican de fuertes, atrajeron á Lautrech que las comenzó á poner por obra. De sus resultas tardaron poco los sitiados en carecer no de trigo sino de pan, porque todos los molinos estaban en poder de los sitiadores que dominaban en los rios inmediatos. De esa falta eran los alemanes los que mas sufrian, " por no saber, » dice Paulo Jovio que no andaba lejos, remediarse tan » ingeniosamente como los españoles é italianos con cier- » tos molinos de piedra que con la mano se traian al » derredor, y con los cuales molian muy bien el trigo, » aunque no mucho." Demás de eso escaseaba el vino para los mismos alemanes que » *aborreciendo el beber » agua como cosa dañosa á las entrañas*, con el deseo que » de él tenian, como si fuera deseo justo y santo, cata- » ban con furia todas las bodegas de la ciudad; de modo » que no teniendo respeto ni aun á la casa de Avalos, que » era del marqués del Vasto, arremetieron con ella y des- » cubrieron, avisados de un obrero traidor, algunas ti- » najas de vino griego escondidas en la huerta en silos » hechos á mano; y acudiendo todo el ejército y bebien- » do unos y llevándolo otros en barriles y en *las celadas* » acabaron en un momento lo que, si bebieran con ór- » den, se creia que bastase para beber todos en algunos » dias (2)."

(1) Daniel, ibi.

(2) Baeza, ibi., cap. 21.—Jovius, lib. 25... *aliquot Græci vini dolia, subter hortum manu factis scrobibus recondita ex indicio infidelis fabri detegerent, factoque totius exercitus concursu, perpotan-*

En semejante situacion temiendo el valeroso virey D. Hugo de Moncada y los demás cabos imperiales verse todavía mas apurados, si á las galeras con que Filipin Doria tan estrechamente los bloqueaba, se juntasen pasando el Faro de Mesina las veinte venecianas que los sitiadores aguardaban, determinaron salir contra él y combatirle. A pesar de ser las fuerzas de Filipin tan superiores y que ellos solo contaban con seis galeras, cuatro fustas y algunos buques menores de los que entónces llamaban *fragatas*, no por eso se arredraron. Arrojados como ellos mismos y confiando mas que en el número de sus naves en su valor y en el de sus soldados, acordaron ante todo entresacar como unos mil arcabuceros de los mas afamados del ejército. Corrió con la eleccion Juan de Urbina que los escogió casi todos vizcainos y de los que habituados al mar de su pais, no habia que temer que se mareasen. La flor de ellos entró en la galera capitana con el virey D. Hugo y el marqués del Vasto, entrando otros no menos acreditados en las que iban el condestable de Nápoles Ascanio Colona y otros muy esclarecidos caballeros y capitanes: siendo tal el ansia que todos tenian de lanzarse al mar, que hasta doscientos alemanes con su caudillo Conradino Glornio, por no parecer menos valientes que los españoles, se embarcaron tambien en dos galeras (1).

Dispuesto todo, y gozosos todos como si tuvieran la victoria en las manos, salieron del puerto de Posilipo en

do galeis et aquariis cuppis asportando ocyssime exhaurirent, quum modicè parcendo, omnibus per aliquos dies sufficetura crederentur. Interea accitus à Lotrechio è Genua Philippus Auria etc.

(1) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 23.—Guicciardini, ibi.—Sandoval, lib. 17, cap. 5.

la tarde del primero de mayo (1). Desembarcados en la isla de Capri á poco de amanecer, despues de almorzar largo y con gran recreo lo que el virey les habia preparado de antemano, se detuvieron con demasiada sorna á oir el sermon de un fidalgo portugués llamado Gonzalo Barreto que hacia vida de ermitaño en aquellas asperezas. Como en otro tiempo habia sido soldado, les recordó con mucha extension y fuego cuantas glorias y triunfos entónces y por todas partes acompañaban á los españoles. Les presagió además la victoria, fundándose en las revelaciones que en aquella misma noche les dijo que habia tenido; y exortándolos con vehemencia á vengarse de los genoveses por la crueldad que usaban con los prisioneros españoles, poniéndolos á remar en sus galeras como si fueran esclavos, los despidió con copia de bendiciones (2).

Mientras que el virey y su gente desperdiciaban en eso un tiempo que debieron aprovechar para sorprender á Doria, tuvo este lugar para disponerse á recibirlos. O porque un napolitano poco afecto á los españoles, embarcándose secretamente en Nápoles, fué mientras el sermon, á informarle de la expedicion, ó porque desde sus galeras descubrieron á las imperiales, que con gran lucimiento y muchas banderas desplegadas salieron de la isla, para cuando estas, tres horas ántes de anochecer, se en-

(1) Giannone en el lib. 31, cap. 4, pág. 567 de su *Istoria civile* etc. dice que *partironno il primo di di Giugno de Possilipo* etc.; pero parece equivocacion, segun se deduce del parte de la batalla que en 3 de mayo dió al Emperador el señor Alarcon, como se dice en el lib. 12 de sus *Comentarios*, pág. 359.

(2) Jovio y Baeza, ibi., cap. 25.—Guicciardini, lib. 19... *dove Don Ugo con grandissimo pregiuditio di questo assalto perde tempo á audire un Romito spagnuolo, che concionando accendeba gli animi á combatere* etc.



contraron con las suyas en las aguas de Amalfi, ya él se habia reforzado con trescientos ó cuatrocientos arcabuceros y un capitan gascon que pidió á Lautrech y le envió. Trabada en seguida una muy recia batalla (1), los españoles que segun su habitual costumbre ansiaban por llegar al abordaje perdieron mucha gente. Heríanlos los genoveses desde las cofas y masteleros de sus naves, y en vez de la victoria que al primer encuentro ya casi cantaban, se vieron por lo contrario vencidos. Perdieron cuatro galeras, dos idas á fondo y otras dos presas; murieron entre ahogados y á cuchillo además de setecientos soldados viejos, el virey Moncada, el siciliano Don Pedro de Cardona, que poco ántes y por unos amores habia dado muerte en Milan á los dos Valpergas, D. Luis de Guzman, que pasaba por el mayor y mas dulce músico de vihuela de su tiempo, el vizcaino Martin de Oya, Zambron y otros capitanes señalados, quedando prisioneros con algunos mas que tambien lo eran, el marqués del Vasto Ascanio Colona y Francisco de Icart, comitre de una galera y hermano del famoso defensor de Brescia, á quien "una pelota de la artillería » gruesa enemiga llevó peleando en aquel combate toda » la pulpa de un muslo desde lo bajo de la nalga, y sin » que aunque el golpe fueso horrible no mortal, por ser » hombre de muchas carnes (2)"

Del suceso de tan terrible batalla presenciada por

(1) Véanse los pormenores de este combate naval y las causas de haberse perdido por los españoles en las páginas 495 y siguientes del tomo 24 de esta *Coleccion*, y especialmente en la página 502 la carta de Miguel de Aguorreta, criado de D. Hugo de Moncada, a Cárlos V.

(2) Jovio y Baeza, ibi., cap. 23, 24 y 25.- Sandoval, lib. 17, §. 6.

Paulo Jovio desde la isla de Ischia, concibieron los franceses grandísimas esperanzas de tomar en breve á Nápoles. Los imperiales sin embargo aunque con la derrota iban á verse mas estrechados por la mar, y mas expuestos por lo tanto á carecer de víveres, no por eso se abatieron. En medio de los muchos y muy valientes capitanes y soldados que habian perdido, todavia les quedaban otros y otros, de ánimo tan esforzado que al paso que en el dia siguiente á tal desastre y para sufrir menos escaseces echaron de la ciudad todas las bocas inútiles, trabajaron en los sucesivos sin descansar en procurarse con repetidas y vigorosas salidas y estratajemas carnes, legumbres y vino, pues que de trigo no carecian. En cuanto á ese artículo eran mucho mayores las privaciones y miserias en el campo francés. Llegó hasta faltarle el agua; y como los cercados eran superiores en caballeria ligera no solo les servia para introducir lo que necesitaban sino para interceptar muy á menudo los víveres que iban á los enemigos (1).

Con esas privaciones, con las enfermedades consiguientes á la estacion y con las pérdidas que tenian en las escaramuzas, menguaba de dia en dia la gente francesa. Lautrech en medio de eso á nada se movia. Confiado siempre en que los cercados se le habian de rendir por hambre, y esperando que los alemanes á quienes alhagaba, se amotinarian por la falta de pagas, permanecia en la mas desastrosa irresolucion. En los cercados por lo contrario todo era actividad y denuedo. Mesès hacia que Nápoles estaba rodeada, y no obstante haberse presentado las galeras venecianas en sus aguas en 20 de junio, pen-

(1) Guicciardini, ibi.

saban los sitiados tan poco en rendirse, que saliendo un dia los astutos y lijeros españoles por la puerta del Cármen, cogieron los caballos de Mr. de Lautrech que sus pajes y mozos llevaban á beber (1).

Pedro Navarro que corria con las fortificaciones, no pudiendo soportar esa afrenta, dió principio á una *trinchera* que en su recinto abrazase una casa situada entre Poggio Real y la caballeriza del Rey. Creyó que fortificando aquel lugar y poniendo buena guardia en él, impediria la repeticion de semejantes arrojos; mas los capitanes españoles que se apercibieron de su obra trataron desde luego de impedírsela. Dispuesto un valeroso escuadron, cuyo jefe era Juan de Urbina, y en el que iban los capitanes Ripalta, Barragan y Barreda con sus excelentes compañias, se salieron de la plaza un dia á la hora en que mayor calor hacia y á tiempo en que Navarro metido en una tienda que le resguardaba del sol, entendia en acabar su obra. Como que á la sagacidad y experiencia militar de Navarro no se ocultaba el arrojo de sus enemigos, y que podian dar de repente sobre él, tenia guardado su puesto con bastante gente: por lo cual trabándose una reñida batalla así que llegó Juan de Urbina con la suya, y acudiendo en socorro de Navarro entre otros muchos soldados los lijerísimos arcabuceros de las bandas florentinas, tuvo Urbina que retirarse dejando á su antiguo camarada y paisano en posesion de su casa y de su obra tan valientemente defendida (2).

Hay quien atribuye esta retirada de Juan de Urbina al estrago que en su gente causaba la artillería de los gas-

(1) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 1.°
(2) Ibidem, cap. 3.°

cones disparada desde lo mas alto de su alojamiento hácia la puerta de San Genaro. Dicen otros que se retiró, porque habiendo seguido incautamente un grueso destacamento de gastadores, que enviado por Navarro contra él fingió ponerse en fuga, cayó en una emboscada y perdió mas de cien hombres entre muertos y heridos (1). De la astucia y vigor de Navarro todo eso y mas puede creerse; las habia sin embargo con sus antiguos camaradas y paisanos que en nada le eran inferiores. Sucedió por lo tanto que firmes en el propósito de destruir la trinchera, y observando que ó por negligencia, ó por falta de gastadores ó por otra razon cualquiera no estaba concluida todavía: persuadidos de que podrian acometer y acabar de noche lo que Urbina no habia podido concluir de dia, lo pusieron resueltamente por obra, aunque sin fortuna.

El jefe y cabeza de tan arrojada empresa fué el capitan Juan de Almeida, tomando por compañeros á los de su clase Cornejo y Sancho de Vargas; y siguiendo todos el ejemplo de lo que en ocasiones semejantes practicaron los marqueses de Pescara y del Vasto, ordenaron que ántes de salir de la ciudad se pusiera toda su gente la camisa sobre las armas, á fin de espantar al enemigo y de reconocerse entre sí en medio de la oscuridad (2). Salieron luego con gran silencio, y andando á buen paso tardaron poco en llegar á la casa y trinchera que levantaba Navarro. Acometiéronlas con gran denuedo, pero se encontraron con que los que les guardaban estaban mas apercibidos de lo que habian pensado. Al ruido de los españoles

(1) Guicciardini, lib 19.

(2) Véase en el lib. 3, cap. 8 de la *Historia del marqués de Pescara*, la encamisada que saliendo de Milan, dió en Rebecca al famoso caballero Bayard.

acudieron con prontitud y se mantuvieron valientemente en la trinchera los gascones, los suizos y los florentines. En vano fué que aquellos pugnasen por subir á ella, porque rechazados al fin y cayendo muerto en el foso de una estocada por la boca el valeroso Juan de Almeida, sus compañeros Cornejo y Vargas se retiraron con tal desórden que aun á sus mismos heridos abandonaron (1).

Pero estas ventajas que Navarro alcanzaba sobre los sitiados eran nada comparadas con las enfermedades que ya cundian en el campo francés, y sin contenerse en los soldados habian acometido á los primeros cabos del ejército. Atribuyéronlas algunos á las frutas, y otros á que, habiendo roto, para privar de agua á los sitiados, las cañerías que la llevaban á Nápoles, se habia esparcido y estancado en los campos, é inficionado por consecuencia el aire. Tambien hubo quienes, como en casos semejantes se ha oido aun en nuestros dias, creyeron que algunos "ini» quisimos y malvados soldados así españoles de linaje de » moros como alemanes de la secta de los judíos, habian » en casi todos los pozos y cisternas inmediatas al campo » francés echado jugo de yerbas ponzoñosas y mucha si» miente de lino y ahechaduras de trigo podrido, de que » procedia que á los que allí bebian se les hinchaban los » vientres y las piernas, y habian comenzado sus caras á » enflaquecerse y á tomar una color tan amarilla que ape» nas los soldados mas amigos se conocian entre sí (2)."

Esas enfermedades lentas y pestilenciales crecieron

(1) Jovio y Baeza, ibi., cap. 4.

(2) Jovio y Baeza, ibi., cap. 5.—Guicciardini, ibi.—*Si aggiunse ancora la peste*, dice Giannone con reparable credulidad, *penetrata nel campo per alcuni infetti mandati studiosamente da Napoli nell' esercito* etc.

prodigiosamente desde el 15 de julio al 5 de agosto. Los soldados franceses ó por no aprovecharles las medicinas ó por no haberlas y carecer de otros auxilios, se morian de hambre y sed por todas partes. Por todo el campo no se veian sino muertos y sepulturas junto á las trincheras; no habiendo ya casi quien pudiera entrar de guardia y mucho menos estar de centinela. El ejército, dice un escritor francés, habia de tal modo menguado que de veinte y cinco mil infantes que habian ido á Nápoles no se contaban á fin de julio cuatro mil en estado de combatir, y de ochocientos hombres de armas acaso no quedaban ciento (1). Los capitanes por enfermos los unos y por precaucion los otros habian alcanzado licencia é idose á buscar aire mas sano en las ciudades y castillos inmediatos. Con Lautrech en fin acometido tambien de la enfermedad, no habian quedado sino Navarro, el marqués de Saluzzes, Camilo Trivulci, Guido Rangon y algunos hombres de ropa larga, que mas ó menos adolecian de ella (2).

A vista de tanto estrago y mortandad puede decirse que Pedro Navarro por la primera vez dió entrada en su impávido corazon al miedo. Temeroso de la ruina que iba á venir y profundamente penetrado de ella, perdió segun atestigua su amigo Paulo Jovio todo el antiguo vigor de su invencible y valeroso ánimo tanto que, cuando le preguntaban algo parecia que no sabia responder y cuando respondia se creia que desvariaba (3). Si así fué,

(1) Daniel, *François I*, pág, 347.—Guicciardini, lib. 19. *A due de agosto no erano nel campo francese pure cento cavalli.*

(2) Jovio, Baeza y Guicciardini, ibi. *Era malato Navarre, Valdemonte, Camillo da Trivulci... Lautrech era ricaduto, ammalati tutti gli oratori, tutti i segretarii et tutti gli huomini di conto.*

(3) Jovio, lib. 26. *Historiarum Cæterum in Navarrum veterem*

y no es por cierto inverosimil, le sobraban en realidad motivos para ese trastorno y decaimiento en la angustiada y casi desesperada situacion en que se encontraba. Aun en el caso de salvarse de la venganza de sus compatriotas que ya sabia cuanto le odiaban, iba á quedar no menos aborrecido y desacreditado en su pais adoptivo. Habiendo sido quien principalmente dirigió á Lautrech y ordenó todo lo obrado en el cerco de Nápoles ¿cómo podia ocultársele que ya fuera por lisonjear el orgullo nacional ó por disculpar la desacertada ambicion de Francisco I, se le habian de imputar todos los males que habian sobrevenido? ¿Pues qué no tenia el repetido ejemplo de lo que son los cortesanos y los padres y parientes de las víctimas, en lo que le habia sucedido en España despues de los desastres de los Gerbes y Ravena, á pesar de los muchos defensores con qué contaba en ella?

A tan enormes desdichas en el campo francés, cuando vencidos los imperiales en Amalfi y rechazados en las salidas de la plaza, se esperaba su pronta rendicion, acompañaron otros apuros. El célebre Andrea Doria, á quien su sobrino Filipin presentó los prisioneros tomados en Amalfi, ó por persuasion del marqués del Vasto y Francisco de Icart que iban entre ellos, ó por estar descontento del Rey de Francia que le trataba mal y no le pagaba bien, abandonó su servicio y se fué al del Emperador. Otros y con mayor fundamento han dado por causa de ese abandono el ardiente deseo que tenia de dar la libertad á Génova su patria, vejada por los unos y los

infracti et efficacis spiritus vigorem multiplicata militum funera.... ferme totum iliserant sic ut propemodum mussarè interrogatus aut respondens delirare.

otros y la seguridad que el Emperador le habia ofrecido de ayudarle (1). De ahí, y fuera la que quisiera la causa, resultó, que no solo dejáran sus galeras de bloquear á Nápoles desde 4 de julio, sino que uniéndose á las imperiales concurrieran con ellas á cuantos desembarcos los sitiados ya convertidos verdaderamente en sitiadores practicaban en las costas inmediatas, al mismo tiempo que menudeaban las salidas de la plaza. Todo en ella abundaba con la libertad del mar, y la comodidad y las esperanzas de sus habitantes y defensores aumentaban naturalmente tanto como menguaban las de Lautrech, que no pudiendo sobreponerse á tanta adversidad de su gente, y agravándosele la enfermedad falleció á 15 de agosto en el campo que eligió al principio: lamentando segun algunos la negligencia de su Rey que le habia comprometido en aquella empresa y la infidelidad de sus aliados (2).

Muerto Lautrech parece que, no habiendo ningun capitan autorizado suficientemente para mandar por sí mismo, lo ejecutaban todos los del ejército, juntándose en en consejos á ordenar el remedio de que tanto necesitaban (3). Refieren otros escritores que Lautrech al morir dejó el mando superior al marqués de Saluzzo ó Saluzzes y á Pedro Navarro (4); no faltando quien diga que por la indisposicion de los demás capitanes principales, recayó

(1) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 28, 29 etc.—Ginés de Sepúlveda, lib. 8, núm. 29.—Sandoval y Robertson, *Historia de Cárlos V*, lib. 5.

(2) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 12, dicen que Lautrech murió en 12 de agosto, Giannone en 15 y Guicciardini en la noche del 15 viniendo el 16.

(3) Jovio y Baeza, ibi.

(4) Sepúlveda, ibi., núm. 38... *qui moriens imperii summam Salutiarum Marchioni et Petro Navarro tradidit.*

únicamente en el marqués, á quien representan poco capaz para semejante cargo (1). Los imperiales que en medio de eso no ignoraban ni la muerte de Lautrech, ni la pestilencia y miseria que reinaban en el campo francés, no quisieron de modo alguno acometerle. Creyendo prudentemente que lo mejor era destruirle sin correr riesgo ni peligro alguno, convinieron en que D. Fernando Gonzaga con la caballería que gobernaba saliese á fatigar al enemigo con alarmas é interceptarle los víveres. Para ejecutarlo con mayor rapidez y esfuerzo montó Gonzaga algunos arcabuceros en *rocines*, é interpolándolos con la demás caballería se dió á correr con ella al derredor del ejército enemigo. Llamándole de continuo á batalla y desasosegándole otras veces con sus trompetas, cuando mas persuadido estaba de que nadie se movia, supo por sus espías que una gruesa partida de caballería francesa habia salido del campo y se dirigia á Nola. Poniéndolo sin detencion en noticia del virey Príncipe de Orange y tomando ambos alguna gente mas, partieron aceleradamente contra ella. Alcanzáronla á medio camino y la rompieron; y muertos ó dispersos cuantos la componian, y en lo demás bien desbalijados, regresaron los vencedores á Nápoles con gran presa y no sin brevedad (2).

Este desastre al cabo de tantos otros desanimó del todo á los capitanes franceses. Intimamente persuadidos de que ya no podian esperar ningun buen suceso de su empresa, se determinaron á ejecutar lo que Lautrech habia constantemente resistido á pesar de ser muchos los que se lo aconsejaban. Resolvieron levantar el sitio y re-

(1) Guicciardini, ibi.—Herrera, pág. 358.—Robertson, ibi.
(2) Jovio y Baeza, ibi.

tirarse á Aversa como á tres leguas de Nápoles y al intento comenzaron por repartir su gente en tres *escuadrones*, segun entónces se llamaban, dando á cada uno para su defensa tres falconetes é igual porcion de caballería. Confiados luego el escuadron de vanguardia al marqués de Saluzzo, el de batalla ó centro á Pedro Navarro y el de retaguardia á Camilo Trivulci y á Mr. de Lapalisse, todo bien ordenado, se salieron del campo en la noche del 29 al 30 de agosto sin sonar trompeta ni tambor, dejando abandonada toda la artillería gruesa y todo el bagaje pesado (1).

Por acaso en aquel mismo dia 29, avisados los capitanes imperiales de que en las trincheras francesas se observaba poca y flaca guardia, se habian juntado en consejo y acordado combatirlas al siguiente. Con ese objeto encargaron á Juan de Urbina de que tomando los españoles y cuatro banderas mas de alemanes, se dirigiera contra los gascones, y que el Príncipe de Orange y Gonzaga con el resto de la gente y la artillería se encaminasen contra lo demás del campo. Preparado todo cual convenia, solo se esperaba para acometer que serenase una recia tormenta de truenos y aguas que habia ocultado á los imperiales la partida de los franceses, cuando cesando el agua vinieron á decirles que aquellos habian decampado y caminaban la vuelta de Aversa: lo cual oido, partió trás ellos casi toda la caballería, aguijando tanto mas cuanto mayor era su esperanza de buena presa (2).

(1) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 13.—Guicciardini, lib. 19.—Sandoval, lib. 17, §. 5.—Dormer, *Annales de Aragon*, lib. 2, capítulo 46.—*Daniel*, pág. 352. Segun el documento núm. 40 levantaron el sitio en 28 de agosto.

(2) Jovio y Baeza, ibi.

Habian los franceses ordenado su marcha de modo que á su arcabucería colocada á la retaguardia, la acompañaban y sostenian parte de la banda negra de los *florentines* y parte de otra banda que por el color de su bandera llamaban la banda blanca. Aunque unos y otros sustentaron valerosamente la primera furia de la caballería imperial, arremetidos por esta con nuevo furor entre que descargaban y volvian á cargar sus arcabuces, no la pudieron resistir y se desordenaron completamente. Al ver el escuadron de batalla derrotada de ese modo la retaguardia se levantó al punto grande alboroto en él, pidiendo en vano socorro al de vanguardia que á gran priesa caminaba adelante. Sola entónces la batalla, fué á su vez rota por la misma caballería que, encontrándose con gentes enfermas que ni podian bajar las picas ni desenvainar las espadas, dejaba fácilmente las vidas á los que hincados de rodillas se la pedian, contentándose únicamente con la presa; en cuyo tiempo *Pedro Navarro que como estaba enfermo iba muchos ratos en litera, habiendo entónces, por aguijar mas, cabalgado en una pequeña mula, como anduviese buscando alguna vereda traviesa fué preso por la caballería albanesa y llevado á Nápoles* (1).

Mientras que el marqués de Saluzzo que con la vanguardia habia llegado salvo á Aversa, se sometia estrechado por los imperiales en ella á una capitulacion tan inevitable como vergonzosa (2), no habiendo nadie que

(1) Jovio, lib. 26.—*Navarrus ipse qui uti erat æger lectica semper vehebatur et tum festinandi causa humilem mulam ascenderat, obliquos vitæ tramites quærens ab Epirotis Græcisque equitibus interceptus est, Neapolimque perductus.*—Baeza, ibi., cap. 13 y 14.—Guicciardini, lib. 19.

(2) Reducíase á abandonar los franceses por sí y sus aliados los

guardase ó defendiese el campo y alojamiento de los franceses delante de Nápoles, fueron saqueados por el pueblo. Cuantos atraidos por ese cebo ó llevados de su curiosidad los visitaron, se sorprendieron de tantas armas y artillería gruesa como encontraron abandonadas, de los muchos soldados que aun estaban tendidos por el suelo y prontos á espirar; y de las tiendas de campaña tan principales en que habia yerba nacida, y eran como un testimonio de lo que los sitiados habian padecido. Admiraron tambien, y acaso mas que ninguna otra cosa, la acertada disposicion del campamento, así por su buena situacion como por lo diestramente fortificado que estaba. "Yo le vi, exclama Paulo Jovio, y era de forma tan admirable que muchos capitanes del Emperador confesaban que nunca en nuestra edad se habia ninguno alojado mejor, ni mas prudente ni sagazmente; y decian que gran parte de aquella órden habia salido del ingenio de Pedro de Navarro (1)."

Tales elogios con todo acaso agravaban mas que atenua-

venecianos no solo la ciudad de Aversa sino todo el reino de Nápoles. Los que de entre ellos hubiesen de quedar libres, habian de entregar todas sus banderas, armas, artillería, caballos y bagaje, contentándose como por gracia con que se les dejára ó diese á las personas de mas calidad alguna mula, rocin ó bestia cualquiera con que pudieran volver á Francia, obligándose los italianos á no servir durante seis meses contra el Emperador. Sin embargo, no acabaron con eso las desgracias de aquel ejército que tan orgulloso y persuadido de conquistar el reino de Nápoles habia entrado con Lautrech en él; porque casi todos los que se salvaron con la capitulacion, fueron robados y muertos por los paisanos, siendo muy pocos los que llegaron vivos á Roma.—*Jovio*, ibi.—*Ginés de Sepúlveda*, libro 8, núm. 44.—*Guicciardini*, ibi.—Herrera, *Comentarios* etc., página 358, y Daniel, *Histoire de France* etc., pág. 353.

(1) Jovio y Baeza, lib. 26, cap. 15. *Erat ea forma castrorum situ*

ban la desdichada situacion de aquel anciano enfermo y prisionero. Llevado á Nápoles y puesto en la casa del capitan de albaneses Socallo, que fué su aprensor y obtuvo en premio un castillo en tierra de Otranto, acudió muy pronto á verle, aunque andaba muy valetudinario, el señor Hernando de Alarcon, su antiguo compañero. Encontróle postrado en una cama, y tan mal parado que segun Jovio cuarenta dias le dijo que hacia estaba con calentura; y sin embargo no quiso Navarro aceptar el hospedaje que Alarcon con tanta humanidad y amor le ofrecia en su casa, y prefirió quedar en la de su aprensor (1); mas nos consta por testimonios de la mayor fé y de persona que presenciaba de cerca los sucesos, que aunque Navarro con el buen trato que tuvo en la posada del marqués Alarcon tuvo alguna mejoría, estaban así él como todos los demás prisioneros franceses tan desesperados con lo que les habia sucedido, que se recelaba que muriesen de rabia y congoja: que se temia mucho algunos dias despues por su vida; y que aunque á peticion suya se le habia trasladado á Castel-novo, de cuyo castillo, como ya referimos, habia salido dos años ántes, le pesó cuando vió que le llevaban, por estar persuadido de que iba á acabar allí sus dias (2).

Era á la sazon castellano de Castel-novo aquel D. Luis de Icart que tan denodadamente habia resistido los asaltos de Navarro en Brescia. Como todos los hombres de

munitioneque memorabilis, et prorsus sicuti vidimus stupenda, sic ut plærique Cæsarianorum Ducum nusquam peritius et accuratius à quoquam hac ætate castrametatum fuisse faterentur et magnam partem ejus disciplinæ à Navarri ingenio profectam dicerent.

(1) Jovio y Baeza, ibi, cap. 36.

(2) V. Documento núm. 41.

grande ánimo era generoso con los vencidos, y debia naturalmente respetar una desgracia á que se encontraba muy expuesto en su azarosa carrera. En lugar de insultar á Navarro, como los soldados españoles dice Jovio que lo hacian, *dándole en cara con que dos veces habia sido traidor pasándose á los franceses, y dos veces preso entre ellos*, le acogió benignamente usando de la mayor urbanidad y cortesía con él. Acomodóle desde luego un buen alojamiento, y atendiendo con generosa prevision á que el invierno se acercaba le mandó preparar una chimenea á la que pudiera calentarse. No hubo miramiento que no tuviera con aquel infeliz anciano y enfermo, llevando su compasion hasta el extremo de que habiendo llegado á Nápoles la órden de Cárlos V para premiar á los que le habian servido bien en aquella guerra y cortar la cabeza á los del bando anjoino ó francés que le hubieren deservido; como la misma pena se hubiese de aplicar á Navarro por haber sido *dos veces rebelde y dos veces cogido:* Icart ó porque no muriera á manos del verdugo en aquel castillo, quien con tanta gloria le habia en otro tiempo ganado, ó por respeto á sus famosas hazañas en Africa, se cuenta que *haciendo detener al verdugo algun tanto y que la ejecucion se dilatase, dió con eso lugar á que Navarro que ya estaba muriéndose de enfermedad, muriese naturalmente de allí á poco y de sus resultas* (1).

No faltaron sin embargo algunos que, segun el mismo Jovio que así siente de la muerte de Navarro, creyeran que Icart, al ver que por viejo y enfermo no podia vivir, toleró para evitarle la mengua de ser ajusticiado, que le sofocasen oprimiéndole á fuerza de mantas y co-

(1) Jovio en el elogio de Navarro en el lib. 6 de los Elogios.

bertores ó bien entre los colchones de su cama (1). Aun esto lo atribuyó Brantome á órden del Emperador, apoyándose en el dicho de algunos veteranos españoles que alcanzaron á Navarro, y le mostraban, cuando estando en Nápoles fué á ver el Castel-nuovo, el lugar de su prision y de su muerte (2). Otros dijeron que en aquella y de órden del mismo Cárlos V se le habia dado garrote (3): otros que al mismo tiempo que de resultas del sitio de Nápoles fué la órden del Emperador nombrando al señor Alarcon capitan general y lugar-teniente de la provincia de Tripoli en Berbería, fué tambien lo de quitar la vida á Navarro en aquel castillo (4); otros que habia aparecido muerto en su cama sin que se supiera como (5): otros que se le habia hallado muerto en el castillo de Aversa (6): otros que cansado de vivir se creia que se hubiese suicidado (7); admitiendo por nuestra parte como mas racional y verídico el testimonio de Paulo Jovio, amigo de Navarro y en realidad testigo, mayormente cuando se

(1) *Historiarum* lib. 26.... *exnnimatus in culcitra repertus est. Nec defuere qui crederent eum super in jectæ multiplicis stragulæ vestis pondera pressum ultro neccatum fuisse, quod Hicardius existimatione fortissimi ducis permotus, eum qui illam eamdem arcem aliquando cepisset, revocata rerum fortiter gestarum memoria, extra Cæsaris invidiam carnificibus manibus, subtrahere voluit.*

(2) Brantome, *Vies des Hommes illustres* etc.... *entre deux coitres de lit.... d'autres disent qu'il fut etranglé de corde par la main de bourreau mais pourtant en cachette.*

(3) *La Carolea*, parte 1ª

(4) *Comentarios*, del señor Alarcon, lib. 13, pág. 381.

(5) Miñana, *Continuacion de la Historia de España*, lib. 2, cap. 10.

(6) Parrino, *Teatro de Viceré de Napoli*, tomo 1, pág. 126.

(7) Alv. Gomezius. *De rebus*, Fran. Ximenii, lib. 4, fol. 124.. *tædio vitæ mortem sibi conscivisse creditum est.*

le ve autorizado con el del contemporáneo Juan Ginés de Sepúlveda, colegial tal vez entónces en Bolonia, que *tanto el marqués de Saluzes como Pedro Navarro, despues de entregado aquel y preso este, acabáran los dos á un tiempo de enfermedad y de abatimiento de ánimo, el Marqués libre y Navarro en la cárcel;* con lo cual coincide tambien un crítico extranjero y moderno opinando por- "que el odio de Cárlos V á un tránsfuga tan importante » para la Francia fué lo que pudo dar crédito á todos esos » rumores, siendo al parecer la enfermedad de que Pe- » dro Navarro estaba acometido y sus grandes penas y » tristeza las que pusieron fin á sus dias (1).

(1) Juan Ginés de Sepúlveda, lib. 8, pág. 279. *Salustiarum vero Marchio et Petrus Navarrus.... capti, et Neapolim ut ibi in carcerem custodirentur missi. Sed hi omnes paulo post morbo implicati, naturæ concesserunt.—Biographie universelle ancienne et moderne chez Michaud,* vol. 30. *Navarre (Pierre).*—Jovius, *De vita Pompei Columnæ,* pág. 172...... *bello finem imposuere capto Petro Navarro et Michaele Salasso in deditionem accepto, qui paucos post dies eodem morbo simul et dolore animi hic in libertate ille in carcere perierunt.*

CONCLUSION Y REFLEXIONES.

No sabrémos fijar el tiempo en que dejó de existir aquel hombre extraordinario, sino que probablemente sucedió en los últimos meses del año de 1528, y á los sesenta y ocho de su edad, si como al principio supusimos nació en 1460. Mas ya fuera natural ó adrede aquella muerte sin honra ¿qué español propenso á la gloria de su patria no se afligirá de que tan tristemente acabase el valeroso compatriota que por lo multiplicado y vario de sus empresas, fué tal vez el guerrero mas admirado que la Europa contó en su tiempo? No le faltó mas que pelear en el aire para decirse que combatió en los cuatro elementos, como entónces se le denominaba, lo mismo que á la tierra, el agua y el fuego. En Africa y Europa, en la mar y la tierra, encima y debajo de esta, ora con las minas y cañones, ora con las galeras y escuadrones, ya general y conde, ya corsario y pirata, hoy leal y mañana infiel, no se alcanza en esta época de espiritus apocados como un solo hombre pudo tener ánimo para tanto. Maestro insigne en el arte de la guerra especialmente en lo tocante á rendir plazas, fortificarlas y campar: valeroso al frente de la infantería cuya importancia y verdadera fuerza en las batallas conoció, aun despues de introducida la artillería, mucho mejor sin duda que los

antiguos germanos (1); á todos admiró con ese descubrimiento y el de las minas, dando á los españoles una fama que todos envidiaban en Europa (2).

El Gran Capitan, que mejor que nadie podia apreciar el mérito de Navarro, ya referimos haber sido quien insinuó al cardenal Jimenez de Cisneros que le tomase por general para la guerra de Oran (3). "Con este conde, » dice el contemporáneo Pedro de Torres, era el Rey te» mido é Señor del mar y de las Italias, é temido por » todo el mundo é afamado é honrado é servido... mien» tras estuvo preso ninguna cosa buena hizo la gente es» pañola en las Italias... é cuando el Gran Capitan murió, » esclamó el Rey, ya no nos queda con quien amenace» mos á nuestros enemigos, aludiendo á que habia per» dido por seguir el consejo del duque de Alba á los ca» pitanes muertos en Ravena, al conde Pedro Navarro y » al Gran Capitan (4)."

Hernan Perez del Pulgar en la carta que escribió á Navarro ántes de embarcarse para ir á Oran no temió comenzarla con que *asi como á Roma iban muchos mas por ver á Tito Livio que por mirar la ciudad, asi todos debiamos de facer ir solo á mirar á vuestra señoria* (5); elogio del mayor mérito por salir del gran coronista de los Reyes Católicos; que es lastima no aclarase en aque-

(1) Tácito, *De moribus Germanorum.... In universum æstimant plus penes peditem roboris.*

(2) Jovio, *De vita Ferdinandi Davali* etc. pág. 623.... *nam hispani ex Navarri Ducis disciplina in magna erat opinione singularis scientiæ et mirabilis artificii arcibus expugnandis.*

(3) Véase la pág. 113 y el documento núm. 23.

(4) *Crónica de Pedro de Torres.*—V. Documento núm. 23.

(5 Ibid.

lla ocasion, si fué ó no nuestro Pedro Navarro el que asistió á la toma de Bentomiz (1). En el mismo año y pocos dias despues de expresarse Pulgar en los términos que dejamos referidos, tratando Pedro Mártir en una carta al conde de Tendilla de la misma expedicion de Oran, calificaba á Navarro *de hombre ilustre por sus acciones asi por mar como por tierra* (2); calificacion que con estas ó semejantes palabras repitió en otras ocasiones Marineo Siculo que vivió en su tiempo y que escribiendo en nuestra patria, con sumo conocimiento de sus hombres y de sus cosas, apellidó á Navarro y á D. Hugo de Moncada *duo fulmina belli*, los dos rayos de la guerra (3), y podia haber añadido que los dos fueron corsarios, aunque con suerte en todo mas dichosa D. Hugo que Pedro Navarro (4). Paulo Jovio que tanto conato puso en darle fama asi con la empresa ó divisa que le arregló, como con la relacion histórica de sus proezas, no contento con referir que fué artífice de obras maravillosas, y que por el modo con que derribaba con sus minas los cimientos de las fortalezas, fué afamado en toda la redondez de la tierra (5), añadió en otro lugar que " de cuantos españo-

(1) Véase la pag. 22 y sig.

(2) Epístola 413, lib. 22. En Vallaoolid á 29 de abril de 1509... *Primarius est ei Ductor Petrus ille Navarrus Comes, mari et terris bellicæ gloriæ fama illustris.*

(3) *L. Marinæus Siculus.*

(4) Jovio en el elogio de D. Hugo: *Y acabada la guerra de Italia, D. Hugo se dió á andar por la mar y viniendo á ser nombrado y famoso por algunas jornadas que contra moros hizo, llegó á tanto la fama de su nombre que mereció una rica encomienda de la órden de San Juan en Calabria.* Traduccion de Baeza.—Zurita lib. 5, cap. 48, del Rey D. Fernando.

(5) En su elogio

» les pasaron en su tiempo á Italia y despues del Gran » Capitan consiguieron ilustrar su nombre, ninguno ex» cedió á Antonio de Leiva; porque fácilmente le daria » la preferencia Navarro tan famoso por su desdichado » fin (1);" lo que equivale á decir que Navarro sin esa circunstancia hubiera sobrepasado á Leiva.

El mismo Jovio en otra parte decia que por la grandeza de su rarísimo valor, ántes de pasarse á los franceses, era espanto de estos y muy querido del Gran Capitan (2). Por ser acaso muy comun y bien recibida de las gentes la opinion de lo mucho que aquel insigne caudillo le estimaba, se creia que dos estatuas que adornaban su sepulcro representaban á los dos mas famosos capitanes de su tiempo, Diego García de Paredes y Pedro Navarro (3); y si fuéramos á referir todos los elogios que así los nacionales como los extranjeros sus coetáneos le prodigaron

(1) En el elogio de Antonio de Leiva

(2) En el de Navarro. *Et Consalvo imperatori apprimè carus ab efficatia inusitatæ virtutis*

(3) *Tratado de las Estatuas dirigido al Gran Príncipe de las Españas D. Philippe Nuestro Señor, por Diego de Villalta.* Biblioteca nacional MS. 184, G. pág. 29 vuelto, cuenta que en el sepulcro del Gran Capitan en la capilla mayor del monasterio de San Gerónimo de Granada habia "pendientes mucho número de ban» deras y estandartes ganados en batallas de franceses, de turcos, » de moros y de otras naciones como testigos verdaderos de sus » triunfos y victorias, y por ornamento á los lados del crucero de » la capilla están dos grandes escudos con las armas del Gran Ca» pitan y en cada escudo dos hermosas estatuas asidas dellos que » los tienen en medio, esculpidas en piedra de varones armados de » todas armas de aquellos mas famosos y valientes capitanes de su » tiempo que le siguieron y acompañaron en todas sus conquistas, » que el uno es aquel fortísimo Diego García de Paredes, y el otro » el capitan Navarro."

apenas nos quedaria duda de la admiracion que á todos causaba y ninguno logró en sus dias (1).

En el progreso de esta historia hemos indicado con repeticion el ingenio de Navarro en inventar medios de ofender al enemigo y triunfar; señal cierta de que tenia amor á su oficio y se ocupaba de sus adelantamientos. Además de su maravillosa aplicacion de las minas recordarémos las sacas de lana con que al conquistar el Peñon mandó entoldar un galeon para que los moros no ofendieran á la gente embarcada en él (2). En la batalla de Ravena le hemos presentado así ensayando, aunque con poco efecto, los carros falcados de los antiguos romanos, como tendiendo su gente en tierra para frustrar los tiros de la artillería francesa, y arremetiendo á lo último al arma blanca, y por debajo de sus terribles picas á la in-

(1) Ginés de Sepúlveda le llamó en el lib. 4, núm. 4, de su *Historia de Cárlos V, strenuum hispani generis virum et rei militaris peritissimum.*—Galeatius Capella en el lib. 12 de su *Historia de Milan: Ducem rei militaris peritissimum.*—Ubertus Folietæ en el lib. 12 de sus *Anales de Génova: magni nominis Dux acerrimique ingenii ac prompti et sagacis consilii vir.*—Bernardinus Alduni, *De bello veneto*, lib. 4, pág. 188, tom. 5, *Antiquitatum Italiæ*, tratando de la batalla de Ravena dice que los Diaristas contemporáneos *Ephemeridarii.... annalibus suis meminere Petrum Navarrum omni re bellica celebratissimum ac tunc militiæ pedestris Magistrum* etc.—Don Alonso de Sanabria en la dedicatoria á D. Francisco de los Cobos de su "*Guerra de Tunez.*" Biblioteca nacional MS. escribe que "el con» de Pedro Navarro ántes de que volviese el rostro á España y la » fortuna á él las espaldas hizo cosas por donde se supo y sabrá que » vivió."—Bernardino de Escalante en sus *Diálogos militares*, tratando en el 2.° de las calidades de los alcaides y órden que han de guardar en la defensa de sus fortalezas, presenta á Navarro como un modelo etc.

(2) Véase la pág. 107 de esta *Historia.*

fantería alemana (1). En la batalla de Mariñan ya insinuamos que se le podia considerar como el inventor del fuego graneado (2), y en la toma del castillo de Milan, despues de aquella batalla, tambien indicamos lo aplaudidos que fueron los medios que adoptó al intento (3). Aunque con poco éxito en los asaltos á Brescia, tambien referimos que habia adiestrado á sus gascones y navarros bajos en formar el galápago ó *testudo*, que acostumbraban los romanos (4). Aunque Jovio no le describe, sabemos por él la admiracion que á todos causó el campamento que ordenó al frente de Nápoles (5); quedándonos todavía una muestra de su pericia en trazar fortificaciones y castillos, en las del actual San Sebastian, que se cuenta haberse emprendido bajo sus planes en 1516 y concluídose en 1524 bajo la direccion de Diego de Vera (6).

Pero si todo esto unido á su buen estilo y bella escritura para aquel tiempo, confirma, como ya en otro lugar apuntamos, que Navarro tuvo educacion mas esmerada que la de un labriego roncalés ó un marinero encartado (7); no por eso es menos cierto que fué de genio y

(1) Véase la pág. 202.
(2) Ibid. 268.
(3) Ibid. 272.
(4) Ibid. 301.
(5) Ibid.
(6) *Noticia de los arquitectos y arquitectura en España por Don Eugenio de Llaguno y Amírola, ilustradas por D. Juan Agustin Cean*, tom. 2, pág. 97 y artículo *San Sebastian* del *Diccionario histórico geográfico* de las tres Provincias y Navarra etc.; pero los planos debieron de ser anteriores, porque en 1516 Navarro estaba ya con los franceses.
(7) Véase la pág. 26.

carácter agreste. Aun cuando Paulo Jovio no lo afirmára, ninguna duda nos dejarian sus hechos. Refiriendo la expedicion do Navarro á someter al duque de Nájera, recordamos aquella resuelta carta en que lo decia al Rey estar *pronto para cumplir su mandamiento y abatir, aniquilar, gastar, abrasar y destruir á los que desobedeciesen los suyos* (1). De su severidad en mantener la subordinacion y disciplina en medio de la organizacion militar de su tiempo, nos dejó un grande ejemplo en el arrojo con que al salir do Nápoles el ejército en 1511, deshizo las coronelías de Tineo, Camporedondo, Velazquez, Juanes y Pacheco; cuyas gentes se habian amotinado (2). Que no era muy cortesano dice Zurita tratando de sus disensiones con el cardenal Jimenez de Cisneros, y que *todas las cosas las mandaba á la soldadesca*, y que como se sabia el crédito que tenia entre la gente de guerra era necesario seguir su parecer porque servia de mala gana si no se ejecutaba lo que queria (3); pero de esta vanidad derivada tal vez de sus primeros ejercicios y de que en materias militares sobre todo en lo que concierne al combatir no se admite justo medio, no se infiere de modo alguno que *fuera hombre arrimado á su consejo y enemigo del ageno aunque fuese mejor y mas seguro*, y mucho menos *un oso y un tigre*, como le llamaron los jesuitas Mariana y Abarca (4).

En medio sin embargo de esa rusticidad y aun si se quiere orgullo, no mal fundado por cierto, sobresalen en Navarro otras calidades muy raras y mas en los tiempos

(1) Véase la pág. 105 y el documento núm. 5.
(2) Ibib. pág. 175.
(3) Libro 9, del Rey D. Fernando, cap. 45.
(4) Mariana, *Historia de España*, y véase mas atrás la pág. 209.

verdaderamente *metálicos* que alcanzamos. Cuéntase que el marqués de Pescara solia decir que ninguno que intentase sacar ganancia de la guerra alcanzaría ni alcanzó jamás fama de Gran Capitan (1), y esa circunstancia la tuvo en tan alto grado Navarro, como se desprende de no haber querido aceptar los seis mil ducados que el Rey de Portugal D. Manuel le ofrecia, como ya referimos, por haber libertado á Arcila y ahuyentado á los moros que estaban á punto de ganarla (2). Al tiempo de la expedicion de Oran tambien contamos habérsele acusado de que habituado á las rapiñas de Italia ni queria se introdujese el órden en pagar á los soldados ni en el repartir las presas con el cardenal segun entre ellos estaba pactado (3); mas al ver que despues de los sacos de Bugía y Trípoli, de haber hecho tributarios á los Reyes de Argel y Túnez, á los moros de Tredeliz y varios otros pueblos de la costa de Africa (4) y de tener cargos tan superiores en Italia no habia allegado con que rescatarse ¿quién pondrá en duda el desprendimiento de Navarro y que la avaricia no entraba en su ánimo para nada?

Si al fin nos encontráramos con algun indicio de su disipacion ó de los vicios á que la corrompida Italia y la soltura militar provocaban entónces, podriamos atribuir á eso su pobreza: todo sin embargo anuncia que Navarro fué un hombre timorato, de conciencia muy ajustada, amigo de frailes y devoto como una beata. En varias ocasiones le hemos presentado empleando como mensajeros suyos al Rey Católico, al papa Leon X y al cardenal Ji-

(1) Jovio en su vida etc.
(2) Véase la pág. 111.
(3) Ibid. pág. 118.
(4) Ibid. pág. 140.

menez de Cisneros, el dominico fray Alonso de Aguilar, el franciscano fray Fernando y el presbítero Taramona (1). El Rey Católico en las instrucciones tan esmeradas que acerca de su rescate dirigió al obispo de Trinópoli ya notamos que llamaba á Navarro *buen cristiano*, y que en tal concepto queria que le recomendase al Rey de Francia (2). En las cartas con que el papa Leon X le recomendaba y pedia por él al mismo Rey, y en la dirigida al mismo Navarro ampliamente le denominó *varon de admirable piedad y religion, de grandes y esclarecidos servicios á la república cristiana, y de hombre en fin ardientemente deseoso de emprender alguna cosa insigne y notable en obsequio de ella* (3).

De su devota credulidad tenemos un testimonio insigne en la carta con que dió cuenta al Rey de haberse apoderado de Bugía (4). De resultas de aquella conquista y de la de Trípoli, regaló Navarro á la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que daba nombre al famoso monasterio de su nombre, una gran lámpara de plata en torno de la cual estaban *retratadas* con maravilloso artificio todas tres ciudades con sus torres, muros, castillos y defensas. Aun añade el escritor que nos comunica estos pormenores, que Navarro envió con la lámpara seis valientes cautivos de Africa para perpetuo servicio del monasterio; en el cual parece tambien que estando ántes de irse á la guerra dejó gran cantidad de dinero y ofreció su jornada á Nuestra Señora.

Tuvo noticia de esta dádiva Gonzalo Fernandez de

(1) Véase la pág. 308 y otras.
(2) V. Documento núm. 25.
(3) V. Documento núm. 3.
(4) Ibid. núm. 16 y véase la pág. 134.

Oviedo. Con ocasion de ella dijo que Navarro pudiera compararse á aquellos mercaderes que se figuran que con dar un caliz ó una lámpara á una iglesia van absueltos por mucho que hayán robado. Y mostrándose irónico con Navarro, y como poniendo en duda al parecer su limpieza, y "acaecerles-ha, dijo, á los tales lo que acaece á la » iglesia de Guadalupe con la lámpara del conde Pedro » Navarro que dejó allí una muy grande y hermosa lám» para de plata, y porque no dejó renta para el aceite » nunca hay lumbre en ella:" en lo cual no va conforme con el P. Talavera, historiador de aquel monasterio (1).

Algunos y entre ellos el analista Aleson han tratado de disculpar á Navarro de su desercion, fundándose en que no habia nacido súbdito del Rey de Aragon, sino de los Reyes de Navarra (2). Prescindiendo de que en eso no hay exactitud, como en su lugar hemos manifestado, cuando Navarro obtenida su libertad, por el tratado con que tambien la obtuvo Francisco I, volvió al servicio de aquel Rey, la Navarra, dado que naciese en ella, era parte ó estaba unida á la corona de Castilla, y Pedro Navarro por consecuencia era súbdito de Doña Juana y de su hijo D. Cárlos. Dejando á un lado si este le mandó ajusticiar ó no, que no lo créemos, lo que nos parece haber dado lugar á semejante acusacion, fué la dominante é inflexible opinion de sus compatriotas que por su desercion le juzgaba digno del último suplicio. Paulo Jovio cuya amistad con Navarro es bien conocida, nos refiere, como ya vimos, que los soldados españoles cuando en Nápoles le llevaban á encerrar en Castel-novo, le improperaban con que habia

(1) Quincuagena etc. y Documento núm. 42.
(2) Anales etc.

sido dos *veces traidor pasándose á los franceses y dos veces preso entre ellos* (1). Ese espíritu público ó sea el haber creado el patriotismo, fué sin duda uno de los mayores y mas portentosos beneficios que los magnánimos Fernando é Isabel legaron á la renaciente España. Con su amor al pueblo y con fiarse de él, pusieron término á aquellas *bregas* que, como escribia un agudo cortesano del reinado de Juan II, *todas eran en daño de este mezquino reino ca de sus nobles recibe mas penetrantes feridas que de las lanzas de los moros de Granada* (2). Se habia con efecto realzado al pueblo y dádole una consideracion proporcional á la que habia ganado el trono y perdido aquella ambiciosa nobleza que tan perturbada tuvo á Castilla en los vergonzosos reinados de Juan II y Enrique IV. Aunque todavía no se hallaban olvidadas aquellas antiguas rivalidades y diferencias derivadas de la anterior separacion política, gritaban unidos *viva España* en lo mas ardoroso de los combates, aragoneses, castellanos, catalanes y navarros, andaluces y vizcainos, gallegos y valencianos. Ya no eran libres no de irse como en otro tiempo legalmente autorizados lo hacian los Ricos-hombres de Castilla á servir aun á los moros contra su propio Rey, para ganar su vida (3). Mirando al patriotismo como

(1) Véase la pág. 380.

(2) *Epistola* 52 de las del bachiller Fernan Gomez de Cibdad-Real etc.

(3) Véanse á este propósito las *Crónicas* de Alonso X y Fernando IV, pero con mas especialidad la ley 10, tít. 25 de la Partida 4.ª *Por qué razones puede el Rey echar sus Ricos-Hombres de la tierra* (Entiéndase que los Ricos-Hombres eran los jefes militares de aquel tiempo).... *E si estonce non lo quisiese* (el Rey) *perdonar e le mandáre que salga de la tierra, por tal razon como esta puedénlo seguir sus vasallos e salir de la tierra con él. Pero débele el Rey dar plazo de*

el amor de la familia extendido al pueblo y provincia del nacimiento, y luego al reino ó nacion de que formaban parte, exigia la opinion y con justicia que todos fueran dejando aparte los agravios, fieles para con sus hermanos, vecinos y compatriotas. Era ya tan fuerte y estaba tan autorizada esa exigencia en los dias de Navarro que cuando Antonio de Fonseca embajador de los Reyes Católicos en Roma intimó en el año de 1495, y en Veletri á Cárlos VIII de Francia que no siguiera con su ejército á Nápoles, y persistiendo en ello rompió en presencia suya y en señal de guerra el tratado que le unia al Rey Católico, al momento cuentan los historiadores que intimó á Juan Pitito, á Cervellon y Cárlos de Arellano que *eran capitanes del Rey de Francia que dentro de tercero dia salieran del campo francés so pena de ser tenidos por traidores* (1). Don Hugo de Moncada que andaba tambien con aquella gente y con ella se fué á juntar á César Bor-

treinta dias á que salga de la tierra, e en aquellos treinta dias débele otorgar que le vendan viandas por aquellos lugares por do saliere: pero ántes que se cumplan los treinta dias debe el Rico-ome salir de la tierra. E desque fuer salido puédele facer guerra si quisiere para ganar consejo onde viva. Et esto se puede facer por dos razones. La una por que le echó no queriendo decir razon por que lo face. La otra por que pueda aver vida de aquella tierra onde es natural etc.

Y la ley 11 del mismo título y Partida dice: *Echando el Rey algund Rico-ome de la tierra por malfetría que aya fecho pueden sus vasallos salir con él e ayudarle á ganar pan de otro Rey. Pero por tal echamiento como este non deben estar con él fuera del reino mas de treinta dias é dende adelante débense tornar al reino..... como quier que si el Rico-ome se fiziese vasallo de otro Rey, por razon de aquel señor cuyo vasallo se face, bien podria él mismo por sí guerrear al Rey que lo echó; et esto puede facer por mandado de aquel Rey cuyo vasallo es: mas no lo deve facer por sí por razon de tomar venganza del Rey que lo echó de la tierra.*

(1) Jovio, *Historiarum* lib. 3.

ja, hijo del papa Alejandro VI, que mandaba el ejército de la Iglesia; como muerto su padre se declarase por la Francia, se fué con los suyos y entre ellos con D. Luis de Icart, el que despues fué castellano de Castel-novo, á unirse con el Gran Capitan en su primera expedicion á Nápoles (1).

Pero si por no haberse entónces juntado todavía Navarro con tan famoso caudillo desconocia las obligaciones que el patriotismo y la nacionalidad imponian á los españoles, pudo despues de haberse juntado con ellos y jurado sus banderas, observar como castigaban la deslealtad y desercion. Al apoderarse en 1503 y en medio de la admiracion universal del fortísimo *Castel-novo* de Nápoles (2) entre otros presos que en él encontró Navarro se contaba Ugo Roger, conde de Pallas en Cataluña. Mas de cuarenta años habia, segun el respetable Zurita, que hacia armas contra el Rey Católico y el Rey D. Juan su padre, y *prosiguiendo una tan injusta é infame causa fué cogido y enviado al castillo de Játiva en donde acabó sus dias* (3). Al tratar de la batalla de Garellano, hemos referido la muerte pública y horrible á que los mismos soldados españoles condenaron á sus camaradas los que por salvar sus vidas y fardaje entregaron al enemigo una torre (4). Tambien hemos referido como terriblemente enfadados los mismos soldados tuvieron por una afrenta á su nacion, que algunos de ellos despues de rendida

(1) Ibid en el elogio de D. Hugo.—Zurita, lib. 5, del Rey Don Fernando, cap. 46; y véanse en esta *Coleccion de Documentos* y en su tomo 24 los capítulos 2, 3, 4 y 5 de la *Vida de D. Hugo.*

(2) Véase la pág. 67 y siguientes.

(3) Libro 5, del Rey D. Fernando, cap. 34.

(4) Véase la pág. 89.

Brescia en 1516 se pasáran desde Verona á los venecianos. Maldecian dice Jovio de aquellos hombres perdidos y juraban que en habiendo lugar de castigarlos lo ejecutarian, y así con efecto lo hicieron despues de cogidos, *pasándoles por las picas*, no debiéndolo ignorar Navarro porque andaba muy cerca de ellos (1). Cuando por último en el año de 1526, estando ya preso en Madrid Francisco I, vino á nuestra corte el condestable Borbon que, pasándose á nuestras banderas habia hecho cruda guerra al Rey de Francia y las suyas, á pesar de que Cárlos V le recibió y agasajó como á su cuñado presunto, los grandes castellanos en quienes ya habian penetrado otras ideas que en los antiguos ricos-hombres, abandonando el ejemplo de su Príncipe, á quien en todo lo demás seguian habitualmente, no quisieron imitarle en aquello. *Aborrecian á Borbon*, cuenta el contemporáneo Guicciardini, *y le tenian por persona infame y le llamaban traidor á su Rey, llegando á tal punto el desprecio, que habiendo el Emperador invitado á uno de ellos á que le alojase en su palacio, respondió con fiereza castellana que no le negaria de modo alguno lo que le pedia; pero que tuviera entendido que tan pronto como Borbon desalojase su palacio, le pondria fuego considerándole apestado de la infamia de aquel* (2).

(1) Véase la pág. 302.—Jovio y Baeza, *De las Historias*, lib. 18, cap. 25.

(2) Guicciardini, lib. 16. *Era in questo tempo arrivato Borbone.... alla corte de Cesare, circa il quale no merita de essere preterito con silentio che benche da Cesare fusse ricevato benche con tutte le demostrationi et honori possibili, et carezzato come cognato, nondimeno che tutti i Signori della Corte soliti, come sempre accade, à seguitar nell' altre cose l'esempio del suo Principe, l'abborivano come persona infame, nominandolo traditore al propio rè; anzi uno de*

Hasta el mismo Paulo Jovio que tanto trató y conoció á Navarro, desaprobaba altamente esas deserciones. Su tedio contra ellas se descubrió bien á las claras al referir en la vida del Gran Capitan el famoso combate que hubo en Nápoles entre trece italianos de los que militaban bajo sus banderas, y otros tantos franceses. Parece que entre estos habia uno oriundo de Italia llamado Claudio, que murió en la pelea, y Jovio dice que parecia haber muerto con razon, porque siendo de origen italiano, habia tomado contra el decoro de su patria y por la gloria de gentes estrañas, las poco decentes armas ya que no fuesen del todo reprobadas (1). Y ¿no fué el mismo Jovio quien al pedirle Navarro un mote ó divisa, al ver que en ella queria aludir á ciertos objetos que por ventura fuesen los de su desercion, no agradando á Jovio, le replicó, que no debia salir de lo propio para buscar el apelativo, y le dió lo de las minas figuradas en los dos huevos de avestruz (2)?

Tal era el tedio de los españoles contra tales *pases* ó deserciones á fines del mismo siglo XVI, que Brantome que trató de disculpar á Navarro, convino al fin en que nuestros mayores no transigian de modo alguno con semejantes tornadizos. ¿Qué se queria que *hiciera aquel pobre*

loro ricercato in nome di Cesare che consentisse che il suo palazzo gli fusse conceduto per alloggiamento, rispose con grandeza d' animo castigliana, non poter dinegare á Cesare quanto voleva, ma che sapesse, che come Borbone se no fusse partito, l' abbracierebbe come Palazzo infetto dalla infamia di Borbone.

(1) *De vita magni Consalvi* lib. 2.... *qui cum esset ab hasta Italiæ Colonia oriundus, merito cecidisse videri potuit: quod pro gloria externæ gentis contra patriæ decus parum honesta si non improba arma sumpsisset.*

(2) Véase la pág. 345.

diablo, exclama en su biografía, *viéndose confinado y preso*, y que su Rey por pura mezquindad no queria dar ni un ducado para su rescate, mientras que el de Francia que le veia descontento y desesperado, no solo le ofrecia la libertad y el rescate, sino admitirle en su servicio? ¿Porqué, dice en otra parte, no le perdonó Cárlos V la vida como lo hizo cuando en 1522 le prendieron en Génova, dándole con eso lugar de que aprovechando su vejez, y encerrado en prision perpetua escribiera en ella sus *Memorias*, ó alguna historia de lo que habia visto en su tiempo? Porque, como el mismo Brantome responde, *no habia en el mundo gentes que aborreciesen mas que los españoles á quien así se tornaba ni mas le desgarrasen ni que mas mal dijeran de él* (1); y era esto tan cierto que viviendo aquel extranjero tan apasionado á nuestros capitanes y lengua, como puede verse en sus escritos (2), aconteció en 1579 el famoso sitio puesto á la gran plaza de Maestrich por el celebrado Alejando Farnesio duque de Parma. Treinta y siete capitanes perdieron en él los sitiadores, segun un escritor, y cuarenta y uno, segun otros, habiéndose acreditado por su denuedo hasta las mujeres que dentro de la plaza estaban. Sin embargo, los que mas se distinguieron en la defensa, así por su pericia y valor como por su constancia fueron el gobernador Sebastian

(1) En la noticia de Navarro etc. *Je l'ai ainsi ouy dire aussi á Monsieur de Montluc que les espagnols le tenoient ainsi possible de depit qu'ils eurent contre lui de ce qu'il les avoit quistez et pris le party des François, car il n'y a gens au monde qu'ils haissent plus qu'un revolte et ils le dechirent et en disent plus de mal.*

(2) Las Rodomontadas españolas, y la curiosa noticia que da del ejército que llevó el duque de Alba á Flándes en el que iban cuatrocientas mozas á caballo *belles et braves* como princesas para los jefes y capitanes, y ochocientas á pie muy en punto tambien.



Tapin que era lorenés, y un tal Manzano, capitan de infantería, natural de las cercanías de Ocaña, que hacia cinco años que servia á los holandeses. Rendida la plaza, como Alonso de Solis, paisano ó del mismo pueblo que Manzano, hubiese *encontrado á ese afrentoso baldon de la nacion española escondido en un desvan*, fué condenado á ser pasado por las picas (1); castigo ó pena, dice un contemporáneo, que la infantería española acostumbraba dar cuando el delito del soldado era de calidad que merecia que toda la nacion se resintiera de él (2).

Habiendo muerto Navarro en dias en que tan inexorable se mostraba con los tránsfugas la opinion de sus compatriotas, no es difícil inferir cuan humildes serian su funeral y sepultura. Veinte años hacia que así sus restos mortales como los de Mr. de Lautrech yacian en lugares oscuros é indignos del crédito militar de uno y otro, hasta que el virey de Nápoles, duque de Sesa, nieto del Gran Capitan, movido de compasion y acordándose de las miserias humanas les preparó unos soberbios túmulos de mármol, uno en frente de otro, en una capilla propia de su familia en la iglesia de Santa María *la Nuova* de aquella ciudad. A los dos les dedicó epitafios muy expresivos en lo relativo á su valor, que aunque de enemigos no habia podido menos de admirar (3); mas en el de Navarro despues de encarecer *su muy esclarecido ingenio en el arte de combatir las plazas de guerra*, añadió *haber sido un capitan que siguió el partido francés:* recuerdo que tambien convendrá poner en las estatuas, si es que llegan á

(1) Antonio Carnero, *Guerras de Flándes* etc.
(2) Don Bernardino de Mendoza, *Comentarios* etc. lib. 2, cap. 9.
(3) V. Documento núm. 13.

levantarse, de los que en nuestros dias le siguieron, sin haber dado á su patria la gloria que Navarro, aun acabando desgraciadamente, ni tener otro mérito para ellas que algunos versos en los que en vano se buscarán indicios de que los animase el amor á la libertad é independencia nacional (1).

He aquí el epitafio puesto á Navarro:

OSSIBUS ET MEMORIÆ
PETRI NAVARRI CANTABRI
SOLERTI IN EXPUGNANDIS URBIBUS ARTE CLARISSIMI
GONSALVUS FERDINANDUS LUDOVICI FILIUS
MAGNI GONSALVI NEPOS SUESSÆ PRINCEPS
DUCEM GALLORUM PARTES SECUTUM
PIO SEPULCRI MUNERE HONESTAVIT
QUUM HOC IN SE HABEAT PRÆCLARA VIRTUS
UT VEL IN HOSTE SIT ADMIRABILIS (2)
OBIIT AN. 1528 AUG. 28 (3).

Ya solo me queda por tratar del retrato de Pedro Navarro. Paulo Jovio que, como con repeticion hemos indi-

(1) Véanse las obras de Moratin, edicion de la Real Academia, en las que mas de una vez se corrige su despecho en las notas.

(2) Brantome, ibi. *A los huesos y á la memoria del vizcaino Pedro Navarro, esclarecidísimo en el ingenioso arte de combatir las plazas de guerra, erigió este honroso sepulcro Gonzalo Fernandez de Córdova, Príncipe de Sesa, hijo de Luis y nieto del Gran Gonzalo; por que aunque sean de un capitan que siguió el partido francés, es digno y bueno admirar el valor aun en los mismos enemigos.*

(3) Ya hemos demostrado ántes que Pedro Navarro murió despues, y lo confirma el documento núm. 41.

M. A. de Bohorques del. | Lit. de Lopez, Atocha, 30.

DIBUJO DEL SEPULCRO DE MARMOL BLANCO

DEL CONDE PEDRO NAVARRO,

que existe á la derecha del altar mayor de una capilla, dedicada á S. Jácome de la Marca en el convento de Santa Maria la Nova de Nápoles. Se cree obra de Giovanni de Nola.

Se ha copiado del que litografió años hace la Direccion general de Ingenieros, con cuyo permiso le publicamos.

V. Documento nº 43.

cado, le conoció y trató familiarmente cuenta que "ha» bía buscado por todo el mundo y con gran cuidado los re» tratos mas verdaderos que pudo haber de los hombres » mas señalados en la guerra para colocarlos en la hermo» sa quinta llamada Museo que tenia á una milla de Como » en la ribera (del lago) (1)." Entre ellos se contaba el de Pedro Navarro, y de él se copió el que grabado en madera precede á una de las ediciones de sus Elogios. No refiere como le obtuvo, ni quien fué el pintor; pero ya Navarro fuese retratado mientras su residencia en Roma en el año de 1526 cuando contrajo con Jovio aquella amistad de que este tanto blasonaba (2), ó bien en alguna de las ocasiones en que por andar con el ejército de aquella República estuvo en Venecia, ó en fin mientras combatió y tanta fama adquirió en Italia, es muy de presumir que le retratáran (3).

El que acompaña á nuestra Historia está tomado del que á fines del mismo siglo publicó en Roma Alejandro Capriolo, bastante bien iluminado, y sin manifestar de donde le habia sacado: dijo sin embargo en el resúmen histórico con que le acompañaba que Navarro era *alto, de rostro moreno, y de ojos, barba y cabellos negros* (4).

(1) Jovio y Baeza en el prólogo á los Elogios, y el último en la dedicatoria de su traduccion á Felipe II.

(2) Véase la pág. 345.

(3) Navarro anduvo en Italia precisamente en vida de sus famosísimos pintores. Rafael murió en 1520. Leonardo de Vinci y Andrea del Sarto ambos florentines fallecieron en 1519 y 1530. Bembi y el Ticiano venecianos fenecieron el primero en 1543 y el segundo en 1576 de cerca de cien años.

(4) *Retrati di cento capitani illustri intagliati da Aliprando Capriolo con li lor fatti in guerra da lui brevemente scritti*—Roma—1596—pág. 77. *Era il Navarro alto et de volto bruno et de occhi,*

Tanto el retrato publicado por Capriolo como otro que se encuentra en una coleccion de los de los *Héroes mas insignes por su valor militar*, impresa en Basilea en 1589, se han sacado del que perteneció á Paulo Jovio (1). Como este refiere en el elogio de Navarro que en *hábito y gesto tenia aquella manera medio villana* que ostenta el grabado que precede al elogio (2), con añadir á eso que *era alto, de rostro moreno, y de ojos, barba y cabellos negros*, ya podemos inferir que su fisonomía no debia de ser muy agradable. En medio de eso sin embargo, de la rudeza de su carácter y de su desgraciado fin, no dejaron los poetas, ántes quizas de que sucediera y de las vicisitudes y hechos que le prepararon, de celebrar sus acciones como lo prueban los siguientes versos puestos en latin al pie de su retrato, por el siciliano y contemporáneo Fernando Balami ó Balamio, médico de Leon X, y vertidos al castellano por el mismo traductor de los Elogios é Historias de Paulo Jovio.

El Navarro fué en la guerra
único y solo dechado
de cuantos han inventado

barba et cappelli neri. Hay otra edicion del mismo con el título de *Retrati et Elogii di capitani illustri... in Roma alle spesse di Pompilio Totti.* 1635, pág. 199.

(1) *Icones Heroum bellica virtute maximè illustrium, nempè Regum sex Daniæ, Sueciæ et Noruegiæ etc. Imagines elogiis illustratæ á Valentino Thilone Ligio. Tum Joviani Musei Heroes aliquot Iconibus aucti et Musis illustrati.—Basileæ—Typis, Conr. Vald-Kerchii,* 1589.—El retrato de Pedro Navarro que acompaña á la Coleccion de los de los españoles ilustres, publicada en el siglo pasado en la imprenta Nacional, está tambien sacado de el de Paulo Jovio.

(2) Baeza en la traduccion y Jovio en el texto. *Petrus Navarrus... hoc sub agresti vultus et oris fuit.*

hacer minas en la tierra.
El ha sido
el que mejor ha sabido
fortificar bien un fuerte
do seguro de la muerte
el campo esté recogido.
Fué dechado
de cuantos han procurado
con ardides de invenciones
haber grandes escuadrones
de enemigos engañado.
Vi el estruendo
que iba en Trapani haciendo
con su armada, que cubria
las aguas por do corria
de velas y espanto horrendo.
Toda llena
vi su flota en el arena
de Tripol, con estos ojos
llena de presa y despojos
de aquella gente agarena.
Sus soldados
vi tambien ensangrentados
las espadas y las manos
en la sangre de africanos
por ellos despedazados.
De manera
que si el hado no le fuera
contrario, por fuerza ó maña
Africa al gran Rey de España
hoy sin duda obedeciera.

Mas guardado,
  Cesar, este mismo hado
  está para tu gran gloria
  y aquesta honrosa victoria
  A tu valor extremado.
Do cantada
  será tu virtud obrada
  hasta el cielo con clamores
  y de otros mil escritores
  como del Jovio ensalzada (1).

---

(1) V. Documento núm. 44.

+

muy alto e muy poderoso

vuestra alteza ... señor

merindo como aca estamos ... vida y ... estado ... dios consiste asi ... de acogla a ... de novienbre

de ... al

muy fiel vasallo
que sus reales ... besa

... navarro

DOCUMENTOS.

Los que se han sacado de la biblioteca de D. Luis de Salazar, están copiados por D. José Vargas Ponce.

Número 1.º

Carta de Pedro Navarro al Rey Católico.

Arcila 5 de noviembre de 1509.

(Original)

Avisa haber tomado y reparado á Arcila, y su falta de vituallas.

Muy alto é muy poderoso Príncipe, Rey é Señor — Por las otras mias di aviso á V. R. A. de nuestra llegada en esta ciudad, é de como yo sallí en tierra, y como los moros dejaron el lugar y se partieron fuyendo de noche. Asimesmo como nos apoderamos del lugar é como le reparamos para defenderle de presente. Asimesmo nos estamos agora que no se ha inovado cosa, salvo que alguna vez vienen los moros á correr gente á caballo, no hacen cosa ninguna mas de correr el campo. Esto ya está de manera que si V. R. A. es servido, nosotros podemos ir á nuestro labor. Muy humilmente suplico á V. A. nos

mande lo que en su Real servicio habemos de hacer. Nosotros estamos aqui las cuatro banderas de las ordenanzas de V. A.; las tres que vinieron agora, y la de Johanes que estaba en Motril: no tenemos vituallas. Las naves y la otra gente envié porque no pereciesen aquí de hambre. Las galeras envié porque no se perdiesen aquí, que no es lugar para ellas. Nosotros esperarémos lo que V. A. nos enviará á mandar. El presente portador Benavente llegó aquí del Cardenal: envíole porque V. A. le oiga. Tambien dirá á V. A. mas por menudo como acá estamos. Cuya vida y Real estado nuestro Señor Dios conserve á su santo servicio.—De Arcila á 5 de noviembre.—De V. R. A. muy fiel vasallo que sus Reales pies besa—Pedro Navarro.

Num. 2.°

Carta del marqués de Mantua á los Reyes de España, intercediendo en favor de la marquesa de Cotron.

Mantua 5 de octubre de 1501.

S. R. M.tes Hispaniæ—Nobile ingenium et innumerabiles preclaræ animi dotes quas in Illa. Dna. Eleonora Marchionissa Cotroni jam pridem conspicio hujuscemodi quidem sunt ut nullus nisi qui prorsus pietate et humanitate careat dnationis suæ incomoda et merores æquo animo conspicere possit. Qua re quum juxta jacturam oppidorum et bonorum quæ in Calabria ejus maritus habebat, novissimè ipsum maritum filiumque unicum apud Turchas in captivitatem adductos esse perceperim, non possum infelicem illius sortem plurimum non dolere. Quod quum ad

aures sublimitatum vestrarum, quas piissimas esse audio, pervenerit illis itidem molestum fore non dubito. Et ubi illius calamitati sucurrere poterint libenter presto (*p'sto*) futuras. Mihi igitur visum fuit eam sublimitatibus vestris per literas commendare in ipsas inixissime rogare ut tam diro illius infortunio misereri dignentur: providentesque si et maritum et filium amiserit, saltem oppida et bona olim marito suo per vim adempta sibi restituantur, ac eorum possessione ipsa consequatur. In quo quidem et rege dignum et omnipotenti Deo vehementer gratum efficient ac me qui prædictam D. Marchionissam singulari benevolentia prosequor, ipsiusque patrocinium jam pridem assumpsi, sibi non tecus obnoxium redderit, ac si ejuscemodi pietas et clementia per eas in me collatas fuisset. Et me illis humiliter commendo. Mantuæ quinto octobris 1501. —S. R. M. servitor Franciscus Marchio Mantuarum.

Núm. 3.°

Título de conde de Oliveto á favor de Pedro Navarro.

Debemos á la confianza del Excmo. señor duque de Sessa, en cuya casa supimos que se habia reunido el condado de Oliveto, que nos franqueara su Archivo para copiar el título de las mercedes que se hicieron á Pedro Navarro en la época que se refiere en el texto. Está escrito en pergamino y dice así:

Nos Ferdinandus Dei gratia Rex Aragonum, Siciliæ, citra et ultra Farum, Jerusalem, Valentiæ, Majoricarum, Sardiniæ, Corsicæ, Comes Barchinonæ, Dominus Indiorum maris Oceani, Dux Athenarum et Neopatriæ, comes Roxilionis et Ceritaniæ, marchio Oristani et Goceani, ad-

ministrator et gobernator regnorum Castellæ, Legionis, Granatæ etc. pro Serenissima Regina Johanna, filia nostra carissima, universis et singulis presentium seriem inspecturis tam præsentibus quam futuris majorum nostrorum more et quasi naturali jure usitatum accepimus illos laudis preconio extollendos et donis gratiisque ac retributionibus decorandos esse, qui ad regna statusque Regum augenda et conservanda fortunas tempusque omne et vitam propiam exhibuerunt nihilque obmisere ad id decens atque necessarium, aut quod utile fore videretur quotiens vero nobis in mentem veniunt nostræque mentis inanæ consideramus merita et servitia grata plurimum et acepta ac memoratu digna quæ pro servitio et statu nostro gesta sunt atque impensa per magnificum et strenuum capitaneum et fidelem nostrum dilectum Petrum Navarrum in omni eventu fortunæ bellorum scillicet et pacis temporibus et signanter in recuperatione regni nostri Siciliæ citra Farum, qui quidem inter cœteros excelluit et in ipsa militari arte tamque strenuissimum ducem multifaria se ostendit et corpore et ingenio et omnibus aliis quæ ad optimum ducem spectant, nullis dispendiis, nullis laboribus nullisque vitæ parcendo periculis pro ut quemque strenuum militem fortemque at fidissimum capitaneum decet, pro quo equidem immortalem laudem nedum Principis gratitudinem promeretur et sibi vindicavit quæque prestat at præsens et prestiturum speramus de bono semper in melius continuatione laudabili merito erga eum inducimur ad gratiam liberales et prontiores cupientes igitur omnibus argumentis declarare nostram erga ipsam gratitudinem pro ut optimum et gratum Principem decet, ne omnino tantæ laudis fructu careat sed optimo ac benigno Principi inservivisse videatur et servitiorum suorum grati-

tudinem invenisse cognoscat gratiam infrascriptam elargiri decrevimus quæ quidem sibi et posteris suis ornamento futura sit et non vulgare amoris et gratitudinis nostræ in eosdem testimonium existat. Qua propter habentes, tenentes, possidentes legitimo et pleno jure comitatum Albeti consistentem in castris, terris et locis infrascriptis, videlicet, Albetum, Septem fratres, Postam, Gallinarium, Bellum montem, Vicalvum, Campolum, Sanctum Donatum, Atinum et Piciniscum cum eorum castris seu fortalitiis, hominibus vaxallis, vaxallorumque redditibus, feudis, feudatariis, subfeudatariis, quaternatis et non quaternatis, domibus, vineis, jardenis, ortis, possesionibus, terris cultis et incultis, montibus, silvis, nemoribus, herbagiis, pascuis, fidis et disfidis, passagiis, cabellis, plateis, juribus platearum, aquis, aquarumque decursibus, molendinis et banlationibus. Decrevimus dictas terras, castra et loca cum suis casalibus et omnibus antedictis eidem Petro concedere et donare pro ut tenore præsentium de certa nostra scientia, consulto et deliberate ac gratia speciali, quæ dicitur inrevocabilis inter vivos, ipsi Petro ejusque heredibus et successoribus ex suo corpore legitime descendentibus in perpetuum damus, donamus, concedimus, traddimus et elargimur cum cognitione primarum causarum civilium et criminalium atque mixtarum, banco justitiæ, mero mixtoque imperio, et gladii potestate, quatuor litteris arbitrariis et omnibus aliis et singulis juribus, jurisdictionibus, actionibus, dirictibus, introitibus, preheminentiis et prerogativis solitis et consuetis et ad illas vel illa et quodlibet præmissorum ac eorumdem utile dominium spectantibus et pertinentibus tam de jure quam de consuetudine ad habendum quidem tenendum et possidendum terras, castra

et loca prædicta cum omnibus suis juribus antedictis per se et suos heredes et succesores ex suo corpore legitime descendentes in perpetuum à nobis et curia nostra ac heredibus et succeosribus nostris in pheudum et subcontingenti ac debito feudali servitio seu adolia immediate et in capite vendendum, alienandum, permutandum, in dotem et dotis nomine donandum, testandum, faciendum et disponendum in totum vel in partem tam inter vivos quam in ultima voluntate pro ut ei vel dictis suis heredibus melius visum fuerit et placebit, nostro tamen in his assensu et beneplacito interveniente salvo et penitus reservato ex hujusmodi autem nostræ concessionis vigore pro favorabiliori prosecutionis effectu in eumdem Petrum ejusque heredes et succesores prædictos omne jus omnemque dictionem utilem, directam, pretoriam, civilem ac in rem scriptam nobis et nostræ curiæ competentem et competituram in et super terris et castris prædictis, transferimus, concedimus et penitus elargimur, et ita quidem á nobis ac heredibus et succesoribus nostris illas teneant et possideant dictus Petrus et sui heredes et succesores jam dicti in pheudum et feudi naturam immediate et in capite neminemque alium preter nos ac heredes et succesores nostros in superiorem et dominum exinde recognoscant servireque propterea teneantur et debeant nobis ac heredibus et succesoribus nostris de feudali servitio seu adolia quoties indicetur in regno juxta usum et consuetudinem regni ipsius: quod quidem servitium idem Petrus pro se et dictis suis heredibus nobis et successoribus nostris prestare, solvere et exibere suis vicibus sponte obtulit et permisit ligiamque et homagium ac debitæ fidelitatis prestitit juramentum volentes et dicernentes expresse de eadem certa scientia nostra quatenus presens

nostra concessio et gratiosa donatio sit et esse debeat eidem Petro et dictis suis heredibus et succesoribus in perpetuum tam in juditiis quam extra, stabilis, realis, valida et firma nullum sentiens impugnationis objectum, defectus incomodum aut noxæ alterius detrimentum, sed in suo semper robore et firmitate persistat nec non consequantur et habeant omnia privilegia juris et quæ jura civilia concedunt et indulgent illis, qui rem consecuntur â Principe concessam vel donatam tamque rem propriam suam seu de bonis ipsius curiæ sive fisci quibuscumque capitulis, pregmaticis, constitutionibus et rescriptis contraris et quæ alienationem bonorum feudalium fieri prohibent nec non quibuscumque concesionibus, provisionibus et privilegiis factis seu faciendis per nostrum Vice Regem in dicto regno nostro Siciliæ citra Farum existentem et de cætero constituendum quibus et unicuique ipsorum quoad hæc auctoritate et potestate dominica derogamus et derogatum esse volumus non obstantibus quoque modo fidelitate tam nostra feudali quoque servitio seu adolia ceterisque aliis nostris juribus beneficiis et juribus patronatus signa sunt in dictis terris nobis et heredibus nostris salvis et penitus reservatis adycientesque quam infra agnum inmediate sequentem â die datarum presentium in antea numerandum hoc presens nostrum privilegium inquinternionibus cameræ nostræ summariæ procuret dictus Petrus vel ejus heredes describi et annotari facere: ut ibidem servetur ordo et Rei gestæ series decenter appareat Sermæ. propterea Reginæ Joannæ Castellæ, Legionis, Granatæ etc. Principi gerundæ archiducisse Austriæ, ducissæque Burgundiæ filiæ nostræ carissimæ generalique gubernatrici ac heredi in omnibus terris et terregnis nostris sub paternæ benedictionis obtentu dicimus et roga-

mus. Illustrissimo vero viceregi magno camerario justiciario sacro nostro consilio ejusque locum tenenti, presidentibus et rationalibus cameræ nostræ summariæ regenti et judicibus magnæ curiæ, vicariæ thesaurario, conservatori, capitaneis et aliis officialibus et subditis nostris quibuscumque majoribus et minoribus quovis offitio titulo et auctoritate fungentibus in dicto regno constitutis et constituendis ad quos seu quem spectabit presentesque pervenerint precipimus et mandamus quatenus forma presentium per eos et unumquemque ipsorum diligenter attenta, illam dicto Petro et suis heredibus et succesoribus in perpetuum teneant firmiter et observent, tenerique et observari faciant, atque mandent per quos decet, juxta sui seriem et tenorem; contrarium non faciant pro quanto gratiam nostram caram habent et penam unciarum auri mille cupiunt evitare: dicta vero Serma. Regina filia nostra carisima nobis morem gerere cupit. In quorum fidem presentes fiari fecimus magno negotiorum regni predicti Siciliæ citra Farum impendentes sigillo munitas. Datum in civitate Segoviæ die prima mensis junii octavæ inditionis anno â nativitate domini millesimo quingentesimo quinto: Regnorum vero nostrorum videlicet Siciliæ ultra Farum anno tricesimo octavo; Aragonum et aliorum vicesimo septimo; Siciliæ autem citra Farum et Hierusalem tertio.—Yo el Rey.—Dominus Rex mandavit michi Micaeli Perez Dalmaçan.

V.[t] Maius.
V.[t] Locum prhonori.
V.[t] Pro generali thesaurario.
V.[t] Magno Cam.
In privilegiorum primo.
Fol. CCCV.

Núm. 4.

Carta del conde Pedro Navarro al Rey Católico.

Valencia 13 de julio de 1506.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Le avisa las provisiones que se hacían en aquella ciudad, Tarragona y Barcelona.

Muy alto é muy Católico é muy poderoso Príncipe, Rey y señor. Despues besadas sus Reales manos y pies.

Muy poderoso Rey mi Señor—A los 13 del presente recibí la carta de S. A. de mano de Alonso Sanchez; y lo que por aquella me manda en ello contino entiendo. Por otra á V. A. screbí, escribiéndole el despacho de acá y el partido tomado, que es dar órden de haber vituallas y naves que es lo mas dificultoso y el todo. En esta ciudad se hacen mil quintales de pan: en Tarragona y Barcelona dos mil, que es mas del necesario, y otras vituallas, como vino, pescado, aceite, vinagre y otras menudencias, está todo en la mano. En lo que se hace en Catalunia V. A. por sus cartas lo mande solicitar, aunque Alonso Sanchez me dice que será brevemente despachado. De naves hasta esta hora tenemos tres muy buenas, tanto que yo estoy fuera de cuidado. En la gente V. A. será servido de lo ordenado y demás cuando fuere servicio de aquella. Con la ayuda de Nuestro Señor Dios las compañías que eran.... las alojé en el Grau adonde ata agora se

han juntado tantas otras que parece un Real. Cuando a V. R. A. placerá darme la siñalacion del tiempo porque yo pueda alargar la mano á dar dinero con fruto sin se perdimiento de aquel, aquesto se reserva á la voluntad de aquella, que por las otras cosas no se perderá nada de lo ordenado á su Real servicio. Por la otra mia escribí aquella de aviso en Catalunia eran muchas armas... alabardas, coseletes, las cuales son muy necesarias para esta gente, la cual ó de vestidos ó de armas conviene sea lucida á comparecer en su Real servicio. Y por ser las armas mas necesarias y de menos costa me pareció recordarlo á S. R. A. porque aquí no hay modo de se haber. S. A. mande proveer lo que será su Real servicio. En esta ciudad está una galera en tierra y S. A. escribe me sea dada: servirá en la presente necesidad y es bien al propósito si S. A. dello es servido. De paso en paso en lo que acaecerá y convendrá V. A. será servido de aviso. La cual Nuestro Señor conserve vida y Real estado en su santo servicio. De la su ciudad de Valencia á 13 de julio—De su Real Alteza fiel vasallo y servidor que sus Reales pies y manos besa—Pedro Navarro.

Carta del Rey Católico á su secretario Miguel Perez de Almazan.

De su casa del Llano de Palma 15 de marzo de 1507.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Le advierte que se ponga de acuerdo con el conde Pedro Navarro sobre el número de naves de que se ha de componer la armada y despues dará la cédula que pide para el presidente de Sicilia.

Almazan—Vi lo que me escribistes acerca de lo que pasastes con el conde mosen Pedro Navarro sobre lo del armada; y yo no sé otra relacion mas particular que enviar de la gente que ha de ir en la dicha armada de la que vos le dijisteis. Por eso vedlo él y vos allá, y poco mas ó menos podeis tantear las naos que será menester para la dicha armada, y cuantas botas por todas. Y despues que lo hubiéredes platicado y acordado facédmelo saber, y entónces se podrá dar la cédula que decis para el presidente de Sicilia, porque se sabrá mejor las naos que son menester. Y paréceme bien el mandamiento que decis que se faga á la guarda de ese puerto, y decidgelo vosotros de mi parte, é que sin lo decir á nadie esté sobre aviso que cuando algun navio quisiere partir de ese puerto me lo faga primero saber, y á donde va, y cuyo es y de que porte, y que non le deje partir sin que primero me lo haga saber; y pues cesa lo de la carta para el presidente, y tambien no es menester escribir nada para lo de las galeras, no es necesario despachar correo. De mi casa del Llano de Palma á 15 dias de marzo año 1507.

Núm. 5.°

Carta de Pedro Navarro al Rey Católico.

Santa María la Blanca (sin fecha).

Avisa que estaba asentando la artillería contra el castillo, de Búrgos y que si lo ha de suspender, se lo mande luego.

Muy alto é muy poderoso Católico Príncipe, Rey é Señor—Hoy mártes casi á nueve horas de la mañana llegamos en Búrgos é tomamos todas las estancias al rededor del castillo con la gente, y luego proveimos en asentar el artillería á la fortaleza sin facer otro alboroto sino asentar nuestros pertrechos, porque al tiempo que sea cumplido el término que V. A. nos ha dado, nos fallemos á punto. Creo que con la ayuda de nuestro Señor Dios que ántes que mañana miércoles amanezca le ternemos asentada toda la artillería y en su lugar. Beso las manos de V. R. A. me envie á mandar si me he de detener alguna cosa, porque acá andan algunas pláticas, y á mí me han venido á fablar; aunque yo non les he querido escuchar. Y esto sea luego, porque me llegue el mandado de V. R. A. ántes que mañana amanezca. Nuestro Señor la vida é muy poderoso estado de V. A. aumente como su Real corazon desea. De Santa María la Blanca mártes á dos horas despues de medio dia—De V. R. A. muy fiel vasallo y servidor que S. R. PP. y MM. besa—Pedro Navarro.

Núm. 6.°

Carta de Pedro Navarro al Rey Católico, manifestándole que se dirigia con su gente á donde S. M. le mandaba.

Melgar 17 de noviembre de 1507.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Muy alto, muy católico, muy poderoso Príncipe, Rey y Señor despues besadas sus Reales manos y pies.

Muy poderoso Rey y Señor—Miércoles 17 del presente al medio dia recibí la carta de su R. A., en la cual me manda el viérnes por la mañana sea con su R. A. con toda la gente. La partida nuestra no pudo ser el miércoles, que era tarde y no habia carriajes en el lugar. Jueves de mañana con la bendicion de Dios desalojaron las compañías: creo podrémos llegar á la mitad del camino que hay de aquí á donde V. R. A. está: viérnes serémos ánte su Real presencia con la gracia de nuestro Señor Dios y con las armas en la mano para cumplir su mandamiento y abatir y aniquilar, gastar, abrasar y destruir los que desobedezcan sus mandamientos. Pero muy poderoso Príncipe y Señor, estas dos jornadas son grandes. V. R. A. nos haga merced á do él fuere servido mandarnos dar lugar á donde podamos alojar la gente, que haya vituallas é cubierto, porque no podrán el viérnes pasar de Búrgos por ser los caminos gastados. S. R. A. lo mande mirar como á su servicio conviene; y nuestro Señor Dios sea siempre con él. De la su villa de Melgar á

17 de noviembre (*)—De V. R. A. muy fiel vasallo y servidor que sus Reales manos y pies besa—Pedro Navarro.

(*) *Creo 1507: así lo dice el membrete de fuera de Almazan.*

Nota de Vargas Ponce.

Dos cartas de Pedro Navarro al secretario Miguel Perez de Almazan sobre el mismo asunto.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Muy Magnífico Señor—Hoy mártes despues de haberle despachado un mensajero recibí la carta del Rey nuestro Señor de lo que se ha de hacer en lo de Redecilla. Así se hará como S. R. A. lo manda—Suplico á Vm. que cuando los mensajeros despache, los mande venir mas presto porque mejor podamos hacer lo que conviene al servicio del Rey nuestro Señor. E nuestro Señor guarde su muy magnífica persona como por él es deseado. De Villafranca á 21 de noviembre de 1507—Al servicio do Vm.—Pedro Navarro.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Muy magnífico Señor—Ya escribí esta manyana á Vm. como habia recibido la carta del Rey nuestro Señor sobre lo de Redecilla, é como hube despachado el mensajero á Vm. luego sin perder tiempo envié un alguacil

de S. A. juntamente con un escudero de los de D. Juan de Rivera para que tomasen la posesion de Redecilla, de manera que el mismo dia llegaron allá é les fué entregada la casa. Queda en ella aquel escudero de D. Juan de Rivera. Nosotros no podemos pasar de Villorado este dia que es mártes por respecto de la artillería y de D. Juan de Rivera que aun no era llegado. Aposentados que fuimos en Villorado el alcalde Herrera conoció un criado del duque de Nájera, é detúvolo y trajómelo á mí. Yo le dije que me parecia lo debia enviar allá al Rey nuestro Señor. Allá le llevan los alabarderos del Rey nuestro Señor ad acompañar la pólvora. Vm. hágale entender á S. A. Nosotros partirémos mañana de aquí y irémos á Santo Domingo, porque aunque mas quisiésemos andar no podemos por la pesadumbre que llevamos, y por no ser llegado D. Juan de Rivera como he dicho. Crea Vm. que por nosotros no se perderá una hora de tiempo: é al presente no me ocurre otra cosa. Nuestro Señor Dios su muy magnífica persona guarde como por él es deseado. De Bilorado á 23 de noviembre de 1507.— Al servicio de V......

Falta como una tirada corta adrede, y pudo ser para sacar la firma; pues he visto curiosos que juntaban las de hombres célebres á costa de mutilar los pergaminos.

Nota de Vargas Ponce.

Núm. 7.°

Varias cartas del Rey Católico y Doña Juana su hija sobre preparativos para la guerra de Africa, que debia dirigir Pedro Navarro.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 7 vto.)

El Rey—Mosen Soler, mi capitan de las cuatro galeras que residen en la costa del reino de Granada: Porque yo envío al conde mosen Pedro Navarro, nuestro capitan general de la infanteria, para que faga aparejar algunas cosas necesarias que yo le he mandado para la guerra, que con el ayuda de nuestro Señor quiero facer contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fe católica: é para lo poder mejor proveer, podrá ser que el dicho conde tenga necesidad de ir por algunos lugares de la dicha costa, y por la de Africa á reconocerlos ó hacer otras cosas que convenga. Por ende yo vos mando que cada y cuando fuéredes requerido por el dicho conde le recibais y lleveis en esas dichas galeras con la gente que él quisiere, para facer cualquiera de las dichas cosas; é fagais en todo ello con mucha diligencia lo que á él le parecerá. Fecha en Búrgos á 25 dias del mes de febrero de 1508 años—Yo el Rey—Por mandado de S. A.—Miguel Perez de Almazan.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 7 vto. de los registros de Almazan).

El Rey—Don Iñigo Manrique, alcaide de la alcazaba é fortalezas de Málaga: Ya sabeis como en dias pasados

mandé poner en vuestro poder ciertas armas para la guerra que con ayuda de nuestro Señor yo quiero facer contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fe católica: é porque agora es necesario que todos los coseletes, y petos, y brazaletes, y celadas, y gorjalines, y picas y otras armas que así estan en vuestro poder se adoben y aderecen para que pueda servirse dellas en la dicha guerra; porque yo envío al conde mosen Pedro Navarro nuestro capitan general de la infantería para que faga aparejar algunas cosas necesarias que yo le he mandado para la dicha guerra; por ende yo vos mando que cuando quiera que el dicho conde dijere y entregáre á Diego de Vera, capitan de la artillería ó á su fijo, que por él tiene el cargo, que aderece las dichas armas, las entregueis todas al dicho Diego de Vera ó al dicho su fijo para que las adobe y aderece para la dicha guerra, de la manera que al dicho conde le parezca, para que mejor se pueda servir dellas. E si el dicho conde hubiere menester alguna cuantidad dellas para facer alguna cosa en la costa de Africa contra los moros enemigos de nuestra fe, en servicio de Dios nuestro Señor é nuestro, gelas dedes, tomando conocimiento de las que así les entregaréis, al cual é con esta mando que vos serán recibidas en cuenta, é non fagades ende al. Fecha en Búrgos á 25 dias del mes de febrero de 1508 años.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fól. 50 vto.)

Mosen conde Pedro Navarro—Doña Juana etc. A vos los concejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales é omes buenos de las ciudades, villas é lugares de la costa de la mar del reino de Granada, é capitanes é

gentes de la guarda de la dicha costa, salud é gracia. Sepades que yo he mandado á mosen Pedro Navarro, conde de Olivito, nuestro capitan general de la infantería, que haga é provea en esa dicha costa algunas cosas cumplideras á nuestro servicio, para la guerra que habemos de hacer contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fe católica; é porque dello se sigue y espera seguir mucha utilidad y provecho á estos nuestros reinos, especialmente á esa dicha costa, mandé dar y di esta mi carta para vosotros en la dicha razon; por la cual vos mando que cada y cuando fuéredes requeridos con esta mi carta ó con su treslado signado de escribano, deis y fagais dar al dicho conde mosen Pedro Navarro, para lo susodicho, todo el favor y ayuda que vos pidiere ó menester oviere, é cumplais cerca dello sus mandamientos, como si yo mesma por mis cartas vos lo mandase, sin poner en ello excusa ni dilacion alguna, y sin esperar otra mi carta ni mandamiento, ni 2.ª ni 3.ª jusion, so las penas que él de mi parte vos impusiere, las cuales yo por la presente vos pongo y he por puestas, y le doy poder y facultad para las ejecutar en los que de vosotros remisos é inobedientes fuéredes, y en vuestros bienes. Dada en la ciudad de Búrgos á 14 dias del mes de mayo año del nacimiento de N. S. J. C. de 1508 años—Yo el Rey—Yo Miguel Perez de Almazan, secretario de la Reina nuestra Señora, la fice escribir por mandado del Rey su padre.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 262 vto.)

El conde D. Pedro Navarro—Doña Juana etc.—A vos los concejos, justicias, regidores, caballeros, escude-

ros, oficiales é omes buenos de todas las ciudades, villas é lugares destos mis reinos é señoríos, así á los que agora sois como á los que serán de aquí adelante, á cada uno é á cualquier de vos salud é gracia. Sepades que el Rey mi Señor é padre é yo habemos mandado al conde D. Pedro Navarro nuestro capitan general de la infantería que entienda en proveer á las cosas que cumplen para la guerra que nos mandamos facer contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fe católica: y para entender en ello algunas veces ha de ir y venir por esas dichas ciudades é villas é lugares: por ende yo vos mando que cada vez que en ella se fallare le deis é fagais dar las posadas que para él é para los suyos oviere menester, sin poner en ello empedimento alguno, é sin le pedir ni llevar por ello dineros ni otra cosa alguna: é ansimesmo le deis é fagais dar todos los mantenimientos é otras cosas que oviere menester para sí é para los suyos, pagándolos á los precios que entre vosotros valen, y en todo le faced muy buen tratamiento, como á quien tiene de nos tal encargo: é en ello ni en parte dello embargo ni contrario alguno non pongais nin consintais poner. E los unos ni los otros no fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merced é de 10,000 mrs. para la mi cámara á cada uno que lo contrario ficiere. Dada en la ciudad de Sevilla á 4 dias del mes de diciembre de 1508 años—Yo el Rey—Yo Miguel Perez de Almazan etc.—Señalada del licenciado Zapata.

Núm. 8.°

Carta del Rey Católico al arzobispo de Toledo, participándole la conquista del Peñon por Pedro Navarro. (Sin data de lugar ni dia).

Setiembre de 1508.

(Salazar, minuta en los originales del Y. 55).

Reverendísimo en Cristo Padre, cardenal de España, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor, é inquisidor general destos reinos é señoríos, nuestro muy caro y muy amado amigo señor: Agora recibimos una carta del conde Pedro Navarro, la cual vos enviamos con la presente. Por ella veréis lo que nos escribe de la vitoria que nuestro Señor les ha dado en el Peñon contra los moros enemigos de nuestra fe, que fueron á combatirlo, de que habemos habido mucho placer; y segun lo que de los moros conocemos, creemos que ya no probarán mas á tornar á combatirlo, porque así lo facen siempre, que la primera vez prueban, y al lugar que les resiste nunqua mas vuelven, y mayormente recibiendo el daño que agora allí han recibido. Al licenciado Vargas habemos mandado que vos escriba mas largamente las otras particularidades que de allí le escribe: á su letra nos remitimos. Reverendísimo in Cristo Padre, cardenal, nuestro muy caro y muy amado amigo señor. Nuestro Señor todos tiempos vos haya en muy especial guarda y recomienda. Datum en........ á .... dias del mes de setiembre año 1508.

Núm. 9.º

Cartas del Rey Católico sobre la expedicion de Arcila, en que se habla de la presa de una nave de Génova en One.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 184).

El Rey—Mosen Soler, capitan de nuestras galeras que andan en la guarda de la costa del reino de Granada: Acá se ha dicho que el Rey de Fez con gran poder de moros viene sobre Arcila: si verdad es, yo escribo al conde D. Pedro Navarro lo que sobre ello ha de proveer. Por ende faréis con esas galeas lo que el dicho conde de mi parte vos dijere y mandáre sobre ello, como si yo en persona vos lo mandára. De Torquemada 7 de febrero de 509 años—Yo el Rey—Por mandado de S. A. —Miguel Perez de Almazan.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 189 vto.)

Reverendísimo en Cristo Padre, cardenal Despaña, arzobispo de Toledo, etc. Por el traslado que va dentro desta, de una carta que agora habemos escrito al conde D. Pedro Navarro, veréis la nueva que aquí ha venido de Arcila, y lo que nos sobre ello habemos proveido. Afectuosamente os rogamos que aviseis al dicho conde de lo que os pareciere, para que si fuere menester que él provea algo sobre ello, lo faga de manera que no estorbe la empresa que vos llevais, como nos le escribimos que lo faga. Reverendísimo en Cristo Padre, cardenal, etc. De Torquemada 7 de febrero de 509 años—Yo el Rey—Almazan, secretario.

(Salazar, autógráfo, K. 4, fol. 183 vto.)

El Rey—Don Iñigo de Velasco, cuyas son las villas de Berlanga y Gelves, asistente de la ciudad de Sevilla: Si vuestra letra del postrero de enero, la de Ramiro Nuñez de Guzman que con ella enviastes con la nueva, en que certificaba que el Rey de Fez queria venir sobre Arcila, y fecistes muy bien de apercebir la gente desa ciudad y de su tierra. Yo escribo sobre ello á esa dicha ciudad lo que por mi carta veréis. Por ende yo vos encargo y mando que si supierdes que es verdad que el dicho Rey de Fez viene sobre Arcila, trabajeis que se cumpla y ponga por obra con toda diligencia lo que por la dicha mi carta escribo á esa ciudad, que otro tanto escribo á la ciudad de Jerez, y asimismo al conde D. Pedro Navarro; y envío á mandar á Mosen Soler que faga con las galeas lo que el dicho conde de mi parte le mandáre. Si ahí estuviere, dadle la dicha mi carta, y si no enviádgela luego, y tambien enviad la que escribo á la ciudad de Jerez y al dicho conde, y facedme saber lo que en ello se hiciere, y lo que mas supierdes de Arcilla. De Torquemada á 7 de febrero de 1509 años.—Yo el Rey.

(Salazar, autógrafo, K. 4, fol. 184).

El Rey.—Don Pedro Navarro, conde de Olivito, nuestro capitan general de la infantería: A la hora que esto se escribe, me enviaron de Sevilla una carta de Ramiro Nuñez de Guzman, corregidor de Jerez, en que dice que el conde de Borba y D. Juan de Meneses le escribieron que tenian nueva cierta que el Rey de Fez venia sobre la villa de Arcila con mayor determinacion y poder que la otra

vez, y que demandase socorro para la defension. Y dice el dicho Ramiro Nuñez que él se partia para Arcila con trescientos ballesteros; y D. Iñigo de Velasco, asistente de Sevilla, me escribe que tiene apercibida la gente de aquella ciudad y de su tierra, para ver lo que envio á mandar que faga. Yo respondo al dicho D. Iñigo y escribo á la dicha ciudad, que si supieren ser verdad que los moros vienen á cercar á Arcila, provean para ayuda al socorro della, lo que buenamente pudieren; y esto mismo envío á mandar á la ciudad de Jerez. Y tambien escribo á mosen Soler que con las galeas faga lo que vos le mandardes. Por ende si fuere verdad que los moros vienen sobre Arcila, proveeréis para ayuda al socorro della, lo que buenamente veréis que se puede hacer, no estorbando lo que toca á esa empresa á que vais con el reverendísimo cardenal Despaña; é facédmelo saber lo que supierdes de Arcila é vuestro parecer sobre ello. De Torquemada á 7 de febrero de 1509 años—Yo el Rey—Por mandado etc.—Almazan.

Sigue otra al cardenal Jimenez, enviándole copia de la de Navarro, y diciéndole á él lo mismo: y otra á Sevilla.

Nota de Vargas Ponce.

(Salazar, autógrafa de minutas, K. 4, fol. 195).

El Rey—Don Pedro Navarro, conde de Olivito, nuestro capitan general de la infantería: Porque agora nuevamente se nos han venido á quejar algunas personas sobre la toma de la carraca ginovesa, y yo deseo saber las purificaciones que se ficieron ántes de la dioha presa; yo vos encargo y mando que luego que la presente recibierdes, me envieis por ante escribano público testimonio y

dichos de testigos de los autos, y requerimientos y otras diligencias que se ficieron á la dicha carraca ántes de la toma della, y que causas é razones hobo para ello, y que cosas vedadas se fallaron en la dicha carraca y de todas las otras cosas que viérdes é supiérdes que pueda aprovechar para la purificacion de la razon que ovo para la dicha presa. Lo cual todo venga signado, sellado y cerrado en manera que faga fe, para que se provea y responda cerca dello lo que convenga: y lo mas presto que ser pueda despachad con lo susodicho al levador desta, que en ello me serviréis mucho. De Valladolid á 3 de marzo de 509 años.—Yo el Rey.—Por mandado etc.—Miguel Perez de Almazan.

(Salazar, K. 4, fol. 203).

Memorial de las respuestas que se dieron á los embajadores de Francia sobre las tomas que súbditos de las coronas de Castilla y Aragon dicen que hicieron á franceses y genoveses.

Al capítulo que se dice del nao de Luca Salvago, que el conde D. Pedro Navarro tomó en el puerto de One, se responde: que el dicho conde iba por mandado del Rey Católico á tomar la ciudad de One y su puerto que es de infieles, esterminio de nuestra santa fe católica, con trato y concierto que en ella tenia: y que como supo que la dicha carraca estaba allí, creyendo que siendo como era de Católicos Príncipes no impedirian al dicho conde á lo que iba, ántes le ayudarian á ello; envió la noche que llegó un barco á la dicha carraca á les decir como el dicho conde con la armada que llevaba iba por mandado del dicho Rey Católico á conquistar y tomar aquel puerto y

ciudad: por tanto que ellos estuviesen quedos y lo dejasen facer á lo quo iba y su carraca no recibiria daño. E que como el dicho barco asomó ántes que le pudiesen oir ni él fablarles le tiraron un tiro de pólvora que pasó por encima del barco; de manera quo no pudo ni osó llegar é se volvió á lo facer saber al dicho conde. El cual luego como amaneció tornó á enviar otro barco á lo mismo: y que los que iban en él dijeron á los de la carraca lo que les habia enviado á decir con los otros: y que los de la dicha carraca alzaron luego una bandera y se pusieron en armas, y se concertaron con los moros de la ciudad, que ellos les ayudarian á defender la ciudad y puerto, y para ello llevaron de la carraca dos tiros de pólvora gruesos á tierra y artilleros ginoveses con ellos y el recabdo que era menester para tirar: y vinieron á la carraca de la ciudad 60 ó 80 moros para les ayudar á defender: y que en esto pasaron cuasi dos dias: y que como el conde tenia el concierto quiso ir todavía á ver lo que podria facer: y que luego como el armada del Rey Católico asomó al puerto la dicha carraca sin le perjudicar ni facer daño comenzó á tirar con tiros de pólvora al armada y aun mató 7 ú 8 hombres. Y desde tierra comenzaron tambien á tirar con la artillería que desde la carraca habian llevado y á facer daño. Y que el dicho conde visto eso enderezó la armada á la dicha carraca, é que los que estaban en ella la desampararon y se fueron con los moros; de manera que la intencion del dicho conde no fué de facer daño á la dicha carraca, ni so lo ficiera si ella no se pusiera en defender la ciudad y el puerto y en facer daño á la armada del Rey Católico. Cuanto mas quo ántes que aquella carraca allí fuese, fué requerida que no contratase con los moros de Africa por la guerra que

el Rey Católico tenia comenzada con elllos, y generalmente estaba defendido por carta de S. A., pregonada por los puertos de la mar que ningunos súbditos de estos reinos ni de fuera dellos no contratase con allende, segun está por testimonio en autos y pregones de la dicha carta, especialmente que en la dicha carraca se llevaban para los dichos moros muchas armas y otras cosas vedadas, segun parece por informacion verdadera que de ello se ovo. Pero allende de esto si alguna cosa pretenden tener al valor della, pídanla y facerseleshá cumplidamente.

Núm. 10.

Coleccion diplomática: contiene cincuenta y siete piezas originales desde el año de 1500 al de 1532 ambos inclusive, dirigidas las mas por los señores Reyes Católicos á Ochoa Alvarez de Isasaga, caballero de la Orden de Santiago, tesorero y secretario de la Reina de Portugal, hija de dichos señores Reyes etc.

(Bib. particular de S. M., sala 2, est. 3, pluteo 11).

Carta núm. 25.—Instruccion de la respuesta que Ochoa de Isasaga debia dar al Rey de Portugal de parte del Católico su suegro, pidiendo vistas en la frontera para cortar ciertas diferencias.

Nota.—Sobre el encabezamiento se halla una advertencia de letra de Ochoa de Isasaga que dice así: "La carta original de este tratado me tomó el señor Rey de Portugal.

El Rey—Lo que vos Ochoa de Isasaga, tesorero de la Serenísima Reina de Portugal mi muy cara é muy amada hija, habeis de responder de mi parte al Sermo. Rey de

Portugal, mi muy caro é muy amado hijo, á lo que de su parte me dijistes es lo siguiente:

Que oí todo lo que de su parte me hablaste y he habido mucho placer y holgado mucho de oir palabras de tanto y tan entrañable amor como con vos me ha enviado á decir, y de la voluntad y determinacion que tiene que de aqui adelante entre nosotros se tome nueva ley para que en la demostracion y en las obras y en todo nos tratemos como verdaderos padres é fijo, y que lo vea y conozca así todo el mundo, y que yo á él siempre le he tenido y tengo amor de verdadero padre, y siempre he estado en desear su bien y prosperidad, y alegrarme con ella y en hacer por las cosas suyas y de su Real estado, como por las propias mias, y en poner mi persona y estado por él cada vez que veniese caso en que lo oviese menester, y que agora visto con cuanto amor quiere que entrél é mí haya tan estrecha amistad como entre padre é fijo debe haber, creyendo yo y teniendo por cierto que lo tiene asi en la voluntad como de palabra lo dice que esto me ha doblado y acrecentado en grand manera el amor que le tengo y que me place de muy buena voluntad que así se haga, y que por mi parte él verá por la obra que nunca hijo tuvo mas verdadero padre é amigo que él terná en mi, y que para que esto mejor y mas presto se acabe me parece que se debe agora tratar muy secretamente por vuestro medio y hasta que sea concluido, pues luego á la hora se puede concluir; y concertado esto entre nosotros, y no quedando cosa para concertar, pues estamos tan cerca, nos veamos en la frontera donde él quisiere para mayor confirmacion y manifestacion de nuestro amor é union, y que como quiera que lo de la *fortaleza de Velez de la Gomera* yo lo mandé ver á los del

Consejo, y ellos concluyeron que yo no la debia entregar en ninguna manera sin que se remediase el perjuicio que en lo otro se habia hecho á estos reinos como se dijo en Córdoba á Cristobal Correa, y así gelo queria agora responder. Los del Consejo epero, porque haciéndose tan estrecha amistad entre el Rey mi hijo é mí, no quiero yo que lo estorbe esto, y tambien porque yo recibo mucho placer y contentamiento que se ofrezca cosa que tanto desea que yo pueda hacer por él, que á la hora en llegando á las vistas le diré que envíe á rescibir la fortaleza do Velez y le daré el despacho para que gelo entreguen libremente sin otra ninguna adicion.

Carta núm. 26.—No tiene fecha, pero sí otras abreviaturas mas que no se han copiado.

Debió de ser despues del 23 de julio en que Pedro Navarro conquistó el Peñon y con aquella fecha el pasaporte dado á Ochoa de Isasaga por el Rey Católico para que los encargados de guardar el puesto de Ciudad Rodrigo le dejasen pasar á Portugal á donde iba á asuntos del servicio de dicho Rey.

Carta núm. 27.—Otro pasaporte despachado en Tordemar á 9 de octubre del mismo año de 1508 para que los alcaldes de sacas le permitieran pasar libremente á la ida y á la vuelta.

Carta núm. 28.—Otra carta del Rey Católico desde Sevilla en 4 de noviembre de 1508, en que, segun las anotaciones del mismo Ochoa, la provision á que se refiere era consiguiente al socorro de Arcila.

Carta núm. 29.—Pasaporte dado en Sevilla á 2 de diciembre para que pudiere volver á Portugal.

Carta núm 30.—Carta escrita por el Rey Católico desde el Aceuchal en 19 de diciembre de 1508 para que

Ochoa de Isasaga pudiera venirse de Portugal á Castilla.

Carta núm. 31.—Otra carta de Acenchal de la misma fecha 19 de diciembre.

Carta núm. 32.—Carta del Rey Católico al mismo en 24 de diciembre del mismo año de 1508, en que insiste en que se vean los dos Reyes en la frontera (que no llegó á verificarse), y en que se trata de un trueque que no se dice, y al que el Rey Católico se muestra pronto "*que á mi me place* (dice) de muy buena voluntad que » se faga el dicho troque de la manera que vos me lo de» xistes de su parte ecceptada la torre de Santa Cruz que » posée Castilla cabe las Islas de Canaria y que se fagan » las alianzas."

Isasaga dice que habiendo salido el Rey Católico de Sevilla él le hizo detener ocho dias en Cáceres esperando resolucion; y como D. Pedro Giron pasó á Portugal y dió malos informes, no se verificaron las vistas que estaban concertadas.

Carta núm. 33.—Carta del Rey Católico desde Cáceres en 2 de enero de 1509 rompiendo la negociacion de las vistas. El Rey Católico se queja de que el Rey de Portugal tuviese dudas sobre la legitimad con que el Católico gobernaba á Castilla. Es carta sumamente interesante porque dice entre otras cosas tratando de la gobernacion "yo la tengo por derecho divino y por derecho comun y por ley del reino que fabla expresamente en este caso y por testamento de la Serenísima Reina mi muger (que santa gloria haya), que fué Señora propietaria del reino y se conformó con el derecho y con la dicha ley del reino etc."

Carta núm. 34.—Título de factor de la Contrata-

cion de Sevilla á favor de Ochoa de Isasaga en 2 de abril de 1509; y ya no se trata mas de estos asuntos.

Núm. 11.

Cartas del Rey Católico á Pedro Navarro sobre los armamentos del cardenal Jimenez de Cisneros, escritas en setiembre de 1508, y una circular á las justicias sobre lo mismo, que equivocadamente se supone fechada en diciembre de 1509 y ha de ser de 1508, pues luego viene otra de enero de 1509 sobre los mismos armamentos.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 9).

El Rey—Mosen Pedro Navarro, conde de Oliveto, nuestro capitan general de la infanteria: Ya sabeis como el reverendísimo cardenal de España ha de ir á facer guerra contra los moros de Africa, enemigos de nuestra fe: é porque es muy necesario que para el tiempo que llegáre á Cartagena vos halléis allí, yo vos ruego que para el tiempo que él vos escribiere, que será en Cartagena, estéis desocupado de toda cosa, para que, como dicho es, al mismo tiempo vais allí para hacer lo que vos mandáre. De Córdoba 16 de setiembre de 1508 años—Yo el Rey—Por mandado de S. A.—Miguel Perez de Almazan.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 106).

El Rey—Mosen Pedro Navarro: Ya sabéis lo que está asentado entre mí y el reverendísimo cardenal Despaña sobre su ida á la guerra de Africa. Háme escrito

agora con sospecha que le han dicho que yo no estoy en complir lo que con él está asentado; y tambien dudando de vos. Y porque yo he estado y estoy en complir lo que por mi parte se ha de complir que con él está asentado, he mandado al licenciado Vargas que provea con diligencia lo de los mantenimientos, que está á su cargo, para que al tiempo que el cardenal estoviere en Cartagena con la gente, los tenga enteramente proveidos. Y tambien porque no querria que dudase de vos, á pedimento suyo os he escrito hoy una cédula, cuya copia va con esta, en que se contiene que al tiempo quel dicho reverendísimo cardenal vos escribiere, que será en Cartagena para ir á la dicha empresa, esteis desocupado de toda cosa, para ir allí al mismo tiempo á facer lo que el dicho cardenal vos mandáre: yo vos ruego que lo fagais así. Y como quiera que esto vos escribo, bien veo que el tiempo no da lugar para facer agora en invierno lo que el cardenal quiere, que cuando la gente y navios serán juntos, ya será en noviembre. Mas no querria que pensase el cardenal que queda por mí ni por vos de cumplir, sino por el tiempo, como es la verdad, y esto se debe poner en razon al cardenal. Y en tanto, pues no podeis estar ocioso, podréis facer lo que os pareciere como lo teneis acordado. De Córdoba á 16 de setiembre año de 1508 años—Yo el Rey—Por su mandado etc.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 170.)

Doña Juana etc.—A vos los concejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales, omes buenos de todas las ciudades, villas é lugares destos mis reinos é señorios é de los puertos é costa del mar dellos, é á cua-

lesquiera capitanes, é maestres de naos é carabelas é otras cualesquier fustas, mis súbditos é naturales de cualquiera estado ó condicion, preeminencia ó dignidad que sean ó ser puedan, é á cada uno é cualquiera de vos, á quien esta mi carta ó el traslado della signado de escribano público fuere mostrada, salud é gracia—Sepades que yo por servicio de Dios nuestro Señor é ensalzamiento de nuestra santa fe católica, y por honra, y bien y acrecentamiento destos dichos mis reinos é señoríos é patrimonio Real dellos, he acordado mediante nuestro Señor é con su ayuda mandar facer una gran armada para la guerra de Africa con los moros della, enemigos de nuestra santa fe católica, de la cual dicha guerra movido con su santo y singular celo el reverendísimo cardenal Despaña, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor é inquisidor general contra la herética pravedad en estos dichos mis reinos é señoríos, ha tomado é tiene á cargo. E porque así para pasar la gente de á pie é de á caballo que para la dicha guerra se ha de enviar, como para los bastimentos, é armas, é municiones é otras cosas que para ello serán necesarias son menester muchas naos, é carabelas é otras fustas, mandé dar é di esta dicha mi carta para vosotros en la dicha razon; por la cual vos mando á todos y á cada uno de vos é cualquier de vos que luego que por cualquier persona ó personas, que del dicho reverendísimo cardenal tienen ó tuvieren poder, fuéredes requeridos les fleteis é hagais fletar para lo susodicho todas las naos, é carabelas y otras cualesquier fustas que teneis ó tuviéredes en cualquiera ó cualesquiera de los dichos puertos é costa de mar destos dichos mis reinos é señoríos, ó las que de las dichas fustas él quisiere ó por bien tuviere sin poner en ello excusa ni dilacion

alguna; é si asi facer é cumplir non quisiéredes ó en ello excusa ó dilacion alguna pusiéredes, mando á vos las dichas mis justicias é á cada una é cualesquiera de vos en vuestros lugares é juridiciones que luego las constrigais é apremieis á ello, é si necesario es les embargueis é secuestreis las dichas naos y carabelas é otras cualesquier fustas que tienen ó tuvieren, como dicho es, ó las que de ellas la persona ó personas que poder del reverendísimo cardenal tuvieren, quisieren ó por bien tuvieren; por manera que las dichas naos, é carabelas é fustas ó las que dellas la dicha persona ó personas quisieren ó escogieren esten ciertas y prestas para la dicha armada, y que en ello no haya falta alguna: que si necesario es para ello ó para cualquier cosa ó parte dello vos doy poder cumplido con todas sus incidencias é dependencias, anexidades é conexidades, é en ello ni en parte dello embargo ni contrario alguno non pongais ni consintais poner so pena de la mi merced é de 10,000 mrs. para la mi cámara á cada uno que lo contrario ficiere. Dada en la villa de Cáceres á 30 dias del mes de diciembre año del nacimiento de nuestro señor Jesu Cristo de mil quinientos nueve años—Yo el Rey—Yo Miguel Perez de Almazan, secretario de la Reina nuestra Señora, lo fice escribir por mandado del Rey nuestro Señor—Franciscus licenciatus *(debe ser Vargas)*.

Sigue otra igual y de la misma fecha para bastimentos de pan, carne y demás, y para los bagajes á precios justos y equitativos segun los que corran en los pueblos.

Nota de Vargas Ponce.

(Salazar, autógrafo de minutas, K. 4, fol. 171).

Doña Juana por la gracia de Dios Reina de Castilla etc.—A vos los concejos etc. Sepades que mi merced é voluntad es de mandar proseguir poderosamente la guerra que está comenzada contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fe católica, y que en este año en que estamos pase en aquellas partes una gruesa armada y hueste en servicio de nuestro Señor y nuestro: para lo cual es menester facer alguna gente de hombres de armas y ginetes, é para la facer envio á esas ciudades, é villas é lugares al comendador Espinosa, contino de nuestra casa: Por ende todos los que quisiesen tomar sueldo para ir á la dicha guerra, así hombres de armas como ginetes, recibiéndolos el dicho comendador Espinosa por ánte escribano les será pagado su sueldo segun el dicho comendador Espinosa con ellos concertar é todo el tiempo que sirvieren. Los cuales que así asentaren mando que partan bien adrezados á punto de guerra seguud é al tiempo é donde el dicho comendador les dijere para se juntar con el cardenal Despaña, arzobispo de Toledo, que yo mando ir por capitan general de la dicha guerra. El cual les mandará pagar el dicho sueldo todo el tiempo que sirvieren; é mando *(la fórmula con los 10,000 mrs. de multa)*. Dada en Alva 19 dias del mes enero del año del nacimiento de nuestro Señor Jesu Cristo de 1509 años—Yo el Rey—Yo Miguel Perez de Almazan etc.

Núm. 12.

Las tres cartas siguientes están copiadas por D. José Vargas Ponce de un códice en 4.°, señalado Ff. 118 de la BB.ª PP.ª, que tiene por título MOSEN VALERA; y en efecto son varios opúsculos suyos ó cosas recogidas por él de muy buena letra.

Carta del maestro Cazalla al doctor de Villalpando, dándole cuenta de la toma de Oran.

Fol. 256.

Al reverendo é muy venerable señor el señor doctor de Villalpando, capellan mayor de Toledo, provisor y vicario general en todo el arzobispado de Toledo.

Reverendo y muy venerable señor: Una carta de Vm. recibí hoy jueves de la fecha desta, y á ella no quiero responder sino en presencia. En esta muchas razones hay que yo me ocupe en dalles nuevas de tanto gozo y alegría como plugo á Dios dar á todo el pueblo é iglesia católica: lo uno por ser yo servidor de Vm. é habérmelo así mandado; lo otro porque el cardenal nuestro Señor se acordó de Vm., y me mandó que le escribiese, para que Vm. alegrase toda esa santa iglesia é cabillo de esos señores.

Miércoles á 16 de mayo el cardenal, nuestro Señor, con toda la armada y con el próspero viento que parescia de Dios para esto solo enviado, donde me acordé de haber leido en las obras de San Agustin en el libro que se nombra del Conocimiento de la verdadera vida que dice el viento por espíritu de Dios, é ansi fué; que como este viento con la voluntad de Dios fuere conmovido é con las tempestades de las aguas acrescentado, é por los

misterios de los ángeles fuese alterado é sosegado, se fizo á la vela, y el jueves de la Ascension á la noche con farto peligro por el apretura é asurgir de las naos, tomó puerto en Mazalquevir, de lo cual los moros no poco se espantaron viendo tal osadía é atrevimiento, y asi asurgir de noche, é esto les fizo á ellos creer que otro dia no podriamos facer nada. Dende el jueves á mediodia que nos vieron comenzaron á facer grandes ahumadas é fuegos por espacion de diez leguas: luego se apercibieron. Su reverendísima en aquella noche dentro del puerto sin desembarcar, dió órden con estos señores condes é capitanes, de lo que otro dia con el ayuda de Dios se habia de facer. E luego el viérnes ántes que amaneseiese la gente de á pie se comenzó á desembarcar, y serian ya las diez del dia, cuando la gente de á pie en tierra se habian ordenado cuatro muy fermosos escuadrones de mas de 2,000 hombres cada una. La gente de á caballo no pudo desembarcar tan presto; mas dábase priesa y no con mucho concierto. Y entretanto el cardenal, mi señor, desembarcó y entró en la iglesia de Mazalquivir, y de allí fué á la posada y comió un poco bien de priesa con farto cuidado porque de la mar salia muy fatigado é muy flaco, aunque al que menos mal fizo la mar fué á él. Y luego despues de comer, cabalgó en una mula, y el padre fray Francisco Ruiz en otra, é todos los suyos especialmente oficiales é clérigos, con él todos á caballo é armados é la cruz delante, fuimos con él. E salido su revendísima señoría al campo, fizo dos cosas de gran provecho: la una que dió su bendicion á la gente y la esforzó mucho, é mandó que moviesen las batallas é comenzasen á andar; é la otra fué que en la gente de acaballo puso cobro que andaba desmandada é desordenada

á causa dol desembarcar y ver los moros tan cerca, ó habia farta tardanza unos en ir trás las infanterías, é otros en desembarcar sus caballos é armas. Esto fecho su reverendísima señoría mandó poner guarda en unos llanos de sierras que atravesaban entre Mazalquivir y la sierra grande de Oran que iban á combatir: y esto proveido ya se facia tarde. E su señoría reverendísima así por importunacion de algunos, como porque estaba cansado que era tarde é habia fecho mucho mas de lo que bastaban sus corporales fuerzas, se tornó á Mazalquevir; é dende allí tenia sus atalayas de todo lo que se facia, y él entretanto con mucho cuidado alzadas sus manos orando á nuestro Señor, peleaba mas que todos. E los moros á la misma hora que comenzaron los nuestros á desembarcar, tomaron la sierra del paso y el agua, y eran fasta 12,000 de á pie é de á caballo, é cada hora se llegaban mas, sin el socorro que de Tremecen esperaban. Los nuestros sacaron el artillería é no toda ni bien ordenada é con aquella les ojeaban é otras escaramuceaban con ellos por la falda de la sierra. E ansí poco á poco los fueron retrayendo é cobraron tierra fasta un pilar muy fermoso de agua, donde toda la gente bebió y se esforzó mucho: é dende adelante entre unos higuerales é torres al pie de lo mas agro de la sierra asentaron el artillería, é de allí con ella ficieron gran daño en los moros é les pusieron gran miedo; y junto con esto el esfuerzo de ciertos caballeros que allí se señalaron de los nuestros que mataron algunos señalados moros. Finalmente con el ayuda de Dios é de Santiago, peleando é matando é algunos muriendo, les tomaron la sierra. Aquella tomada todos los moros se pusieron en fuida entónces descubriendo la sierra sobre Oran: los nuestros les siguieron sin órden y sin capita-

nes, sino cada uno como mas podia correr. E así la gente extendida paresció mucho mas de lo que era, é como llevasen á Dios é á Santiago por capitan, con tanta pricsa les siguieron, que no les dejaron entrar en la ciudad. E súbito fueron puestas 6 banderas al alcazaba, é dende á media hora estaban todas las banderas al rededor de los muros é tomadas todas las puertas. Pelearon algo dentro, especialmente en las mezquitas é algunas casas fuertes, donde hubo mas resistencia. Algunos sin órden no contentos con la ciudad, siguieron por las huertas en el alcance de los que iban fuyendo con sus mujeres é faciendas; é retornaron los moros sobre ellos á causa de la desórden, é ficieron algun daño, mas muy poco. Ya ocupada parte de la ciudad, las galeas llegaron por la marina, y la ciudad les tiraban grandes tiros y ellas á ella; é finalmente, de un buen tiro derrocaron la mejor pieza con que los moros tiraban: é salió mucha gente de las galeas por la marina, é ansi toda la cibdad se entró, é ántes que anocheciese toda estaba por los nuestros. Murieron moros y moras mas de 4,000, y aun dicen que 5,000; los cautivos no tienen número; y si los de á caballo hubieran todos desembarcado, y siguieran el alcance ordenadamente, todos los alárabes fueran perdidos, é tomáranse despojos de infinito precio. Pero todavía lo robado que ha parescido y tienen los soldados escondido, vale mas de 500,000 ds., y hay hombre que le copo mas de 4,000 ducados: é los hombres pelados juegan doblas como blancas. De los nuestros moririan come 15 ó veinte personas; y en las calles de la cibdad, que es mayor que Guadalaxara dos veces, no habia quien anduviese por ellas de muertos y de picas quebradas. La marina, las huertas, las casas, todo lleno de muertos, tanto que es cosa

increible á quien no lo vió, y al que lo vió es inefable. Hubo grandes misterios y milagros en este santo viaje. Lo uno que, así para la ida como para la venida, paresció notoriamente que el cardenal nuestro señor tenia el viento en la manga, y así lo decian públicamente los marineros. Lo otro, que la primera cosa que yo ví en la tierra de Africa, fué una cruz, y dije luego á los que estaban conmigo, en esta señal venceremos; como yo habia predicado el dia de la cruz ántes que partiésemos, y habian dicho que ibamos á buscar la cruz á Africa. Item al tiempo de ir á combatir la sierra, estando en lo alto della mas de 15,000 moros, aparesció sobre ellos una niebla negra que los cubrió, y á los nuestros dejó con luz y con una bondad de tiempo fresco. Item que al tiempo de comenzar de salir salió un fiero puerco que ovo quien dijo á él, á él, que Mahoma es, é luego le mataron. E vimos multitud de buitres sobre los moros, é al tiempo que la ciudad se entraba, apareció sobre ella dos arcos, los cuales como los mostrase D. Cárlos al licenciado Frias, dijo, y no sé con que espíritu: Oran es tomado; y así lo era aquella misma hora. E dejando grandes particulares maravillas que allí mostró Dios aquel dia, note Vm. dos. La una es, que seyendo la ciudad tan fuerte como Toledo ó Segovia, no lo puedo mas encarecer; porque el conde Pedro Navarro confiesa que nunca vió otra mas fuerte; las escalas para la tomar y entrar, fueron las picas; y cuando uno no bastaba; los otros compañeros á mano lo alzaban, é para pasar de un tejado á otro, de una torre á otra ó al muro, atravesaban las picas por escaleras. E hay hombres que preguntados quien les llevó tanta tierra tan presto, é quien los subió por los muros que agora veen, están atónitos y dicen que no saben sino que un temor muy terri-

ble cayó sobre los enemigos de la cruz, y tanto espíritu descendió del Señor en sus cristianos, que no solo aquella cibdad, mas todo el mundo no bastaba para lo resistir aquella hora. Lo otro ha de notar Vm. es, y esto se predique y tenga por evangelio, que es notorio que Dios alargó aquel dia, así como en el tiempo de Josué, tanto que los moros mismos lo confiesan que lo vieron claramente. E á esta causa algunos pidieron baptismo. Item sepa Vm. que el primero que entró en la ciudad y la primera bandera, fué la del cardenal nuestro Señor; é mas sepa Vm. que cuando allá decia al cardenal nuestro Señor de Oran y sus fuerzas, era burla; porque si su reverendísima señoría supiera lo que es, como agora que lo ha visto y follado, acá no viniera ni emprendiera tan gran cosa que parece imposible á todos los Príncipes cristianos podella expugnar si dentro hubiese **2,000** personas de pelea é hombres de buen recabdo. Tenian los moros dentro mas de 60 piezas de artilleria y dos artilleros cristianos que tenian para quemar, porque no habian fecho bien unas piezas. Soltáronse cativos cristianos fasta 300. Alcrebite y municion de artillería que tenian, dicen que vale mas de 3,000 ducados. Hay en la ciudad muy buenas casas y paresce á Toledo: hay puerto y playa; hay 6 paradas de molizas en un arroyo que corre alrededor de la ciudad. Es un paraiso de huertas y tiene campiña y sierra la mejor que tiene ciudad de España. Y sepa Vm. que segun el celo del cardenal nuestro Señor y los milagros manifiestos que Dios aquí ha querido mostrar, es claro que presto quiere que toda Africa sea nuestra: y esta es la causa que tan presto fizo volver al cardenal nuestro Señor á dar órden con S. A. y con los Grandes, encomendándoles para que vayan á cosa tan aparejada. Ya tenia-

mos lengua de Tremecen que tiemblan, porque el miedo de los moros es tanto que fasta Fez van ya fuyendo. Espero en Dios quo ántes de 20 dias oirémos nuevas de Ono y de otras fuerzas que serán tomadas. Y porque presto espero ver á Vm. aquí, no digo mas; y esto poco que ho dicho, es para que Vm. y esos señores den loores á Dios, que tal obra y tan súpito quiso obrar. Y lo dicho en comparacion de lo que se habia de decir, téngalo por casi nada; ca mejor pudiera yo en este caso decir lo que dijo Salustio de Cartago, que mejor es callar que decir pocas cosas. Bendito sea el Señor Dios nuestro, que enseñó las manos do nuestro prelado para la guerra, y sus dedos á la batalla; porque el mismo Dios Jesucristo, pastor de todos y redemptor, peleó desde el cielo por su iglesia. Vuestra dignidad quodo con el mismo Jesucristo, al cual sea alabanza, honra, gloria, imperio, por todos los siglos do los siglos, amen. Perdone Vm. la priesa de la carta, á cuya causa no va tan ordenada como fuera razon. Item sepa Vm. que el teniente de alcaide que estaba dentro de la fortaleza por mandado de su amo, cerró las puertas con las llaves; é cuando quiso abrir á su amo, que venia fuyendo, nunca las pudo fallar. De Cartagena jueves 24 de mayo de 1509 años. Servidor y capellan de vuesa merced, el maestro de Cazalla.

Núm. 13.

Carta que Fernan Perez del Pulgar escribió á Pedro Navarro desde el Salar, ántes de que se embarcase para Oran, elogiándole y dándole consejos.

Fol. 252.

Cuando el conde D. Pedro Navarro pasó á Africa con el cardenal de España, Fernando del Pulgar le envió esta carta.

Muy magnífico Señor: A Roma iban muchos mas por ver á Tito Livio que por mirar la ciudad: é así todos debiamos de facer, ir solo á ver á vuestra señoría. E con efecto yo asi ficiera en esta santa é buena jornada, si con mi soledad y edad se acabára. Porque segun el aficion tengo al servicio de vuestra señoría, mejor paresciera ille á servir que no screbir. Acá, Señor, se reza de la guerra que el Rey nuestro Señor manda facer á los moros de Africa: y claro paresce que Dios le hace caudillo della, pues le concluyó la paz que debe tener con los Reyes cristianos, sus parientes y vecinos, y le acarreó guerra justa á que es obligado, en que se gana honra en esta vida y gloria en la otra: á la cual solo el emprender falta que ella se seguirá con buen principio. Hoy que mayor bien pueden sus súbditos tener que guerra buena en que entiendan y se ejerciten, y ejercicio muy necesario para atajar las guerras que nascen en los reinos y crian los pueblos, cuanto mas estando tanta parte de la jornada andada, conviene á saber, tener á España: porque los Reyes que señorearon primero, la procuraron de la ganar. Que si Anibal fizo guerra á los romanos, primero

señoreó á España; si Cipion pasó á Africa y cercó á Cartago primero teniendo á España; si Pompeyo determinó de ser dictador de Roma, ántes se apoderó de España, conosciendo la gente que en ella mora, son tales é do tantas fuerzas y esfuerzo, que otra ninguna nacion les semeja en esto, y nunca tales como hoy. Porque entónces solos los oficiales de la guerra la usaban; agora todo género de gentes las sabe, y muy obedientes á su Rey, diligentes á los mandamientos de su capitan, trabajadores y valientes varones en ella, segun paresce en las prósperas guerras de Granada y Nápoles. ¿Qué falta sino ponella en obra, que Dios es el que guía todas las cosas, en especial las suyas propias como esta? que el tiempo, ministro y maestro dellas, muestra como se deben seguir. Cipion un hombre fué y sin corona, y cuanto menos quisierdes de estado, y con asaz quiebra emprendió de conquistar lo que ganó, que fué mas do lo que pensó, que con solo echar á Anibal de Italia y aun con harto menos se contentára; y en breve tiempo señoreó á Cartago, no teniendo los aparejos que dicen tener el cardenal para esta honrada y próspera pasada que face; é la ocupacion é diligencia que pone todas horas é todo tiempo en ella. E como sé es su servidor é amigo que le ayuda en esta conquista, no sin causa quiso Dios fuese nacido este arzobispo, á fin que su virtud se mostrase á los hombres en todas las cosas, así espirituales como temporales, que juzgadas sin odio, ira ni aficion, las ternémos mas por divinas que humanas. E porque si de la bondad de su señoría fablamos, ántes faltaria tiempo que della decir; y aunque por ventura aquella contar fariamos menos de lo que es, no me detengo; y paso á suplicar á vuestra señoría al tiempo que se ficiere nómina de

la gente que en buena hora han de pasar en Africa, no se olvide de mandar buscar y poner en ella los mas adalides y hombres del campo que se pudieren haber, en especial aquellos que siguieron la guerra pasada deste reino de Granada: porque estos como quier que los moros son astutos en la guerra y diligentes en ella los que han sido en los guerrear los conoscen bien y saben armalles, conoscen á que tiempo y en que lugar se ha de poner la guarda, do conviene la escucha, adonde es necesario el atalaya, á que parte el excusaña, por do se fará el atajo mas seguro y que mas descubra, conosce el espía, sabrála ser, tiene conocimiento de los polvos si son gente de á pie, y cual de á caballo ó de ganado, y cual es torbellino, y cual humo de carboneros y cual ahumada, y la diferencia que hay de almenara á la candela de los ganaderos: tiene conocimiento de los padrones en la tierra, y á que parte los toma y á que mano los deja: sabe poner la celada y do irán los corredores y ceballos si les es menester: tiene conocimiento del rebato fechizo y cual es el verdadero: dan avisos: su pensar continuo es ardides y engaños y guardarse de aquellos: saben tomar rastro y conocer de que gente y á cual seguir: sentarán pasos é vados, é dañallos ó adoballos segun fuere menester: y guian la hueste, buscan pastos y aguas para ella, y montañas ó llanos para aposentallas: conoscen la dispusicion para asentar mas seguro el real, tentarán el de los enemigos, irán á buscar y traer lengua dellos que es muy necesaria: tienen continuo cuidado de mirar el campo, de noche los oidos descolvados, de dia los ojos no cerrados, porque así es debajo de la pestaña del atalaya, está la guarda del pueblo, gente y hueste. Enxemplo en Alcalá la Real despues de atajado y dado seguro

la gente de la ciudad salió á sus faciendas al campo; Diego de Linares, guarda excusaña, natural de allí, como se mostró viese entrar caballeros, y él sin ser sentido dellos, en una mata espesa se metiese, y de la pérdida de su pueblo se doliese, de improviso allí fizo ahumada y respondida por la torre del arcediano que allí está, salió el conde de Cabra, que era venido por guarda para coger los frutos del campo, faciendo rostro á los enemigos, cojó los amigos con sus ganados á la ciudad sin cosa perder, y los moros en tala de panes y heredades, quebraron la saña de la guarda. Los cuales como lo quisiesen matar, no lo mateis, dijo el Rey. Por el cual preguntado porque habia fecho tan loco atrevimiento, pues salvar no se podia de ser cativo ó muerto, respondió: yo por bueno lo tengo, y mas bien quiero padescer, dijo, Señor, que no digan á mis fijos los de mis vecinos, la flaqueza de tu padre hizo viuda á mi madre. Oido por el Rey loóle su respuesta y mandó fuese bien tratado y llevado para enxemplo de los guardas de su reino, donde estando pocos dias á ruegos y dineros del conde le dió el Rey de Granada libertad. E no menos bien vino á Archidona de los hombres del campo; que como el maestre D. Pedro Giron la tuviese cercada y necesidad tuviese de saber donde y en que estaban los moros de Loxa, Ronda y Málaga y aquella tierra. Pedro de Godoy, caballero de su casa, tomó un adalid con otros é fué á entrar do trujeron lengua con el Rey de Granada, Guadix; Baza recogia gente en Taxara para socorrer la villa. Sabido por el maestre, en breve juntó mas las estancias á la muralla, y dió el combate que fué causa la ganó ántes que el socorro llegase; pues de la puerta dentro en lugar de frontera toda su plática es guardalla, y lo

que conviene al oficio de guerra, y á que hora se cerrarán las puertas, y cuanto ántes la de la fortaleza; y las velas y rondas á que hora irán, y no á estanza sabida porque la suerte se le ha de dar echada despues de las puertas cerradas, y en ella estar para la entregar al atalaya ó atalayas que han de esperar á las velas que vernán al sol puesto, y cuando se abrieren de noche quien y á quien y con que recaudo y porque necesidad; y no recibir con mala cara al requeridor, aunque vengan á horas espesas, porque viene á decir el recaudo que en la cerca hay, la lonja del trato de la gente en las torres y barreras, adarves y puertas con sus lanzas, espingardas y ballestas tirando á terreros, el apuntamiento de los artilleros de noche con sus tiros, y de dia miralles por guardallas de los daños, requiriendo á menudo las casas de la artillería de dia, y aquellas casas apartadas unas de otras y visitarlas de los bastimentos: y las noches fortunosas de obscuridad, á que parte se pornán las escuchas, y en que lugar los farones, do acudirá el sobresaliente cuando el atajador saliere de pesquisa á recibillo, y cuando á pacer el ganado, quien á guardallo, y que guarda irá á cobrallo. A los rebatos, ántes, decia Luis de Pernia, ir á buscar cien veces al enemigo á su casa, que no una cuando viene desviarme de la mia. E por do se espera correr los contrarios, armallos tiros á lugares y pasos. Que como el año primero de la toma de Alhama á aquella corriesen Mahomat Alatar y Jebiz con la gente de Loxa y Velez, Antonio de Fonseca y Fernando de Vega, que la guarda del campo con caballos é peones aquel dia tenian; y como acostumbraban los moros correr tan ligero que con poco llegaban al barranco que es allí cerca de la puerta; estos caballeros conosciendo las cosas del campo ficieron

carcavas en veredas seguidas, y como soltasen á su costumbre correr los moros, cayó un caballo que por salvarle recibieron allí daño los suyos, é dende adelante tan sueltos ni juntos se llegaban á la ciudad, el caballo del cual los peones á pedazos á la ciudad para comer trujeron. E como las cosas de guerra por escrito, son como los derechos que hay mas casos que vienen que no leyes usadas; porque son tantos y tantas, como vuestra señoría sabe, mejor las facen hombres de frontera, seyendo su uso que no aquel que las ha de aprender; que estas no oyendo, mas viendo y faciendo se saben bien. Es verdad que de contar estas cosas mas ligeras que de facer son; pero los que teneis cargo de gente, á todo habeis de hacer rostro en oillo, que puede ser y muchas veces se ve el simple decir una cosa y buenas cosas, que de los que han visto aprovecha el consejo, porque en la guerra hay grandes cosas y muy varias á muchos casos peligrosos obligadas: disposicion del lugar, fortuna del tiempo, la hora del sol contrario, muerte de un hombre, flaqueza de otro caso semejante se atraviesa, que es causa ser vencidos los muchos que esperan ser vencedores. En prueba de mi suplicacion, presento el consejo que dió el viejo Poncio Serenio en lo de las forcas caudinas y el de Periocles cuando dijo que destruccion cobraba venganza cuando dormia el enemigo. Y no menos decia otro vecino Aliatar el viejo, quien sabe la guerra enriquece y vive en ella. E aun costumbre era en Roma cuando un consul iba á facer guerra, que le daban hombres sabidores de ella para la platicar y guiar bien. Creo que su señoría reverendísima lo terná proveido, pues es para mostrar y proveer á todos, y no todos proveer á él, seyendo la ocupacion de su ilustre persona toda hora en

lo mas necesario que en guerrear los enemigos de la fé é aquellos dalles ley: é que no se le habrá olvidado con el deseo de la guerra lo primero que fizo Metello en la guerra de Jugurta, cuando le fué entregada la hueste por Espurio Albino que estaba, dice Valerio, mancillada de vida floja y delicada, demandó lo superfluo echar de su ejército; porque la soltura de la gente es tanta hoy, que conviene rogar y al mazo dar. ¡O cuantos en cuanta manera loan la guerra por el bien que della sucede, que sin ella no hay perpetua paz! Pues oyamos á Valerio Máximo lo que decia á Pio Claudio que por muy ocupado en ella valia y era mas provechoso al pueblo de Roma que por su ociosidad: no porque él no fuese gozoso en el estado de la paz, mas considerando que los muy poderosos reinos eran movidos á virtud por ejercicio y por folgar caidos en pereza, y que la negociacion de la guerra que es de terrible nombre, ha mantenido en estado buenas las costumbres de la cibdad, y el reposo que ha dulce y suave voz la finchó de muchos y diversos vicios. E Vegecio que dice que el duque de la hueste debe mas desear tiempo de batalla que no de paz, por la necesidad del ejercicio, ca es conversacion de virtud, así como el folgar es causa de flojedad y de vicios. E árbol de batallas cuando dice es necesario guerra trayendo enxemplo do se comenzó la primera, é qué loores le da! y que tales y cuantas autoridades trae, é las gracias que deben las gentes dar á los procuradores dellas. En especial agora que se esperaba en España, si esta guerra no se atravesaba, lo que acaesció despues que Cipion sojuzgó á Cartago, que las guerras ovieron sobreseimiento, do se descubrió cantidad de robadores cuando el sueldo les fallesció; porque muchos no sabiendo fallar morada, otros por no venir á menos de sus es-

tados, otros por habérselos convertido en hábito el guerrear é mal facer; así por esta guerra de que se trata, todos los males é ladrocinios é saltear de camino, que á la puerta estan, cesarán con la pasada de Africa que por solo mercaduría se debe tratar y por buen caudal. E tambien porque el Rey que face guerra en la casa agena tiene sosiego y paz en la suya: y España mas que otra gente la quiere, de la cual se sigue que como en la guerra son bolliciosos, así en la paz jamás cesan de ser escandalosos. Su salud es pues dalles con que su ocio no vaya á vicio: guerra y de infiel que en le guerrear se gana el amor de Dios y voluntad del pueblo, y á gente de Africa que desque veeis caza no paran rostro. Miémbrome, Señor, cuando esta pasada digo, haber leido aquella pregunta que Cipion fizo á los marineros al desembarcar en Africa, como se llamaba una piedra que parescia muy alta: su nombre es, Señor, buen acogimiento. Allí, dijo él, me place ser acogido. El temor grande que fué en aquella tierra, dígalo Tito Livio; y diga este claro cardenal, si Cipion allí dijo me place ser acogido, yo á puerto grande ser desembarcado; y no sin causa quiso Dios se ganase, que dicen sea el mejor de la mar. Y volviendo á mi suplicacion, si se buscan, fallanse-han de á pie y de á caballo, aunque rotos, buenos almogavares para roza-montes; y de gana irán, pues van á guerra, que hay mas tardanza que peligro. De Salar á 6 de abril de 1509 años—De vuestra señoría servidor—Fernan Perez de Pulgar.

Núm. 14.

Carta del cardenal Cisneros al doctor Villalpando, escrita en Cartagena de regreso de Oran.

Fól. 256.

Carta del señor cardenal Despaña, arzobispo de Toledo, al venerable nuestro especial amigo el doctor Villalpando, capellan mayor de nuestra santa iglesia de Toledo, nuestro visitador é vicario general.

Venerable doctor, especial amigo: Aquí no hay mas que decir sino que demos todos muchas gracias á nuestro Señor por la mucha victoria que plugo á su clemencia de nos dar en esto de Oran; que cierto ha sido mas por misterio que por fuerza de armas segund la gran fuerza de la cibdad, ques la mas fuerte, é mas fermosa é viciosa del mundo. Yo vine á proveer desta costa para que los lleven provisiones, é porque vengo algo mareado é cansado del camino, mandé al maestro Cazalla que vos escriba particularmente de todo: é tambien lo escribe el secretario á nuestro cabillo con nuestra carta; aquello nos remitimos. Aquí vos enviamos una carta para la madre Marta, encomendádnosla mucho, é visitad de nuestra parte á todos esos monasterios, dándoles gracias por los sacrificios y oraciones que han fecho por este santo negocio que creemos que ha mucho aprovechado; é que les rogamos que lo continúen dando gracias á nuestro Señor por lo fecho, é suplicándole que lo quiera conservar é aumentar como sea su servicio. De Cartagena á 25 de mayo de 1509 años.—F. Cardinalis—Hierónimo Illan, secretario.

Núm. 15.

Carta de Pedro Navarro al Rey Católico.

Oran 16 de octubre de 1509.

(Original)

(Salazar, Y 56).

Suplica á S. A. perdone á un patron vizcaino, que le habia servido en la conquista de Oran, de un año de destierro y de una multa en remuneracion de sus servicios.

Muy alto é muy poderoso Príncipe, Rey é Señor: Juan Ortiz de Asamaga, vecino de la villa de Bermeo, es venido en esta villa de V. R. A. con una fusta armada desde el principio desta jornada y ántes en todo lo que se ofreció en esta tierra, y ha servido á V. A. muy bien con su persona; y porque al presente le conviene ir en España, me pidió licencia y me dijo que por cierto delito que en su tierra cometió, fué condenado á destierro por dos años; y demás desto en cierta pena de dinero, de lo cual es cumplido el un año de destierro; y por el otro suplico yo á V. A. R. y beso sus Reales pies le mande perdonar, así del tiempo que queda por cumplir del destierro, como de la pena de dineros, en remuneracion de lo que á V. R. A. le ha servido. Guarde nuestro Señor su Real persona y muy poderoso estado prospere. De esta su ciudad de Oran 16 de octubre de 1509 años—De V. R. A. muy fiel vasallo y servidor que sus Reales pies besa—Pedro Navarro.

NÚM. 16.

Carta de Pedro Navarro al secretario Miguel Perez de Almazan y otra al Rey Católico, noticiándoles la toma de Bugía.

Bugía 6 de enero de 1510.

(Originales)

(Salazar, Y 55).

Magnífico Señor: Desde Ibiza é la Formentera escribí á Vm. largo, donde nos tuvo sitiados muy cruel tiempo y áspero por mas de 20 dias que de una nao á otra no podiamos servirnos, en tanto que aunque era por Navidad nos parecia muy demasiado. Allí fué necesario esperar vituallas, porque de Oran no sacamos para mas de 5 ó 6 dias. Luego que el tiempo abonanzó, que ya éramos proveidos por la vía de Valencia, sin perder un punto nos fecimos á la vela fasta en número de 20 velas entre todas, en que fuimos fasta en número de 4,000 hombres. Esto fué el segundo dia del mes de enero con la bendicion de Dios ó de su bendita Madre. Nuestro camino enderezado á Bugía hobimos buenos tiempos fasta venir á aferrar el puerto. Y á la entrada nos saltaron muchos contrarios, y tanto que aun gran parte de las naos fué forzado surgir lejos del puerto en que habria casi la mitad de la gente útile. Yo con las otras naos que pudieron seguirme, tomé el puerto de Bugía con harto trabajo. Fué la víspera de los Reyes en nombre de Dios á las 10 horas del dia. Luego la ciudad nos comenzó á lombardear desde adentro y desde la montaña, que está so-

bre el puerto donde estábamos surtos. Yo esperé por espacio de dos ó tres horas por ver si las naos pudieran venir á se juntar con nosotros. Visto que el dia se pasaba é las naos no podian ser á tiempo, los moros se rehacian de continuo dentro de su ciudad á los muros, é fuera tomado lo alto de la montaña fasta venir bajo en la marina donde desembarcamos. Determiné emprender la ciudad con los que éramos llegados, que seria algo mas de la meitad de nuestra gente. Guiados milagrosamente por nuestro Redentor Jesu-Cristo, y por su gloriosa Madre, y por el bienaventurado señor Santiago, tomamos tierra con las primeras barcadas, que seria una hora despues del mediodia, á la parte de poniente de la ciudad, que es una montaña é cabo que se dice Buzacatis. Allí llegaron los moros muy denodadamente, bajando de lo alto de la montaña fasta llegar con nosotros en la marina, á echar las piedras dentro en (1) tomado la montaña en diversas partes de número de 3,000 moros, cuando movimos los primeros contra ellos la cuesta arriba que agora sin dificultad á no haber empacho no la podemos subir de aquí adelante nótese que Dios á Vm., porque solo aquel que lo hace podria darnos á entender el como, que en nosotros no hay mas de le ofrecer nuestra fatiga. Plugo á su infinita clemencia en esta jornada declararnos el camino de su servicio y nuestra salvacion abiertamente en la prosecucion desta santa conquista milagrosamente dentro de dos horas fuimos dentro de la ciudad por lo mas alto della á vuelta de los moros, que como sea grande é de mucho sitio por la otra parte comenzaba ya á vaciarse de la gente inútil. El Rey deteniéndose algo por salvar

(1) Hay un claro.

su gente poco á poco, rescibiendo siempre daño, fuéle forzado dejar su casa é la ciudad, que paresce que desde que yo vine de guerra por reconocer esta costa el verano pasado, habian comenzado á levantar lo mejor della. Fuimos desta manera aposentados pacificamente en la ciudad é arrabales, que son otra vez cercados. Este dia ántes que el sol se entrase, dimos gracias á nuestro Señor, atendiendo á la provision y gobierno de la grandeza de tal beneficio, é á esto atenderémos de aqui adelante, fasta que por el Rey nuestro señor otra cosa me será encomendada. E para que vea Vm. y vean los cristianos que esta fué hora divina, ha permitido nuestro Redentor que en todo lo que tengo dicho habemos habido menos solo uno de los nuestros. Señor: porque S. A. sea certificado de todo por testigo de vista, así de la jornada ya dicha, como de la grandeza desta ciudad é sitio della, é de todo lo que de acá quiera ser informado, le envío al capitan Diego de Vera, porque por mi mandado fué con la delantera, donde lo fizo tan bien que suele: fui dél muy bien servido, é de todas las cosas de acá tambien informado. Y con tanto, y con esta que escribo á Vm., en la de S. A. no me dilato, porque Vm. le fará relacion de todo. Y tengo confianza en la firme fe que Vm. en Jesu-Cristo nuestro Redentor y en los beneficios que dél ha recibido, que por su relacion, intercesion y medio serán estas cosas encaminadas mejor que por mis cartas, ni por otro ninguno camino; y asi se lo pido de parte de nuestro Señor, y yo se lo suplico, y especialmente en la brevedad del despacho de Diego de Vera y de mi aviso, me fará merced. Yo he quedado en esta ciudad con lo que Diego de Vera le dirá, y por eso me perdone no le enviar señal de la presa: queda en mi memoria y deseo que tengo de

le servir: espero en nuestro Señor en breve de mi lo conocerá. Por agora reciba la presente, que primero que en Castilla, á otro no envío. Guarde nuestro Señor su magnífica persona. Fecha en la Casa Real é ciudad de Bugía, dia de los Reyes de 1510.—A servicio de Vm.—Pedro Navarro.

El cumplido y firma suya, lo demás de letra agena, asaz mala.

Nota de Vargas Ponce.

(Original)

(Salazar, Y 55).

Muy alto é muy poderoso Príncipe, Rey é Señor—Desde Ibiza escribí á V. A. como venia á esta ciudad de Bugía, que nuestro Señor Dios ha dado á V. A. Y porque cumple mucho al servicio de V. A. que Diego de Vera y fuese besar sus Reales pies, por la presente no escribo mas; porque aquí no hay cosa que yo la supiese escribir tan bien, como él lo dirá. A V. A. beso sus Reales pies le mande creer é desempachar brevemente. No escribo á V. A. de como lo ha hecho en esta ciudad, porque yo lo tengo de decir á V. A.; y aunque yo no fuese á otra cosa, (*á eso*) debria ir. Nuestro Señor la muy poderosa persona de V. A. y muy poderoso estado conserve y guarde con mayor prosperidad como V. A. desea. Desta su ciudad de Bugía á 6 (*) de enero. De vuestra Real

(*) Parece dice XI, y en el membrete tambien XI, pero por letra dice la del secretario *dia de los Reyes*; y no es regular se escribiese la del Rey, en que aquella venia inclusa, 5 dias despues; y con lo confuso de la escritura y cifra, se puede equivocar XI por VI. El dia de Reyes se ganó á Bugía.

Nota de Vargas Ponce.

Alteza muy fiel vasallo que sus Reales pies y manos besa.

No se lée mas, pues por la humedad está casi destintado el papel. Es toda de letra de Pedro Navarro, por eso quizás tan corta, pues parece le costaba mucho escribir; y por eso en la que venia inclusa para el secretario Almazan, que era de puño ageno, se extiende á contar la jornada.

Nota de Vargas Ponce.

Núm. 17.

Cartas de Pedro Navarro al Rey Católico, manifestándole la falta de bastimentos en Bugía y en la armada.

Bugía 5 de mayo de 1510.

(Toda de su puño).

(Salazar, Y 58).

Muy alto é muy poderoso Príncipe, Rey y Señor: Hoy dia de la fecha recibí una carta de Alonso Sanchez, por la cual nos declara no tener órden ni manera para proveernos de mantenimientos. Y porque yo hata (*sic*) este dia vivia con esperanza que el dicho Alonso Sanchez nos habia de proveer, como con Diego de Vera V. A. lo envió á decir, no he hecho esta provision que al presente hago, que es enviar á Miguel Cabrero contra su voluntad, para que diga á V. A. como está toda esta su gente, y para que diga á V. A. mi voluntad y deseo. Beso sus Reales pies le crea y mande despachar como S. A. mas fuere servido. Cuya Real persona é muy poderoso estado nuestro Señor Dios guarde y prospere. De Bugía á 5 de mayo—De V. R. A. su fiel vasallo y servidor que sus Reales pies besa—Pedro Navarro.

En la nao capitana en el puerto de Bugia 7 de junio de 1510

(Salazar, Y 58).

Muy alto é muy poderoso Príncipe, Rey é Señor: Con la venida del maestro Daguilar escribí á V. A. que creia que la necesidad nos sacaria de aquí ántes que Don García viniese. Despues habemos esperado todo lo que ha seido posible, é son hoy 7 de junio, é no sabemos mas que primero ni de la venida de D. García, ni de mantenimientos, que para esta armada se hagan. Así poderoso Señor, ha sido forzado partir de aquí. Queda Diego de Vera con toda la gente necesaria á la conservacion de la ciudad. En la armada irán 7,000 hombres, sin los que en la ciudad quedan. La armada se parte sin ninguna vitualla, que los fatores de V. A. nos hayan enviado ni pan, ni vino, ni carne.

Muy poderoso Señor: En nuestro viaje ternémos aquella órden que V. A. manda por la instruccion que el maestro Daguilar trujo. Espero en Dios nuestro Señor me dará gracia para que V. A. sea servido desta su sober ó 'pover armada. Los caballos que acá serán menester, que el maestro dijo á V. A., yo los demandaré á su tiempo. Suplico á V. A. mande escribir todavía á los visoreyes nos socorran con vituallas. Nuestro Señor Dios la Real persona de V. A. y su muy poderoso estado conserve, prospere y guarde, como S. A. desea. De esta su nao capitana á 7 de junio ya á la vela—De V. R. A. muy fiel vasallo y servidor que sus Reales pies besa—Pedro Navarro.

Núm. 18.

Carta de D. Hugo de Moncada al Rey Católico sobre que la armada de Pedro Navarro no habia llegado á Sicilia, aunque estaba pronta á salir de Bugia, y la razon de los socorros que le habia llevado Diego de Valencia.

Palermo 5 de julio de 1510.

(Original)

Salazar, Y 56).

Muy alto é muy poderoso Católico Rey y Señor: Porque creo que cuando esta llegáre ya V. A. habrá visto las que he escrito á 11 del pasado, y tambien será llegado el secretario Diego del Rio que á los 18 del mismo partió de aquí para facer relacion á V. A. de muchas cosas segun llevó en memorial; y tambien escribí á los 28 siguientes por via de Nápoles, en esta no terné que decir salvo facer saber á V. A. como el conde D. Pedro Navarro por la postrera carta que tengo suya me ha escrito que ya está presto para partir con el armada en seguimiento desta santa empresa: y que pues la gente de Bugía no era venida, ni las galeras de Nápoles, que no las esperaria; mas que como viniesen le podrian seguir, y con el ayuda de nuestro Señor se partiria con el armada y gente que se fallaba. De aquí, Señor, se le ha dado muy buen recado de todo lo que ha demandado y con todo cumplimiento, y así le he escrito que se fará de todo lo que demandáre de donde quiera que fuere. Habrá, Señor, ocho dias que son arribadas al armada 9 naos con gente del reino de Murcia, y otras dos con artillería de Málaga y con armas de Génova; y ofreciéndose agora pasaje para Nápoles me

pareció ser servicio de V. A. el darle desto aviso, y así lo faré jornada por jornada de todo lo que se ofreciere: y cuando el armada sea partida con el ayuda y favor de nuestro Señor daré luego noticia á V. A. y le enviaré memorial de todo lo que de aquí se ha proveido. Y nuestro Señor guarde la muy Real persona de V. A. y su estado acreciente con muchos mas reinos y señoríos á su santo servicio. De Palermo á 5 de julio 1510—De vuestra Real Majestad servidor y esclavo que sus Reales pies y manos besa—Don Hugo de Moncada.

(Salazar, Ý 53).

Lista de lo que se ha enviado al conde D. Pedro Navarro, capitan general del Rey nuestro señor por las naves de Diego de Valencia, coronel, y otros galeones.

Carne salada 174 quintales por.	579 ds. tt 7
Vino greco dado por Colanello.	664 ds.
Mas greco comprado en Castellamar, 129 botas.	465 ds. 1 tt
Vino latino 189 botas, á saber; 109 en Castellamar y 80 en Nápoles.	650 ds. 1 tt
Piquas de fraxno con fierros.	
Valor tres partidas de 200 quintales de pólvora á X ds. quintal.	1.000 ds.
20 barriles de sardinas..	22 ds.
4 botas de vinagre.	8 ds. 4 tt
Aceite media bota.	8 ds.
Bizcocho 200 quintales..	177 ds. 2 tt x
209 botas vacias..	80 ds. 3 tt 5
Por el nolito de levar 519 botas....... adonde está la armada del Rey nuestro Señor, y consignar aquellas en poder del conde Pedro Navarro, á mas de las que lleva el coronel en sus dos naves.	260 ds.
	4.382 ds. 4 tt 7

Lista de las armas que han habido las dos galeras de mosen Soler.

Corazas encubiertas de cuero y fustan, 190 por. .	98 ds.
Picas de fraxno con sus fierros, 124 por. . . .	11 ds.
Romanolas enastadas, 24 por.	2 ds.
Lanzas *mancsthas*, 440 por.	44 ds.
Spontoni.	4 ds.
Ballestas con gafas, 16.	25 ds.
Pasadores, cajas grandes.	19 ds.
Celadas 100, por.	107 ds.
Pavesi.	45
Rodelas 200.	25
	394 ds. » dt.

Se refrescó la gente del galeon ó fusta de Diego de Medina y las dos naves del coronel Diego de Valencia; é importó todo con lo de arriba, menos la pólvora, 4.928 ds. 4 tt. 18.

Núm. 19.

Las dos cartas siguientes están copiadas del mismo códice, citado en la pág. 439.

Carta del Rey Católico al cardenal Jimenez de Cisneros, refiriéndole la conquista de Tripol.

Fol. 260 vto.

Monzon 13 de agosto de 1510.

Carta que envió el Rey D. Fernando, nuestro señor, al cardenal Despaña, de como se ganó Tripoli.

Reverendisimo en Cristo Padre, cardenal Despaña. arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor de Castilla, é inquisidor general de la herética pravedad, nuestro muy caro y amado amigo.

Señor: Ya sabeis como despues de haber proveido nuestro ejército en aquellos nuestros reinos de las Dos Sicilias de todo lo necesario, á los 15 de julio cerca pasado partió el conde D. Pedro Navarro, nuestro capitan general, con el dicho nuestro ejército y con buena armada de la isla de la Faguñana, que es junto á Sicilia la via de Africa, á continuar aquella santa empresa. Y á la hora que aquesta se escribe, habemos recibido letras del dicho nuestro capitan general, por las cuales nos hace saber como el dia de señor Santiago llegó con el dicho nuestro ejército á la ciudad de Trípoli, y que el mismo dia, mediante la ayuda de Dios nuestro Señor, la tomaron á escala vista por fuerza de armas; y escribenos que el fecho pasó de la manera siguiente:

Que el dicho dia á 25 de julio por la mañana en esclareciendo, el dicho nuestro capitan general asomó con la dicha nuestra armada á clara vista de la dicha ciudad de Trípol, viniendo ya todo el ejército puesto dos dias ántes fuera de las naos en galeras y fustas de remos y en bergantines, y barcas, y chalupas y gróndolas, para que en llegando todos juntamente, pudiesen defender su tierra sin tardanza: y que sabian que habia asaz dias que los moros estaban avisados y apercebidos, y que ya el dia ántes los habian visto y descubierto. E aunque la dicha ciudad de Tripol de si es muy fuerte, los moros la tenian mucho mas fortalecida; ca tiene muy buena cerca, é muy alta, é muy torreada é grande barbacana fuerte y alta, y un fonsado muy ancho con agua, que cerca todo lo que la mar no cerca; y en las torres tenia muchos tiros de artillería gruesos y medianos. Y ántes de saltar los cristianos en tierra, los moros les comenzaron á tirar con el artillería; y como quiera que por ser la ciudad tan fuerte

y estar tan apercibida y proveida de todo lo necesario para la defension, y aunque supieron los cristianos que los moros que estaban dentro eran mucha gente y bien armados, é muy ganosos de morir por defenderla, y mas que toda la gente de guerra de los moros de la comarca se habia puesto dentro para la defension de la dicha ciudad, y por todas estas causas parescia ser la empresa difícil y muy peligrosa; pero el dicho nuestro capitan general viendo ser la causa tan justa y santa, y confiando en el ayuda de Dios nuestro Señor, á cuya voluntad no hay fortaleza que resista, y confiando asimismo en el esfuerzo de nuestro ejército que con tanto celo y fervor de fe pelea contra los infieles, deliberó de combatir la dicha cibdad á escala vista, no embargante toda su fortaleza. Estaba mucha parte de los moros puestos en sus estancias por la cerca y torres de la ciudad, y estaban en el campo junto á la ciudad y á la marina tantos moros caballeros y peones, cuantos pensaron defender con su poder el desembarcar de los cristianos, y no dar lugar á que pudiesen combatir. Conoscido eso por el dicho nuestro capitan general, partió en dos partes nuestro ejército; é la una parte fecha cinco escuadrones, puso para que quedase y pelease contra los enemigos por la parte del campo; y al mismo tiempo toda la otra gente fecha otros cinco escuadrones, se puso muy animosamente al combate de la ciudad á escala vista. Y las galeas bien fornidas de gente, combatian por la mar; de manera que juntamente peleaban en el campo y en los muros de la ciudad. Los menos defendian bien, pero la animosidad, y esfuerzo y prisa que los cristianos les dieron, les quebró las fuerzas. Duró el combate fasta entrar los cristianos dentro de los muros de la ciudad, poco mas de dos horas, y duró otras

dos horas peleando por las calles, fasta haber del todo vencido á los moros, y haberse los cristianos apoderado de la ciudad y de la fortaleza. Escribe que los moros serian 14,000 hombres, y que murieron en todo el fecho los 10,000 dellos casi sin daño de los cristianos; y que segund la dificultad y grandeza del fecho, no fuera posible acabarse tan presto, sino con el ayuda de Dios nuestro Señor, y una maravillosa animosidad y esfuerzo que á él le plugo poner en los corazones de todo nuestro ejército; de lo cual nos le habemos dado y damos infinitas gracias, y estamos muy alegres, porque su divina clemencia nos muestra y abre cada dia mas el camino para que le sirvamos en aquella santa empresa. La cual con su ayuda estamos determinados de proseguir y gastar en ella los dias que nos quedan. Hoy asimismo se han concluido y es ya fecho el auto de las Córtes de Aragon que con mucho amor y aficion han otorgado el servicio para esta santa empresa. Reverendísimo en Cristo Padre cardinal nuestro muy caro y amado amigo señor. Nuestro Señor en todos tiempos os haya en su especial guarda y recomienda. De Monzon 13 dias de agosto de 1510 años—Yo el Rey—Yo Almazan secretario de S. A.

Carta del gran Maestre de Rodas al Rey Católico, felicitándole por la toma de Bugia y Trípol.

Rodas 8 de setiembre de 1510.

Fol. 262.

Serenísimo Rey, ilustrísimo Príncipe, y muy poderoso señor nuestro, observantísimo nuestra humilde reco-

mendacion precedente. Estos dias pasados recibimos de vuestra Sacra Real Majestad letras, con las cuales nos certificó de la prospera fortuna que se habia alcanzado en ganar á Bugia, y poco despues por letras del ilustre visorey de Sicilia (1) á nos escritas, entendimos como el armada de V. M. habia tomado por fuerza de armas la ciudad de Tripol de Africa, con muy gran fama de los cristianos. Por lo cual á Dios muy alto y Todo-poderoso, con procesiones y con dias de fiestas solemnes dimos gracias, suplicando á su clemencia que á vuestra serenidad, que es firmísimo amparo de la república cristiana, le otorgue larga vida y prosperos sucesos á su voluntad.....

Sigue contando á la larga su victoria contra la armada del Soldan de Egipto, como la quemó, etc., y concluye:

Dios Todo-poderoso cumpla los deseos de V. C. M., y le deje proseguir y acabar la conquista de Africa fasta en Egipto; en el cual lugar si viviéramos, esperamos juntarnos con todo nuestro poder con el ejército de V. A. en propia persona, y servir á Dios en tan meritoria empresa. Y Dios haya por bien de guardar y prosperar á vuestra Sacra y Real Majestad. Dada en Rodas á 8 de setiembre de 1510 años—De V. S. y R. M. humilde servidor—El Maestre de Rodas.

Al Serenisimo ilustrisimo Principe y muy poderoso señor el señor D. Fernando Rey de Aragon etc. Rey Católico, señor nuestro observantisimo.

(1) Don Hugo de Moncada.

Núm. 20.

Carta del Gran Capitan al secretario Miguel Perez de Almazan, quejándose de que el Rey Católico para privarle indirectamente de su compañía de almetes y cubiertas *ó sea de hombres de armas, queria que se embarcase para la empresa de los Gelves.*

Valladolid 10 de marzo de 1510.

Muy magnífico señor—Pues casi todos los dias se ofrecen en daño mio cosas de necesario remedio, mas os debríades maravillar de continuarse que de mí importunaros; y si no me hubiésedes mandado que lo hiciese y que puedo confiar en vos, tambien me sufriria sin enojaros como á otros que de continuo me dañan. Mas por obedeceros y acabar de cumplir con lo que debo á mí y al mundo como lo he fecho en mas de mi dobda, cuanto el espíritu me duráre, y en este ser he de recorrer á vos, señor, hasta que por obras y palabras me acabeis de desengañar de vos, como lo estoy de todo lo otro. Y por esto os recuerdo y suplico en lo de Montefrio nos olvideis, pues será *iterum crucifige*, y porque para mí solo es otro *iterum*. Al mandamiento que haceis á mi compañía que vaya á los Gerves, os hago, señor, saber que ha 28 años que S. A. me dió cargo desta gente, con que de mi ha recibido contra moros y cristianos mayores servicios, que de Pomar ni de D. Gerónimo Loriz, de que no hay mejor testigo que S. A., y yo he recibido muchas honras y mercedes, y siendo así bien convenido tantos años, otro remate se esperaba que quitármela por vía indirecta, mandándome ir á Berberia por satisfaccion de Diego de

Vera y de Pedro Navarro, sin otro respeto. No quiero ser tampoco loco que deje de decir que á mí muchos se debrian tener. Pésame en el alma que por via indirecta, S. A. me la quite, aunque ya no es indirecta, si así se ejecuta. Beso los pies y las manos á S. A. mande revocar esto, y cumplir este número de otra gente, que para aquella jornada de mar é islas será mejor que la mia. Porque aquella es mejor para tierra firme, pues en esotra seria deshacella, porque no pueden ir sin dejar lo que tienen, ni dejallo sin perdello, y es deshacer la mejor y mas cumplida compañía de Italia. Ni me parece servicio de S. A. sacar la buena sangre de aquel cuerpo, pudiéndose cumplir con otra mucha á lo que los Gerves requieren; pues allí por la manera de los navíos, y tierra y gente mas al propósito son stradiotes y ginetes, que almetes y cubiertas. Mas como la demanda y concesion sea de una mano, no se mirará en esta particularidad. Aunque así lo sospecho, no lo dejo de decir; y porque me querria engañar en algo y aun en todo, vuelvo á suplicar á S. A. humildemente mande dejar esta compañía donde mas y mejor pueda servir, y allí vayan otras que bastarán tanto y con menos daño suyo. Y á S. A. sobre ello escribo, y á vos, señor, infinitamente suplico lo acordeis y procureis, si merced me habeis de hacer. Y si no se hiciere, desde agora suplico á S. A. mande proveer de aquella capitanía á quien quiera; porque desde la misma hora yo me despido de serville por su capitan en esta ni otra, y aunque con lástima renuncio el nombre. Sus Reales manos y pies beso no quiera que yo goce de tantos improperamientos, pues Dios sabe, y en su juicio lo pongo, que nunca se lo merecí. Mas si todavia pasa ese mal que desto se sirve y yo no podré al hacer;

y sed cierto que terné sufrimiento para esto como para todo lo otro. Y sobre las mercedes que me habeis fecho os pido que me respondais lo que debo esperar desto. Quintana lo procurará: recomiéndoslo, señor. Vuestra magnífica persona y estado guarde nuestro Señor y acreciente como deseais. De Valladolid 10 de marzo.

De su malísima letra sigue: Señor, por menos enojaros esta va de otra mano; Vm. lo perdone. Y porque yo escribo al Rey nuestro señor que si esta merced no quiera hacer, vos, señor, le hablad en lo que sea mas placer de S. A: y mostrar suplicos le beseis la mano por mí, que á esta compañía mande nombrar otro capitan, y á mi mande tirar deste cuento y nombre, que yo quedaré contento y no sin esperanza en que con el tiempo S. A. me querrá tornar á cabo de escuadra. Y á todo suplico me mandeis responder, y quedo esperando vuestra respuesta, y á vuestro servicio—El duque de Terranova.

Núm. 21.

Garcilaso de la Vega en su segunda Egloga describe asi la heroica muerte de D. Garcia de Toledo en los Gelves:

Tras aqueste que digo se veia
El hijo Don García (1), que en el mundo
Sin par y sin segundo solo fuera,
Si hijo no tuviera. ¿Quién mirára
De su hermosa cara el rayo ardiente,

(1) Fué hijo mayor de D. Fadrique de Toledo y padre del famoso duque de Alba D. Fernando.

Quién su resplandeciente y clara vista,
Que no diera por vista su grandeza?
Estaban de crueza fiera armadas
Las tres inicuas Hadas, cruda guerra
Haciendo allí á la tierra, con quitalle
A este, que en alcanzalle fué dichosa.
O patria lagrimosa! y como vuelves
Los ojos á los Gelves sospirando!
El está exercitando el duro oficio,
Y con tal artificio la pintura
Mostraba su figura, que dijeras,
Si pintado le vieras, que hablaba.
El arena quemaba, el sol ardia,
La gente se caia medio muerta;
El solo con despierta vigilanza
Dañaba la tardanza floja, inerte,
Y alababa la muerte gloriosa.
Luego la polvorosa muchedumbre
Gritando á su costumbre, le cercaba:
Mas el que se llegaba al fiero mozo,
Llevaba, con destrozo y con tormento,
Del loco atrevimiento el justo pago.
Unos en bruto lago de su sangre,
Cortado ya el estambre de la vida,
La cabeza partida revolcaban:
Otros claro mostraban espirando
De fuera palpitando las entrañas,
Por las fieras y extrañas cuchilladas
De aquella mano dadas. Mas el hado
Acerbo, triste, airado, fué venido:
Y al fin él, confundido de alboroto,
Atravesado y roto de mil hierros,

Pidiendo de sus yerros venia al cielo,
Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Cuando ya el sol declina á mediodia,
Que pierde su alegría, y marchitando
Va la color mudando, ó en el campo
Cual queda el lirio blanco, que el arado
Crudamente cortado al pasar deja,
Del cual aun no se aleja presuroso
Aquel color hermoso, ó se destierra;
Mas ya la madre tierra descuidada
No le administra nada de su aliento,
Que era el sustentamiento y vigor suyo:
Tal está el rostro tuyo en el arena,
Fresca rosa, azucena blanca y pura.

Fernando de Herrera en sus Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega (Sevilla, 1580, 1 vol. 8.º) despues de hablar en la pág. 590 del orígen de la palabra *Gelves*, de la situacion topográfica de esta isla, de sus producciones, etc. dice:

Despues que el conde Pedro Navarro ganó á Bugía y á Trípol, siendo ya espantoso con tantas victorias aquistadas en Africa, volvió las armas contra la isla de los Gelves, la cual ganára fácilmente sin peligro y trabajo, si, por miserable y fatal calamidad de España, don García de Toledo, hijo mayor del duque de Alba don Fadrique, viniendo al mesmo procinto, no rompiera con su muerte los consejos al conde. Porque sabiendo el Rey Católico que Pedro Navarro habia espunado á Bugía, hizo merced de la tenencia della á don García, aunque Pedro Mártir afirma que al duque. Deseoso don García de gloria, pidió

con mucha instancia licencia para ir á Bugía en lugar de su padre, y alcanzada, porque el Rey le hizo proveer una armada en Málaga para pasar en Africa, siguió su camino, dejando preñada su muger y con dos hijos, aunque él no tenia mas que veinte é tres años, y con él partieron á la ciudad de Málaga muchos caballeros. En tanto que él salia de la corte, vino nueva que habia peste en Bugía, y por cartas de su padre é del Rey le fué mandado que no pasase á ella y se volviese, diciendo que guardase aquel generoso deseo de gloria á mejor ocasion. Pero él rehusando volver, navegó á Bugía. Ya en este tiempo habia entrado por fuerza el conde á Trípol, y don García, que con siete mil hombres de guerra habia ido á Bugía, viendo que crecia la peste de aquella ciudad se salió della, y le dejó tres mil hombres con parte del armada, y se fué en seguimiento del conde. Llegando al puerto de Trípol con quince ó diez y seis naos gruesas, donde lo halló embarcado con su gente para ir sobre la isla de los Gelves, distante de Trípol 35 leguas, fué recebido del conde con mucha alegría él y otro hermano suyo, y Diego de Vera capitan del artillería. Tomando la vuelta de los Gelves, despues de haber reconocido la costa y los bajos della, á 30 de agosto del año de 1510, ó segun Alvar Gomez, á 28 dia de San Agustin, saltó la gente toda en la isla, donde nació discordia entre el conde y don García; porque queria el conde esperar la declinacion del sol, y don García sin dilatar algun espacio asaltar los moros; é junto con esto pedia la avanguardia. Rehusaba esto, cuanto podia, aquel hombre de militar industria y de prontísimo vigor, diciéndole, que aquel lugar tocaba á los soldados viejos; que hiciese experiencia de la milicia en la diciplina de los capitanes antiguos,

ántes que viniese á ponerse en tanto peligro. Pero replicó don García con tanta importunacion, que, vencido de sus ruegos, no pudiendo resistir mas á aquel ardiente jóven, que tanto deseaba mostrar la fortaleza de su corazon, permitió contra su voluntad que llevase la delantera. Y en siete escuadrones comienzan á marchar, yendo en el primero don Diego (1) con un coselete dorado con brazales y celada y en un caballo rucio, apresurándose, por hallarse en la ocasion casi presente, para dar prueba de su valor. Iban con él casi sesenta caballeros y hombres nobles, que habia traido de España; y trás ellos seguian las otras escuadras en ordenanza. Y el conde encima de su caballo visitándolos, y animando y dando órden en todo. Habia caminado el ejército, que eran quince mil hombres, legua y media casi á medio dia por aquella tierra seca, estéril, cálida y arenosa: ardia el calor pestilencial con el aire de Africa; faltaba la agua y casi todos perecian de sed, y con aquel encendido vapor y trabajos se caian muchos como muertos y otros ahogados en el camino. Entónces sin guardar órden comenzaron á deshacerse los escuadrones; y el primero fué el del coronel Vianelo veneciano, que llevaba la avanguardia. Solo el de don Diego Pacheco, que aquel dia traia la retaguardia, conservó su órden. Don García animaba á todos, prometiéndoles cierta vitoria y despojos si sufrian aquel pequeño trabajo; que se acordasen de las grandes hazañas que habian acabado en Africa y no quisiesen oscurecer el resplandor de su gloria afrentosamente, la mayor virtud y ecelencia de la milicia española era la tolerancia de los trabajos, y esta perdian de todo punto y la reputacion de su nombre, si no

(1) Parece que debe decir *don García.*

se alentaban y sobrepujando aquellas dificultades no sujetaban aquella isla habitada de unos pocos y desarmados moros. Pasando con estas amonestaciones á unos espesos y grandes palmares sin descubrirse un moro de paz ó de guerra; que á los capitanes prácticos puso en mucha sospecha; y habiendo ido un cuarto de legua por los palmares, entraron por unos olivares muy grandes, donde á la parte austral hácia do caminaban entre unas paredes de antiguo edificio habia unos pozos de agua, que estaban seis millas dentro de la isla. Allí los moros considerando la sed que llevarian los españoles cuando llegasen á los pozos, habian emboscado á un tiro de ballesta mas de 3,000 caballos y mucha gente de pie. Mas los soldados, con mas codicia de beber que de pelear, corrieron á los pozos cayéndose muchos en el camino, sin poder sufrir la intolerable sed que habian padecido; y llegando desordenados, trabajaban con grande tumulto por sacar agua, de suerte que peleaban unos con otros por beber primero. Los moros, detrás de las paredes de las heredades cercanas á los pozos, escondidos entre los palmares, miraban la confusion y desórden de los cristianos; y conociendo la ocasion, no la perdieron, ántes arremetieron á ellos con espantoso ímpetu y estruendo á rienda suelta. Y primero acometen á aquella derramada gente, que estaba sin fuerzas y desalentada con la mortal sed y ardor del sol, 80 caballos moros con grandes alaridos. Aunque tocaron luego al arma, y procuraron los capitanes recogellos á las banderas, no pudieron con los soldados que dejasen la agua, aunque vían que los alcanzaban, comenzando á retirarse los que venian junto á ellos desórdenadamente: don García, que no tenia experiencia de ordenar y regir los soldados, en aquel súbito caso lleno

de confusion y temor hizo entónces oficio de fortísimo soldado y capitan magnánimo; porque peleando primero á caballo se apeó y con una pica en las manos se puso delante los soldados, exhortándolos á combatir con valeroso ánimo y á cobrar fuerza y osadía de la necesidad presente; y aunque vió que no lo seguian mas de aquellos 60 caballeros y algunos otros pocos, en quien pudo mas la vergüenza que la sed y el miedo, no desmayó, ántes dió con ellos tal carga á los moros, que los hizo retirar cuanto una carrera de caballo; pero acrecentados de nueva caballería, revuelven sobre ellos con tanto ímpetu, que los hacen huir y muchos medio muertos de lasitud y cansancio se dejaban matar. Don García quedó casi solo peleando, hasta que sin sangre y sin aliento, desamparado del espíritu, cayó sin vida entre los moros, que él habia muerto; haciendo siempre famosa y memorable aquella isla con su muerte. Viéndolo caido el escuadron, se puso todo en huida, y lo mesmo hicieron los otros escuadrones, que venian atrás; con tanta admiracion de los caballos moros, que temiendo alguna emboscada, no osaban seguir libremente. El conde que andaba entónces mas desviado, deteniendo y animando la gente, que ya iba desbaratada del todo, comenzó á recogellos, procurando que volviesen; y puesto delante les dice, que lo sigan á romper aquellos cobardes moros, que han vencido tantas veces; y aunque volvieron, fué con tan poca fuerza, que se retiraron luego. El, no pudiendo hacer otra cosa, se retiró á una torre que estaba en el puerto, y la retaguardia se puso tambien en huida. Pudieran los moros que seguian el alcance hacer mucho mas daño, si no temieran, que se retiraban por sacallos de los palmares y revolver sobre ellos en el llano. Fué

tanto el miedo que concibieron los que huian, que ninguno volvió el rostro á los enemigos, y en la huida caian muchos desfallecidos de la sed, y muchos pensando que eran prados las hoyas y aberturas arenosas cubiertas de yerba, no sabiendo el camino, se sepultaban en ellas, y otros se ahogaban en aquellos remolinos escondidos debajo la arena; porque la naturaleza de aquellà tierra es llena de roturas y cuevas. Allí pereció la flor de la gente española, aquellos quo con pequeño número no solo habian resistido á grandes ejércitos enemigos, pero los habian roto, destruido y muerto; los que á Oran, Bugía y Trípol, ciudades inaccesibles y poderosas en mar y tierra, fortísimas por naturaleza y arte, habian entrada por fuerza, y despojado y destruido; aquellos valentísimos soldados, esclarecidos con tan grandes trofeos, cuyas armas eran espantosas á toda Africa, rendidos á aquellos desarmados y rústicos moros, les ofrecieron el cuello, para que ejercitasen en ellos lo que quisiese la ira, y crueldad y soberbia del vencedor bárbaro. Murieron casi 4,000 escogidos soldados con sus capitanes y oficiales, pocos á hierro, muchos con sed y ahogados en aquellas cuevas y bocas cubiertas de la tierra y en aquellos tragaderos escondidos.

Núm. 22.

Relacion de los sucesos de las armas marítimas de España en los años de 1510 y 1511, con la toma de la ciudad y puerto de Tripol por el conde Pedro Navarro; y jornada de los Gelves, en que se perdieron los nuestros, y murió D. García de Toledo, hijo del duque de Alba, con otros muchos acontecimientos de las varias expediciones que se emprendieron contra infieles.

Al fin de este documento hay la siguiente nota autógrafa:

Hállanse todos estos sucesos de los años 1510 y 1511, en la forma copiada, al principio de un códice en folio de miscelaneas ij. U. 4. de la Biblioteca alta del Escorial. La letra es de principios del siglo XVI de bastante dificultad. No aparece el nombre del autor; pero parece que su intencion era continuar la Relacion de los sucesos hasta el año de 1558, aunque en lo que sigue copiado aquí no llega sino hasta 1512. Se ha dejado de copiar lo demás por no tener tanta conexion con nuestro objeto. Confrontóse en este Real Monasterio á 18 de noviembre de 1791.—Martin Fernandez de Navarrete.—*Hay una rúbrica.*

Año de mill y quinientos é diez fué tomada Bugía á seis dias del mes de enero, é luego como fué sabido en Spaña se cargó una nao en el puerto de Málaga, ansí de bastimentos como de gente, en que habia trecientos hombres é mill y quinientos quintales de bizcocho, docientos barriles de pólvora, ciento y cincuenta botas de vino, y muchas botas de carne salada, muchos barriles de anchoua y de mucho aceite: esta nao, aunque con mucho trabajo de tempestades, llegó al puerto de Bugía viér-

nes de la Cruz, que fué primero de abril, pero no entró dentro á causa que estando ya á la boca del puerto, que serán casi dos millas de Bugía, vuelta la proa para entrar en el puerto nasció un viento de un rio muy grande, que está una milla de Bugía, que entra en la mar, é en tanta manera creció el viento que de necesidad hubieron de surgir á la mesma boca del puerto, donde perseveró el dicho viento desde la mañana hasta tres horas de la noche, tanto que pensaron que se quebráran las gumias (1) y que la nao diera al través, ó en alguna sierra, ó en algun lugar de moros que habia muchos ellos (2): estando en esta tormenta invió el conde Pedro Navarro un batel con tres hombres á saber que nao era aquella, los cuales venidos y sabido cuya era, dan vuelta con mucho peligro y trabajo por causa del viento que venia de tierra, tanto que llegaron á tierra casi muertos de remar. Como el conde supiese que venia la nao con gente y vituallas, luego otro dia sábado en amanesciendo, víspera de Pascua de Resurreccion, mandó á todos los capitanes de las naos que estaban en el puerto, que serian hasta 25 entre grandes y pequeñas, que invíen las barcas y esquifes para ayudar á meter la nao en el puerto; pero como la nao era grande é venia muy cargada, nunca por mas que tiraron, ni por cosa que hicieron la pudieron meter, y á esta causa acordaron de echar toda la gente que en ella venia fuera, y sacar en los barcos lo mas que pudieron de la provision é dexarse la nao sola á la boca del puerto, é ansí fué hecho; pero plugo á Dios que otro dia á la mañana se izó viento levante é ella se

(1) Quizá *gúmenas*.
(2) Acaso *dellos*.

entró é desembarcó todo lo que en ella estaba. El conde repartió entre todos, segun el estado de cada uno, y es la verdad que vino á tan buen tiempo, que habia cerca de un mes que el ejército que staba en Bugía tenia tanta necesidad que comian ratones, gatos y caballos, porque á la sazon no habia en la cibdad de provision sino un poco de tocino muy malo y muy difícil de haber.

Postrero dia de Pascua, que se contaron tres de abril, vinieron á la cibdad de Bugía nueve hombres de caballo todos moros, entre los cuales venia un jeque, nosotros decimos señor de vasallos, el cual podia ser de diez y ocho ó diez y nueve años, é otro que otro tiempo habia sido Rey de Bugía, el cual venia ciego, é como llegaron con su bandera de seguro, segun es uso traer los que á contrarios vienen, fueron muy bien rescibidos del conde y de toda la gente, é como allí estuviesen ciertos dias, el condo preguntó al que habia sido Rey, como venia y á que. El respondió: Señor, yo seyendo Rey desta cibdad salí á unos lugares comarcanos y por mas seguridad dejé la cibdad en guarda deste que á esta sazon que tu la tomaste reinaba, el cual es mi tio, y como él me viese fuera de la cibdad, tuvo manera como se alzar con ella, é con todo el reino; é yo volviendo sin sospecha, fuí dél preso, é viéndome en su poder, con una barra ardiendo que me hizo poner sobre los ojos me cegó, y ciego me tuvo preso ocho años hasta que agora los moros viendo la cibdad perdida y el Rey desbaratado, me soltaron é huí á los aduares como los otros, donde he estado hasta agora con estos amigos que conmigo vienen. Nuestra venida ha sido por tomar venganza de quien tanto mal me hizo, y es que nosotros sabemos que el Rey que desbaratestes tiene asentado su real siete leguas de aquí, entre dos

sierras donde os puedo dar industria que sin ser sentidos os aprovecheis dél é de todos los suyos. Despues que el conde hubo larga informacion dellos de todo lo que en este caso pudo saber, preguntó al Rey ciego si sentia los ojos quebrados: él respondió que nó, que las niñas sentia sanas, pero que creia que con la calor del fuego se le avian ajuntado los párpados. Entónces el conde le preguntó si se consentiria curar: él dijo que no deseaba otra cosa. Luego el conde mandó venir todos los médicos y cirujanos que en el ejército habia, é lo mas sotilmente que pudieron con una navaja le cortaron los párpados, é en tal manera fué curado que luego vió, cosa maravillosa y que casi que trae consigo misterio para notar que en siendo este, aunque infiel, en ayuda de nuestra fé, le quiso Dios restituir aquello de que por sus pecados le habia privado.

Como el conde tuviese cuidado de poner en ejecucion lo que los moros le habian dicho, acordó inviar dos moros é dos cristianos para que mirasen la desposicion del camino, y viesen en que manera estaba el real y que gente entraba y salia; é ansi se salieron los espías de Bugia á la boca de la noche, é llegaron encima de una sierra que está siete leguas de la cibdad, é vieron que el real estaba asentado en unos prados que se hacen entre aquella sierra é otra cuesta de la otra parte, ansi que pudieron ver toda dispusicion del real, é por no ser sentidos acordaron de tener allí aquel dia, é luego á prima noche dan la vuelta é amanescieron en Bugia, donde informaron al conde de todo lo que habian visto. Habida el conde informacion, manda luego apercibir la gente que tenia acordado de llevar, y luego viérnes á la noche que se contaron 13 de abril mandó salir de la cibdad hasta mill

é quinientos hombres de ordenanza en seis escuadrones, é despues de puesto el sol comienza á caminar con mucha órden por no ser sentidos. Iba delante de todos por guion el Rey moro con fasta 12 de caballo é otros tantos peones, é tambien por matar los moros que en el camino topasen, por que la gente no fuese sentida, aunque ninguno toparon, é ansí anduvieron casi que seis leguas hasta que llegaron á un rio tan grande y aun mayor que Guadalquevir, por donde pasaron los escuadrones delanteros, é pasados los hicieron detener casi un cuarto de hora hasta que los otros pasasen, é luego comenzaron á caminar casi que al punto del alba, é yendo adelante ya se oya el almuédano del real que hacia la cala, de manera que con mucho sosiego comenzaron á caminar por estar tan cerca como estaban, que seria casi media legua del real. Llevaban los escuadrones delanteros Diego de Vera, capitan del artilleria, é Samaniego; é como llegasen á unos prados que se hacian como á la entrada de un valle, en la misma entrada habia unos árboles que se llaman garrobos, é como no era bien de dia pensaron que eran las tiendas de los moros, y con este pensamiento dan al arma y arremeten todos hácia los garrobos disparando escopetas, é como se viesen burlados, tomaron por acuerdo de correr todos hasta las tiendas que estarian de allí cerca de media legua; pero como los moros hubiesen sentido los atambores cuando daban al arma é los tiros de pólvora, espantados que el conde se atreviese á entrar tanta tierra adentro tuvo el Rey moro lugar de huir con otros jeques y alárabes, de lo cual pesó mucho al conde y á todos; pero como la gente hubiese corrido mucho, aunque estaban armados, y aunque llegasen muy cansados, los moros todos no tuvieron lugar de huir; e

como los cristianos llegaron arremeten á los moros con tanto esfuerzo é alegría que luego todos los mas de los moros se ponen en huida, aunque entre chicos y grandes, hombres y mugeres fueron cabtivos hasta mill personas. Allí veríades al conde Pedro Navarro como un leon, bañado los brazos en sangre andar como un leon esforzando la gente, matando é hiriendo los moros que se ponian en defensa, dando ejemplo de esforzado capitan y animoso caballero. Esomesmo andaba el Rey moro con esa poca de gente de pie y de caballo que tenia, haciendo tanto estrago en los moros, como si fueran sus mortales enemigos. Andaba eso mismo un tornadizo, que seyendo moro se tornó cristiano, el cual se habia llamado Pedro Navarro, delante toda la gente, matando é hiriendo los moros con un esfuerzo maravilloso, llamándolos perros, y diciéndoles que nunca habia sido dellos. Andaba nuestra gente por aquellos prados tendida, ya que el dia era claro, unos quemando tiendas, otros matando moros, otros juntando camellos, vacas, acemilas, caballos, yeguas; otros apañando ovejas, carneros, cabras y otros ganados; otros seguian el alcance de los moros con tanto placer y alegría como si estovieran en su mesma natuleza, de donde claro paresce tan gran victoria haber sido mas por la gracia de Dios que por fuerza de hombres. Húbose en este despojo mucho oro, y plata, aljofar, y seda, y grana é otros paños muy finos, sin los cabtivos é cabtivas, de los cuales hubo muchos que se rescataron á mill, dos mill, tres, cuatro mill tripolinas: ansi mesmo se halló un camello cargado con la vajilla del Rey moro, y con toda la ropa de su vestir, ansí de brocado como de seda é grana, y entre ello una corona de oro, todo cargado en dos lios cobiertos con un tendejon de

lana de camellos, é no estaban reatados porque no habia tenido lugar para tanto, de manera que se apreciaba en mas de seis mill ducados. Hubo esto camello un alferez de la capitania del coronel don Diego Pacheco por aviso de un criado suyo, é luego que lo hobo lo descargó é tornó á cargar en cuatro acémilas, y lo llevó hasta los prados de Bugía donde lo dejó ascondido entre unos zarzales, é otro dia lo trajo á la cibdad. Poco le aprovechó á él é á todos los otros, porque todo cuanto allí hubieron les tomaron, é á algunos que no lo dieron tan presto como fué pregonado los echaron en presion porque diesen lo que tenian ascondido, en especial á este que halló el camello, lo cual sintió tanto la gente que si la guerra no fuera con moros ninguno dellos quedára que no se fuera.

Quemadas las tiendas y seguida la vitoria hasta encima de la sierra, el conde hizo recoger la gente, é los hizo poner en órden como habian venido; ansimismo juntaron toda la cabalgada, ansí de bestiame como de hombres y mugeres hasta mill personas, é mas de novecientos camellos é otras tantas vacas é infinitas ovejas, cabras é carneros, caballos, yeguas é acémilas, é ansí junta la meten en medio de los escuadrones é comienzan á caminar. A esta sazon ya se habian llegado gran multitud de moros, alárabes y berberiscos, ansí de á caballo como peones, sin infinitos que continuamente aylaban por aquellas sierras abajo y por todos los linpos con grandísima grita arremetia hácia los escuadrones, pero no porque se osasen mucho allegar, que la escopetería y ballestería estaba tan á punto que cuando arremetian muchos dellos quedaban tendidos en el suelo, y desta manera se sacó la cabalgada de aquellos prados, sin que se perdiese hombre de los nuestros, porque el conde habia mandado so

pena de muerte que ninguno fuese osado de salir de su ordenanza, lo cual ansí se hizo, salvos un valenciano que por ir tras unas moras que iban huyendo se desmandó, y unos moros le hicieron pedazos, sin que ninguno le osase ir á socorrer; é como el conde lo viese, mandó con mucho enojo que en llegando á Bugía todos los valencianos se fuesen á sus tierras: é ansí se fué la gente hasta el rio donde los moros pensando á la pasada aprovecharse de los nuestros, tomaron muchos dellos la delantera y pasaron el rio; pero como el conde los vido pasados y que querian defender el paso, mandó pasar delante un escuadron de escopeteros, los cuales pasando les hicieron huir de tal manera que no osaron mas volver al rio los moros que no habian pasado. En este medio tiempo habian recogido hasta trecientos camellos que se habian salido de la cabalgada, y puestos los camellos en la delantera, por miedo de las escopetas, arremeten á la retaguardia ó rezaga con una gran grita; y como el conde los viese venir hace detener la gente y con un escuadron de gente arremete hácia ellos; entónces los moros echan á huir y dejan los camellos, los cuales luego fueron metidos con los otros en la cabalgada, y ansí quedaron cinco ó seis de caballo muertos de scopetas, y así se pasó el rio con toda la cabalgada.

Pasado el rio y tornados los escuadrones á su órden comenzaron á caminar y los moros que continuo se allegaban, mas siempre en seguimiento á la rezaga, y por los lados, pero no porque mucho se osasen allegar á cabsa de las escopetas, pero como algunos moros conosciesen al Rey moro, á el jeque su sobrino con otros cinco ó seis de á caballo moros que iban en la delantera con Diego de Vera, salen diez moros de los contrarios é arremeten á

ellos, é Diego de Vera é el Rey tambien á ellos, é Diego de Vera de su encuentro llevó un caballero moro é los otros hiciéronlo tambien, que hicieron huir á los contrarios de tal manera que nunca mas osaron tornar. Fué herido en esta escaramuza el jeque de una lanzada en la pierna; pero no fué mucho. En este tiempo nunca hacian sino venir moros como hormigas, é aunque muchas veces tenian aparejo para arremeter, por ser el camino muy angosto é de muchos pasos malos, pero no lo osaban hacer, ántes se sobian en las alturas é daban una grita saltando como picazas y tomaban la tierra y echábanla hácia el cielo escarbando con los pies como toros, é como vian salir el humo de las escopetas todos se dejaron caer en el suelo, é ansí pasados aquellos pasos malos llegaron á los prados que estan una legua de Bugía, donde se vinieron muchos jeques á dar por vasallos del Rey nuestro señor, é toda la gente de los moros que siempre venian siguiendo, siendo ya muy tarde, se tornaron muy tristes, é los cristianos entraron en la cibdad ordenados de cinco en cinco sin pérdida de mas de un solo hombre, á do los salió á rescibir el obispo de Bugía, que habia muy poco que era venido, é era mallorquin, en procesion de todos los clérigos é frailes que allí habia, cantando el *Te Deum laudamus* hasta la puerta de la cibdad, donde los que venian fueron muy bien rescibidos de los que quedaron en la cibdad, disparándose muchos tiros de la una parte y de la otra. Llegó la gente muy fatigada, á demás porque la noche ántes habian andado mucho, é no habian dormido, ni aquel dia habian tampoco parado, sin comer bocado, é tambien porque, veniendo muy calurosos del camino habian pasado el agua del rio que venia á la sazon muy fria, estaban todos como cortados, é lo

que mas los afligia era que no habia ninguno quo no trajiese infinitas espinas de unos espinos que habia en los prados donde los moros estaban, en tal manera que no habia quien se pudiese tener en las piernas, ó á causa que la cabalgada pudiese pacer, seria bien dos horas de la noche cuando la gente acabó de entrar en la cibdad.

Es cosa muy de maravillar si notamos como habiendo tres meses que el conde habia tomado la cibdad con hasta cuatro mill hombres los mas enfermos á causa de haber estado treinta dias de lo mas recio del invierno en una isla llamada la Formentera, lloviendo y venteando, muertos de hambre y de sed, desnudos y descalzos, durmiendo en el suelo hecho lodo, atreverse agora á entrar tan á dentro en tierra de los enemigos con mill y quinientos hombres de pie, sin haber gente de armas en el ejército, mayormente siendo la cibdad tan grande é estando tan poca gente en ella, teniendo los muros por muchas partes casi allanados al suelo, é no podemos decir sino que fué cosa hecha de la mano de Dios, pues que la fuerza de los hombres no bastaba á resistir á tanta multitud de moros.

Entrada la gente, como dicho es, la gente llegó tan fatigada y cansada que mas de seis semanas estuvieron los que en el rebato se habian hallado, que ninguno salió de su aposento, porque con el calor del camino é la pasada de los rios é arroyos, é con las espinas que se les habian hincado de los cardos, que llaman arrecifes, estaban que no se podian menear.

Dende en adelante los moros muy mas continuamente venian á la cibdad á escaramuzar, é hacian sus emboscadas é celadas de noche; pero como vian salir los cristianos, luego hoyan, en especial juéves, que fueron 28 de abril,

aquella noche hicieron una emboscada de mas de 300 hombres de caballo entre unos olivares, junto con la cibdad, donde los cristianos sacaban el ganado á pacer, é como este dia lo sacasen, arremeten los moros de la emboscada, pero como los que guardaban el ganado diesen alarma para se lo defender, oyéndose en la cibdad, luego salió cierta gente, lo cual viendo los moros alancean dos ó tres camellos del ganado é dan á huir: hubo este dia gran rebato, porque los cristianos siguieron á los moros hasta el pie de una sierra que es mas de dos leguas de la cibdad en que murieron dos cristianos que iban como corredores para descubrir tierra, é cayeron en una celada de moros, donde fueron muertos, é de los moros murieron hasta doce ó trece.

Mayo. Dia de Santa Cruz, que fueron 3 de mayo, se juntaron muchos moros é llegaron hasta el arrabal de la ciudad, porque el conde habia mandado que ningun tiro se soltase aunque viniesen, é como unos con otros estuviesen gran pieza del dia escaramuzando é gritando sin se osar llegar á la cibdad, el conde hizo salir dos escuadrones de gente por la parte de una sierra, y otros dos que saliesen hácia ellos é los acometiesen; é como los moros viesen venir los cristianos, comenzáronse á retraer, é los cristianos poco á poco á meterse en ellos, é ansí se trabó la escaramuza, en que murió un jeque gran señor, é allí murió Pedro Navarro el tornadizo peleando muy esforzadamente, de que pesó mucho á todos, aunque ántes que lo matasen hirió dos ó tres, é ansí los cristianos los siguieron hasta una angostura que está cerca de unos pra-

dos entre una sierra y un rio á donde el conde mandó estar queda la gente y ordenado su escuadron se volvieron; é aunque otras muchas veces los moros viniesen á los prados, pero disparando un tiro luego se ponian en huida, y por esto el conde no queria que ninguna gente saliese á ellos porque la gente se cansaba é ellos iban huyendo. En esta sazon no hacia sino venir gente de España para la cibdad, ansi de guerra como de otras personas, porque como la cibdad se tomó luego el conde lo hizo saber en España, é se fué tanta gente della, con sueldo aunque poco, ó della sin el que desde el mes de marzo no hacian sino venir en tanto que en el principio de julio habia en la cibdad mas de catorce mill hombres de pelea.

Mediado el mes de mayo comenzaron á morir en la ciudad algunos de pestilencia é abuyose (*sic*) en tanto que en fin del mes hubo dias que murieron cien cuerpos é mas, sino que plugo á Dios que duró poco, atribuyéronlo á la mala disposicion de la tierra, porque Bugia es asentado en alta á la ladera de una sierra, é bate la mar en los adarves de costado á costado hácia la parte del levante. Es cibdad muy larga y de mucha arboleda de diversas frutas, dentro de la cibdad y por todos los ruedos tiene cerca un gran rio y otros arroyos de poca agua; tiene dos arrabales grandes y muy cercados: el uno á la parte del norte y el otro á parte de mediodia; á causa de esta pestilencia se salió el conde de la cibdad é luego por la mucha falta que habia de provisiones ó armas para la mucha gente que habia, ántes que se saliese invió al coronel Diego de Valencia con su gente, que eran ochocientos hombres, é los quinientos ballesteros del campo Alcunia en una nao y una carabela portuguesa para que fuesen á Nápoles é trajiesen bastimentos é cosas necesa-

rias, los cuales se hicieron á la vela viérnes primero de junio, é con muy buen tiempo. Lúnes siguiente llegaron á la isla de Cerdeña á un puerto que se dice Votas, que está 50 millas de una cibdad de la dicha isla que se dice Callar, é allí toda la gente salió en tierra é asentaron sus estanzas cerca de un arroyo de agua dulce, é el coronel con cincuenta ballesteros del campo de alaibia (*sic*), se fué por la isla é tomó ciertas piezas de ganado, que se cria mucho en aquella isla, y lo trajo, é luego los dueños del ganado le vinieron á rogar, que no les matase las ovejas é se sirviese de los carneros, é mas metieron doce vacas para meter en las naos, lo cual aunque con gran dificultad se hizo ansí, por que los soldados no consentian, é por esto el coronel puso manos en algunos, é por esto se amotinaron mas de las tres partes de la gente é tiraron la via de Callar, é como en la cibdad se supiese la pestilencia de Bugía, é que aquellos venian de allá, no los consentieron entrar en la cibdad, é aposentáronse una milla en una iglesia par de un monesterio que se dice Nuestra Señora de Buen Aire, á do por el visorey fueron muy bien proveidos de lo necesario; é como el coronel viese que la gente no queria volver para embarcar, fuese con sus naos é gente para Callar é requerió al visorey que hiciese á los amotinados que se embarcasen, el cual con muchos ruegos lo acabó con algunos dellos, é con aquellos embarcó é fué su camino, é los que quedaron se fueron en unos bergantines para la isla de la Faguñana, que es dos leguas de Cicilia, para el conde que ya era fuera de Bugía é los otros con muchas calmas llegaron á Nápoles sábado 23 de junio habiendo salido del puerto á nueve del dicho mes é con temor que si la gente desembarcase con la necesidad pasada despues no querria tornar

á embarcar, fueron á surgir fuera del muelle de Castilnovo sin entrar en el puerto.

Luego otro dia el coronel salió fuera y mostró sus cartas é poderes al visorey, el cual luego dende á dos dias proveyó de todo lo que inviaba á pedir, salvo de ciertos hombres darmas ó piezas de artillería que para aquello dijo que no tenia comision del Rey, ansí las dos naos que ellos habian traido é dos carabelas é cinco galeones que acaso estaban en el puerto fueron luego cargadas de mucho pan, é vino, é carne salada ó muchos coseletes, picas, alabardas y escopetas é todo lo necesario, lo cual se tardó en embarcar quince dias, y esto con ayuda de mucha gente.

Estaba en esta sazon el conde en la isla de la Faguñana, que es dos leguas de Cicilia, con quince mil hombres de ordenanza, en la cual isla habia mucha leña y agua dulce, é infinita caza, tanto que se halló en treinta dias que allí estuvo la gente, haberse muerto mas de 60 conejos, y mas de 6 venados, y muchos corzos y gamos, y javalines, y asnicos montesinos, é infinitos ratones é tortugas, y esto todo lo mataban corriendo trás ellos sin galgos, ni perros, ni redes, porque como la gente era tanta, unos por una parte é otros por otra los tomaban que no habia donde la caza se acogiese, y tanta prisa se dieron que cuando tornaron á embarcar ya no hallaban caza, y aunque de Cicilia traian bastimientos, los mas no tenian con que los comprar, é aun al principio que allí fueron no les llevaban bastimiento, por que como supiesen que venian de Bugía por la pestilencia que habia habido se apregonó en la cibdad de Trápana, que es dos leguas de la isla, que ninguno so pena de muerte les llevase bastimiento, é como el conde lo supo, fué en un bergantin á

la cibdad é requirióles que le inviasen provisiones, donde no, que *pronto estaba* de se quejar al Rey, é á esta cabsa empezaron dende en adelante á inviar provisiones, pero para que no saliesen fuera de sus barcos ni consintiese entrar á la gente en ellos, ántes les arrojan desde los barcos lo que les compraban, é la gente les ichaba el dinero, é ántes que lo ichasen en la bolsa lo lavaban muchas veces. Esta isla es despoblada, que no hay en ella sino una torre vieja hacia la parte del norte; es algo llana, é todo lo otro es sierra, es alta y sana, hay do ruedo en toda ella treinta millas, hay en ella muchas ovevas (*sic*) debajo de tierra, es señor della un caballero de Cicilia, el cual de que supo que la gente iba allí, daba mucho ganado para la provision, por que no entrasen en ella, á causa que la tenia muy guardada por la caza; pero el conde como desease sanidad á la gente, le dijo que lo no podia hacer, á causa que allí habia de esperar los bastimientos é armas que habian de traer de Nápoles.

Juéves 5 de julio se hicieron á la vela los que traian las armas é bastimientos de Nápoles, aunque no todos, porque muchos dellos murieron de enfermedad, y otros quedaron malos é otros no quisieron tornar á embarcar, ansí que con algunas calmas llegaron mártes seguiento 10 del dicho mes á vista de la Faguñana, é vieron que toda la gente se hacia á la vela por salir del puerto, é como todas las naos salieron fuera, luego tornaron á surgir en una cañada que se llama los Hormigueros tres millas de la dicha isla, y esto se hizo porque con el viento que habian de navegar para tomar la via de Tripol, no podia salir donde estaba, pero como el coronel vió que la armada se hacia á la vela, pensando que se iban de camino, mandó esquifar un batel de la nao con quince mari-

neros de los mas escogidos, é el coronel y el capitan de la nao saltaron en el dicho batel porque queria hablar con el conde, é comienzan á bogar tanto que llegaron á la armada, que habia bien de sus naos á las del conde tres leguas, y esto fizo el coronel porque sus naos á la sazon estaban en alta mar y en calmas, y la armada iba con viento de tierra, pero aunque estotras naos todo aquel dia estoviesen en calmas muertas viniendo la noche sin viento alguno salvo con el frior de la noche llegaron y pasaron adelante de la armada, sin que marinero ni otra persona lo sintiesen, por lo cual los marineros fueron reprendidos del conde.

Llegados donde estaba surta toda la armada, estaba toda la gente allí esperando siete galeras que habian salido del puerto de Nápoles un dia ántes que las naos de los bastimientos, pero estas tomaron la vía de Sicilia para ir á Palermo por otras dos galeras que ahí estaban apercibidas para ir á Berbería, é porque para la tomada de Tripol que el conde tenia pasada, eran muy necesarias, é á esta causa las estovieron esperando allí hasta el domingo siguiente que vinieron, é con mucho placer luego el lúnes 16 del mes toda la armada se hizo á la vela, que serian hasta ciento y cincuenta velas, entre grandes y pequeñas, las cuales iban en tan buen órden, y con tan buen viento é tan llenas de gente que era cosa de ver, é con esto miércoles seguiente fueron á surgir entre tres islas llamadas Goza é Malta y la Pontaleria, que son islas de cristianos vasallos del Rey nuestro señor, é todos los que en ellas moran son gente mucho de Dios, y hablan como moros. En estas islas tomaron agua algunas naos é todos los soldados viendo tan cerca la tierra se echaban á nado é se iban por unas huertas haciendo mucho daño en ellas á los

moradores de la isla, que son muy pobres, ca lo mas que en esta isla se coje es algodon, que pan y vino muy poco hay, que todos se basteccn de Cecilia, y por el daño que la gente hacia, luego otro dia juevés la armada se partió y tomaron derrota para el puerto de Trípol de Berbería, que ya á esta sazon muy de cierto se sabia que el armada iba allá, é ansí navegando sábado seguiente 20 del mes, salió una gran cometa de hácia poniente, y fué á caer hácia mediodia, en lo cual muchos miraron. A esta sazon toda el armada estaba en calmas muertas á vista de la isla ya dicha, é plugó á nuestro Señor que otro dia domingo refrescó algo el tiempo, é luego lúnes á la tarde 22 del mes amainó velas en alta mar toda la armada y esto por no saber si etaban cerca de tierra, y esta misma tarde mandó el conde que toda la gente se embarcase en galeras, y bergantines y carabelas ligeras, y saetías, y galeones, y gripos, y chalupas, y barcos sevillanos, y fustas, barcas, y bateles, y esquifes y en otros navíos pequeños, y esto por estar mas presto para saltar en tierra mas de cerca, porque el pueblo de Trípol es muy bajo é los navíos grandes no se pueden allegar cerca de tierra; y estando ansí la gente con mucho trabajo y congoja por estar muy apretados, é sin comer ni beber cosa que les hiciese provecho, estovieron desde el lúnes en la noche que se embarcaron, hasta juéves por la mañana que saltaron en tierra sin poderse asentar, y ansí otro dia mártes comenzó la armada á hacerse á la vela, é miércoles seguiente que se contaron 24 del dicho mes se descobrió tierra de Berbería, la cual está tan bajo que estábamos no aun cuatro leguas de tierra é á penas se determinaba si era tierra ó no, de manera que toda la armada tornó amainar velas y por mejor saber el puerto, y para saber

que tan lejos estaba, el conde mandó á un coronel llamado Vianelo, que era veneciano, que habia sido mercader y era plático en Tripol, á causa que muchas veces habia estado allí con mercaderias, que fuese y espiase que tanto habia, ó de que manera estaba el puerto, y si habia algunos navíos de turcos dentro; el cual luego metido en una galera se fué la via de Tripol é como quiera que trabajase por no ser visto, fué descubierto de los moros de la cibdad, que luego conoscieron que era de la armada del conde, é como estaban sobre el aviso comienzan á hacer ahumadas por toda la tierra, é á inviar mensajeros de una parte á otra, é allegar gente é abastecer é pertrechar la cibdad, aunque ellos estaban ya bien fortalecidos y aun sobre el aviso, porque estando el conde en la isla de la Faguñana con la armada fueron dos fustas de moros y descubrieron toda el armada, é como estas fustas se volviesen en Berberia lo hicieron saber por toda la tierra, y como lo supiesen en Tripol comenzaron á proveerse de pertrechos é de todo lo necesario, porque aunque no supiesen á que parte habia de tirar determinadamente, cada uno se temia, é con esto todos estaban apercibidos; pero como el coronel entrase en el puerto é viese la gente que se llegaba que no era nada, despues de haber mirado todo muy bien se tornó para el armada donde contó toda la verdad de lo que habia visto.

Informado el conde, como dicho es, de todo lo que el coronel habia visto, sabiendo lo que habia dende á la cibdad, luego manda hacer vela, aunque habia gran rato de noche, de manera que como el frescor de la noche fué entrado desde aquella hora, hasta despues de media noche, las naos anduvieron tanto que toda la armada se pasó adelante de Tripol, y esto fué ansí por la grande es-

curidad, como por los pilotos no ser pláticos en aquellas partes, pero despues de salido el lucero como comenzó á esclarescer, aunque muy poco, y reconoscieron la tierra y la cibdad y palmares, dieron vuelta á la cibdad poco á poco, de manera que cuando amanesció otro dia juéves, dia del señor Santiago, que se contaron 25 de julio, toda la armada se halló una legua de la cibdad, de lo cual toda la gente sintió tanta alegría y placer, que no se podia pensar, porque tenian tanta gana de se ver con los moros envueltos, que es cosa increible, aunque habia tres dias que no se habian sentado, quien podria decir el gran esfuerzo que todos mostraban, el relucir de las armas, el canabercar de las picas, la órden que tenian, que en verdad parescia mas cosa de Dios que de hombre; y con este concierto entrados y allegados los navíos que llevaban la gente en el puerto, juntáronse cerca de la costa y comienzan á saltar en tierra, y en esta sazon las naos se quedaban fuera del puerto á causa del poco tiempo. Los moros de la cibdad, como los navíos comenzaron á entrar en el puerto, luego comenzaron ellos á tirar unos tiros de artillería de hierro que ellos tenian asestados á la marina, pero como las galeras entrasen las primeras, sin ningun temor, se llegan donde era menester, y comienzan á disparar artillería en el muro de la cibdad tanta y tan espesa, que no parescia sino que hundia la cibdad. En esta sazon entre tanto que las galeras daban combate por la mar, toda la gente saltó en tierra é luego fueron fechos en sus escuadrones, é aunque muchos alárabes é berberiszes, é geneques é turcos, ansí á caballo como á pie, vinieron á la marina y arremetian hácia los cristianos, para les impedir que no desembarcasen, no lo pudieron hacer á causa que los escopeteros é ballesteros que

desembarcaban delante, los hacian retraer, y ansí toda la gente salió á tierra, que serian hasta quince mill hombres de pelea, los cuales luego fueron hechos cuatro escuadrones de cuatro coronelias de gente cada escuadron, y repartiéronse de esta manera: la gente del coronel don Diego Pacheco, y la del coronel Joanes de Arriaga, y la de Juan Salgado coronel, y la del coronel Avila, estos con cada mill hombres tomaron la delantera, porque ansí fué acordado en la isla de la Faguñana en una habla quel conde hizo á los coroneles, donde les señaló á cada uno el lugar, diciendo quél entendia de ir á un lugar en el cual creia que se podian juntar muchos moros al socorro, y que para esto á él parescia que en tanto que unos daban combate á la cibdad, los otros hiciesen rostro á los moros que viniesen al socorro en el campo, y que para esto los coroneles se concertasen ó por suertes ó de otra manera, y allí se concertaron los coroneles, que fuesen los cuatro ya dichos los que quedasen fuera en el campo para hacer rostro á los moros que viniesen al socorro en el campo, y que estos gozasen de todos los esclavos y ropa de mercancía toda la que se tomase en el saco de la cibdad; y las que diesen el combate gozasen de todo el dinero, oro, é plata é alhajas, y de toda la ropa cortada de vestir: ansí que estos cuatro coroneles se van derechos para los moros con su gente con tanto concierto que no los dejaban llegar á la otra gente que daba el combate, y ansí estovieron en el campo hasta que la ciudad fué tomada. Despues que fué anochecido y los otros coroneles con toda la otra gente, que serian once mill hombres ordenados sus escuadrones, fueron á la muralla y comenzaron á dar combate á la ciudad, allí viérades á los cristianos disparar escopetas y ballestas que no se oian

ni vian, ansimismo los moros desde los muros tirar infinita piedra, y los turcos mucha flecha, ansimesmo desde las torres tiraban muchas lombardas, otros lanzas, otros gorguces, otros muchas saetas, é ansí con lo uno como con lo otro hirieron algunos cristianos, pero no para que en todo el combate de fuera matase tres ó cuatro, y estos los dos dellos con un tiro de pólvora ántes que los escuadrones llegasen á la muralla, é ansí que plugó á nuestro Señor, y á su bendita Madre y al glorioso apóstol Santiago que comenzando á dar el combate á las nueve del dia y á las once estaban los cristianos encima del muro. Facia aquel dia tan grandísima calor, ansí del sol como de las armas, é gente é trabajo de combatir, que la gente estuvo en gran aprieto de se perder porque ya muchos desmayaban, pero como parte de la gente subió y ganó los muros, los que quedaban tuvieron lugar de sacar agua de muchos pozos que están junto á los adarves de muy buena agua de que todos bebieron; é como los primeros comenzaron á subir, allí veriades los moros y turcos pelear con ellos tan reciamente que acontecia estar atravesados con las picas, y irse por ellas hasta llegar á dar al que tenia la pica, con los alfanjes é gomías, pero luego comenzó á subir tanta gente por escalas é maromas é tan ligeramente que parescia que el bienaventurado apóstol Santiago les daba la mano.

Habiendo entrado por los muros, las puertas de la cibdad aun estaban cerradas, é aunque al principio entrasen hartos, pero no eran tantos que pudiesen resistir á los moros, é ansí murieron peleando ántes que las puertas se abriesen mas de cien cristianos, y unos morian peleando y otros por robar, é entre estos morieron algunos hombres prencipales, entre los cuales fué un coronel que

se decia Ruy Dias de Rojas, uno de los Cabreras, un capitan llamado Francisco de Simancas, camarero del conde Pedro Navarro. Allí viérades á esta sazon ántes que se abriesen las puertas de la cibdad, una maña (1) de pelear que queria parescer mas pasatiempo, que otra cosa, y era que como los cristianos que habian entrado por los muros fuesen pocos, en comparacion de los moros que dentro habia, é como los unos anduviesen peleando por las calles con los otros, y como se sintiesen cansados, sentábanse á descansar, é como los moros los viesen sentados, sentábanse tambien ellos y descansaban, é despues se levantaban á pelear, é esto facian muchas veces, y ansí pelearon hasta que las puertas de la cibdad se abrieron que entónces no habia tiempo de descansar.

Como los cristianos vieron que los moros tan recio peleaban é que ellos eran tan pocos, repartiéronse en tal manera que dellos quedasen para hacer rostro á los moros en las calles, é los otros fuesen abrir las puertas, aunque era muy difícil cosa, ansí porque estaban quien las guardaban, como por estar con muy gruesos cerrojos é sus llaves, y porque la gente no tenia con que las descerrajar, pero como podieron finalmente las abrieron, é como en las abriendo toda la gente entrase con gran ímpetu, luego los moros se retrajieron á la mezquita mayor, donde muy reciamente peleaban, ansí como aquellos que sabian

Toman los nuestros á Tripol en Berbería.

(1) Cifra en lugar de *manera*, que ha quedado ya introducida en nuestro idioma, por la costumbre de pronunciarla como está escrita.

Nota de Navarrete.

que, ó de muertos ó de presos, no podian escapar, otros se hacian fuertes en las torres de los adarves que son muchas y muy fuertes; y allí los cristianos por les entrar, y ellos por se defender, duró el combate de las torres hasta despues de anochecido. Los moros que estaban en la mezquita luego al principio muy reciamente se defendian; pero como la mezquita era grande y con muchas puertas hobieron los cristianos lugar de quebrantar algunas dellas por donde se entraron por fuerza, lo cual viendo los moros se defendian tan reciamente que era cosa de espanto; pero como los cristianos se comenzaron á encarnizar en ellos de tal manera, que mataron dentro de la mezquita hasta dos mill moros é moras é todos los otros fueron presos. Halláronse allí tanto oro, é plata, é joyas é otras preseas que estaban hechas líos que á esta cabsa no cabian de pie los moros y moras, é como los moros que se habian hecho fuertes en las torres, viesen que la mezquita era entrada, é que no habia otro remedio sino morir, diéronse á partido de las vidas á un coronel llamado Samaniego y otro llamado Palomino, los cuales cativaron y tomaron allí en las torres tres mill moros, con muchas riquezas de oro, y de plata y ropas. Entretanto que esto se hacia, la cibdad se saqueaba, que no estaba toda la gente en la mezquita y en las torres, sino unos por una parte y otros por otra á robar derramados hasta que vino la noche que todos se retrajieron cada uno donde le tomó la noche. El jeque ó señor de Trípol habíase hecho fuerte en una alcazaba con otros moros los mas principales á donde él y ellos pelearon un gran rato, porque este jeque era tenido por muy esforzado de su persona, pero como cuando la puerta se abrió el conde entrase luego é se fuese al alcazaba, requirióle, que se

diese con la vida pues que via que la cibdad era entrada, é que si á ellos tambien les entraban por fuerza, no era posible escapar con las vidas; luego el jeque entónces mandó abrir la puerta, é luego el conde entró con sus alabarderos é capitanes, y otra gente bien armada donde estaba el jeque y su mujer, y dos hijos, y un hermano, y otros muchos parientes y amigos con todo cuanto tesoro tenian.

Recogida la gente y venida la noche, como dicho es, é eran tantos los moros que habia por las calles muertos, que apenas habia quien por ellos podiese andar; pero luego otro dia el conde los mandó quitar de allí, y dellos echaron en los pozos de la mezquita, y otros en la mar, y otros quemaron, y ansí se hallaron de los que murieron en la mezquita y por las calles mas de seis mill moros y moras, y se hallaron tener cautivos mas de diez mill entre machos y hembras, grandes y pequeños. Las riquezas que en este saco se hicieron fueron sin número, aunque fueron muchas mas las que los moros habian sacado de la cibdad, ciento y setenta cristianos cautivos que eran italianos, sicilianos y malteses, los cuales dijeron que habia treinta y cinco dias que los moros sabian que la armada habia de ir á Trípol, y esto por aviso de un mercader genovés que á la sazon estaba en Trípol, por que otros ginoveses que á la sazon estaban en Cicilia se lo habian escrito que se embarcase ántes que la armada fuese, y esto le escribieron para que podiese poner en cobro su mercaduría, y desde entónces comenzaron los moros á sacar camellos cargados de ropa á los lugares é aduares mas cercanos en especial á dos lugares que están, uno á tres leguas que se llama Tafora, y el otro dos leguas que se dice Zonzon, y lo que á estos lugares no llevaban lo escondian so tierra

Que son alárabes. por los campos, y esto por miedo de los alárabes que es una generacion de moros que andan siempre por el campo sin entrar en poblado sino cuando van á robar algun aduar, y por esto se dice estos ser señores del campo é aun de los moros por roballes como les roban cuanto pueden haber, ansí que decian los cautivos que despues que los moros supieron que la armada iba á Trípol habian sacado mas de cinco mill camellos cargados de oro, é plata, seda, grana é mucho paño fino é otras riquezas; decian ansimismo estos cautivos haber oido á los moros, estando altercando, cual era mas rica cibdad, Túnez ó Trípol, concluir todos que Túnez, por ser mayor mucho, era mas rica cuanto á vestidos, é ropa é alhajas de casa, pero que de oro, é plata, y aljofar y mercadurías muy mas era Trípol, á causa del puerto y del gran trato que en ella habia de moros de la Suria, alárabes y turcos, y mercaderes ginoveses, cicilianos, italianos, venecianos y malteses, y de todas las generaciones, por que como quiera que Trípol sea el postrero lugar de Berbería, y el primero de la Turquía, habia causa y razon para que muchas generaciones pudiesen tratar en él, de donde se puede creer que este era el puerto mas rico que habia en aquellas partes, porque como los moros supiesen la venida de los cristianos, sacaron casi que todo cuanto tenian, que no quedó sino lo de los parientes é amigos del jeque, porque estos no podian hacer

sino estar quedos con sus personas y haciendas, porque si alguno hubiera sacado, es de creer que donde habia ciento y cincuenta tejedores de sedas é zarzahanes, donde se tejian muchas tocas tono-áes y se hacian alcatifas y muy buenas, muchos chamelotes é muy buenos lienzos alcotan, infinito lienzo de algodon y seda y de lino, donde habia muchos boneteros, y muchas tiendas de especería, y gran platería, y grandes tiendas de paños y muy finos, de infinito aljofar, finalmente habia todos cuantos oficios en una ciudad populosa se podian hallar, y por esto se puede creer que si todo esto ó la mayor parte no sacáran, que todos los que allí se hallaron fueran ricos, por que los mismos moros lo decian. Hallóse en el puerto una carabela de cien toneles sin ninguna jarcia; asimismo se halló una galera de 22 bancos que estaba fuera del agua y aun no acabada de calafatear, y dos fustas grandes de 18 bancos que estaban de la mesma manera; ansimesmo se hallaron cinco grifos y otros bateles y barcos pequeños, y destos vasos hizo mercedes el conde á capitanes y coroneles y otros hombres de manera.

Ganada la ciudad, ansí como dicho es, ese mesmo dia en la tarde el conde mandó poner guardas á la puerta de la ciudad que salia á la marina, y todas las otras hizo cerrar, porque ninguno pudiese sacar alguna cosa de las ropas ni esclavos fuera á las naos, y si lo sacasen que todo se lo tomasen, y esto hacia porque los cuatro coroneles ya nombrados, que habian quedado fuera de la ciudad á guardar el campo habian hecho el concierto, que no debieran para sus conciencias, se aclamaron al conde, diciendo que ellos habian quedado en la guarda del campo, y que no habian tomado nada, y que habia quedado concertado que todos los esclavos fuesen dellos con toda la

ropa de mercadería, y por tanto suplicaban á su señoría mandase complir el concierto. Oido esto el conde, luego otro dia mandó apregonar que todos los que toviesen esclavos los diesen y los entregasen á los coroneles, y pregonando esto los compañeros so los llevaron luego todos, ó si no todos los que tenian cuatro, cinco, ó ocho, llavábanle los nueve, y desta manera muchos se habian quedado con uno ó dos esclavos; pero los coroneles no contentos con esto anduvieron todas las casas, y cuantos hallaban se llevaban, y esto no solo á los que habian entrado en la ciudad primero, pero á los compañeros, que habian quedado con ellos en la guarda del campo, les tomaban los esclavos que tenian, é como ellos no hubiesen habido sino esclavos é se los quitasen los coroneles, quedaban perdidos, y no solo tomaban esclavos pero la ropa y dineros y cuanto habia, y esto no solamente los coroneles, pero aun los capitanes hacian muchas demasias y tan grandes , que estuvo la gente toda movida dos ó tres veces para hacer algunos desconciertos; é si en tiempo se halláran é se hartáran tan grandes injusticias como eran quitalles lo suyo que con tanto peligro y trabajo habian ganado, con tanta hambre y sed, y muchos dejando sus haciendas é mujeres y hijos, é aun no solamente se los quitaban, pero por sacarles si tenian algo los ichaban en prisiones, y si todo lo que en este caso acaesció se hubiese de escribir, seria nunca acabar é causa para que culpasen no solamente á quien tal hacia, pero al conde que tal consentia, aunque de lo menor era él sabidor, pero él se descargaba con alguna persona que no es razon que se diga segun su órden é hábito, lo que este hacia y respondia, se tenia por último y postrera voluntad del conde.

Luego otro dia sábado, que se contaron 27 de julio,

aconteció que venia un navío de turcos de hasta cien toneles, que se llama esguazo, que tiene su castillo á la proa como una nao, y debajo del castillo un espolon ó artimón ó mayna ansí como galeon, y esto venia de Alejandría cargado de especería, y como no hubiese sino dos dias que la ciudad era ganada, venia muy descuidado derecho al puerto, y alleganlo cuanto dos leguas á vista del puerto, de que vieron tantos y tales navíos reconoscieron ser armada de cristianos, porque no bastaba poder de moros para juntar tantos y tales navios, y como reconoscieron dieron borde y quisieron volverse y volvioron las velas á la mar; pero como iban con tiempo hecho de levanto halláronse perdidos, no tuvieron otro remedio sino tomar la vuelta de tierra y dar al través en la mesma costa, y encallar en tierra con el escoazo, y dejarle perdido con la mercadería, y todos los turcos que en él iban salir á tierra, y hiciéronlo ansí, de manera que como fuese visto en alta mar á la hora fueron cuatro galeras por alta mar á mucha priesa y comienzau á bogar á vela y remo, pero como el navío ostaba muy lejos cuando las galeras llegaron ya habian los turcos tabordado (1) con el esguazo en tierra, mas no para quo toviese tiempo para sacar cosa ninguna de la mercadería ántes de que se escaparon, hicieron cuento que Dios les habia hecho gran merced; é como los cristianos llegaron, entraron dentro y con toda la mercaduria lo sacaron á jorco (2) con las galeras, é con mucha alegría lo llevaron al puerto. Ansimesmo juéves otro dia despues que se ganó la ciudad, que so contaron

(1) Así el original por *zabordar*.
(2) *Jorco* por *jorro*, frase náutica anticuada.

Notas de Navarrete.

dos de agosto, iban tres cirbos (1) de la Belona, que es una ciudad en la Turquía, á Trípol cargadas de mercaduría, é como descubrieron la armada, ansimesmo dieron vuelta en tierra, é como luego fueron vistos, aunque muy lejos del puerto estuviesen, cuando las galeras salieron era tan grande el levante que á la sazon corria, y andaba la mar tan alta, y con contraria á las galeras, que cuando llegaron á los cirbos todos los turcos estaban en tierra y habian sacado la mercadería, é como los cirbos sean pequeños y de poco cargo, que son como barços sevillanos, rasos como los de las galeras, los vieron vacíos, por no ser de mucho provecho, y por no pararse á desencallar, les pusieron fuego y se volvieron, y ansí otros muchos barcos de moros é turcos fueron tomados.

Como el conde toviese ganado á Trípol, como dicho es, y la isla de los Gelves estuviese de allí 35 leguas, pensó en sí, segun lo que adelante se urdió, que pues Trípol era ganada cinco dias habia, lo cual los moros de los Gelves ya era notorio, é que pues él habia ganado una ciudad tan fuerte en una hora é media, que los Gelves se le darian á partido, y paresciôle que seria bien el ir allá é requerirlo con paz, é luego el lúnes despues que se tomó la ciudad, que fueron 29 de julio, tomó ocho galeras é cuatro fustas gruesas con alguna gente é fué la via de Jeldes (*sic*) á la misma cañada via de la puente, y llegados allí, manda salir á tierra tres hombres que sabian la lengua con una bandera en señal de paz para que de parte del conde requiriesen á los moros de paz, pero

(1) En el original parece á veces decir *carbos*. Acaso será la misma clase de embarçaciones que la que los turcos llamaban *carabos*.

Nota de Navarrete.

como los moros oviesen visto los navíos en alta mar ántes que llegasen al puerto, toda la isla se puso en armas y se apercibió, y mucha gente de caballo se vino á par de la marina, y como los moros vieron los tres cristianos salir á tierra, arremeten á ellos é hicieron pedazos á uno que ya estaba mas cerca desembarcado, é los otros dos como esto vieron se echaron al agua, é luego fueron tomados en el batel é se van á las galeras; los moros de la marina comienzan hacer muchas algarazas y decir al conde que no pensase que eran ellos gallinas como los de Trípol, que fuese cuando quisiese, que ántes querrian morir que darse á partido, y que el jeque y cuantos habia en la isla estaban en el campo esperándole todos muy apercibidos, por tanto que no se tardase con toda su armada. El conde oido esto mandó alzar las velas á todos los navíos y fuese á una puente que estaba entre tierra firme y los Gelves, é vió que estaba quebrada y toda deshecha, la cual los moros de la isla habian quebrado ansí como gente guerrera, y esto porque aunque los moros que en los Gelves estaban quisiesen huir, no pudiesen, y cuando viesen que no habia lugar por do salir, tomasen mas ánimo para pelear, porque como quiera que la isla de los Gelves sea isla, por sí tiene un estrecho ó cañada á la parte de levante que hay dos millas de agua, á lo mas estrecho tiene una puente de madera desde la misma isla á tierra firme, ansí que rodeada la mayor parte de la isla, y viela la manera del desembarcar, dió la vuelta para Trípol, aunque no con muy buen tiempo, porque algunos de los navíos que iban con él no pudieron volver á Trípol donde á cinco dias despues que el conde llegó, que fué sábado nuevo de agosto, el cual como salió en tierra, estando allí algunos coroneles y capitanes

y otros muchos hombres de bien que le habian salido allí á rescibir, comenzó á decir la primera palabra xarra, xarra, que quiere decir guerra, guerra, porque ansi dicen los moros cuando quieren pelear, á dar á entender que los moros de los Gelves no querian sino guerra; lo cual de que se supo en la ciudad, toda la gente hubo mucho placer, porque desde que el conde fué á los Gelves todos estaban muy tristes, pensando que los moros se habian de dar á partido, lo cual pluguiera á Dios que ansi fuera, porque nuestros yerros no fueran tan públicos como fué con su fantasia y soberbia.

Como el conde viniese enojado de la respuesta que los moros habian dado, teniendo pensamiento de se vengar dellos, dia de la Asuncion de nuestra Señora, que se contaron 15 de agosto, mandó hacer alarde general de toda la gente de pelea, en que se hallaron cerca de quince mill hombres, é luego mandó á dos coroneles, el uno llamado Samaniego y el otro Palomino, que se quedasen en guarda de la cibdad de Trípol con tres mill hombres; toda la otra gente hace embarcar luego otro dia despues de la fiesta de nuestra Señora, á causa de ser el tiempo muy contrario estuvo toda la gente embarcada sin poder salir del puerto hasta sábado 24 de agosto que estando alli vieron ir 16 navios y todos ó los mas de dos gavias, en que iba don Garcia, hijo del duque de Alba, con el cual iba otro su hermano con otros caballeros, ansimismo iba Diego de Vera, capitan del artillería, y un coronel llamado Francisco Marqués con toda la gente que habia quedado en Bugía en guarda, que serian hasta tres mill hombres; y como estos caballeros con toda la gente iban muy fatigados á causa que habian andado muchos dias por la mar con grandes fortunas, sin salir á tierra, y por ver la

ciudad de Trípol, salieron en tierra, y desta causa estuvo el armada en el puerto hasta el mártes siguiente, que fueron veinte y seis de agosto, que este dia toda la armada se hizo á la vela, y el mismo dia hizo algunas calmas, ansí que todo aquel dia estuvimos á vista de Trípol, y luego miércoles á la noche comienzó una gran fortuna, aunque no turó mucho, y luego otro dia amanesció toda el armada ante la isla de los Gelves, y las primeras naos que llegaron fueron la capitana y otras de las mejores, y surgieron á una punta que se hace en la entrada de una cañada de la isla hácia la parte del castillo, y allí estuvieron hasta que la armada toda se recogió, é de que fueron juntas se hacen vela y métense todas en la cañada hácia la puente, encima cuanto dos millas hácia la parte del norte, y allí todos los navíos surgieron cerca de un hachon ó torre que los moros tenian por atalaya, é allí estuvo el armada todo aquel dia, hasta despues de media noche que el conde mandó embarcar la gente de pelea en galeas, é galeones, é bergantines, fustas, chalupas y barcos y otros navíos de remos, porque la gente estuviese mas aparejada para saltar en tierra: é luego otro dia viérnes, que se contaron 30 de agosto, luego comenzando á esclarecer, la gente ó parte della fué echada en tierra, aunque con mucho trabajo á causa de los muchos bajíos, porque despues que la gente saltaba de los bateles, ántes que pudiesen llegar á tierra iban mas de una milla por el agua con todas sus armas, de manera que cuando llegaban á tierra iban muy cansados, é ansi como salian á tierra luego se juntaban cada uno con su gente, é los coroneles y capitanes los ponian en sus escuadrones: entre tanto que esto se hacia, aparejaron un altar y dijieron misa junto á una torre ó ocho, donde el conde y

D. García y otros caballeros, que habian sido los primeros que saltaron en tierra, oyeron misa, y acabada la misa D. García se armó de un coselete dorado con sus brazaletes y orlada (1) y cabalgó en un caballo rucio, crecido y un paje con una pica y otro con una gineta. Estaba ansimesmo allí Hernando Alvarez, tio de D. García, el cual estaba muy enfermo y muy flaco, y como vió á D. García puesto en órden para pelear, luego demandó un caballo para se ir con él, y como D. García lo sintió, fuése para él y díjole: Señor, Vmd. está muy flaco, y no está para tomar armas ni pelear, por que segun el calor que hace, si Vmd. allá fuese no seria mucho morir, y otro tanto le decia el conde Pedro Navarro, con todos los otros caballeros que allí estaban. Hernando Alvarez respondió, que no habia de dejar de ir con él; D. García le dijo, señor, hoy no tenemos de pelear, para que quereis ir donde todos tengamos que hacer en mirar por vos, por estar como estais, mas que en pelear con los moros, y diciendo esto salta del caballo y sentóse á par dél, diciendo, pues estémonos aquí todos (2) como esto vió Hernando Alvarez casi medio por fuerza le metieron en una galera, y esto hecho luego el conde é D. García anduvieron hablando un gran rato cabalgando hasta que el conde se despidió dél y se fué para la gente, y comienza á entender en sus escuadrones; peró como las naos estaban surtas mas de tres millas de tierra y la gente era mucha no se pudo desembarcar tan presto que cuando fueron puestos en la órden que habia de estar no fuesen mas de las diez del dia, y era tan grandísimo calor de las armas y de la mucha gente, que no po-

(1) Acaso *celada*.
(2) No se comprende la voz que aquí usa el original.

Notas de Navarrete.

dian sofrir á estar en los escuadrones: allí viérades hacer fuentes con las picas, cavar en la arena entre medio de los mesmos escuadrones pensando sacar agua, é aunque alguna sacasen, era tan salada como si fuera dentro de la mar; viérades ansimesmo dar cinco tripolinas é veinte, que cada una vale un ducado, por una vez de agua, é diera ciento si las toviera, é ansi con la pena que es dicha fueron ordenados once escuadrones de muy lucida gente que serian hasta 16 mil hombres de ordenanza, sin los marineros que serian mas de dos mill.

Luego hecho esto, fueron sacadas seis piezas de artilleria y puestas en medio de los escuadrones, que eran dos cañones gruesos, y dos sacres y dos falconetes, y dado el cargo á los que lo habian de regir, toda la gente comenzó á caminar, y estos tiros llevaban los soldados tirando como acémilas, no podiéndose menear de sed, porque los otros que no tenian sino sus armas ántes que se comenzasen los escuadrones se caian de sed muertos en el suelo, cuanto mas los cuitados que iban tirando el artillería, haciéndoles llevar á cuestas los barriles de la pólvora, y los coroneles y capitanes á caballo dando palos en ellos porque tirasen, como si fueran asnos, ansi que caminando con esta pena era tan grande el calor y la sed, que la gente se caia algunos dellos, é muchos muertos; otros que no se podian levantar, é como esto viese el coronel Vionelo, que llevaba la delantera, no pudiendo hacer mas dió lugar á que su escuadron se deshiciese, é como la gente de los otros escuadrones viesen aquello, todos comienzan á deshacerse, salvo el escuadron de don Diego Pacheco, que era el postrero de la retaguardia y habia quedado cerca de la marina: deshechos los escuadrones, se me turba el sentido de contar este paso! ca viérades

los hombres muertos, puestas las cabezas sobre las rodillas, otros los coseletes, puestos por sombreros encima de las cabezas, é ansi se les salia el alma, y otros temblando, é otros reyendo y otros llorando, de manera que ni el hermano podia remediar al hermano, ni el padre al hijo, ni el hijo al padre, ni el pariente al pariente, ni el amigo al amigo; allí andaba aquella sazon aquel esforzado caballero don Garcia delante toda la gente diciéndoles: ea hermanos mios esforzaos que ya llegamos á los palmares donde hay mucha agua, y allí beberémos y reposarémos; ansimesmo el conde otro tanto les decia, y todos los otros caballeros y compañeros que mas esforzados se sentian, é ansi con esta fatiga anduvimos casi legua y media de un llano raso que no habia sino unas yerbas y arenal hasta llegar á unos grandes y espesos palmares, y en este tiempo ningun moro parescia, y como la gente comenzó á entrar en los palmares cuanto una milla, que es un cuarto de legua, estaban muchos olivares hácia la parte del mediodia, hácia do la puente iba, adelante unos paredones que antiguamente habian sido casas estaba un pozo donde los moros como gente de guerra y que tuvieron conoscimiento y segun el grandísimo calor y camino que habian andado la mayor necesidad que llevarian sería de agua, con este pensamiento pusieron muchos jarros y cántaros, otras muchas vasijas atadas con sus sogas, y los moros que serian mas de tres mill de caballo sin muchos peones estaban puestos en velada cuanto un tiro de ballesta del pozo, é como los cristianos llegaron, luego comenzaron sin órden ninguna á sacar agua y beber, otros se arrojaban dentro, é como los moros de la celada vieron aquello, salen con un estruendo y alarido quel mundo parescia que se hundia, pero ni por eso los que estaban

en el pozo que serian mas de quinientos cristianos dejasen de beber que acaesció estar alanceando el moro al cristiano y no dejar de beber, de manera que como esto vieron los cristianos que á la sazon mas cerca de estos estaban, los cuales eran bien pocos á cabsa de andar desmandados de diez en diez, de veinte en veinte á buscar agua, comienzan á retraerse hácia la mano derecha do iba el golpe de la gente, é como los muchos viesen huir á los pocos hácia ellos, é que los moros venian alanceando en ellos, comienzan á retraerse, y como esto viese don García que á la sazon estaba á caballo y habia arremetido ya dos veces á los moros, apéase del caballo y suéltale, y tomó una pica del suelo, que entónces ya habia hartas que habian dejado los soldados por huir y pónese delante la gente diciendo: aquí hermanos, aquí, que no son nada, no hayais miedo, y como esto dijese arremete á los moros, y como los cristianos lo vieron arremeten á ellos con él, é luego los moros comienzan á huir cuanto una carrera de caballo y dan vuelta sobre los cristianos, entónces los cristianos tornan á huir, é como don Garcia en este tiempo se hallase en la delantera, y la gente tornó á huir, quedóse solo, y ansí peleando y matando moros murió, porque hombres que le vieron pelear aunque estaban bien cerca dél certificaron tener hecha tanta riza de moros apardes y muertos que era cosa de maravilla, pero como era solo, allí le mataron, ausimesmo el conde Pedro Navarro que á la sazon estaba algo desviado, teniendo y esforzando la gente que ya del todo iba de huida, como viese tan gran perdimiento, arremete como un lobo á la delantera, diciéndoles, qué es esto, hijos mios y mis leones? vuelta, vuelta que aquí estoy yo, no hayais miedo que no son nada, no

soliades vosotros, hijos mios, hacer ansi; diciendo esto el conde algunos dellos dan vuelta mas de vergüenza que de esfuerzo, y luego tornaron los moros á huir cuanto un tiro de piedra, pero luego tornaron á dar vuelta, é luego los cristianos tornaron á huir, de manera que no aprovechó el conde ponerse delante llorando, diciendo: Hijos mios, de qué huis? vuelta, vuelta ¡ó mis leones esforzados! que hoy se pierde cuanta honra ha ganado la corona de España, hoy quedamos deshonrados, hoy quedamos sin loor de guerra, hoy somos tenidos por los mas cobardes que jamás fué gente en el mundo. Estas y otras muchas lástimas les decia, pero ninguna cosa le aprovechaba porque ninguno habia que volviese la cabeza atrás, ni mirase si iban sus enemigos tras ellos ó no, sino por donde habian de huir, y como esto viese el conde no pudiendo mas hacer llorando se va hácia la marina, y como los escuadrones que estaban en la retaguardia que á la sazon estaban enteros sin deshacerse, y se habian sustentado porque habian estado parados y sin mudarse, y si habian andado era muy poco, viesen que ya la gente iba fuyendo comenzaron de andar rodeándose de una parte á otra de poco en poco, hasta que ni bastaron los coroneles que eran don Diego Pacheco y otro que decian Gil Meta, que eran de la retaguardia, hacellos detener, sino del todo se desbarataron y se ponen en huida comenzando á echar las armas: allí viérades arrojar los coseletes, brazales y celadas, corazas, casquetes, espadas, puñales, ballestas, picas, lanzas, rodelas, escopetas; oyérades decir á la gente con un alarido que al cielo queria sobir, sin que ninguno esperase á otro, vuelta, vuelta, señores, de que huimos, vuelta que no hay nada. ¡O España, España! dónde queda tu honra? dónde está tu fama, que siempre

has ganado y hoy la pierdes? ¿qué dia aciago es este? qué gran desventura? qué pecados han causado tan grande angustia? y esto diciéndo, los unos se hacian pedazos los vestidos y se quedaban en carnes, otros se ahogaban de calor con esta desventura: la gente se recogió á la marina, y los moros siempre en el alcance á la rezaga, y por los lados alanceando y captivando cristianos, y esto de una manera que casi parescia los moros venir con temor, porque de cierto ellos pensaban que los cristianos huian por los sacar á fuera de los palmares á lo raso, y despues dar vuelta sobre ellos, y por esto paresce muy claro que Dios no permitió del todo perecer tanta gente, porque de otra manera, segun la gente iba tan perdida de sed, y destrozada, y cansada del mucho correr, y sin ninguna arma, cayéndose muertos por el camino, si los moros se pusieran de hecho á seguir el alcance, ninguno escapara de muerto ó cautivo, y esto por lo que arriba es dicho, y porque todos los bergantines, galleras y fustas eran idos á bajo á la cañada, hácia la puente, porque el conde les habia mandado ir y estar allí, para guarda que ni los moros se saliesen de la isla, ni otros de fuera entrasen; tambien habia mandado á los patrones de las naos que á los otros navíos de toda la armada, que en haciéndoles tiempo hiciesen vela y se fuesen á surgir al paraje, ó en derecho del castilo de los Gelves, y si por mal de nuestros pecados les hobiera hecho tiempo, y los navíos se hobieran ido, de nueve partes de la gente que escapó, no escapará una, y esto porque los moros no estando allí las naos, se metieran mas en los cristianos, porque si una vez las naos surgieran en derecho del castillo, por ventura no les hiciera tiempo, y si hiciera no fuera tal que bastára para doblar la punta para volver á

la cañada donde estaba la gente desbaratada, donde aunque los cristianos quisieran pelear no tenian armas, y puesto que las tuvieran no tenian fuerza para poderse menear, fué gran juicio de Dios esto que así tenia determinado, porque si la gente aquel dia que saltaron en tierra asentáran su real junto á la marina y comieran y holgáran, pues que habia bastimientos en las naos, y otro dia en esclareciendo comenzáran á caminar, no acaesciera esto, pero teníalo Dios determinado que no fuese ansí, por los muchos pecados que cada dia cometia la gente contra Dios en renegar y descreer de Dios y de sus santos, y esto con un corazon, y solenidad, y articulizamiento y ademan que es absurdo de oir, y esto, segun uso de guerra y costumbre de soldados, dicen que no es pecado, diciendo que no es para la guerra el que no reniega, y lo que peor fué, que del coronel al capitan, y del capitan al teniente, y del teniente al alferez, y del alferez al alguacil, al cabo de scuadra, y del cabo de scuadra al canciller, y del canciller al escribano, y del escribano al atambor, y del atambor al compañero, y del compañero á su mozo, ninguno de estos se halló en Trípol que no se ichase con cuantas moras podian haber, y despues se alababan dello, pensando que habian hecho mucha gentileza, ó valentia, ó servicio á Dios: hubo muchos que juraron que habian oido á un moro de un caballo rucio y un capellar de grana colorada que venia deciendo tras los cristianos: ¡ó cristianos! de qué huis traidores, no hayais miedo, vuelta que no son nada los moros: y esto tan claro, que todos los cristianos lo podian oir; arremetia este moro á los cristianos, é si alguno hallaba delante, hacia acometimiento como que le alanceaba, y pasaba adelante sin llegar á él, y este se creia ser uno de los

tres renegados que habia en la isla, y los dos dellos eran peores que los mesmos moros, ca se creia ellos solos haber muerto mas cristianos que cuantos allí se hallaron.

Allegada la gente á la marina, con la fatiga que es dicha, viérades en aquel arenal tendidos muchos muertos, unos desnudos y otros vestidos, aunque los menos, y esto porque en cayendo el compañero los que venian detrás le desnudaban, y acaescia á muchos que con el mucho calor, sed y cansancio que traian, caerse, y no ser caidos cuando en la hora les quitaban cuanto traian á cuestas, dejándolos en carnes; y como reposaban algun poco y tornaban en sí, levantábanse y íbanse para la gente atónitos, no sabiendo decir quien los habia despojado; viérades ansimesmo mucha diversidad de locos haciendo muchos gestos la boca hácia el cielo, otros con las manos, otros caidos en tierra dando bocados, mordiendo la arena de sed, otros hacerse pedazos desgarrando sus carnes de rabia, otros desenvainadas las espadas arremeter unos con otros, é metiánsela por el cuerpo, otros tendidos en la mar dando voces, é otros haciendo otra mucha diversidad de locuras, y esto causaba que como iban desatinados por huir con el miedo, y cansancio, y calor, y grandísima sed, echábanse en la mar y hartábanse de agua, é como el agua de la mar era muy salada, quemábales los hígados y haciales hacer aquellas bascas, y ansí de esta manera murieron allí muchos, que serian todos los que de sed perecieron hasta mill hombres, y los que mataron los moros y quedaron cautivos hasta quinientos, ansí que todos los que en esta batalla murieron serian hasta mill y quinientos hombres; y esto se supo por algunos cautivos que despues se rescataron, y fueron á Trípol, y todos los que allí murieron fueron hombres delicados que nunça ó

pocas veces se vieron en trabajo, y esto paresce porque muy pocos hombres del campo murieron, ansi que plugo á nuestro Señor que como los capitanes y maestros de naos estuviesen apercibidos esperando tiempo para hacer vela é irse á la parte del castillo como el conde les habia mandado, y viesen venir la gente huyendo y los moros en el alcance, traen los bateles de las naos ¿pues qué dirémos de este embarcar? allí viérades en veniendo el batel media legua de la marina, echarse á nadar la gente por se embarcar, y no los querian los bateles rescibir sino eran de la gente que habia ido en la nao donde el batel era, é de esta manera algunos se ahogaban: viérades algunos que no sabian nadar, meterse al agua hasta la cinta, é otros mas, é otros menos, los galeones y galeras, fustas y bergantines, y todos los navíos de remos, como estaban abajo á la guarda de la puente, ansí como dicho es, viendo el desbarate vienen ansimesmo á mucha prisa, aunque llegaron tarde á causa de estar lejos de allí por nuestro mal, que si las galeras estuvieran allí, é al tiempo del llegar tiráran algun tiro de artillería, los moros no solamente se detuvieran sin llegar á la marina, pero en oyendo el primero tiro huyeran, sin osar esperar: allí viérades al conde con los otros caballeros, llorando, preguntando por D. García, hasta que llegaron los que mas cerca dél se hallaron, y dijeron como era muerto, ca hasta entónces todos creian que era cabtivo. Venidas las galeras, el conde mandó que recogiesen en ellas y en los navíos toda la gente, y llevasen á cada uno á la mesma nao donde habia venido, mandando á los capitanes de las naos que los rescibiesen, ca no los querian rescibir á causa que cargaba tanta gente en especial en los navíos que estaban cerca de tierra, que los hacian encallar en el suc-

lo y desta manera se perdió un galeon y una carabela, que despues no se pudieron sacar, y ansí poco á poco embarcaron la mayor parte de la gente, pero como comenzaron tan tarde, no se pudieron tantos embarcar que no quedase aquella noche en tierra mas de tres mill hombres, donde algunos murieron y otros se fueron á los moros descsperados, y los otros mas medrosos que esforzados, sacando fuerzas de flaqueza se sostuvieron haciendo entre sí rebatos y tocando alarma porque la gente no se durmiese, porque si los moros viniesen no los hallasen desapercibidos, y si por el mal de sus pecados los moros aunque pocos vinieran, no quedára hombre dellos, porque no tenian armas con que pelear, y muy desmayados y perdidos de sed, y con esta pena se sostuvieron hasta la mañana. ¿Pero quién podrá decir el llorar y sollozar del conde, viendo quedar la gente en tanto peligro, sin les poder socorrer á causa de ser tan tarde é tan escuro? Pero como un leon que ve sus hijos perecer, se levanta otro dia ántes que amanezca y salta en una galera, y toma todas las otras galeras y fustas, bergantines y navíos de remo, é presente él, hace á todos embarcar, cada uno en el navío en que habia venido, de coronel abajo no le querian rescibir, ni para ello bastaba persona, y esto á causa de la poca agua que habia en las naos de toda el armada, porque luego como la gente salió á tierra con mucha soberbia, de la cual Dios no se paga, pensando que no habia de haber detenimiento en ganar la isla, las mujeres que quedaron en los navíos, consintiendo los capitanes y patrones comenzaron á enjabonar y lavar ropa, como si tuvieran fuente ó rios, de manera que gastaron la mayor parte del agua de todas las naos, por lo cual padesció la gente tanto detrimiento, que decian algunos que fué tanta

la gente que se ahogó y echaron á la mar de sed, como la que murió en los Gelves.

Embarcada la gente, como dicho es, sábado postrero de agosto, este mesmo dia á hora de las nueve se levantó tan grandísimo viento norte que puso tanta fortuna, que no parescia sino que las naos se alzaban dos estados, é puso el armada en mucho peligro de se perder, y ansí se quebraron las amarras de tres navíos, que eran dos carabelas y un galeon, todos cargados de gente, los cuales dieron al través, sin poderse remediar á causa de la fortuna tan grande de la mar y del viento, aunque capearon y dieron voces por ser socorridos de bateles de las otras naos, mas en aquel tiempo tenia la gente tanto que hacer cada uno en entender en su navío que ninguno era señor de ponerse en pie para asomar á la orla de la nao, y esta fortuna causaba quel viento entraba por la boca de la mesma cañada que tenia la entrada á la parte del norte, de manera que estos tres navíos se fueron por la cañada hasta que llegaron á los bajíos y se encallaron en el suelo, y se hicieron pedazos, en los cuales se ahogaron muchas mugeres y mochachos y la mayor parte de todos los hombres y esclavos, salvo los que sabian nadar, aunque pocos, que con mucha pena iban á los navíos mas cercanos, y aun no los querian acoger ni rescibir por la causa ya dicha; ansimesmo se salvaron algunos que se sostuvieron en los masteles de los mismos navíos, y de la mesma jarcia, hasta la tarde que viendo el conde que el tiempo no sosegaba y que la gente se iba á perder, porque la fortuna ya habia desasi (1) los masteles de la misma

(1) *Desasido.*

Nota de Navarrete.

jarcia, y se iban á tierra, llorando que se le salia el alma, mandó á dos fustas gruesas quo aventurasen á ir trás ellos ántes que llegasen á tierra quo los moros los matasen é cabtivasen, porque como los moros viesen levantada tan grandísima fortuna, luego se fueron hácia la marina, hácia la parte do estaban los navíos haciendo muy grandes algazaras y alegrías, andaban de una parte á otra, ansí de caballo como peones, corriendo y tirando tiros hácia el armada con el artillería que habia quedado, mas no porque daño hiciesen, por no saber como se armaban ni quo tanta pólvora habian de echar, sino como hallaron armadas las piezas, ponianles fuego y desta manera ellos muy alegres estaban esperando cuando todos los navios habian do dar al través, y no fuera mucho si Dios maravillosamente no los sostuviera, segun la grandísima fortuna que habia; é ansí iban las fustas á mucho peligro, y alcanzan aquollos que iban en los masteles que iban bien cerca de la puente, y tráenlos á la armada, y de esta manera plugó á nuestra Señora de sostener hasta el mártes siguiente. Con estos y otros muchos peligros estuvieron allí, sin poder salir, salvo las galeras que salieron el domingo adelante despues de la rota, aunque con tiempo contrario, y se fueron la via de Nápoles, porque el Rey los habia inviado á llamar.

Septiembre.

Mártes siguiente, quo so contaron tres de setiembre, plugo á nuestra Señora de calmar y cesar el tiempo malo, y vino un poco de viento poniente que llaman maestro, con el cual toda el armada se hizo á la vela y salimos de la cañada dondo estabamos, y navegamos cuanto dos leguas, y como aun nuestra fortuna no habia acabado, vuelve levante,

tiempo contrario, y luego toda y la armada comenzó á derramarse, unos navíos por una parte y otros por otra, aunque el conde como iba á la sazon en un casa-con grande ginovés no pudo acabar de cabalgar á la punta de la cañada, porque era muy pesado de la vela, y ansí tornó á surgir á la punta de la isla y algunas naos con él, aunque pocas, y allí estuvieron hasta otro dia que calmó el tiempo, y aun entónces salieron con el mismo tiempo forceando por no poder hacer otra cosa de causa que la gente se moria de sed, y ansí tomaron la via de Trípol, y con mucha fortuna, y tiempo contrario y peligro de los moros tornaron á surgir á Trípol el Viejo, y viéndose en tanta fortuna de sed, ansí como aborridos, el conde los manda saltar en tierra, y los moros con ellos peleando, sacando fuerza de flaqueza, algunos tomaban alguna agua, y los otros no podiendo resistir á los moros dejaban las botas en tierra y se volvian á las naos, y desta manera muchas naos estuvieron hasta llegar á Trípol, y algunas naos que eran mas ligeras de la vela, llegaron tres dias ántes que el conde llegase con las naos que consigo traia, y estas tres naos hicieron agua de presto en los pozos que estaban junto á Trípol, y tornaron á salir á rescibir al conde ántes que llegase con mas de diez leguas, é repartieron el agua que llevaban con todas las naos que venian, ansimismo otras naos no podiendo sofrir la grandísima sed que tenian con mucho peligro é aventura de sus personas, saltaban en tierra por buscar agua y se iban costa á costa por tierra de moros, no teniendo en nada ser muertos ó cabtivos de los moros, se iban hasta llegar á Trípol, ansimesmo otras naos llegaban á Trípol despues de diez dias, y otras mas, y otras menos, y otras que se apartaron del conde con la fortuna que todas las naos sa-

lieron de la cañada, las unas tomaron la vía de Cerdeña, y otras la vía de España, y otras la vía de Nápoles, y otras la vía de Malta, y Gozo y la Pantaleria, y otras fueron á parar en Cecilia, entre las cuales fué una en que iban dos capitanes con su gente, en la cual yo me hallé, y como el uno destos capitanes tuvieso acordado de pasar á estas partes de España, como despues se pasó por tener mejor aparejo, hizo al capitan de la nao que tomase la vía de Cecilia, lo cual hubiera sido causa que todos nos perdiéramos, como fué de algunos, si Dios milagrosamente no nos sostuviera, ansi que tomada la vía de Cecilia como el viento era levante é muy desaforado hizo abajar la nao á la parte de poniente, y ansí navegando mártes ya dicho, que la armada salió de la cañada, á hora de la media noche dimos en los bajíos de una isla que dicen los Querquenes, en unos secanos que duran catorce leguas, y diez y seis leguas de bajios, que no tienen sino seis brazas, cinco, cuatro brazas de agua en el ruedo de la misma isla de los Querquenes: en estos bajíos se habia perdido el dia ántes una carabela que se encalló, y si aquel tiempo estando encallada no acaesciera por allí venir un barco sevillano, toda la gente peresciera sin tener ningun remedio, mas como los del barco viesen la carabela, fueron allá, y sacaron toda la gente, y dejáronse la carabela allí donde estaba encallada, é como allí allegásemos con nuestra nao, ya que nos ibamos á encallar el piloto hubo conoscimiento como ibamos perdidos y comienza á dar voces, amaina, amaina, toma vela, vuelta vuelta que nos perdemos; y ansi muy presto giraron las velas, y nos tornamos por donde nos habiamos venido, la vía de los Gelves, y amanesciónos sobre el mesmo castillo, donde estaban otros diez y ocho navios gruesos es-

perando tiempo para tomar la via de Tripol, y cerca de allí nos fuimos á surgir; y porque no llevaba la nao sino una amarra y una avela (1) muy pequeño no se osó llegar cerca de las otras naos que estaban algo cerca de tierra, porque si la amarra do la nao se quebraso tuviesen lugar de hacer vela y correr por la mar, y por esto surgimos allí desviados hácia la parte del norte; y como quiera que las mujeres de la nao habian gastado el agua en jabonar, como en las otras, no habia sino media bota de vino griego para trescientos hombres que ibamos en la nao, sin otra gota de agua, y unas pocas de habas, y estando en esta necesidad pensamos ser allí socorridos de las otras naos, de algun bastimiento, mas como no llevábamos batel, porque con la fortuna lo habiamos perdido, luego en surgiendo tiramos dos tiros de artilleria de socorro pensando que las otras naos socorrieran, ó vinieran á ver qué cosa era; mas tanta era la fortuna que la mar traia que no habia ninguno que se asomase al bordel: allí viérades decir á toda la gente ¡O Señor! y qué cosa es esta incomportable que usas con nosotros? por hacernos morir tantas muertes, mejor fuera que los moros nos matáran que no vernos aquí morir sin ser remediados: algunos decian que quebrasen las amarras á la nao, y diesen al través y se fuesen á los moros; y es la verdad que en todas las otras naos juraban que si estuvieran ciertos que los moros los tomáran captivos, que ellos mismos cortáran las amarras á las naos para se ir á los moros porque los hartáran de agua, y aun algunos lo quisieron intentar de poner por obra, sino fuera por los marineros que lo sintieron y dijéronlo á dos

(1) Así *claro*.

Nota de Navarrete.

capitanes y pusieron guarda á las amarras, y ansí con esta tribulacion y peligro dándonos á cada uno veinte habas para comer, y entre cuatro hombres medio cuartillo do vino, estuvimos allí desde el miércoles hasta el sábado.

Sábado, que se contaron siete de setiembre vegilia de nuestra Señora, calmó algo el tiempo, y todas las naos que estaban surtas al castillo hicieron vela y tomaron barloventeando como pudieron la vía de Trípol salvo la nuestra que tornó á tomar la vía de Cecilia, y con aquel viento que salimos que era poniente, comenzó á venir vionto contrario, y de poco en poco comenzó arreciar tanto, y la noche cargó tanto de escuridad y de fortuna que no sabiamos que hacer, y andando ansí á mucho peligro dimos vuelta hácia á donde salimos, y andando sin saber donde, ni á que parte estábamos, á causa de la escuridad, estaba una nao surta on 16 brazas de agua, y como ibamos desatinados y con gran reziura (1) topamos con ella, sin que ella nos sintiese á nosotros, ni nosotros á ella, hasta que del gran golpe lo quebramos baprés con todas las obras muertas del castillo de proa, é si mas daño se hizo no lo supimos, y así nos pasamos de largo, y como el golpe fué grande, como lanza le dió con la nariz de la proa, abrióse por la misma quilca (*sic*) de la proa, y hacia mucha agua, y viendo esto surgimos adelante de la otra nao, y allí estuvimos las tres partes do la noche, y con tanta fortuna del mar que no habia ninguno que osase reposar ni dormir, y viendo el cuarto del alba, como la nao trabajaba mucho y la marea era muy delgada, no pudo sostener tanto, que ántes que amanesciese tres horas no se

(1) De *recio*.

Nota de Navarrete.

quebrase el amarra y vamos al través; viendo esto no tovimos otro remedio sino hacer velas y correr por la mar adelante donde nos echase la fortuna; y ansí fuemos con grandísima fortuna de la mar, é gran viento levante y mucha escuridad, sin saber donde íbamos hasta otro dia domingo, dia de nuestra Señora, que calmó tanto el tiempo de unas calmas muertas que la nao no se mudaba á una parte ni á otra, tanto que mas quisiéramos la gran fortuna que habia cesado para correr alguna parte, aunque fuera á tierra de moros, que no vernos ansí perdidos en medio de aquella mar, estando con tanta tribulacion sin bastimiento, ni gota de agua, ni vino, que la media bota ya era acabada, tomamos por medianera y abogada á la Vírgen nuestra Señora, y prometimos en saliendo á tierra de cristianos de inviar un romero á nuestra Señora de Buen Aire, que es en la cibdad de Callar, en la isla de Cerdeña, que es una Señora muy devota y de muchos milagros, quien en semejantes casos á ella se encomienda con devocion, ansimesmo prometimos que en llegando á Trápana, que es en Cicilia, de ir todos descalzos y en procesion á un monesterio de frailes, que llaman la Anunciada de Trápana, donde ansimesmo está otra imágen de nuestra Señora que hace muchos milagros, y con esto muchas misas á san Laurencio, con quien tienen mucha devocion los marineros quien les falta vientos, y para complir estos votos, ordenamos que un lego é yo, demandásemos limosna entre la gente de la nao, é dieron el cargo á uno que parescia muy buen hombre, y de muy buena conciencia que era lego, y este é yo demandamos por toda la gente que se llegaron ansí para lo uno como para lo otro cantidad de dineros por que venia en la nao trecientos soldados sin los marineros y las mujeres, que

en esta sazon cada uno hacia largamente limosna, ansí de dineros como de otras joyas moriscas, y demandado quedásele todo en guarda aquel, ansí los dineros como todo lo demás, en que plugo á nuestra Señora que aquel dia de su Natividad bendita nos refrescó tiempo, y navegamos un poco y yendo ansí con tiempo y la gente comenzándose alegrar despues de mediodia asentáronse á jugar unos cuatro, y con ellos aquel que tenia en guarda los dineros de la limosna, y de lance en lance, dijole tan mal el naipe, que perdió sus propios dineros, y con ellos despues, con mucho atrevimiento y poco temor de Dios y de nuestra Señora, jugó y perdió los dineros de la limosna, sin quedar un maravedi, de manera que quiso Dios por nuestros pecados, en la tarde tornar á calmar, y estando ansi sin ningun viento, aun algunos de los que miraban como jugaban que conoscieron poner en el juego de los dineros que ellos habian dado en limosna, van é dicenlo á los capitanes, los cuales movidos con mucha ira y enojo arremeten á él para lo matar, los que allí nos hallamos, que no lo hiciesen, sino que pues él habia hecho la ofensa á nuestra Señora, nos parescia que allá hiciese la emienda, por tanto, que por servicio de Dios no matasen aquel hombre, juntamente decian todos que no satisfaria con ninguna emienda, pues llevábamos muy buen tiempo, é por haber hecho el tal insulto, habia cesado el tiempo y estábamos á punto de nos perder, sino que de todo en todo tan mal hombre como aquel habia de ir á la mar y no en la nao, porque él bastaba para irnos todos á fondo, entónces dijimos que si de tanta crueldad con este usasen, que ni Dios, ni nuestra Señora serian dello servidos, y que ántes tal cosa era para que todos nos perdiésemos á tierra de cristianos; con estas y otras muchas cosas

sosegó algo la gente, y concertamos de esta manera: que lo primero él buscase la cantidad del dinero prestado sobre prendas, y que se depositase, para que se cumpliese lo que se habia prometido, y ansí se hizo, que dellos sobre prendas, dello prestado, é depositaron en mí; ansimismo por cumplir por la gente y aplacar el furor que contra este tenian, dijimos: que pues teníamos prometido de hacer una procesion á nuestra Señora de la Nunciada de Trápana, que es media legua de la cibdad, que este fuese desnudo y descalzo, y una soga á la garganta, y deciplinándose delante la procesion, y dicho esto, paresció muy bien á todos; mas aun no contentos con esto, tómanlo y dan con él en la sentina de la nao á bomba, que es un lugar donde se recoge toda el agua que entra dentro en la nao, la cual es muy honda y hedionda, y este lugar por ser desta manera, le tienen para cárcel donde echan los que en algo yerran en la nao, y echado allí, no hacian sino sacar agua de la sentina, y cuanta sacaban le caia encima, y desta manera pasamos domingo, y lúnes y mártes sin beber gota de agua ni vino, aunque del comer no digo nada, porque la sed nos hacia perder el cuidado y gana de comer, é con tanta fatiga que en contallo me temblan las carnes. Viérades las mujeres desnudas en carnes metidas en el agua que hacia la nao, despues que topamos en la otra del castillo de los Gelves; ansimismo viérades los hombres sacar con los casquetes del agua de la mar y meter las caras y las cabezas dentro y ansí estarse gran pieza del dia, otros pasarse con el aceite que bebian, otros en todo el dia no orinaban hasta la noche, y lo que orinaban, guardábanlo en un jarro para beber á la mañana; ansimesmo viérades los niños hablando, salírseles el alma de sed, y sus padres no los poder remediar, otros hom-

bres y mujeres riendo morirse; viérades los marineros caidos en el suelo sin poder gobernar la nao ni tener fuerza para menear el leme, y algunas veces venia alguna gran grupada de aire recio, sin amainar las velas y dejárselas tendidas en el agua sin podellas sacar mas de una hora, aunque los soldados que mas esforzados se sentieran, que eran bien pocos, las sacaban del agua, y con mucha pena, y de esta manera nos sostuvimos hasta el mártes siguiente que plugó á nuestra Señora de refrescarnos un poco de viento poniente, y fué tal, quel piloto dijo, que si aquel tiempo duraba, otro dia miércoles por la mañana viéramos tierra de una isla llamada Pantanelea; ansí aquella noche navegamos razonablemente, y otro dia miércoles en esclaresciendo, algunos de los soldados se subieron á las gavias, y miraron á una parte y á otra, y no veian tierra ninguna, y como se bajasen y dijiesen que no veian tierra, toda la gente desmayó, en tanta manera que no habia quien podiese echar la habla del cuerpo, entónces el piloto de la nao doliéndose de tanto perdimiento de gente, súbese á las gavias, y como por el tino sabia poco mas ó menos donde estábamos, y donde estaba la isla, y el sol era ya salido, y la niebla era quitada que estaba encima de la isla, aunque á la sazon estaba mas de diez leguas, luego se comenzó á determinar la tierra, y como la viese luego comenzó á decir tierra, tierra; entónces toda la gente alza un gran alarido de placer, loando á nuestro Señor y á su bendita madre que tanto bien nos habia hecho, que si por nuestros pecados no llegáramos aquel dia á ver tierra fuera gran maravilla escapar ninguno de cuantos en la nao íbamos, por haber tres dias que ni comiamos ni bebiamos, que era lo mas peligroso, y aun con todo esto aquel dia echamos á la mar

cuatro personas ahogadas de sed, ántes que llegásemos á la isla, sin otros muchos que ántes habian echado, y ansí navegando con buen tiempo, y allegados en la tarde cuanto dos millas de la isla, ántes que la nao surgiese ni llegase al puerto, se echaron muchos á nado con barriles y calabazas por ir á beber agua, é para traer á sus amigos ó mujeres y hermanos, y esto porque como dicho es no llevábamos batel ni marras, sino una mancha muy pequeña y muy delgada, y ansí los que se echaron á la mar para beber fueron á tanto peligro que uno ó dos se ahogaron, y porque lo bueno es razon que sea alabado y resciba algun premio el que obra virtud, en esta isla está un lugar cercado con un castillo fuerte; hay en este lugar trescientos vecinos que hablan algarabia como moros, y muy bien la lengua ceciliana, porque confina y trata mucho con ella por estar treinta leguas la una de la otra, y creo que los hizo Dios los mas caritativos; y esto digo porque como los del lugar vieron ir nadando los que se habian echado á la mar desnudos para ir á beber, porque de otra manera no pudieran, salen los hombres y mujeres del lugar con mucho pan, y vino, y carne, y uvas y cosas de refresco, y vánse para ellos; y como los vieron desfigurados y traspasados de sed y de hambre, llorando con ellos, no los dejaban beber hasta que comiesen alguna cosa, porque no les hiciese daño, y ansí abrazándolos les hacian comer, aunque con mucha pena, á causa que teniamos cerrados los caños orgánicos por haber estado tantos dias sin comer ni beber: ansimesmo se echaron á nado seis hombres de aquellos que primero se habian llegado á la marina, cada uno con su media bota de agua delante de sí, y tan buena diligencia se dieron que llegaron con ello ante que la nao fuese surgida, porque como la

nao tiró una lombardada para hacer salva al puerto como se acostumbra, el taco de la lombardada dió al uno de aquellos que traian el agua, é le descalabró, aunque no fué cosa de peligro, y luego como la nao surgió, como las galeras del armada que iban á Nápoles arribaron allí, y el dia ántes se habian partido, habian dicho deste desbarate de los Gelves, el capitan de la isla vino á la nao con un batel cargado de pan, y vino, y uvas, y pasas y de otras frutas de refresco, y como viese la gente tan disfigurada, y ansí arrojarse á la mar por allegarse al batel, llorando decia, que muchas personas habia visto debilitadas de hambre y de sed, pero que jamás habia visto ni oido gente tan sin gesto como todos íbamos: decia tambien, callad hijos y estar quedos que yo os traeré cuanto hubierdes menester, é acabado de repartir cuanto traia, tornó y trajo mas, y ansí nos estovimos en la nao aquella noche. hasta otro dia juéves, que se contaron doce del mes, quel mismo capitan envió un batel en que saltó toda la mayor parte de la gente en tierra. Ver como la gente del lugar chicos é grandes, de vernos tan debilitados y desfigurados, lloraban que era una lástima de ver, tanto que, aunque nosotros veniamos sin poder echar la habla, ni poder escupir, sino muy poco, y todo podre lo que escupiamos, nos provocaban á llorar, y ansí nos estuvimos allí todo aquel dia dándonos muy bien todo lo necesario; á los que tenian dineros y querian pagar, pagábanlo, y á los que no lo tenian, se lo daban de gracia, aunque muy pocos habia que no tuviesen dineros, los cuales pagaban aunque no les pidiesen el dinero, por vellos de tan buena condicion y ánimo; ansimesmo ellos con su batel inchen diez ó doce botas de agua y las posieron en la nao, y haciéndonos estas y otras muchas caridades, nos estuvimos allí hasta la

tarde que comenzó á salir y refrescar viento medio jorno, que entónces el capitan de la isla rogó á los capitanes de la gente, porque los de aquella isla eran muy pobres, á causa de ser pequeña la isla, que no tiene mas de doce millas que son tres leguas, y allende desto que no habia tres años que habian ido mill turcos en sus fustas é se entraron en la isla y combatiendo el lugar, y lo tomaron, y los del lugar se retrajieron en el castillo con sus mujeres y hijos, y como el castillo es muy fuerte se defendieron cuatro meses contínuos sin que los turcos les podiesen entrar, hasta que el señor de la isla, que es un caballero de Aragon lo supo, invió gran socorro, toman toda la ropa que habia en el lugar, y embárcanse en sus fustas y vánse en Turquia; por esto el capitan les rogaba é pedia por merced, hiciesen embarcar la gente, y pues hacia buen tiempo se hiciesen á la vela. Los capitanes les respondieron que de muy buena voluntad les placia, que aunque él no se lo dijiera ellos tenian el pensamiento dacello, y luego mandaron embarcar la gente, y ellos se despidieron dél y de todos los del lugar, dándoles muchas gracias por la mucha caridad y nobleza que con nosotros habian usado. Embarcada la gente, como dicho es, juéves en la noche hecimos á la vela, y con muy buen tiempo de media proa anduvimos 18 leguas, y luego calmó el tiempo, y con mucha pena sábado que se contan 14 del mes, llegamos cuatro leguas de Trápana, que es en la isla de Cecilia, y como nuestros pecados aun no estaban acabados de purgar, pasando entre la isla de la Fagañana y unos bajios que llaman los Hormigueros, sábado ya dicho, despues de media noche, yendo á la vela la nao se encalla, y el capitan de la nao toma una hacha para cortar el mástil, á cabsa que andaba la mar muy alta, y

andaba mucho viento y la nao se hacia pedazos y peresceria la gente: viendo el contramaestre quel capitan queria cortar el mástel, comienza á dar voces que no hubiesen miedo, por esforzar la gente, que la nao era nueva y se sostenia sin quebrarse ni deshacerse tres dias si fuese menester, y con esto el capitan no cortó el mástel, y la gente se sosegó hasta otro dia domingo por la mañana que comenzamos á tirar tiros de una lombarda porque viniese algun socorro, mas sin venir batel ni socorro nos estuvimos todo aquel dia, hasta hora de vísperas que viendo tan gran perdimiento algunos de los mejores nadadores que en la nao habia, con mucho peligro de sus personas, dijeron que ellos se querian aventurar y echarse á la mar, por ver si podrian llegar á tierra, aunque estaba muy lejos; de manera que viendo su buen deseo todos les dieron muchas gracias, y les ataron muy bien calabazas por bajo de los brazos, y encomendándose á nuestra Señora todos tres juntos yendo á tanto peligro, por estar la tierra muy lejos, y estar la mar muy alta, que muchas veces los alzaba y les tornaba á meter debajo de las grandes olas que hacia, y los teniamos por ahogados; mas con ayuda y esfuerzo de nuestra Señora llegaron á tierra, y yendo por la marina adelante topan con unos cecilianos que andaban á caza de conejos, y como quiera que estos eran de Trápana, habíanse ido allí en un batelejo por la mar, y como los que salieron de la nao toparon con ellos, y vieron el batelejo, les ruegan por amor de Dios, y pagándoselo muy bien, que vayan con ellos hasta sacar la gente que en ella estaba. Los cazadores mas por el dinero que les dieron, que por el servicio de Dios, dejan la caza y métenso con los compañeros en el batel, y van á la nao y sacan una batelada de gente en tierra, y en ella

salió el capitan de la nao, el cual fué á Trápana en un bergantin é trajo una ancla y una gomia, y traida echa el ancla por la popa de la nao por donde la nao habia entrado é se habia encallado y comienza á rodear el cabestrante todos cuantos habia en la nao, y jámas hizo movimiento para salir, y viendo esto, acordaron de echar toda la gente en tierra, y toda la ropa y dejarse la nao perdida, y ansí comenzaron á echar toda la gente fuera, y como la tierra estaba muy lejos y el batelejo era muy pequeño, no podieron aquel dia sacar toda la gente, é porque la maldad de los malos no es razon que se calle porque sea publicándose para ellos castigo y para otros escarmiento, fué que como á todos no sacasen en tierra, y á este, que se puede llamar delincuente, pues jugó la limosna, salida toda la gente no quedaron sino seis marineros, y despues de todos fuera prueban ansí como de burla á burgir *(sic)* el cabestrante, y plugó á nuestra Señora que á las primeras vueltas, estos seis solos, hicieron lo que trescientos no podieron hacer, y fué, que á la hora sacaron la nao, y sacada hicieron á la vela, y fueron al puerto de Trápana, donde en llegando, el capitan de la nao con los marineros, de cierto certificaron que en saliendo aquel delincuente, luego en la hora á la primer vuelta salió del cabestrante tan ligeramente como sino llegára á tierra, de lo cual todos dimos gracias á nuestro Señor, y con mucho placer y alegría hicimos la procesion que teniamos prometida á nuestra Señora de la Anunciada de Trápana, y ansimesmo despachamos el romero á nuestra Señora de Buen Aire, que es en la isla de Cerdeña. Hecha nuestra procesion, iba tan fatigada toda la gente y temorizada del poco saber del piloto, que todos se fueron, los unos á Palermo, los otros á Mecina, que

son cibdades en la isla, y otros embarcáronse para Nápoles y otros para España, otros se quedaron en el mismo lugar de Trápana, porque solamente les diesen de comer por su trabajo, y otros nos tornamos á embarcar para Trípol, aunque pocos en un galeon ginovés que iba con mercancía, y salimos del puerto de Trápana lúnes que se contaron 23 de setiembre, con tiempo muy contrario de levante lebeche, no podiendo tomar la isla de la Lampadosa, corrimos á los Querquenes, y allí estuvimos un dia y una noche, é de allí nos llevantamos con poniente maestro, y obra de 10 leguas tornónos á saltar levante que nos echó á la costa de los Gelves, y allí tornamos de necesidad á surgir, y estuvimos dos noches y un dia, y allí plugó á nuestro Señor que nos tornó poniente y salimos junto á la costa de Berbería, tierra á tierra llegamos á Trípol lúnes postrero de setiembre, y como el piloto del galeon en que íbamos no era plático en aquellas partes ni en el puerto, como íbamos muy caidos á la parte de medio jorno, no podimos cabalgar una punta que se hace de unos bajíos y peñas á la entrada del puerto á la parte del norte, de manera que de necesidad hubimos de surgir fuera del puerto, y como el conde á la sazon estaba embarcado con toda la gente que se habia recogido despues del desbarato de los Gelves, viese el navío surto fuera del puerto y á mucho peligro si arreciara el tiempo que entónces corria, invía un barco por medio de los secanos, y metieron el galeon á jorro dentro del puerto.

Llegados á Trípol postrero de setiembre, el conde estaba embarcado con toda la gente que con mucho trabajo y peligro le habian seguido despues del desbarato, que serian hasta ocho mill hombres de pelea, y estovimos ansí embarcados hasta viérnes seguiente, que se conta-

Octubre.

ron cuatro de octubre, y con buen tiempo, todas las naos, que serian hasta sesenta velas entre grandes y pequeñas, salieron del puerto, y aquel dia y aquella noche anduvimos hasta 25 leguas, porque en saliendo del puerto calmó algo el tiempo, é luego otro dia sábado por la mañana se levantó tan grandísima fortuna de poniente maestro que no parescia sino que rajar *(sic)* toda la tierra. Allí viérades los navíos derramarse unos por una parte y otros por otra, diciendo la gente con gran clamor y alarido ¡O Señor y misericordia! pues Dios de misericordia eres. ¡O Señora Vírgen María! válnos pues que eres madre de Dios. Otros decian cosas tan lastimeras que á todos provocaban á llorar; y con esta tribulacion unas naos corrieron á Cecilia, otras á Malta, y Gozo y la Pantaleria, y allegaron muy destrozadas y perdidas de la gran fortuna; y de necesidad algunos fueron á Mecina, que es en Cecilia, á dar carena, otros tiraron la costa de Turquía, otros á una cibdad que llaman Golfo, que es en Grecia, de cristianos, donde fueron muy bien remediados, y otras se perdieron por otras partes, que nunca se supieron, salvo de cinco navíos, los dos galeones y tres carabelas gruesas que se perdieron tres leguas de Trípol, las cuales iban al puerto, y la grandísima fortuna hízoles dar el (1) través en la costa donde se hicieron

(1) *El* por *al*.

Nota de Navarrete.

pedazos, y destos cinco navíos escaparon solos cincuenta hombres y mujeres que dende allí se fueron de noche á Trípol, que de la otra gente cuanta iban en los navíos jamás se supo mas de cuanto se crée ser ahogados ó cabtivos: allí se perdieron muchos esclavos, muchos dineros, mucho oro é plata, mucha ropa muy rica, porque todos los que escaparon, salian desnudos en carnes, salvo algunas mugeres que salieron á gran dicha como las tomaba la voz, y aun cuando escapaban, cuidaban que Dios les hacia la mayor merced del mundo. Asimismo un bergantin de 18 bancos que iba junto para entrar en el puerto de Trípol le tomó la ola y da con él encima de una peña muy alta, de manera que cuando cesó la fortuna quedó en seco sin se quebrar ni perder un solo hombre. Pues que dirémos del pobre caballero el conde Pedro Navarro, que á esta sazon estaba sin dormir, que no menos peligros pasó que toda la otra gente y naos que se salvaron, y esto, porque como todas las naos se derramaron, quedó solo, aunque no de la misericordia de Dios, la cual muy claro parescia haberle salvado á él, y á cuantos con él iban, no le siguiendo sino solo un barquito de Málaga de hasta ocho ó diez toneles de uno llamado Pedro de Moron, y ansí solo el conde corrió hasta en cabo de Mesurata, que es en Turquía, é como él iba en una nao de cuatrocientos toneles de un vizcaino llamado Juan de Ochoa de Motrica, la cual como era nueva del primer viaje, y hobiese estado alguna parte del verano en el puerto de Trípol donde hace grandísimos calores, y como nunca se habia calafateado dende que salió de Castilla, estaba algo abierta, é la grandísima fortuna haciále saltar y el estopa de un lado que habia orza mas quel otro, y como siempre iba forzado á orza por el tiempo contrario, y muy cerca la costa de Turquía, sábado que

se contaron 12 de otubre á media noche la nao se inchia de agua y á mas andar se iba á hondo, por que el agua daba á la rodilla de abajo de sota encima del astre *(sic)* de la nao, y como los marineros y otros caballeros quo iban en la nao viesen tanta agua dentro, comienzan á dar voces; como el conde oyó dar voces sale de la cámara muy sosegado que parescia ninguna alteracion traer, é si la traia no para que la mostrase., por no desmayar la gente, é preguntó que era aquello. El capitan de la nao respondió: Señor, ímonos á fondo. El conde dijo ¿cómo es eso? Señor, la media nao esta de agua por cima del lastre. Entónces el conde habló como caballero muy esforzado, échala, échala fuera, y qué! ¿de eso os maravillais? pues yo me he visto en naos tener el agua hasta la rodilla sobre la cubierta, y no perdernos. Estónces viérades chicos y grandes, caballeros y escuderos unos dar á la bomba y otros con calderas, y otros con baldés, y otros con medias cuarterolas echar agua fuera de la nao, y el conde alumbrando con una hacha; é como en este trabajo anduviésemos gran pieza de la noche, tanto que apenas los que estaban en la nao lo podiesen sofrir, y el agua de la nao no menguase, mas cada hora cresciese, estónces el almirante de la mar llamado Charran, dijo al conde: Señor, esta agua cada hora crece é ímonos á fondo, pues nuestro Señor ansí lo quiere, métase su señoría en la barca de la nao y váyase á su aventura por la mar, y desta manera salvarsehá, y no perezcamos todos. Entónces el conde con mucha mansedumbre dijo: Si vosotros salvais á mí, yo salvaré á vosotros; á dar á entender que otros se habian de salvar y él con ellos, é que si todos se habian de perder y él lo mismo. Acabadas estas palabras, el conde preguntó que

por donde entraba el agua: ellos dijeron que por el lado que la nao va á orza. Dijo el conde, pues dar otro borde á la nao, y giraron las velas, y en la hora plugó á nuestra Señora, como del otro lado no estaba tan abierta cesó el agua y ansí nos sostuvimos hasta otro dia domingo por la mañana que la mar mitigó, y sosegada tomamos la vía de Trípol, y llegamos al puerto con calmas muertas juéves diez (1) de octubre, y cuando llegamos al puerto ya estaban hasta 20 naos que habian arribado el dia ántes, y ansí estuvimos allí hasta que la nao del conde se calafateó, y en este tiempo llegaron 10 naos que venian muy perdidas y destrozadas; mas no porque el conde aquellos dias que allí estuvimos saliese á tierra, sino por mucha maravilla aunque fuesen personas de cargo, y si algunos salian no volvian mas á las naos, y esto por el grandísimo miedo que habian cobrado á la fortuna de la mar.

Llegado el conde á Trípol y recogidos hasta treinta navíos gruesos en que podia haber hasta cinco mill hombres de pelea, y no muchos mas, porque como quiera que todos habian corrido mucha fortuna la gente que salia de las naos á tierra no querian volver é embarcarse, y quedábanse en la cibdad; y porque las otras naos que habian corrido á Cecilia y por otras partes habian perdido mucha gente, y no menos los que dieron al través y se perdieron, de manera que salidos de allí con muy buen viento llegamos á la isla de la Lampadosa, que está 55 leguas de Cecilia, y veinte y cinco de los Gelves y treinta y cinco de Trípol: es isla que tiene en ruedo trein-

(1) Debe ser *diez y seis*.

Nota de Navarrete.

ta millas, que son siete leguas y media; hay en ella muchas brutas (1) y cuevas debajo de tierra; hay mucha leña de unos chaparros anchos y muy espesos; hay un castillo en la marina al mismo puerto, muy antiguo y la mayor parte dél derrocado; hay en esta isla poca agua y no muy buena; habia en ella algunos conejos y tortugas, y algunos pajaricos muy pequeños; hay mucha cebolla, que llaman albarrana, y muchos ajos monteses; hay al tiempo muchos espárragos y cardos montesinos; ansí que allegados allí, luego otro dia el conde mandó por la mañana decir misa á sus capellanes, y á toda la gente con el salid á oir misa, y desque todos oyeron misa, como el conde habia visto tantas desdichas y peligros como Dios nos habia dado unas tras otras, mandó juntar toda la gente, y él en medio de todos dijo: Hijos y hermanos mios, á lo que os mandé llamar aquí, es para deciros como nuestro Señor ha querido castigarnos muchas veces con las fortunas, y peligros, y necesidades, las cuales han sido á todos muy notorias, y esto por nuestros pecados, y de esta cabsa me parece que yo con todos vosotros no me aventuraria ni atreveria á la menor hueste del mundo de moros, ni aun á solo el menor moro de la Berbería; porque seria tentar á Dios muchas veces, si primero no me prometiésedes dos cosas, lo primero, el muy odioso estilo que teneis de renegar, que os aparteis de lo hacer, lo otro de no os echar con las moras, y si estas dos cosas me prometeis y las guardais, osaré acometer á cuantos moros hay en la Berbería; y dicho esto los coroneles respondieron que se lo prometian, y ansi toda la otra gente

(1) Sin duda por *grutas*.

Nota de Navarrete.

alzando los dedos hácia arriba. El conde dijo, pues que asi es, é si lo cumplis, irémos bien presto á tomar nuestras cosas para el invierno; y esto decia porque tenia pensado de ir á tomar á Zuzar, ó á Monesterio, ó á los Alfaques, ó Africa, que todos estos son lugares de moros y están á quince y á veinte leguas de allí, y todos muy buenos y ricos lugares, y de muy buenos puertos, y hermosamente torreados. Y dicho el conde lo que era su intencion, mandó sentar sus tiendas y que toda la gente salga á tierra, la cual estaba muy quebrantada de la fortuna, y ansimismo manda que á todos den racion de harína, y vino, y carne salada para quince dias porque refrescasen y tomasen fuerzas; y con esto toda la gente muy alegre holgaba de manera que luego tornaron en sí; é como el conde viese que la gente estaba ya buena, salvo que estaba muy desarmada del desbarato de los Gelves, manda repartir las armas que habia en las naos á cada uno para que todos estuviesen bien armados de sus coseletes, y brazales, y celadas, y espadas, y puñales y picas; y á los ballesteros mandó que tuviesen aderezadas sus ballestas, y á los escopeteros sus escopetas y su pólvora muy á punto, y hecho esto á cabo de ocho dias mandó embarcar toda la gente, y poner todas las naos á la colla, y estando ansí embarcados, comienzan unas calmas muertas que no se movia ningun aire, y ansí estu-

Zuzar
Monesterio
Alfaques
Africa.

vimos quince dias embarcados, y viene un viento medio jorno, que hizo que ninguna nao pudiese salir del puerto, y esto porque la boca de este puerto estaba hácia la parte de mediodia, y ansi estuvimos esperando que amansase la fortuna, la cual era tan grande, que muchos no podiendo sofrir á estar en las naos, se salian á tierra, y como allá no habia ninguno que les diese vitualla, ni despues de salidos los podian ir á recoger en las naos, segun la grandísima fortuna, de manera que se iban por la isla adelante á comer yerbas, y se morian, y de esta manera muchos hallaban muertos por la isla; y ansi estuvimos muchos dias embarcados, tanto que viendo esto se comenzaron pocos á pocos á desembarcar y se estaban en tierra, y otros se quedaban en la nao, y de esta manera estuvimos hasta el mes de diciembre que en este tiempo algunos navíos iban y llevaban bastimientos de Cicilia y de Nápoles, y siempre daban raciones que poco que mucho. En esta isla, como es dicho, hay grandes cuevas debajo de tierra, y otras encima entre las peñas, entre las cuales hay una muy grande y muy gentil hecha debajo de una peña, media legua del puerto, en la cual está un altar y una imágen de nuestra Señora de Unxada á la gregisca, con su bendito Hijo en los brazos muy devotísimos, la cual en aquella sazon se decia haber tres ó cuatro años que estando allí en el mismo puerto de la Lampadosa surta cierta armada de turcos,

Diciembre

saltaron los turcos en la isla y entraron en las cuevas, y como entrasen en esta donde estaba la imágen lleváronla á las naos, y como la arrojasen por escarnio, acaso en aquel navío donde la llevaron andaba un cristiano cautivo, el cual como viese á la imágen de nuestra Señora hizo su acatamiento y disimuló como si ninguna cosa viera, y ansí estovieron los turcos allí algunos dias, tanto que desde la hora que metieron la imágen, les comenzó hacer tiempo contrario tan recio y tan contino, que estovieron cuatro meses sin poder salir del puerto, tanto que estaban á punto de se perder y morir de hambre, y como quiera que esta necesidad todos los turcos la sintiesen, pero mucho mas el cristiano por ser cabtivo, y eso poco que le solian dar, no se lo daban por no lo haber, y no pudiendo sofrir la hambre pensó que aquella fortuna causaba la traida de la imágen, y dijo al capitan que se llamaba Alí Camali: Señor, tu as de saber como algunos de los tuyos andando por la isla toparon una imágen de la madre de Dios, en quien todos los cristianos creemos y tenemos mucha confianza, y la han traido á los navíos, y si no la mandas volver al mismo lugar donde la tomaron, sábete que no saldrémos de aquí, y todos perescerémos, y si esto se hace luego nos hará tiempo. Oido esto Alí Camali, mandó hacer pesquisa por todos los navíos, y pone muchas penas para que luego se la traigan; y como lo supieron los que la tenian, á la hora la llevan, y mandó que la llevasen y pongan en su lugar, y ansí lo hicieron, y luego otro dia vuélveles buen tiempo, y vánse en Turquía. En este tiempo que es dicho que estaba el conde en esta isla con toda la gente esperando tiempo para salir del puerto, un clérigo que decia misa en el castillo, habia tomado esta misma imágen de donde es-

taba, y la habia llevado al castillo donde tenia su altar y celebraba, y como muy continuamente iba la gente á la iglesia, donde solia estar la imágen, á misa y á hacer oracion, y no vieron la imágen en el altar, luego preguntaron los unos á los otros, que era de la imágen, y esto decian porque á todos era muy notorio lo que habia acaescido á los turcos, y como la imágen no viesen sino los que oian misa en el castillo, que eran pocos, los que no lo sabian, van al conde y cuéntanle muy por órden lo que habia acaescido á los turcos á causa de la imágen; y el conde les respondió, pues á que propósito: ellos dijeron: Señor, porque han tomado la imágen de la iglesia, y no se sabe quien ni quien no, por tanto suplicamos á V. S. mande hacer pesquisa. El conde mandó luego que la buscasen, y andando pesquisando, dijeron como no sabe que la imágen está en el castillo, y dijiéronlo al conde, y luego manda que para otro dia por la mañana todos los clérigos esten apercebidos, todos los clérigos y frailes que habia en la isla, y toda la otra gente chicos y grandes, y ansí juntos se van al castillo, y toman la imágen y en procesion muy ordenadamente con mucha devocion los clérigos y frailes cantando hinos y letanías y toda la mas de la gente descalzos nos fuimos hasta la iglesia, que es media legua grande del castillo, y allí posimos en su lugar y dijimos misa, y de allí adelante toda la gente iban cada dia descalzos á la iglesia á oir misa y confesar y comulgar, y esto tan continuamente que en pocos dias, aunque el campo era muy áspero á causa de ser todo peña y monte, le cavan tan seguido y tan limpio y lleno de cruces † y de montones de piedras, como está el camino del señor Santiago en el año del jubileo.

Llevada la imágen, como dicho es, plugó á nuestra

Señora dende á pocos dias sosegar la fortuna y comenzó hacer algunos dias de calmas y buen tiempo, y viendo esto el conde, vigilia de la Natividad de nuestro Señor, mandó sacar toda la artilleria que estaba en las naos é mandóla limpiar muy bien de dentro, porque estaba muy tomada de la mar, y despues hácelas tornar á las naos y á encabalgar en sus carueñas *(sic)*, y manda embarcar toda la gente pensando que ya la fortuna estaba harta de le perseguir, y pensando que ya muy libremente podiamos salir del puerto, para ir donde deseaba; mas como quiera que ya estaba determinado de Dios que habia de ser así, mediante nuestros pecados, estando ansí, como dicho es, la gente en las naos embarcada, mártes que se contaron dos de enero, se comenzó á llevantar tiempo ó viento de medio jorno, de manera que de poco en poco se avino tanto que á hora de las tres despues de medio dia se vuelve en tan grandísima fortuna que comienzan las unas naos á quebrarse los próises que tenian echados en tierra, otras quebran los ayustes, otras comienzan á garrar, entre las cuales habia un carracon grande ginovés de ochocientos toneles, el cual por ser tan grande estaba amarrado fuera de la entrada del puerto con catorce gomias ó marras muy gruesas, é como quiera que el puerto es muy pequeño que apenas pudian los navíos que dentro estaban, caber, y la fortuna fuese siempre mas, cres-

Navidad.

Año 1511.

ciendo tanto que entraba el agua por los combetes de la nao, y esto á cabsa que el tiempo que corria era medio jorno, como dicho es, y la misma entrada del puerto está al mismo viento, de manera que no podiendo sofrir las amarras del carracon la grandísima fortuna se quebraron todas: iba el carracon al través, y como quiera que las naos estaban muy juntas, toma delante de sí cuatro ó cinco naos, y háceles romper las amarras y llévalas delante y hácelas dar en tierra donde se hicieron mill pedazos; ansimesmo comienzan otros 16 ó 17 navíos de poco en poco á quebrar las amarras y dar al través de manera, que los unos daban sobre los otros, que la fortuna y los mismos navíos se arrojaban encima de unas peñas, y otros encallaban en tierra, y algunos con la gente via que iban al través hacian vela muy presto, y como la fortuna de la mar y aire era grandísimo arrojaba la nao fuera de la mar en tierra con la gran fuerza que llevaba, y ansi escapaba la gente, en especial esto hizo un coronel llamado Diego de Valencia, el cual por esta deligencia que hizo, ningun hombre de su nao peligró; de manera que 20 ó 22 navíos se perdieron entre el dia y la noche. Pues ¿qué se dirá de la gente pecadora que dentro estaba? Viérades-los saltar y echarse á la mar, y la mesma reziura (1) tornallos dentro, y donde no habia el agua á la rodilla ahogarse, otros ir nadando, y no poder pasar con los muchos que ahogados topaban, y ansí ahogarse, otros asirse á los ahogados por sostentarse, otros caballeros en la madera de las naos; ansimismo las mujeres sacar á los hombres por la mano fuera del agua,

(1) Reziura por *resaca*.

Nota de Navarrete.

teniendo ellas para ello mas esfuerzo, otras sacar sus hijos, aquestas no podiendo salir, de tantos como habia ahogados: viérades los costales de la harina andar nadando por la mar, las botas de vino hechas pedazos, la carne salada por la mar adelante, el bizcocho derramado por la costa, y las tinajas de aceite y vinagre derramarse, y las cajas ó arcas andar nadando por el suelo dándose golpes las unas con las otras haciéndose pedazos: viérades mucha ropa y muy buena, por cima de las olas y no en parte donde della se pudiesen aprovechar: viérades ahogados muchos esclavos, y desta manera mucha gente perесció, y los pobres que escapaban, muy mojados y perdidos, el socorro que tenian era hacer lumbre y calentarse é ir á coger puerros montesinos y asar y comer, y beber de una agua muy amarilla y salobre y de muy mal gusto, y dende adelante como la mas de la vitualla se perdió, lo que quedó vendíase tan caro que un pan de una libra de 16 onzas valia un quevir de nueve mrs., y destos panes habia menester hombre tres ó cuatro para hartarse á una comida; valia una tortuga catorce quiles; vendíanse unos pajaricos pequeños en tres ó cuatro quibiles, valia un gato medio ducado, valia de unos espárragos que allí habia cada espárrago á maravedí, valia de unos cardos montesinos pequeños cada uno dos ó tres quiles, y estos no eran de los cardos que nascen en la Andalucia en el campo, mas eran de una naturaleza que nacen muy bajos pegados con la tierra, y las hojas muy bajas, y anchas, y redondas y almenadas como hojas de higuera y muy verdes, tanto que, sino muy cocidos en agua, ninguno habia que los podiese meter en la boca del gande *(sic)* amargor que tenian; valia una gallina ducado y medio é dos ducados; valia un conejo un ducado; y es-

tando en esta estrecha necesidad plugó á nuestro Señor que á cabo de 15 dias la mar se sosegó la fortuna, entónces viérades entrar en la mar á sacar los que estaban ahogados para enterrallos, aunque no en la iglesia sino en la marina, y como se habian ahogado muchos esclavos moros y moras, muchas veces los sacaban pensando que eran cristianos, hasta que tenian conocimiento como eran moros; viérades mas, que andando sacando los ahogados toparon acaso un caballo que se habia muerto mas habia de 15 dias cuando las naos se perdieron, y como lo toparon, viérades la gente así como lobos entrar á porfía y con mucha cuestion y rencilla, quien mas podia mas cortaba, y en espacio de media hora ni habia ni parescia hueso ni pelo dél, y aquello comian como si fuera faisanes.

Estando el conde en este trabajo, deseando salir del puerto (1) parte por los coroneles y capitanes hasta quinientos cestones y manda que luego se hagan de la rama de los chaparros que habia asaz por toda la isla, los cuales hechos eran de ocho pies en ancho y de mas de un estado de alto, y la intencion por que se mandaron hacer no se supo, mas de cuanto se sospechó que era para ir á la puente de los Gelves, y en saltando la gente en tierra enchir los cestones de tierra, y hacer al derredor una cava, y allí hacerse fuertes, de manera que sospechando esto al principio del mes de hebrero, manda el conde á su mayordomo y á otros dos coroneles que vayan en Cecilia y carguen los mas bastimientos que pudieren y los traigan, y porque los pocos bastimientos que habian quedado quedasen, y hubiese mas para los pocos que para los mu-

(1) Aqui hay una cifra que no se entiende.

Nota de Navarrete.

chos, y se podiesen mejor sustentar, manda á los dichos coroneles que iban á Cecilia que cada uno se lleve su gente consigo en tres naos que llevaban, y ansimismo les mandó que vuelvan los mas presto que puedan, y que cuando tornasen se fuesen á los bajíos de los Querquenes que allí le hallarian. Partídose estos coroneles con toda su gente, el conde quedó y mandó apercibir toda la gente, y dende á cuatro dias hizo embarcar la gente y salieron del puerto á diez de hebrero con hasta 24 navíos entre grandes y pequeños, y tomamos derrota para la isla de Negra fée, que puede ansí llamarse por nuestros pecados, de los Querquenes ya llegados surgieron las naos de noche todas á causa de los muchos bajíos por no encallar en tierra, que si navegáran sin tentar los bajíos no fuera mucho perderse los navíos, y surtos estuvimos allí aquella noche que serian mas de cuatro leguas de la isla, y cuando amaneció no se via tierra ninguna: en aquella sazon habia muy poca agua en las naos é manda el conde á un coronel llamado Diego de Valencia, que vaya con su nao y gente hácia la parte de un lugar de moros que se llama los Alfaneques á hacer agua, asimismo invia otro coronel llamado Samaniego á otra parte que trujiese agua, y el conde mandó hacer vela con las naos que con él quedaban, y lléganse mas adelante hácia la isla y hace ir un bergantin delante de los navíos con una Gindalesa (1) tentando el fondo que habia porque las naos no encallasen, y como llegaron á cinco brazas de hondo, luego todos los navíos surgieron, que seria una legua de la isla, y allí estuvimos á vista de Zuzar y Monesterio hasta cerca

(1) *Guindaleza.*

Nota de Navarrete.



de ocho dias que vino el coronel Diego de Valencia, y no con mucha agua y muy salobre, de manera que á la sazon mucha fatiga pasaba la gente y de hambre, tanto que el conde mismo tenia por devocion de ayunar los viérnes, y estando en tanta necesidad lo quebrantó y mandó que aunque era cuaresma toda la gente comiese carne si la podiese haber, y ansí como el coronel Diego de Valencia llegó, mandó embarcar toda la gente en las fustas, y bergantines, y barcas y otros navíos de remo poco á poco, aunque con mucha pena á causa de estar los navíos muy lejos é echaron toda la gente en la isla.

Echada la gente en tierra, luego se ponen en ordenanza de cinco escuadrones y comienzan luego á caminar por la isla adelante, y el conde á pie en los delanteros, con sus alabarderos, y en esta órden caminaron cuanto una legua grande, sin que pareciera moro ninguno ni ganado, porque la intencion del conde era solamente hacer agua y matar algun ganado para hacer carne, porque en aquella isla habia mucho de todo ganado, tanto que los Gelves y todos los lugares de la costa se proveen de carne de aquella isla, y esto porque es muy grande y despoblada, mas de cuanto algun pan se coge, aunque poco, y para esto tienen los moros allí algunas casas á manera de castillos para coger su pan; de manera que viendo el conde que la gente habia andado gran trecho sin que hallase ningun ganado ni agua, da la vuelta para la marina porque no nos tomase la noche, que ya era algo tarde, y muy desviados de la marina: en esto un coronel llamado Vionelo habíase apartado de la gente cuanto media legua dentro en tierra, y andando mirando por una parte y por otra, topó tres pozos de agua, que no debieran ser hallados. Vuélvese muy alegre á la ma-

rina donde estaba el conde, y diccle: Señor yo he hallado tres pozos de agua muy buena. El conde, viendo la gran necesidad que en las naos habia, holgó mucho de oir aquellas nuevas, y dijole: ¿Dónde estan esos pozos que decís? Dijo él: Señor, media legua de aqui. Entónces porque ya era tarde manda que toda la gente embarque salvo el escuadron de la gente del dicho coronel Vionelo, y aquella gente manda que no se parta de allí de la marina, y porque los pozos estaban hácia la parte de poniente, hácia una punta que se hacia en la misma isla, métese el conde en un bergantin, y el coronel por tierra con diez compañeros váse por la marina adelante hasta el derecho donde estaban los pozos, y allegados, el conde los mira muy bien, y bebe del agua, y hállala muy dulce y muy buena, y por ser tan tarde vuélvese á la marina donde estaba la gente, y llegados embárcanse todos y vánse á las naos, y luego otro dia por la mañana miércoles, que contaron 24 de hebrero, va el mismo coronel que habia hallado los pozos, como aquel que no sabia lo que le habia de acontescer, y suplica al conde que le deje salir con su gente en tierra para ir á limpiar los pozos para hacer aguaje. El conde viendo tanta necesidad de agua y su importunidad, dió licencia, y dada, sale en tierra con su gente, que era la mas escogida que en toda la armada habia, y váse á los pozos; y con la gran diligencia y trabajo que puso, á hora de medio dia los tenia limpios y aderezados, y hecha una caña ó albarrada que cerraba todos los tres pozos, y puestas las picas y caladas hácia fuera, y mezcladas entre dos picas una escopeta, porque aunque los moros viniesen no pudiesen entrar. El conde aquel mesmo dia despues de comer, con media docena de alabarderos salta en un bergantin, é váse para los pozos, é

como allegó vió la manera, y como estaban limpios y con mucha agua, y viéndolo todo de la manera que estaba, algo á su contentamiento, dijo al coronel Vionelo ¿bien apercibido estais? Entónces dijo el coronel: ¿pues qué le parece á V. S.? quién bastará á entrar en esta albarrada? El conde como quiera que muy bien le paresció, pero como hombre de guerra, y que pensó, lo que despues sucedió, que podria acaescer, dijo al coronel: ya es muy tarde, tomad la gente y vamos á embarcar. Entónces dijo el coronel: suplico á V. S. que señaladamente allende las mercedes que me ha hecho, sea esta la mayor, de dejarme aquí esta noche á guardar los pozos, porque en la mañana traigan las botas y hagamos aguaje. El conde dijo: no me paresce á mí ansí, sino, pues teneis tanta gana de quedar en tierra, os vais á la marina donde desembarcamos, y allí os esteis esta noche con vuestra gente. El coronel le tornó á replicar con mucha soberbia de lo cual Dios no se paga. ¡Oh Señor! quién basta á echarme de aquí, aunque se junten cuantos moros hay en Berbería? El conde viendo el gran deseo é importunidad dijo: ahora pues ansí quereis quedaos con Dios, y váse y embárcase, y el coronel se queda con toda su gente muy alegre, y sin ningun pensamiento de lo que despues la fortuna aun no contenta con lo pasado rodeó.

Estando limpiando los pozos este coronel, habia mandado á un alferez que hiciese cierta cosa que pertenescia á los mismos reparos, y porque el alferez no lo hizo tan presto, aquello que el coronel le mandó, como él quisiera, arremete con él como un perro, é con mucho vituperio de su lengua le pelaba las barbas, dándole de puñadas y golpes. El alferez, viéndose afrentado de tal manera y tan públicamente, calla y disimula lo mejor que pudo,

y en anocheciendo váse donde estaban los moros, que estaban casi al cabo de toda la isla, y díceles que él se va con intencion de se tornar moro, y ansimesmo dice que si quieren tomar su consejo, les dará industria como ninguno de los cristianos que estaban en la isla, escape ni quede con la vida. Los moros, como quiera que ya sabian que habia gente en la isla, holgaron de oir aquello, é informados de la manera que la gente quedaba, concertaron quel mismo cristiano iria con ellos despues de media noche, y como el cristiano supiese donde habian quedado las centinelas ó escuchas, váse con los moros é mátalas: estas centinelas ó escuchas es uso de ponellas en semejantes casos de guerra, de tal manera, que siempre estén apartados de la otra gente cuanto un tiro de ballesta por donde piensan ó sienten que puede pasar gente, ansi como en las sendas ó caminos, y estos que están por escuchas ó centinelas, están tan secretos que aunque pase por el camino alguno, no lo verá, y la escucha ha de ver á los que pasan, de manera que llegados los moros y muertas las centinelas, vánse para los pozos donde estaba la otra gente, y como los que estaban en los pozos estaban descuidados dormiendo, pensando que si moros viniesen, las centinelas habian de ir con el rebato, mas de tal mamera estaban durmiendo á causa de estar muy cansados de lo que habian trabajado en limpiar los pozos y hacer reparos que no los sintieron llegar: llegados los moros á los pozos donde estaba la gente dormiendo, ya al cuarto del alba, entran dentro del círculo sin que ninguno de los cristianos lo sintiesen, ni estuviese despierto, de lo cual no obstante que las centinelas tuviesen puestas, pero el coronel y los que allí estuvieron, no se pueden excusar de culpa, porque ansimismo habian de tener sus velas,

como se suele hacer, y como los moros eran muchos, comienzan á matar en los cristianos de tal manera, que en poco tiempo les cortaron las cabezas á todos, sin dejar mas de dos que tomaron á vida, y el uno de estos inviaron al Rey de Tunez, y el otro al jeque de los Gelves, y otro quedó con cinco ó seis heridas, debajo de los muertos, y como quiera que las naos estaban de allí muy lejos nunca cosa se sintió ni oyó, mas de cuanto á prima noche el coronel habia inviado 20 hombres dende los pozos á las naos para que trajiesen bastimientos para que el coronel y la gente comiesen, y como desde los pozos á la marina habia gran rato, y desde la marina á las naos ansimismo, tardáronse tanto, que cuando volvieron con las vituallas oyeron el alarido y algarazas que los moros traian matando los cristianos, y como hubieron conoscimiento que eran moros, vuélvense y allí se están sin hacer ningun rumor de lo que habian oido, porque aunque quisieron hacer rebato ninguna cosa aprovechaba, por ser de noche y estar las naos tan lejos de allí como estaban; mas los moros que ya habian hecho el carnaje, como quiera que de su natural sea dar gritos y hacer grandes algarazas, andando ansí en sus placeres, ponen fuego, y sueltan las escopetas que estaban todas armadas y apercibidas, é como ya era cerca del alba, y el conde aunque estaba en las naos, tenia mucho pensamiento de la gente, y á esta sazon no dormia, y como oyó las escopetas que habian soltado, tomó algun recelo de ver que á tal hora disparaban, y como quiera que ansí en la mar como en la tierra jamás nunca nadie le vió desnudo sino en calzas y jubon, salta de la cama y manda que luego á la hora toda la gente desembarque y salte en tierra, y como la mas de la gente estaba ansí, como habian venido en sus ber-

gantines y fustas, con pensamiento que á la mañana habian de ir á los pozos con las botas á hacer agua, luego que el conde mandó aquello saltan en tierra aunque no fué tan presto que cuando la gente acabó de saltar no era de dia, é como los moros que aun á la sazon están corriendo y escaramuzando cerca de los mismos pozos, viesen saltar los cristianos en tierra, con la osadia que les ponia la vitoria que habian habido, se vienen hacia la marina y escaramuzando los unos con los otros, entónces el conde mandó al coronel Diego de Valencia, que concierte la gente en sus escuadrones, y que arremeta de hecho y den en los moros, y como el conde toviese grande recelo de la gente que habia quedado en los pozos, por haber oido soltar las escopetas, se mete en un bergantin y se va costa á costa, al lugar donde habia desembarcado el dia ántes para ir á los pozos porque por allí se podia ver desde la marina, y llegado, comienza á mirar desde el bergantin á una parte y á otra de los pozos, y ni oia ni veia ningun cristiano, y no confiándose en esto mandó á un marinero de los del bergantin que suba en el mástil y mire bien hácia la parte de los pozos, é como subiese con mucha diligencia y no viese nada, entónces el conde pensando lo que era da vuelta para la gente, la cual ya estaba para arremeter á los moros, y aunque los moros de caballo estaban salvos, los peones libraban muy mal; se ponen todos en huida, y como el cristiano que es dicho, que escapó muy mal herido debajo de los muertos, sintió que los moros estaban algo desviados, sálese paso á paso, y muy cojo de las heridas que traia, echándose y levantándose, viene hácia la marina donde estaba la gente, y como viesen ansí venir de lejos, estaban en diferencia, si era moro ó cristiano, y en este letigio estuvieron hasta

que algo se acercó, que fué entónces el coronel ya dicho Diego de Valencia con algunos compañeros y le preguntaron que como venia ansi, y él le dijo lo que habia acaescido, y ansi se vienen con el herido donde estaba la gente, y allí el mismo coronel llama un fraile de san Francisco que el conde traia consigo llamado fray Hernando, y secretamente le cuenta lo que aquel herido decia. En esta sazon el conde era llegado donde la gente estaba, y el fraile se va para él y le hace relacion de lo que pasaba. El conde por mejor informarse llama al herido y apártale, y pregúntale de que manera ó á que hora habia acaescido tan gran desdicha, é informado con mucha tristeza el conde se va hácia la marina donde está la gente, y manda que luego se embarquen, sin decir ninguna cosa de lo que habia acaescido, aunque no habia menester de lo decir pues todos conoscian lo que era, pues á todos mandaba embarcar sin los que en la isla quedaban.

Otro dia por la mañana el conde mandó á un coronel llamado D. Diego Pacheco, que salga en tierra con media docena de compañeros, y puestas sus atalayas vaya y vea tan gran desastre de muertos, que seria mas de cuatrocientos y cincuenta; el cual ido los halló todos muertos y se volvió, y el conde quisiera salir mucho de aquellos bajios con todas sus naos y hacerse á la vela, salvo que los dos coroneles que habian ido á Cecilia por bastimientos no eran venidos, y como la mayor parte de la nescesidad que habia en la armada era de agua, invia á un coronel llamado Samaniego hacer agua, el cual la hizo en una isla con la voluntad de los moros, mas no fué tanto que no estovimos en tanta nescesidad, que acaesció en una nao donde iban los enfermos, en un dia echar á la mar cuarenta por falta de agua, aunque de comer no habia mucha so-

bra, porque ninguna cosa tenia para regirse; y viendo esto el conde mandó hacer vela para ir á buscar agua donde quiera que se hallase, aunque fuese en tierra muy peligrosa de moros, y llama á un coronel Francisco Marques, y mándale que se quede allí, hasta que los dos coroneles vengan de Cicilia, y venidos que él y ellos se vayan á los Gelves y estén surtos en derecho del castillo, y le esperen allí, y dicho esto se vá; y quedado el coronel estuvo esperando allí, los dias que el conde le habia mandado que esperase, y como en aquellos dias no vinieron, el coronel hace vela y se va al castillo de los Gelves, y como surgió y fué visto de los Gelves, el jeque de los Gelves mandó luego un esquife con tres moros y una bandera de seguro, y que sepan quien es el que viene en aquella nao, y que quiere ó que busca. Los cristianos de la nao como vieron venir los moros en su batellejo, les dan seguro, y les dicen que se alleguen á la orla de la nao para ver lo que quieren, y llegados dicen por una lengua que con ellos ibá, que le llamasen al capitan de la nao; entónces el coronel se para al borde de la nao, y la lengua que los moros llevaban les dijo las palabras seguientes: Mi señor el jeque de los Gelves me invia á tí, para que me digas quien eres, ó que buscas por aquí, y que si tienen necesidad de algun bastimiento de pan, ó agua, ó de otra alguna cosa que haya en su isla, que se lo invies á decir, que él te mandará prover de todo lo que hubieres menester para tu nao ó gentes. El coronèl le respondió, que él podia decir al jeque, que él era un criado del conde Pedro Navàrro, capitan del Rey de España, que le andaba á buscar, y que él habia ido alli con pensamiento que se hallaria en aquel lugar; y que cuanto á lo que decia de los bastimientos, que él traia, y aun sobrados todo lo que habia menester para

toda su gente, y sabia Dios la verdad. El moro le dijo que por allí habian pasado ciertas naos, cinco ó seis dias habia, que debiera ser el conde, y esto dicho el moro se va con la respuesta, y dende á cuatro ó cinco dias el mesmo moro vuelve con un presente de pan blanco y azanahorias, y dice al coronel: El jeque mi señor te invía este presente y querria mucho saber cuando el conde viniese para invialle una carta. El coronel le dijo que cuando viesen tornar las naos que por allí pasaron que en ella venia el conde, que entónces podian venir, y que si cartas trajiesen que viniesen al mismo coronel, que él se las daria, y con esto el moro se despidió y el coronel estuvo allí hasta que el conde vino.

Hecho el conde á la vela, ansi como dicho es, y salido de los bajíos de los Querquenes, toma la vía de los Gelves, y ansí como aborrido, viendo la gente perescer de sed costa á costa, no hallando disposicion para poder surgir y tomar agua, se va hasta que llegó á Trípol el Viejo, que es diez leguas de Trípol de Berbería, y llegados surgen y echan muy bien sus anclas, y manda llamar al almirante de la mar, llamado Postunde, que tome los alabarderos, y alguna de la otra gente, y salga en tierra, y puestas sus atalayas sepa si por allí hay agua, para que luego la gente se provea de beber. El almirante luego sale en tierra, y como no parescia moro, inche cuatro botas de agua muy presto, y vuélvese y reparte el agua por toda la gente, y ansi se sustentaron todo aquel dia. Por la mañana tornó á salir el mismo almirante, y como los moros habian visto el dia ántes salir los cristianos y hacer agua, pensaron en sí que la gente tenia necesidad de agua, y que no habian podido el dia ántes meter en tan poco espacio mucha agua, y como quiera que ellos sabian de

los que habian muerto en los Querquenes, pensando en si estos vienen desbaratados de los Querquenes, y traen mucha necesidad de agua, agora tenemos tiempo de acaballos de destruir, de manera que alli cerca donde el almirante habia hecho el agua, se hacia una quebrada á manera de vallecico, y aquella noche se ponen los moros en celada en el mismo valle, y como vieron la gente en tierra estánse callando, sin parescer ninguno. Los cristianos habian puesto sus atalayas luego de mañana, y miraron por una parte y por otra, y como los moros estaban en celada de antenoche, y estaban sosegados, nunca los cristianos vieron moro ninguno, de manera que yendo los cristianos muy apercibidos, y sobre el aviso, comienzan á seguir la via de los pozos, y como Dios no era ya servido que mas desdichas acaesciesen por nosotros, como los moros vieron ir á los cristianos hácia los pozos, no quiso Dios dalles sufrimiento, para no descubrirse, y ansi salen y arremeten con un alarido que no parescia sino que toda la Berbería estaba allí; mas como los cristianos estaban cerca de la marina y de los bateles, dan vuelta muy presto y echánse á la mar, y meténse en los bateles, y los moros en la marina echaban la arena hácia riba, y escarbaban con los pies hácia trás, y los cristianos en los bateles, desafiaban y maltrataban de palabra los unos á los otros; y ansi Dios escapó á los cristianos, que si los moros estuvieran sin descubrirse hasta que los cristianos llegáran á los pozos, y comenzáran á beber, ninguno escapára de ellos, por ser los moros mas de trecientos y los cristianos no mas de treinta, y ansi se fué el almirante á decir al conde todo lo que habia pasado, y toda la otra gente se quedó en los bateles hasta que la gente que estaba en las naos vino, porque entónces el conde oyó lo

que pasaba, y manda que luego á la hora toda la gente salga en tierra, y que saquen todas las botas que habia en las naos para hacer agua, y salidos en tierra, luego los moros vienen á los pozos. El conde manda ordenar la gente en un escuadron, que serian hasta mill hombres, y él se va en un bergantin hácia la punta á descobrir la celada de los moros; ansimismo deja mandado que cuando él haga una cierta señal, que todos arremetan á los moros, y si no la hiciere que estén quedos. Con este concierto estando los cristianos muy apercibidos y hecha su oracion, como es costumbre hacer cuando quieren dar batalla, y hecha el conde la señal que arremetan, haciendo cuenta que los moros eran pocos, y que aunque algunos cristianos matasen, era mejor que no todos muriesen en las naos por no tener agua, y pensando esto plugó á nuestro Señor que ninguno peligró, porque como ellos arremetieron luego, los moros se ponen en huida, sin parar en gran trecho de tierra, entónces los cristianos tomaron los pozos y bebieron, y esforzaron y comenzaron hacer foyos con las manos, para mas presto hacer agua, é traidas las botas el conde manda que se dé priesa á hacer agua, avisándoles que el que hasta la tarde no hubiese hecho agua la que habia menester, que se quedaria sin ella, y de esta manera se dieron tanta prisa que cuando vino hora de vísperas, todos tenian hecha el agua que habian menester y puesta en las naos, y ansi embarcaron; y luego otro dia por la mañana nos hicimos á la vela y nos tornamos á los Gelves; y porque el tiempo era griego levante y recio, no nos podimos detener tanto que no pasásemos gran rato del castillo de los Gelves hácia la parte de los Querquenes, y allí surgió el conde con las naos que consigo llevaba.

Llegado el conde á los Gelves, como los moros lo viesen, luego los tres que ántes habian venido, se van á la nao del coronel Francisco Marques con una carta que inviaba el jeque, y pan blanco y acenorias al conde. El coronel toma un bergantin y váse para la nao del conde, y dále la carta y el presente en secreto, y tambien porque venia en letra y lengua arábiga, y de esta carta lo mas que se pudo saber de ella, era que el jeque inviaba á decir al conde, como ya él habia visto, como habia sido desbaratado, y ansimismo que él creía, como el conde habria oido, que otras huestes de gentes habian sido desbaratadas de los moros de aquella isla, por tanto que dijese lo que por allí buscaba, que si tenia alguna nescesidad de bastimientos ó agua, que como creia que la tenia, pues que venia desbaratado de los Querquenes á causa de tomar agua, quél se le mandaria proveer de todo lo que hubiese en su isla; que en lo demás bien sabia quel Rey de España era el mayor señor que habia por la mar del mundo, y que por esto él no le podia defender que anduviese y pasase por la mar donde quisiese; pero que si se quisiese poner á tomalle la isla, que la habia de defender como siempre habia hecho. Leida la carta el conde rióse, y aquel dia mesmo estando comiendo á la mesa con unos caballeros, no queriendo el conde comer el pan que le habia inviado el jeque, dijo estas palabras: no quiero comer este pan porque este jeque es muy gran traidor y alevoso; y esto digo porque teniendo dos hermanos, y un dia invió llamar el mayor de ellos, y sin ninguna cabsa le cortó la cabeza, y luego inviado á llamar el otro, y mostróle el muerto para ver lo que hiciera, determinado si el menor sentimiento del mundo le viera hacer, matallo, y ansí el conde nunca quiso comer el pan; pero luego los

otros trabaron dél á la mesa y lo comieron. Ansi estuvimos aquel dia con muy mal tiempo; y otro dia por la mañana estando seguros vienen tres carabos de moros que venian del poniente de la cibdad de Túnez, los cuales venian cargados do aceite, y como el tiempo era poniente lebecho, como asomaron á vista del armada, no pudieron dar vuelta, y luego meten á remo y á vela, y métense por medio de las naos, y pasaron muy presto junto donde estaba la nao de Francisco Marques, coronel, y cálanse muy presto. Los que estaban en las naos, como los vieron venir derecho á ellos pensaron que eran navíos de la armada, hasta que fueron pasados que reconoscieron los carabos, y de presto va un bergantin á vela y á remo y alcanzan el uno, y embiste con él, é como los moros eran pocos y sin armas, luego los tomaron, y atan cinco moros que habia dentro y traen el carabo arrojo (1) hasta donde estaba el conde, y ansí con mucha pena y nescesidad de vituallas estuvimos allí hasta el sábado 15 de marzo que llegó una nao de un vizcaino llamado Juan de Armendi, que venia de Cecilia cargada de vituallas. Con la venida de esta nao el conde y cuantos en la armada estaban, hobieron mucho placer, lo uno por ser el dueño della muy buen hombre, y de muy buena ánima, y por ser acepto al servicio del conde, porque pensaron ser perdidos cuando vino la fortuna, cuando salimos de Trípol, y lo otro porque como la nao era de docientos toneles venia muy cargada, ansí de vituallas del Rey, como de otros mercaderes. En esta nao venian dos caballeros, el uno llamado Diego de Quiñones, natural de Valladolid, y

(1) Debe decir *á jorro.*

Nota de Navarrete.

el otro llamado Francisco Tello, natural de Sevilla, y ansimesmo cinco capitanes y otros hombres de bien que se habian embarcado en Palermo y en Trápana. Traia la nao dos mill y quinientos quintales de bizcocho, cien botas de muy buen vino, y mucho pan fresco, y mucha harina, y carne salada, quinientas gallinas, muchas botas de sardina arenque, muchos rodabalos, mucha fruta y muy buena, ansí manzanas como granadas, mucho higo, mucha pasa, almendra, mucha azúcar, ansimismo muchos cardos, rábanos, lechugas, cebollas, ajos, nueces, avellanas, miel, vinagre, aceite, y de cuanto se pudiese hallar en la mas proveida cibdad del mundo; y ansí estovimos surtos allí un dia y una noche. Otro dia domingo nos llevantamos y tornamos á surgir una legua de allí hácia los secanos de los Querquenes, y esto á causa que las naos se juntasen que estaban divididas las unas de las otras, no podiendo hacer mas á causa de ser el tiempo muy fuerte, y allí estovimos surtos hasta que el miércoles seguiente, que se contaron 19 de marzo, nos partimos de allí y con mucha fortuna de poniente lebeche. Sábado siguiente, que se contaron 22 del mes, llegamos á la isla de la Lampadosa, y era tanta la fortuna de la mar y del viento que se cayó á la mar un grumete, y nunca lo podieron tomar, y ansi algunas naos surgieron á la boca del puerto, y otras no podiendo arribar se pasaron de largo, y no se podieron sostener hasta que llegaron á Trípol de Berbería, y las naos que estaban surtas estaban en punto de hacerse lo mismo, y ansi estuvimos allí con mucho peligro, hasta otro dia domingo que con tiempo de medio jorno hicimos á la vela via de Cicilia, y luego otro dia nos volvió tiempo contrario de tiempo tramontana, la cual vino con tan grandísima fortuna que apenas podiamos

tomar la isla de Cecilia; mas todavía plugó á nuestro Señor que surgimos la costa de Mazara, que es un lugar cuatro leguas de Trápana, y una legua de la isla de la Faguñana, y allí estuvimos hasta mártes 25 del mes, dia de la Anunciacion de nuestra Señora, que abonó la mar, y nos metimos en el puerto de la isla Faguñana, y estando allí viérnes y sábado siguiente 30 del mes se metió tanta fortuna de griego llevante, que ocho naos que estaban en el puerto dieron al través y salieron del puerto, y plugó á nuestro Señor que ninguna peligró, salvo un galeon que estaba muy cargado de gente, y le trabucó la fortuna, y fuése á fondo con toda la gente, sin poderse escapar ninguno, que serian hasta cien personas, y las otras naos que salieron del puerto tiraron á Nápoles sin poder ser remediados, porque la fortuna era tal que las que quedaron en el puerto se pensaron hundir, y esto porque cada vez que venia la ola, metia por cima de lo descollado de la nao cuatro botas de agua, y ansí plugó á nuestra Señora que otro dia amansó la fortuna de la mar. Puédese muy bien decir que este invierno del año de once se perdieron muchos navíos navegando, y que fué el año mas cruel en la mar de cuantos mucho tiempo han sido, porque estando surtos muchos navíos en los puertos perescian muchos, especial hácia la parte de llevante, porque vino de cierto por carta á Cecilia, que solo en el golfo de Venecia se habian perdido 325 navíos desde principio de enero hasta en fin de febrero, y estos de los que alcanzaban á saber, sin otros muchos que no venian á noticia de ningunos, ansimesmo otros muchos que se perdieron en los puertos, unos sobre las amarras, trabucándose otros á la vela, iban parar á Turquía ó á Berbería; é ansimesmo á cuatro dias de enero se per-

dieron cuatro galeazas de venecianos que venian de Génova del socorro del Papa; ansimesmo en el puerto de Palermo se perdieron muchos navíos, y no menos en el puerto de Trápana, y por otras muchas partes que no se supieron.

Llegados, como dicho es, á la Faguñana con 25 navios, entre grandes y pequeños, y con tres mil hombres, dende á poco se recogieron y vinieron á Cecilia otros dos mill y quinientos hombres de los que habian quedado allí del desbarato de los Gelves, ansimismo vinieron ciento y cincuenta sardos que trajo un capitan de la isla de Cerdeña, y ansí los que allí estaban como los que despues vinieron, todos muy bien proveídos de muchos bastimientos que el visorey de Cecilia inviaba; y luego á 27 de marzo juéves siguiente el conde invió un coronel á Nápoles para que hiciese gente, y luego el dia de Pascua de Resureccion, que se contaron 20 de abril, el conde mandó ir todas las naos de la armada á Nápoles para traer vituallas y gente de á caballo y otras cosas pertenecientes á la armada, porque entónces de cierto se decia que el Rey nuestro señor pasabá en aquellas partes de Berbería, y con esta fama en Cecilia y en todos sus puertos estaban juntas y apercibidas muchas naos; ansimesmo en Nápoles se habian juntado mas de cincuenta naos de dos gavias, y mas de otras tantas velas pequeñas, y todas á punto, muy calafateadas é muy enjarciadas y pintadas, y hechos los

Marzo.

atanques ó lugares donde habian de ir los caballos, y ansí estovieron en el puerto, hasta que vino nueva quel Rey mandaba sobreser la armada, y esto se supo en Nápoles á quince dias del mes de junio. A esta sazon se sonó que el Rey de Francia habia inviado á Bolonia quinientas lanzas gruesas, de lo cual toda la gente hubo mucho pesar, porque mas quisieran ir en Berbería que no en Bolonia, contra cristianos; y en todo este tiempo el conde estaba con su gente en la isla de la Faguñana, hasta juéves 18 de junio que se hizo á la vela con toda la gente por mandado del Rey nuestro señor, y fué lúnes vigilia de San Juan, que se contaron 24 de junio, á surgir cinco leguas de Nápoles, cerca de Prizoli, que llaman la bahía, donde el visorey de Nápoles en sabiendo su venida, luego otro dia, dia de San Juan, se fué para allá con dos galeras, y allegados estuvo hablando con el conde la mayor parte de aquella noche, y luego otro dia se volvió á Nápoles, y el conde se hizo á la vela con todas las naos, que serian hasta 23 navíos con grandes y pequeños, y hasta cinco mill hombres, y se fué á surgir á una isla llamada Capri, que llaman á *(sic)* las Bocas, 30 millas de Nápoles. Esta es una isla muy fresca, de mucha arboleda, de muchas frutas y viñas, tiene poca agua, tiene de ruedo de tierra 20 millas, tiene un lugar á la parte de griego llevante de cuatrocientos vecinos, muy cercado y torreado hácia el poniente maestro, y de la otra parte peña tajada y la mar; ansimismo tiene un castillo muy fuerte cercado. Hay en este lugar un monesterio de cartujos, que tiene de renta cinco mill ducados, y en este monesterio está el brazo de Santiago el Menor con otras muchas reliquias; hay ansimismo en esta isla otro lugar de hasta cincuenta vecinos á la parte del poniente maestro, que

no tiene adarve ni muralla. Hay entre estos dos lugares una iglesia colegial, llamada san Costantino, donde se dice estar el cuerpo del santo y celebrañ su mesma fiesta á quince de mayo: esta iglesia es cabeza de obispado, y tiene de renta el obispado della cuarenta ducados, y estos de renta de codornices que se toman en esta isla infinitas cuando pasan de paso, y ansí muchos viven de tomar codornices, y llévanlas á vender á Nápoles.

Llegada la gente á la isla de Capri, otro dia de san Juan, que se contaron 27 de junio, luego el visorey de Nápoles envía bastimientos, ansí de pan é vino, como carne y atun salado, y de todas las otras vituallas tan abundantemente, que despues de repartidos por los capitanes y por toda la gente, los dejaban por la marina, muy sobrados que no los podian comer, de manera que la mucha abundancia de lo que aquí nos daban, suplian la mucha nescesidad que ántes habiamos pasado, y ansí en pocos dias la gente se remedió y tornó en sí que parescia no haber padescido ninguna necesidad; y como el conde viese que la gente estaba tornada en sus fuerzas, salvo que estaban muy destrozados de vestidos, mayormente los que habian estado en la isla de la Lampadosa, envía un mayordomo suyo á Nápoles, y manda traer, para los que estaban mas destrozados, calzas, y camisas, y gorras, y zapatos, y hácelo repartir de manera, que con esto y con el buen mantenimiento estaban muy contentos y alegres. Y en este tiempo como la pasada del Rey nuestro señor en Berbería fué tan sonada por toda Italia, habia mucha gente de guerra, toda española, por las comarcas de Roma y de Nápoles, ansimismo muchos que estaban sobre Bolonia en el campo del Papa, y otros que estaban con el duque de Ferrara. Sabida la nueva que el Rey pasaba, se vo-

nian á la cibdad de Nápoles, de manera que en pocos dias habian recogido en la cibdad sobre cuatro mill hombres de guerra, y recogidos el coronel ya dicho, que el conde habia inviado á la isla de la Faguñana, llamado Joanes de Arriaga, y otro coronel llamado Artieta, el cual ansimismo el conde habia inviado hacer gente, y otros muchos capitanes, todos comenzaron hacer de aquella gente, y como quiera que la gente estaba muy destrozada y pobre, ansí la que venia de Bolonia, que se habia hallado en la rota del Papa, á causa que todos fueron robados de los villanos, como los que habian estado en el campo del duque do Ferrara, que era capitan del Rey de Francia, á los cuales por no querer estar en su campo, les quitaban cuanto tenian; y de esta causa todos asentaban con aquellos coroneles y capitanes, por solo que les diesen de comer, y de esta causa los coroneles y capitanes en pocos dias gastaron tan largamente con los compañeros, que ya ni tenian para sí ni para ellos; y estando en esta necesidad, acordaron los coroneles de ir al visorey á le suplicar, que pues aquella gente estaba allí en servicio del Rey nuestro señor, como á su señoría era muy notorio, y ellos habian gastado cuanto tenian con ellos, y de esta cabsa, ni ellos tenian para sí ni para los otros; por tanto que le suplicaban les mandase dar algun socorro para que comiesen, ó si no que les diesen licencia, que ellos los llevarian donde les pagasen y tuviesen que comer. El visorey les respondió que él no tenia mandamiento ni comision de Su Alteza para dalles ninguna cosa, pero hasta en tanto que él hacia correo al Rey, él mandaria dar á cada uno para comer cada dia un armentilina, que son cinco torneses de Nápoles é ocho mrs. y medio de Castilla, y ansi con esto estuvieron hasta domingo, que se con-

taron tres de agosto, que como quiera que Nápoles de cada dia mas se poblase de gente, por la fama ya dicha, y las vituallas se encaresciesen, y los soldados viesen que no se podian mantener, domingo dicho se juntó la mayor parte de los soldados y se salen fuera de la ciudad hácia nuestra Señora de Pie de Bruta *(sic)*, que es media legua de Nápoles, y juntōs allí entran medio por fuerza en el monesterio, y toman una bandera, y allí se juntan todos con intencion de salir fuera y robar y saquear cuantos lugares hallasen, por donde quiera que fuesen, y todos juntos hácense un escuadron y comienzan á caminar, y como quiera que habian de salir por una bruta *(sic)* ó cueva que dura mas de una milla debajo de tierra, y la cual tiene el largor que dicho es, y de ancho que pueden ir dos carretas juntas, sin que la una llegue á la otra, y esta cueva dicen haber hecho Virgilio, y ansí caminando por la cueva los villanos de los lugares cercanos de Nápoles, como supieron que los españoles eran amotinados, júntanse muchos dellos y vienen muy armados y tómanles la salida de la cueva, y allí comenzaron á defendelles la salida; y como los españoles viesen aquello, provocados á mucho enojo, matan tres ó cuatro villanos, y salen fuera de la cueva y comienzan á entrar en unas tabernas que allí estaban, y beben y derraman tres ó cuatro botas de vino, y roban cuanto hallan. Y sabido esto por el visorey cabalga con algunos caballeros y gentiles hombres y varones que allí se hallaron, y váse para donde estaba la gente, y ántes que llegase á ellos les envía á decir con un caballero, que se maravillaba mucho dellos haberse amotinado; que para que lo hacian, pues que él estaba allí, á quien podian ántes decir si algo querian; y díjoles otras cosas de mucho ruego; mas ellos

como vieron venir al caballero y acabó de decir lo que era mandado, no quisieron que allí estoviese, mas muy crudamente caladas las picas arremeten para él, y entónces él se retrajo é se volvió donde estaba el visorey; é visto esto el visorey invía un escudero suyo á decilles que si habrian por bueno que él mismo fuese allá á hablalles: ellos dijeron que fuese, mas que no llevase ninguno consigo, sino que fuese solo; entónces el visorey se va para allá con cuatro de caballo, y métese en medio dellos, y díjoles: Hijos y hermanos mios ¿qué es lo que vosotros pedis? ¿por qué habeis hecho esto? Ellos respondieron que estaban perdidos y muertos de hambre, y que pues no les daban lo que habian menester, que les dejase ir á sus aventuras. El visorey entónces respondió muy mansamente: Pues hermanos, ya veis y sabeis que el correó que inviado al Rey mi señor, no es venido para que vosotros tengais razon de quejaros de mí; pero volveos á la cibdad, que yo os doy la fe de caballero de mañana en todo el dia haceros dar cada quince carlíes, para un mes, que vale cada carlie treinta maravedís, hasta tanto que el Rey me mande lo que tengo de hacer de vosotros: y dicho esto, ellos todos dicen que con aquella seguridad ellos se volverian con él. El visorey les dijo que cumplirá lo que tenia prometido: entónces toda la gente se vuelve hasta la ciudad con él, y luego otro dia hizo reseña y pagó toda la gente á quince carlíes.

Sabido en la isla de Capri, luego otro dia mártes, como la gente que estaba en Nápoles se habia amotinado, y habian rescibido pagua á quince carlíes la misma noche que esto supieron todos, se alborotaron diciendo, que se querian amotinar para pasarse á Nápoles; mas como quiera que su deseo no hubo efecto, luego en la ma-

ñana el conde mandó á los coroneles que cada uno por sí juntase toda la gente en los mismos cuarteles ó estancias, y juntos todos, cada coronelía por sí va el mismo conde á la una gente, y despues á la otra, haciéndoles un razonamiento, diciendo: que se maravillaba mucho dellos quererse poner en lo que intentaban; que les rogaba que cada uno por sí desde el mayor al menor le dijese la queja que dél tenian; que ninguno toviese empacho, ni vergüenza, ni temor. A esto respondieron algunos que si habian intentado aquello era porque habian dado paga en Nápoles, y á ellos que en tanta nescesidad y peligro de las vidas se habian puesto, siguiendo á su señoría por la mar y por las islas descalzos, y desnudos y muertos de hambre, y habiendo pasado esto por servicio de Dios y de su señoría, los tenian en menos que los que estaban en Nápoles, que no se habian hallado en tantos peligros, que lo sentian á mucha afrenta. El conde les respondió que aun á él ninguno dellos le habia fecho saber ni dicho que á los de Nápoles habian pagado, que si él lo supiera, y él no los hobiera remediado, entónces tovieran mucha razon de hacer lo que hacian; mas que pues ansí era, no se escandalizasen, que él les daba su fe de caballero quél les daria tanto y algo mas que á los de Nápoles; y dicho esto á todos, luego aquel dia torna á inviar á su mayordomo para que de todos supiese lo que mas querian de comer y algunos dineros, ó que les diesen dineros solos, y todos escogieron que mas querian dineros solos. El conde tomó luego una galera y se va á Nápoles, y vuelve otro dia juéves en la tarde, y luego otro dia viérnes manda hacer alarde general, y luego les pagó á quince carlines.

Rescibida la pagua estaban todos muy contentos y muy alegres. En este medio tiempo ya se sonaba como el Rey

nuestro señor no pasaba en Berbería, y desta causa las naos que en el puerto de Nápoles estaban llegadas, cada dia se iban por su parte, y ansimismo se sonaba que todos los navios estaban embargados en los puertos de España y estaban despedidos, de manera que toda la gente española que estaba en Nápoles, y la que estaba en la isla de Capri, estaban mas por fuerza que por grado. Habia muchas sospechas y nuevas, y las mas ciertas que se creian era que habian de ir á Bolonia en favor del Papa, y esta tuvieron por mas cierta cuando vieron asomar por la mar el armada que el Rey nuestro señor inviaba, en la cual armada habia 55 naos gruesas con una galeaza del Papa, las cuales parescieron domingo 10 de agosto, entre una isla llamada Próxita y otra isla que estaba treinta millas de Nápoles, y porque ya estaba mandado del visorey que se hiciese ansí, desembarcaron toda la infantería, que serian hasta dos mill hombres en una isla de aquellas dos, llamada Próxita, é toda la otra gente de caballo, que serian sietecientos ó ochocientos hombres de armas, y nuevecientos ginetes mandaron ir á Nápoles, y luego mártes siguiente, que se contaron 12 de agosto, se hicieron las naos á la vela con la gente de caballo, y se fueron al puerto de Nápoles. ¿Quién podrá decir el expender del artillería, que dende los castillos de la cibdad, y dende las naos y galeras que estaban en el puerto, y las que iban se despedieron? los cuales eran tantos, que no parescia sino que la cibdad se hundia, y no solamente se oia en la cibdad, pero diez leguas alderredor se oian los tiros y se vian el ahumada, ansimesmo en la isla de Capri se oia, y se veia muy claramente, de lo cual era grandísima el alegria que la gente que estaba en la isla mostraba, y en señal de mucho placer hicieron infinitas ahumadas en toda

aquella noche, que no durmieron, sino haciendo danzas é bailes.

Agosto.

Allegados los navios al puerto de Nápoles mártes, que se contaron 12 do agosto, luego otro dia miércoles desembarcaron todos los caballos, y dieron sus aposentos á los hombres de armas y ginetes dentro de la cibdad, donde eran muy bien proveidos de todo lo necesario por sus dineros, é ansi era tanto el tráfago y multitud de la gente que habia en la cibdad, que era cosa maravillosa. En esto tiempo vino nueva de muy cierto quel Papa era muerto, ó que estaba para ello, y dende á pocos dias se supo que habia estado en conclave con los cardenales y con el embajador de España, y como aquellos dias el Papa no paresció, pensaron y echaron fama en Roma que estaba enfermo, y junto con esto se sonó que eran paces entre el Rey do Francia y el Papa, porque el Rey nuestro señor habia entendido de los concertar; de las cuales nuevas fué sin comparacion el alegría que la gente tomó, y mas el conde Pedro Navarro, y con estas nuevas jámas sosegaba, sino de la isla á Nápoles al visorey, y de la isla de Capri á la isla de Próxita, donde estaba la infantería que habia ido de España con Carvajal, y de esta manera nunca sosegaba.

Como á la sazon, que vino nueva de paz, el conde se hallase en Nápoles con mas gozo que se puede decir, se va para la isla de Capri, y sábado que se contaron 23 de agosto,

mandó juntar todos los coroneles y capitanes y toda la mas de la gente en un monesterio que está en la misma isla, de órden de San Francisco, y díjoles: Señores y hermanos mios, quiéroos hacer saber unas nuevas de las cuales holgareis todos, y son que el Rey nuestro señor ha concertado al Papa y al Rey de Francia, ansí que ha placido á nuestro Señor de me oir, porque no es otro mi deseo ni pensamiento, sino de hacer guerra á los enemigos de nuestra fé, y no ir contra cristianos, de manera que como yo haya suplicado muchas veces al Rey mi señor, que no habiendo nescesidad acá de mí, me dejase ir en Berbería, y por mucha importunidad me ha dado licencia que en estos tres meses primeros yo haga lo que me parezca; ansimismo me manda proveer de vituallas, y no como hasta aquí, sino muy abundosamente, y mándame dar hombres de armas y ginetes los que hubiese menester: por tanto os ruego que todos os esforceis y esteis muy alegres y aparejados para cuando os llamáre, que yo os doy mi palabra de os poner en parte donde todos inchamos las manos si fuéredes para ello. Oido esto, algunos respondieron al conde: Señor no hay ninguno que no tenga gana y esté muy aparejado para servir á V. S.; mas tememos que nos sean quitados los esclavos y ropa, como nos lo tomaron en Trípol. El conde respondió: Desde aquí os digo y mando que si coronel ó capitan se quisiese poner en tomaros lo vuestro, que lo mateis y os vengais á mí, que yo os doy la fé de caballero de os defender; y si por empacho ó por no poder no lo matáredes, veníos á mí, que yo le daré tal castigo que cualquiera quede satisfecho. Entónces dijeron todos, que estaban aparejados para morir con él; verdad es que siempre tuvieron sospecha, que aquello que les decia de las

paces, y de ir á Berbería, era fingido, porque no se amotinasen, y porque estuviesen allí quedos.

No me paresce mucho inconveniente contar lo que en esta sazon acaesció en la isla de Cecilia, en la cibdad de Palermo, y fué que estando Diego de Vera, capitan general de la artillería del Rey nuestro señor, en la misma ciudad con nuevecientos hombres de infantería, los cuales habia traido de Trípol por no ser allá menester, los cuales ansí como llegaron al puerto desembarcaron en la misma cibdad, donde acaesció que miércoles 19 de agosto estando la gente de Spaña reposando, que algo venia fatigada de la mar, fué movida una gran cuestion entre los naturales de la ciudad y la gente española, y luego todos los de la cibdad se ponen en armas, y ansimismo la gente española, y no porque su intencion fuese ofender á los de la ciudad, salvo para defenderse; pero los cecilianos con gran crueldad, ansí como perros regañando, con muchas escopetas y ballestas y lanzas comienzan á dar en los pocos de los nuestros, diciendo: muera, muera la canalla perra española; y como esto fuese en la plaza de la cibdad cerca del palacio del visorey, porque todos ó los mas españoles posaban hácia allí, y como fué oido y visto por el visorey y Diego de Vera salen cabalgando diciendo: paz, paz señores, no haya mas; y metiéndose entre ellos hace requerimiento de parte del Rey que cada uno que se fuese á su posada; mas aquella gente canina no lo teniendo en nada, cuanto mas el visorey les decia, mas se encendian contra los españoles; é como esto vió Diego de Vera y el visoroy, hacen retraer toda la gente hácia palacio, é viendo los cecilianos que no podian empecer á los que se habian retraido, repártense por las calles y otros por las huertas y viñas y por fuera de la ciu-

dad, y cuantos españoles hallaban, todos los mataban y hacian pedazos, y se lavaban las caras y manos en la sangre, y á los que estaban en las huertas sin sospecha, y por los mesones, mujeres y niños y hombres, cuantos topaban, los mataban y echaban por las ventanas, y no solo á los españoles que entónces vinieron, mas aun á los que habia veinte años que eran moradores en la ciudad: otros se iban por los hospitales, y á los españoles que estaban enfermos en las camas los mataban, hasta las criaturas que mataban con sus madres, diciendo: muera la canalla de España. Y estando un capitan gallego con treinta hombres retraido en una casa de Audiencia, que está junto á los palacios del visorey, y allí se defendian tan bravamente que nunca les podian entrar, sale un caballero ceciliano y llama al capitan y dícele que él le da palabra de caballero que no haya miedo sino que salga él y los suyos, que no haya miedo, y como ya el capitan quisiese salir, dícenle que no haya miedo, que él y los suyos dejen las armas, y ellos las dejaron pensando que los cecilianos lo hacian por asegurar sus personas, y por tomalle las armas solamente; y como los cecilianos los vieron dejadas las armas, comienzan á matar en ellos y hacelles tajadas los miembros, lavándose las manos en su sangre, inovando mill maneras de crueldad que nunca fué visto ni oido entre bárbaros, ni judíos, ni moros, ni turcos; y como esto hiciesen junto al palacio del visorey donde estaba Diego de Vera con toda la otra gente, vida (1) tan gran crueldad, llorando á grandes voces decia Diego de Vera: Señor visorey, porque nos teneis aquí encerrados y consentis que

(1) Por *vista*.

Nota de Navarrete.

tanta crueldad se haga por no nos dejar salir? que de otra manera, ó todos habiamos de morir, ó no se haria en aquellos pecadores. Y llorando decia: ¡O hijos mios! como os veo morir y no os puedo valer! Y estando ansí llorando arma una escopeta, aunque ya estaba herido de una pedrada en las narices que le habian dado cuando metia paz, y encara con la escopeta, tira, y ansimismo los soldados como estaban en lo alto de la casa, comienzan á quitar sillares y piedras de las paredes y echar abajo; los cecilianos viendo esto, van á la casa de la municion y traen una pieza de artillería armada con su pólvora, aunque algunos quisieron decir que no llevaba pólvora, y ansí la tiran á la casa donde estaba la gente, y como esto vió, sale el visorey á caballo, y con requerimientos y ruegos, quiso nuestro Señor de no dar mas lugar á su crueldad, y ansi do poco en poco se mitigó la gente. Entónces mandó el visorey á los suyos, de quien mas él se fiaba, que fuesen armados por todas las calles, y en las casas, ó iglesias, ó monesterios donde supiesen que habia españoles, los sacasen y llevasen á una fortaleza que hay en la misma cibdad junto á la marina, ó los llevasen acompañándolos al palacio, y de esta manera se recogieron algunos que les tomó la voz en algunas casas de hombres de buena conciencia que eran aficionados á nuestra nacion, y los escondian doliéndose de ellos, y estos como les tomaba la voz en alguna casa, no tenian otro remedio sino horadar las paredes por los techos, y de tejado en tejado irse á los monesterios, y no porque en todos los monesterios los quisiesen rescibir, que monesterio hubo donde los mismos frailes repicaban las campanas para que la gente de la cibdad saliese toda al rebato; y ansi recogida alguna gente de hombres y mujeres, y puestos en seguro, luego el

visorey les mandó embarcar y se van á Nápoles; aunque como el conde estuviese en Capri, y los capitanes que esta gente llevaban fuesen avisados desde Palermo, que echasen esta gente en la dicha isla donde estaba el conde: dos ó tres naos en que esta gente iba surgieron en la isla, y echaron la gente en tierra, y la otra gente que iba en las tres naos, viendo que ansimismo los querian echar en la isla, dijeron todos á los marineros que juraban de dar con ellos á la mar, y ansí hicieron que los llevasen á Nápoles, dondo desembarcó toda la gente.

Pues es dicho de lo que acaesció en Cicilia, tornando á donde ántes estábamos, prosiguiendo despues quel conde les hizo el parlamento, estuvieron todos en mucho sosiego, dándoles todo lo que habian menester muy abundosamente. En este tiempo unos decian que habian de ir á Bolonia, y otros que se esperaban cuarenta galeras de venecianos, é que habian de ir en Génova, y do esta manera habia mucha confusion entre la gente; mas el conde que mas deseaba la ida de Berbería, de continuo estaba en el puerto de Nápoles, que jamás salió de la galera si no fuese para negociar con el visorey, y luego se volvia á comer y dormir, y ansí estuvo en Nápoles hasta que se embarcaron mas de cincuenta caballos ligeros y se bastecieron las naos que estaban en el puerto, y despues de bastecidas se embarcaron en su nao llamada Mapreta, y con otras ocho naos gruesas se vino á la isla de Capri, é al tiempo que allí llegó no eran venidas otras naos que dejaba con gente en Nápoles, y ansí estuvo dendo sábado 20 de setiembre que se juntaron allí hasta treinta navíos, y este dia viérnes estando toda la gente embarcada hizo tanta fortuna de tramontana que hasta otro dia sábado ninguno pudo salir ni entrar en las naos. En esta sazon

vino el mayordomo del visorey de Nápoles en una galera, y luego el conde se embarcó en la mesma galera, y fué á Nápoles, y otro dia volvió y dende se comenzó á sonar que de cierto la gente iba á Bolonia, y que el Papa le daba al conde para su gente seis pagas, y ansí estuvimos allí embarcados hasta el sábado 4 de octubre que nos hicimos á la vela con treinta navíos y con seis mill hombres, y fuimos otro dia domingo á surgir cuatro leguas y media de Nápoles á la isla de Próxita, y luego ese otro dia estando allí vinieron cinco naos cargadas de gente y de bastimientos de Nápoles, y el coronel Camundio *(sic)* con ellos, y entónces el conde mandó que ninguno se desembarcase ni saliese en tierra; y estando allí lúnes y mártes comenzó hacer mucho tiempo de levante, tanto y tan grande que en estos dos dias no podian entrar ni salir: luego lúnes seguiente vino una galera de Nápoles, y el conde se embarcó en ella y fué á Nápoles, luego otro dia se volvió, y ansí estuvimos hasta el miércoles ocho del mes de otubre, y con buen tiempo nos hecimos á la vela; y este mesmo dia nos volvió fortuna grande de muchas grupadas de viento y agua, y con esta pena llegamos aquel mismo dia á la cibdad de Gaeta, que es veinte leguas de Nápoles, y allí estuvo la gente toda en las naos sin desembarcar hasta viérnes seguiente, que se contaron diez del dicho mes, y aquel dia toda la gente desembarcó y puestos en ordenanza

Otubre.

cada coronelía por sí, fueron aposentar legua y media ó dos leguas de Gaeta, á tres lugares llamados Mola, Imola y Castellon; y aquel mismo dia vinieron tantos de unos gusanos grandes de unas zancas y alas muy largas que venian do hácia do iba la gente, y eran tantas y tan espesas que quitaban el sol, y turó el pasar de estas hasta la noche, que fué mas de cinco horas, de lo cual todos los de la misma tierra se maravillaban y decian que nunca tal habian visto. Y allegadas las gentes y dadas sus posadas, los dias primeros sacaron muchos bastimientos de bizcocho y vino y otras vituallas que las naos llevaban pensando que ibamos á Berbería, y ansí estuvimos con racion de aquel bizcocho y vino y carne hasta lúnes 30 de otubre que hicieron reseña general do toda la gente que habia, y luego otro dia mártes en la noche la mayor parte de la gente se amotinó, y ansí amotinados, juntos se fueron á la posada del conde, y como el conde sintió el ruido que traian, asomóse á la ventana de su posada, y muy mansamente les dijo, que es lo que querian, y entónces con mucho reposo le respondieron, que muy bien sabia su señoria que habian andado con él por la mar y por islas y en tierra de moros sirviéndole muy lealmente sin ninguna paga ni socorro, ántes quitándoles los coroneles y capitanes lo que habian habido, y agora, pues que estaban destrozados, querian que los pagasen. Entónces el conde viendo lo que decian ser justo, les respondió que por cierto si él habia mandado hacer alarde el dia ántes, era con intencion de les pagar, por tanto que les rogaba que no se pusiesen en hacer ninguna desórden, que él les daba su fé de otro dia les hacer pagar, y ansí se hizo, que tomada la nómina de la gente que cada coronel habia hallado en la reseña, daban á cada coronel los dineros para

que cada uno pagase su gente, los cuales pagaron aunque no tan enteramente que á muchos no dejaron sin ninguna paga; y de esta causa la gente quedó no muy contenta, ansí porque no dieron mas de una paga de treinta carlies, como por la mucha gente que quedó sin paga; y ansi se estovieron allí aposentados hasta mártes veinte y ocho del mes de octubre que la gente comenzó á salir, mayormente de dos coronelías que se fueron á Nápoles, porque no les habian pagado, para que allá los pagase el visorey, y toda la otra gente quedó allí hasta otro dia que comenzaron á salir, y caminaron la vía de los Santos, que es un lugar, sin saber á donde iban, mas de cuanto decian que habian de ir á Roma, ó ausentarse por algunos dias, y con esta sospecha muchos ansí de los coroneles como de los capitanes enviaban toda su fardaje por la mar á Roma, y ansimismo muchos de los soldados se iban derechos á Roma; mas el embajador de España como supo que dejaban el campo y se iban, les mandaba que luego á la hora todos salgan de Roma y se vayan donde estaba la gente, sino que hacia juramento de los hacer ahorcar á todos; y viendo esto la gente, se iban de Roma á do estaba todo el campo.

FIN DEL TOMO XXV.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

